



Catauro de seres míticos y legendarios en Cuba

SEGUNDA EDICIÓN

**Manuel Rivero Glean
Gerardo Chávez Espinola
Álex Padrón**

**Instituto Cubano de Investigación
Cultural «Juan Marinello»**



CATAURO DE SERES MÍTICOS Y LEGENDARIOS EN CUBA

MANUEL RIVERO GLEAN
GERARDO CHÁVEZ SPÍNOLA
ÁLEX PADRÓN

Segunda edición



Edición de la primera edición: Norma Suárez Suárez

Edición y composición de la segunda edición: Juan Alexander Padrón
García

Diseño y cubierta: Elisa Vera

© Manuel Rivero Glean, 2005, 2025

© Gerardo Chávez Spínola, 2005

© Álex Padrón, 2025

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su
opinión, por escrito, acerca de este libro y de nuestras ediciones.

Instituto Cubano de Investigaciones Culturales «Juan Marinello»

Ave. Boyeros Núm. 63, Plaza de la Revolución, La Habana, 10600, Cuba.

Email: catauro@icic.cult.cu

ISBN 959-242-014-9



El «CATAURO DE SERES MÍTICOS Y LEGENDARIOS EN CUBA» de Manuel Rivero Glean y Gerardo Chávez Spínola resultó merecedor de Premio Becas de Investigación Sociocultural 2001 del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana «Juan Marinello»¹, ahora Instituto Cubano de Investigación Cultural. A veinte años de su publicación original, se realiza esta reedición, esta vez en formato digital, para que el público pueda disponer del conocimiento aquí recogido de forma libre, interactiva y gratuita.

¹ (1) No. de Registro del Centro Nacional de Derecho de Autor (CENDA): 011005-11005 del 10 de diciembre de 2002. No. Consecutivo: 1073 por concepto de Registro y Certificación de Inscripción, anotado a nombre de Manuel Rivero Glean, Carné de Identidad 46090102204, domiciliado en 45 No 823, apto. 6, e/ Conill y Sta. Ana, Plaza. No. Consecutivo: 1062 por concepto de Recibo de Ingreso a CENDA el 10 de diciembre de 2002, a nombre de Manuel Rivero Glean.

NOTA A LA SEGUNDA EDICIÓN DE CATAURO DE SERES MÍTICOS Y LEGENDARIOS EN CUBA



Esta obra de los autores Manuel Rivero Glean y Gerardo Chávez Spínola, publicada por el otrora Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, (ahora Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello), ha sido reeditada en su primera versión digital con la lamentable ausencia y concurso de Gerardo Chávez Spínola, fallecido en el año 2024.

Esta nota desea destacar el notable aporte del compañero Chávez a la obra en cuestión, la cual enriqueció con el resultado de sus búsquedas e investigaciones sobre las leyendas rurales y urbanas, sus experiencias como escritor de ciencia ficción y el ánimo constante como corrector de estilo.

Sea este texto el reconocimiento y agradecimiento de los autores, que cuentan con su legado para esta edición digital.

Manuel Rivero Glean

Álex Padrón

La Habana, 21 de diciembre de 2024.

REVISORES:

- Lic. María del Carmen Victori Ramos, mitóloga, investigadora del folclor cubano, escritora, estudiosa de la transmisión oral de la cultura tradicional y especialista del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”. Miembro del Consejo de Expertos del Atlas Etnográfico de Cuba.
- Lic. Florencia Peñate Díaz, profesora de Historia del Arte en la Escuela de Bellas Artes “San Alejandro”, acuciosa investigadora de la cultura cubana, escritora y miembro de la UNEAC.
- Lic. Elena Guarch Rodríguez, filóloga de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de Oriente, arqueóloga, Investigadora Auxiliar, especialista en culturas aborígenes, Presidenta de la Comisión Científica del Departamento Centro Oriental de Arqueología, perteneciente al Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales del CITMA en Holguín.
- Lic. María Ileana Faguaga Iglesias, historiadora y etnóloga, estudiosa de las religiones cubanas de origen africano, principalmente el vodú, investigadora de la Comisión para el Estudio de la Historia de la Iglesia en Latinoamérica de Cuba y miembro del Equipo Coordinador del Programa de Diálogo Interreligioso en Cuba.
- Lic. Tato Quiñones, ñañigo, periodista, investigador del folclor cubano, escritor, director y guionista de audiovisuales.
- Lic. Caridad B. Santos Gracia, Investigadora del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, miembro del Consejo de Expertos del Atlas Etnográfico de Cuba, Redactora Temática de la Sección Danzas y Bailes Populares Tradicionales.

*A la bisabuela Celestina (Tina) que me llenó la cabeza de cuentos y
a mi tía-abuela Serafina (Fina) quien me fortaleció con los vales de Straus.*

Manuel Rivero Glean

A mi madre Nilia de las Mercedes

Gerardo Chávez Spinola

A mi abuela Juana, que me cantaba décimas del campo para dormir

Álex Padrón

AGRADECIMIENTOS

Catauro... es una obra que expresa una parte del mundo fabulativo del cubano, conformado a través la transmisión oral y escrita de la cultura nacional, inserta en la americana y universal.

Muchos son los que han tributado a su configuración y contornos. Cientos, quizás miles de personas portadoras de esa riqueza folclórica durante el largo proceso de formación de la nacionalidad cubana, se han relevado o trabajado al unísono, de manera consciente o inconsciente en la formación de ese tejido mitológico. El lector podrá apreciar en las referencias bibliográficas y en las obras de consulta una parte importante de los creadores de ese patrimonio común.

Por sus honestas apreciaciones y señalamientos críticos, así como desinteresada colaboración a toda hora, los autores agradecen fervientemente a los siguientes consultantes de esta obra:

- Lic. Perla Cartaya Cotta, miembro del Consejo de Redacción de la revista Palabra Nueva, publicación de la Arquidiócesis de La Habana y miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País, debido a sus valiosas precisiones en algunos aspectos de la hagiografía e historia sagrada de la cristiandad;
- Lic. Juan Cusa Huat, por su erudición en el idioma aruaco, que puso siempre a nuestro servicio;
- Lic. Racso Fernández, arqueólogo, de quien apreciamos las francas y objetivas precisiones;
- Lic. Nelson Aboy, antropólogo, estudioso y sacerdote de cultos afrocubanos, debido a su introducción a los misterios de la Regla de Ocha;
- Lic. Carlos Andrés García Rodríguez, dedicado y audaz investigador de la mitología indocubana, guionista de audiovisuales, artista plástico y orfebre, por su constante aliento y oportunas concisiones.

De igual manera los autores han sido depositarios y prácticamente abrumados por el aporte de numerosas personas, que han entregado el caudal precioso de sus recuerdos y variadas observaciones o que sencillamente no nos han permitido desmayar. En tal manera es así, que sentimos esta obra, de carácter participativo.

Por ello estamos en deuda con todos: con aquellos cuyos nombres hemos omitido, por la torpe memoria o falta de anotación oportuna y con los que más adelante relacionamos. A todos ellos, ausentes y presentes, nuestro sentido agradecimiento:

- Nereida Judhit Fernández Catalá, esposa de Manuel Rivero Glean, oportuna, amorosa e imprescindible.
- Nilia Spínola Hernández, madre de Gerardo Chávez Spinola, por sus búsquedas bibliográficas, recortes de periódicos e innumerables aportes y desvelos.
- Noris Fonseca, esposa de G. C. Spínol, por su extraordinaria paciencia, apoyo y comprensión
- Alejandro Hartmann, Historiador de la ciudad de Baracoa, solidario, fraterno e inagotable.
- Amarilis Dadid, como especialista en información, documentación, telemensajería y secretaría sin horario.
- Andrea Alfonso Alfonso, la buena vecina con sus remotos recuerdos de Sagua la Grande.
- Armando Chin San, Adriel Gómez Mesa y Teresita Aloy Abadu, que nos facilitaron leyendas y consultas sobre el Cementerio Cristóbal Colón.
- Carlos Santos Rivero, sobrino de M. T.Glean, por su formidable apoyo material y técnico, sin el cual hubiera sido casi imposible esta obra.
- Celestina Glean Glean, bisabuela de M. R. Glean, que le contó sabrosas leyendas sobre animales y “cocos”.
- Daniel Álvarez, sociólogo e investigador de la Fundación “Fernando Ortiz”, por su obra y aliento oportunos.

- Ercilio Vento Canosa, antropólogo, Presidente de la Sociedad Espeleológica de Cuba, debido el caudal de su memoria, sus obras y aportes imprescindibles.
- Francisco Martínez Hinojosa, periodista, narrador, cuentero, solidario con sus leyendas santiagueras.
- Gabriel García Pulpeiro, espeleólogo y fraterno amigo, por sus oportunas anotaciones.
- Gervasio Pelletier, por el apoyo técnico.
- José Gabriel Quintas, debido a sus oportunos y muy efectivos aportes de su natal Ciego de Ávila.
- Al Jurado del Premio Becas de Investigación Sociocultural 2001 del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, por el inestimable apoyo moral y material que significó para los autores la selección.
- Lazarita Wong Glean, gracias por su oportuno apoyo.
- Leonardo y Ernesto Flores Valdés, espeleólogos del Grupo Espeleológico Martel de Cuba, por su descomunal memoria folclórica y las leyendas de cavernas y montes compartidos con los autores.
- Lisia Prieto Carmona y Teresita Torres Sierra, ambas especialistas de la sala de Etnología y Folclor Cubanos de la Biblioteca Nacional de Cuba, quienes con sus orientaciones profesionales, ayudaron a nacer la obra.
- Manuel Martínez, por sus buenas diligencias en los archivos de Bohemia.
- María Antonia Ruiz Guzmán, guardiana de la memoria de “La Milagrosa”
- María Isabel Fernández, por su referencia de la leyenda sobre “La muerta viva”.
- María Isabel Mainegra, por su auxilio oportuno desde Cienfuegos.
- Martha Eliízabeth Gómez Álvarez, (Mabel), debido a sus aportes documentales y bibliográficos
- Mercedes Cruz Rodríguez, Promotora del Libro en la Filial Universitaria de la Isla de la Juventud, por el aporte de las añejas leyendas de su ínsula natal.
- Miguel Barnet, por el conjunto de su obra imprescindible y copiosa.
- Miriam Broderman Ortega, conveniente e inolvidable en sus constantes alientos y aportes.
- Myram Cabrera Brito, debido a sus aportes bibliográfico y a su amoroso aliento.
- Natalia Bolívar Aróstegui, por su obra amorosa y extensa.

- Olga Lidia Gregorio Villariño, por sus valiosas y abundantes contribuciones.
- Pablo Pacheco López, Director del CDCC Juan Marinello, en reconocimiento por su confianza y oportuno apoyo.
- Patricia y María Antonia Barrero Wong, amables e inteligentes niñas, por su entusiasta colaboración.
- Rafael Caldero (Felo), Alejandro Jiménez, Yuleisy Gonzáles Estrada y Juan Carlos Ocaña, por el conjunto de su esforzado y desinteresado apoyo tecnológico a toda hora.
- Ramón Vázquez, del Museo Nacional de Bellas Artes, debido a su atención profesional.
- Salvador Bueno, imprescindible y copioso aporte de leyendas cubanas.
- Dayanet Polo, por los ojos frescos y entusiasmados y sus aportes a la segunda edición de este catauro.
- Los olvidados de siempre, ojalá que nos sepan perdonar.
- Los que nos cerraron puertas y labios, porque los obstáculos, cuanto mayores, hacen inolvidable y querida la obra.

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Todo diccionario, directorio, prontuario, guía, que se proponga sistematizar el conocimiento disperso, supone un gigantesco esfuerzo por establecer niveles aceptables de coherencia en un conjunto temático que se pudiera presentar, aparentemente, inconexo.

Los autores del presente *Catauro de seres míticos y legendarios en Cuba*, Manuel Rivero Glean y Gerardo Chávez Spínola, han escudriñado en la memoria oral cubana y en el diverso campo del imaginario popular, han revisado y enriquecido una abundante bibliografía con el objetivo de poner al día tanto caudal de información y lo entregaron para su revisión, observaciones críticas, sugerencias y otros detalles a decenas de especialistas que, necesariamente, han fertilizado con sus saberes la presente obra.

Del propio título: Catauro, se deriva una relación de continuidad con los esfuerzos que anteriormente hicieron importantes pilares de la cultura intelectual cubana, como Fernando Ortiz (*Un catauro de cubanismos, apuntes lexicográficos*, 1923) y Juan Marinello (*Cataurito de cubanismos*, 1924), en relación con aspectos lingüísticos que tanto influyen en el decir los mitos y las leyendas, en la variante cubana del español hablado, independientemente de sus remotos orígenes, o del propio andar compilatorio de Samuel Feijóo (*Mitología cubana*, 1985) y con los que desde 1999 realiza *Catauro*, la revista cubana de antropología, de la Fundación Fernando Ortiz.

Este *Catauro de mitos y leyendas* tiene, por tanto, la misma vocación incluyente que el conocido recipiente indígena hecho de yagua verde humedecida, para obtener de este pecíolo de la hoja de la palma real, su máxima flexibilidad, lo que hace posible doblarla de forma cuadrangular sin partirla y usarla de múltiples

maneras, luego de secarse y endurecerse al sol. Esta misma flexibilidad poseen los más de 800 términos que forman el cuerpo del texto, que incluye desde los seres míticos, asociados con las religiones populares cubanas de ascendencia indohispanoafricana, hasta la imagen del Alma Mater Havanensis, por la que hemos transitado tantas veces, junto con personas que en su ciclo biológico han devenido leyendas vivas, gracias a la riqueza del imaginario popular.

Este nuevo Catauro, el primero de mitos y leyendas en Cuba, sale a la luz en un omento muy oportuno, pues la UNESCO ha puesto énfasis en salvaguardar esa parte altamente significativa del patrimonio mundial de la humanidad que no puede reducirse solo a objetos, monumentos y sitios visitables o tangibles, donde mitos y leyendas tienen un papel protagónico.

Por primera vez, en los años 2001 y 2003, se proclamaron Obras Maestras del Patrimonio Mundial, en América Latina y el Caribe, a los valores de la oralidad, como el Espacio cultural de la Hermandad del Espíritu Santo de los Congos de Villa Mella (República Dominicana, 2001) y Las expresiones orales y gráficas de los Wajapi (Brasil, 2003), a los sentidos de pertenencia, como el Pueblo zápara (Ecuador y Perú, 2001) y La cosmovisión andina de los Kallawaya (Bolivia, 2003); al cultivo de la memoria como signo de identidad étnica, como Las tradiciones de los marroms de Moore Town (Jamaica, 2003); a los complejos festivos musical-danzarios como La lengua, danzas y música de los garifuna (Honduras, Guatemala y Nicaragua, 2001), el carnaval de Oruro (Bolivia, 2001), el carnaval de Barranquilla (Colombia, 2003), la tumba francesa de la Caridad de Oriente (Cuba, 2003) y las fiestas indígenas dedicadas a los muertos (México, 2003); junto con todo el conjunto de saberes tradicionales y espacios que estas relaciones culturales implican.

Todo esto representa un nuevo paso adelante hacia el reconocimiento patrimonial de la percepción de las acciones de los seres humanos, mediante todos los órganos de los sentidos, sin privilegiar uno u otro. Es, en definitiva, reconocer los valores patrimoniales de la cultura popular tradicional. En este contexto, el amplio acervo cultural de mitos y leyendas no solo forma parte de los saberes tradicionales que, bien se transmiten de una generación a otra, o bien corren el peligro de desaparecer de la memoria colectiva, frente a la gran ventaja que poseen los medios de comunicación masiva para transmitir otros mensajes, muchos de los cuales representan un inescrupuloso atentado contra la diversidad cultural; sino que para muchos cubanos esos mitos y leyendas contienen enseñanzas que funcionan como reguladores de la conducta personal y social, por lo que pasan a formar parte del corpus ético de individuos y grupos, muy especialmente los relacionados con la religiosidad popular.

La obra de Rivero y Chávez fue acreedora del Premio Becas de Investigación Sociocultural 2001, que anualmente otorga el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello y el propio premio lo conduce a otro mayor: su nacimiento como libro, un nuevo medio para reactivar la memoria, para incentivar el debate acerca del papel de los mitos y las leyendas en la cultura nacional y sus relaciones con otros contextos culturales del área y del orbe.

Dr. JESUS GUANCHE, FUNDACIÓN FERNANDO ORTIZ

Ciudad de La Habana, mayo de 2004.

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Hace muchos años... cuando aún usaba pantalones cortos ¡y no sólo en gimnasio! y recién comenzaba mi larga carrera como lector de literaturas no miméticas —es decir, fantasía y ciencia ficción, para los no académicos—, recuerdo que, mientras disfrutaba sumergiéndome en las historias de *Oros Viejos* recopiladas por Herminio Almendros o *Flor de Leyendas* por Alejandro Casona, me lamentaba del «escaso swing» que tenían nuestros equivalentes mitológicos locales; así como del fortísimo sesgo de superstición racial exclusiva de afro descendientes y/o rural que signaba a la mayoría. Lo cual me alejaba un poco del clásico blanquito urbano.

¡Ah, maldición de nacer en el trópico del Nuevo Mundo! ¿Por qué no teníamos distinguidas hadas y elfos en nuestro folklor antillano, sino chusmísimos güijes y chichirikús? ¿Fomorianos y lepricornios, en lugar de siguapas y babujales? ¿Licántropos y vampiros, en vez de cagüeiros? ¿Dragones y mantícoras, que no madres de agua? ¿Alquimistas y brujas, mejor que babalawos y paleros?

Tal sensación de inferioridad, lejos de atenuarse y/o desaparecer con el tiempo, se fue incrementando a medida que crecía y mis lecturas se ampliaban, para incluir el universo tolkieneano de la Tierra Media y *El Señor de los Anillos*, o el de la Era Hyborea de R. E. Howard, donde *Conan el Cimerio* campeaba por sus respetos, espada en mano.

¿Por qué carecíamos de semejantes héroes míticos? Guamá y Hatuey se me antojaban nimios y locales y Manuel García, «el Rey de los Campos de Cuba», palidecía sin remedio frente a la estatura mitopoética del rey Arturo, Robin Hood y Paul Bunyan, ídolos anglosajones.

Ni siquiera nos quedaba el consuelo de ser descendientes de un pueblo autóctono y orgulloso, rico en pasado y leyendas, como los aztecas e incas de tierra firme: nuestros siboneyes y taínos —culturas ágrafas ambas— se habían extinguido pronto y sin dejar más huellas en la cubanidad que algunos toponímicos y nombres comunes y unos desleídos cacicazgos de campesinos de piel cobriza, dispersos por allá por la oriental Yateras.

¡Ah, qué presuntuoso era... y qué equivocado estaba! Como suele ocurrir a tantos jóvenes, que dan sus suposiciones por realidad y su triste carencia de datos por conocimiento indiscutible.

El primero que me sacó de mi craso error fue Antonio Núñez Jiménez. En *La abuela: narraciones interesantes*, el inquieto fundador de la Sociedad Espeleológica de Cuba recogió sus charlas con una memoriosa nonagenaria, auténtico tesoro de chismes y recuerdos, que iban desde hazañas de nuestros próceres de las Guerras de Independencia hasta cuentos de aparecidos y fantasmas, sin olvidar curiosas costumbres de antaño.

Como las que tan bien reseñó otra autora infaltable en este apartado: Reneé Méndez Capote que, en su *De la maravillosa historia de nuestra tierra*, no dejaba fuera mitos taínos y cimarrones, junto a las canónicas leyendas de blancos españoles y citas a Exchemeling, el cirujano, polígrafo y gran cronista de la piratería en el Caribe.

Y el tercer referente ¡el más importante! fue por supuesto, el Sensible Zarapico de Santa Clara: el gran Samuel Feijóo. Aunque ya conocía algunos de sus textos de ficción, como el inmortal *Juan Quinquín en Pueblo Mocho* y sus descacharrantes novelas cómicas², no fue hasta visitar su urbe natal, en 1990, que

² Publicadas, en los años 70, en un grueso volumen de Ediciones Huracán: *Tres novelas de humor*, que contenía *Tumbaga; Pancho Ruta y Gil Jocuma...* y mi favorita absoluta, como autor del fantástico: *La gira descomunal*, en la que una guagua interprovincial cubana, a la que unos ladrones montan en una

descubrí lo que, para muchos etnólogos, constituye su obra cumbre; no la revista *Signos* —aunque le sobren méritos propios— sino el compendio *Mitología Cubana*.

Ese volumen fue y sigue siendo uno de mis libros infaltables de consulta. Cada vez que necesitaba ambientar una trama en nuestra isla e incluir elementos fantástico-legendarios, recurría a sus eruditas páginas. ¿Datos sobre Diego Grillo, *Dieguillo*, el corsario mulato que asoló las costas cubanas durante tantas décadas que muchos lo creyeron inmortal³? Ahí se le mencionaba ¿Una sucinta descripción de lo que era la luz de Yara? Feijóo la daba.

Y, sin embargo, todavía el trabajo del afanoso polímata villareño estaba incompleto, porque no había tenido tiempo ni recursos para recorrer toda la isla, rincón por rincón —¡tarea de Sísifo!— recopilando, conversando y entrevistando a los viejos, que son el reservorio natural de los cuentos y leyendas: un elemento tan importante como la historia en la conformación de eso que llamamos imaginario nacional.

Así que, por largos años, estudiosos y fabuladores por igual resentimos pesadamente la carencia de un auténtico diccionario de mitos autóctonos que nos esclareciera, de una vez y por todas, quién era Mabuya —y cuál era su rol— en la teología taína. O cuál fue el crimen de la curios doncella Cibukán.

Una obra que tratara con el mismo nivel de seriedad antropológica al Barón Samedi, siniestro loa vudú (guardián del cementerio, temido y respetado por los descendientes de haitianos) que a las orishas Ikú, la muerte, y Oyá Yansá, señora de los vientos y centinela del camposanto, en la regla de Ocha yoruba. O al San Fan Kong chino, heroico general un día y luego aporte transculturizado de los

patana, va a dar a Sudamérica y se encuentra nada menos que una utopía *steam punk* en medio de la selva amazónica.

³ El mismo Samuel especula que lo probable es que fueran varios corsarios con cierto parecido físico (¿tal vez padre, hijo y nieto?) los que asumieron el temido nombre, uno tras otro, extendiendo así su historial de rapiñas más allá de cualquier cronología lógica.

inmigrantes del Celeste Imperio, que vino a sumarse al panteón sincrético nacional en el siglo XIX.

Muchas de las creencias e historias más sustanciosas, en tanto que transmitidas exclusivamente por vía oral, amenazaban perderse tachadas de supersticiones enemigas del progreso. Que, en la doctrina socialista, hegemónica en Cuba durante décadas, debía ser exclusivamente científico-técnico y ateo. La mayoría no pasaban de rumores locales, repetidos casi con miedo ¿Quién que no viviera en las inmediaciones de la localidad sabía de la trágica historia del Pelú de Mayajigua, medio eremita, medio débil mental, luego devenido prácticamente nuestro yeti antillano? ¿Cuántos estaban al tanto de la singular gesta de la iluminada sanadora Antoñica Izquierdo, que fundó la secta de «los acuáticos», que aún persiste en el Valle de Viñales, pese a la gran película *Los días del agua*, protagonizada por Raquel Revuelta?

La consigna oficial parecía ser que lo mejor era olvidarse de todas esas supersticiones atrasadas y abrazar el materialismo dialéctico, el CAME y el idioma ruso. Pero, tal y como en la patria de Lenin los soviets y el PCUS perdieron, a la larga, su batalla de prestigio contra Baba Yaga, Koschéi el Inmortal, el domovói y la rusalka y cuando se hundió la URSS Diet Marósh y Sniegurska siguieron presidiendo Navidades y Año Nuevo, burlándose del cocacólico y globalizado Papá Noel, en Cuba las cosas también cambiaron.

Con el Periodo Especial y la caída del socialismo europeo, la religión dejó de ser estigmatizada como el opio de los pueblos. Más que nunca y forzada por la crisis económica, Cuba tuvo que volverse un proyecto con todos y para el bien de todos, tal como quiso Martí. El papa Wojtila, Juan Pablo II (para muchos gran cómplice del colapso del pacto de Varsovia), visitó La Habana, invitado por Fidel; se olvidó la UMAP y la represión velada o clara a los que no encajaran en

el estricto molde del hombre nuevo. Religiosos y homosexuales empezaron a ser admitidos en el PCC y se autorizó a hablar públicamente de santería.

De nuevo pudimos estar orgullosos de nuestros mitos, ya no supersticiones oscurantistas y enemigas del marxismo ortodoxo... sino, como siempre han sido, enriquecedores y definitorios; a la vez que fértil caldo de cultivo para la creación fantástica.

Pero hubo que esperar hasta entrado ese siglo XXI que, cuando pequeños, se nos auguraba escenario temporal del triunfo definitivo del socialismo y el colapso final del capitalismo, para que dos meticulosos investigadores recogieran el batón que había dejado caer Feijóo.

Fueron estos Manuel Rivero Glean —antropólogo cultural, discípulo del gran Manuel Rivero de La Calle—, al que tuve el honor de tener como preclaro profesor durante mis años de estudiante de Biología y Gerardo Chávez Spinola, un enamorado de la ciencia ficción, fundador del primer sitio web del fantástico cubano, *El Guaicán Literario* y apasionado cultivador del género él mismo. Durante años, con asiática paciencia y meticulosidad, recopilaron miles de testimonios y grabaron cientos de entrevistas a todo lo largo y ancho de la isla; tratando de no dejar recoveco sin representación, en este nuevo mapa-enciclopedia de los seres míticos y criaturas fantásticas que ambos soñaban conformar.

Hasta que el Catauro de Seres Míticos y Legendarios en Cuba estuvo listo.

Tuve el privilegio de estar presente en la inolvidable presentación-lanzamiento de aquel grueso volumen, resultado de sus pesquisas y desvelos de casi una década. Era ya 2006 y mi primera visita al Centro Juan Marinello, con el que luego tendría tan curiosa y cercana relación. Pero cuando acudí aquel diciembre, con una amiga japonesa —la fotógrafa Yukiko—, mi objetivo era muy claro: hacerme con un ejemplar autografiado de aquel valioso diccionario de

mitos, que imaginaba herramienta infaltable en la caja de todo creador e fabulaciones nacido en la isla.

Han pasado casi dos décadas desde entonces. El ejemplar con las firmas de ambos autores lo presté y nunca me lo devolvieron. Chávez finalmente publicó un libro de cuentos fantásticos *Historias oscuras, extrañas y malditas*, en 2017, por la colección Ámbar, de Gente Nueva y murió, pocos años después. Su colega, Rivero Glean, entre otros libros, también coqueteó con la ciencia ficción, haciendo las delicias del público adolescente cubano con una breve historia ¿ucrónica? *El último megalocnus*, que fabula el fin del mayor mamífero terrestre que haya vivido en Cuba, años antes de la llegada de Colón.

La primera, hasta ahora única y no muy numerosa tirada de su *Catauro...* (¿y cabe imaginar un título más cubano, criollo y reyoyo, para tal recopilación?) se ha vuelto una obra de culto. Los librereros de uso, que conocen como nadie el auténtico valor de un volumen, piden miles de pesos por cada ejemplar. Un precio que, lógicamente, no está al alcance de todos.

Así que esta reedición digital, auspiciada ¿cómo podía ser de otro modo? por el mismo Centro Juan Marinello que generosamente acogió aquel primer lanzamiento, viene a cumplir un viejo deseo de los muchos lectores de esta verdadera enciclopedia de mitos nacionales: ponerla, de una vez y por todas, realmente al alcance de todos.

Por si fuera poco, un cuidadoso trabajo de edición, corrección y ampliación del texto original, a cargo de otro autor insigne del fantástico nacional —Álex Padrón, o Juan Alexander Padrón García según su carnet de identidad—, aumenta más aún (si tal cosa cabe) el valor como obra de consulta de este exhaustivo compendio. Este ha sido uno de esos ejemplos raros en que un buen editor ha contribuido tanto al término de una obra, que ha merecido pasar del

oscuro sitio de la mención en la página legal a figurar directamente en la cubierta, como otro de los autores y por derecho propio.

Joven lector que quieres saber sobre las leyendas de tu país: **este es el libro que necesitas.**

Pero también está hecho pensando en ti; novel creador del fantástico, que te sigues lamentando de no saber nada sobre los mitos de la tierra que te vio nacer, o de que no tienen elegancia ni fuerza suficiente. Ojalá y la lectura de estas páginas logre hacerte cambiar de idea y te inspire muchas y muy cubanas historias de ficción.

Porque, si el pueblo que olvida su historia está condenado a repetirla y al que olvida o ignora sus mitos no le queda más que dejarse colonizar por mitos ajenos. Y es que no podemos vivir sin leyendas.

Sea como sea... que lo disfruten.

JOSÉ MIGUEL SÁNCHEZ (YOSS), ESCRITOR.

17 de enero de 2025

PREFACIO

*¡Qué modo de anegarse en el
polvo fugaz, en los mudos rumores
y en la plenitud de una luz enceguecedora!*

NANCY MOREJÓN

Catauro de seres míticos y legendarios en Cuba es un diccionario no exhaustivo de seres o criaturas míticas, o legendarios, propios de la imaginación de los aborígenes de este archipiélago, de la transculturación afrocubana y de otras fuentes criollas o foráneas. Los protagonistas de estos mitos y leyendas están bien afincados en tierras cubanas hasta el presente y perviven en la fantasía popular, en localidades, donde las creencias tradicionales se han conservado en la memoria de sus habitantes, mediante la transferencia oral; en registros bibliográficos, acopiados por estudiosos, eruditos, escritores o artistas del folclor; en las diferentes manifestaciones artísticas y religiosas; en la toponimia; o sencillamente, en el refranero y fabulario popular.

Las criaturas de esta obra están vivas también en el lenguaje de los vendedores ambulantes; en el de los adultos que aleccionan o atemorizan a sus niños; en los cuentistas idos o presentes en cada pueblo; el barbero de la esquina, que recrea sus recuerdos y fabulaciones una y otra vez, hasta sembrarlos como semiverdades entre los oyentes; y en los trovadores, poetas, espiritistas, santones, curalotodos y consejeros espirituales que hay en muchos barrios urbanos, poblados rurales o en los lugares más recónditos de los espacios geográficos de la «tierra más hermosa...»

Existe, por lo general, una confusión entre los términos mítico y legendario. En la primera denominación, el pueblo incluye a personajes que de alguna manera han trascendido su época con notoria celebridad. Esta acepción popular no es acogida por los autores. En este sentido nos suscribimos a la definición que se deriva de los estudios realizados por la mitóloga cubana, licenciada María del Carmen Victori Ramos, del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, quien con sus obras «Entre brujas, pícaros y consejos», 1997 y «Cuba: expresión literaria oral y actualidad», 1998, sienta cátedra reconocida al establecer la diferencia entre una entidad mítica y otra legendaria.

En su segunda obra (Victori, 1998) define como mitos: a los relatos que recogen y transmiten la esencia del pensamiento primitivo y acientífico sobre el surgimiento y desarrollo de la tierra y de la vida, con narraciones sobre los orígenes del mundo, de las familias iniciales, divinas o divinizadas y de las fuerzas de la naturaleza o del destino. [sic]; en tanto que considera leyendas, las que: recogen y registran fabulaciones o simples historias sobre algún suceso o hecho, o sobre alguna persona que, por motivos históricos o sociales, se encuentra en una posición, una actividad o una situación susceptible por su condición de trascender en el recuerdo de una colectividad. [sic].

Contrariamente al mito, se continúa citando a la mencionada investigadora, la leyenda es construida y nutrida de acontecimientos que presumen de tener un basamento objetivo... [sic]. De manera que se asume como seres míticos, aquellos que, no importa su forma, estructura o supuesto origen, son de naturaleza divina o divinizada, dioses o semidioses, benignos o malignos, con poderes desacostumbrados, pero propios de su condición, a veces innominados o no representados, pero que se manifiestan por medio de personas, animales, plantas, objetos o fenómenos naturales. Mientras se consideran seres legendarios,

aquellos que su origen, modo de actuar, desaparición o muerte, son poco habituales, o desacostumbrados; o están envueltos en circunstancias, inciertas, vagas o poco precisas, pero que se enmarcan como entidades históricas y reales para sus creadores.

En resumen: definimos en *Catauro...* a un ser mítico, cuando el mismo es en primer lugar atemporal, quiere decir: no puede ser ubicado con facilidad en un período prehistórico o histórico concreto; acientífico, porque pertenece al razonamiento fabulativo de un grupo social, sin que sea posible demostrar su existencia real, ni percibirlo sensorialmente de una manera objetiva y, finalmente, cuando está relacionado con el pensamiento cosmogónico de colectividades primitivas o la mundividencia mística de alguna denominación religiosa universal o local; en cambio es legendario, cuando, otra vez atendido a lo definido anteriormente, la entidad pudiera ser objetiva, real, histórica, aunque su origen, acciones o desaparición estén desdibujados o envueltos en imprecisiones o misterios, que sostienen leyendas o fabulaciones exageradas, poco objetivas o increíbles. Es posible además que estos personajes o criaturas, ofrezcan y reciban encomiendas y/o conocimientos especiales, así como puedan ser susceptibles a transformaciones espectaculares.

En ambos casos, los seres míticos y legendarios, son celebridades, que han trascendido al grupo social donde surgieron; y la tradición oral o escrita, describe con fruición sus sufrimientos o regocijos; aciertos o desaciertos; y en general los avatares, durante su paso por el olimpo de los dioses o la vida terrenal.

Es frecuente que sea muy difícil o polémico clasificar un ser de mítico o legendario, ya que el primero puede estar enmascarado, por la propia intencionalidad de la transmisión cultural, de rasgos históricos o de trazos de realidad «demostrables», mientras que el segundo, ha sido dotado de tales

atributos o poderes, que resulte difícil creerlo o admitirlo así, como se presenta. Frecuentemente, también puede ocurrir que una entidad sea a un tiempo mítica y mística (de carácter religioso) o mítica y mitológica (porque pertenece a una mitología organizada y coherente sobre dioses, semidioses o héroes).

Catauro... compila, procesa y expresa en entradas léxicas ordenadas alfabéticamente, los vocablos de las denominaciones de seres míticos o legendarios provenientes de la lengua y cultura aruaca (arauaca o arawaca) de los aborígenes cubanos; de la castellana, incrustada a cruz y espada en el archipiélago; de las etnias representadas entre las oleadas de negros arrojados en Cuba como esclavos; y de cualquier otro origen que hayan obtenido carta de naturalización en el territorio nacional. Estas voces son apelativos de entidades o criaturas antropomorfas, zoomorfas, fitomorfas o sus combinaciones, con las cuales el pueblo cubano ha referido en la prehistoria e historia a esos personajes fabulosos y misteriosos que pueblan la imaginación popular. Seres que han protagonizado leyendas cosmogónicas, batallas, hechos heroicos o malévolos, así como historias de amor o rencor, o pertenecen a la cosmovisión de las etnias y culturas del crisol cubano, o a sus panteones religiosos reconocidos por sus sacerdotes y líderes espirituales o ideológicos.

Enanos, gigantes, hadas, brujas, guerreros, güijes, dioses, semidioses, santos o simples sabandijas indescriptibles, desfilan por las más de 800 entradas léxicas de esta obra, por lo que *Catauro*, es el resultado de un largo y sabroso proceso de compilación y filtrado de fuentes diversas: desde testimonios directos de personas humildes o ilustradas, consultas colectivas a grupos de especialistas, largos hojeos y ojeos en tesauros, diccionarios, apuntes folclóricos, historias, ensayos, poesías, cuentos, novelas, artículos periodísticos en la prensa plana, radial, televisiva y del ciberespacio. Así mismo se han recuperado denominaciones tradicionales del mundo mitológico y legendario que compone la

cultura cubana; contenidas en relatos protagonizados por personajes conocidos y desconocidos, obras apócrifas o de autores de prosapia, en el saber paremiológico que trasmite la tradición oral popular y en la iconografía religiosa o fantástica, joyas de nuestro patrimonio cultural, surgidas en la prehistoria e historia de los pobladores de esta tierra antillana, caribeña y americana.

Los autores, porque es una obra a cuatro manos, han disfrutado su elaboración, hasta comprender una vez más que la imaginación es tan importante como la realidad, y que el hombre, criatura supuestamente racional, es quizás el menos racional de los biontes de este planeta. Plantas, animales y otros bichos a medio camino entre los reinos vivos, están programados por la evolución para actos profundamente pragmáticos, que garanticen la supervivencia, la alimentación y la reproducción de la especie o del individuo. Ante un cuerpo inerte o parte del mismo, de una criatura cualquiera, reconoceremos su filiación humana y más que ello, su elevación espiritual, si porta amuleto, tatuaje, deformación intencional o cualquier otro signo cultural, fruto de fabulación, de su cerebración mística o de esfuerzos no adjudicables a satisfacer directamente los instintos básicos.

Las nuevas tecnocriaturas, que probablemente ya nos estén acechando por algún rincón de un barrio de las megápolis del Primer Mundo, androides antropomorfos o no, elaborados por el hombre, mediante la ingeniería genética, la clonación o la robótica, se describen sin emociones, sin sentimientos, fieles a una programación racionalista, incapaces del sentir dolor, piedad o amor. En el futuro inmediato los androtransgénicos, resultados de la manipulación del genoma humano podrían ser biontes impíos, heréticos, aunque ocasionalmente culturales, sólo por simulación programada, mimetismo necesario para insertarse, sin sospecha en los colectivos humanos. Sus errores o limitaciones serán los sentimientos.

¡Los contenidos en esta obra no! Estos seres respiran, han estado junto a los cubanos, algunos durante centurias y un conjunto de ellos, se está consolidando en la memoria y las costumbres de los contemporáneos. Sus lágrimas se han confundido con el sudor de los esclavos, la sangre de los patriotas y los ardorosos efluvios de los que danzan, aman y crean, portando el arado o la pluma. Unos y otros, apretados y trémulos en sus panteones o aquelarres, asisten como testigos excepcionales a su propia demonización o canonización, según sean los tiempos o el color ideológico de los que mandan e imponen; pero todos; no importa si, virtuosos o malévolos, conforman la cultura nacional.

Desdichadamente, muchos, nunca sabremos cuantos, después de una larga vida, recreados una y otra vez en veladas nocturnas, en cuentos entregados entre susurros y melodías, estén olvidados, quizás para siempre; mientras que otros se han metamorfoseado de tal manera, que ya no reconocemos ni su origen, ni sus formas o atributos iniciales. Para que esta desmemoria no se repita, se propone esta obra.

Aún las ideologías ateas, se han programado según las reglas de las religiones politeístas, creando dioses, semidioses y sus representantes en la tierra; han fabulado infiernos, purgatorios y paraísos, han mitificado y mistificado lugares, hechos históricos, personas y cosas, a los cuales se les atribuyeron significados sacrosantos o malévolos como paradigmas de comparación. ¡Tal es la necesidad de la fabulación y la imaginación! —Cuando el mito es bello, es arte..., sentenció Samuel Feijóo, en el prólogo de su Mitología cubana. ¡Qué deuda tenemos con él!

Se ha dicho últimamente, con muy buen tino, por dirigentes políticos y culturales cubanos que, “la cultura es el objeto mismo, primordial, de la existencia

humana”. ¡Esa es la diferencia que nos hace una especie cimera con respecto a los bichos y matojos del monte!

Los diseños e imágenes de cosas y obras materiales son primero pensadas y anteceden en la mente humana, a su materialización objetiva; cada vez que actuamos o creamos, ha sido después de una elaboración cerebral previa. Si los dioses no hubieran creado a los hombres, éstos se hubiesen apresurado a crear a los primeros, para darse el gusto de imaginarlos, de dotarlos de formas humanas, de recrear sus bondades y fuerzas sobrenaturales, y para animar con ellos objetos y fenómenos de la naturaleza.

Catauro de seres míticos y legendarios en Cuba presenta sus criaturas en cuatro categorías básicas, con lo cual los autores no pretenden sentar cátedra o fundar escuela. Para esto nos hemos servido de las claves de razonamiento y clasificación propuestas por la anteriormente citada investigadora, María del Carmen Victori Ramos. (Ver Anexo 1) Estos grupos son:

- los de la mitología indocubana (de origen aruaco), hasta principios del siglo XVI;
- los que resultaron de la transculturación entre la mitología aborigen (fundamentalmente taína); la africana, de varias etnias procedentes de ese continente y la europea (pagana o cristiana), llamadas sincréticas.
- los del cristianismo católico, apostólico y romano, religión universal dominante en Cuba, hasta el presente.
- Los populares, que surgieron junto con el proceso de «cubanización» de la población, en los ambientes campesinos y ciudadanos, muchas también resultado transcultural, de origen europeo, americano o asiático, saborizados de genuino ambiente cubano.

En el primer caso, los autores se han servido como fuente fundamental de las obras *Mitología aborigen de Cuba. Deidades y personajes*, 1992 y *Los Cemíes olvidados*, 1993, del binomio autoral formado por José M. Guarch Delmonte y Alejandro Querejeta Barceló, donde se brindan, al decir de los propios autores, las «biografías» y los mitos de dieciocho deidades y trece personajes aborígenes, aproximación polémica y discutida por otros especialistas, sobre las características de los cemíes o númenes de los indocubanos. Se consultaron también los títulos publicados por María Daisy Fariñas Gutiérrez: *Religión en las Antillas*, 1995 y *Religión y transculturación. El aporte aborigen*, 1997, que nos permitieron la conceptualización teórica de la mitología antillana en su marco regional y su aporte a la cultura nacional; la magnífica obra, todavía oliendo a imprenta, destinada a convertirse en un clásico: *Huellas vivas del Indocubano*, 1999, de José Antonio García Molina, María Mercedes Garrido Mazorra y María Daisy Fariñas Gutiérrez, que pormenoriza sobre el posible aporte aborigen en los cultos espiritistas contemporáneos, mencionando solo los más prominentes especialistas, de la última década, todos a horcajadas sobre investigadores como fray Ramón Pané, única fuente original, de por sí limitada, sobre el mundo espiritual indoantillano y sus cemíes, Fernández de Oviedo y Valdés, José J. Arrom, Fernando Ortiz, Dato Pagán Perdomo y Antonio Nuñez Jiménez, estos últimos recientemente fallecidos, pioneros en el estudio de estos aspectos de los aborígenes; cuyas investigaciones han permitido una aproximación al mundo espiritual y místico de los cubanos agroalfareros del Neolítico.

Es necesario subrayar que no todos los investigadores sobre el tema de la mitología aborigen y la categorización y descripción de sus deidades y personajes, concuerdan entre sí. La recuperación de la memoria mística de los indoantillanos del Neolítico ha debido sufrir un largo proceso de indagación, que comenzó con la misma conquista de estos pueblos, cuando Cristóbal Colón ordenó al más

arriba mencionado catalán, ermitaño de la orden de San Jerónimo, fray Pané, quien sabía algo de la lengua aborigen (al decir del padre Bartolomé de las Casas), preparar un estudio sobre el tema. De esta «investigación» surgió el primer documento sobre los númenes y los mitos amerindios: *Relación acerca de las antigüedades de los indios*, escrita entre 1494 y 1498, cuya traducción fue incluida en la edición príncipe de *Historia del Almirante don Cristóbal Colón*. Desde entonces se ha estado trabajando por diferentes especialistas, para intentar arribar a consenso, sobre rigurosas bases científicas. En los últimos años, los estudios sobre los «grabados» indocubanos de los arqueólogos Racso Fernández y José B. González y su reciente obra *El enigma de los petroglifos aborígenes de Cuba y el Caribe insular*, 1999, están revolucionando la interpretación y el significado de los ideogramas tallados por los taínos en algunas cavernas cubanas, así como la caracterización de las sacripotencias indoantillanas sobre bases más objetivas y científicas.

En la segunda categoría, mucho más compleja por la diversidad de fuentes en el continente negro; la vivacidad aún contemporánea de sus manifestaciones y el natural entramado que las une, funde y relaciona; encontramos los seres míticos, místicos y legendarios, derivados de las religiones del África Occidental subsahariana y ecuatorial, muchos de los cuales, fueron transculturados con las deidades del cristianismo católico popular, en las condiciones de la infamante esclavitud de los negros, por sus amos de origen europeo, bajo el cielo de Cuba; de las cuales las principales manifestaciones sincréticas que hemos tratado son:

- Santería o Regla de Ocha.
- Regla Conga o Palo Monte.
- Sociedades Abakuá o de los Nãñigos.
- Ritos Arará y Gangá.
- Vodú, según se ha modificado en Cuba.

Este tema, desde las indagaciones, ensayos y obras ya clásicos, de don Fernando Ortiz, ha sido objeto de la atención de muchos investigadores del patio, hasta el punto que hurgar en esa abundante y diversa bibliografía, basada en pesquisas de campo entre los practicantes y sacerdotes de estas religiones, necesita precaución. Esto se debe a la diversidad de variaciones locales y la modificación que experimenta la transmisión oral en el tiempo, así como de un portador a otro; además del natural recelo de las fuentes ya mencionadas, en dar a conocer algunos aspectos secretos de su sabiduría tradicional.

En el caso de la Regla de Ocha, de origen yoruba, basada en una mitología tan enjundiosa y variada, comparable a la griega en riqueza filosófica y en valores poéticos (Barnet, 1995), nos hemos ceñido a la caracterización de sus divinidades, según es más común en La Habana y Matanzas, donde esta religión tiene arraigo en la población; aunque es conocido su presencia en algunas ciudades, entre ellas las orientales, como Santiago de Cuba y Guantánamo, donde la influencia yoruba es menor y está subordinada en cierta medida a los cultos congos de origen bantú: Kimbe o Kimbisa, lo que vendría a ser los Majumbe o Mayombe, en las citadas ciudades occidentales. Aún en estos últimos territorios del poniente, las variaciones locales de las apreciaciones y liturgias asociadas a los orishas, revelan una diversidad que les es propia y constituyen una de las expresiones que pueden definir a la Santería, como un sistema de cultos locales, cuyo elemento esencial responde a la adoración del santo (orisha), o a la original deidad nacida del sincretismo entre las creencias africanas y la religión católica, al decir de Rómulo Lachatañere.

Del mismo modo, refiriéndonos a la Regla de Palo Monte de origen bantú, desigualmente extendida por todo el país, principalmente en localidades de las provincias de Pinar del Río, La Habana, Ciudad de La Habana (ahora La Habana), Matanzas, Villa Clara, Sancti Spíritus, Camagüey, Guantánamo y

Santiago de Cuba, ha sido un culto intensamente sincretizado por la religión yoruba y la cristiana. No obstante, los dioses y semidioses congos (*mpungus*) y las fuerzas sobrenaturales que adoran, a pesar de haber asimilado rasgos de los númenes yorubas, han mantenido un cuerpo de historias de origen bantú, que nos remiten a localidades del Congo, en África (Barnet, op. cit.). Este culto mágico-animista de divinidades y fuerzas de la naturaleza también presenta intensa variación local y apreciaciones caracterológicas y litúrgicas entre sus sacerdotes, denominados paleros o mayomberos, de manera que resulta imposible arribar a jerarquías, definiciones y contornos definidos, aceptables para sus diversas entidades sobrenaturales, por lo que en esta obra se ha asumido fundamentalmente la información reunida y procesada por Miguel Barnet, en su obra *Cultos Afrocubanos. La Regla de Ocha y la Regla de Palomonte*, 1995 y de Natalia Bolívar Aróstegui y Carmen González Díaz de Villega, en el título *Ta Makuende Yaya y las reglas de Palo Monte*, 1998.

En cuanto a esa sexta secreta, sólo para hombres, construcción y recreación cubana de los «masones africanos» del Viejo Calabar en el sudeste de la actual República Federativa de Nigeria, conocida en Cuba por los Ñañigos o Abakuás, no se puede pasar sin la obra clásica de don Fernando Ortiz *La tragedia de los ñañigos* (1950), donde se describe con pluma maestra los pintorescos personajes de esta la liturgia negra, el significado de sus disfraces y movimientos y las alegorías constantes para situar al lector en sus paraiguales griegos; algunos aspectos descritos por Lydia Cabrera, en los breves capítulos VIII *Ukano Beconsi* y X *Ukano Mambre*, de su obra *El Monte*, 1954, que retoma de nuevo esta sociedad de socorros mutuos, de pura estirpe carabalí (entre sureste de Nigeria y centro oeste de Camerún) y viva en algunos barrios de La Habana, Matanzas y Cárdenas y la insoslayable y precisa obra de Tato Quiñones *Ecorie Abakuá*, 1994, quizás la más valiosa fuente esclarecedora sobre el Complejo de Asociaciones Ñañigas en

Cuba, ahora explicada, en sus aspecto exotéricos, no por un «pagano» asombrado por los bailes folclóricos, sino por un practicante de sus misterios y ritos.

Para la investigación sobre las deidades y leyendas de los ararás de Cuba, se ha consultado básicamente la obra de corte sociolingüístico e histórico, recientemente publicada por la Fundación Fernando Ortiz y la Cátedra UNESCO de Estudio Afroiberoamericanos de la Universidad de Alcalá de Henares, *La tradición ewé-fon en Cuba* escrita por Hippplyte Brice Sogbossi, aventajado estudiante de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana en la especialidad de Lengua y Literatura Hispánicas, africano, beninés, conocedor de la historia y hablante de ewé-fon, quien realizó investigaciones, asesorado por especialistas cubanos, en localidades de las ciudades matanceras de Cárdenas, Perico, Jovellanos, Agramonte y Matanzas, donde sobrevive con más pureza la tradición arará en el archipiélago cubano.

En cuanto a la mitología y la liturgia «cubanizada» del Vodú de origen haitiano, se tuvo a la mano la enjundiosa obra *El Vodú en Cuba*, 1998, de los investigadores Joel James, José Mollet y Alexis Alarcón, de la Casa del Caribe en Santiago de Cuba, que tomó como centro de observación tres asentamientos de haitianos y sus descendencias, ubicados en el oriente del país: La Caridad, Barranca y Pílon de Cauto, de lo cual debe inferirse que los *luases* (divinidades vodúistas) descritos en la presente obra, no son necesariamente representativos de otras localidades cubanas, donde se practica ese complejo mágico-religioso, pues en cada región e incluso en cada familia creyente, adquiere peculiaridades locales. En el occidente del país, el vodú ha incorporado elementos del catolicismo popular, la regla de Ocha o el sistema adivinatorio de Ifá, incluso ambos a la vez por lo que puede suceder que un *babalao* sea a un tiempo (de manera consciente o inconsciente) un *houngan* (sacerdote vodú) e integre

elementos de las tres creencias, para dar lugar a un nuevo tipo de sincretismo religioso (Faguaga, 2001).

Esta obra, que intenta generalizar, a veces simplificar, aquello que es diverso, y aprehender con mente pagana, no comprometida con ninguna religión, o creencia de las que se investiga, el universo complejo de una u otra manifestación mística, no está exenta de los errores e imprecisiones de sintetizar la pluralidad. Por otra parte, la supuesta objetividad de los autores, es posible que conspire contra la comprensión de los objetos y los fenómenos que se quieren describir. Necesitamos por todo lo anterior, la complicitad benevolente del lector y la tolerancia del sacerdote, practicante o especialista de uno u otro de los sistemas y denominaciones tratados.

En tercer lugar, se trata a las deidades y personajes legendarios del cristianismo católico popular, muchas de las cuales, al naturalizarse en Cuba adquirieron matices y advocaciones locales, e incluso caracteres sincréticos, todas circunscritas a tres temas:

- los personajes bíblicos.
- los relacionados en la hagiografía clásica cristiana o santoral católico.
- los sincréticos antes mencionados.

Algunas figuras de la Biblia aparecen constantemente en las paremias populares, ya sea porque han entrado en el mundo espiritual de los cubanos por medio del catecismo cristiano en las tempranas edades, por la cubanísima inclinación al choteo y la picaresca, o por la recreación cinematográfica y de artistas plásticos foráneo y cubanos que, han fijado arquetipos y actuaciones de estos personajes.

Por otro lado, es posible afirmar que la hagiografía cristiana, según la fuente del Vaticano es una, y la leyenda de los santos católicos y sus advocaciones

locales, es otra. En Cuba, la recreación popular de la biografía oficial de estos santos, la desmesura que agrega la transmisión oral y el sincretismo con las deidades afrodescendientes, han derivado en verdaderas construcciones religiosas cubanas, no reconocidas por los medios oficiales católicos, aunque presente en muchos templos debido a una encomiable tolerancia y respeto a la tradición popular, por parte de la Iglesia católica, que las mantiene y permite allí su veneración. Algunos de estos «santos cubanos» se tratan en este título.

Y por último, los personajes y criaturas míticas o legendarias populares cubanas o cubanizadas, no ligados necesariamente a orígenes místicos o de alguna de las religiones citadas anteriormente y que se han considerado unidos a tres grandes tipos de sucesos y temas, siempre coherentes con las fuentes básicas de consulta:

- Apariciones sobrenaturales (luces, fantasmas, animales, personas, duendes, brujas, entidades mixtas (hombre-animal) y otros, así como sucesos prodigiosos.
- Elementos sagrados (árboles, animales plantas, figuras, piedras, etc.), y
- Sucesos históricos con personajes protagónicos bien identificados, que se convirtieron en leyenda.

El lector encontrará, en cada artículo o entrada léxica de la obra en orden consecutivo: el vocablo de acceso, el género, la referencia a la categoría en que se ha clasificado, la sinonimia (otros nombre mediante los cuales se identifica la criatura) y la descripción, que a juicio de los autores es la más usada o la que refleja mejor la definición del ser denominado, parte esta que puede incluir palabras en negritas, indicativas de otros vocablos de acceso que el lector puede buscar y finalmente (entre paréntesis), el dígito con la referencia bibliográfica, seguido del número de las páginas de la obra o fuente, donde se encuentran estos datos. Se ha tenido a bien incluir un glosario, pensando en algunas palabras que puedan ser de significado dudoso para estudiantes o extranjeros.

No ha sido pretensión de los autores enjaular entre los párrafos de cada entrada léxica de este título a toda criatura que en su trayectoria por nuestras tierras se elevó a niveles de mito o leyenda, pues a ningún mortal se le otorgarían tales poderes, mientras la humanidad necesite de esta preciosa mezcla de realidad y fantasía para continuar existiendo. Por el contrario, las descripciones y «definiciones» de cada artículo, son la muestra pobre y limitada que hemos tenido al alcance. La verdadera dimensión y diversidad de cada uno de los seres tratados, pertenece a los dilatados espacios cerebrales y espirituales de la población, que son su soporte objetivo y cultural.

Este libro fue concebido también como una obra de referencia básica, que se deje llevar en la mochila del estudiante, el maletín del viajero, o la mano del curioso; fácil de ubicar en la esquina del buró intelectual, o la mesita de noche que sostiene la lámpara del lector insomne; que es también una de las razones por las cuales se limita, en esta primera edición; desde la prehistoria de Cuba, hasta el año 1949 (con algunas excepciones), cuando al sentir de los autores, la historia comienza a dejar de ser, de modo que los hechos y sus protagonistas todavía forman parte de nuestro pasado reciente, que bien se merece otro esfuerzo posterior.

Pero no sólo es el *Catauro* una recopilación de autores y referencias a las más prestigiosas obras literarias cubanas sobre el tema. Oculta también entre sus textos la aventura de la investigación; el riesgo de la selección, a veces osada, otras cruel, el rigor, formato y disciplina, de la obra que intenta ser científica; los códigos, el caos de revelaciones, el tono ingenuo y los variados procedimientos narrativos que sus creadores han empleado en la redacción de las diferentes entradas de acceso.

Los autores partieron de la tesis «la verdad es un espejo fragmentado en mil pedazos...», por lo que han introducido con toda intención, dentro de cada artículo que define términos controvertidos; distintas acepciones, enfoques, identidades, doctrinas, rasgos, cualidades y particularidades, que en algunos casos muestran divergencias y en otros son totalmente opuestos entre sí, buscando que a cada cual le sea dable, proyectar su visión a las otras porciones de aquel «espejo quebrado», que no ha podido conocer anteriormente, en las que encontrará reflejada por su puesto, imágenes, concepciones y conceptos diferentes a los que está acostumbrado.

El lector avezado podrá igualmente encontrar diversas formas estilísticas y géneros, en la redacción de los artículos que definen los citados términos de la presente obra, pues el lacónico estilo descriptivo y seco, de los diccionarios habituales, nunca pareció agradable para presentar la información de la manera en que los autores deseaban exponerla. Aunque prefirieron siempre sugerir imágenes, antes que procurar conceptos abstractos, pensando que estas distintas formas y estilos de presentar las ideas, pudieran equilibrar en cierto grado, la disparidad de los diferentes niveles de lectura a los cuales estará sometida la presente obra.

Finalmente, escribir *Catauro...* les ha revelado a sus creadores, en toda su magnitud, la categoría «mitología cubana», tal como la vio Feijoo: a manera de un tejido laminar y coherente de sucesos, personajes e información, que fluye desde la prehistoria a la actualidad, arriba del cual «flota» o aflora la cubanidad, como símbolo de identidad nacional: peculiar, única, irreverente, doliente y florida, enganchada, nunca independiente de la americana y la de entornos más lejanos. A esto se refieren los autores, al comparar, en algunos casos, la identidad de una criatura de la imaginación criolla, con mitologemas propios del espacio y el

tiempo fabulativo del saber humano, revelado en la cultura de otras etnias, religiones o pueblos, con los cuales lo cubano se hace universal.

Si este libro, que se empuja al ruedo implacable del juicio y la crítica del lector culto y especializado, o a las manos del estudiante u obrero, o al visitante foráneo interesado en las raíces de la cultura cubana, ayuda a dilatar la imaginación de los mismos y a comprender mejor la cubanidad así, como a prestigiar y amar lo cubano, entonces, sólo entonces pueden sentirse satisfechos y recompensados los realizadores de esta investigación cultural.

¿Por qué *Catauro*...? Esta palabra describe en Cuba un recipiente tradicional, de uso circunstancial, construido artesanalmente con la yagua o pecíolo de las hojas de la palma real. Con relación a este vocablo, la hermosa leyenda aborígen de Caonao, relata que Maroya, la diosa de la noche, hizo brotar a la india Jagua con la magia del rayo de luna, entre las frutas recolectadas dentro de un catauro. La bella joven fue traída al mundo para disipar la soledad de Caonao. Esta fantasía antillana, señala el uso del citado receptáculo por los nativos cubanos, de quienes lo heredaron los primeros campesinos criollos. Posteriormente, lo emplearon también los chinos y negros libertos, vendedores de frutas y golosinas, para almacenar y transportar sus productos. Variados tipos de catauros se emplean todavía en las zonas rurales para diversas tareas de almacenamiento y embalaje, como es el caso del tabaco, el cacao y la raspadura, golosina esta última de rancia estirpe cubana, salida de manos negras y esclavas, que manipulaban los primitivos trapiches para moler la caña de azúcar.

Catauro fue también, gracias a esto, el oportuno neologismo, en su nueva acepción, utilizado por el ilustre sabio Fernando Ortiz, para dar nombre a su colección de notas sobre palabras incorporadas al vocabulario del español residente en Cuba, acrecentando con este significado, el léxico ilustrado cubano.

Así ha sido y es catauro, un vocablo recipiente de las ancestrales culturas cubanas, donde etnos, historia, sabiduría, folclor, mitología, ritualidad y fantasía, son transportados juntos, ya durante más de cinco siglos, llevado de las manos de negros, inmigrantes chinos y españoles, campesinos, insurrectos mambises, creyentes, ateos, santas virginales y excelentes pecadores.

Es por eso *Catauro* representación sustancial de cubanía, y no hubo entonces mejor palabra para encabezar título, que pretenda mostrar esta pluralidad en la unidad que hemos sido y somos los cubanos.

*Cuando el hombre sabe,
crea la historia.*

*Cuando el hombre ignora,
crea el mito.*

*Las dos creaciones responden
a una misma ilusión
de integridad espiritual.*

Federico Carlos Sainz de Robles

ABAKOSO: v. CHANGÓ.

ABAKUÁ: m., mit. afrocub., ñañ. También abacuá o ñañigo. Miembro de la sociedad secreta de esclavos negros, de solo hombres, de la cual hay antecedentes en Cuba desde 1824 e incluso mucho más tempranos, desde 1812, vinculados a un informe policial sobre el negro José Antonio Aponte, relacionado con «la conspiración de Aponte». Esta hermandad de socorros mutuos es originaria de Calabares (Viejo Calabar) en localidades costeras y subcosteras del sureste de Nigeria, cerca de la frontera con Camerún. *Abakwa* proviene de *abak* (primero) y *wa* (residir) de clara estirpe carabalí: «los habitantes originales». En relación con el vocablo ñañigo, que parece surgido en Cuba, el sabio Ortiz comenta en su Glosario de Afronegrismo que la voz puede ser de origen congo (*ñaña* + *ngo*) es decir leopardo misterioso, maldito, mágico y promete profundizar más en esta etimología; por su parte el esforzado lingüista Sergio Valdés Bernal afirma que viene de *ñaña*, «hombre imitador» y *ngo*, «leopardo», que significaría «hombre leopardo». (230) pp. 354 y 355 y (244) p. 148. En el Diccionario provincial y casi razonado, de Esteban Pichardo, editado en La Habana en 1875, el autor remite a la voz diablito o sea «El negro vestido ridículamente a modo de mamarracho o arlequín que el Día de Reyes anda con su cabildo, dando brincos y haciendo piruetas.» (145) p. 14. El ñañiguismo es la trasplatación en América, de una sociedad esotérica africana, con los mismos rituales, creencias y lenguajes, cantos, instrumentos, música y propósitos de defensa social de sus miembros, como lo era en sus lugares de origen. Después de casi 189 años de organizada, cuenta con decenas de miles de asociados y representa un vigoroso rebrote de la cultura africana en las ciudades de La Habana, Regla y Guanabacoa, así como en los puertos de Matanzas y Cárdenas. Las asociaciones abakuá, sin duda alguna, son de las primeras instituciones fundadas por cubanos, para la solidaridad y la defensa de sus intereses. Los Cabildos de Nación, cofradías de negros esclavos en que les eran permitido agruparse según su origen o nacionalidad, fueron los antecedentes directos del ñañiguismo. Pero los grupos abakuá estuvieron, desde el principio, siempre integrados por negros, esclavos o libertos, pero nacidos en Cuba (criollos). Los gobiernos, tanto el colonial en Cuba, como posteriormente los republicanos, a veces los persiguieron,

atribuyéndoles muchas falsedades, todo ello envuelto en tenebrosas historia de criminalidad, sacrificios humanos y «brujerías», más legendarias que verdaderas. Actualmente la sociedad ñáñiga no es solamente de negros, también se «juran» mulatos, blancos y por excepción algunos canarios y peninsulares. Salvo ciertos cambios intrascendentes, se mantienen las liturgias ancestrales que le dieron origen. El sabio Fernando Ortiz, con su trabajo «La tragedia de los ñáñigos», publicada, por primera vez, en Cuadernos Americanos, en 1950, en México, contribuyó a arrojar luz sobre esta esotérica transculturación africana de los negros en Cuba. Los ritos abakuá pueden ser esotéricos (secretos, privados) y exotéricos (públicos). En las ceremonias restringidas solo pueden participar los iniciados y de ellas nada les es permitido divulgar, como ocurre en algunas de la Santería o Regla de Ocha y en los cultos paleros de origen congo; pero en las ceremonias llamadas «plantes» puede haber funciones públicas, durante las cuales los miembros o no de la asociación, bailan, cantan o ejecutan algún instrumento musical. A tales actividades, legítimos hechos culturales afro descendientes, se les ha dado ahora la categoría de folclóricos. Los ritos o liturgias ñáñigos son muy expresivos e incluso teatrales; entre ellos descuella fitití ñongo o gran festival del sacrificio; el enyoró o angoró, rito funerario y entierro y el aprofá bakesongo o misterio ritual de la iniciación o «juramento». Cada grupo de ñáñigos forma una «potencia», «juego», «tierra» o logia, compuesta por numerosos iniciados o ekobios, vinculados estrechamente por juramentos de iniciación y un tramado de jerarquías de funcionarios o «plazas», todos «jurados» y con papeles importantes y exclusivos en las liturgias. En las liturgias de estas agrupaciones, especial importancia tienen ciertos danzantes enmascarados, los íremes o diablitos, legítimos símbolos del folclor cubano, muy bien representados en la artesanía y otras manifestaciones artísticas nacionales. La primera ceremonia ñáñiga fue un acto de paz y reconciliación entre los pueblos Efó y Efik, donde participaron los cuatro jefes u obones de las naciones en pugna y que hoy son los cuatro máximos responsables de cualquier potencia o hermandad abakuá: Iyambá, por el territorio de Efó; Mokongo, por la nación Efik; Isué, por el territorio de Orú, e Isunekue por la tierra Efori. La visión que de un abakuá se tiene, ha ido evolucionando con el tiempo, debido a los estudios que sobre ellos han realizado distintos investigadores cubanos y a al propio desempeño de algunos de sus miembros a los largo de la historia patria. En este sentido, una de las primeras referencias lo fue el encomio que hiciera José Martí hacia Tomás Surí, ñáñigo mambí emigrado a Cayo Hueso, empeñado en aprender a leer para hacerse mejor abakuá y mejor cubano; sobresale también la leyenda de los cinco negros de esa cofradía, que se dice intentaron rescatar

al hermano de leche de uno de ellos, Alonso Álvarez o quizás Anacleto Bermúdez, ambos entre los ocho estudiantes de medicina fusilados en 1871 y que durante el intento, al atacar a un grupo de «voluntarios», fueron prácticamente destrozados y después enterrados de limosna en el cementerio de «San Antonio Chiquito» (actual necrópolis de Colón), sin nombres ni datos; así como la hermosa leyenda que cuenta como después del fracaso de la Guerra Chiquita los ñáñigos le organizaron una escolta a Antonio Maceo o aquella que asegura que los jefes de abastecimiento de las tropas insurrectas en La Habana y Matanzas eran ñáñigos. Más recientemente, también se cuenta del batallón de Matanzas, que peleó en Playa Girón en 1961, como integrado por varios abakuá. (257) p. 1, (76) pp. 7-9, 11, 17, 22, 23 y 41 y (145) pp. 13-17, 28-29; (182) pp. 69-73; (229) p. 3 y (231) p. 162-168.

ABAMA: v. BACONAO.

ABASÍ: m., mit. afrocub., ñáñ. Dios celestial, Supremo Hacedor, el Todopoderoso para casi todas las etnias que pueblan el Calabar y para los ñáñigos cubanos. Fue Abasí quien envió a Tanze o Pez Sagrado, ser sobrenatural, en torno a cuya adoración debían hermanarse las diversas naciones de la región, enfrascadas desde tiempos inmemoriales en guerras fratricidas. En la ceremonia de la «tragedia» ñáñiga, uno de los oficiantes, entre dos acólitos con sendos sirios, porta un crucifijo denominado Abasí, este paso es una clara revelación sincrética con el cristianismo. La leyenda de Andrés Petit, ese famoso palero, ñáñigo y fundador de la religión de los quimbiseros, en el siglo XIX, afirma que fue él quien introdujo junto con el crucifijo la plaza de Abasí, que simbolizaba al Dios cristiano, después que obtuvo de su audiencia con el Papa, que se respetara y permitiera las asociaciones abakuá en Cuba. (76) p. 26, (145) p. 25 y (182) p. 62. // Algunos estudiosos aseguran que los practicantes de esta masonería africana rinden homenaje a la ceiba, en representación de Abasí. Por eso justo a las 12 de la noche, con las plegarias a este árbol santo, se da comienzo a los ritos de iniciación, que terminan a las seis de la tarde del día siguiente. (99) p. 255.

ABASONGA: m., mit. afrocub., ñáñ. También Abasongo. Según la tradición fue uno de los jefes de menor categoría o indiobón, del territorio Efik, que al igual que Ekueñón, junto con los cuatro obones, fundaron la primera potencia abakuá en el sitio de Kende Maribá, la Gran Tierra africana de donde vinieron algunos de los antepasados de los negros, cuyos descendientes ya libres en Cuba, fundaron las sociedades secretas de los ñáñigos en La Habana y Matanzas. En la tragedia ñáñiga se representa al asistente del ayudante del jefe militar

Mokongo, el cual recibe varios nombres rituales: Abasonga Barinde, Abasonga Muna Mucatene y otros. En este rito, de los llamados negros carabalíes, es un actor importante, que marcha en la comitiva litúrgica, rumbo al baroko, detrás de Isué, pero junto con Mokongo y Mosongo, llevando cada uno de los tres un itón o bastón corto que simboliza ciertos antepasados. (76) p. 26, (99) p. 254 y (145) p. 29.

ABELARDITO: m., per. pop. cub. En el argot escolar es el alumno genial, pero impertinente y sabihondo, acuñado por un programa de televisión por los años 50. El personaje opuesto es Pedruquito o Pedrusquito, salido de una tira cómica. Sobre ambos se han tejido tantos chistes y anécdotas con pícaras moralejas, que han devenido en joyas del saber paremiológico, como ha sucedido con Pepito. (169) p. 206.

ABERINÑÁN: m., mit. afrocub., ñáñ. Personaje ritual de la tragedia de los ñáñigos. Es una de las plazas de los íremes o diablitos. Es el encargado de ir al monte, al igual que Encamina, para arrojar los despojos de las «limpiezas» y es el que aguanta el chivo en el momento del sacrificio. No penetra en el Cuarto del Fambá. (99) p. 255.

ABERISÚN Y ABERINÑÁN: m., mit. afrocub., ñáñ. Gemelos albinos presentes en el relato de la sociedad secreta abakuá, los cuales toman en su poder la güira donde se encuentra el pez mágico Tanze. El arqueólogo Alexis Rives señaló interesantes paralelismo con los gemelos de la mitología indocubana: la pareja taína toma la güira mágica y comen los peces en que se convirtieron los huesos contenidos allí de Yayael, el Ser Supremo antillano (v. DEMINÁN CARACARACOL); así mismo los gemelos africanos reclaman ser alimentados antes de matar a la princesa Sikán, personaje de la mitología abakuá, condenada a muerte por haber sacado de las aguas al pez, tenido como sobrenatural. En ambos casos los gemelos presentan problemas en la piel: rugosidad, úlceras, albinismo. Al igual que los gemelos taínos dejaron caer la güira, Sikán la dejó caer y esta se rompió. Puede comprobarse con este análisis, la existencia de algunas similitudes, posibles debido a una mutua relación, de la cual ha resultado una mitología autóctona, transmitida por tradición oral, hasta llegar a nuestros días. Debe tenerse además en cuenta, que se han reportado en el siglo XVI palenques de cimarrones mixtos, de indocubanos y negros, huidos de sus esclavizadores peninsulares. Allí en las veladas nocturnas de las cavernas cubanas, refugio de los rebeldes, mediante señas, dibujos o tomando elementos de un castellano recientemente aprendido a sangre y fuego, los primeros insurrectos de Cuba, intercambiaron sus historias ancestrales. Por otra parte, debido a que estos pueblos o etnias

estaban en similares etapas de su desarrollo cultural, es lógico que el inconsciente colectivo haya creado mitos y leyendas comunes ante iguales necesidades espirituales. (6) pp. 13 -15.

ABERISÚN: m., mit. afrocub., ñáñ. Personaje ritual de la tragedia de los ñáñigos. Es una de las plazas de los íremes o diablitos. Este es el matador del chivo y luego Ekueñón le arranca la cabeza. Pero antes, Aberisún arrodillado, mira al cielo, se persigna, implora en silencio, describe un gesto suplicante con las manos y salta dos veces por encima del animal. Después de oficiar como verdugo, toca a la puerta del fambá, pero no lo dejan entrar y termina por irse. (99) p. 255.

ABICÚO: v. ABIKÚ.

ABIKÚ: m., mit. afrocub. pal. y ewe. Para algunos, abicúo. Según algunos estudiosos de la mitología afrocubana, es un espíritu capaz de albergarse en el cuerpo de un niño, con el



El ejecutor del chivo expiatorio de los abakuá en plena danza ritual. Foto: MRG

poder de malograr todos los hijos posteriores de sus padres. // Otros lo definen como un espíritu maligno de los yorubas, del África occidental, peligroso para los niños. Omnipresente, hambriento siempre, sediento y ansioso de introducirse en el cuerpo de algún pequeño para obtener comida y bebida. Con el fin de liberar al infante, los padres ofrecen alimentos en lugares adecuados y hacen sonar campanas, cuyo sonido disgusta al abikú. A veces riegan pimienta en pequeños cortes que practican en la piel del niño, lo que hace escapar al espíritu, que no resiste el dolor. En Cuba se le azota con escoba amarga y de manera general, los creyentes para proteger a sus hijos, les colocan una cadena de hierro en el tobillo. (30) p. 23. // Entre los ewe-fon de Dahomey residentes en Cuba, es el espíritu que encarna en los niños que sobreviven a los hermanos. Otros testimonios aportados por ararás afirman que son personas que ahora están bien y que poco después enferman y mueren; posteriormente se les hacen ceremonias y vuelven en sí y a los pocos días enferman nuevamente. Son llamados abikú porque siempre tienen problemas. Según afirma Lydia Cabrera, es el «espíritu viajero» que encarna en los niños, por lo que estos mueren prematuramente y vuelve para llevarse a otro de la misma familia. A los abikú se les reconoce porque lloran a todas horas. (162) pp 38 y 94. // Argelio Santiesteban, en su obra «El habla popular cubana de hoy» lo define como el

primogénito que provoca la muerte de sus hermanos, individuo solitario por extensión. (162) p. 94 y (169) p. 357.

ACANAGUAYA: f., ley. cub. Mujer del legendario cacique Baguanao. (v. CANÍMAR).

ACHIBIRIKÍ: v. ACUTORIO.

ACUTORIO: m., mit. arará., MAT. También Achibirikí y Somaddonu. Dicen que este fodú huele como el acero y que es el dueño de los metales. Para los yorubas es Oggún; el mismo Sarabanda de los congos y el Noy de los gangá. Algunos le llaman Achibirikí cuando se identifica con san Miguel Arcángel. Esta divinidad arará es dueña del monte. En el Vodú dahomeyano puede ser comparado con Oggou Ibó u Oggou Batalá. Se conocen más de ciento setenta oggunes (ogunes) asociados a este fodú; el más temido de ellos es Criminal. Somaddonu viene a ser la Obatalá arará. Es conocido también como Aguema, Elefún, Alayé e Ikalambo. Algunos viejos creyentes la llaman Ochalufon, que es el Santísimo. Tiene veinticuatro caminos para manifestarse; en doce como hombre y en otros doce como mujer. Reciben ofrendan de palomas blancas y arroz y se le ponen torres de algodón y merengue. Según algunos también es sincretizado con Nuestra Señora de las Mercedes. Aseguran que Acutorio, un día borracho, creó a los ciegos y a los albinos. Las lagartijas son sus mensajeras. Este numen africano también está identificado con el culto de origen dahomeyano a Erzilí o Erzulie, bien conocido en el Vodú haitiano y también a Metrè Silí, divinidad venerada durante ochenta años en tres casas de Perico, Matanzas. Para los yorubas, esta deidad representa al Todopoderoso y en este panteón, junto a Aloffí e Ibaibo, forman una sola persona, lo que recuerda el principio católico y cristiano de la Santísima Trinidad. Para los gangas es «La Vieja». En la regla de Palo Monte, de origen bantú, es la prenda Tiembla Tierra. (157) p. 18 y 19.

AFINFÍN: m., mit. afrocub., stría. Individuo que realiza toda la artesanía para la actividad ritual. (29) p. 51.

AGABAMA: m., mit. abor. SS. También Manatí, hermano gemelo de Guaurabo o Táyaba, ambos hijos de Masío y Mancanilla, la pareja primera y engendradora del resto de los hombres (especie de Adán y Eva de los indocubanos, N. A.) // Río importante, que drena las sierras de Trinidad y Sancti Spíritus, su valle se abre entre ambos grupos de elevaciones, que conforman las montañas de Guamuhaya (erróneamente denominadas sierra del Escambray orónimo que históricamente le pertenece a unas elevaciones de no más de 312 m de altura, extendidas en

dirección NW-SE a unos 14 km al sur de la ciudad de Santa Clara, N. A.); Este curso de agua se conoce por el nombre de Manatí, después que atraviesa la carretera de Trinidad a Caracusey, aunque según la mitología cosmogónica indocubana, debiera denominarse Agabama-Manatí (v. Guaurabo y Manatí). Su nacimiento hidrológico está en la sierra de Agabama, a unos 10 km al sureste de la ciudad de Santa Clara. (44) pp. 121 y 123.

AGAÚ: m., mit. vodú. Genio de la tempestad y el trueno. (80) p. 296.

AGGAYÚ SOLÁ: v. AGGAYÚ

AGGAYÚ: m., mit. afrocub., stría. También conocido por Aggayú Solá. Para algunos creyentes es el padre reconocido de Changó, numen de las tierras secas o desérticas y patrón de los caminantes, para otros, es el hermano mismo de este dios de la guerra y el fuego. Es el santo forzado y vigoroso, protector de los estibadores, dueño de los bosques inmensos y sus plantas poderosas, que puede representarse también, por Aggerí, divinidad africana muy antigua y belicosa. Carga a los niños sobre sus hombros para ayudarlos en sus travesías. Se ha sincretizado en Cuba con san Cristóbal. Es el patrón africano de la ciudad de La Habana. Domina en las sabanas y los ríos. Simboliza la fuerza, que asentada en la batea, su recipiente. La piedra o una porción de tierra, es donde habita su aché. Tiene como atributos el bastón curvo, la palma y el irawo (estrella con cola). Sus colores son: rojo vino, rojo y blanco y los colores del arco iris. Se vincula con los números 6, 9 y 17. Su día de la semana es el miércoles y el 16 de noviembre en el año. Sus facultades curativas o mágicas están relacionadas con el álamo, el corajo, la malva y la palma y entre los animales el chivo, el gallo y la paloma. (187) p. 47, (249) p. 67 y (76) pp. 32-33. // Ciertos practicantes aseguran que Aggayú es la propia ceiba, árbol sagrado de los yorubas. (99) p. 190.



El orisha belicoso, dueño de los bosques; representado por el artista plástico EOR. Foto: MRG.

AGRÓNIGA-OMOBITORÁ: v. BABALÚ-AYÉ.

AGUA: f., mit. y ley. univ. El agua tiene tradición de leyenda en el mundo entero y en casi todas las creencias religiosas siempre tiene alguna personificación. Ha sido venerada por

diferentes culturas en todas las épocas. Las tradiciones folclóricas de muchos pueblos le atribuyen propiedades mágicas y curativas. Cuba no ha sido una excepción. (v. MA DOLORES y ANTOÑICA IZQUIERDO). // Hace dos milenios Tales de Mileto proclamaba el agua como sustancia fundamental. En el año de 1726, el Diccionario de Autoridades consideraba el agua como elemento principal entre los cuatro. (30) p. 28 // En Camagüey, Cuba, se considera que el agua depositada en los tinajones cura la infertilidad. // Existe la creencia muy arraigada de aquel que negare agua morirá de sed. Un vaso de agua colocado en la cabeza, sobre una toalla curará la insolación. Otra tradición popular dice que es muy bueno tirar un cubo de agua limpia a las doce de la noche, para comenzar bien el nuevo año. (30) p. 28. // En la mitología cubana aborigen está representada por Atabey. (83) p. 27. // En algunas cultos cubanos los fieles colocan en un lugar apartado del hogar un recipiente con agua. (v. CLAVELITO). // En Cuba el agua de la pira bautismal es en sí misma una sacripotencia y no solo implica un acto de iniciación en las tradiciones, tanto de la iglesia católica como en las evangelistas y en la judaica. Según la Iglesia Católica, se usa el agua en el bautismo, porque desde los inicios de la vida es fuente vital y de fecundidad. El agua limpia y purifica. El agua bautismal es también símbolo de muerte: cuando el bautismo era por inmersión (hasta el siglo XV), sumergirse en el agua era «morir» con Cristo y salir del agua era resucitar a una nueva vida con el Salvador. El celebrante del rito sacro debe rociar tres veces con agua sobre la cabeza del candidato, de modo que obre realmente en la purificación de la conciencia y el perdón de los pecados. San Gregorio Nacianceno ha afirmado que el bautismo es el más bello y magnífico de los dones de Dios, pues el pecado es sepultado en el agua. (270).

AGÜÉ-TAROYO: m., mit. vodú. Genio del mar. (80) p. 296.

AIPIRÍ: v. GUAO.

AKOKÓ: v. CEIBA.

ALAYDA: f., ley. cub. Existe una flor que gusta nacer a la orilla del río y carece de perfume, cuyos minúsculos pétalos de color rojo encendido llaman la atención del caminante. Cuenta la leyenda que a finales del siglo XVII, vivía en las márgenes del río Cauto, una bella india llamada Alayda, cuya bondad y nobleza de sentimientos, le hacían ser merecedora de admiración por varios de los bravos guerreros de esta parte de la isla. El joven Zue, unos de los más fuertes y respetados de entre los habitantes de aquel lugar, se enamoró de ella y su

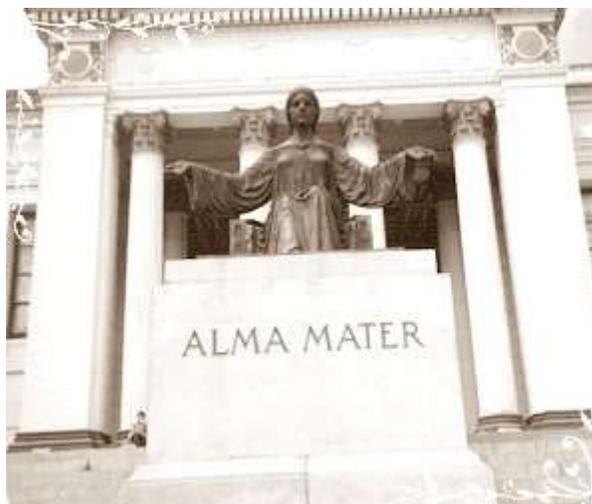
sentimiento fue prontamente correspondido. Pero un obcecado rival proveniente de otras tierras, le asechaba de continuo a escondidas, entre las ramas del monte, rumiando su ira ante la felicidad de la pareja. Una tarde en que los enamorados paseaban a la orilla del río, Zue recogió un manojo de aquellas flores rojas que tanto gustaban a Alayda, le preparó una corona y fue a colocarla en la frente de su amada. En ese momento se escuchó un grito de rabia y el puñal del extranjero buscó el corazón del noble enamorado, que cayó al suelo sin vida. El amargo dolor de perder al ser querido, trastornó el juicio a la hermosa muchacha, quien balbuceando continuamente el nombre de Zue, agonizó durante siete días, para morir al fin de la más profunda tristeza. Desde entonces esta flor no dura más allá de ese tiempo, en que Alayda sobrevivió a su amado y por eso lleva su nombre. (51) p. 28.

ALBAHOA: v. YUMURÍ.

ALBEBORAEEL GUAHAYONA: m., mit. abor. Es hijo de Hiauna y medio hermano de Hiaguaili Guanín, con quienes difundió entre los aruacos el arte de la metalurgia y algunos secretos importantes de las plantas medicinales. Se cuenta que Guahayona una vez enfermó por haber tenido relaciones incestuosas, pero sanó y cambió de nombre por Albeborael Guahayona. Personaje de extraordinaria importancia porque evitó la endogamia, mediante ardides y artimañas, separando así a las parejas incestuosas, logrando enlaces sin consanguinidad. Curó incluso de su propia enfermedad de llagas, con la ayuda de la curandera y maga Guabonito, quien le obsequió, además, las joyas más preciadas para el pueblo aruaco: las cuentas de calcita y la aleación de oro, plata y cobre (Guanín). Guahayona comprendió a tiempo que los males de su pueblo estaban asociados a las relaciones intertribales, debido a que había descendido de idénticos padres, Caguama y los Cuatro Gemelos, con el agravante de que la primera a su vez había nacido del esputo seminal (guanguayo) lanzado por Bayamanaco a las espaldas de Deminán Caracaracol. Guahayona está representado en láminas doradas en forma trapezoidal o de elipse y joyas de cuentas y colgantes de calcita. (97) p. 51, (28) pp. 2-24 y 40 y (83) pp. 18-19. // Albeborael Guahayona puede ser considerado en los marcos del mitologema del héroe cultural, papel que comparte, entre los indocubanos, con Deminán Caracaracol, quien robó para los hombres a Bayamanaco, el rito de la cohoba, el secreto del casabe y el fuego, como había hecho a su vez el Prometeo de los griegos. // En la mitología afrocubana ogún tiene también muchas condiciones de héroe cultural, al abrir los caminos, mostrar la forja de armas y la caza a los humanos. (222) pp. 22, 24 y 26.

ALFÉREZ RODRÍGUEZ, EL: m., per. ley. cub., MAT. Muy poco conocido es este personaje de la vida real, cuya azarosa aventura piratea tomó visos de una leyenda digna de figurar en este Catauro. El alférez de dragones Gaspar Antonio Rodríguez, que era español peninsular, se levantó en armas por un fin político, puramente español. Su rebeldía era causada por la decisión del rey Fernando VII, de retrocediera a normas de vida feudales e inquisitoriales, entre los años 1823 y 1833. El militar ibérico, antiguo combatiente contra la invasión napoleónica, cuya estancia en Cuba databa de 1820, fue delatado como conspirador contra la corona y el gobernador de Matanzas procedió a su arresto en la mañana del 24 de agosto de 1824. Pero Rodríguez, con diez soldados de caballería, del cuerpo de dragones al que pertenecía, rompió el cerco que las fuerzas gubernamentales le hicieron en su guarnición. Cuentan que saltó con su caballo por encima de un cañón que los sitiadores emplazaron frente al cuartel y abandonó la ciudad para llegar en horas de la noche al poblado de Lagunillas, donde se abastecieron, descansaron y adquirieron información de los movimientos de sus perseguidores. El 28 de agosto asaltaron al jefe del puesto marítimo del embarcadero de El Rancho, en la costa septentrional de la provincia de Las Villas y abordaron una embarcación, reduciendo por la fuerza a sus tripulantes para hacerse a la mar. Navegando por los cayos del grupo Sabana, encontraron los prácticos y el avituallamiento que precisaban, enfilando rumbo hacia la península de Hicacos, donde los amotinados hallaron en un islote otra embarcación de condiciones más marineras, llamada «Concepción». Comienza en este punto su aventura corsaria, cuando apresan en cayo Casiguas, la goleta Adelina. Después en cayo Levisa, interceptaron la goleta «Merced». Continuaron su derrotero hasta el cabo de San Antonio, donde inicia gestiones de un práctico para dirigirse a Yucatán, sin lograr ningún resultado. Rodríguez encaminó su rumbo hacia las costas meridionales de Guanahacabibes y en Bocas de Galafre, asaltaron la goleta «Limeño», a la que se transbordaron. Después de abastecerse de agua y alimentos, fondearon en Guanímar y estuvieron durante quince días navegando por las cercanías de las costas de Isla de Pinos, llevando a cabo muchos asaltos a embarcaciones pesqueras y de cabotaje. Dicen, que por más que le persiguieron las autoridades, no lograron nunca ni avistarlo siquiera. El 23 de octubre asaltaron la casa del capitán de partido de Isla de Pinos, quien tuvo que aceptar todos los requerimientos de los piratas y al siguiente día reembarcaron en la goleta, para dirigirse a Yucatán, donde pierden el rastro de estos improvisados bandidos de mar. (126) p. 40.

ALMA MATER HAVANENSIS: f., ley. pop. cub., CH. Para todos aquellos, que están a punto de culminar la cima de la anchurosa escalinata, que da entrada desde la calle San Lázaro, a la vetusta Universidad de La Habana, constituye momento de especial emoción la regia estatua, que con gesto maternal de manos abiertas y extendidas, invita a traspasar el umbral del



Rectorado. El perfil, de evidente estirpe helénica y las mórbidas formas de la

Diosa de la cultura y las universidades, ubicada en lo alto de la escalinata de la Universidad de La Habana. Foto: MRG.

matrona, sugieren ciertas combinaciones de la creatividad del artista apasionado. Las antiguas universidades europeas, surgidas en plena Edad Media, buscaban afanosas lo que hoy llamaríamos en limpio lenguaje de mercadeo, una imagen corporativa moderna. Instintivamente, andaban rehuyendo la dominadora mitología de la cristiandad y decidieron buscar en las propias raíces del saber humano, un símbolo apropiado para la sabiduría que se enseña. Así adoptaron a Palas —Atenas, deidad griega que había ayudado a los helenos y sus aliados en la guerra de Troya (Minerva según los romanos), para Diosa Protectora de la Cultura y las Universidades. Se acuñó entonces en la jerga latinista la expresión universal, genérica y a la vez específica de Alma Mater, para designar a las universidades, refugios del saber. Así tenemos por ejemplo *Alma Mater Bolonensis* y en el caso cubano *Alma Mater Havanensis*. Con ese patrón universal, que durante cierto tiempo para los poetas latinos significó la Patria, la corporación universitaria encargó al escultor checoslovaco Mario Korbek, el modelado de este símbolo habanero. La leyenda recrea que para el modelo fue empleada una mujer criolla. Lo cierto parece ser que para la cabeza y el rostro de la futura estatua, el artista adoptó como modelo a Feliciano Villalón y Wilson, hija del profesor de Análisis Matemático de la Escuela de Ciencias del alto centro docente capitalino, a la sazón también Secretario de Obras Públicas, ingeniero José Ramón Villalón y Sánchez. La joven contaba entonces con dieciséis años. Para la figura del cuerpo, seleccionó una mujer criolla, mestiza de más edad. Otra versión asegura, que la mencionada mestiza fue empleada para modelo de toda la estatua, pero que los prejuicios raciales determinaron que se escogiera finalmente la cabeza de la señorita Villalón. La obra

culminó en 1919. Un año más tarde, fue fundida en bronce por la compañía *Roman Bronze Works, Inc.* de New York y colocada en el primer semestre de ese mismo año de 1920, frente al Rectorado universitario, que prestaba su frontispicio greco-latino como marco histórico de referencia. Todavía no se había construido la escalinata universitaria. Habría que esperar hasta 1927 para acercarse sobrecogido, mientras se asciende lentamente hasta el ápice de la colina, en busca del refugio amoroso de la Madre Nutricia, con sus senos repletos de saber. (174) p. 7 y (246) pp. 11-14.

ANACACUYA: v. YÚCAHU BAGUA MÁOROCOTE.

ANACONTE: m., ley. cub. Hijo del cacique Yaguaramas, de quien heredó el cacicazgo después de su muerte, cuando apenas era un adolescente. v. HAYABOQUE.

ANAMANGUÍ: m., mit. afrocub., ñáñ. También Anamanguí. Personaje ritual de la tragedia de los ñáñigos. Es un íreme o diablito funerario. Es el «muertero» que oficia en las ceremonias de enterramiento, visible solo entonces, cuando realiza una dramática pantomima, vestido de negro y con símbolos macabros. Su función la desempeña cualquiera de los ekobios que conozca el ritual. (145) p. 19 y (76) p. 33. (99) p. 255.

ANAMÚ: m., mit. afrocub. También en la Santería, conocida como yena chisán, sacamuchacho. Fácil de obtener, pero no se arranca más que cuando sea preciso emplearla. Es abortivo, incluso para las reses, que cuando la comen, paren mal. Se dice que es maléfica de octubre a diciembre, el resto del año benéfica. Otros agregan que sana la locura. Cuando los mayomberos (paleros) envían algún espíritu oscuro, para atormentar a sus víctimas, éste se extrae con baños de anamú. Es usada también para evitar lo malo. La persona debe colocar dentro de su zapato dos hojas de yena en cruz y aseguran que de esta forma estará protegida. En la Regla Ocha, los hijos de Obatalá o Yemayá no pueden andar con esta yerba. (97) p. 96 y (99) pp. 395-397. // *Petiveria alliacea.* Yerba silvestre de la familia Fitolacácea, muy abundante en cualquier tipo de terreno. Se le



El diablito o íreme funerario de la tragedia de los ñáñigos. Foto: MRG.

atribuyen numerosas propiedades terapéuticas, principalmente como antiespasmódica y abortiva, para algunos padecimientos de la piel y contra los parásitos, afecciones nerviosas. En toda América Latina es empleada también por sus presuntas o reales propiedades medicinales. (46) pp. 158-159.

ANDARÍN CARVAJAL: m., per. pop. cub. Extraordinario maratonista de formación autodidacta, cuyo mérito más galardonado fue el de participar por su propia cuenta y sin patrocinio alguno, en las Olimpiadas de San Luis, Estados Unidos de Norteamérica, en el año 1906. Félix de la Caridad Carvajal y Soto nació el 18 de marzo del año 1875. A lo largo de toda su vida, demostró en múltiples ocasiones las asombrosas cualidades que le hicieron merecedor de su estadía permanente en los archivos de la memoria de su pueblo. A los 14 años de edad, gana la primera carrera de resistencia en el poblado de San Antonio de los Baños, en atlético duelo con el peninsular Mariano Baeza. Este evento comenzó a las ocho de la mañana y a las cinco de la tarde, el español abandonaba la plaza, para dejar corriendo a Carvajal solo, quién continuó dos horas más con su típico ritmo. Fue correo mambí en el año 1895. Poco después emigra hacia Tampa, en la Florida, para regresar a Cuba en la expedición del general Emilio Núñez. Al terminar la guerra, ejerce varios oficios en La Habana, entre ellos, portero del Hotel Inglaterra y cartero. Es con ese uniforme como se le recuerda con admiración, pues fue en esta época de su vida, que comenzó una gira, de barriada en barriada, por toda la ciudad, portando carteles solicitando aportes para comprar el pasaje que le permitiría su participación en el Maratón de San Luis, donde se convertiría en leyenda. El primer aspecto extraordinario, fue que por medio de esta recaudación popular, centavo a centavo, logró viajar e inscribirse como competidor olímpico. El segundo sería su histórica participación como atleta, sin una preparación metodológica, ni instructores, con una alimentación insuficiente y sin el apoyo de una delegación oficial, pues a decir de muchos, llegó a Estados Unidos de Norteamérica solo con el dinero preciso, para pagarse el pasaje de regreso, por lo que llevaba un día sin comer caliente, cuando inicia la carrera. El mencionado maratón era uno de los eventos más difíciles de toda la historia de las Olimpiadas. Debido a las amargas experiencias obtenidas durante sus auto entrenamientos, por las carreteras y campos de Cuba, portaba en el evento internacional, su silbato de cartero, muy útil para abrirse paso entre el resto de los usuarios de la vía y una vara apropiada para el poder azorar de los cánidos perseguidores, que en más de una ocasión estuvieron a punto de dejar las huellas de sus colmillos en la piel del cartero. Estos raros atributos y la humilde indumentaria de pantalones recortados y zapatos rústicos, le hicieron el

centro de todas las burlas. Pero a los cinco kilómetros de carrera, cuando el esquelético cubano dejó atrás a los experimentados Thomas Hicks y Fred Lordz, el resto de los corredores y el público asistente, cambiaron de impresión sobre el inusual participante. Luego de 25 kilómetros ya El Andarín era puntero indiscutible y no había rival a la vista detrás de sus espaldas. Es a partir de aquí que comienzan las especulaciones sobre lo ocurrido. Diferentes versiones se han escuchado a lo largo de los años, pero la más verídica parece ser la que cuenta como Carvajal, herido profundamente por un hambre lacerante, decide desviarse hacia un manzano y comer de algunas frutas, que por demás estaban verdes. Se incorpora de inmediato al maratón, pero al poco tiempo los vómitos, diarreas y fuertes dolores de estómago, le hacen abandonar el circuito varias veces, para perder su posición de puntero y quedar rezagado. La extraordinaria voluntad de este hombre, le permite sobrepasar a muchos corredores de nuevo, logrando en medio del malestar, los dolores y ya sin fuerzas, entrar en cuarto lugar. Sin medallas, pero con el respeto y la admiración de todos los que siguieron su hazaña. En realidad, mucho más allá de la leyenda; la consagración de este humilde hombre de pueblo al ideal deportivo, su valor, constancia, abnegación, capacidad de sacrificio y su carismática personalidad, sirvieron de aval para perpetuarle en el recuerdo. Más de 57 veces subió al pódium de los premiados. En el 1928, con 53 años cumplidos, brinda una exhibición en La Habana, donde logra dar 4 mil 375 vueltas a la Manzana de Gómez. Dos años después, cubre 2 mil 300 kilómetros por carretera, entre el poblado de Guane y la ciudad de Santiago de Cuba. En 1949, a los 74 años de edad, realizó otra de sus hazañas en el terreno del Coloso del Cerro. Desatendido, hambreado y en medio de la misma miseria que le acompañó toda su vida, dejó de existir poco después, ese mismo año, en su improvisada casucha, bajo el Puente de La Lisa, el inolvidable Andarín Carvajal. (273) p. 6.

ANDRÉS PETIT: m., per. ley. pop. cub., CH. Conocido también como Andrés Quimbisa, «el Caballero de Color», Cristo Facundo de los Dolores o el «Sayón de Santo Domingo» (1829-1878). Sus seguidores le llamaron también «el Fundador» y «el Maestro» o el Isué del Bakokó Efo o Efor (potencia abakuá), al tiempo que lo calificaron de zahorí, taumaturgo, célibe y místico.

Fue uno de los personajes populares más carismático y al mismo tiempo poco conocido del segundo tercio del siglo XIX, en la capital cubana. Su figura legendaria de abakuá, palero, quimbisero, fundador de la religión popular cubana Santo Cristo del Buen Viaje, terciario de la orden de Santo Domingo de Guzmán (según algunos vinculado al Convento de San Francisco de Asís) y «brujo» famoso, al decir de don Fernando Ortiz, fue tenida por incierta y fabulosa, hasta el punto, que otro estudioso de la cultura cubana, monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal, siempre terminaba preguntándose: si un hombre así podría haber existido en realidad, en La Habana del Siglo de la Luces. Gracias



El Caballero de Color, retrato del siglo XIX.
Tomado de www.afropop.org

a las recientes investigaciones de la escritora María del Carmen Muzio, Andrés Petit emergió de la leyenda a la realidad histórica, bajo la luz que arrojaron sendos documentos oficiales: la fe de bautismo y el certificado de defunción y de este último su testamento nuncupativo. Andrés Petit fue uno de los brujos más famosos que tuvo Cuba y del cual se conservan relatos de sus portentosas taumaturgias, afirmó don Ortiz, el Tercer Descubridor de Cuba; en tanto que Lydia Cabrera le dedicó un capítulo completo en su obra «La Sociedad secreta abakuá». La notoriedad del Caballero de Color está referida a dos hechos fundamentales: la fundación de la institución Santo Cristo del Buen Viaje, más conocida como la Regla Quimbisa o Kimbisa por muchos, parte de la Regla de Palomonte, en 1843 y la «venta» del secreto abakuá en 1857. Según Lydia Cabrera, llevaba en el cielo de la boca o la lengua, la marca de una cruz, estigma de los zahoríes, calificativo que se le dio por sus muchos milagros y poderes mágicos. El Caballero de Color nació el 27 de noviembre de 1829 y fue bautizado el 3 de enero de 1830 en la parroquia del Santo Cristo del Buen Viaje. Su apellido vino de Leonor Petit, la dueña de su madre, la esclava Juana Mina; la identidad de su padre es desconocida. Se especula también que la tal Juana pudo haber sido una madre ficticia, hecho que ocultaba el «espantoso pecado» de una mujer blanca «juntada» con un hombre no-blanco. En el documento bautismal es denominado párvulo esclavo, lo cual es contradictorio con el certificado de defunción, donde aparece su condición de libre, no de liberto, sobre todo porque no se ha encontrado ningún documento de manumisión. Un famoso quimbisero, Lázaro Barroso Hernández dejó escrito

sobre Petit: que fue educado por un padre de la orden de los franciscanos, en el convento o iglesia de San Francisco en La Habana y en Guanabacoa; dicho padre le enseñó latín, griego, arameo y los secretos de la religión, en lo que era un gran maestro, aparte de las dotes naturales del joven mestizo. Es posible que en esta afirmación exista un error pues los franciscanos llegaron al convento de Santo Domingo en 1887 ya fallecido Petit. Es más probable que sus vínculos fueran con los dominicos en La Habana o con los franciscanos del convento de la calle Aguiar, establecidos allí en 1841, cuando el Caballero de Color todavía tenía doce años de edad. Diferentes personas entrevistadas aseguran que fue monaguillo, pero cada cual señala una iglesia diferente: del Espíritu Santo, la Merced y el Cristo del Buen Viaje, en La Habana y los Escolapios, en Guanabacoa. Otras fuentes han insistido en que Cristo Facundo de los Dolores tuvo la oportunidad de asistir a un congreso ecuménico de cardenales en Tierra Santa, lo que hubo de intentarlo dos veces pues la primera naufragó y salvó la vida milagrosamente; allí recogió las ramas de olivo que le sirvieron para crear su báculo y fundamento de la orden que posteriormente crearía. Después se dice que fue a Roma, donde el Papa lo recibió en audiencia privada, fruto de lo cual trajo a Cuba, con indulgencia papal, la llamada Orden Santo Cristo del Buen Viaje. En el puerto de La Habana, se afirma por algunos, que esperaba al peregrino un grupo de ortodoxos entre los abakuá, muy descontentos, porque las reformas que anteriormente había ayudado Petit a establecer, amenazaban invadir el terreno hasta entonces reservado para los negros y mulatos, al permitirse, en 1857 la creación de una Potencia ñañiga de blancos, bautizada en 1863 por sus padrinos de la corporación de color, Bacocó Efór. Fue acusado además, de haber consumado este hecho traicionero por 30 onzas de oro (las cuales usó Petit para comprar la libertad de los ekobios del Bakokó Efor). Como respuesta al amenazante grupo, alzó el Caballero de Color su báculo desde el buque, como un obispo su cayado y se tranquilizaron los complotados, que mohínos abandonaron el sitio. Ya en su medio de nuevo, introdujo el crucifijo en el culto ñañigo y creó la plaza de Abasí, que simbolizaba al Dios cristiano, para cumplir el acuerdo con el Papa, de modo que en Cuba se respetaran y permitieran, las asociaciones de los ñañigos. Esta leyenda, muy difícil de comprobar es narrada por muchos abakuá y los quimbiseros, lo cual en parte explica la relativa tolerancia del clero católico para con este «brujo» mulato. Andrés era un pardo alto, delgado, muy inteligente, de facciones finas, buen porte, vestido con elegancia, afable y de una mirada muy dulce. Usaba bastón y calzaba sandalias. Todos los informantes y las fuentes consultados coinciden en afirmar, que además era un santo, un hombre que dedicó su vida al prójimo, especialmente a la

integración racial. Tanta fue su consagración, que un mulato apuesto como el que es recordado en los retratos, era célibe, tal como se corresponde con su probable condición de terciario, los cuales profesaban los votos de castidad, pobreza y obediencia. Se cuenta, que tenía por costumbre sentarse en la Alameda de Paula, esta calle olorosa a mar de La Habana de intramuros, que entonces estaba llena de pordioseros y pedía limosna para los pobres. Una vez le dijo a un transeúnte: «Si me das una limosna para mis pobrecitos, dentro de poco te sacarás la lotería. —¡Vamos Ño Andrés! ¡No lo creol!». Pero ante la insistencia de la voz persuasiva, pausada y dulce de Petit, el hombre cedió sin mucha fe y se cuenta que tres sorteos después acertó el primer premio. Así fortaleció su fama de milagrero. Otra vez interpelado por los familiares de un homicida, condenado a muy severa pena, según los mismos, les aconsejó: — Que apele al Tribunal Supremo a través de su abogado defensor, están a tiempo, saldrá absuelto yo lo garantizo. El abogado del acusado fue a verlo: «Su defendido será puesto en libertad. ¿Y cuánto cobra Ud.? —Yo nada. Pero que la familia del penado haga una promesa al convento y con eso quedarán Uds. muy bien conmigo». Y así sucedió. Una vez, un tal Iño Tomián, ñañigo, que oficiaba en su potencia de Anamanguí Epui, quedó posesionado de un espíritu tan dominante que no salía de su cuerpo. El padre de Iño Tomián fue a ver en La Habana a Petit, el cual dotado de su «negocio» (su amuleto) se enfrentó al muerto en los ojos del poseído; sin quitarle la mirada empezó a rezar en lengua carabalí y en latín, seguidamente a despojarlo con yerbas, de modo tal que Iño Tomián logró zafarse del muerto. Petit llegó a ser un alto dignatario (Isué) de la potencia ñañiga habanera Bacocó Efó. Gracias a la activa mediación del Caballero de Color, culminó la fundación en 1863 de la primera asociación abakuá, exclusiva para hombres blancos, lo que llamó Fernando Ortiz una especie de «Reforma protestante del ñañiguismo», todo lo cual, según Tato Quiñones, periodista, narrador e investigador de la cultura cubana, contribuyó en alguna medida a la integración de la nación cubana y a enlazar a negros, blancos y mulatos en un mismo conjunto de creencias, ritos y solidaridades, de modo que el ñañiguismo, de «cosa de negros», pasó a ser lo que desde entonces es: cosa de cubanos. Se desconoce cuál fue la causa de la muerte de Petit, a los cuarenta y ocho años de edad. Una «libreta» de la congregación de Santo Cristo del Buen Viaje, dice que sus restos fueron depositados en el cementerio de la villa de Guanabacoa, en el panteón de los curas de San Francisco, de donde dicen, fue sustraído su cráneo por un hijo suyo (hijo espiritual pues en su testamento el finado dejó claro que no tenía descendencia alguna, N. A.) que como reliquia fue llevado a ciudad de México, donde desapareció. En la

galería subterránea, donde se supone que están los restos de Petit, sobre la lápida que la cierra, está escrito: «Sta. Archicofradía del Santísimo Sacramento. Hermanos de Dios durante la vida. Miembros de una familia después de la muerte. 1858». Los que dieron acceso a la señora María del Carmen Muzio al hipogeo, le aseguraron que, de bajarse a la galería, podría leerse los nombres algo borrosos, junto a los nichos y que allí estaba el de Andrés Petit. La biógrafa del famoso quimbisero hace énfasis, en que esta galería perteneció siempre a los sacerdotes de la parroquia de la Asunción, en Guanabacoa, en la actualidad es de los Franciscanos; pero es bueno dejar aclarado que en el año en que muere Petit, aún esta orden no estaba asentada en la villa. Existe un grupo de quimbiseros abakuá en la zona de Párraga, que aseguran tener un documento «escrito» por el propio Petit, donde se afirma que no murió en la fecha asentada en la parroquia de Guanabacoa, sino mucho después, porque fue un simulacro para poder esconderse de sus enemigos, todo lo cual no encaja en la imagen formada sobre el Caballero de Color, enfrentado triunfalmente a los negros abakuás ortodoxos, en defensa de sus ideas integracionistas, ni con el poderoso «brujo» que dicen que fue. Esta singular figura legendaria y mística, nacida de las entrañas populares es síntesis del propio pueblo que lo aceptó por sus afanes y logros, propios del hijo de una nación mestiza orgullosa de sus variados ingredientes raciales y culturales. La copia de su retrato, dibujos y fotocopias, presiden muchas casas — templos, donde sus devotos acuden a colocarle flores: doce blancas con un príncipe negro, como es la tradición o cualquier otra que el devoto con fe coloque. (145) pp. 35-42 y (182).

ANDRÉS QUIMBISA: (v. ANDRÉS PETTI)

ANILLOS DE BRUJAS DE LAS TUNAS: m., ley. pop. europ. y de LT. Con este nombre se ha designado a un extraño fenómeno frecuente en los países templados y que en Cuba fuera recientemente descrito y explicado. En los llanos al sur de la ciudad de Las Tunas, han sido observados los anillos de brujas, en forma de unos extraños círculos de color verde intenso, los cuales contrastan fuertemente con la vegetación circundante. En esa sabana la flora predominante es herbácea y la especie dominante es la pitilla camagüeyana (*Bothriochloa pertusa*). La gramínea que forma los anillos y la que está dentro y fuera de estos, es la misma citada. Los círculos se hacen visibles debido a que la hierba allí existente es de un color verde más intenso y de mayor desarrollo. En esa planicie tunera es posible contar más de un centenar de estas insólitas formaciones. La banda de los anillos tiene un ancho entre 1 a 3 m. El perímetro de la circunferencia exterior del mayor de los encontrados fue de 44 m. Los anillos de brujas se

hacen muy visibles al comienzo de la época de lluvia, para casi desaparecer durante la seca. En la Edad Media europea, la imaginación popular y la superstición vio en esta formación natural en la vegetación herbácea, las huellas o sendas seguidas por las brujas, al efectuar sus danzas o ritos en sus infernales aquelarres bajo la luz de la luna. Algunos investigadores reportan, que las muchachas escocesas frotaban el cutis con el rocío de la hierba de estos anillos, para ser más bonitas, pero creían que podrían desfigurarse si el líquido mágico provenía de un anillo de brujas. Al rocío del centro, en cambio, se le atribuían poderes de hechizo amoroso. Lo cierto es que el corro, ronda o anillo de brujas quedó así denominado, a pesar de la explicación dada por la ciencia. El diámetro de estos círculos vegetales aumenta con el tiempo. Hay que tener referencia de anillos europeos con 400 m de diámetro y edad superior a los 1 200 años; en cambio la de los cubanos es apenas superior a 250 años. La explicación de este fenómeno se encuentra en la presencia de cuerpos fructíferos de hongos (setas) de la familia *Agaricaceae*, algunas de cuyas especies están dispuestas en forma de circunferencia. Estos hongos agaricáceos se nutren de los residuos orgánicos de la descomposición de la materia viva del suelo (saprófitos) de bosques y pastizales. El hongo crece bajo la superficie edáfica, formando unas hebras, llamadas hifas, que se extienden radialmente; cuando el tiempo es favorable en el perímetro exterior del micelio o conjunto de hifas, salen a la superficie las setas, que son los órganos encargados de esparcir las esporas reproductivas. La muerte de las setas y su descomposición, fertiliza con nitrógeno el suelo de manera que, con las primeras lluvias, crecen con vigor y contrastan con su color las hierbas, que ocupan la franja donde estaban dispuestas las setas. El crecimiento radial subterráneo del micelio de los hongos, continúa de año en año, esto explica que el anillo aumente cada vez más. (64) p. 81

ÁNIMA SILA: v. ELEGGUÁ.

ÁNIMAS: v. APARECIDOS.

ANTONIO AFRICANO, SAN: v. TA MAKUENDE YAYA.

ANTONIO DE PADUA, SAN: m., mit. crist. Santo franciscano llevado por los portugueses al colonizar el reino de Manikongo. (v. TA MAKUENDE YAYA). // Según las referencias cristianas se afirma que nació en Lisboa en el año de 1195 y vivió hasta 1231. Es Doctor Evangélico de la Iglesia Católica desde los tiempos del Papa Pío XII. Tiene fama de santo taumaturgo. (261).

ANTONIO ISLA: m. per. pop. cub. IJ. Humilde leñador y carbonero gallego que vivió solitario durante unos 25 años en la gruta Cueva Número Uno de Punta del Este en la Isla de la Juventud. Esta importante cavidad costera del extremo sudoriental de esta ínsula, perteneciente al archipiélago de los Canarreos de Cuba, era denominada por los lugareños de Los Indios, del Humo o de Isla; en el primer caso por haber sido templo de los aborígenes cubanos, quienes dibujaron allí las famosas pictografías, debido a las cuales, el sabio etnólogo cubano don Fernando Ortiz, bautizó esta gruta como la Capilla Sixtina del arte rupestre indocubano, en un documento leído en 1922 a la Academia de Historia de Cuba; en el segundo, por el hollín que cubría su techo; y finalmente por que fue refugio del troglodita Antonio Isla, desde 1920. Antonio Núñez Jiménez conoció a este personaje legendario



Foto probablemente hecha en 1945, junto al joven ANJ, fundador en 1940 de la SEC. Foto cortesía de los archivos del ICAN.

en 1944, cuando exploraba la región estudiando los numerosos dibujos rupestres de varias cuevas de la localidad. Ya entonces contaba con 75 años de edad y se mantenía fuerte y saludable, a pesar de estar afectado por las secuelas de una puñalada en uno de sus pulmones, durante alguno de los ataques de que fue víctima para robarle sus supuestos caudales. Años más tarde, después de la muerte de este anacoreta, el sabio geógrafo cubano descubrió en la espelunca documentos que probaban que Isla poseía una considerable cuenta bancaria, lo que contribuía a su legendaria fama de contrabandista en esta apartada región. (35) pp. 69, 79, 86 y 231; (150) p. 152 y (152) p. 414.

ANTOÑICA IZQUIERDO GONZÁLEZ: f., per. pop. cub. PR. Famosa sanadora pinareña de la década de los años 30. Inició una de los movimientos más importantes de Cuba, basado en la curación mediante el agua. Hija de padres canarios, nació en la finca «Las Ayudas», barrio de Cayos de San Felipe, Pinar del Río, en 1899. Sus padres Matías Izquierdo y Rosalía González, eran emigrados isleños que se asentaron desde mediados del siglo XIX en esta zona. Su familia tuvo fama por su tradición de curanderos, de donde aprende y es reconocida entre las mejores de su vecindad. Residió y ejerció su actividad milagrosa en la localidad natal, poblado situado en la parte occidental de las alturas de Pizarras del Sur (cuenca superior del arroyo Paso Viejo, a unos 16 km al NNW de la ciudad de Pinar del Río. N. A.). La leyenda

cuenta que Antoñica fue una mujer con dotes extraordinarias, que realizó actos milagrosos de curación solo con agua, bajo el cuidado de Dios, que según ella le dio como oficio en la tierra purificar los males físicos y morales de los hombres. Así se ha reproducido su imagen a través del tiempo. En realidad fue una campesina pobre e inculta, pero con una gran sabiduría y bondad natural. Se cuenta que todo comenzó un día 8 de enero de 1936, cuando desesperada por la fiebre alta y persistente de su hijo Antonio, creyó oír una voz que le indicaba que lo sumergiera tres veces en el arroyo cercano de Paso Viejo, mientras que en su mente aparece la imagen de la Virgen María que le dice, «no te preocupes, tu hijo no morirá.» y le recomendó que lo



La Virgen de los Cayos de San Felipe, recreada en raíz y tronco arbóreo por el escultor autodidacto campesino Noel, cuyo taller se encuentra en El Cuajani, cerca del poblado de Viñales, en Pinar del Río. Foto: MRG.

metiera debajo de un chorro de agua que caía de las canales del bohío y así lo hizo. El niño de dos años de edad quedó curado y saludable; de esta manera, aseguran, se realizó el milagro. Nuevamente apareció la Virgen y le dio dotes para curar a todo el mundo, con la condición de que no podía cobrar a nadie, ni hacerlo por interés, todo le quedaba dado como el sacrificio que debía llevar por la salud de su hijo. Además la Virgen le pidió que no hiciera uso de medicinas sino solo de agua, que podía ser del río, pozo, arroyo o de cualquier lado; no tener vicios, no revelarse contra el gobierno de los hombres, aislarse de la actividad política, no inscribirse en los censos electorales ni votar, no ir a recibir educación pues el sistema enseñaba a explotar a los demás hombres. Desde entonces no dejó de aplicar agua natural a todos aquellos que venían, desde distantes lugares, formando grandes colas para encontrar alivio y muchas veces cura a las más diferentes dolencias. Su fama como curandera se extendió por toda Cuba y el mundo. En aquella tranquila y apartada localidad pinareña comenzaron a concentrarse constantemente cientos y hasta miles de personas. Debíó improvisarse toda una estructura de servicios para atender a enfermos, curiosos y reporteros. Antoñica Izquierdo fue una mujer desgastada por el trabajo en el campo, envejecida a pesar de sus apenas entrados cuarenta años. Cuentan los que la conocieron, que su rostro mostraba una bondad aparentemente imperturbable, acompañada de una buena expresión y de poca conversación; era una campesina más de Cayo de San Felipe, en Pinar del Río o de Cuba; que sufrió de una

pobreza extrema. La transmisión de la prédica, se apoyaba en su personalidad carismática, que legitimada por presuntas acciones milagrosas y su rol mesiánico, lograba aglutinar alrededor de ella un grupo numeroso de seguidores: no solo aquellos que acudían a su curación, sino también personas que asumían la creencia como un modo de vida. Las opciones de la ciencia quedaban a un lado, por ser el instrumento científico una ayuda distante; en ocasiones por el propio desconocimiento o por incapacidad económica. En tanto que la religión católica aparecía en desuso, esta no solucionaba las múltiples enfermedades que, en apariencia, los baños de agua de Antoñica resolvían. La prédica de Antonia contemplaba además de la curación, un refugio donde resistir, un apoyo espiritual y una guía de cómo obrar ante la realidad. A ella acudieron desde todos los lugares de la República hombres, mujeres, jóvenes, niños y ancianos por centenares cada día, que dormían a la intemperie hasta poder recibir los baños milagrosos de agua. En su mayoría, eran hombres crédulos, ignorantes, buenas personas campesinas. Entre ellos habían inválidos, ciegos, perturbados mentales, curiosos, aventureros y especuladores que trasegaban con las revelaciones de la Virgen de los Cayos. A cada instante, en sus palabras aparecía Dios, como una suerte inseparable para la curandera. De este modo se extiende su prédica a todos. La constante repetición de que es el Hacedor, el progenitor de todos estos milagros, la insistencia en que para salvarse de los males físicos y morales hay que creer en él, pero siempre bajo la mano de la curandera de los Cayos de San Felipe, quiere decir que no bastaba creer en Dios para sanarse, era necesario acudir a la intermediaria que oficiaba bajo las órdenes divinas. En ese sentido Antoñica asumió con convicción un papel mesiánico y es significativo el otro elemento, que pudo haber encontrado repudio de las autoridades o discursos oficiales, es que era mujer. Tanto para la Iglesia e instituciones de dominación, este era un factor que rompía con la tradición del mesianismo. Más que una forma de ideas congruentes, Antoñica proponía un modo de resistencia, no por medio del enfrentamiento sino usando la pasividad y la abstención. Su comportamiento reproducía las acciones de Cristo en vida, en ese sentido tiene un discurso imitativo del calvario de Cristo, que ajusta a su situación y con ello también magnifica y legaliza religiosamente su proceder. Ella pedía que no fueran violadas las leyes del Estado, pero al mismo tiempo prohibía la inscripción en los censos electorales y el mismo voto, porque de hacerlo el diablo se apoderaría de sus almas. Con todas estas prédicas, trasmitidas oralmente, aglutinaba a centenares de fieles, para algunos de los cuales, se convertía más que en una alucinada, en una líder entre los campesinos y ante los ojos de los políticos, en una rebelde. Sufrió persecuciones por propugnar el abstencionismo

electoral. Ese mismo año de la cura milagrosa de su hijo, entre las autoridades médicas, celosas de su proceder y los políticos de la época, lograron incoarle un proceso judicial que terminó con su reclusión en el manicomio de Mazorra, donde pasó un período de observación. El 8 de mayo de 1936 salió del hospital y fue a vivir con su familia al valle de Isabel María, en la provincia de Vuelta Abajo. El 18 de diciembre 1938 fue ingresada nuevamente en la misma institución, donde los galenos Portell Vilá y Pedro Pubiña, determinaron que era una paranoide de carácter místico, que no significaba peligro para sus semejantes y poseída por «locura sublime». Queda en reclusión definitiva en este hospital, donde la Virgen de los Cayos se mantuvo sin molestar a nadie, sin dar queja por su comportamiento, querida por todas las enfermas que le reconocían su preocupación hacia ellas. Ya no curaba en la magnitud que lo hacía antes, en cambio estaba horas perdida en sus visiones, entre rezos y miradas al cielo. Entrevistada en su encierro, rodeada de dementes, respondió a los periodistas: —¿Milagro? No hay ningún milagro, a cada cual le remedia su fe. En otra entrevista replicó con firme convicción: —Dios me ha mandado para que haga que las personas no voten. Las elecciones son «cosa mala». Interrogada por el final de su encierro, argumentó con mística trascendencia —Tampoco yo quise estar aquí señor, fue Dios quien lo quiso, cuando él quiera que salga de aquí, cumpliré su divina voluntad. En otra oportunidad replicó dulcemente: —No guardo rencor alguno a los que me trajeron aquí. Esperaré sin prisa, tengo paciencia [sic] en Dios., concluyó mientras sonreía débilmente. Nunca salió de aquel hospital de enfermos mentales. Hasta que muere el 1ro de marzo de 1945, por causa directa de ascitis e indirecta de sicosis paranoide. Uno de sus pacientes curado fue el hijo de Félix Rodríguez Paula⁴, el campesino fundador de la secta de los «acuáticos», el cual impactado por la cura de su vástago, se internó con toda su familia en un alto paraje de la sierra del Infierno, que se encuentra al norte del valle de Viñales. Desde entonces, la mayor parte de sus sanos y vigorosos descendientes administran su salud sobre la base de las curas con agua de un manantial cercano y una vida en contacto con la naturaleza y las prédicas de Antoñica Izquierdo. En 1971, se produjo por el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficas el filme «Los días del agua» del director Manuel

⁴ El coautor de esta obra, Manuel Rivero Glean, alcanzó a conocer a Félix Rodríguez Paula en su vivienda de una comunidad campesina de varias casas, ubicadas en las estribaciones de la sierra del Infierno y fue tratado con suma hospitalidad, mientras le relataba sus encuentros con Antoñica. Allí acuden turistas extranjeros y curiosos para conocer a esta singular colectividad campesina, que se cura solo con el agua de los manantiales cársicos cercanos. Se estima que para el año 2008 quedaban todavía cinco familias de los acuáticos en este pequeño caserío. (Nota del Autor)

Octavio Gómez, que recreando a su modo los acontecimientos alrededor de esta mujer. (v. LA POZA DE MA DOLORES) (30) p. 29, (84) p. 27, (85) p. 6, (86) p. 26, (144), (148), (149) y (255) pp. 58 y 61.

APARECIDOS: m/f., ley. univ. En Cuba suele llamárseles también: «muertos», «fantasmas», «ánimas» y «almas en pena». En zonas las campesinas se les asocia frecuentemente con tesoros enterrados. // LA CARRERA DE JUAN DE LA CRUZ: La hermana de Juan de la Cruz padecía de frecuentes pesadillas en las que soñaba con un muerto dándole dinero. Decidió Juan, salir a buscarlo en el lugar señalado y se presentó a las doce de la noche conminándole le diera el dinero que le estaba ofreciendo en sueños a su hermana. Sintió al hacerlo, un viento fuerte que removió el platanal cercano y de inmediato un dolor agudo, del planazo de un machete en la espalda. Horrorizado entonces, se desprendió a correr sin parar hasta su casa. (1) p.416 // LOS AFRICANOS: Se habla también de muchos negros esclavos africanos que guardaban sus ahorros en botijas y los cuidaban después de muertos. Dicen que de noche se oían sonar cadenas. (1) p.417 // LEYENDA DE LA BOTIJA: Un señor que ya murió contaba que arando en el campo se encontró huesos de persona y al terminar la faena tomó la decisión de darles cristiana sepultura. Por la noche cuando se acostó, se le abrazó un hombre diciéndole que era quien había enterrado y que para agradecerle le regalaba una botija llena de monedas de oro, describiéndole el lugar del enterramiento. Se cuenta que fue al sitio y cavó pero no encontró nada. (1) 417 // MANOS QUE SEÑALAN: En Trinidad había un billetero de apellido Pichardo, el cual contaba que todos los días le salía el fantasma de don Mariano Borrell, terrateniente muy rico de aquella época, al cual solamente le veía las manos que le indicaban un dinero enterrado en una casa. (1) p. 418 // PASOS EN LA CASA: Un anciano que vivía en una casa de campo, perteneciente a la finca llamada El Cascarón (CAM.), cuenta que se escuchaban por la noche ruidos extraños. La puerta crujía y los pasos continuaban hasta la cocina, donde se armaban grandes ruidos con las ollas y utensilios. Cuando este se conseguía levantar a los moradores, estos podían ver una luz que viajaba desde la cocina hasta una ceiba cercana. Al tiempo la familia de la casa encontró allí un dinero enterrado, lo cual era, seguramente, las intenciones del aparecido, después de lo cual ya no molestó más. (1) p.420 // EL HOMBRE DEL PARAGUAS: A un hombre, vecino de Manicaragua (VC), se le veía cabalgar de noche con un paraguas abierto. Al ser interrogado sobre tal actitud, el sujeto respondió contando que cierta vez le había salido un muerto, del cual recibió parte del dinero que había enterrado en vida, con un socio. Ambos murieron sin sacar el tesoro, que estaba

dividido en dos partes: La primera enterrada abajo y la segunda encima de la primera. Le dijo la aparición, que sacara la primera y dejara la otra, que no era suya. El dueño de la parte que no se debía tocar, había hecho una promesa de andar con el paraguas y no la pudo cumplir. El señor de Manicaragua, una vez que vio el oro lo tomó todo, cargando con los dos tesoros. Al poco tiempo se le apareció un hombre tan pálido que parecía una sombra y le conminó a que cumpliera su promesa, amenazándole con no dejarle tranquilo jamás. Así fue acosado por esta sombra, que constantemente le repetía: —¡Cumple la promesa! ¡Cumple la promesa! Hasta que decidió cumplirla. (1) p.423. // EL SOLDADO SEDIENTO: Por el año de 1841, Ciego de Ávila era una aldea en la que vivían 171 blancos, 30 libres de color y 41 esclavos. El villorrio, de 40 casa a lo sumo, tenía muy cerca del Camino Real, la taberna de don Servando, un vasco aplatanado (cubanizado, adaptado al clima y las costumbres, N.A.) que regenteaba su establecimiento con esfuerzo, en medio de aquella escuálida población. Se cuenta que un día a la hora del cierre, se apareció de improviso, con el local ya vacío, un soldado español de uniforme. Era alto y desgarbado. Pidió con palabras entrecortadas un vaso de vino. Don Servando sirvió el trago con poco ánimo, deseoso de irse a descansar, pero movido por la curiosidad y la costumbre, preguntó al transeúnte que rumbo llevaba. El individuo respondió: —vengo de donde nadie regresa y regreso ahora hacia donde nadie quiere ir. Cuando se disponía el tabernero a repetirle el vaso al cliente, al volverse se dio cuenta que el soldado no estaba allí. Se había marchado sin que él pudiera percatarse. En su lugar, sobre el mostrador, refulgía una moneda de plata. Las visitas se sucedieron siempre a la misma hora, cuando ya nadie quedaba en la taberna. Al principio, Servando se alegró, pues no abundaban clientes tan generosos, que, por un vaso de vino, pagaran una moneda de plata. Pero luego comenzó a dudar del extraño personaje que solo él conocía. Le dio por guardar las monedas en una botija de barro y esperar a que el enigma tuviera solución por sí solo. Al pasar de los años, sintiéndose viejo y enfermo, confesó su secreto a una señora que le cuidaba desde su arribo a estas tierras, quien, a su vez, cuando pasados muchos años estando en trance de muerte, confesó el secreto a su hija, criolla de pura cepa y simpatizante de la causa de los cubanos que luchaban contra el yugo español, la cual donó el contenido de la botija, al ejército mambí. (73) pp. 13-18.

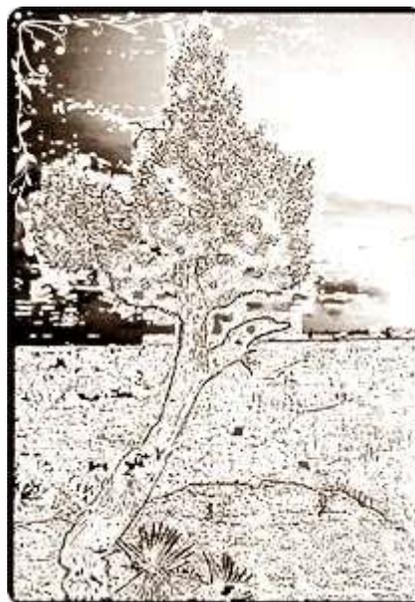
APITO: v. ATABEY y ATABEX.

APPESTESBÍ: f./m., mit. afrocub., stría. Jerarquía máxima femenina. Actúa como secretaria o ayudante del babalawo. (29) p. 51.

ARBE REPOSUÁ: m., mit. vodú. En francés *arbre reposoir*. Árbol sagrado donde descansan los luases o santos del Vodú, religión de origen haitiano, propagada en Cuba central y oriental, fundamentalmente al este de la antigua Trocha de Júcaro a Morón, en la entonces provincia de Camagüey, ahora Ciego de Ávila, hasta la que fuera provincia de Oriente, más acentuadamente en los actuales territorios provinciales de Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo. Puede encontrarse generalmente, en el patio o en algún lugar exterior de la casa de vivienda del Hungán (sacerdote del Vodú). De manera similar a como se procede con la ceiba, árbol sagrado para la Santería o Regla de Ocha, recibe ofrendas y libaciones, por constituir la «casa» de una o varias divinidades vodúistas. En algunos lugares es vestido con ropas o cintas con los colores simbólicos de uno o varios luases que lo habitan. (80) pp. 77 y 296.

ÁRBOL DE LA JÍA: v. AVISPA DE LA JÍA.

ÁRBOL DE LA MUERTE: m., ley. pop. Hab. También Árbol del Diablo. Los primeros pobladores de La Habana colonial tejieron variadas y persistentes historia sobre un árbol cuya sombra ocasionaba la muerte. Con el tiempo, las creencias oscurantistas y el beneficio de las supersticiones, añadieron detalles de cómo que el mismísimo diablo y su corte demoníaca, vivían sobre sus ramas por la noche y se ocultaban en su tronco por el día. Tan temprano como el 3 de marzo de 1559, aparece la primera referencia sobre el árbol maldito: en un acta capitular del Cabildo de La Habana donde es descrito por un tal Calisto Calderón, el cual solicita le concedieran dos solares en el camino frente a cierta estancia, que era del mozo Juan Sánchez, situada a la izquierda del camino donde está un «árbol que es la leche del mata la gente» [sic], que corre hasta el mar y linda con el que Diego López tiene.



Árbol del Diablo, recreación artística digital:
MRG.

Concedida la propiedad, el usufructuario recibió repetidos consejos de sus familiares y amigos para que lograra una nueva «merced» en un lugar más alejado del «árbol embrujado». El joven

Calisto se burlaba de todo esto, hasta que su hijo, trepó al susodicho vegetal y fue encontrado muerto a su sombra. Unos 323 años más tarde, en 1842 está registrada una segunda referencia al árbol «mata-gentes», cuando la Sociedad Patriótica de La Habana, encargó al cura y vicario del pueblo de Yaguaramas, estudioso de la botánica, aclarar la verdadera naturaleza de la planta que mataba las personas con su savia. El naturalista supuso, que solo el manzanillo, es el único árbol de la flora del archipiélago capaz de causar tan mortales efectos y en su resumen cita un hecho de que fue testigo: «tres hijos del vecino de Yaguaramas don Rosendo López Silvero, fueron enterraron en el mes de julio del dicho año, a consecuencia de haber comido carne de hicotea (jicotea) envenenadas por el manzanillo» [sic]. Agregó a continuación: «los vecinos que comieron de la miel de abejas formada en el hueco de tal árbol murieron en el acto y el que solo resultó pinchado al derribar la mortal criatura vegetal, tuvo hinchazón y privación de sus sentidos». La enciclopedia «Cuba en la mano» señala, que se trata del *Hippomane mancinella*, de la familia de las Euforbiáceas y explica sobre las variadas leyendas acerca del manzanillo. Algunas de ellas aseguran la muerte de la persona que duerme bajo su sombra o le produce la ciguatera. El mismo texto reconoce, que la sombra produce algunas alteraciones en las personas obesas y sanguíneas, así como niega rotundamente que pueda asociarse con la ciguatera. La leyenda nefasta resulta fortalecida cuando en 1915 es reportada la muerte fulminante de una pareja, que acudió a la entrega de su primer beso, bajo la sombra frondosa de un árbol como este, situado en las márgenes del río Almendares, que luego de esto se secó y taló sin mayores daños. La siniestra fama del manzanillo fue recogida en Zaza del Medio, cuando hace más de 50 años cuatro forasteros sospechosos, que se habían hospedado en la fonda del pueblo, fueron encontrados muertos ya devorados por auras, bajo el vegetal matador. (241) // Este árbol silvestre es común en las costas bajas y en la desembocadura de los ríos Puede alcanzar hasta 20 m de altura. Presenta un fruto tipo drupa, verde amarillento y deprimido. Es una planta medicinal, cuyo látex, corteza fresca y fruto es empleado para estos fines. Está reputado como muy cáustico, tanto que algunas personas que son sensibles a él, les bastan reposar bajo su sombra para sufrir inflamaciones en la piel. (60) pp. 654-655.

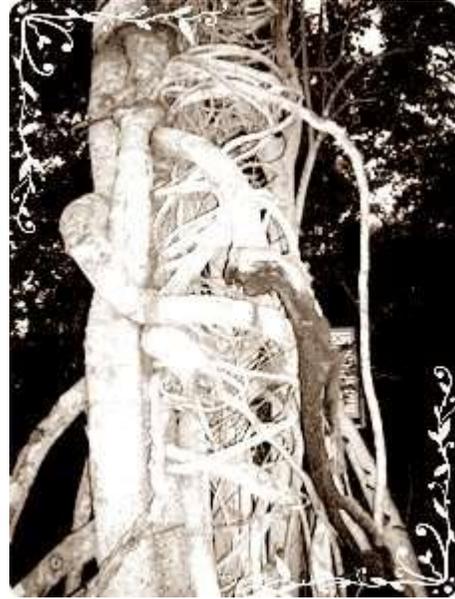
ÁRBOL DEL DIABLO: v ÁRBOL DE LA MUERTE.

ÁRBOL EMBRUJADO: v ÁRBOL DE LA MUERTE.

ÁRBOL MALDITO, EL: v. ÁRBOL DE LA MUERTE.

ÁRBOLE(S) ESTRANGULADORE(S): m., ley.

pop. cub. Especies de árboles que simbolizan la traición y el proceder taimado. Entre el campesinado cubano se conocen las llamadas plantas o árboles estranguladores, que lejos de ser solo una fantasía popular, es una dramática realidad del mundo vegetal. En Cuba estos victimarios están agrupados en dos géneros. Los primeros son conocidos como jagüeyes y los segundos reciben el nombre de copeyes o cupeyes, en las provincias orientales (v. COPEY). Todo comienza cuando la semilla de uno de estos árboles, es transportada de alguna manera por el viento o animales y germina en la materia vegetal acumulada en la axila de



Cupey apoderando mortalmente a un árbol en el monte seco costero al norte de Holguín. Foto: MRG.

una rama o entre el sistema radicular de una planta epífita, asociada a la futura víctima. Cuando el germen del jagüey o del cupey ha prosperado hasta el tamaño de una plántula, prefieren echar unos finos cordones que se extienden hasta el suelo, allí buscan los nutrientes.

Con el tiempo, estos hilos engrosan y forman un entramado de raíces aéreas, que terminan por rodear al árbol hospedero y comenzar a competir por los alimentos del suelo e intentar robar el espacio de cara al sol, entre el dosel de la víctima, con su propio sistema foliar. Finalmente, el intruso que comenzó su vida tímidamente, soportado por alguna rama, ha formado su propio tronco, con el cual estrangula al otro. Solo escapa de este abrazo mortal la palma, en la cual el tejido vivo transportador de sustancias nutritivas, está distribuido por todo el tronco, a diferencia de las planifolias, representado por un delgado tejido conductor, situado entre la corteza y la madera, por lo que termina destruido por la enorme presión del estrangulador. El árbol primario, soporte del advenedizo, termina por morir poco a poco hasta desaparecer con los años, trabajo que termina las termitas. (64) p. 96.

ARCÁNGEL SAN MIGUEL: m., mit. Crist . Según la tradición judeo —cristiana, además del mundo visible, creó Dios otro invisible, donde habitan espíritus llamados ángeles. Al principio de la creación eran todos buenos y felices, pero habiéndolos sometido el Todopoderoso a una prueba, parte de ellos, llenos de orgullo, se rebelaron y negaron a servirlo. El arcángel San Miguel y todos los otros espíritus angelicales que permanecieron fieles, los arrojaron del cielo y los precipitaron a los infiernos, con Lucifer o Satanás a la cabeza de ellos. (v. ELEGGUÁ). (40) pp. 16 y 17. // Según el canon católico unas pocas imágenes de la Biblia (Zac. 3,2, Ap. 20,7-17) dieron origen a la exaltación de la figura de este personaje, favorecida por la difusión al culto de los ángeles y por la interpretación bíblica del origen de Satanás, que le invistieron de una sabiduría angélica mediante la cual Miguel es convertido en defensor de las decisiones divinas y la antítesis suprema de todo lo que a éstas esté opuesto. Así se reveló en el perenne opositor del Maligno. Es patrono de quienes usan espadas y lanzas y en el mundo occidental, de los radiólogos. (261).



Imagen de busto en la iglesia del Santo Ángel Custodio, Habana Vieja.
Foto: MRG

ARDIMALES: v. PEDRO DE URDEMALES.

ARÉMU: v. IGGI-OLORUN.

ARRIERO: m., ley. pop. cub. También tacó y guacaica, como le llamaban los indocubanos. Se cree que este pájaro, preparado en salsa, cura el desgano. Uno de sus nombres comunes está derivado de su canto «tac-o», el cual emite de manera repetida. Otra de sus voces es: «ca-ca -ca, co-co-co». Los relatos campesinos también sostienen que canta siempre a horas exactas. Igualmente puede emitir este gorgojeo sostenido de noche. // *Saurothera merlini* especie exclusiva de Cuba, de la familia *Cuculidae*. Es considerado grande pues llega a medir entre 51 y 54



Saurothera merlini, especie exclusiva de Cuba, de la familia *Cuculidae*. Foto: MRG.

cm. Su vuelo es corto, pero majestuoso, cuando se desplaza en los bosques y selvas, donde puede ver visto correr de manera vivaz entre la bejuquera y el ramaje, e incluso en arboledas cerca de caminos y poblados. En Cuba viven otras dos subespecies: *S. m. decolor*, en Isla de la Juventud y *S. m. santamariae*, que habita esta última, exclusivamente en los cayos de Santa María y Coco. Su nombre vulgar proviene de la interjección gutural que emiten los que arrearan ganado o mulos. Es muy voraz en el asunto de cazar reptiles y otras pequeñas sabandijas del monte. Al gran ornitólogo cubano Florentino García le contaron que pudieron capturar uno de ellos, casi ahogado por haberse tragado un chipoyo verde (*Anolis equestris*), reptil grande y de cabeza ancha. La parte superior de su plumaje es carmelita rojizo, las inferiores delanteras, grises y las posteriores ocráceas. En Europa, los miembros de la familia *Cocculidae* tienen nidificación parásita, pero en Cuba no se ha observado esto entre los arrieros. (61) pp. 41-42 y (175) p. 55.

ASOWUANO: v. BABALÚ-AYÉ.

ASOYÍN: v. SAN LÁZARO.

ASUNCIÓN, NUESTRA SEÑORA DE LA: v. MARÍA DE LA ASUNCIÓN.

ASYORISHA: v. BABALÚ-AYÉ.

ATABEX: f., mit. abor. También Attabina orehú y Atabey. Progenitora del Ser Supremo en la mitología de los aborígenes antillanos. (v. ANACACUYA). (97) p. 89

ATABEY: f., mit. abor. Cuyo nombre significa Madre Respetada. También conocida por Atabex Yermao, Apito, Zumaco y Guacar; este último apelativo es relativo a los cambios de marea y la menstruación. Madre del Ser Supremo; Madre de las Aguas Dulces; promotora del culto a las deidades, del buen parto y la fertilidad materna; divinidad propiciadora del género humano, modernamente replicada (en lo correspondiente al parto y la fertilidad) en la leyenda de La Milagrosa de la necrópolis habanera y también en la Virgen de la Merced de la tradición cristiana. Se revelaba como la madre de Yucahu Bagua Maorocote, instando a los seres humanos a reverenciar a las deidades; propiciaba el alumbramiento, al tenerla en la casa y pasar su representación sobre el vientre de la parturienta.

Estaba representada mediante figuras femeninas de barro o piedra, con los brazos y manos sobre el abultado regazo y otras figuras sin brazos. Atabey, Matunherí Turey (maravillosa o generosa compañera celestial, en lengua aruaca, N. A.).

Divinidad imaginada muy bella, mostró a los hombres los misterios de los cemíes y los ritos mágicos, invocatorios de los espíritus que controlan a los seres del mundo invisible. Enseñó el uso ritual de la maraca. Reina en los itabos o manantiales de agua dulce que brotan lo mismo en lo profundo del bosque montañoso, que en el fondo del mar junto a las costas. (28) p. 42; (97) p. 92 y (83) pp. 27-28. // Algunos autores plantean cierto paralelismo entre esta deidad, vinculada a la fecundación, como con la Luna, condición que le acerca a Yemayá y Obatalá respectivamente, figuras religiosas que se sincretizaron en las condiciones de Cuba, con la Virgen de Regla y Virgen de la Merced, ambas advocaciones de la Virgen María para los católicos. (6) p. 11. // También es muy posible relacionarla con Ochún, como regidora de las aguas dulces y su excepcional belleza y por extensión sincrética, con la virgen de la Caridad del Cobre, al relacionarse igualmente con el buen parto. (260).



La madre del Ser Supremo Señora de las Aguas Dulces. Recreación artística de JMR, tratamiento digital: MRG.

AUMATEX: m., mit. abor. Cacique de la «Tierra de los Vientos», quien manda en la comarca donde vive Guabancex, la Señora de los Vientos, Huracán. (83) p. 33.

AURA BLANCA, EL: f., ley. pop. cub., CAM. Existía en la ciudad de Camagüey un sacerdote a quien llamaban cariñosamente padre Valencia. Este sacerdote acostumbraba dar sabios consejos y ayudaba a los desgraciados. Había llegado a ser como la visible providencia de todo el pueblo, donde ningún conflicto público o privado, dejaba de buscar y encontrar remedio en la inmensa ternura de su alma. Existía en aquella época una plaga terrible, cuyo triste espectáculo se presentaba a cada paso a su vista, sin que alcanzase el santo varón forma de remediarla. Los leprosos vagaban por las calles, cuyo ambiente corrompían con la pestilencia de sus llagas, pidiendo limosnas. Aquellos infelices seres, peligrosos para la salud pública según era juzgado entonces, crecían en número constantemente, a pesar de la mortandad, hacinados en inmundos e ignorados tugurios, a los que la asistencia médica no llegaba nunca para proporcionarles



Aura Blanca. Foto: MRG

algún alivio. Aun ni la misma religión, acudía para ofrecerles en sus últimos momentos, auxilios espirituales. Solo el padre Valencia frecuentaba tales receptáculos de miseria, pero bien comprendía que su abnegación personal era insuficiente para asegurarles los recursos que necesitaban. Afligido por esto, se echó a los hombros una jaba de pordiosero y comenzó a recorrer la ciudad pidiendo de puerta en puerta una moneda para la fundación de un hospital de lazarinos. Algunos años le bastaron para levantar el hermoso edificio que hace y hará bendecir su memoria en la ciudad de Camagüey y en el cual fueron acogidos centenares de enfermos que hallaron en aquel aislado y saludable albergue, todas las comodidades compatibles con su situación. Poco después de fundar el asilo murió el sacerdote, que fue muy llorado por la población. Como si fuera poco, sobrevino un año en que hubo gran escasez y carestía en toda la provincia. Se vieron entonces bandas de mendigos pulular por las calles y el asilo de leprosos se resintió profundamente debido al estado general de penuria. La administración del hospital había agotado todos los recursos de su celo e inteligencia y no sabía ya de qué medidas valerse, para que no faltara el sustento a los numerosos enfermos. Hubo una mañana en que cerca de las doce, aún no habían podido desayunarse los pobres lazarinos y multitud de auras volaban sobre sus cabezas, como esperando el festín de carnes laceradas. Mientras los acogidos al hospital contemplaban con horror aquel lúgubre cortejo, apareció de repente entre la oscura bandada, un ave desconocida y de la misma forma que las auras, pero en gran contraste con ellas, pues era blanca como un cisne. Ostentaba en su cabeza, patas y pico, el color esmaltado de la rosa; tenía además, en vez de los huraños ojos de la familia a la que parecía pertenecer por su figura, los dulces y melancólicos de la paloma torcaz. Sorprendidos los leprosos a la vista de aquella nueva y súbita aparición, se acercaron a ella llenos de curiosidad y la tropa de plumíferos negros levantó el vuelo espantada, pero el aura blanca, lejos de huir, permaneció mansa y pareció querer acariciar con suave aleteo, las llastadas manos que la aprisionaban. Al día siguiente corría por Puerto Príncipe (que así llamaba el Camagüey de aquella época, N. A.) el conmovedor relato. Se dice que el alma del padre Valencia, tantas veces invocado en medio de las crecientes angustias, había bajado a ellos en forma de un ave extraordinaria, a la que todos concertaron en llamar, el aura blanca. La novedad del suceso despertó de tal manera el interés general, que hubo de hacerse la exhibición pública del ave, poniendo precio a la entrada. Fue tan grande la afluencia de público, que en pocos días se recaudó considerable suma, suficiente para solventar las necesidades urgentes del hospital de San Lázaro. El Aura Blanca fue paseada en una jaula

dorada por muchos pueblos de la Isla y los puso en contribución voluntaria en favor del establecimiento, lo que facilitó salir felizmente de todos los apuros y entrar en un nuevo periodo de prosperidad y holgura. De este modo, según la creencia, el caritativo fundador proveyó, aun después de muerto, al sostenimiento de sus acogidos, quienes celebraron en la aparición del Aura Blanca, visible milagro comprobador de la santidad de aquella alma bienhechora. (1) p.481 y (68) p. 21.

AURA TIÑOSA: m/f., ley. pop. cub. También tiñosa. Zopilote en México, chicora y galembo en Colombia, samuro en Venezuela, chulo en Perú, carranco en Paraguay, gallinaza y gallinazo en Argentina y urubú, jote y sucho en otros lugares. Gunukú era llamado este pajarraco entre los negros de nación, en la época de la



Aura tiñosa. Foto: MRG

esclavitud. Decían que era mensajero de Olofi. (259) pp. 98-99. // Gran pájaro

carroñero diurno, especie de buitres americano, que patrulla los cielos de los campos y ciudades de Cuba, donde se considera ave de malos agüeros. Está bien representada en el saber paremiológico en adivinanzas, sentencias, chistes, agüeros y dicharachos populares. Si una persona viene y le dice a otro en Cuba: —¡Oye compadre, te traigo una tiñosa!, ese otro tiene que prepararse para lo peor, deberá relajarse, ponerse en guardia para asumir una actitud filosófica y distante hacia algún infortunio ya sin remedio o asumir con valentía y elegancia, alguna ruda y difícil tarea, que otros han rechazado y que por considerársele una especie de «todo-terreno», «comecandela» o patriota a carta cabal no puede evadir. Cuando por la mañana temprano, advertimos que el despertador no sonó, que en la prisa por buscar en la oscuridad las chancletas, hemos virado el orinal, que en el recinto sanitario no hay agua, porque la motobomba se «quemó» y que olvidamos comprar café el día anterior, eso sin pensar en la llegada tarde al trabajo, entonces decimos que tenemos una tiñosa posada en el hombro. Algunos suponen que la carne de la tiñosa es maléfica, lo cual no ha sido óbice para que muchos la hayan consumido y preparado «comelatas» a sus semejantes desprevenidos. Esos gourmets le llaman «pavo de altura». Se tiene noticias que en los primeros años de los 60, un

chino vendía emparedados de este «pavo» en un puestecito, ubicado en un bar de la llamada Playa de Marianao. Al parecer vendió carne de tiñosa por guanajo. El individuo las cazaba, mantenía en corrales y alimentaba como si fueran gallinas, hasta su sacrificio. Puede ser que algunos lectores hayan sido sus «afortunados» clientes. La concentración de estas aves negras del infortunio en algún punto del celaje sobre una zona rural, puede presagiar un cadáver cercano o la pronta llegada de una tormenta. Encontrar un grupo de tiñosas posadas en el cercado lateral de la carretera, es suficiente para que algunos conductores de vehículos motorizados, den media vuelta y no quieran conducir más. En el argot popular, «estar cagado de aura» es como «tener a un chino detrás» o estar «enganchado con la mala suerte». La recomendación que se le da al infortunado es: —¡Vete a ver a un babalao en Guanabacoa! A uno de los autores de esta obra, un buen día, una tiñosa lo defecó en la cabeza y apareció consternado y confuso ante el otro autor, mientras decía resignadamente: —¡Hoy hasta las auras me ensucian, debí haberme quedado en casa! El nombre científico del infausto pajarraco es *Cathartes aura aura* del orden Falconiformes, familia *Cathartidae*. Este gran tetrápodo volador puede medir hasta 72 cm de altura. Cría en Cuba, donde es muy abundante. Tiene la costumbre de sobrevolar campos y ciudades en busca de desperdicios y carroña, de ahí la etimología de Cathartes, del griego, «purificador». Está protegida por la ley pues aunque es un animal de feo aspecto, repelente y hediondo, debido a su olor característico, limpia de carroñas y desperdicios, allí, donde el hombre no asume esta labor higiénica y preventiva. El aura prefiere la carne en descomposición, la que advierte y localiza debido a una combinación de excelente vista y olfato. Sus garras y el pico no están preparados para la depredación ni para despedazar partes duras de presas. En ocasiones una tiñosa puede acostumbrarse a comer carne fresca, de modo que puede hacer presa de algún polluelo o animales chicos, la placenta de alguna puerca recién parida o partes de algún pequeño animal moribundo. Se afirma que el aura tiñosa cede la primera parte del banquete a la caraira, que por ello es llamada «la reina de las auras», en realidad lo que pasa es que esta llega primero hasta el animal a punto de morir o recientemente muerto pues prefiere la carne fresca y las auras, descompuesta. A pesar de su gran tamaño, la tiñosa es hostigada por aves mucho más pequeñas, entre las que están los mayitos, totíes, cernícalos, sinsontes y especialmente los pitirres, cuando estos presumen en peligro su nidada por la presencia de aquella. Existe un dicho popular que sentencia: «por alto que vuele el aura, siempre el pitirre la pica». Aunque se considera a la tiñosa un ave cubana, parece que no existía ni en las Antillas, ni en Cuba, antes de la llegada de los Españoles,

cuestión esta que debe ser estudiada pues si están reportados restos fósiles de auras en el Pleistoceno. En Cuba fue famosa un aura blanca, que devolvió la prosperidad a un leproso en Camagüey. (68) pp.18-20, (169) p.46 y (175) p. 57.

AURA: v. AURA TIÑOSA

AVE FÉNIX: m/f. mit. grieg. Ave fabulosa entre los egipcios, que la consideraban sagrada y relacionada con el culto al Sol de ese pueblo. Simbolizaba la inmortalidad del alma. También entre los griegos, cuya mitología la suponía originaria de Etiopía. Tenía el tamaño de un águila, con las plumas rojas, azules, púrpuras y blancas y en cuanto a la belleza superaba al pavo real. Cuando el ave sentía próximo su fin, formaba un nido con plantas aromáticas, que eran consumidas por los rayos del sol. De las cenizas del Fénix nacía un gusano o un huevo, de donde renacía el nuevo alado. El saber paremiológico de Cuba (refranes, dichos, sentencias, adagios, adivinanzas, acertijos, colmos, etc. N. A.), reza: «Renació de sus cenizas, como el ave Fénix», cuando se quiere indicar la inmortalidad de un personaje o la persistencia de una entidad viva, en sobrevivir, a pesar de los intentos para exterminarla definitivamente. De cierta manera, el mito del alado inmortal está presente en la leyenda azteca de Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada de los mexicanos o en el místico afán de «no dejar morir al Quetzal», en tanto que símbolo inmortal de la nación maya y la actual Guatemala. (23) pp. 45 y 106 Y (66) pp. 171-172.

AVE NEGRA, EL: m., ley. cub. VC. Los domingos por la noche, en un lugar conocido por Cayajaca, por los sitios de La Campana, cerca del poblado Guayos, en la antigua provincia de Las Villas, se posaba un ave negra de gran tamaño, que acostumbraba a emitir espeluznantes chillidos. Afirmaban los pobladores, que era el alma en pena de algún esclavo asesinado por los colonizadores españoles. El lamento del ave negra era escuchado junto con gemidos torturantes y arrastrar de cadenas. Todos los que han vivido por allí, terminaron por mudarse. Dicen que en ese lugar, el churre y las cenizas les caían por montones sobre los platos comida. (124) p. 230.

AVISPA DE LA JÍA, LA: f., ley. cub. y amer. Insecto común en Cuba. (*Polistes cubensis*). Existe entre la población campesina de Cuba y de otras tierras americanas, la creencia que atribuye el nacimiento del árbol de la jía, del interior del cadáver de la avispa de la jía. También se cree que el insecto nace de esta planta. El árbol, denominado jía brava y jía amarilla (*Casearia*

alba) pertenece a la familia de las Flacurciáceas. Es pequeño, común en cualquier terreno; crecen en toda su superficie espinas agudas, sus flores, melíferas, atraen a abejas y avispa, pero son las últimas, de la citada especie, las que construyen sus panales en los troncos y ramas del arbolito; estas avispa son atacadas por un hongo parásito (*Cordyceps sphaecocephala*) el cual las mata. En los cuerpos sin vida, dispersos bajo el arbusto de la jía, el hongo desarrolla uno o varios filamentos verde-amarillos, muy parecidos a una plántula, lo cual ha hecho creer que son las semillas germinadas de la jía. También, debido a que los pinchazos de sus espinas generalmente resultan infectados, se ha propagado que la dolorosa picadura de la avispa de la jía está relacionada con ello. (18) t. II, pp. 12-13.

AVREQUETÉ: m., mit. vodú. Loa o luá que preside los fenómenos celestes. (80) p. 297.

AYANO: v. BABALÚ-AYÉ.

AYCAYÍA: f., ley cub., CF. Según la tradición cienfueguera, fue la única que se salvó, de las siete cantadoras que tenía un gran cacique indocubano en su corte. (v. LAS MULATAS). Se cuenta que la bella joven llegó tarde a la canoa que llevaba engañadas a sus compañeras, debido a la demora en arreglarse. Pero otras versiones aseguran que fue alertada por el behíque, de quien era preferida, para que no asistiera a este viaje sin regreso. El arte de su baile y la gracia de sus gestos no resistían comparación en toda la comarca. Su voz nada tenía que envidiar a los trinos de los pájaros del monte. La belleza de su rostro, la picardía en su mirada y las onduladas curvas de su grácil cuerpo juvenil enloquecía a los hombres. Así perturbaba sin darse cuenta, la quietud de la comunidad, alejando a los labradores de sus campos y a los pescadores de sus faenas. A juicio del cacique, llevó la discordia a los hogares y la desunión entre los miembros de la tribu. Ante la situación creada, éste solicitó que se hablara con el cemí para rogarle consejo. Como resultado de esa consulta, la bella Aycayía fue llevada en compañía de una anciana llamada Guanayona, a un lugar lejano y solitario, llamado hoy Punta Majagua, en la provincia de Cienfuegos Pero no le era posible a la joven dejar de bailar y cantar. Los siboneyes de la región caminaban entonces largos tramos para verla en sus maravillosas danzas y escuchar su dulce voz. Todos rivalizaban en obsequiarla con los más preciados objetos, sin que hubiese alguno que pudiera jactarse de ser el preferido. Coqueteaba con todos sin entregarse a ninguno. Las mujeres de las tribus estaban celosas, pues sus maridos y novios solo tenían ojos para la bailarina. Cuando el cacique consultó de nuevo el cemí, le fue entregado un catauro de yagua conteniendo semillas. Eran del árbol de majagua, que significa Madre Jagua y le

encomendaron que las entregara a las mujeres para que las sembraran en sus conucos, asegurándole que cuando las flores crecieran, cesarían sus inquietudes y recibirían de nuevo el cariño de sus maridos y novios. En cuanto salieron los primeros capullos, una severa tormenta se desató sobre la barbacoa de Aycayía. Toda la zona fue barrida por una gigantesca ola que arrastró al mar a la bella cantadora y a su anciana acompañante. La joven fue convertida en sirena y la vieja en tortuga. Desde entonces, unos suponen a la joven Aycayía, solitaria en las profundidades de la ensenada otros la creen montada sobre este quelonio marino, soplando un gran cobo, condenada a vagar eternamente por el mar embravecido. (51) p. 58.

AZABACHE: m., mit. cub. y americ. (v. CAYAJABOS). Pequeño fragmento pulido de piedra negra, que en Cuba es utilizado para prevenir del «mal de ojo», como si el objeto estuviese poseído por algún ser místico. Debe prenderse en la ropa de la persona que debe ser protegida. Es creencia popular, que si el azabache parte por la mitad, es que alguien trató de hacer mal de ojos a quien lo porta y el amuleto absorbió las energías malignas. Generalmente se acostumbra en Cuba, colocarle un azabache a los bebitos, aunque también es usado por niños y adultos como resguardo. En Puerto Rico existe una creencia similar. (30) p.44. // También en estos casos del llamado «mal de ojos», se apela frecuentemente por gran parte de la población cubana, a lectura de la oración de san Luis Beltrán. (N. A.)

AZURINA: f., ley. cub. CF. En el sitio de Tureira, cerca del poblado de Fernandina de Jagua, por la época en que los piratas del Caribe eran dueños y señores de las costas isleñas, se había establecido Joseph Díaz, quién de cuando en vez mantenía relaciones con aquellos filibusteros, entre los cuales tenía fama de ser una persona de fiar. Cierta día recibe en su bohío la visita de uno de estos bandidos, hombre peligroso y célebre entre los suyos por sus tropelías. Venía acompañado por una hermosa mujer en avanzado estado de preñez, con aspecto perturbado (v. MUJERES PIRATAS). El pirata explicó a Joseph, a quién sabía de buen corazón, que la mujer encinta había perdido la razón y él necesitaba que se le cuidara y alimentara. También le solicitó que tomase la criatura bajo su protección y le sirviese de padre, para lo cual hizo traer gran número de cofres desde su barco, que contenían ropas, joyas y otros artículos de mercadería, que habrían de servirle por un buen tiempo para lograr holgadamente estos fines. Después de amenazarlo de muerte si no cumplía el encargo, aquel temible pirata se marchó sin decir cuando volvería. La mujer nunca llegó a recuperarse de su perturbación mental y abandonó el mundo también en cuerpo y alma, en el momento dar a luz una tierna y hermosa

criatura que creció bajo la protección del buen Joseph, quien la bautizó con el nombre de Azurina. A los quince años de edad, era una bella chica de piel blanca y cabellos rubios con grandes ojos almendrados y azules.

Ya en su ancianidad, quería como un padre el señor Díaz a la muchacha, que creció a su lado sin conocer el misterio de quién había sido su madre ni estar segura tampoco de la identidad de su padre verdadero. Una mañana de domingo, ancló en la playa un gran navío blanco. De él, desembarcó un joven de grato e imponente aspecto, cuyo porte y figura de bucanero indicaba a las claras su oficio. Era Guillermo Bruce,



Leyenda cienfueguera; recreación artística digital: MRG.

conocido como uno de los piratas más audaces de las Antillas. Quiso el azar que la primera mujer con que se tropezó en cuanto llegó a tierra, fuera Azurina. Quedaron ambos estáticos y electrizados al mirarse a los ojos. La pasión movió al gallardo Bruce a encontrarse con el señor Díaz, para solicitarle con todo respeto, le concediera a la joven por esposa. El viejo Joseph les explicó a ambos, la historia del origen de Azurina. Recalcándole que, al no ser su verdadero padre, no podía decidir sobre el destino de la chica. Abundando en razones por las cuales, si en verdad existiere un amor digno y profundo, sería innoble someter tan frágil criatura a una vida azarosa, tan llena de peligros, privaciones y dificultades. Por lo que debía esperarse a que regresara su progenitor. De manera asombrosa, Guillermo Bruce aceptó esta condición y partió solo a la mar, dejando a su amada en tierra. Azurina, desde que partiera el único hombre de su vida, vagaba solitaria por la costa y esperando su regreso, permanecía sentada horas enteras, hasta la madrugada, en los arrecifes, salpicada por mar. La infeliz doncella, herida del mal de amor, llevaba la herencia fatal de la locura materna, que floreció con el dolor. Se dice que oyó unas voces susurrantes, desde las olas, mencionar su nombre varias veces. Ella creyó identificar el llamado de su bucanero y entró insensible en las frías aguas, hasta que desapareció bajo la espuma del mar. Cuenta la leyenda que desde entonces, en las noches de luna por esta zona de la Tureira, se ve flotando el cadáver de una mujer, que las olas terminan por llevar a la playa. (v. APARECIDOS). (51) p.64.

BABALAO: v. BABALAWO.

BABALAWO: m., mit. afrocub., stría. Popularmente conocido por babalao o sacerdote de Ifá. Es el más alto representante de la jerarquía en la Regla de Ocha, santería, santería cubana o para algunos, brujería, epíteto este último, resueltamente rechazado por sus practicantes. El término puede traducirse como «guardador de secretos», ellos son consejeros, filósofos y médicos en sus comunidades, como lo fueron o están siendo, los chamanes en las tribus australianas y en las selvas amazónicas o los behiques entre los aborígenes agro alfareros del neolítico antillano. Un babalawo verdadero comienza a entrenarse desde muy joven, este proceso requiere fuerza de voluntad, vocación y entrega total al servicio de sus comunidades. Tanto los primeros de estos sacerdotes, llegados a tierras cubanas, arrastrados desde África, hasta los nacidos aquí, han contribuido a dar consuelo y esperanza. Prevalciendo a pesar los prejuicios racistas y religiosos, que los tildan de satánicos, herejes, brujos, hechiceros y otros dicitarios. Se afirma por los propios practicantes, que un verdadero babalawo no tiene que provocar miedo, no están «programados» para hacer daño. Su deber es servir a quien lo solicite, ayudar, sanar, allanar los caminos. En ningún caso, del tablero de Ifá o del Dilogún, podrán salir palabras de odio o pedidos de daño. Cuando los caracoles hablan en alguna letra que presagie tragedias, el babalawo, como médico de alma o psicólogo autodidacto, tendrá especial cuidado de encontrar palabras adecuadas para alertar y ofrecer alivio al consultante. Como el horóscopo asirio o chino, el tarot u otro elemento de mancia, el Dilogún, los cocos y el tablero de Ifá, son medios de adivinación que pueden dar en la llaga del que anhela consejo. Se dice que sus remedios, realizados con hierbas y árboles del monte, frecuentemente sanan el cuerpo y el espíritu, atraen la prosperidad y el amor o al menos dan esperanza o consuelo. Durante más de 400 años han servido a una parte importante de la población antillana y cubana, primero presa de la infamante esclavitud, después ante el racismo, la desigualdad social y ahora para enfrentar los variados sinsabores de la vida y como poderosos auxiliares de la voluntad esforzada. Ya estos humildes sacerdotes no ocultan su profesión, ni son objeto de persecuciones. Cada día son más personas en el mundo, que observan su credo con actitud

respetuosa; profesionales de variadas ramas participan junto con el santero en los ritos y ceremonias de este credo yoruba, que rinde culto al orisha Orula (dueño de la adivinación) (v. IYALOCHA). (75) y (223) pp.14-17.

BABALOCHA: m., mit. afrocub., stría. Padre de santo o santero, Para algunos, padrino santero. Es el encargado, en la Regla de Ocha de efectuar la ceremonia de consagración de un orisha o santo a un nuevo creyente. Su versión femenina es la iyalochoa o santera. (29) p. 51 y (75)

BABALÚ-AYÉ: m., mit. afrocub., stría. El piadoso, misericordioso, justiciero y vengativo, como es conocido entre sus devotos. Es la divinidad más popular y socorrida de la Santería o Regla de Ocha de la cultura yoruba. En este panteón es también, conocido con la denominación de su avatar Agróniga — Omobitorá u Omobitasa, el más viejo de los san Lázaros (en este camino es amante de Yemayá). A un tiempo humilde con sus devotos, pero altanero con los incrédulos. Este santo, andrajoso, llagado, pero firme entre sus muletas -que son su símbolo- tiene sus dominios en la piel, la sangre y los huesos. Los atributos de poder residen en dos cazuelas de barro, una de ellas a modo de tapa con orificios. La fuerza mágica o aché, está sujeta a la piedra o fragmento de saco de yute. Varios objetos, responden en cada



El orisha milagrero de Cuba. Grupo por HDD y colaboradores.

caso, mediante su presencia, a la identidad de este numen, ellos son: la escobilla, la matraca, el brazalete de metal o nácar blanco, la bolsita de yute con alcanfor y 17 moneditas. Le pertenecen, como cuerpo mineral los metales plateados y el cobre. Está identificado con la textura del yute y en los colores morado y rojo; así como otros tejidos en morado; morado y negro; blanco y azul. Es el 17 su número cabalístico. Rige cada miércoles y viernes de la semana, los días 17 de cada mes y los 17 de diciembre de cada año. En el herbolario cubano numerosas especies se vinculan con sus poderes curativos: albahaca morada, ajonjolí, apasote, aroma, escoba amarga, gandul, henequén, incienso, millo ortiguilla, pica -pica, retama, sabcicú yerba guinea y todos los granos. Las ofrendas o tabúes, que entre en reino animal están vinculados al santo son: la gallina de guinea, el gallo jabado, perros en parejas (blancos o negros con manchas amarillas). (29) pp. 28-29. En esta misma cultura mística afro descendiente, es

reconocido como Asowuano Asyorisha, el más joven de los san Lázaros; mientras que bajo la denominación de Ayano se le reza para que aleje las epidemias. Alguna vez, allá en el continente negro Sakpaná o Sakpatá, deidad de la viruela y las enfermedades contagiosas cayó en desuso, de modo que pasaron sus características al Babalú Ayé procedente de Dahomey. En Cuba Asoyín es el equivalente al decapitado san Lázaro obispo de Marsella, nacido en Betania (v. SAN LÁZARO). (29) p. 28. // Algunos dicen que en el panteón arará adquiere numerosos nombres, además de Babalú-ayé: Babalú-borile, Chokuono, Saponá, también, Agróniga Omobitasa, Dasoyi y Azujano. Ochonlá Ongó y Nana Burukú son sus padres. Negué es un san Lázaro niño, que cuando «baja» (se posesiona de un creyente) hace muchas maldades. Otras advocaciones arará, según ciertos adeptos son: Adipreti, Asoyín, Parará ofidó, Afimayé, Kaké y Alowá. En el panteón mayombe es el viejo Luleno y Chulaguengué; mientras que en el lucumí es conocido también, por Babalú-Ayé yonkó o Sanlao, camino donde tiene una sola pierna. Entre los bantúes o la Regla de Palo Monte es denominado Pata Llaga Obayende, Sobayende, Mpungo y Puntilá. Es a un tiempo el Yebé de los orishas del panteón ganga y mandinga, así como el Sakpatá del olimpo fon. En la Regla de Ocha asume varias denominaciones: Tatá Pansuá, Coballende, Luleno, Tatá Cañengué, Pulilá y otros. Entre las divinidades kimbisas se reconoce por Pungun Futilá y Tatá Fundé. En el culto candomblé brasileño es adorado como Omolú Obaluaé y Xapañá. En la vecina Haití es el Legbá Pied y para otros, Sabatá. Estos numerosos caminos o avatares del prodigioso Babalú-Ayé, supera las noventa denominaciones, de manera que ya sea el andrajoso Lázaro de la parábola de Cristo, (menesteroso y quizás leproso); o el obispo san Lázaro, decapitado después de refinadas torturas en busca de su apostasía allá en la Marsella subyugada por el imperio romano; son venerados y confundidos por muchos, en una sola deidad. La tradición lucumí nos dice que Babalú-Ayé nació con los santos Eleguá, Ogún, Ochosí, Obbatalá, Oyá, Ochún, Yemayá, Changó y Asowano (considerado este último como el mismo Lázaro). // Hacia ese símbolo místico acuden multitudes silenciosas, unas veces y bulliciosas otras, entre los días 16 y 17 de diciembre de cada año, al Santuario Nacional de San Lázaro, en el Rincón, localidad de Santiago de las Vegas en la provincia Ciudad de La Habana, ahora La Habana. Los unos, nunca se sabrá exactamente la proporción: a rogar por favores; los otros: pagadores de promesas y de exvotos; y terceros: a curiosear o entender que está pasando allí. El culto a este santo milagroso está reflejado en diferentes géneros musicales de la cultura cubana, pero sin duda su manifestación más popular es el «Babalú-Ayé» interpretado por Miguelito Valdés y el más

reciente y muy sonado «Viejo Lázaro», canción cuyo autor es Nelson Marchena, de la agrupación cubana Dan Den. Debe resaltarse, para ser más exactos, que en la imaginería popular, la divinidad a que se le rinde culto casi íntimo y personal, cuya imagen está en los hogares de los fieles devotos y al pie de los menesterosos que extienden su mano a los transeúntes, no coincide con la del canonizado Lázaro obispo, del santuario nacional; ni con la del africano Babalú-Ayé, de los cultos animistas, no obstante haber asumido fundamentos característicos de ambas culturas religiosas, imbricados en un solo personaje. La tradición popular legítima como santo, al Lázaro de los perros y las muletas, dentro del contexto nacional, bajo el apelativo indiscutible de: el milagroso «san» Lázaro. (Esta divinidad es una nueva construcción histórica popular de la nación cubana, N. A.). Existe cierto paralelismo entre la figura de este santo de origen africano y la imagen de Guahayona, deidad aborígen, que sugiere a los especialistas una mutua relación de intercambio de elementos místicos en el territorio cubano: Guahayona mujeriego, llagado (probablemente sifilítico), contrito por sus relaciones incestuosas, es curado por Guabonito, que había surgido de las aguas; Babalú-Ayé, muy mujeriego, abandonado a causa de esto por su mujer Ochún, castigado por Orula, al no oír sus consejos y acostarse con una de sus amantes, razón por la cual amaneció llagado y abandonado por sus allegados, que temían el contagio. (79) pp. 1- 297 y (6) pp. 12-13.

BABARÉ: m., mit. afrocub., stría. Primer padrino de Iniciación. (29) p. 51. (v. IYARÉ).

BABUJAL(ES): m., ley. afric. Decían las creencias de viejos esclavos africanos, de ciertos mágicos hombrecitos pigmeos, cuya única satisfacción consistía en permanecer trabajando continuamente. Efectuaban éstos su labor, con tanta rapidez y eficiencia, que siempre dejaban asombrados a los que podían observar el resultado de su trabajo. Pues según la leyenda, eran solo vistos por quienes les tenían asignados, siempre debido a algún sortilegio o legado de sus ancestros. Andaban generalmente en parejas y preguntando a su dueño con desespero: —¿Dónde pego?, ¿Dónde pego? (Pegar, sinónimo de trabajar en el argot popular, N. A.) Hasta que se les dijera: —¡Pega ahí! Entonces realizaban sus proezas, que estaban por su puesto asignadas a los esclavos que eran



Recreación del artista plástico Reinerio Tamayo; tomado del Diccionario ilustrado de voces eróticas cubanas de Marlene García y José R. Alonso, Ediciones Celeste, España, 2001.

sus dueños.» (1) p.288. // Espíritu malo que tomaba forma de lagarto y penetraba en el cuerpo humano. Para sacarlo eran necesarios conjuros y exorcismos que invocaban a un espíritu benévolo, acompañando estas invocaciones con latigazos. De esta manera es usado, en las provincias orientales de Cuba, este término para referirse al bilongo de los africanos, aunque se conoce que la palabra es de origen aruaco. (175) p. 63. (244) p. 20.

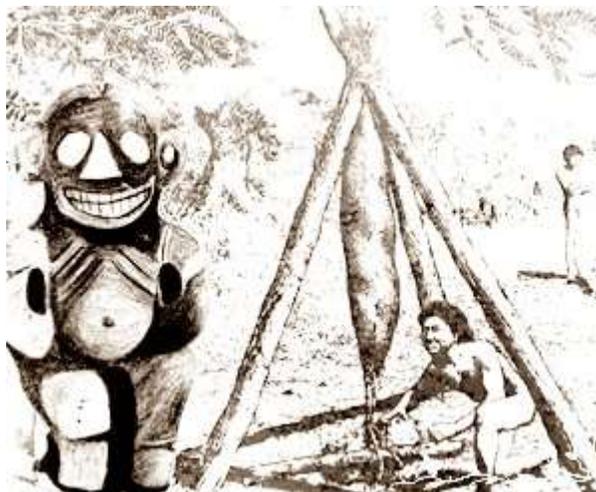
BACAYÚ: v. NIBO.

BACONAO: m., ley. cub. SS. Era Baconao un indio joven, animoso y fuerte. Provenía de una pequeña aldea que denominada Cuyaguayú, cerca de lo que después sería Sancti Spíritus, de la cual todos sus pobladores habían sido «encomendados» al señor don Gálvez, que administraba un lavadero de oro de aquellos donde los aborígenes eran explotados como esclavos, enflaquecidos por el hambre, en agotadoras e interminables jornadas, durante las cuales eran brutalmente castigados a la más mínima falta. El carácter indomable de Baconao, no le permitió quedarse mucho en la encomienda. Al poco tiempo se alzó en el monte, llevando consigo a su pequeña hija, su mujer Abama y un hermano de esta. Es tenido por cierto que su primer refugio fuera en las riberas del río Zaza y que posteriormente, buscando un sitio más seguro alcanzó los parajes montañosos de Guamuhaya, en la actual sierra de Sancti Spíritus. Allí, por aquella época y precisamente en esta zona, estaba ubicado el palenque encabezado por Mabey, bravo cacique guerrero proveniente de Haití, que tenía ya reunidos buen número de huidos, con los que estaba llevando a cabo acciones contra algunas rancherías de los colonos, quienes se organizaron en un gran destacamento y emprendieron su persecución. Quiso el destino que el propio Gálvez y su criado encontrase la familia de Baconao y lo reconocieran, dándoles muerte en el acto. Solo sobrevivió la pequeña niña, que mientras lloraba a sus padres, pudo ver como el sirviente de Gálvez asesinó a su propio amo, por la idea de quedarse con sus tesoros, cuando forcejeaba con el cacique Mabey, empujándoles a ambos a un precipicio. Al llegar al lugar el jefe de las fuerzas, que no era otro que el temible Vazco de Porcayo y realizar las indagaciones pertinentes obtuvo el testimonio de la propia niña que vio cometer el crimen y acusó al infiel sirviente. El criado fue condenado, junto a una docena de indios cautivos. En la loma de la Cruz, que divide las dos barriadas del pueblo de Güinía, levantaron trece patíbulos, de los que fueron colgados los doce indios prisioneros. El criado traidor, fue suspendido por los pies y fusilado. Cuenta la leyenda que, por largo tiempo al caer la tarde, se vieron sobre la loma de la Cruz, las siluetas de una pareja de indocubanos que, con una niña de la mano,

parecía ir recorriendo los lugares donde estuvieron emplazadas las cruces, mientras una luz avanzaba delante, señalando el camino. (51) p. 67.

BAGUANAO: m., ley cub. Legenario cacique de Yucayo. (v. CANÍMAR).

BAIBRAMA: m., mit. abor. Numen cultivador de la yuca, guardián de su fertilidad y juez severo de la calidad del casabe; también deidad vigilante de la salud y los cultivos; castiga a quien no atiende las plantaciones, especialmente a aquellos que por descuido, dejan el veneno del zumo de la yuca en el cazabe, por lo cual enferman y mueren. Su control severo le ha ganado el mote de «Feo y Malo» (Buya y Aiba), especie de desdoblamiento



El Cultivador de la Yuca, según la JMR.,

en gemelos. (La yuca amarga, *Manihot utilisima*, sembrada por los aborígenes en Cuba según los investigadores, no es más que una variedad de la especie *Manihot sculenta*, que al igual que la variedad dulce, *M. dulcis*, contiene un potente veneno, el ácido prúsico o cianhídrico, el cual en la variedad amarga, se concentra más bien en la propia raíz. En Cuba los amerindios desarrollaron un método para extraer el veneno, que consistía emplear el llamado cibucán, una especie de «manga», tejida con fibras de diferentes plantas incluso con algodón, que poseía dos aberturas atadas con asas, por la una es colgado de un árbol y por la otra es extraído, mediante diferentes formas de presión, un líquido almidonado y venenoso, denominado anaiboa o naiboa; la masa vegetal inocua que quedaba en la manga, era la materia prima para el casabe, el pan de los antillanos, N. A.) En Cuba, a Baibrama se le conoce también por el nombre de Mabuya. Es el domesticador de la yuca, el que la hizo gruesa y numerosa, al haber desarrollado de la variedad dulce, más antigua, la amarga, más productiva y apropiada para las regiones tropicales. Una vez, durante una guerra, en el comienzo de los Tiempos, Baibrama fue quemado y casi destruido; rescatado por sus veneradores, fue lavado con el zumo de la yuca y entonces le crecieron los brazos, las piernas y le brotaron los ojos; de su cuerpo desapareció el tizne de la quemazón, de modo que la divinidad recobró su antigua vitalidad y asumió una nueva misión: el de cultivar la yuca, adquisición importante para su pueblo, que tornó

sedentario y mejor alimentado. La deidad está representada mediante figuras de rostro feroz y cuerpo extremadamente delgado con costillas visibles, algunas con tableros en la cabeza y oquedades para ofrendas. (28) p. 46, (83) pp. 41-42; (36) pp. 11-13, 46-48 y (97) p. 56. // Parece Baibrama haber pasado por un rito de iniciación mística (de orden espiritual), al ser rescatado por sus adoradores, para renacer transformado y comenzar una nueva vida, donde se aprecia vinculado al arquetipo de un nuevo nacimiento y otra misión diferente. (222) pp. 93-95.

BAIGUANA: f., ley. abor. Personaje famoso entre las leyendas indocubanas de Matanzas recogidas por Américo Alvarado. Era una mujer muy bella que enloquecía a los hombres, quienes abandonaban sus faenas de pesca y caza, para ir tras ella (v. AYCAYÍA). El cacique Macuaní convocó al DIOS MURCIÉLAGO, para que le indicara como resolver el asunto de la ardiente Baiguana y por indicaciones de éste, llevó a la bella mujer un pescado de regalo; ella lo comió y cuando la Luna estaba en lo alto se acostó a dormir frente a su bohío. A la salida del sol, Baiguana estaba convertida en una montaña con forma de mujer acostada: la célebre loma denominada actualmente Pan de Matanzas. // En el continente americano, existen leyendas de mujeres convertidas en montañas; como esta otra de los chocoes, pueblo que habita en lo profundo de las selvas de la provincia de Darién, al sudeste del istmo, en Panamá, donde la bella Setetule, en castigo a su vanidad, queda dormida y transformada en accidente orográfico por designio de los dioses. (1) p. 20; (113) p. 32 y (51) p. 20.

BAIGUANA: v. INDIA DORMIDA, LA.

BAKÁ: m., mit. vodú. Genio maligno que manipulan los llamados brujos o sacerdotes voduistas. Espíritu perverso de forma humana y ojos rojos. (80) p. 297.

BALAUNDE: v. SIETE SAYAS.

BALTASAR: v. TRES REYES MAGOS, LOS.

BANDOLEROS: (v. PIRATAS y MANUEL GARCÍA).

BANÍ: m., ley. abor., HOL. Cacique que fundara el cacicazgo de igual nombre, una de las principales regiones arqueológicas de Cuba, en las inmediaciones de la actual ciudad de Banes, Holguín. (v. BITIRÍ). (16) p. 80.

BAÑISTA DE LAS MÚCARAS, LA: f., ley. pop. cub., SC. Esta leyenda se ubica en la parte occidental la bahía, cerca del canal de entrada a este puerto santiaguero, frente el Castillo del Morro, donde bate el mar incesantemente un largo tramo de orilla rocosa. Este lugar es escogido por los bañistas que gustan del litoral de aguas entre rocas, espumosas, agitadas, pero de fondo claro. Allí es vista con insistencia, a través de las aguas transparentes, una nadadora de formas esculturales, ceñida por su trusa y tocada con un pañuelo de playa, que desaparece de súbito y misteriosamente, cuando alguien se acerca. También los lancheros, en su ir y venir por el canal, han observado la deslumbrante aparición. Avisada las autoridades policíacas, más de una vez, han inspeccionado el lugar en busca de una bañista ahogada. La tradición popular relata, que es el alma en pena de una mujer, que con su insistente, pero huidiza presencia en el sitio, quiso comunicarse con su pareja amorosa en la tierra. Otros aseguran, especialmente los vecinos del lugar, que es la novia de un marino español, que acostumbraba nadar por estas aguas, para dar la bienvenida a su amado, quien la saludaba gozoso desde su embarcación. Se dice que una vez, el navegante no regresó y desde entonces la prometida, cual Penélope caribeña o Giraldilla santiaguera, patrulla las aguas, en la ya demorada espera. Esta es una de las más hermosas leyendas de amor y lealtad de esta ciudad caribeña. (216).

BARAGUABAE: m., mit. abor. cub. Espíritu protector vinculado con el mar. Algunos estudiosos lo creen más bien vinculado con la caza. Cuentan que habiendo tomado la forma de animal, al ser descubierto por unos taínos, se escondió en un hoyo y transformó en un leño «que parecía cosa viva» (v. CAGÜEIRO). Lo sacaron y le edificaron un bohío para adorarle y depositarle ofrendas. Este nombre lo toma el cemí de un cacique principal de La Española. Está Baraguabael entre las «deidades que huyen», pues también cuentan que lo amarraban varias veces con sogas y siempre escapaba. (97) p. 57.

BARBANEGRA: m., per. ley. cub. Este pirata fue uno de los más temidos del Caribe. Casi todas las islas de esta parte del mundo, incluidas Cuba, sufrieron el azote de sus correrías. Su nombre fue Eduard Teach o Edward Thatch y nació alrededor del año 1780 en Bristol, Inglaterra. Era borracho, violento, pendenciero, jugador y perverso sexual. Adornaba su barba y cabellos con cintas y piedras preciosas. Solía llevar en los asaltos, un gorro de piel negra con adornos y seis pistolas a la cintura. Violaba a toda mujer joven que encontraba y acostumbraba casarse con las que secuestraba, para lo que tenía en su barco a un sacerdote. Uno de estos casos lo fue una muchacha que aún no había cumplido los 15 años y al día

siguiente de su matrimonio, solicitó que la plana mayor de su tripulación, fuera pasando sucesivas noches con la recién casada, para demostrarles que no era mala su elección. En su barco, el «*Queen Ann's Revenge*», reinaba una especie de locura colectiva, pues su dotación acostumbraba a mantenerse en estado de embriaguez total. Llegó a disponer de seis naves de distinto tipo en su escuadra y en varias oportunidades tuvo más de 500 hombres bajo su mando. Dicen que acostumbraba a enterrar sus tesoros, —hay rumores que alguno de ellos en la actual Isla de la Juventud—, para lo cual llevaba a uno de sus hombres. Luego que este habría el hueco, lo asesinaba y sobre el cadáver sepultaba las riquezas. (v. PIRATAS DE LA ISLA DE PINOS). Para divertirse, se encerraba con el capitán de una de sus naves y dos tripulantes, apagaba todas las luces y comenzaba a disparar a ciegas. En otra ocasión entró en una bodega con doce de sus hombres y prendió varios recipientes de azufre, asegurándoles que aquello era una muestra de lo que le esperaba en el infierno. No permitió que abrieran las puertas, hasta que algunos de ellos estaban a punto de morir asfixiados. La leyenda que se tejió sobre este bandido del mar, solía decir, que si no mataba uno de sus hombres cada dos millas, ellos no lo respetarían. Otras muchas historias rayanas con la fantasía han abultado los contornos de Barbinegra. Fue perseguido por una agrupación de combate, al mando del teniente Maynard y abordado su barco por este bravo marino, tan fuerte y temerario como el mismo pirata. En medio de esta violenta pelea, fue degollado por el militar y su cabeza expuesta en picota pública en la capital de Virginia. (129) p. 128.

BÁRBARA, SANTA: f., mit. y ley. crist.

Su fecha de jubileo es el 4 de diciembre. La leyenda afirma que esta joven, vivió en siglo IV. Datos más recientes la ubican en el año 235 d. c., en Nicomedia, capital de Bitinia, hoy Ismidt o Izmit, al SE de Estambul en Turquía. Bárbara fue modelo de muchacha abnegada en su fe. Documentos muy autorizados afirman que era de origen real. Su madre se llamaba Repé. Su padre Dióscoro, no era creyente y por eso fue



La virgen católica recreada según la talla en madera del escultor MSB. Foto y tratamiento digital MRG.

bautizada en secreto. Como el progenitor no deseaba que ella se casara con ninguno de los cristianos que la pretendían, sufrió maltrato de palabra y obra, hasta que determinó encerrarla

en una alta torre en un castillo, rodeada de lujos hasta que abandonara sus creencias religiosas. Allí la visitaban e instruían maestros afamados, poetas oradores y filósofos, para lograrla apartarla de su fe. La adolescente aprovechó la ausencia prolongada de Dióscoro para destruir los ídolos paganos que habían sido ubicado en su habitación; posteriormente llegó a trazar la señal de la cruz sobre una columna de mármol y mandó a abrir una tercera ventana en su alcoba en alegoría a la diviniza trinidad. Pasaba así largas jornadas dedicada a la oración y la contemplación cristianas, hasta que volvió su padre y notó las transformaciones ocurridas. Bárbara aprovechó para declararse abiertamente cristiana. Dióscoro intentó primero con dulzura y luego con la promesa de un honroso patrimonio apartarla de sus ideas, a lo que la futura santa respondió que prefería la incomparable hermosura de la virginidad. Éste enfurecido decidió inmolarla de inmediato a sus dioses. La doncella logró escapar hasta que fue descubierta por los emisarios de Dióscoro, quienes la patearon cruelmente, arrastrándola después por los cabellos. Como no podía lograr la apostasía la llevaron ante el pretor Marciano, quien al principio se compadeció para terminar entregándola a los verdugos, que la azotaron y vejaron. El padre pidió degollarla el mismo y de un tajo, le cortó la cabeza. La leyenda cuenta que de inmediato brillo un relámpago del cielo y fulminó un rayo al miserable verdugo. Según la tradición, la espada que siempre sostiene en su mano, es el arma con que fue decapitada y no un símbolo de guerra, como piensan algunos y la capa roja que lleva puesta, sirve para recordar a los creyentes, que prefirió morir, antes que abdicar su fe en Jesucristo. San Pío V reconoció y confirmó el culto a santa Bárbara en 1568. Muchos la han declarado patrona de los mineros, bomberos, ingenieros, artilleros; es también invocada durante las tempestades y ante los moribundos para que no expiren sin recibir los sacramentos de la Iglesia. (269) // En Cuba, los practicantes de la Regla de Ocha, la sincretizaron como Changó y en la de Palo Monte es Nkita Mulanga, quienes simbolizan el trueno. (168) // Existe un cemí llamado Guataubá que, para algunos estudiosos, simboliza el relámpago y el trueno. Para los aruacos precolombinos, era una deidad temida, que anunciaba la tempestad y convocaba a los cemíes a la destrucción. (28) p. 45. // En casi todas las mitologías existe un numen representante de los poderes del rayo: Thor, en la germano-escandinava; Xeviosso, en la dahomeyana; Hino, entre los iroqueses; Baal, dios del trueno de los semitas occidentales; Zeus, de la griega. En Cuba es considerada patrona de los artilleros (222) p. 39. //. La imagen más antigua que se considera genuina está en la parroquia del Espíritu Santo, en Ciudad de La Habana (La Habana, en la actualidad (261).

BASILISCO: m/f., ley. pop. univ. Según la mitología griega, fabuloso y horripilante lagarto, de aspecto iracundo y agresivo, al que se le atribuía la propiedad de matar solo con la mirada. // Antigua pieza de artillería. // Reptil saurio muy común en América. // En Cuba, el saber paremiológico dice: —¡Estás reaccionando como un basilisco!, cuando alguien observa que una persona está muy airada, amenazante e irascible, erizada como un gato, que se siente inminentemente atacado. Del legendario y mítico bestiario de los griegos antiguos, han llegado hasta Cuba y han adoptado carta de naturalidad, no pocos animales, que han ingresado en el bestiario cubano con leves transformaciones de su morfología y significado original, entre ellos el propio Basilisco, el ave Fénix, las Harpías y las Sirenas. (26) p. 258.

BATÁ: f., mit. afrocub., stría. Changó necesitaba una mujer para casarse, Batá por su parte, anhelaba un esposo. Ambos por separado fueron a consultar a Orúnmila, para que este les adivinara y aconsejara como hacer. Según el mito muy antiguo de la tradición oral yoruba, del signo de Ifá Idí Igbe, el numen les aseguró a ambos juntos y también, por separado, que fueran al río cercano al mercado, e hiciera allí su mejor ofrenda para alcanzar sus deseos. Ambos independientemente el uno del otro, fueron a realizar las orientaciones de la deidad; junto a la orilla de la corriente fluvial oraron ofrendaron y mutuamente se oyeron. Ambos pedían lo mismo y el amor brotó. Alborozados decidieron casarse en ese momento; entonces, según la leyenda, Batá quedó convertido en un tambor, que Changó nombró Iyá. Así fueron felices. De esa unión surgieron dos hijos: Itólele y Okónkolo, los otros tambores rituales. // ~ Conjunto de tambores que llevan ese nombre. La voz batá (que en el yoruba de Nigeria debe pronunciarse baatá), significa tambor, piel, cuero y los toques de tambor. Estas tres piezas de percusión batá: Iyá, Itólele y Okónkolo, así como el chaguoró, el aditamento metálico anexo a los tambores, funcionan como la orquesta del panteón yoruba; el resto, como el güiro, el acheré, el chequeré y el agogó, se utilizan para acompañar al «toque» y «llamar» al orisha. Cuando el cuero del tambor mayor Iyá, cuyo nombre significa madre, resuena, narra su propia historia y la de las divinidades; entonces la cadencia rítmica de este instrumento marca la «conversación» con el segundo tambor, Itólele, el «preguntón», que significa «el que sigue» y con el tambor menor Okónkolo, el «juguete» o el «niño», que está alerta y en vigilia, repitiendo la misma conversación de su madre con su hermano mayor; así este membranófono es quien se mantiene de forma reiterativa, por eso Para algunos, es llamado el «repetidor». La deidad que consagrada dentro de los tambores Batá es Oña. Uno de los primeros fabricantes de estos

tambores bimembranófonos sacramentados en Cuba, que aparece en un patakí de Babá Eyiogbe o primer oddún o letra de Ifá, fue Atandá. (248) p. 6.

BAYAMANACO: m., mit. abor. Viejo Espíritu del Fuego y del secreto de hacer el cazabe (pan azimo de los aborígenes cubanos. N. A), elaborado a partir de yuca (*Manihot sculenta*) rayada, aunque preferiblemente de la variedad amarga (*M. utilissima*). Según otras interpretaciones era un behíque guardián y dominador del fuego. Gran fecundador, practicante del rito de la cohoba. Ceremonia ritual realizada por el hechicero o behíque del grupo, consistente



Viejo espíritu del fuego de los aruacos. Tratamiento digital: MRG.

en aspirar por la nariz y la boca el humo resultante de quemar una mezcla seca de hojas de tabaco (*Nicotiana tabacum*) con otras plantas de carácter alucinógeno, probablemente una de ellas fuera la cohoba (*Piptadenia peregrina*) y quizás algunas de las especies de la coca (*Erythroxylon*, sp.). Últimamente se afirma que en el rito de la cohoba no era empleado el tabaco, sino solamente aspiraban nasalmente el polvo seco de las semillas de esta planta. Bayamanaco es imaginado como un viejo colérico, que no quiso entregar el secreto de hacer el cazabe, el fuego y el rito de la cohoba a Deminán Caracaracol, por lo que éste en complicidad con sus tres hermanos gemelos lo robó, por ello el iracundo Bayamanaco, le lanzó a la espalda un guanguayo (escupitajo mágico, mezcla de saliva, cohoba y semen), del cual se formó una joroba. De esta deformación prodigiosa extrajeron sus hermanos a Caguama, la madre del género humano en la mitología aborígen. Está Bayamanaco representado en ídolos con caras feroces, acuclillados, con cabezas desproporcionadas sobre cuerpos esquemáticos. (39) p. 39, (83) pp. 15-16, (37) p. 30 y (36) pp. 11-34. // De Bayamanaco también afirmaban que no tenía padre ni madre, porque había caído del cielo. En su representación como cemí, puede tener una gran bandeja en la cabeza, a la manera de un radar y anchas gafas protectoras, como una careta o casco. Su traje, en algunas representaciones, tiene un cinto ancho con hebilla y aditamentos en las articulaciones, que varios han querido interpretar, a la manera de una escafandra o traje espacial. Por ello, algunos escritores de ciencia ficción han propuesto a Bayamanaco, como la deidad representante de este género literario en Cuba. (121).

BEHÍQUE(S): m., mit. abor. Era el sacerdote, hechicero o chamán de los aborígenes cubanos. Se les tenía como intercesores entre los cemíes y los humanos. Daban por cierto que con ellos podían comunicarse, a través del rito de la cohoba (v. BAYAMANACO); lo cual consistía en absorber el polvo de una mezcla hecha con ciertas plantas alucinógenas, hasta lograr un estado alterado de conciencia. Este acto era realizado ante cualquier decisión importante que debiera tomar la comunidad; en este caso participaba todo el consejo tribal, encabezado por el cacique, quien por lo general realizaba esta ceremonia sentado en su dujo. Es posible afirmar que antes de proceder al rito de la cohoba, este sacerdote hacía importantes ayunos y se imponía prácticas vomitivas, con espátulas consagradas a estos fines como objetos litúrgicos. El behíque también efectuaba actos de sanación en los enfermos de su comunidad. Era gran conocedor de las propiedades medicinales de las plantas y realizaba sus curaciones apoyándose tanto en estas, como en pases de manos a través del cuerpo del enfermo, lo que complementaba con movimientos corporales, cantos o letanías. Se considera que en toda la América del Sur, los curanderos de las tribus han tenido gran poder sobre los integrantes de estas. En California, el chamán era el individuo más importante entre los maidu. También los ritos vómicos eran practicados por los indios creek de América del Norte, para lo cual preparaban una poción amarga con raíces y la tomaban después de un ayuno estricto de dos noches y un día. (6) pp. 17-18, (115) pp. 118 y 550.

BELCEBÚ: v. EL DIABLO.

BELEKE: v. ELEGGUÁ.

BELLA DURMIENTE, LA: f., ley. pop. cub., CF. En el Cementerio Municipal o de Reina, ubicado en el extremo peninsular de la ciudad de Cienfuegos, en la parte central del patio número 1, se encuentra la tumba anónima de la «Bella Durmiente», monumento marmóreo, ejecutado por un escultor italiano que simboliza una bella y desconocida historia de amor. Hay datos acerca de la existencia de una escultura idéntica en la necrópolis de Stagueno, en Italia. (54) p. 6 y (170) s/p.

BICHO DE MARÍA: (v. YETI CUBANO)

BITIRÍ: f., ley. abor. y popular, HOL. La leyenda de Bitirí forma parte de una bella fabulación recreada y narrada por Alejandro Reyes Atencio «Nando,» de Holguín, quien a partir del hallazgo de un ídolo de madera, denominado por él Taguabo y otro de piedra, Maicabó, en una

cueva de la loma del Júcaro, Holguín, en 1925, estableció con ellos la base de una secta religiosa, que duró más de treinta años. En 1988 fue retomada la leyenda originada de ambos ídolos y recreada también por José M. Guarch Delmonte, (fallecido en el año 2001). Este investigador, con su autoridad, sapiencia y por su propio derecho de fabulación sobre los asuntos indocubanos, ha hurgado en diferentes fuentes y junto con Alejandro Querejeta Barceló, han escrito la valiosa obra *Los Cemíes Olvidados* (28), de donde se ha extraído la legendaria visión de Bitirí. El cacique Baní, quien diera nombre a su cacicazgo, de la región homónima, al noreste de Holguín, consideró que, en las regiones altas de Sagua y su río de igual nombre (actual zona de Sagua de Tánamo, N. A.) había tierras fértiles y deshabitadas. Llamó a su hijo Guaisabá y le encargó poblarlas con la continuidad de su propia estirpe. Señaló a su vástago la lejana loma, que parecía una nariz de jutía. —Se llama Júcaro, le dijo lacónicamente. Primero Guaisabá debió marchar a Nipe, a escoger mujer; allí solicitó al cacique del lugar, a la joven Guaimará. La pareja se asentó junto con otras, en la región escogida. Pero la joven india era estéril y murió de tristeza. Tiempo después el joven y acongojado viudo tuvo una visión, mediante la cual la difunta le pedía que fuera a Birán, una región cercana y allí tomara por esposa a Bitirí. Esto fue confirmado por el behíque de la tribu. Durante tres días marchó Guaisabá, hasta que encontró y casi sorprendió en la selva a la bella y orgullosa Bitirí. Al principio la joven rechazó al impetuoso Guaisabá, pero pronto por su propio gusto y debido al consejo del behíque, que había consultado el espíritu de la Cohoba y de Guacar la Diosa de las Aguas Dulces, ella consideró aceptar. Marcharon juntos hacia la loma en forma de nariz de jutía, en la sierra de Nipe, donde fundó el cacicazgo de Barajagua. Allí tuvieron muchos hijos e hijas. El primero de ellos recibió el nombre de Cajimay, sugerido por la difunta Guaimará, a partir de una visión de su viudo. Este primogénito ya crecido se desposó con una mujer del cacicazgo de Banao y recibió el mandato de fundar el de Yaguaneque, en la península de Ramón, en la bahía de Nipe. Allí llovía poco, por lo que otra vez por sugerencia del anciano hechicero fue a la playa de Yaguaneque, cortó la raíz de un guayacán (*Guaiacum officinale*), que crecía hacia el naciente Huyón, allí habitaba el espíritu de las aguas, Taguabo; cerca había una piedra, donde se cobijaba Maicabó, la deidad de la sequía, en ambos materiales hizo tallar sendos cemíes, por el behíque de su propia tribu, el cual sabría invocarlos, para obtener la regulación de los dos fenómenos, la lluvia y la seca. Guaisabá ya anciano murió y fue enterrado junto a la tumba de su primera esposa, Guaimará. (28) pp. 57-66.

BIZANGO: m., mit. vodú. Perro nocturno que busca víctimas para devorarlas. (80) p. 297.

BOCCOR (bokó): m., mit. vodú. En algunos asentamientos cubano-haitianos, este término se usa para denominar al que dirige las ceremonias vodúistas, como un sacerdote o divinó. En Haití designan así al hungán, asociado a la magia negra o hechicería. (80) p. 297.

BOINAYEL: m., mit. abor. Deidad de la lluvia, hijo de la Serpiente Parda; Boina; tiene un avatar como Taguabo en Cuba. Nació en la caverna de Iguanaboina, gemelo de Márohu (deidad del tiempo seco); es el causante de las lluvias bienhechoras, es representado, según algunos estudiosos, en figuras de siameses (v. GEMELOS); con ojos que lloran; otras veces sin brazos, en ídolos con de ojos sesgados, de los cuales se desprenden hilillos de lluvia, fertilizantes del suelo; también en idolillos de piedra o en decoraciones de vasijas o en petroglifos de cavernas, entonces por lo regular solo. Este cemí aborígen es el espíritu de la naturaleza en la mitología antillana, antepasado místico de los aruacos. (28) p. 43, (83) pp. 31-32.



El Lloro-lluvias de los aruacos. Tratamiento digital: MRG.

BOLA EN LA FUNDORA: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, Bután Keye. El curandero o médico del monte. Osaín entre los santeros, (249) p. 135.

BOLA(S) DE CANDELA(S): f., ley. cub. Entre las narraciones de terror de nuestros campos, se escuchan frecuentemente los encuentros con las llamadas Bolas de Candela. El investigador cubano José Seoane, recoge un buen número de éstas en su libro Cuentos de Aparecidos. Aunque en los relatos encontrados, estas esferas ígneas siguen el mismo comportamiento de las luces misteriosas (v. LA LUZ DE YARA y LUCES), no deben confundirse, pues quienes las han visto, aseguran que son fenómenos distintos. De esta manera tenemos las siguientes leyendas: **BOLA EN LA LÍNEA**: Dicen los maquinistas del tren que en un lugar llamado Barrabás, Cerca de Mille, en Villa Clara, han visto en varias ocasiones una bola de candela en medio de la línea del ferrocarril. Siempre se disponen a frenar, por miedo de atravesarla, pero unos metros antes de llegar, la bola desaparece. Muchachos de la localidad, la vieron una noche que regresaban tarde de una fiesta. Ellos retrocedieron para no toparse con ella, pero la bola les persiguió por un buen rato. // **BOLA CON CADENA**: Cuenta Rafaela

Delgado, vecina del barrio de El Condado en Villa Clara, que de niña vivía en una quinta, en la calle Independencia, esquina a Amparo y casi todas las noches veía como, una bola de candela que tenía una cadena, la cual se arrastraba por el suelo, salía rumbo a una loma cercana; quedaba detenida en la misma cima de la elevación y luego de un rato, volaba muy alteen dirección a la ceiba de la calle Marta Abreu, después rodaba hasta el pie de este árbol y allí desaparecía. // BOLA CON APARECIDOS: Inocencio Espinosa y Ramón Bonachea, tenían que pasar por una carretera que bordeaba un manglar, en Monte Oscuro, cerca de General Carrillo, en Cabaiguán, provincia de Las Villas. Les salió una bola de candela, un perro que aumentaba de tamaño y una anciana que saludaba, los cuales se les abalanzaron. Ellos, que eran valientes, sacaron sus machetes. La bola de candela cambió en un hombre envuelto en una sábana, con un tabaco encendido; el perro desapareció en cuanto recibió el machetazo y la vieja cambió en otra vieja que recogía mangos por la noche para los puercos. // BOLA EN LA FUNDORA: José Reyes, de La Fundora, en la provincia de Pinar del Río, afirma que una vez cuando pretendía pasar un puente en compañía de un amigo, percibieron que del otro lado parecía venir un vehículo con las luces encendidas. Decidieron apurarse para pasar antes que dicho carro, pero al llegar al puente, vieron que era una bola de candela que dio dos o tres vueltas y se alejó. (1) pp. 390-396

BOLAS LÍTICAS: v. PIEDRAS REDONDAS.

BON DIEU: m., mit. vodú. También *Dieu*. Dios, para los voduistas. (80) p. 297.

BOTELLERO(S): m., per. pop. cub. Término genérico, para designar a la persona que disfruta de un servicio o una prebenda, sin pagar o sin mérito alguno o que recibe salario o emolumentos regularmente por un trabajo «fácil» o sinecura que le ha sido otorgado por «amistad» o conveniencia política. En los últimos años por extensión, a la persona que con un gesto peculiar, de todos conocidos, parados al borde de una vía, piden «aventón» o *auto-stop* a los conductores de los vehículos que por su lado transitan. Ya don Fernando Ortiz indagó en las raíces de este fenómeno, una de las manifestaciones del nepotismo en Cuba y encontró su origen, cuando en tiempos republicanos fueron establecidos los frontones o salas de juego de Jai-Alai, entonces fueron nombrados ciertos empleados para que llevaran a los agitados pelotaris (los jugadores), botellas de agua fría. Estos empleados, naturalmente, no pagaban la entrada y el público comenzó a distinguirlos con la expresión de «botelleros», es decir podían ver el juego gratis, en razón de su oficio. El mote hizo fortuna y se le aplicó también por

aquellos tiempos, a toda una caterva de empleados del gobierno del presidente Menocal, que disfrutaban de cuantiosos ingresos pagados por el estado, a cambio de una absoluta inactividad. Ortiz con gracejo socarrón encontró al primer «botellero» en la misma Madre Patria, cuando hace unas cuatro centurias, en la lejana Sevilla, don Fernando Colón, el hijo predilecto del Almirante ya al borde de la tumba, su padre, obtuvo el favor real de una «pensión de quinientos pesos anuales sobre la isla de Cuba.» ¡Tremenda botella!, diríamos ahora, con la cabeza entre ambas palmas de la mano. (175) pp. 87-88.

BOTIJA VERDE: v. JUDÍO.

BRAZO FUERTE: m., mit. afrocub. pal. A veces se le conoce con el nombre de Cabo de guerra, porque es un numen belicoso y vencedor. Se corresponde, según algunos estudiosos, con el Aggayú de la santería y con san Cristóbal de los católicos, que lleva el globo terráqueo sobre sus hombros y cruza los ríos tempestuosos. (249) p. 135.

BRUJA(S): f., ley. europ. En Cuba, bruja y bruja son personajes diferentes. Así como las expresiones «cosas de brujas», en unos casos y «brujería» en otros. La bruja es portadora de presupuestos culturales europeos, mientras que para el pueblo en Cuba, la bruja lo es de los africanos. Las brujas no acostumbran a servir a nadie y sus trabajos y conocimientos solo son aplicados para beneficio propio. En diversas regiones rurales existen creencias de brujas. Se les atribuye la propiedad de la omnipresencia, así como la posibilidad de viajar en breve tiempo a sitios distantes, gracias a su capacidad de volar. Cosa que logran untándose un compuesto mágico debajo de las axilas. Hacen



La bruja canaria en la artesanía popular cubana. Recreación artística de ABFA, cortesía de MEGA.

banquetes por la madrugada en lo más intrincado de los montes, donde disfrutaban comiendo culebras y lagartos. Recogen semillas de mostaza, gran surtido de hierbas y bichos con los que suelen preparar sus brujerías. En algunos lugares son temidas por llevarse a los niños. Las escobas de las brujas cubanas se hacen de palmiche (v. PALMA). Varios investigadores cubanos han indagado sobre estas leyendas, encontrándose con diversas versiones:

ENCUENTROS CON BRUJAS: Cuenta un hombre que regresaba a casa de noche y escucha el ruido de una ventolera que sacudía el follaje, acompañado de una risa que le erizaron los pelos. Según él, era una bruja que lo mantuvo perdido toda la noche. Hasta que hizo la señal de la cruz con los dedos cruzados y así le dejó tranquilo. // En otra ocasión, este mismo señor venía cruzando por un puente y vio una luz acercándose, que de pronto desaparece y comienza una ventolera dando vueltas sobre él. De rodillas hizo la señal de la cruz y aquello seguía. Entonces recordó cómo le había enseñado su padre: se quitó la camisa y la viró al revés, con lo que tumbó a la bruja. (v. CAGÜEIRO). Tuvo que ir hasta donde había caído, hacerle un piquete en la nalga con su cuchillo y tomarse un poco de sangre, para que no le embrujara. (1) p. 294 y (63) pp. 31-32 // ATRAPANDO BRUJAS EN BARACOA: Cuentan los viejos de Baracoa, en lo más oriental de la isla cubana, que las brujas tienen el poder de quitarse la piel y salir volando como si fueran pájaros. Para atraparlas, la gente buscaba donde ellas dejaban la piel escondida y le echaban cenizas. Cuando ellas regresaban de sus vuelos no podían ponerse la piel y aquí las atrapaban. Les daban tremendas palizas e incluso a algunas las quemaban vivas (No existe constancia histórica de quema de brujas en Cuba. N.A.) (1) p. 296 // Otro medio para atraparlas era regarle granos de mostaza en las pieles que se quitaban para volar y cuando regresaban, al tener que ponerse a recoger todos los granos, en este trajín las atrapaban. Dicen que la mostaza tiene el poder de romper el hechizo de las brujas. (1) p. 296 // CONTRA LAS BRUJAS: La tradición popular afirma que las brujas vuelan en bandadas y si se posan en una casa, la estremecen. Cuando les tiran semillas de mostaza y si estas tocan a alguna, las verán caer y convertirse en patos. Si ellas quieren llevar un niño chiquito y este no tiene una tijera abierta debajo de la almohada, logran llevarlo hasta por una hendidura. (1) p.308; (4) p.122; (1) pp. 299-321. // Es muy posible que la creencia sobre las brujas en Cuba, fuese desarrollada por los emigrantes canarios y en menor número con los gallegos pues en estas dos regiones españolas, están muy arraigadas en la población. Se estimaba incluso, en épocas coloniales, que la mayoría de las brujas venían de Islas Canarias en sus escobas a visitar a sus familiares y descendientes en la Isla de Cuba. (63) pp. 43-48. // En Cuba también se llama bruja a la gran mariposa nocturna (*Ascalapha odorata*), «bruja negra» en el occidente de Cuba, tatagua, en la parte oriental. Este insecto de la familia *Noctuidae* es uno de los mayores lepidópteros vivientes, mide entre 116 a 190 mm entre las alas extendidas. Existe la superstición de que su entrada en la casa anuncia la muerte de un ocupante. Además, le llaman bruja blanca al poniente de la isla y tatagua cenicienta en la dirección del sol naciente a otra especie de gran mariposa nocturna,

Thysania zenobia, que mide entre 125 y 131 mm, (39) p. 35. El carácter aciago de las mariposas nocturnas es creencia extendida por el mundo iberoamericano. Se ha comprobado la presencia de tal superstición en: Galicia, Argentina, Costa rica y Colombia. (30) p. 290, (5) p. 82 y (10) p. 69.

BRUJERA(S): f., mit. cub. El pueblo en Cuba conoce como bruja a la practicante de un culto religioso procedente de la región de las tribus bantúes, en el África subsahariana, llamada Palo Monte. Persona temida y buscada a la vez, cuando se trata de dar solución a algún problema personal por medio de estos rituales. Es en nuestro país un culto frecuentemente socorrido, en el cual, mayoritariamente sus sacerdotes son hombres. El brujo o palero, como se le conoce popularmente, alcanza un mayor grado de iniciación dentro del ritual que la mujer. Brujera por lo tanto, según la concepción del popular, en Cuba, no es lo mismo que bruja. (63) p. 32.

BRUJO(S): m., mit. cub. En Cuba no se relaciona con el masculino de la bruja, según el concepto europeo, sino que tiene por el pueblo, una acepción particular y relativa a los sacerdotes y practicantes de las religiones afrocubanas, no sin cierto acento peyorativo. Dicen los profanos que es el babalawo o santero de la Regla de Ocha o Santería, de los yorubas o lucumíes; también el palero o mayombero de la Regla de Palo Monte o Mayombe de los congos; los diablitos o írimes de los abakuás o ñañigos, de origen carabalí; los bokonos inspirados en los odunes de los ararás matanceros y también los iniciados, adoradores de los luaces del Vudú haitiano que, junto con el médium de los espiritistas conforman un heterogéneo conglomerado de practicantes de reglas o religiones, que observadas y evaluadas desde lejos, por personas desconocedoras, constituyeron en el siglo XIX «cosas de esclavos»; entre los albores y el ocaso de la República mediatizada, en pleno siglo XX, «cosa de negros» y ahora, en el nuevo milenio, al comenzar el siglo XXI, «cosa de algunos cubanos». Es a veces un término genérico, utilizado de manera despectiva o inespecífica, para referirse a los practicantes de esos cultos sincréticos cubanos y que a veces alcanza los del espiritismo kardeciano o al de cordón. El brujo fue «el Coco», personaje siniestro y ambiguo, con que las manejadoras o institutrices asustaban a los niños para que no se alejaran imprudentemente de su cuidado; para algunos fieles cristianos, el mismísimo diablo. Todos esos términos oscuros reflejan la intolerancia y el reduccionismo religioso inspirado por el Santo Oficio medieval, que condujo a atormentar y quemar a brujas y herejes por decenas de miles en Europa y que han llevado a

destruir, en estos tiempos (año 2001), las estatuas gigantes de Buda en Afganistán, por los extremistas talibanes islámicos.

BUCANERO(S): m., ley. carib. Vocablo del francés *boucanier*. Preparador de carnes y cueros, así como contrabandistas y comerciantes de estas y diferentes otras mercaderías, que obtenían su materia prima de los miles de reses, vueltas salvajes que poblaban las costas y espesuras en La Española, Cuba y otras islas antillanas. Viene de la palabra francesa *bouc* (toro, exactamente macho cabrío). Esta fue una actividad muy lucrativa y floreciente, que facilitó la piratería, hasta el punto que sus protagonistas cambiaban de «oficio» con frecuencia, de manera que alternaban la caza, la siembra y el bandolerismo. Algunos se dedicaban a la caza, preparación de toros y vacas salvajes, *boucanier*



Cazador y asesino de reses en La Española.
Grabado de NF, 1698

propriadamente dicho y otros a la captura de jabalíes o cerdos salvajes, cuya carne y pieles vendían. Esta actividad, concentradora de las riquezas arrebatadas a la Corona española, fomentó el comercio, el crecimiento de la población, pero también la prostitución, el juego, el tráfico de aguardiente. A partir de estos capitales, se fundaron algunas plantaciones de tabaco y caña de azúcar en las islas antillanas, así como aumentó y diversificó el contacto entre hombre y culturas que se daban cita en el crisol caribeño. Los asentamientos de bucaneros en las costas caribeñas y su asociación con corsarios y piratas, crearon leyendas donde quedaron fundidas las andanzas de unos y otros. En particular, por su dedicación al oficio de la caza, a los bucaneros se les respetaba por ser tiradores expertos (27) p. 48 y (25) p. 8.

BUENAVENTURA, SAN: m., mit. crist. La fecha de nacimiento en Italia de este santo varón de la iglesia, es según unas fuentes 1217 y de acuerdo con otras 1221. Escritor y teólogo reconocido por la renovación dentro de la orden franciscana, por sus conocimientos le llamaron el Doctor Seráfico. Falleció en 1274. En Cuba, es el patrón del poblado de Buenaventura, situado a 5 km al sur de Bejucal en la provincia de La Habana, allí se le dedicó una pequeña ermita edificada en el año 1798, la cual fue destruida por un ciclón. Hasta la década del 50, los pobladores de esta villa salían en procesión con su imagen, la cual algunos

años después fue sustraída de la urna que existía a la entrada del pueblo. En 1998, Reinaldo Acosta, un joven escultor bejucaleño, esculpió una nueva imagen que fue bendecida por el párroco local y volvieron a celebrar entonces, la fiesta de su santo patrón. (197) p. 22.

BUKÚ: v. NANÁ BURUKÚ.

BUNANSENI: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, Changó y Biquilanga. (168).

BURRO DE BAINOA, EL: m., per. pop. cub., LH. Han sido varios los solípedos famosos en Cuba. La memoria popular recuerda al burro Pancho, parroquiano bebedor de cerveza del bar Mirador de Mayabe, en la oriental Holguín y al burro Perico, ilustre y bien recordado ciudadano de Santa Clara. En el caso del muy mencionado asno del poblado de Bainoa, al parecer por las últimas indagaciones del periodista Luis Sexto, de Juventud Rebelde, ha sido más la fantasía que la realidad. Al parecer por el testimonio de algunos lugareños de este poblado de La Habana (Actual provincia de Mayabeque) famoso por sus bajas temperaturas invernales, hubo un estibador del andén de la estación ferroviaria de Bainoa, que como todo un buen burro, cargaba los toneles de manteca sobre sus espaldas, hazaña que le hizo ganar este mote; otros señalan que llamaban burro a un ricachón de la zona, que cuando iba a la valla de peleas de gallos solía encender habanos con billetes de diez o veinte pesos, toda una burrada para aquella época. La historia más verosímil, según escribe este reportero, afirma que había uno de estos cuadrúpedos, el cual habitualmente quedaba amarrado cerca de la línea y la estación del ferrocarril; cuentan que, al sentir la proximidad del tren, desenvainaba un pene descomunal, lo cual se convirtió en un acto habitual que los pasajeros no dejaron de notar. Así, cuando cualquier tren era detenido en Bainoa, los viajeros preguntaban, entre sorna y curiosidad por el bien equipado mamífero. Cuando el burro no estaba a la vista, alguno que otro poblador, aburrido o desocupado que ya acudían a la estación para divertirse del único acontecimiento trascendente del pueblo, a veces respondía: —Está con su madre. El preguntón, entre molesto y asombrado, por la aparente respuesta grosera, volvía: —¿Cómo? —Sí, en el potrero, con su madre, la del burro. Según el periodista Fernando G. Dávalos, citado por L. Sexto, el cuadrúpedo fue exhibido como una rareza de desmesura genital, por los años veinte en el Havana Park, donde estuvo la explanada desde donde voló para no volver el toldero MATÍAS PÉREZ, espacio que fue ocupado posteriormente por el actual Capitolio. Esta versión fue desmentida por el nonagenario Hipólito García Gamón, poblador de Bainoa, quien estuvo de acuerdo en que existió un burro, cuya existencia anónima y trabajosa se

empleó en mover un dispositivo de bombeo que, hacía subir el agua de un pozo hacia un tanque metálico, todavía existente, cuando la falta de corriente aérea, dejaba inmóvil sus aspas. Esa fue su fama, la del trabajo forzado y monótono, labor interrumpida de vez en cuando por un viento sostenido, que lo liberaba para recordar con su memoria asnal, lo que hizo o fue alguna vez. (159) p. 8.

BURRO PERICO, EL: m., per. pop. cub., VC. Este extraordinario solípedo nació en la loma de Cerro Calvo, en las cercanías de la ciudad de Santa Clara, por el año 1914. Su destino inicial fue tirar de un carretón de helados, luego de otro carromato con objetos de ferretería y finalmente de uno que recolectaba botellas. Siempre bajo la conducción y tutela de Bienvenido Pérez, alias Lea, quien le trataba con cariño y afecto. Tal es así que cuando prosperó en sus negocios, adquirió un vehículo motorizado y premió al asno con la jubilación. Perico entonces se acostumbró a salir por las calles de la ciudad y al anochecer regresaba a casa. La leyenda atestigua que un día al año visitaba por sí mismo su lugar natal, en cuyos corrales ya por esta época, existía el mejor criadero asnal de la región. Cierta vez cuentan que al encontrarse frente a frente con el carro que provocó su retiro, plantó sus cascos sobre la defensa delantera, para impedirle el paso en actitud retadora. Poco a poco, Perico comenzó a recibir una nueva identidad como sucedería con el burro de Bainoa, para convertirse en un animal andariego, cuya presencia se hizo habitual en las calles de Santa Clara, Con el tiempo pasó a ser un detalle ciudadano, su estampa de mansedumbre y trote cansado, por las más céntricas avenidas, donde hasta los choferes detenían gustosos sus autos para dejarlo pasar. Un caramelo de la mano de un niño aquí, un sorbo de refresco allá, así fue creándose el noble asno recorridos habituales, donde se incluyó el delicado toque con sus cascos a la puerta de la misma casa, todos los días a igual hora, para deleitarse con una ración de pan. Centenares de anécdotas enriquecen la biografía de este émulo cubano de Platero, formando parte de las tradiciones santaclareñas. El 24 de febrero de 1947, unas fiebres lo tiraron al asfalto y ya no se levantó más. Legaba con su deceso una saga desmesurada de elogios, sobre la capacidad del burrito para vivir en sociedad. Los habitantes de la ciudad erigieron una estatua en su memoria y una de las esquelas mortuorias indicaba: «era bueno e inteligente como un humano». En la oración fúnebre a Perico, el senador Fileno Cárdenas le entregó el título de «pilongo», que es el gentilicio familiar, para los santaclareños nacidos en la ciudad, que se bautizaron en la pila de la iglesia del Carmen. En muchos periódicos del país se publicó de su fallecimiento y hasta en el New York Times, apareció la noticia de su muerte, en una nota que encabezaba: «Perico ha muerto».

Otros solípedos han sido famosos en Cuba, entre ellos el burro Pancho, parroquiano del bar Mirador de Mayabe, en Holguín y el BURRO DE BAINOA, en la localidad homónima de la provincia de La Habana. (92).

CABALLERO DE COLOR: (v. ANDRÉS PETTI).

CABALLERO DE PARÍS, EL: m., per. pop. cub., CH. Personaje real, emblemático de la capital de Cuba. Durante la década del 20 apareció deambulante por algunos de sus barrios y calles, hasta su ingreso en 1977 en el Hospital Psiquiátrico de La Habana. Estaba dotado de una larga, enmarañada y canosa cabellera. En los últimos años de su vida se cobijaba bajo los portales de la calle Infanta casi esquina a San Lázaro, municipio Centro Habana o en el de los establecimientos comerciales del cruce de las calles 23 y 12, en el barrio del Vedado y bajo los árboles del Paseo del Prado, aunque frecuentaba otros lugares de la urbe. Algunos afirman que no fue más allá de Santiago de Las Vegas otros que cierta vez anduvo por Matanzas. Era de trato



José María López Lledín (1900-1985), estatua realizada por el escultor RVS, miembro de la UNEAC. Foto: MRG

afable, nunca agresivo, ni vulgar o grosero; tampoco pedía limosnas o comida. En cambio, las recibía de buena gana, de manos de empleados gastronómicos y transeúntes. Aunque su aspecto era raído y no precisamente muy limpio, irradiaba la dignidad de quien se sabía persona importante y respetada. Cargaba periódicos viejos y papeles diversos, que consultaba ante las preguntas que le formulaban, entre los cuales asomaban largas tiras de celuloide cinematográfico. Celia Sánchez Manduley, Heroína de la Revolución cubana, estuvo ocupada personalmente, debido a su fina sensibilidad, de esta celebridad desde enero de 1959, procurando que no le faltara nada y que se le dejara en entera libertad, hasta donde ello no conspirase con la propia salud y seguridad del Caballero. Cuando fue inevitable su reclusión en un recinto hospitalario, acudió Celia personalmente junto con el Dr. Eduardo Bernabé Ordaz,

director del Hospital Psiquiátrico de La Habana, a recogerlo y conducirlo hasta este manicomio, su último rincón habanero, que el mismo calificó de Paraíso Terrenal. Hoy ya es conocido, que su historia procede de la aldea de Vilaseca, término municipal de Fonsagrada, en la provincia gallega de Lugo, donde nació el 30 de diciembre de 1899. José María López Lledín, que así se llamaba, el galante caballero, emigró muy joven a La Habana, junto con tres de sus hermanos. Al principio estuvo empleado en los hoteles Telégrafo, Sevilla y Manhattan. Afirman que lo hizo con corrección y profesionalismo. Según Eduardo Robreño, por los años 20 cuando trabajaba de empleado de una familia pudiente fue procesado y encarcelado, acusado de robar las joyas de la señora de la casa, quien años después, para dar alivio a la conciencia, en su agonía confesó que el robo era falso, con el objetivo de encubrir el chantaje a que era sometida por su amante. Otros cuentan que unos parientes le metieron a la cárcel, para quedarse con la herencia de un rico familiar, fallecido en España. López Lledín, después de salir de la prisión, comenzó a divagar mentalmente y caminaba por las calles, vestido con lo que posteriormente sería su típico atuendo: la capa negra, sobre la cual se tendía su melena hirsuta. Así quedó convertido en el legendario Caballero de París, que a fuerza de derrochar su hidalguía por esquinas y portales durante décadas, fue el habitante más original de la ciudad y uno de los personajes populares del siglo XX en Cuba. Solía alimentarse gracias a la simpatía y generosidad pública, pero tenía que mediar una invitación respetuosa: —Caballero. ¿desearía Usted una pizza o quizás este pedazo de pastel? El más impactado por esta leyenda viva fue el especialista que lo atendió, cuando se decidió a ingresarlo definitivamente en el hospital de dementes, el doctor Luis Calzadilla Fierro, subdirector de la mencionada institución. Este galeno confiesa, con los ojos iluminados por la evocación, que fue su más extraordinario paciente y asegura que no aparecerá otro tan especial como él. La dolencia de nuestro Caballero, desde el punto de vista de la psiquiatría, era sus parrafeadas, caracterizada, por un delirio muy imaginativo, fantasioso, de grandeza; pero al mismo tiempo con actitudes muy lógicas de comunicación con la realidad. Fue un paciente muy pacífico, respetuoso y amable. Calzadilla recuerda su despedida definitiva, el 11 de julio de 1985. En la fase final de un cuadro de neumonía, tuvo la clásica reanimación pasajera de los que se van, cuando le confesó a su médico: —Ya no soy el Caballero de París; estos no son tiempos de aristócratas. Mucha gente sensible tiene siempre para él, un lugar en el recuerdo. Más de un soneto ha sido compuesto en su memoria, canciones populares de varios géneros, documentales, artículos periodísticos y un libro escrito por quien fuera su médico de cabecera, el ya mencionado Luis Calzadilla Fierro.

Una escultura, realizada por iniciativa del historiador de La Habana, Eusebio Leal Spengler, obra del artista José R. Villa, levanta frente a una de las entradas de la Basílica Menor del Convento de San Francisco de Asís (Ahora sala de concierto) en la Habana Vieja. (178) p. 2.

CABALLO BLANCO SIN CABEZA, EL: m., ley. cub., VC. Se cuenta que detrás del cuartel de Lepanto, en la cumbre de una meseta cercana a la loma del Capiro de Santa Clara, salía todos los viernes sin luna, el fantasma de un caballo blanco sin cabeza. Cuando el viento silbaba de madrugada, la aparición en veloz galope, recorría las calles de Colón, Caridad y Cuba, de esta ciudad de la actual provincia de Villa Clara, aterrorizando a los vecinos, hasta llegar frente a la Puerta del Perdón, de la Iglesia Parroquial, donde desaparecía. Cuentan algunos lugareños que una vez, un centinela de este cuartel de la Guardia Civil, le dio el alto, al no responder, disparó sobre la figura galopante varias veces y a pesar de la corta distancia, el decapitado corcel prosiguió la marcha. Se dice que, al día siguiente, el aterrorizado soldado fue recogido del suelo en severo estado febril y delirante, a causa del incidente. (v. CABALLO DE LA BAHÍA, EL); (v. JINETE SIN CABEZA, EL). (118) p. 19.

CABALLO DE LA BAHÍA, EL: m., ley. pop. cub., CF. Esta es una leyenda localizada entre los pescadores de Cienfuegos, quienes cuentan sobre la visión de un caballo gigante bajo la bahía de Cienfuegos: Tomashiro era un conocido pescador japonés, que ejercía su oficio en la parte sur de las provincias de Las Villas y Camagüey. Una vez fue llamado para hacer una reparación en un barco de la Marina de Guerra Nacional, en esa ocasión demostró que podía permanecer bajo el agua, cerca de tres minutos. Una vez estuvo un gran rato sumergido en la bahía y cuando salió, manifestó a todos que había visto un caballo gigante. Fue tal su sugestión, que tuvo que ser ingresado en el hospital de dementes de Mazorra, en La Habana, donde murió. Otra versión cuenta de un chino, que también tenía fama de buen buzo, salió del agua muy asustado, para quedar loco y mudo desde entonces. (1) p. 476.

CABALLO: m., mit. vodú. También *cheval* o *chual*. Persona poseída. Especie de médium, servidor de las deidades o misterios. Devoto con capacidad para servir de «cabalgadura» de un «santo», numen, muerto o espíritu, frecuentemente empleado en los cultos de origen africano. En el Vodú, cuando un luá posesiona a alguien, puede emitir señales que evidencian su deseo de que éste sea su «caballo». En este caso identifican a la divinidad según su carácter y comportamiento, para luego «fijarlo» en la cabeza de la persona elegida, de modo que cuando la sacripotencia «llegue», lo haga con firmeza. De esta manera se procura obtener la

invulnerabilidad del creyente por consustanciación de éste con la deidad superior. (80) pp. 72, 123, 288 y 298.

CABURNÍ: m., ley. cub., SS. Hijo del fabuloso cacique Baguanao. Era famoso como pescador y valeroso guerrero de Yucayo. Falleció muy joven. (v. CANÍMAR). // Hidrónimo del río que disecciona el agreste lomerío calizo de Topes de Collantes, en la sierra de Trinidad, montañas de Guamuha. (44) p. 123.

CAFUNGA: m., per. pop. cub., SS. Personaje del saber paremiológico popular. Según don Fernando Ortiz, era un negro desmochador de palmiche que, al decir de algunos escritores anónimos, se accidentó fatalmente al esforzarse por hacer su trabajo entre las airosas palmas, en la finca El Espino, Alicante, en Sancti Spíritus. Tradicionalmente el cubano invoca diciendo: —¡Murió como Cafunga! Lo cual indica un descalabro y muerte fulminante durante el cumplimiento de alguna actividad. No contento con esta indagación, el Tercer Descubridor de Cuba, Fernando Ortiz, hurga largamente el origen de esta voz “cafunga” y encuentra alguna relación con cierto dicho afrocubano «murió Cafú» o «murió como Cafú», lo cual lo lleva otro personaje del folclor africano: Kakanfó, el jefe de los eshos o guardianes del reino lucumí. Alrededor de los eshos y especialmente de su líder existe una larga tradición de valor y hechos heroicos; el kakanfó no puede volver la espalda, debe morir o vencer. Cacanfú debió ser la forma original del afronegrismo, según estos antecedentes históricos lucumí. Canfú y Cafú han pasado a ser formas derivadas por corrupción fonética o porque estas voces existen en otras lenguas africanas, con igual o idéntico significado. En el Congo suena también kafuha por pegar, golpear; nkafunga, por taciturno, terco, malhumorado, de modo que puede ser entendido fácilmente porque en Cuba al decir «murió como Cafunga» afirman que enfrentó el fin como un valiente, terco y obstinado. Algo semejante, en cierto sentido cuando se describe que resistió como el Último Mohicano. (169) p. 75 y (175) pp. 102-108.

CAGUAMA(S): f., mit. abor. Deidad, probablemente totémica de los aborígenes, representada por una tortuga. Madre del género humano, para ellos, propiciadora del sedentarismo, en oposición al nomadismo. Fue extraída de la jiba de **Demianán Caracaracol**, el Sarnoso. Se trata de una monstruosa deformación que provocó un guanguayo o la saliva mágica de **Bayamanaco**, el Colérico. Caguama a su



Recreación artística por el artista VC, Tratamiento digital: MRG.

vez cohabitó con los **Cuatro Gemelos** y engendró así a los primeros seres humanos; enseñó a estos hermanos la manera de abandonar el nomadismo y convertirse en un pueblo sedentario, dotado de los dones recibidos de **Yayael** y Bayamanaco. Habitualmente es representado mediante tortugas marinas y fluviales. Algunos estudiosos afirman que la deformación artificial que practicaban los aruacos en la frente de los recién nacidos, es una imitación del caparazón de la tortuga (o de su propia cabeza, N. A.) manera singularísima de reverenciar a la Madre primigenia del hombre. Los indocubanos fueron grandes consumidores de la caguama y otras tortugas marinas: el carey (*Eretmochelys imbricata*) y la tortuga verde (*Chelonia midas*), lo cual se comprueba, no solo por sus restos, que aparecen en grandes cantidades en los residuarios excavados, sino también por algunos testimonios de los primeros navegantes hispanos: Hernando Colón al relatar el viaje del Almirante por la costa meridional cubana escribe: — Hallaron gran copia de tortugas y muchos huevos de ellas [.] Estos huevos los ponen las tortugas en un hoyo que hacen en la arena, los cubren y los dejan allí. Los aborígenes capturaban la hembra de la caguama y sus posturas, después de su desove en la arena, como desafortunadamente todavía se practica de manera furtiva e ilegal, en muchas de estas mismas costas, pero además realizaban su pesca, según han relatado los propios cronistas hispanos, mediante un pez denominado genéricamente reverso o reveso, el cual pudo haber sido el guaicán (*Echeneis naucrates*) o el pez pega (*Remora remora*), ambos peces tienen en la parte superior de la cabeza una ventosa, con la cual pueden adherirse firmemente a otros y también a quelonios, incluso a los tiburones, Los indocubanos probablemente mantenían vivos y cautivos a estos peces pegas y hacían reserva de ellos, dentro de empalizadas o corrales hechos de setos con caña brava o alguna especie semejante, donde también han supuesto que, conservaban a

las tortugas marinas como reserva alimenticia. Los relatos tradicionales sobre este pez afirman que, sujetaban a los guaicanes o los peces pega, con un fino cordel por la cola y los lanzaban al mar, cuando sentían que había adherido a algo vivo, tiraban del cordel para recuperar ambos animales. (28) p. 39; (41) pp. 16-21 y (83) p. 15. // Reptil marino del orden *Chelonia* o *Testudinata*, familia *Cheloniidae* (*Caretta caretta*); es una de las grandes tortugas que habitan las costas cubanas; su carne es comestible, puede alcanzar hasta 276 kg de peso y un metro y medio de largo, su cabeza es grande; se le puede encontrar todavía abundante en todas las costas cubanas y del mar Mediterráneo americano. No es cierta la creencia popular de que el padre de una supuesta nidada devora a los nuevos nacidos, cuando estos intentan llegar al mar. (13) p. 83, (10) pp. 74 y 125, (32) p. 76 y (33) p. 47

CAGUAYO: (v. CAMALEÓN)

CAGÜEIRO: m., ley. cub. Personaje fabuloso y legendario del guajiro cubano. Es muy posible que esta leyenda esté relacionada con antiguos mitos indocubanos (v. BARAGUABAEL). La tradición popular afirma que un bandido o un rebelde es «cagüeiro», cuando tiene la habilidad de ocultarse o mimetizarse ante la vista de todos ya sea porque se hace invisible o convierte en una planta, animal o cosa. Un cagüeiro escapa siempre (v. MABEY). Este es un personaje propio de la región oriental de Cuba. A veces es un bandolero que tiene la facultad de convertirse en un animal del monte o un árbol, al verse perseguido como resultado de sus fechorías, para burlar a sus



El perseguido que se convierte en animal, recreación por MSB, miembro de la ACAA. Foto: MRG.

posibles captores. Cuenta la leyenda que solo pueden tener una camisa, logrando su mimetismo al ponérsela al revés y decir un conjuro mágico. (1) p. 221. // No siempre es un hombre fuera de la ley pues alguno puede ejercer cualquier otra actividad, herrero, vaquero, capataz, leñador o carbonero, pero si además se tiene la habilidad para desaparecer o transformarse en otra cosa, es además un cagüeiro. En Palmarito de Cauto, la escritora Carmen Lovelle entrevistó a Antonio Pérez Lago, de 84 años, el cual le contaba que conoció a un individuo al que le decían Felungo, del cual todos aseguraban que era cagüeiro, de esos que

conocían del conjuro de la camisa. Era desmochador de palmas y en las casas a las que iba a trabajar, permanecía por unos días. Las familias lo querían, porque donde él estuviera no había hambre. Salía de cacería siempre solo, nunca permitía que le acompañaran. Cuando entraba en el monte se quitaba los zapatos y los colgaba de un árbol. Siempre salía de la floresta con un venado, una jutía o un puerco jíbaro. En época de sequía o de mucha lluvia, cuando había escasez de viandas, avanzaba en el monte y a los pocos días regresaba con plátanos, calabazas o yucas gigantes. También traía panales de abejas criollas. Por muy bien que lo trataran nunca permanecía mucho tiempo en la misma casa. Algunas familias no le permitían estar dentro de la vivienda por la peste que tenía, pues según la tradición, los cagüeiros no podían tener más de una camisa. Solo cuando esta se le caía del cuerpo, compraban otra. (1) p. 222.

CAHUEY: v. GUACAMAYO.

CAICA: v. COTORRA.

CAIMÁN DE FERNANDINA DE JAGUA, EL: m., ley. cub., CF. Los vecinos que habitaban los terrenos limítrofes, del entonces naciente poblado de Fernandina de Jagua (v. VIEJA DE LAS CALABAZAS, LA), que luego se convirtiera en la ciudad de Cienfuegos; fueron víctimas de las depredaciones de un gran caimán que exterminaba sin tregua a sus aves y otros animales que quedaban desprotegidos en horas de la noche. La primera resolución que tomaron, fue la de cercar y guarecer por cargo de cada dueño a los suyos, pero no todos podían enfrentar estos gastos, de manera que en común acuerdo, los más arriesgados de ellos decidieron salir en busca del saurio y dar buena cuenta de él. Monsieur Bonon, era el único que poseía una vieja escopeta de chispa. Cuando el valiente estaba apostado una noche, en compañía de varios voluntarios, divisó entre las sombras la silueta del terrible reptante. Apuntó con pulso firme y alzó el gatillo dispuesto a disparar, más al ruido que hizo el mecanismo, el animal se volvió de un tirón hacia su matador y fue escuchada una voz perfectamente humana que salía del feroz lagarto: — ¡No me tires *monsieur*, que soy tu amigo! Los compañeros del francés huyeron aterrorizados ante el diabólico suceso, mas Bonon, que no se asustaba fácilmente observó que debajo de aquellos duros escudetes de piel, estaba escondido algo de humana apariencia. El acontecimiento impactó en la pequeña comunidad y hubo de intrigar por mucho tiempo a sus vecinos, que nunca lograron conocer a ciencia cierta, si era un verdadero caimán que tenía el don del habla humana o de un amigo de lo ajeno que se fingía como tal para facilitarse sus fechorías. (En Cuba no existe el verdadero caimán, sino dos

especies que conforman poblaciones naturales del género *Crocodylus*, N. A.) El hecho cierto es que después de acontecida esta aventura, los vecinos de la villa no sufrieron más las incursiones de tal bestia, aunque de vez en cuando, alguna que otra gallina o cerdito fuera de su lugar, desaparecía para siempre sin autorización de sus propietarios, quizás en el estómago de alguien que no los crió. (51) p. 190.

CAJIMAY: v. BITIRÍ.

CAMALEÓN(ES): m., ley. pop. Reptil sobre el que se tiene muchas ideas falsas. Estos útiles animalitos, reguladores de la población de moscas, mosquitos y otros insectos, son perseguidos por la mala fama y la repetición de conceptos erróneos sobre ellos. Es tenido por cierto que su mordisco es venenoso, lo cual es incierto; tampoco ocasionará fiebre, como aseguran algunos, si lo tocamos durante el cambio de color que suelen hacer para mimetizarse. No existe una sola razón para su exterminio por parte de la chiquillada mal informada, a veces estimulada por creencias infundadas y la indiferencia de los adultos. El *Anolis equestris*, una de las especies existentes, recibe este nombre pues no duda en lanzarse sobre sus pequeñas presas desde lo alto de los árboles y a veces en este empeño puede caer sobre una persona equivocadamente. Las fábulas sobre este lagarto aseguran, que besa el suelo al mediodía. Probablemente esta creencia ha surgido por la costumbre de la hembra de bajar a tierra a esa hora a colocar sus huevos. Después de depositar las posturas en un huequito, las tapa con tierra y vuelve al árbol. (13) p. 89, (32) p. 28 y (67) p. 33. // Se usa este nombre como epíteto para denominar aquellas personas que pueden cambiar de opinión y de actitudes, para protegerse o para simular. Hay referencia de algunos seres humanos, que al igual que ciertos animales, pueden cambiarse de tal manera que no pueden ser reconocidos. Fue famoso el caso de la leyenda sobre un hombre en Alemania, en los tiempos hitlerianos, que podía mimetizarse de tal manera que se hacía pasar por otro. (v. CAGÜEIRO). // También camaleón verde, lagartija, caguayo y chipoyo, son los variados nombres populares que reciben en Cuba unas cuarenta especies de las trescientas del género *Anolis*, exclusivo de la América tropical y subtropical. Son reptiles eminentemente arborícolas, sus especies son muy variadas y agrupan el 25 % de herpetofauna mundial. Todos sus representantes están dotados de la capacidad de cambiar el color de su piel escamosa, en corto tiempo, como una manera de ocultarse en el medio que les rodea. En Cuba, el más común de ellos es el lagartijo chino (*Anolis sagrei*) que vive en jardines, cercas y diferentes formaciones vegetales del archipiélago cubano y en Jamaica, La Florida y algunos cayos de Las

Bahamas, cuyo color varía desde carmelita claro a muy oscuro y su pliegue gular (pañuelo) es rojo anaranjado. Otros parecidos son el lagarto de cresta (*A. homolechis*), color oscuro y pliegue gular blanco; el camaleón (*A. porcatius*) de color verde; el camaleón azulado (*A. allisoni*) muy singular pues el macho adopta color azul claro desde la cintura hasta la cabeza. También son de este género las lagartijas, conocidas como lagartijones, que son parientes menores, muy abundantes en Cuba, sobre todo en los jardines, incluso en los balcones de pueblos y ciudades. La más común de las lagartijas es *A. porcatius*, cuyo color puede cambiar desde el verde brillante a carmelita oscuro. El mayor de todos los anólidos es el chipoyo verde (*A. equestris*), también conocido por camaleón, camaleón verde o manguero, caguayo y caguayo babujal; es de color esmeralda, el cual cambia muy fácilmente a gris o amarillo oscuro. Todos estos iguánidos anólidos son muy peleadores y feroces entre sí, pero totalmente inofensivos para el hombre, que debe cuidarse solamente de la mordida del caguayo pues este puede alcanzar hasta 48 cm de largo desde la punta de la cola al extremo del hocico. (13) p. 89, (32) p. 28 y (67) p. 33.

CAMAO: f., mit. abor. Probable ave totémica de los aborígenes antillanos, tal vez representación de Yahubabayael; forma parte de la dieta para la cura de llagas y otros males (v. GUABONITO y GUANARO) Se le representa en figuras de palomas en piedra, naturalistas o estilizadas (28) p. 41. // Azulona o camá, *Geotrygon caniceps caniceps*, paloma silvestre del orden Columbiformes, familia *Columbidae*, de coloración oscura, matizada de azul púrpureo en las cobijas superiores de la cola. Cría en Cuba, aunque rara, abunda en la ciénaga de Zapata (33) p. 49.

CAMUJÍ: m., ley. cub. Guerrero legendario del valle Babonao, consejero del fabuloso cacique Guananey. Se cuenta que fue curado por el behíque Macaorí de las fiebres que matan, a cambio de entregar en ofrenda al DIOS MURCIÉLAGO, todas sus hachas finas y puñales, su lanza preferida y hasta su dujo de ceremonias, regalado por el fabuloso cacique Guananey. (v. CANÍMAR). **CANASÍ:** v. YUMURÍ.

CANDELARIA, VIRGEN DE LA: f., mit. crist. Advocación de la Virgen María. El 2 de febrero, es día de la Candelaria y el escogido por las mujeres creyentes para cortarse las puntas de sus cabellos, pues según la voz popular, al realizar la acción en esta precisa fecha, propicia el crecimiento de la cabellera y le da vigor, tradición que se aplica también para la poda de la vid. Es también el 2 de febrero, pero del año 1514, en que fue fundada la ciudad de Santa María del Puerto del Príncipe, que luego habría de llamarse de Camagüey, de la cual es patrona la virgen

María. (172) p. 3 // En toda Cuba existían hasta el año 1986, doce templos dedicados a Nuestra Señora de la Candelaria. (194) p. 7. // Es la patrona de la Islas Canarias y todo parece indicar que su devoción se trae a Cuba por los inmigrantes isleños. (261).

CANIMAO: m., ley. abor. MAT. El gran guerrero Canimao llevaba amores con la bella india Cibayara, hija del cacique Baguanao. Un día, sin saberse cómo, la alegre mujer no pudo levantarse de la hamaca y todo su cuerpo ardía presa de la fiebre y el delirio. Así pasaron tres días sin que nadie supiera qué hacer. El cacique Baguanao mandó al guerrero a que fuera a buscar al behíque Macaorí, que vivía en las orillas del río Jibacabuya, para que curara a su amante como había curado una vez al cacique Camují. Cuando Canimao llegó al bohío del behíque, éste le habló y le dijo que la bella indocubana se curaría, sería su esposa y le daría un hijo, pero que a cambio tendría que pagar un precio muy alto al DIOS MURCIÉLAGO. Canimao, juró ante la imagen de barro del cemí que daría lo que le pidiera por la vida y salud de su amada. El hechicero curó a enferma por orden de su deidad. Los enamorados se casaron y cuando habían pasado tres meses ya la mujer llevaba en sus entrañas el hijo de su amor. El bravo indio tuvo que ir a cumplir su promesa: pagar con su vida por la vida de su amada esposa. Sin decir adiós, salió de su bohío, cogió una canoa y llegó al centro del río, donde cobraba sus ofrendas el Dios Murciélago y con serena mano abrió su pecho con su propio puñal cayendo al río que lo esperaba. Cibayara tuvo un niño con el que siempre llevaba grandes ofrendas al río Jibacabuya, al que ella y todos comenzaron a llamar el río de Canimao. Por corrupción fonética por parte de los colonizadores, se convirtió en el río Canímar que hoy conocemos, cuya desembocadura en la bahía de Matanzas se ubica a unos 8 km al este de la capital yumurina. (274).

CANIMAO: m., ley. cub. Enamorado de Cibayara, llegó a ser su esposo y ofrendó su vida para salvar la de su amada, en promesa hecha al Dios Murciélago, para lograr que el behíque Macaorí la curase de las fiebres que matan. v. CANÍMAR.

CANÍMAR: m., ley. cub., MAT. Se cuenta que el cacique Baguanao, que vivía en el rico poblado de Yucayo (v. YUMURÍ), a orillas de la actual bahía de Matanzas, hacía poco había perdido a su hijo Caburní, joven y valeroso guerrero que tenía gran fama como pescador y ahora estaba apesadumbrado pues creía que su hija Cibayara, había sido atrapada de ciertas fiebres letales. Canimao, el apuesto galán que vivía enamorado de Cibayara, conoció ese mismo día de su enfermedad y fue comisionado por el propio cacique Baguanao, para acudir en busca

del behíque Macaorí, de quien se contaba era el único que podía curar esta dolencia, pues ya lo había hecho así, con el fabuloso guerrero Camují, consejero del gran cacique Guananey, el que para ser atendido tuvo que tributar al Dios Murciélago, todas sus vasijas decoradas, sus más preciosas hachas de piedra y finos puñales, su lanza favorita y hasta el famoso dujo tallado, que le fuera regalado por el gran Guananey. Macaorí estaba esperando a Canimao, pidió quedarse a solas con él y antes de partir a ver a la enferma, el joven enamorado se enteró que Cibayara sería salvada y más tarde, su esposa, de quién recibiría la bondad de un hijo. Este vendría al mundo con una misión: al hacerse un hombre, haría dormir, hecha piedra, a una mujer que mataba por amor (v. BAIGUANA). Fue notificado también Canimao, del precio que tendría que pagar al Dios Murciélago, por la salvación de Cibayara. La sanación ocurrió y unas lunas más tarde se unieron los enamorados. Muy pronto la semilla de Canimao, germinó en el vientre de Cibayara y Acanaguaya, su madre estuvo muy feliz de ser abuela. Después que hubo disfrutado de las sonrisas de su hijo, Canimao salió en la noche, sin despedirse, a cumplir con el tributo al Dios Murciélago, por haber permitido a Macaorí, curar a su esposa. Se adentró solo en su canoa por el río Jibacabuya y un puñal atravesó su corazón, así su cuerpo cayó al agua, pues era allí donde se cobraban los tributos. Desde entonces Cibayara, llevaba cada luna grande ofrendas que vertía en el río, que a partir de ese momento, todos llamaron Canimao. Luego, con el tiempo, los colonizadores le desvirtuaron la pronunciación, llamándole río Canímar. (51) p. 23. // Después de la conquista de Cuba por los españoles, Canímar se convirtió en un cacicazgo asentado a orillas del río de este mismo nombre. Aquí nació y creció un siboney que fue llamado como el río. En su más tierna adolescencia, Canímar fue tocado por la flecha del amor de una bella doncella, a quien todos conocían como Flor del Caney. Pero le fue concedida la merced de aquellas tierras todas, a un afamado oficial español, quién las ocupó con sus tropas y tomó en concubinato a la bella joven, llevándola para la casona amurallada que construyó como vivienda. Escuchando los lamentos de su amado, Flor del Caney lograba verse de cuando en cuando con el verdadero dueño de su corazón, pero en una de esas oportunidades, fueron sorprendidos por el español, el que disparó a Canímar, rodando este al río. La leyenda cuenta desde entonces que su enamorada, enloquecida, se lanzó también a la corriente, gritando: —¡Voy contigo, Canímar! (51) p. 46.

CANIQUEÍ: m., per. pop. ley. cub., CF. Algunos cuentan que en la ciudad de Cienfuegos y otros que en las inmediaciones de Trinidad, hace ya mucho tiempo, vivió un negro llamado Caniqueí, el cual llegó a sobrepasar los cien años de edad. Era su función, guiar los caballos del

carro para trasladar los muertos, que en aquella época se conocía como la lechuza. Una epidemia llamada «vómito negro» (fiebre amarilla) azotó la ciudad, diezmando su población. Caniquí contrajo la enfermedad, falleció y fue trasladado su cadáver en la misma «lechuza» que él condujera durante tanto tiempo. Aseguran quienes estaban presentes, que durante el camino, el occiso rompió la caja y sentó encima de ella, para asombro de todos. (124) p. 240. // ~ m., ley. pop. SS. ¡Es más malo que Caniquí! Se dice de alguien que es revoltoso. Esclavo de la familia trinitaria Pablo, Filomeno Bicutia o Vicunia, llamado Caniquí era perezoso, le gustaba robar y pelear. Los dueños, para neutralizar su comportamiento, lo ingresaron en la Marina de Guerra. Estaba el barco donde trabajaba, surto en Manzanillo, cuando debido a una reyerta hirió a un soldado y escapó. Convertido en un bandolero regresó a Trinidad, allí robó en zonas céntricas y en los alrededores de la ciudad. Cuando se rumoraba que Caniquí estaba cerca, los vecinos buscaban refugio temblorosos tras sus puertas. Atacaba a los ricos los cuales no tardaron en quejarse al Capitán General y este al Alcalde. Su cabeza recibió precio. Indignado Caniquí tomó el disfraz de yerbero y así logró escurrirse en la casa de don Pedro, el Alcalde, a quien amenazó. Un capitán vino a Trinidad y preparó un cuidadoso plan de captura, pero el malhechor le mandó un siniestro aviso y éste también renunció. Era incapturable, su fama creció y le tejieron leyendas sobre sus hazañas casi sobrenaturales. Fue traicionado por Azotes, aliado de fechorías, por eso cuando estaba celebrando su santo en la playa María Aguilar, en los momentos que pescaba en un lugar que sería conocido por la Cueva de Caniquí, los soldados lo sorprendieron, por lo que se lanzó al mar y fue perseguido por un bote, desde donde le dispararon a la cabeza. Su cadáver expuesto en el pueblo sirvió para escarnio público y advertencia a la masa esclava. (48) p. 17 y (192) p. 5.

CAONAO: m., ley. abor. También Caonao. Según cuenta la leyenda indocubana, Guanaroca había perdonado a su marido Hamao, quien profundamente arrepentido comprendió el amor de padre y de él vino su segundo hijo Caonao. El niño se hizo hombre en medio de la profunda tristeza de la soledad, puesto que no tenía una compañera a quien prodigarle sus caricias. Vagando por los montes se encontró un árbol del cual pendían frutos en abundancia. Sintió unos deseos irresistibles de probarlos y tanto le gustaron que comenzó a recolectarlos en un catauro de yagua, cuando un rayo de luna, hiriendo los frutos amontonados en desorden, hizo brotar de ellos un ser maravilloso, era una mujer joven y hermosa. Caonao se enamoró desde el primer instante. Aquello era un regalo de Maroya, la diosa de la noche, quien del mismo modo había disipado la soledad de Hamao, el primer hombre, enviándole a Guanaroca,

la primera mujer. Así también quiso alegrar la existencia de Caonao, el hijo de aquellos, brindándole el regalo de otra fémica. Caonao la desposó y la hizo madre de sus hijos. Aquella segunda mujer respondía al nombre de Jagua, palabra que significa riqueza, manantial, fuente y principio. También con este nombre se designó el árbol de cuyo fruto salió ella y por cuyo hecho fue considerado sagrado. Jagua, la esposa de Caonao, fue la que dictó las leyes a los indocubanos, les enseñó las artes de la caza y la pesca, el cultivo de los campos, el canto, el baile y la manera de curar las enfermedades. Guanaroca fue la madre de los primeros hombres; Jagua la madre de las primeras mujeres. Los hijos de Guanaroca, madre de Caonao, engendraron en las hijas de Jagua y de aquellas primeras parejas salieron todos los humanos que pueblan la tierra. (1) p. 15. // Hidrónimo con que se designa a una de las corrientes hídricas que desemboca en la bahía de Jigüey, en el norte de Ciego de Ávila y Camagüey; tiene su origen al noroeste de la ciudad de Camagüey; su curso es regulado por el embalse de igual ocurrió una injustificable matanza de aborígenes cubanos, en el año 1513. El genocidio fue causado por las tropas conquistadoras de Pánfilo de Narváez, quienes atacaron a los pacíficos indocubanos frente a los mismo ojos del padre Bartolomé de las Casas, quien exclamó apesadumbrado: —¡iba el arroyo de sangre, como si hubieran muertos muchas vacas! (44) pp. 128 —129 y (21) p. 66. // Epónimo de un poblado villaclareño, en el extremo oriental del municipio Sagua la Grande. (44) p. 119.

CAONAREYTO: v. NIBO.

CAORAO: m., mit. cub. En algunas leyendas de no muy claro origen, aparece como dios de la tempestad. En ellas se cuenta que nuestros aborígenes, simbolizaban la voz de esta furia natural con el sonido del cobo. (51) p. 60.

CARAIRA: f., ley. cub. También Reina de Auras. Se cuenta que las auras tiñosas, antes de ir a comerse un animal muerto, envían a la caraira, que es un aura blanca (en realidad no es blanca) con la finalidad de reconocer si el cadáver está envenenado. Dice la leyenda que esta exploradora olfatea y prueba antes de avisarles a las demás que es comestible para ellas. (1) p. 446. // Ave rapaz diurna, aberrante especie de halcón (*Polyborus plancus audubonii*) del orden de las falconiformes, el plumaje superior es de color negro pardusco, con tonos más oscuros sobre las alas y en la corona y un collar de color blanco. La cola es alba, con barras parduscas. Acude antes que las auras tiñosas al cadáver, no espera su descomposición. Se le encuentra en terrenos desmontados, sabanas, potreros, e incluso en arroceras y en los cayos del archipiélago

cubano, donde realiza sus cacerías, caminando perfectamente por el suelo. Come ranas, lagartos y culebras, aunque también devora carroña y peces muertos, aves heridas y polluelos. La caraira es agresiva en relación con otros pájaros, espanta a las auras y no las deja acercarse a su festín hasta que no haya terminado. Algunos ornitólogos han podido comprobar la posibilidad de su domesticación. (68) pp. 50-52.

CARIBE(S): m., ley. antillana y carib. También «indios flecheros» de las Antillas Menores. Según las leyendas tejidas a partir de los relatos de los cronistas y conquistadores españoles, se trata de los legendarios guerreros del área antillana, conocido por el pillaje, secuestro de mujeres y supuesta antropofagia que practicaban al atacar las tribus de origen aruaco, habitantes de las numerosas islas dispersas en el mar Caribe. Desde el punto de vista etno lingüístico, el habla de los caribes pertenece al llamado tronco amazónico, que incluye también la aruaca y la tupí-guaraní. Según Fernández de Oviedo el famoso cronista español, los intentos de los caribes de invadir las Antillas fueron detenidos en la isla de Trinidad por la tribu igneris, quienes aplicaron en sus flechas y lanzas partes del aguijón de la raya, lo que dio superioridad militar a los invadidos, debido a que las heridas se infestaban y eran mortales. Las investigaciones posteriores demostraron que en realidad los galabi y los karina, los verdaderos caribes, estaban dedicados al comercio, entre otras actividades, e incluso fungían como intermediarios mercantiles entre las tribus alejadas de la costa y las del litoral venezolanos y del guayanés, por lo que su idioma logró imponerse como lengua franca de una vasta zona de las Antillas y las Lucayas. En tiempos de Colón, los llamados caribes insulares, que habían ocupado varias islas de las Antillas Menores poseían una organización gentilicio —tribal un tanto arcaica, practicaban la antropofagia ritual y se deformaban el cráneo. Distintos grupos de estas tribus incursionaban en el territorio cubano y ya habían despertado fama y leyendas sobre su ferocidad y canibalismo. Los primeros indios foráneos introducidos en Cuba (si exceptuamos a los taínos de La Española) fueron los caribes insulares. La presencia caribe en Cuba, por un motivo u otro, dejó huellas que llegan hasta la lengua actual. Caribismos son: arepa (especie de torta de maíz), piragua (tipo de canoa), butaca (especie de asiento rústico) etcétera. Los caribes fueron de los últimos amerindios antillanos en ser sometidos. A finales del siglo XVII un barco cargado de negros esclavos encalló cerca de San Vicente, los sobrevivientes se unieron a los caribes en su lucha contra los europeos y con el tiempo surgió el mestizaje; esto dio lugar a la leyenda de los caribes negros, quienes llegaron a ser un terror en la zona. En 1797 los ingleses deportaron a unos cinco mil caribes negros hacia la isla Roatán,

frente a Honduras; actualmente los descendientes de este grupo, unos treinta mil, expandidos en el litoral de Honduras y Nicaragua son conocidos por morenos o caribes negros. Hasta el presente han logrado preservar su lengua materna de origen aruaco. (59) p. 333 y (244) pp.18, 30,32, 34, 36, 38, 41 y 42.

CARIDAD DEL COBRE, VIRGEN DE LA: f., mit.

relig. cub. Advocación de la virgen María. Proclamada por la Iglesia Católica como Patrona de Cuba. Existen varias versiones de esta leyenda, siempre basadas en la visión de tres humildes jóvenes cubanos de principios del siglo XVII. Una de ellas cuenta que los indios Rodrigo y Juan de Hoyos, junto al negro Juan Moreno, fueron atrapados en alta mar por una tormenta. Ya a punto de hundirse la embarcación y en medio de la furiosa tempestad, avistaron un objeto flotante que resultó ser la talla en madera de una virgen morena. La recogieron y comenzaron a invocar su protección. Al punto, el mar comenzó a calmarse en



Patrona de Cuba. Proyecto Comunitario Rincón de los Milagros, recreación por MSB: Foto y tratamiento digital: MRG.

derredor de la nave y una brillante luminosidad les amparaba de los huracanados vientos, acercándoles a la costa. Llegados a tierra, los portadores y la población se postraron ante esta imagen de bulto y oraron devotamente por la salvación de los navegantes. El Padre Onofre de Fonseca, luego de exhaustivos estudios, sostiene que el milagro ocurrió entre 1604 y 1608 y ocurrió en la península de Entresacos, en la desembocadura del río Mayarí (en la actual provincia de Holguín), entonces cerrado por un delta nombrado La Vigía. // Otra versión de esta leyenda cuenta que en Bajaraguá la Vieja, tres niños entre 9 y 10 años de edad, fueron enviados por mar en busca de un alijo de sal y sorprendidos por una tormenta tuvieron que esperar en cayo La Vigía, a que amainara el viento. Luego de zarpar durante la madrugada, poco después divisaron un bulto blanquecino mecido por las olas. Al acercarse, reconocieron una imagen de la virgen María, la cual al ser extraída del agua mostraba una inscripción que decía: «Yo soy la Virgen de la Caridad». Observaron que las vestiduras de la imagen estaban totalmente secas. Después de su milagrosa aparición, la santa imagen fue trasladada hasta el hato de Bajaraguá. Un tiempo después, esta fue llevada al Cobre. (31) p. 61. // Uno de los últimos estudios, realizados por Salvador Larrúa Guedes, intenta aclarar algunos detalles, a la vez que enmarca la leyenda en el siguiente cuadro

histórico: Para garantizar la fortificación de la destruida villa de San Cristóbal de La Habana, por el corsario francés Jacques de Sores, se creó en 1594, la Fundición de Artillería, donde los cañones serían forjados utilizando el cobre extraído de las minas de Cardenillo, ubicadas en unas elevaciones próximas a Santiago de Cuba. Gran parte de las necesidades de carnes saladas para los blancos y esclavos de estas minas llegaban del hato de Barajagua, una inmensa hacienda que se extendía desde el borde de la bahía de Nipe hasta el río Cauto, por el sur. El capataz de este hato, Miguel Galán ordenó que Rodrigo y Diego de Hoyos, indios rancheadores y monteros, fueran por sal a las salinas de Nipe, éstos a su vez tomaron al negrito Juan Moreno de ayudante, juntos arribaron a un sitio, denominado indistintamente Vigía o Cayo Francés, a unos 4 km al sur del centro de la costa meridional de la bahía, desde el cual al otro día partieron hacia el litoral y se hicieron a la mar. Al poco rato ya distante de la costa advirtieron algo sobre la espuma del agua, hasta allí remaron y vieron la imagen de la Virgen María, con el Niño Jesús en brazos. El cuerpo de la santa tenía, según los testimonios, uno 35 cm de alto. Corría el mes de septiembre del año 1612. La figura era hermosa y de líneas suaves, con brazos y manos de mucha gracia. Es probable que los dos indios relacionaran aquella aparición con la antigua y poderosa Atabey o Atabex de sus ancestros, Madre del Ser Supremo y Madre de las Aguas. Los jóvenes estibarón la sal y regresaron con su prodigioso cargamento. El capataz al ver la figura, consciente del hallazgo ordenó levantar un altar de madera, que fue adornado y colocado en una vivienda del hato de Barajagua. Pronto, por órdenes superiores, la Divina Señora tuvo su propia ermita rústica y el indio Rodrigo de Hoyos fue su custodio y servidor. Cuenta la tradición que dos veces la virgen desapareció del altar y reapareció con las ropas mojadas. Esto pudiera explicarse, por celos del otro indio Diego de Hoyos, su hermano; como era usual que los aborígenes hicieran con Atabey: tomar el cemí, llevarlo al río para obtener allí sus favores; otra hipótesis sugiere que fuera el propio Rodrigo, que no quería compartir con terceros las mercedes de la Virgen. (251) pp. 6-11. Un tiempo después, la esfinge fue trasladada al poblado del Cobre, donde a través de los años se le edificaron diversos templos, hasta llegar al actual. En diciembre de 1997 fue proclamado Basílica Menor por el Sumo Pontífice Juan Pablo XII. (31) p. 61. (v. VIRGEN MARÍA, LA). (v. OCHÚN, ATABEX). // Fue también esta virgen, motivación de arte popular cuando en la segunda década del siglo XX, al albañil Lorenzo Romero le ocurre un lamentable accidente, por la caída desde un andamio, de un tercer piso y hace promesa a la virgen de construirle una capilla, si intervenía en su salvación. Por lo que en el año de 1917 y sobre su propia casa, en la barriada

de Santos Suárez, en la capital habanera, este señor edificó el pequeño templo, todo recubierto de caracoles y conchas marinas traídos desde la playa del Chivo, con los que formó diferentes figuras, estrellas y banderas, como parte de un sinfín de elementos decorativos, que de forma empírica, fueron adornando la edificación, en la que a partir de entonces y hasta su deterioro, se celebraba la fiesta anual de esta virgen, incorporándose poco a poco la población de las inmediaciones, conociéndose por el título de «La Capilla de los Caracoles». El señor Romero falleció en 1968. Posteriormente, el 8 de septiembre de 1980, fue renovada la capilla y festejó el santo día, pero ya en el 98 el estado de esta era preocupante. (197) p. 33; 34 y 35. // En toda Cuba existían hasta el año 1986, setenta y cinco templos dedicados a Nuestra Señora de la Caridad. (194) p. 7. // Una versión calificada atribuye el agregado «del Cobre» porque fue la propia virgen quien seleccionó el lugar de su veneración. Se cuenta además que su imagen fue llevada en estandartes por los mambises y también prendida en sus vestimentas durante las guerras patrias del siglo XIX en Cuba. Posteriormente un grupo de estos legendarios guerreros cubanos solicitó al Papa, que la proclamara Patrona de Cuba. En 1998, fue coronada por el Papa Juan Pablo II, en Santiago de Cuba, en ocasión de la visita que hizo el Santo Padre a la mayor de las Antillas. (261).

CARMELINA: f., per. pop. cub. Personaje del refraseo popular, que invoca a una mujer que vivía de forma regalada y sin preocupaciones. Parece haber sido un personaje real que vivió en Cárdenas, Matanzas. Se dice —¡Está viviendo como Carmelina! Uno debe imaginarse que nunca antes, la persona aludida, había estado mejor. (169) p. 86.

CASÍGUAYA: f., per. ley. indocub. Mujer del líder guerrillero indocubano Guamá, quien arrastrada a la plaza de Armas de Santiago de Cuba, para ejecutar sobre ella y otras aborígenes el escarmiento por la sostenida resistencia del esposo, prefirió estrangular con sus propias manos a su pequeña hija, a la vista de los verdugos, antes que dejarla viva en manos hispanas. Casíguaya es el símbolo de la resistencia de los indocubanos, que tomó cuerpo de cubanía, casi 300 años después, en la actitud de Mariana Grajales, madre de los hermanos Maceo, bravos mambises (v. MAMBÍ), la mayor parte de los cuales combatieron contra el yugo hispano en la Guerra de los Diez Años (1868-78) y luego en la Guerra de Independencia (1895-98). (20) pp. 99-107.

CATALINA DE RICCI, SANTA: f., mit. crist. Vivió entre 1522 y 1590. Fue una santa italiana dominica, canonizada en 1746. La primera villa de Cuba, «Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa» fue fundada por Diego Velázquez, en el año de 1511, allí se erigió mucho después el primer obispado de Cuba y en 1836 fue construida la parroquia de Santa Catalina de Ricci, que sería declarada oficialmente, por las autoridades de la Iglesia Católica, el primero de diciembre de 1853, como patrona de Guantánamo. En la actualidad y por disposición de la misma iglesia, esta santa extiende su protección a Guantánamo y Baracoa. Es venerada en la catedral de Guantánamo y su fecha se celebra el día 13 de febrero. (172) p. 2 y (261)



Imagen de la Catedral de Guantánamo en
Calendario 2001

CATALINA LABOURÉ, SANTA: f., mit. crist. Nació en Borgoña, Francia, el 2 de mayo de 1806. El 21 de abril de 1830 entra en el noviciado de París (Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl). Por aquellos años se asegura que tuvo las apariciones del corazón de San Vicente y también «la de ver a Nuestra Señora en el Santísimo Sacramento». Pero las apariciones por las que fue más conocida, son las de la Inmaculada. La piadosa novicia sor Catalina Labouré, afirmaba que recibió mensajes de la santísima Virgen María en tres oportunidades, durante el año de 1830, en noviciado de París, donde oficiaba. En la tercera de estas apariciones, recibe la encomienda de abogar por la confección de una medalla, aquí le son mostrados los emblemas y símbolos sagrados que en ésta deben aparecer por ambas caras. Después de vencer muchos de obstáculos, en el año 1832 las autoridades eclesiásticas aprobaron la acuñación de esta pieza. La iglesia afirma que fueron tantos los milagros obtenidos a través de ella, que se le llamó la medalla milagrosa. En la Capilla de La Inmaculada, situada en la Ciudad de La Habana en la calle San Lázaro # 805, municipio Centro Habana, están representadas estas apariciones, en el altar derecho y el mayor. Desde allí se dirigen a los creyentes, meditaciones y novenas en torno a esta santa y los acontecimientos que dieron origen a la mencionada medalla. (121) y (261).

CATALINA LASA: v. CATALINA LAZA.

CATALINA LAZA: f, per. ley. cub., CH. En el número 406 de la calle Paseo en el Vedado hay una mansión señorial cuya fachada y frente —que ocupan toda la cuadra— evocan aires señoriales de opulencia, magnificencia y poder, característicos de la más alta aristocracia. Para su fabricación, la cristalería y los vitrales fueron traídos desde Francia. La arena utilizada en los revestimientos, fue acarreada desde las orillas del Nilo, las estanterías se hicieron con maderas preciosas. Los jardines fueron diseñados por el urbanista francés Jean Forester, quién proyectara los de la calle Paseo. Dos leones de mármol blanco sosteniendo escudo nobiliario, guardan la escalinata que brinda acceso al portalón de entrada. En su



Una historia de amor en La Habana. Archivos de la Casa de la Amistad del ICAP; Tratamiento digital: MRG.

exterior, nada habla al visitante de los oscuros y trágicos acontecimientos que envolvieron a los dueños de esta residencia. Se conocieron en una fiesta de la alta sociedad habanera de principios del siglo XX. Catalina Laza (Lasa y de Lasa, según otras referencias), una de las más hermosas mujeres de La Habana, estaba casada, pero la mirada de Juan Pedro Baró la conmovió al punto de romper el equilibrio de su matrimonio. Cuentan que estuvieron viéndose a escondidas durante un tiempo, más luego quisieron hacer público su amor. Catalina se atrevió a pedir el divorcio a su esposo, Luis Estévez Abreu, hijo del primer vicepresidente de la república. Esto le fue negado y ella decidió irse a vivir con su amado. El marido levantó en su contra un expediente judicial y los perjuicios de la sociedad la acusaron de los peores delitos, entre ellos el de bigamia. Afirman que al acudir a un teatro la pareja de amantes, los asistentes fueron retirándose uno por uno, con la intención de avergonzarlos. Los actores, sin embargo, representaron la obra como si el teatro estuviera lleno. Catalina, agradecida, al terminar la función, lanzó todas sus joyas al escenario. Tuvieron que irse a Francia y allí legalizaron su unión por las leyes de ese país. La fuerza de su amor les hizo viajar al Vaticano y solicitar entrevista con el Papa, a quien contaron sus desdichas. Se cuenta que el Sumo Pontífice les bendijo y dispuso la anulación por la iglesia, del matrimonio anterior de Catalina. En 1917 el presidente Menocal firmaba la ley del divorcio. Ese mismo año es registrada la separación legal de Catalina con Luis Estévez. En 1922 comienza la construcción de la mansión en la calle Paseo. Durante más de tres años, se rumoraba, que ni siquiera sus

proyectistas, los famosos arquitectos Govantes y Covarrocas, conocían quienes eran los dueños. Por fin, quince días antes de la inauguración en 1926, fue conocido que eran Catalina Laza y Juan Pedro Baró. El costo del palacete fue calculado en un millón de pesos. Las invitaciones anunciaban a sus destinatarios, los mismos aristócratas que años atrás les habían agraviado, regalos consistentes en cuadros de pintores cubanos, a los asistentes. El día de la inauguración la entrada estaba cubierta de tulipanes importados. Pedro le regaló a Catalina, una nueva rosa de injerto, que aún lleva su nombre, cuya autoría es atribuida al jardín «El Fénix» (v. DAMA DEL DOMINÓ, LA), con los colores favoritos de su amada, el rosado y el amarillo, que fue sembrada en los jardines de la casa. Más solo cuatro años duró la felicidad de la pareja. Catalina enfermó de un mal extraño y su belleza se marchitó tanto, que ordenaba a los criados salir de la casa para evitar que la vieran cuando bajaba de sus aposentos. Pedro la llevó a Francia, donde a pesar de todos los cuidados falleció el 3 de diciembre de 1930. Otra versión afirma que murió en París, tras una intoxicación producida al degustar pescado. (266 pp. 53 y 54. El cuerpo embalsamado de Catalina, reposa aun en la magnífica cripta erigida en la calle principal de la Necrópolis de Colón, cuartel NE 4, zona de monumentos de primera categoría, frente al obelisco a los bomberos. El costo del soberbio panteón fue de medio millón de pesos y a su interior de mármoles blanquísimos, entra cada mañana la luz del sol a través de un vitral francés (actualmente sustituido) que hacía derramar sobre el último lecho de la amada, un encaje de rosas iluminadas. Juan Pedro murió diez años después. Fue su deseo que lo enterrasen a los pies del amor de su vida (v. MODESTO Y MARGARITA) y en 1940, mandaron a fundir losas de hormigón in situ, para que nadie pudiera profanar sus tumbas. Hoy todavía cuentan, que algunas noches sin luna, en el jardín del palacete de la calle Paseo, puede verse fugaz una hermosa mujer cuidando con amor sus rosas y escuchan sus ahogados sollozos, mientras ella se inclina de cuando en vez, para regar los capullos con sus lágrimas. Algunos aseguran que es el alma en pena de Catalina. (88) y (89).

CATEY: m., mit. abor. Ave con probable significado místico entre los aborígenes cubanos. Pájaro que se representaba en piedra, con elementos humanos y sin ellos, naturalistas y estilizados. Reminiscencia totémica alimentaria, que destacaba, además, a animales que hablaban y adornaban. (v. GUACAMAYO y COTORRA). También



Probable ave totémica de los aruacos. Recreación digital: MRG.

periquito, perico, perico catey y xaxabí (nombre aborigen). (28) p. 42. // *Aratinga*

euops. Pájaro del orden Psittaciformes, familia *Psittacidae*, de color verde uniforme, con algunas plumas rojas sobre la cabeza y el cuello; cría en Cuba, es ya raro, aunque en la ciénaga de Zapata vuela en bandadas; se adapta al cautiverio y logra repetir palabras (33) p. 63

CAUCUBÚ: f., ley. abor. SS. Antes de la fundación de la villa de Trinidad, había en ese lugar una aldea indígena llamada Mancanilla, allí el cacique tenía una linda hija, de nombre Caucubú. Todos la admiraban por su belleza, trato amable y lindo pelo; ella en cambio, estaba preñada de Naridó, gran cazador y pescador que vivía al otro lado del río Guaurabó. Ambos se amaban en secreto, porque ella era princesa y su padre quería casarle con el jefe Guacanayabo, de un cacicazgo al levante. Los conquistadores interrumpieron toda la normalidad de la vida de estos indiocubanos, los hombres fueron esclavizados y las mujeres forzadas al concubinato. El mandante español escogió a Caucubú para sí, pero ella logró escapar y refugiarse en la cueva «La Maravillosa», de modo que no pudieron encontrarla. En represalia su padre fue asesinado. Naridó, el atribulado amado de Caucubú. Intentó la venganza, pero murió a manos de un soldado hispano, quien con su espada le despedazó el corazón. Desde ese momento la indiada sobreviviente ofrendaba en la cueva, hasta que los últimos de esta raza desaparecieron del lugar. Desde entonces se comenta que la doncella aparece en noches de luna, envuelta en su largo cabello (v. ORELIA Y GUANARÍ). (48) p. 13.

CAYAJABO(S): m., mit. cub. y mex. Semilla muy dura, es empleada como adorno en la artesanía. La creencia popular le atribuye propiedades contra el mal de ojo (v. LUCÍA, SANTA); (v. LUÍS BELTRÁN, SAN). Se supone que usarlos da buena suerte. El uso de las semillas contra el mal de ojos es antiquísimo. // ~ Poblado de la provincia de La Habana

(antes de 1976, en Pinar del Río) // ~ Mate en La Habana (*Canavalia cubensis*). Planta leguminosa trepadora, enredadera alta, común en los bosques de montaña de todo el país, la vaina contiene semillas rojas, muy duras, con una lista negra lateral. Es de la familia de las Papilionáceas. En el México prehispánico era uno de los amuletos empleado para los niños. (60) p. 273, (30) p. 65 y (5) p. 21. (v. AZABACHE).

CAYITO ÁLVAREZ: m., per. ley cub. VC. Muchos rumores corren en el pueblo Esperanza sobre el coronel Cándido (Cayito) Álvarez y su tesoro escondido. La ejecución del coronel Cayito Álvarez, antes de que pudiera pasarse a las filas españolas, fue uno de los hechos capitales del 1898 cubano que puso fin a la ola de deserciones que ese año drenaban al Ejército Libertador. A la muerte de Maceo mermó la confianza en el campo mambí y Cayito decidió entregarse, animado por una suma de quince mil pesos y el grado de coronel del ejército español. Es así que sus escoltas (u hombres de Máximo Gómez) lo ajusticiaron en El Plátano (o en La Macagua, según otras fuentes). La leyenda sobre este mambí surge a partir de su manía de esconder botijas con oro y que incluso llevaba para auxiliarse en esta tarea a ayudantes que luego mataba, según rumores de la tropa. La ubicación del tesoro de Cayito es incierta, aunque el historiador de Esperanza, Héctor Cartas, se inclina a pensar que el botín está enterrado en La Jia y supone que fue amasado durante los combates en Pinar del río. A Cayito Álvarez también se le relaciona con las leyendas de luces en el monte y de aparecidos, específicamente con el jinete sin cabeza, donde el espíritu del coronel mambí que salía a cuidar el dinero que tenía escondido (278) 286.

CECILIA VALDÉS: f., per. pop., cub. La leyenda literaria cubana por excelencia. Personaje femenino que constituye el eje central de la trama en la afamada novela de Cirilo Villaverde (1812-1894). Existió un primer tomo, editado en La Habana en el año 1839. Pero la verdadera novela fue publicada por primera vez totalmente en New York, en 1882. La leyenda de Cecilia Valdés parte de la narración tan vívida y realista que de ella diera su autor, a tal punto que todavía se discute entre los críticos e historiadores, sobre la existencia real del personaje. —De niña, solía verla por la plazuela de Santa Catalina y cruzarse con ella en su camino cuando tenía once a doce años de edad y que por su hábito andariego y otras circunstancias, despertaba la atención de todos. Su nombre de pila era Cecilia María del Rosario Valdés, cuyo nacimiento ocurrió en una modestísima casa del callejón de San Juan de Dios, muy próxima al antiguo y hoy desaparecido convento de Santa Catalina, un día del mes de octubre del año 1812, en la

misma casa de su abuela Josefa Alarcón. Cecilia era de frente alta, de cabellos negros y copiosos naturalmente ondeados, facciones regulares, nariz recta que arrancaba del entrecejo, un poquito levantado el labio superior como para dejar ver sus blanquísimos y menudos dientes. Sus cejas arqueadas y rasgados ojos, su pequeña boca y labios llenos, las mejillas igualmente llenas y redondas, con un hoyuelo en medio de la barbilla, hacían de su rostro una mujer divina. Delgada, aparentaba por su edad ser más bien bajita que alta, con el cuello angosto que se ensanchaba hacia los hombros y de una armonía encantadora que, aún bajo sus humildes ropas, con el estrecho y flexible talle, podía



La mulata cubana, leyenda literaria del siglo XIX.
Recreación digital: MRG.

comparársele con la base de una copa [sic]. (42) p.148. Sobre el debate acerca de la existencia real de sus personajes; en el primer tomo de Cecilia Valdés impreso en La Habana en 1839, expresa el autor en una carta prólogo dirigida a don Manuel Portillo: —Los personajes que en ella figuran, nacieron en esa loma. En el prólogo de la obra editada en New York, reafirma: — He llevado el realismo, según lo entiendo, hasta el punto de presentar los principales personajes de la novela con todos sus pelos y señales, como vulgarmente se dice, vestidos con el traje que llevaron en vida, la mayor parte bajo su nombre y apellidos verdaderos.[sic] Algunos años más tarde, en carta dirigida al escritor Julio Rosas, fechada el 21 de noviembre de 1883, dice en respuesta a sus preguntas: —.todos los que en ella figuran, los he tomado de entre mis amigos, condiscípulos, conocidos, parientes etc. [sic]. Y refiriéndose al modelo escogido para la protagonista, le expone haberse servido de: —una mulata muy linda con quien llevó amores Cándido Rubio, mi condiscípulo y amigo, en La Habana.[sic]. La novela Cecilia Valdés ha inspirado filmes, zarzuelas operetas y literatura de los más variados géneros. (42) p. 220. // En la Necrópolis de Colón, en Ciudad de La Habana, no lejos de dónde descansa el cadáver de Cirilo Villaverde, existe una tumba que guarda los restos de una Cecilia Valdés, fallecida por la época en que se desarrollan los mencionados acontecimientos de la citada obra literaria. (N.A.)

CEIBA: m., mit. afrocub. Denominada akokó o árbol sagrado de las religiones afrocubanas, adorna con frecuencia parques o jardines de las ciudades. Es un árbol protector, al cual se le atribuye la propiedad de brindar fuerza a quien esté bajo su sombra, que no es pisada por los creyentes sin pedir permiso, no se arrancan sus hojas sin pagar un derecho (poner monedas en el tronco). Por sus cualidades morfológicas es respetada por el rayo, lo que la hermana con el baobab africano. Representa en la religión yoruba a Dios y se tiene como superstición que recibirá un fuerte castigo quien la corte. En no pocas ocasiones su tronco presenta rostros, sexos y otros rasgos humanos formados por la propia naturaleza, como queriendo advertir al caminante de su proximidad al hombre y su carácter sagrado. Cuentan las leyendas que los indocubanos bailaban en derredor de su fuste, pues consideraban que representaba al sol. Surge tal vez de aquí, la tradición de darle tres vueltas. Cada 16 de noviembre, día de la fundación de la villa de San Cristóbal de La Habana, en la ceiba sembrada en el patio del Templete frente a la Plaza de Armas en la Habana Vieja, la población acude a la ceremonia tradicional de circundarla y pedirle tres deseos. La ceiba actual del Templete tiene más de cuatro décadas y es la séptima que allí se planta. La primera fue sembrada por el gobernador Francisco Cagial de la Vega en el año 1754, para inmortalizar el lugar de fundación de la villa. La plantación de una ceiba, no es un simple acto de promover su germinación y hacer crecer una planta. Requiere después de la excavación, del enriquecimiento con tierras de otros lugares, rezos y monedas, entre otros elementos, realizándose el 16 de noviembre, día de Aggayú. A partir de su desarrollo hay que atenderle y venerarle porque según la tradición de este dependerá la salud y la suerte. Existen muchas leyendas sobre las ceibas; de una de ellas, en Caobilla, ciénaga de Zapata, afirma que brota de su tronco un potente manantial; se dice que si alguien va acompañado de una mujer embarazada y toma agua con ella, sellan su amistad para siempre. (4) pp. 115-119. // Este árbol es el más importante de toda la flora utilizada en los cultos sincréticos cubanos. Según el mito carabalí, en el que se funda la Sociedad Secreta Abakuá (ñáñigos), Sikán, la descubridora del pez sagrado Tanze, es sacrificada bajo una ceiba, personificación de Abasi, el Zeus de aquellas tierras. En el

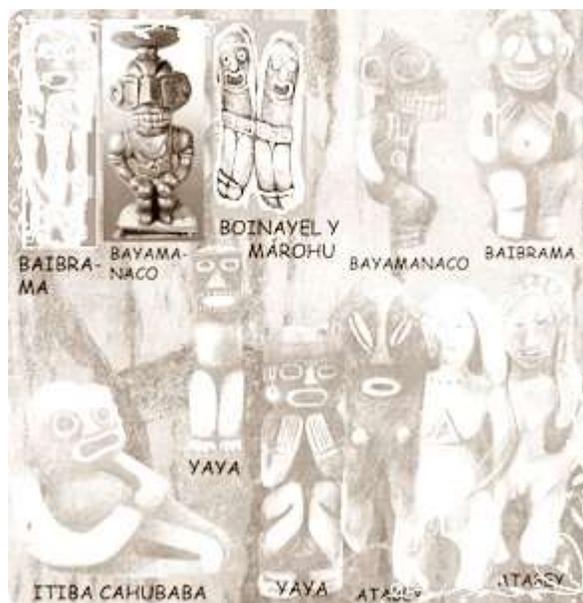


Akokó, el árbol mágico, en la ciudad de Santiago de Cuba. Foto y tratamiento digital: MRG

culto bantú la nganga, recipiente contentivo de poderes mágicos, se entierra bajo una ceiba durante su preparación. Para la religión yoruba, uno de sus orishas, Iroko, reside en la ceiba, igualmente que san Fankón, el equivalente chino de Santa Bárbara. // En la mitología yoruba, está la ceiba asociada con algunos elementos iniciáticos, en el mito de Orula, deidad que debió pasar largos años enterrado hasta los hombros junto a este árbol, condenado por su padre, debido a que cometió incesto con su madre. Al final es perdonado y regresa de su exilio, dotado del poder de las predicciones. La presencia de la ceiba durante esta prueba no es casual, pues de su madera se fabricó el primer tablero de Ifá, lo que le califica como un árbol del conocimiento. (222) p. 96 // En Cuba son muchas las leyendas asociadas a la ceiba: En Banes al norte de la provincia de Holguín, hay una de la cual aseguran que salen misteriosamente del tronco, a las doce de la noche, una gallina con su cría. // Otra superstición afirma que si el Viernes Santo a media noche, alguien delante de una ceiba, recibirá un bofetón. // También en Cuba se acostumbra por algunos creyentes a ofrendarles sacrificios de aves a este árbol. (30) p. 65. // (*Ceiba pentandra*) Árbol silvestre de la familia de las bombacáceas que crece en toda la isla, aunque no es muy abundante. En muchas regiones de Cuba, la leyenda del **CHICHERECÚ** está regularmente asociada a este árbol en innumerables fabulaciones populares. En algunas zonas de la provincia de Camagüey estas cuentan, que, si a las doce de la noche se le dan tres vueltas a su tronco, saldrán los chichiricú, especie de pequeños duendes negros, a veces castigadores otras jaraneros y propinarán golpes a los intrusos que perturban su descanso. (121) // En todo el sistema mitológico de la América precolombina, fue la ceiba un elemento presente siempre. Un mito de los wapisana (aruacos) cuenta que el héroe Duid proveía a los primeros hombres de alimentos con los frutos de una ceiba maravillosa, pero al descubrir ellos el árbol, pretenden sustentarse de éste sin la intervención de la deidad. Duid, enojado les castiga con el derribo del árbol mágico, pero antes permite que corten cada uno una rama, para iniciar su cultivo. Otro mito de los macushí (caribes), relata sobre el hallazgo de un árbol gigantesco por un par de hermanos en el bosque, el cual contenía todas las frutas y legumbres que esta tribu cultivaba. Ellos lo derribaron, pero el árbol al caer, arrancó el sol del cielo. (222) p. 60. // Es la ceiba mirada con reverencia en toda el África occidental, desde Senegal, hasta Nigeria, pues creen en estos lugares que en ella habita un espíritu. Entre los pueblos de lenguaje ewe, en la Costa de los Esclavos, este habitante morador del árbol es llamado «hunting». Los ejemplares donde este vive, están circundados por un cinturón de hojas de palmeras y en ocasiones le son entregadas víctimas sacrificadas, que se arrojan a los pies de

esta planta. // El culto a los árboles era practicado en la Grecia antigua y en Italia. En Lituania reverenciaban al roble, como lo hacían los antiguos druidas, de la misma forma que en Dalmacia. (30) p. 65. (115) p. 145. // También el dios Odín, de los vikingos, pende del árbol Yggdrasil, durante nueve días con sus noches, para conocer después las runas y sus secretos. (222) p. 96.

CEMÍ(ES): m/f., mit. abor. Tallas de madera, piedra, hueso o barro a quienes los aborígenes cubanos atribuían poderes sobrenaturales y adoraban en representación de sus divinidades. El propio cemí constituía un poder misterioso y enigmático. Según algunos cronistas de la época, los indocubanos acostumbraban a tener un cemí en cada vivienda; los mayores en tamaño eran los del cacique y el behíque. Se cuenta que estos últimos, simulaban algunas veces que estas estatuas hablaban (posiblemente colocando un hombre detrás), para que



Conjunto de la imagerie mitológica de los indoantillanos.
Tratamiento digital: MRG.

expresaran a sus adoradores algún mensaje que este quería hacer llegar, semejante a como hicieron los antiguos griegos con sus oráculos. También se emplea este vocablo para designar de forma genérica las divinidades o dioses de los indocubanos. Cassá, 1974, en su obra Los taínos de La Española, consideró que en las figuras religiosas identificadas con una imagen o con un ídolo, están conjugadas diferentes funciones: personificar las fuerzas de la naturaleza, vinculándolas estrechamente con la vida económica del grupo, encarnar determinados poderes sociales y fungir como protectores de la comunidad a nivel de amplios conglomerados de tribus, de gens o de individuo. Algunos caciques, después de muertos, eran elevados al rango de cemí. En cambio, si un cemí significaba a un ser vivo todavía, debía ser representado con el ombligo muy pronunciado. // El cemí antillano, a semejanza de los orishas afrocubanos, no era una deidad que dominase al aborígene; más bien el taíno representaba en sus ídolos, a seres que podía controlar y de cierta manera presionar; es decir un objeto de culto que convocaba e intentaba ganar, para realizar determinadas acciones, similarmente como haría con sus caciques. La personificación de lo sobrenatural en sus cemíes, fue el rasgo distintivo que lo

separó de sus antecesores. Sus divinidades, representadas a través del cemí y propagadas por medio de la oralidad conformaron un sistema mitológico coherente, que solo en los últimos tiempos los arqueólogos y etnólogos han logrado descifrar e interpretar en parte. Los especialistas han logrado identificar y diferenciar más de treinta y cinco personajes de la mitología aborigen, de ellos unos quince dioses o deidades y más de veinte semidioses. Atabey, era la diosa madre del Ser Supremo y numen de la fertilidad, mientras que Yúcahu Bagua Máorocote, Señor de la Yuca y del Mar, fue el Ser Supremo de la mitología antillana. Los credos religiosos de los aborígenes cubanos del neolítico, propagados fundamentalmente en buena parte del centro y oriente del archipiélago cubano, llamados taínos y subtaínos, mantenían creencias religiosas elementales, que consistían en una combinación del animismo, cemiísmo, chamanismo o behiquismo; el culto a los antepasados y residuos del totemismo. (97) pp. 50 -55, 61, 67- 69; (98) p. 105 y (187) pp. 5 - 8

CEMICHÉ: m., mit. vodú. Loa o luá de la familia de los Guedé. También Cimitier (de cemetiére, cementerio) El camposanto es su morada. Parece que entre Cemiché y Senché hay algún parentesco: el primero es el «padre» del segundo o sea Cemiché recibe a los muertos en el cementerio y Senché los «apadrina» o «certifica» que han muerto y le echa tierra encima, después aparece Lacuá y le pone la cruz. Este lua se distingue porque da indicaciones, curas y consultas. No tiene vestuario característico. (80) pp. 159 - 160.

CENTELLA: m., mit. afrocub. pal. Es el relámpago, entre las fuerzas de la naturaleza; el Oyá en la santería en la que algunos ven a la virgen de la Candelaria católica; dueña también de la centella. Otros lo equiparan con santa Teresa del Niño Jesús. Como Yaya Kéngue, es denominada entre los mayomberos. (249) p. 135.

CHACUANAÑECO: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, Chakuneko, sincretizado en algunas regiones como san Lázaro. (168).

CHALOFÓN: v. OBBATALÁ.

CHANGÓ: m., mit. afrocub., stría. Muchos le consideran uno de los dioses tutelares de la santería cubana. Deidad del fuego, del rayo, del trueno, de la guerra y de los tambores batá. Esta poderosa y temible divinidad, tiene como avatares a Obara, Abakoso, Eyeó olótumi y Obayé. Está sincretizado en la cristiana y muy popular en Cuba, santa Bárbara de Betania. Es la deidad africana que pelea, echando rayos por la boca, desde la palma real o la ceiba, donde vive. Es el más temible de los orishas, por lo que se presenta a un tiempo; viril, jaranero, enamorado, terco, belicoso y gran bailarín, actividad esta última caracterizada por un erotismo rayano a la sensualidad más procaz. La reconocida vanidad de este numen es a veces aludida por el canto que acompaña los toques de tambores, donde se le apostrofa por querer



Recreación popular del santo del fuego del escultor MSB, Proyecto Comunitario Rincón de los Milagros. Foto: MRG.

igualar a un rey u Oba. En otras ocasiones, en reclamo urgente de sus favores, le entonan cantos ofensivos para conmoverlo. // Según el laureado etnólogo Miguel Barnet, Changó es una divinidad, con gran orgullo viril y fuerza de guerrero triunfal, que ante una desmoralización sufrida alguna vez, desapareció. Ante el clamor de las tribus estupefactas, quedó desatada una violenta tempestad, con trueno, relámpagos y rayos. El pueblo yoruba tuvo miedo y exclamaron: ¡Changó se volvió un orisha! Así cuentan su deificación. Este orisha es nieto de Aggayú (símbolo del desierto o el firmamento); su padre es Orunngan (el mediodía); y su progenitora Yemayá (la madre de los peces); los hermanos favoritos son: Dadá y Oggún; el mejor aliado orisha Okó; sus mujeres queridas, los ríos Oyá, Ochún y Obbá. Las variantes del incesto cometido con su madre, son recreadas en numerosas leyendas llenas de sensualidad. (249) pp. 51 - 54. // El fuego, los tambores y los ríos son sus dominios, desde donde representa la virilidad, la guerra y las tormentas eléctricas. El sello mágico de su identidad reside en las bateas y su materialización simbólica está en las piedras, especialmente la de rayo, cuerpo inorgánico o mineral que le pertenece. Blande el hacha bipende y también, la espada. Está bien vinculado al color rojo y a la combinación de este con el blanco. Sus dígitos cabalísticos son: 4, 6, 12, 21 y 36. Rige los miércoles y viernes de cada semana y el cuarto de cada mes, en tanto que su día anual es el 4 de diciembre. Esta deidad está vinculada con las propiedades curativas de muchas plantas cubanas, entre ellas las principales son: el ácana,

alcanfor, aguacate blanco, álamo, bija, caña de azúcar, caoba, cedro, framboyán, quimbombó, siguaraya y yerba buena, entre otras muchas. Los animales, agentes preciosos e indispensables a emplear en las actividades propias de este santo son: el caballo, el carnero, la codorniz, el gallo rojo y la jicotea. (29) pp. 22 - 23 y (77) p. 47. // Existe un cemí llamado Guataubá, quién simboliza el relámpago y el trueno. Para los arauacos es una deidad temida, que anuncia la tempestad y convoca a los cemíes a la destrucción. (28 p. 45. // En casi todas las mitologías existe una deidad representante de los poderes del rayo: Thor, en la germano-escandinava; Xeviosso, en la dahomeyana; Hino, entre los iroqueses; Baal, dios del trueno de los semitas occidentales; Zeus, de la griega. (222) p. 39.

CHICHERECÚ(ES): m., ley. cub. También chichirecú. Leyenda extendida en todo el archipiélago. Negritos de escasa estatura que aparecen a quienes osan a darle las doce vueltas a la ceiba, a media noche. Generalmente se ocupan de hacer travesuras a los que por una u otra razón deben pernoctar en el monte o manigua (selva cubana). Aunque casi siempre están relacionados con la ceiba. (v. GÜIJE) // Leyendas campesinas atribuyen a dos genios negritos venidos de la costa de Guinea, hombre y mujer, siempre emparejados y en cueros, el retozo con los extraviados, introduciéndose bajo las enaguas de las mujeres, figoneando y golpeando con invisibles puños a los hombres. A veces haciéndoles encantos en la cintura y quitándoles por un tiempo la potencia para el engendro [.]. (1) p.99. // Este ser legendario cubano puede también identificarse con el mitologema universal del *trickster*. (N.A.)



Criatura mítica de la ceiba. Recreación escultórica de MSB. Foto y procesamiento digital: MRG

CHINO SIAM: v. MÉDICO CHINO.

CHINO(S): m., per. pop. También «narra». El vocablo «chino», tiene en Cuba muy diferentes acepciones, ligadas todas ellas a la historia de la nación y a las veleidades del gracejo popular. Un chino, así a secas, es un ciudadano masculino de China. // ~ Cualquier individuo de fisonomía china o asiática, de la llamada raza amarilla (término propuesto por J. Cuvier, hoy considerado anticuado). // ~ Algún ciudadano cubano, de rasgos asiáticos, descendiente o no

de esa nacionalidad (En Cuba se ha registrado inmigración japonesa y coreana, N. A.), cuya fisonomía tenga ciertos rasgos acentuados de la raza amarilla. El primer criterio popular (meta antropológico) para encasillarlo así, son los rasgos de la cabeza: el cabello, los ojos oblicuos y el pliegue epicántico; los pómulos salientes, la estructura dentaria y la falta o rareza de



Vendedor de frutas y charada, procesamiento digital: MRG

pilosidad facial; después siguen otras características anatómicas y finalmente la pronunciación peculiar del español. Atendidos a los conceptos de los antropólogos soviéticos: M. F. Nesturj, M. Levin y otros, no existe una raza china, en el concepto puramente científico, sino mongoloide o asiático americana, que comprende más de la tercera parte de la humanidad (la mitad de ellos son chinos, que viven en China o que se conservan relativamente «puros» en sus lugares de residencia en otros países. ~ o china, apelativo metarracial que un amante dice al otro, cariñosamente, durante el diálogo social o entre arrumacos y caricias en la intimidad sexual, en Cuba. Esto último no deja de ser una argucia muy utilizada para no dejar deslizar el nombre de la esposa o esposo, durante los arrebatos sensuales con el otro. En Cuba existen muchas frases del gracejo y saber paremiológico popular que utilizan el vocablo chino ora como sustantivo ora como adjetivo para dar a entender diferentes cosas: —¡Me engañaron como a un chino!, diría alguien, cuando se queja ante otro, que ha sido estafado o burlado hábilmente por terceros. El hecho alude a los ciento cincuenta mil culíes chinos, que fueron embarcados desde varios puertos de las provincias chinas de Fujian y Guangdong, entre 1847 y 1883, bajo supuestas condiciones de contratación libre, pero que luego fueron tratados peor que los esclavos africanos y sus descendientes. Muchos de ellos, sobrepasados por los malos tratos, se suicidaban (a veces en masa) lanzándose a pozos. Estos actos generaron la tonada infantil «Un chino cayó en un pozo/ las tripas se hicieron agua» (277). La contratación de estos trabajadores hacia Cuba, denominados culíes, ceso en 1877, tras la firma del Tratado Chino-Español, cuando el mandarín Chin Lan Pin visitó Cuba y constató las pésimas condiciones que tenían que sufrir durante ocho años los ciudadanos del país asiático. // Entre 1860 y 1875 inmigraron a Cuba unos cinco mil chinos desde California, debido a la xenofobia en ese país norteamericano; la mayor parte de esta oleada migratoria estaba compuesta por personas más

solventes, además libres, los cuales se asentaron principalmente en la capital del país y fundaron boyantes negocios y sociedades culturales, proceso que continuó y amplió en las primeras décadas del siglo XX. Pero estos inmigrantes ya no hacían el papel del «chino» de la primera oleada engañada, ahora alcanzaron a ser hábiles comerciantes, laboriosos artesanos y prestadores de servicios diversos, entonces el vocablo «chino» podía significar también, lo que eran los polacos y judíos asentados en Cuba. // ~ O china, el individuo hijo de negro y mulata o viceversa probablemente del vocablo azteca chinoa, color tostado. // ~ O china, mulata o mulato achinados, así como el descendiente de la unión de negra o mulata con chino. // ~ O china, adjetivo cariñoso, hipocorístico, que se puede aplicar a niños pequeños y personas mayores, aun siendo blancos. // ~ O china, de Manila, frase utilizada para significar el verdadero chino de China, que como esclavo vino a Cuba para sustituir la servidumbre negra. La voz chino, como adjetivo, tiene una amplia difusión en Cuba: como ser o cosa desprovisto de pelo: perro chino, china pelona (guijarro o piedra de río muy pulida). // Existe una curiosa acepción de la palabra «chino», cuyo origen no hemos podido encontrar: —¡Tengo un chino atrás! o esta: —¡Tienes un chino detrás de la puerta! En ambos casos se está aludiendo al hecho de tener mala suerte por esos días, más o menos equivalente a «tener una tiñosa posada en el hombro». Así, la persona afectada dirá casi invariablemente, quejumbroso y entre dientes: — ¡Carajo, tengo que ir a un babalao! // China son varias frutas: ciruela china, mamoncillo chino, con dos especies; naranja de China y sus diecinueve variedades; en la gastronomía popular se manejan diferentes platos y condimentos que llevan el adjetivo chino o china; de ese país del Sol naciente son varios estilos de artes marciales, que son practicados con gran entusiasmo en Cuba; chinos son denominados varios instrumentos imprescindibles en la música popular cubana: la cajita china, idiófono de golpe directo, que se percute con dos baquetas, sobre un paralelepípedo de madera dura, con sendas hendiduras por sus dos costados, empleada en el danzón, la rumba y el son; la corneta china, aerófono de sopro con dos lengüetas de entrechoque, que encuentra protagonismo principalmente en los conjuntos instrumentales de conga, en las cinco provincias más orientales del país, hasta el punto que sin la corneta china no es posible concebir el carnaval en Santiago de Cuba; y los tambores Cu, pareja de membráfonos, que se percuten con dos baquetas, forman parte del conjunto instrumental que acompaña la Danza del León. // Chinos fueron treinta y dos combatientes destacados en las luchas independentistas entre 1868 y 1898, la mayoría de los cuales eran oficiales de alta graduación. La presencia china en la mayor isla de las Antillas fue resaltada por más de medio

centenar de sociedades culturales y deportivas fundada por estos inmigrantes asiáticos y sus descendientes. // ~ Eran los humildes vendedores de maní, esa nutritiva leguminosa, que históricamente ha cumplido un papel muy especial en la alimentación popular. // Chinas eran las lavanderías. // ~ Los helados de fruta, sin sustancias químicas. // China la pomada curativa de variados usos y chino es el frijol germinado, ingrediente importante para elaborar el plato de arroz con igual nombre. // **SAN FAN CON** es el nombre de un santo sincrético de origen chino. // **MÉDICO CHINO** le dicen al galeno infalible, curalotodo, que en la historia cubana han tenido real presencia en varios terapeutas célebres, que merecieron tal denominación. // — ¡Busca un chino que te ponga un cuarto!, es dicterio ominoso hacia una mujer sin suerte para encontrar un buen marido. Así, lo chino se ha introducido en Cuba, tejiéndose entre la leyenda y la realidad. (180) y (175) pp. 200 - 202. // Finalmente, el chino de la charada, fue imagen popular que sirvió de modelo para un tipo de lotería cubano-china, que existió en Cuba desde la época republicana hasta los primeros años de la década de los 60. Sobre la figura de un chino vestido con su traje tradicional, estaban dibujadas figuras de animales y objetos, identificados cada uno con un número, que podía ser apostado en sorteo y que, al salir premiado, representaba determinada ganancia en metálico, sobre esta apuesta inicial.

CHIPOJO: v. CAMALEÓN.

CHIVO: m/f. ley. pop., sant. y ñáñ. También cabro o cabra (*Capra hircus*). Mamífero rumiante del orden *Artiodactyla*, familia *Caprinidae*. El chivo no es un animal propio de la fauna natural cubana, probablemente fue traído junto con el ganado de cuerno, cerda y caballo desde los primeros años de la conquista organizada por los españoles en Cuba. En la tradición popular cubana este caprino simboliza la



Preparación del chivo para el rito de sacrificio en el plante abakuá de una potencia habanera: Foto y tratamiento digital: MRG.

potencia genital, por su comportamiento rijoso y pendenciero ante la hembra. El macho suele despedir un fuerte olor, repelente al olfato humano, que en Cuba se llama «berrenchín». Entre los ñáñigos, el pellejo de un chivo o sukubakari —ongo simboliza el desuello o sacrificio de

Sikán, la mujer que, al descubrir el sacro secreto de los abakuá, en tierras africanas, no supo callar y con su indiscreción estuvo cerca de provocar una guerra fratricida entre los fundadores de la orden. Ekoko se denomina el cabro sacrificado y mborí la pobre bestia aún viva, que luego será degollada y ofrecida como víctima propiciatoria, no sin antes dejándole enteros y unidos a la piel los testículos en el escroto y las cuatro patas con sus huesos hasta la rótula. En la Santería, la religión cubana que rinde culto a los orishas originarios de los yorubas, el chivo es el guardiero de ofrendas o tabúes y presenta correspondencia directa con las siguientes deidades: Elegguá o el intrigante y travieso Niño de Atocha; Oggún, el belicoso herrero; Ochún, la sensual afrodita cubana; Obatalá, Obbá y Oyá (en este caso la chiva); Aggayú, el forzudo, sincretizado en San Cristóbal; Osaín, el generoso y en menor medida con Ochosí, el cauteloso San Norberto. Entre los paleros, el cabro representa pieza de sacrificio mayor al igual que en el bembé, la fiesta mayor del Vodú en Cuba, donde se pueden ofrecer varios de una vez. Algunos testigos de estas liturgias haitianas cuentan que si el hungán es poderoso, puede ultimar a este cuadrúpedo solo con rogativas, sin derramar su sangre. Al animal le es colocada una vela encendida en uno de los tarros o en los dos y así es alimentado. En otras ocasiones, depende del luá a quien ofrendan, el sacrificio del astado puede ser muy espectacular, violento y sangriento, durante ciertas oportunidades se establece un verdadero duelo entre víctima y verdugo, acompañado de maniobras floridas y tambores, con un ritmo trepidante y creciente que culmina con el acuchillamiento o certero machetazo del cuadrúpedo. // La voz «chivo» en Cuba tiene muchas acepciones y formas derivadas, que hablan de el halo místico de este animal. Así tenemos que puede significar: barba o perilla, a la manera que la tienen los chivos o cabritos; negocio sucio o engaño; trabajo en beneficio propio que se hace durante la jornada laboral; bicicleta; etc. Las formas derivadas son numerosas: chivado: mal estado de salud o contrariado; chivar: molestar a otros; chivatear: delatar a otro; chivatearse: molestarse; chivato: delator; chivador: persona que molesta a otro continuamente; chiveta: molestia, situación inconveniente; chivo expiatorio: persona que se toma de una vez para escarmentar a uno u a otros, propinándole un castigo ejemplar y moralizante. (33) p. 44; (76) p. 27; (80) pp. 109 -111; (230) pp. 162-165 y (29) pp. 15, 17, 19, 21, 25, 31, 33, 37 y 47.

CHOLA AWENGUE: v. CHOLA.

CHOLA WENGUE: m., mit. afrocub. pal. Para algunos sincretizado como Ochún. (168).

CHOLA: f., mit. afrocub. pal. Para algunos, Madre Chola, Chola Awengue. Para los santeros Ochún, la virgen de la Caridad del Cobre, que es también, muy venerada entre los congos. Es la dueña de las corrientes de agua dulce, de los ríos y del oro. Muchas veces la llaman con el nombre de Madre de Agua y se le confunde con la dueña del mar. (249) p. 135 y (168).

CHONCHOLÍ: v. TOTÍ

CIBAYARA: f., ley. cub. Hija del legendario cacique Baguanao. (v. CANÍMAR).

CIBAYARA: v. CANIMAO.

CIGÜARAYA: v. SIGUARAYA.

CIGÜEÑA: m/f., ley. pop. univ. Según la tradición popular judeo-cristiana, reticente para hablar sobre la sexualidad a los niños pequeños, los recién nacidos eran transportados de París por una cigüeña. La emigración europea hacia Cuba, trajo estas leyendas infantiles, de manera que hasta bien entrada la primera mitad del siglo XX, en su imaginación, los niños se veían así mismos, colocados dentro de un largo pañal, cuyos extremos anudados estaban entre el fuerte pico de uno de estos simpáticos y amistosos alados, recién llegados desde la capital francesa. Esta gran ave zancuda de la familia *Ciconiidae*, género *Ciconia*, es comedora de todo tipo y especies de artrópodos y pequeños vertebrados, puede alcanzar un metro de altura, de cabeza redonda, cuello largo, cuerpo blanco o negro, según la especie, alas negras, patas largas y rojas, lo mismo que el pico, con el cual crotora sacudiendo rápidamente la parte superior sobre la inferior. Es ave de paso, emigran en invierno, desde Europa hacia África y vuelven en primavera a los mismos lugares para anidar. Excelentes aves planeadoras, evitan las grandes superficies acuáticas y se mueven en sus migraciones anuales por las rutas terrestres al este y el oeste del mar Mediterráneo europeo. La cigüeña es muy común en Europa y África; son abundantes en las aldeas de las regiones bajas del Viejo Continente, donde hacen su nido sobre el brocal de las chimeneas, en torres y árboles elevados. La tradición las protege pues el campesino europeo las considera de buen agüero. A través de muchas generaciones, estas aves se han adaptado a asentarse en los centros poblados, especialmente las blancas, en tanto que las negras continúan siendo tímidos habitantes de los bosques. No obstante, las cigüeñas blancas solo están a gusto en sitios poblados ubicados en praderas húmedas y con pocos centros industriales. Los machos son los primeros en retornar a los territorios del año pasado, a partir de abril; su misión es ocupar un viejo nido y luego atraer a las hembras, que vuelan a su

alrededor, por medio del singular crotozar, a manera de invitación o de bienvenida. Luego del apareamiento, cada pareja se ocupa de mejorar el nido, para lo cual utilizan gran cantidad de materiales naturales y antropógenos. Siempre un miembro de la pareja permanece en el nido, para defenderlo de los rezagados, que pretenden ocuparlo. Muchas veces la lucha es fuerte y las aves se producen profundas heridas. Ya durante mayo, cuando también las golondrinas han vuelto de sus refugios meridionales, las cigüeñas comienzan a poner sus huevos; desde la primera postura, estos pájaros empollan normalmente de dos a cuatro huevos con intervalos de dos días. Ambos consortes asumen de este menester. Por el día alternan, a razón de dos horas cada uno, mientras el otro busca alimentos; por la noche, la hembra ocupa constantemente el nido y así durante un mes. Los polluelos son glotones y ruidosos; los padres diligentemente les procuran alimentos y protegen a los recién nacidos. El resultado de la caza, es regurgitado dentro del pico de los polluelos, el resto que no pueden comer, es guardado por los adultos en su buche, para que no se pudran y les caigan las moscas. Al llegar el verano, las cigüeñas pueden encontrar mucho alimento en las altas hierbas de los prados o durante la recogida de las cosechas, siguiendo a las máquinas cegadoras. Ya en junio, la familia comienza a procurarse alimento, todos juntos y comienza la preparación y el fortalecimiento para su largo viaje hacia el sur. (26) p. 474 y (158).

CIMARRÓN(ES): m., ley. pop. cub. El vocablo se aplicó inicialmente al ganado de cuerno y cerda que se reprodujo extraordinariamente hacia el tercer cuarto de siglo XVI en Cuba, proliferando los primeros en las anchurosas sabanas cubanas y los segundos en las elevaciones selváticas, de cuya caza, sacrificio y aprovechamiento de cuero y carne se basó la economía isleña y posteriormente el contrabando. // Personajes muchas veces históricos, devenidos en legendarios. También jíbaro. Se aplica ambos vocablos primero, al ganado vuelto salvaje y después a los negros de origen africano, que durante la esclavitud de la época colonial en Cuba, escapaban de sus amos y se internaban en las espesuras de bosques y montañas, así como en cavernas, donde a menudo formaban colectivos



Conjunto monumental al esclavo rebelde cubano de escultor santiaguero RL. Foto y tratamiento digital: MRG.

y familias, con cierto grado de organización y jerarquías. A estos grupos se les denominaban palenques (en Brasil quilombos). Las leyendas y la literatura cubanas recogen historias y anécdotas de célebres cimarrones, uno de los más famosos es Esteban Montejo, cuya azarosa vida fue relatada por el etnólogo cubano Miguel Barnet en su novela-testimonio o como el mismo titula: relato etnográfico, «Biografía de un cimarrón». Las leyendas sobre los héroes y patriotas cubanos están jalonadas según varios términos genéricos de aparición consecutiva en la historia nacional. Muchos otros cimarrones, fueron tildados de **CAGÜEIROS**, debido a sus habilidades para camuflarse en el monte, algunos de ellos por los mismos rancheadores ante la imposibilidad de capturarlos. Los primeros: indígenas rebeldes, que eran llamados «caníbales» o «caribes», en los escritos que los conquistadores españoles dirigían a la Corona para justificar su esclavitud, entre los que se destacaron Hatuey, Guamá y Caciguaya. Posteriormente, durante la conquista del país en todo el primer tercio del siglo XVI, los negros africanos escapados de la esclavitud, fueron denominados peyorativamente jíbaros o cimarrones, a lo largo de todo el período colonial. (96) p. 21 // Dos siglos después, los criollos y otros rebeldes del campo insurgente contra el yugo colonial, recibieron la denominación despectiva de mambises (de mambí, en singular, término que quedó así, a pesar de las reglas gramaticales). Los mambises comandados por Antonio Maceo, durante los primeros años de la guerra de 1868 - 78, buscaron instintivamente los antiguos palenques de los cimarrones, en los profundos bosques y los transformaron en hospitales, talleres y viviendas. Al palenque le llama José Luciano Franco «refugio secular de la libertad en la isla», puede considerarse como valiosa contribución de los cimarrones a la guerra separatista. Casi cien años después, este último vocablo se transformaría en «bandidos», «rebeldes» o «barbudos», según fueran recordados por la tiranía o el pueblo solidario, al tratar sobre los guerrilleros «alzados» en las montañas orientales de la isla, que comandados por el líder cubano Fidel Castro Ruz, lograrían una fulminante victoria contra el ejército profesional del tirano Fulgencio Batista el primer día del año 1959. Así se pudiera entrever la evolución histórica del término cimarrón, convertido en el mambí del siglo XIX y finalmente en el rebelde o guerrillero del siglo XX. (265) pp. 34 y 35.

CLAVELITO: m., per. pop. cub. Personaje popular que se hizo famoso por su presentación en el muy escuchado programa radial de «Clavelito». En la ciudad de La Habana, la astrología ocupó espacio en la primera mitad del siglo XX y en particular en la década del 50, al mismo tiempo por esa época las creencias sobre la transmisión del pensamiento a distancia alcanzaron notoriedad y credibilidad por su difusión en periódicos y revistas, donde se publicaban anuncios y mensajes de personas especializadas en una suerte de telepatía y espiritismo, entre ellos ganó popularidad Clavelito. Este telépata y «curalotodo» radial, comenzaba su mensaje con una canción: «Pon tu pensamiento en mí, / y harás que este



El telépata radial de Cuba. Archivos de la revista Bohemia.

momento, / mi fuerza de pensamiento, / ejerza el bien sobre ti.» [sic]. Después en el programa se recomendaba a los oyentes que colocasen un vaso de agua sobre el radioreceptor, así como también su mano, para que el flujo de ondas telepáticas o emisiones del pensamiento llegaran de forma más perceptible. Su éxito fue tal, que la famosísima y querida orquesta Aragón, ejecutaba una pieza musical denominada «El agua de Clavelito». (187) p. 99.

COATRISQUIE: m., mit. abor. Ayudante de GUABANCEX: recogedor de las aguas incontenibles que todo lo destruyen. Provoca la furia de los torrentes, que desbordan las orillas de los ríos, inundando los valles y los sembrados ocasionando muertes y propagando enfermedades. Representa la fuerza incontrolada de la naturaleza, como la tormenta o el huracán. No se ha identificado en la iconografía antillana. (28) p. 44 y (83) pp. 35 y 36.

COBALLENDE: m., per. pop. mit. y ley. cub. Para algunos, sincretizado como San Lázaro. (168). // En Quebra Hacha, ahora provincia de Artemisa, en el barracón del ingenio «Balbanera», fundado en 1800, por el conde de Villanueva, vivió un negro congo, de estatura y fuerza considerables, de nombre Coballende (v. SAN LÁZARO). El esclavo era muy promiscuo, vivía con mujeres de todo el espectro cromático, de manera que enfermó de algún mal venéreo y contaminó a muchos de la dotación, a causa de lo cual fue expulsado por su dueño. Se retiró a la sierra de los Condenados, cerca del mogote de Jagua en Pinar del Río. Un día cansado y acostado tuvo un sueño, donde Nsasi, su hermano le recomendó consumiera

ciertos vegetales, lo cual hizo y después fue al río Caiguanabo, donde renació a la vida sana en sus límpidas aguas. Coballende quedó convertido en el rey de esas agrestes comarcas, donde vivió largo tiempo. Muchos acudían a curarse por sus consejos, todo lo cual le hizo eje de no pocas leyendas. Cuenta que su voz todavía resuena por esos lomeríos y las cercanías del Balbanera, increpando a su amo por el cruel abandono. (168). pp. 37-38.

COBO: m., mit. cub. (*Strombus gigas*). Gran caracol de nuestros mares antillanos, cuyo bronco sonido se confundía con el rugido de Caorao, el dios de las tempestades. Con su concha eran confeccionados varios instrumentos de trabajo y utensilios domésticos y rituales. Los indocubanos hacían uso del caparazón de este gasterópodo en sus celebraciones de carácter religioso y probablemente a manera de un instrumento musical, para lo cual preparaban el caracol, horadando su corona. Luego soplaban fuertemente por esta abertura para lograr un sonido rústico de bajo tono. También, utilizaban como señal, una emisión prolongada de este instrumento al cual llamaban guamo. Sus carnes constituían parte de la dieta de todas las culturas indocubanas del archipiélago. (28) p. 36 y (51) p. 60.

COCO, EL: m., ley. pop. cub. Usado desde tiempos inmemorables, como un ser horrendo y misterioso con miles de formas, rostros y cuerpos, (v. COCO) tan variables como la imaginación de cada uno de los adultos en Cuba, que pretenden asustar a sus niños, para que duerman, coman el alimento o abandonen alguna majadería, con las palabras: —¡Ahí viene El Coco.! Es probable que esta costumbre haya venido de España, donde también se usa. v. COCORÍCAMO.

COCO: m., mit. afrocub. El coco se utiliza frecuentemente en las ceremonias de las religiones afrocubanas y en diferentes usos rituales y remedios medicinales. El coco preside ceremonias junto al orisha Elegguá, pero el dueño del coco es Obbatalá, por lo que resulta ser ofrenda y alimento para todas las deidades. Con un tributo de coco deben comenzar los ritos y ceremonias a los santos, desde que Obbatalá los reunió para darles mando y jerarquía. Esta reunión ocurrió bajo un cocotero y este santo puso a los pies de cada uno, la semilla partida; por eso tiene derecho al fruto y no es posible practicar un solo rito sin esta ofrenda a los ikús (muertos) y a los orishas. Su explicación etimológica lleva a buscar la voz koko o coco, que en los idiomas bantús equivale a un ser misterioso y temible, con frecuencia un fantasma, duende o diablo. // El coco es también utilizado como sistema de adivinación elemental de santería, pues con él, partido en cuatro pedazos se le pregunta al muerto o a los orishas, con significado

positivo o negativo de las respuestas según las diferentes posiciones de los pedazos. El coco forma parte de la primera comida del consagrado; se ofrece en estas festividades en diferentes formas como: congrís (arroz cocinado con diferentes frijoles) con coco rallado, los dulces de coco rallado en almíbar, los coquitos prietos de Yemayá o los coquitos blancos de Obbatalá. (4) pp.113 y 124. // (*Cocos nucifera*). Fruto del cocotero, es denominado en Cuba, mata de coco. // También en la India septentrional el coco es considerado uno de los frutos más sagrados, al que llaman Sripkala o fruta de Sri, diosa de la prosperidad; es considerado aquí símbolo de fertilidad y los sacerdotes lo presentan a las mujeres que desean ser bendecidas con la maternidad. // (115) p. 152.

COCODRILO(S): m. ley. cub. Gran saurio cubano, abundante en la ciénaga de Zapata y en el sur de la Isla de la Juventud, después de su reciente reintroducción. Del cocodrilo cubano se tejen muchas leyendas: que es muy feroz, lo cual es verdad, sobre todo la hembra cuando cuida sus huevos; que corre más que un caballo, solo que, en línea recta, pero esto no es cierto pues puede doblar en redondo, para lo cual galopa erguido en sus cuatro patas a diferencia de su primo americano, que reptar; otra creencia afirma que no tienen lengua, cuando en realidad este órgano está adherido en toda su extensión a la base interna de su mandíbula inferior. El temible reptil cubano, envuelto en tantas leyendas, es uno de los animales más representativos de la Perla de las Antillas, aunque no está considerado entre los símbolos patrios. La propia forma de la isla parece un cocodrilo durmiendo; por eso los cubanos alejados de su suelo, confundiendo su verdadera filiación zoológica pues en Cuba no hay caimanes, exclaman nostálgicos: —¡Ah, mi verde caimán! Saurios de este mismo género *Crocodylus* estaban deificados por los antiguos egipcios, simbolizados por el dios Sebek, al que se representaba con cabeza de este reptil. El cocodrilo realmente ocupaba un puesto de honor en esta antigua civilización pues aparecían en abundancia con las crecidas anuales del Nilo y como quiera que el agua y todo lo vinculado con ella constituyeran fundamento de vida, se comenzó a adorar a este animal. Este saurio era mantenido y alimentado en estanques y adornado con sortijas y pulseras de oro. Anualmente en El Cairo, durante la «fiesta del Nilo», les arrojaban a los cocodrilos la más hermosa doncella. En la medida que aumentaba esta zoolatría, caía en desgracia el respeto a la mangosta, que igualmente era considerada sagrada porque mataba a las serpientes venenosas, pero también comía los huevos del cocodrilo. (v. HURÓN). Un libro editado en Europa en 1591 mostraba la ilustración hecha a partir de un testigo de la forma en que eran cazados estos reptiles en La Florida, donde se podía apreciar a seis amerindios

sosteniendo un tronco de unos 5 o 6 m de largo encajado dentro de las enormes fauces de una bestia cocodriliforme de unos siete metros. (107) pp. 10-15; (23) p. 44 y (109) pp. 28-29 y 23. // En Cuba existen tres especies de estos lagartos gigantes del orden *Loricata* o *Crocodylia*, familia *Crocodylidae*, dos de ellas parecidas entre sí, sobre todo para los profanos en la materia, que no siempre pueden diferenciarlas. La primera es el cocodrilo cubano (*Crocodylus rhombifer*), especie endémica de Cuba, con el hocico más corto y la cabeza alta, con dos protuberancias postorbitales, que prefiere las aguas dulces; y el llamado caimán o cocodrilo americano (*Crocodylus acutus*), bien distribuido desde el sur de La Florida, hasta el norte de Perú y las Antillas Mayores, que suele frecuentar el mar y las aguas salobres, con cabeza en general es más baja y puntiaguda y una tercera especie más pequeña, la babilla o caimán (*Caiman crocodylus fuscus*) originaria de Colombia, introducida en la Isla de la Juventud entre 1962-64. En Cuba existe toda una leyenda asociada a los cocodrileros, que se dedican a la caza y cría de este voraz loricado en el mayor humedal de las Antillas, la ciénaga de Zapata. El más famoso de ellos es el biólogo matancero Roberto Ramos Targarona (Toby) marcado en su persona por la ferocidad del rombífero. En este pantano está instalada una granja para su reproducción controlada, lo que ha permitido la recuperación total de las poblaciones, diezmadas por la caza, en busca de esta piel reptiliana. El cocodrilo americano, tiene su santuario en las márgenes orientales de golfo de Guacanayabo en dos zonas del delta del río Cauto, allí se encuentra una de las mayores poblaciones de esta especie en todo el continente, atendidas, en estas áreas protegidas, por la Empresa Nacional para la Conservación de la Flora y la Fauna. (10) p. 77, (32) pp. 81-86 y (108) pp. 40-43.

COCORÍCAMO: m., per. pop. cub. Sustantivo. También kokoríkamo. En Cuba significa un ser feo, monstruoso, terrible. Igualmente se dice de una mujer fea y vestida como un adefesio o de un sujeto desarrapado, que parece un cocoricamo. Su explicación etimológica lleva a buscar la voz koko o coco, que en los idiomas congos equivale a un ser misterioso y temible, con frecuencia un fantasma, duende o diablo. El vocablo comprende también a las bestias feroces, aves atroces, bichos extraordinarios, al brazo prensil, a la mano que agarra, al ser terrible que la imaginación crea (v. COCO). El miedo al coco es el temor a lo sobrenatural, el sacro temor. También, a través de las lenguas yorubas o lucumí se puede explicar este término pues se podría deducir de koko, muy macho y emo, mo, sorprendente, inaudito, monstruoso, desconocido, sagrado, brillante. (175) pp. 147-148.

COCORIOCO: m., ley. pop. cub. Vulgarismo. Denota extravagancia, fealdad, particularmente aplicado a mujer: —¡Fulana es un cocorioco! Puede proceder de coco o kwkw, de las lenguas de los bantúes: feo, deforme; o de la lengua yoruba o lucumí: kokoro, insecto, gusano. Otra alternativa etimológica es de la voz kokoroko o cocoroco: cargador que lleva su estiba a la espalda, en vez de llevarla sobre su cabeza, como hacen ordinariamente los negros. Este término se aplica a las personas que tienen «maleta» y luego por extensión a la fealdad corporal. (175) p. 149. v. COCORÍCAMO.

COJO, EL: m., per. pop. cub. —¡Cojo, suelta la botellaa! Apóstrofe ignominioso que vociferan algunos asistentes a los cinematógrafos, hacia el proyccionista de un filme, en la sala oscura de exhibiciones, acompañado de chiflidos, sonidos y frases rudas, cuando la proyección presenta defectos o se interrumpe. Entre la población es tenido por cierto que hubo tal proyccionista, con ese defecto físico y afición a la bebida. (169) p. 97.

COMPADRES, LOS: m., ley. pop., SC. La bahía en la ciudad de Santiago de Cuba, es un espejo de agua espacioso, abrigado y cálido; sus costas interiores están tan erizadas de accidentes litorales, como de mitos y leyendas de la marinería y la gente del puerto. Una de las historias más antiguas y arraigadas, es la que cuenta acerca de los sucesos en la famosa Piedra de los Dos Compadres, ubicada no muy lejos de la orilla oriental, pasado el puente de las Minas de Juraguá, frente a un lugar conocido por La Chivera, debido a la cantidad de estos cornúpedos que se criaban en el lugar. Del seno de las aguas sobresale una roca pequeña; en su centro ha sido colocada una columna de cemento, como para ser vista por los pequeños navegantes, previsión ociosa, porque la leyenda que la ha hecho famosa aleja a los marinos, pescadores y vecinos de tan siniestro lugar. La tradición popular cuenta que hubo dos compadres, ligados por la más estrecha amistad y el sacramento matrimonial, equiparable a los lazos de sangre. Uno de ellos traicionó al otro, al volverse amante de su mujer. El cornudo retó al desvergonzado a un duelo a muerte, que para no ser interrumpido hasta la victoria de la Señora de la Guadaña, se estableció en el escenario de la mencionada rocalla. Ambas partes, con sus respectivos padrinos, fueron hacia el solitario lugar y comenzaron un largo combate. Con furia y decisión lucharon entre sí. El siniestro fulgor de los chispazos metálicos de ambos machetes iluminaba el ruedo mortal. El fin vino cuando ambos contendientes quedaron exánimes para siempre. Con el paso de los años, el lugar fue cada vez más evitado por los navegantes, que no osaban acercarse a él. Hasta nuestros días ha llegado la leyenda popular,

que asegura la presencia del alma en pena, en el lugar, de la hermosa mujer, que motivara el mortal combate, contrita y sollozante. El ánima desaparece avergonzada, ante la cercanía de algún ser humano. (216).

CONDE BARRETO, EL: m., per. ley. pop. CH. Cuenta la leyenda que a finales del siglo XVIII ya el conde Barreto, era dueño de las dos mejores fábricas de azúcar del país, por los años en que se inserta esta historia. Su casa estaba montada con numerosa servidumbre y el comportamiento de su dueño era copia fiel de las vivencias de los tiempos feudales. Según la creencia popular, una vez hizo pasar a los mendigos que diariamente se agrupaban ante su puerta y los invitó al patio central, lleno de cajas de azúcar provenientes de sus ingenios. Entraban cojos, ciegos, estropeados y hambrientos. Desde uno de los balcones del entresuelo, el conde observaba aquel panorama y cuando el patio estuvo lleno, mandó a cerrar el portalón de entrada, para luego, sin previo aviso, soltar sus perros. Acosados aquellos infelices por los animales, tropezaban, caían por tierra y trataban en vano de subir por los amontonamientos de cajas. No eran fieros los canes, eran perros venaderos, que al ser azuzados por los sirvientes, les debieron parecer mastines carnívoros a aquellos desventurados. Este espectáculo se prolongaba, hasta que el conde ya cansado ordenaba recoger los animales. Entonces sus criados recorrían el patio regalando abundantes limosnas, más generosas con los que mayores daños habían sufrido en la contienda. Cuentan que, el carácter agresivo y cruel de este personaje quedó más acentuado, cuando sintió la llegada de una dolencia que sabía mortal. En el año de 1791, la temporada de las aguas adelantó y fue abundante, el conde Barreto, quien ya había probado toda suerte de medicamentos y remedios, se negó a seguir ya tratamiento alguno y decidió encerrarse en su casa de Puentes Grandes, en las afueras de la ciudad de La Habana, donde murió y fue velado con lujosas pompas. Esa noche, la inundación y los vientos huracanados causaron destrozos en toda la comarca, llevándose en su curso, ganado, aperos de labranza, frutos y mercancías. Desde Jaruco y la ciénaga de Zapata, hasta el cabo de San Antonio, el suelo fue arrasado. En el velatorio del cadáver de su amo, se encontraban dormitando los sirvientes de librea, mientras afuera rugía la tormenta, con los terribles gemidos acompañantes de estas manifestaciones de la naturaleza. De pronto, escucharon el retumbar como de una turbonada lejana, que fue aumentando poco a poco, para convertirse en el atronar de cien piezas de artillería que disparaban a un tiempo. Puertas y ventanas cedieron estrepitosamente y un océano inundó la sala, derribando cuanto encontraba a su paso. La enorme ola, producto del desbordamiento del río Almendares y sus afluentes, se retiró

llevándose el sarcófago del conde, en medio del resplandor siniestro de los relámpagos. Jamás nadie supo el paradero de aquellos restos, a quien el destino condenó a no tener nunca una tumba sobre la cual alguien le rezara una oración. // Otras versiones de esta leyenda cuentan que el ataúd apareció aun sellado y al abrirlo encontraron que estaba lleno de piedras. (51) pp. 280-282.

COPEY: m., ley. cub. También cupey. (*Clusia rosea*) Es considerado, por los creyentes en la ciénaga de Zapata, provincia de Matanzas, como un árbol maligno. Enemigo de la paz, buscador de tragedias y se le tenía por chismoso. (97) p. 99. (v. ÁRBOLES ESTRANGULADORES)

CORAZÓN DE JESÚS, EL: v. JESÚS.

CORDONERO: (v. ESPIRITISTA)

COROCOTE: m., mit. abor. Deidad padre de varios hijos, al tiempo que numen de muchos amos y marido de numerosas mujeres; posee una gran vitalidad sexual. Desciende del techo de las casas, donde vive para cohabitar con las féminas. Tuvo varios hijos con dos marcas en la cabeza, como doble corona. Fue cemí de muchos caciques. Corocote vivía en lo alto del caney de Guamorote, allí lo atacaron los enemigos de este jefe tribal y quemaron su casa, la



El Padre de Muchos Hijos. Recreación artística por JMR. Tratamiento digital: MRG.

deidad escapó del fuego y se escondió en una laguna cercana; después de la muerte de Guamorote, paso por las manos de muchos caciques, que lo adoraban, siguiendo su práctica de yacer con distintas mujeres en las aldeas donde habitaban. Pasado el tiempo, a este símbolo de la masculinidad, del erotismo y la abundante descendencia, le salieron dos coronas, desde entonces, cuando a un recién nacido entre los aruacos le advertían sendas coronas en el cráneo, se afirmaba que era un hijo de Corocote. Este numen era representado mediante ídolos fálicos u hombres con genitales muy acentuados; tocados con dos prominencias laterales. (28) p. 46 y (83) pp. 42-43. // Algunos estudiosos lo consideran dentro del grupo de las divinidades que

escapan. (v. BARAGUABAEI) // ~ guarda cierta semejanza cultural con changó, en cuanto a su desmedida afición por el llamado sexo débil.

CORSARIO(S): m., ley. euroamericana. Eufemismo con que se denominó al mismo bandido o salteador de los mares o pirata, esta vez mandando una embarcación armada en corso, es decir: con patente (autorización) de su gobierno para perseguir y capturar otros piratas o naves enemigas. Podía ocurrir que un corsario, agraviado o abandonado por su bandera, deviniese en pirata o viceversa, cuando por conveniencia de alguna nación, la actividad de un afamado o eficiente pirata era protegida o «autorizada» por una bandera nacional. La actividad de los corsarios en Cuba fue intensa en ambas costas. Depredaron, saquearon, violaron mujeres y asesinaron, como los propios piratas. Las desmesuras de sus acciones los hizo protagonistas de variadas leyendas, tanto de aparecidos, como de cofres y botijas enterradas con sus tesoros mal habidos. (25) p. 8.

COTORRA: m., mit. abor. Denominada caica e higuaca por los aborígenes cubanos. Probable reminiscencia totémica alimentaria, que destacaba, además, a animales que hablaban y adornaban. Es posible que haya sido un pájaro doméstico para los aborígenes cubanos. Se representaba en piedra, con elementos humanos y sin ellos, naturalistas y estilizados (v. GUACAMAYO y CATEY) (28) p. 42. // También cotica, cotorrita, loro, maca, paraca, perico cotorra y cotorro (al macho) (*Amazona leucocephala*



La caica de los indocuba, subespecie de Cuba. Foto y recreación digital: MRG.

leucocephala) Pájaro del orden Psittaciformes, familia *Psittacidae*, de color verde, con la frente y parte anterior de la corona blancas; de pico fuerte y ganchudo, anida en los huecos de los árboles que han abierto los pájaros carpinteros (v. INRIRI CAHUBABAYAEL); domesticado, aprende a decir palabras. Estuvo amenazado de extinción en Cuba, por su captura para la domesticación y la venta ilícita ya ha empezado a abundar las bandadas en los lugares apartados. (33) p. 88 y (5) p. 89.

CRIMINEL: m., mit. vodú. De la familia de los ogunes. Este santo voduísta tiene marcada predilección por los derramamientos de sangre y la violencia. Su color simbólico es el rojo. Tiene fama de bebedor incansable, fuma mucho y blande casi siempre un machete, con el cual realiza juegos espectaculares. Exhibe porte de hombre decidido y brusco y, al hacer acto de posesión de su caballo, se sube los bajos del pantalón a la altura de las rodillas. Vive en los árboles, por los cuales siente gran predilección. Sus poderes excepcionales los pueden llevar a revolcarse en el fuego de una hoguera o a introducir en ella a otras personas sin que ésta sufra lesiones; a ingerir aguardiente con picante; frotarse el rostro o untar con él a terceras personas. (80) p. 150.

CRISPÍN, SAN: m., mit. crist. Patrón de los zapateros (v. CRISPINIANO, SAN). (168)

CRISPINIANO, SAN: m., mit. crist. También san Crispín. Patrón de los zapateros. (168)

CRISTO DE LA CUEVA, EL: m., ley. cub., MAT. Narra esta leyenda que, durante el primer tercio del siglo XIX, en la ciudad de Matanzas, había una casona con muchos esclavos, que pertenecía a un rico hacendado, nombrado don Pedro, cuyo apellido se ha perdido en el tiempo. Su mano derecha lo era un negro conocido por Goyo, el que tenía una hija adolescente y hermosa, de cuerpo escultural, a quien llamaba Isabel. La más querida por su amo, de todos los esclavos. Don Pedro no era un hombre malo, tenía fama de tratar bien a su servidumbre, a quienes encausó en el más doctrinal catolicismo y entre los cuales se conducía como amigo. Daba abundantes donaciones a la iglesia y era hombre de buen corazón. Tenía el acaudalado señor, a su hijo Fernando de diecisiete años, estudiando en la capital. Durante unas vacaciones en que a la bella Isabel se le encargó llevarle al señorito el desayuno a la cama ocurrieron debajo de aquellas sábanas, explosiones de sentimientos, que comenzaron con los retozos de los cuerpos juveniles y terminaron con la preñez de la mimada esclava, cuando la alegría del sexo inflamó el vientre de aquella niña de ébano, a los nueve meses del embarazo, Isabel huyó de la casa y en el abra del río Yurumí, para refugiarse en la cueva del Indio, donde le llegaron los primeros dolores del parto. Aterrorizada, desvalida y solitaria, hecha un ovillo contra la pared del fondo del primer salón, la joven esclava clamó desesperada por ayuda a Dios. Sobre la cabeza de la parturienta ocurrió el milagro: una negra cruz apareció de pronto, incrustada en la roca de la sólida pared, sobre las barras cruzadas, clavada, con sus brazos abiertos, la inconfundible imagen del hijo de Dios. La esclava sintió la sublime presencia y renovó con mayor brío y profundo fervor, su petición de ayuda. De pronto una cálida paz la envolvió, se

sintió protegida y fue madre. Con los primeros llantos de la criatura, el Cristo, de blancura deslumbrante sobre los negros maderos, desapareció hundiéndose en la roca. Don Pedro, con el más absoluto desconocimiento de los verdaderos acontecimientos, furioso, mandó a ensillar su caballo, luego de enterarse donde estaba refugiaba la consentida. Látigo en mano, hizo su entrada en la cueva. Al verlo, Isabel comenzó a pedir perdón, mientras intentaba protegerse la cara con sus bracitos, presintiendo el primer latigazo. Cegado de ira, avanzaba el amo levantando su mano con el instrumento de castigo, cuando una extraña y refulgente brillantez, brotó de la pared de la caverna. Cayó el látigo de su mano, mientras escuchaba el llanto del bebito. Don Pedro se postró de rodillas ante la imagen del Cristo en la negra cruz que emergía de la roca. El crucificado desclavó sus manos, extendió los brazos sobre Isabel y su criatura, comunicándole al potentado que aquel era su nieto, recordándole su deber cristiano para con ellos y comprometiéndolo a velar por ambos. El acaudalado señor regresó a la casona llevando a Isabel y su cría a grupas en su propia bestia. Dio la libertad a la madre y su hijo, junto al fiel Goyo, a quienes mandó a vivir a una de sus fincas, tomando la decisión de adoptar al niño como hijo suyo. (51) p. 153. v. SANTA CRUZ DE PARRA, LA; CRUZ DE SAL, LA; CRISTO DE LA VEREDA, EL y GAVIOTA DEL SAN JUAN, LA.

CRISTO DE LA VERACRUZ, EL: m., ley. cub. En la Parroquia Mayor de Trinidad existe un bello Cristo crucificado, casi de tamaño natural. Desde antaño ha sido tenido por muy milagroso, esto ha sido transmitido a través de las generaciones de trinitarios. Este Cristo no era para la villa, pero una rara coincidencia o su propia decisión lo hizo quedar para siempre en la misma. Según los cronistas, en 1713, el barco que lo traía al Nuevo Mundo, debió refugiarse de una tormenta en la bahía de Casilda. Allí permaneció unos tres meses reparando sus averías. Después se hizo a la mar, pero arribó de nuevo, ante de los dos días debido al mal tiempo. Pasada una semana zarpó y de inmediato regresó por segunda vez. En cada arribo iba dejando parte de su carga. Esta vez entregó una caja en depósito a disposición de los franciscanos, cuyo verdadero destino muchos estimaban que era para la ciudad de Veracruz, en Yucatán, después partió para no regresar jamás. Pasaron unos meses y nadie reclamó los objetos, de modo que las autoridades marítimas decidieron venderlos en pública subasta. Abrieron la misteriosa caja; del rótulo de la misma solo quedaba: «V.cruz». Desde ese momento dieron en llamar a la imagen crucificada, Cristo de la Veracruz. En la subasta fue adquirido por ochocientos escudos de plata por don Nicolás de Pablo Vélez, cabeza de una antigua familia trinitaria. Allí fue bendecido por el párroco, visitado por muchas personas y llevado en procesión. Desde esta

fecha se le atribuyen muchos milagros. En los días calamitosos sacan la imagen a recorrer las calles. Fue trasladado por interés del Obispo de Cuba, a la Parroquia Mayor. (48) p. 22. // Una leyenda semejante registra el poeta, ensayista y narrador agramontino Roberto Méndez Martínez en su obra reciente «Leyendas y tradiciones de Camagüey». Cuenta los principeños que en un día de la primera mitad del siglo XIX, fue encontrada en el mar por pescadores de Nuevitas una gran caja de madera, que flotaba a la deriva. El contenedor tenía una sola inscripción: «VERACRUZ» y dentro un Cristo crucificado. Especulaciones semejantes a las surgidas con la Veracruz trinitaria se propagaron en la villa. La imagen fue vendida públicamente y comprada por el matrimonio de don Ignacio María de Varona y doña Trinidad de la Torre Cisneros en su casona, hoy en la calle Cisneros esquina a Raúl Lamar. Pronto la pieza gana fama de milagrosa y el matrimonio la llevaba en procesión durante la Semana Santa a la vecina Parroquia Mayor. Una vez la ciudad sufría una gran sequía y el crucificado fue sacado en procesión para lograr la lluvia bienhechora. Un gran aguacero no se hizo esperar para júbilo de todos y gloria para el santo madero. Cuentan los lugareños que durante una procesión de Viernes Santo, probablemente en 1950, el ya tenido por brujo o hechicero chino Siam, medico de Pekín, apareció en la vía pública mientras la procesión de la Veracruz recorría las calles principeñas y genuflexo delante de la imagen oró, vestido con ricas atavíos orientales. La sorpresa fue mayor cuando al otro día visitó a los esposos Varona de la Torre para implorar el bautismo., no se sabe si por fe genuina o para librarse de las suspicacias de vecinos y pacientes (271) pp. 52-56.

CRISTO DE LA VEREDA, EL: m., ley. cub., SS. Hace mucho tiempo, cuando aún no existía el ferrocarril, ni las carreteras y la navegación era difícil e insegura, para trasladarse desde la villa de Trinidad hasta La Habana, debía seguirse un antiguo camino que bordeaba cerca del castillo de Jagua y La Milpa, entroncándose rumbo al oeste, por la tupida vereda que serpenteaba un arroyo, entre Pasacaballos y Las Auras. Lugar este que se cree habitaron, por el año 1511, los protectores de los indocubanos, Bartolomé de las Casas y Pedro de Rentería. Un día, sorprendió a los caminantes, la aparición de un Cristo crucificado, que pendía de una gruesa y tosca cruz, hecha con un tronco de almácigo (*Bursera simaruba*). Nadie llegó a conocer nunca quién la construyó, ni la colocó en aquel sitio; pero comenzó a llamar la atención a tal punto, que ya la gente acudía al lugar para admirar la divina aparición. De aquella imagen decían los lugareños, que al principio brindaba protección a los caminantes y luego comenzó a hacerse famosa por las acciones milagrosas que no tardaron en ampliarse a la restitución de la

salud a los enfermos y socorro a los humildes. La grandiosidad de estos milagros se extendió por toda la región y el Cristo de la Vereda fue convertido en un lugar de peregrinaje y adoración, en medio de aquellas soledades y tupidos montes. Estas circunstancias fueron aprovechadas por algunos bandoleros, para desvalijar a los confiados creyentes, saliéndoles de improviso y despojándoles de sus ahorros y más preciadas pertenencias. El terror hizo presa en los habitantes de aquellos poblados debido al auge que tomaron estas acciones delictivas, hasta que una mañana, apareció muy cerca del Cristo de la Vereda, el macabro espectáculo de un ahorcado. La imaginación popular de algunos creyentes, hizo correr el rumor que el victimado, tenía las facciones y el cuerpo del mismísimo crucificado de la Vereda. A partir de este día, cesaron los asaltos a los caminantes y peregrinos. Pero lo más extraordinario del caso es, que junto con el cese de la actividad delictiva, se afirmaba que terminaron los milagros y la protección que brindaba, el Cristo de la Vereda. Comentarios posteriores a estos acontecimientos, aseguraron que tiempo después se supo acerca de un socio del colgado, el cual era uno de los delincuentes dedicados a asaltar y robar a los creyentes, quien le dio muerte de este modo, para apoderarse de su parte del botín, la cual guardó en botijas, en un pozo de cierta finca. Algunos años después, a principios de la guerra del 68, estas fueron encontradas y sus valores utilizados en una inversión, con la que construyó una casa, en la que se aseguraba, estuvo vagando el alma pecadora del ahorcado de La Vereda. Otra versión cuenta que aquel dinero fue guardado en un banco extranjero. (51) p. 195. (v. SANTA CRUZ DE PARRA, LA; CRUZ DE SAL, LA; CRISTO DE LA CUEVA, EL y APARECIDOS.

CRISTO FACUNDO DE LOS DOLORES: v. ANDRÉS PETIT.

CRISTO REY: v. JESÚS.

CRISTO: v. JESÚS.

CRISTOBAL, SAN: m., mit. crist. Debe su nombre del griego *crisophoros*, que significa «portador de Cristo», al hecho de haber ayudado al Señor a cruzar un río. Son varias las leyendas que en torno a san Cristóbal se han conformado. Una de ellas asegura que era un gigante con cabeza de perro, el cual gracias al bautismo, adquirió forma humana. Otra cuenta que fue un hombre sumamente hermoso que vivió en el siglo III, quien al verse continuamente asediado por las mujeres, pidió a Dios que le liberara de esto y fue trocado su rostro por otro de cándido aspecto, así las féminas solo pudieron ver en él, una cabeza de perro (v.

OPIYELGUOBIRÁN), forma esta de la que ha sido representado no pocas veces, como en el fresco pintado en 1779, por un artista griego, en una iglesia bizantina del siglo XIII, en la pequeña ciudad de Lindos, en la isla de Rodas, Grecia. // Los colonizadores españoles, al mando de Diego Velázquez, el 15 de noviembre del año 1515 fundaron La Habana y el 10 de septiembre de 1787, fue separada de la Diócesis Primada de Santiago de Cuba, constituyéndose con el nombre de San Cristóbal de La Habana, patronímico, con el que se le conoce desde entonces . Una imagen de san Cristóbal (en su aspecto normal) es venerada en la Catedral de La Habana. N.A. (173) p. 2. // Deidades con cabeza de perro, lobo o chacal, han sido adoradas en diferente épocas por disímiles culturas y figuran en diversas mitologías, en las que casi siempre tienen el oficio de guardianes, como puede ser el ejemplo de Anubis, en la mitología egipcia, que era vigilante de los bosques y de la frontera entre la vida y la muerte. (N.A.). // La Iglesia Católica no tiene constancia de la existencia de este santo. Se le conserva en las iglesias por respeto a la devoción popular y a la memoria de la ciudad de La Habana.



Imagen venerada en la Catedral de La Habana. Calendario 2001, Cuba Tercer Milenio, La Habana, 1999.

CRUZ DE SAL, LA: f., ley. cub., SC. Se cuenta que hace ya muchos años, unos pescadores se encontraron en las salinas de Santiago de Cuba, una cruz de sal. El hallazgo fue entregado a don Pedro Alcántara, quien tuvo a bien donarla a la iglesia, lo que hizo a través de las manos del padre Valencia, quien colocó el preciado objeto dentro de una urna de cristal, en un extremo del altar mayor del asilo de San Lázaro, donde fue venerada por varias generaciones de camagüeyanos. El venerable fraile, en el momento de la colocación de la cruz como reliquia sagrada, había vaticinado grandes desgracias cuando ésta se deshiciera y la fantasía popular con el tiempo, magnificó esta profecía, hasta afirmar la llegada del Apocalipsis, en el momento que la cruz quebrare. Lo cierto es que la citada reliquia se deshizo hace ya algunos años, sin que al parecer, nada extraordinario aconteciera o por lo menos, el mundo aún no ha dejado de existir y sigue siendo lo que siempre ha sido. (51) p.158. v. SANTA CRUZ DE PARRA, LA; CRISTO DE LA VEREDA, EL; CRISTO DE LA CUEVA, EL.

CUATRO GEMELOS: v. GEMELOS

CUBANACÁN: m., ley, cub. Fundador de uno de los cacicazgos más famosos, en pleno apogeo antes de la ocupación por las tropas de Diego Velázquez, que se extendía por las actuales provincias de Matanzas, Cienfuegos, Villa Clara y Santi Spíritus. En varias leyendas cubanas figura como un noble guerrero, que fue querido y respetado por aquellos a quienes guió. (v. HAYABOQUE). (21) p. 65.

CUCALAMBÉ, EL: m., per. ley. pop. cub., LT. Poeta cubano del siglo XIX, legendario por su misteriosa desaparición. // Nombre artístico por el cual se conoce uno de los más apreciados poetas bucólicos de Cuba, Juan Cristóbal Nápoles Fajardo (1829-1862). Orfilio Gómez, pariente del autor de «Rumores del Hórmigo» obra cimera de El Cucalambé, lo denominó cariñosamente cocinero salvaje, de pampanilla o taparrabo, epítetos que, según algunos estudiosos, estaba derivado de la traducción de Cook Calambe (*Cook*, cocinero, del inglés; Calambe, taparrabos, delantal, pampanilla, del aruaco que hablaban los indígenas de Cuba). Así también le nombraron, despectivamente, sus



El poeta bucólico de Cuba, estatua de los artistas MMA y MRA. Foto y tratamiento digital: MRG.

enemigos políticos. Otra es la explicación que propone el lingüista Sergio Valdés Bernal sobre el pseudónimo artístico del poeta: después de rechazar la ascendencia aborígen de la voz calambe; para lo que se remite al Diccionario de americanismos de Malaret, donde la voz queda registrada como el nombre de cierto baile de negros, en Puerto Rico y Venezuela; don Fernando Ortiz, continuando por esa cuerda, así mismo lo anota en su Catauro de cubanismos: «Cucalambé, cierto baile de negros.» El poeta inició su labor con motivo de la conspiración de 1848; y se comprometió con la de Joaquín de Agüero en 1851 y en otras posteriores, elaborando décimas y proclamas de encendido valor patriótico, que lograron enardecer al pueblo. En 1855 comenzó a recopilar sus obras políticas, líricas, jocosas y populares y las publicó en un solo libro, que es lo único que ha llegado hasta nosotros de Nápoles Fajardo. La vocación bucólica le vino de su abuelo materno, don José Rafael Fajardo, que a la muerte de su esposa abrazó el sacerdocio. El anciano presbítero hizo traducir a su discípulo algunos clásicos griegos del francés y leyó autores cubanos. El

Cucalambé recreó en sus poemas las figuras legendarias de Hatuey y Guarina, los caciques Amey, Maniabón y otros, incluso al propio Bartolomé de las Casas, defensor de los aborígenes cubanos ante la crueldad de los conquistadores españoles. La lectura de la obra cucalambeana, hizo escribir al ilustre camagüeyano don Enrique José Varona: «Lo que en Fornaris parecía un artificio, era en Nápoles Fajardo el fondo mismo del arte. Su recuerdo va unido a mis tempranas aficiones poéticas.» [sic]. Muchas familias cubanas expatriadas después que estalló la guerra de 1868, tenían entre sus libros preferidos al escrito por El Cucalambé para el consumo de la colonia cubana en ese país. «Rumores del Hórmigo» le trajo dificultades con las autoridades españolas, al tiempo que recibió reproches por estar empleado por el gobierno colonial, todo lo cual lo sumió en penosos conflictos morales. Atormentado, desapareció un día de 1862, en Santiago de Cuba, contaba entonces con treinta y dos años de edad. Ni la esposa con dos hijos, ni los padres o los hermanos recibieron información alguna sobre los motivos de su desaparición. Aunque faltó la evidencia del cadáver, algunos señalan el suicidio como causa de su muerte. Carlos Tamayo, en su reciente artículo sobre el legendario tunero, sostiene que su desvanecimiento ocurrió en 1861, según cierta circular con el número 151, que emitió un tal Ignacio Halcón, patrón de Nápoles Fajardo en Obras Públicas, donde trabajaba, en la cual notifica su desaparición entre los últimos días de noviembre y los dos primeros de diciembre de 1861. // Todos los años, el primer día de junio, en su natal ciudad de Las Tunas, comienza la Jornada Cucalambeana, una de las fiestas populares más importantes y floridas del país, donde es recordada la obra de este artista y se dedica para rememorar y homenajear a alguna figura de las artes populares de Cuba. En el año 2001 fue insertada en el programa de festejos la elección de la Flores de Virama, invocación empleada por Nápoles Fajardo para referirse a la india Guarina. La primera estrofa de uno de sus versos más conocidos, deja entrever la preciosa inspiración del legendario tunero: «Cuba, mi suelo querido, / Que desde niño adoré, / Siempre por ti suspiré, / De dulce afecto rendido. / Por ti en el alma he sentido, / Gratisima inspiración, / Disfruta mi corazón, / Por ti dulcísimo encanto, / Y hoy te bendigo y te canto, / De mi ruda lira al son» [sic]. (38) p. 9, (179) pp. 30-31 y (64) p. 119.

CUCUBÁ: m., ley. pop. cub. Sijú cotunto (*Gymnoglaux lawrenci*) de la familia *Strigidae*. En el folclor y en las supersticiones campesinas de Cuba, está acuñada la frase: «tener ojos de cucubá» para decir que una persona produce «mal de ojos». Ello denota la fantasiosa creencia que la mirada de esta pequeña rapaz nocturna, especie endémica de Cuba, pueda producir algún daño por solo mirar a una persona. Este útil depredador, que se alimenta de noche de

mariposas y otras pequeñas aves, en modo alguno es hostil al hombre, más bien necesario como eslabón en la cadena trófica del bosque. De día es prácticamente ciego y por ello es atacado sin piedad por otros pájaros. (52) pp. 44-45 y (175) p. 180. v. CAYAJABOS y SAN LUIS BELTRÁN)

CUERVO(S): m/f. ley. univ. Ave profética, consagrada a Apolo, según los griegos. Reputada por sus pillerías pues en cautiverio suele esconder diversos objetos, especialmente los brillantes. En Cuba le llaman cuervo cubano al cao montero (*Corvus nasicus*) y simplemente cuervo al cao pinalero (*Corvus palmarum*), ambos del orden *Passeriforme*, familia *Corvidae*. Se distinguen por su color negro lustroso y el pico largo y robusto. Ambos crían en Cuba. También aquí le atribuyen variadas travesuras, cuando están en condiciones domésticas. Son acusados de ladrones, porque colectan objetos brillantes y cosas comestibles. Para algunos su presencia es de mala suerte. (33) pp. 52 y 90.



Cao (*Corvus sp.*). En Cuba se le asocia con la mala suerte. Recreación digital: MRG.

CULEBRA(S): f., ley. pop. cub. Serpiente cubana, mucho más pequeña que el majá de Santa María (*Chilabothrus angulifer*). El pueblo por desconocimiento, le atribuye algunas de las facultades extraordinarias del majá, especialmente al llamado jubo (*Alsophis angulifer*), la más común de las culebras cubanas. Es una de las especies de mayor tamaño en su suborden (hasta 1,6 m); le sigue al majá en longitud dentro de la herpetofauna de Cuba. Es de rápidos movimientos, engulle a sus víctimas vivas, el majá las mata primero con sus anillos. Por eso cuando su presa es una rana, pueden oírse sus chillidos, que para algunos son semejantes a los gritos de un niño, lo que no ha dejado de originar algunas leyendas. No representa peligro alguno para el hombre, aunque cuando es atacada o está acorralada se defiende con bravura. Uno de los autores de esta obra perseguía cuando muchacho a un bicho de estos, el reptil de pronto, enfrentó a su hostigador, erguido, con la cabeza en alto, muy ensanchada y aplanada como una cobra. y el valiente corrió desvergonzadamente perseguido por el ofidio. (32) p. 69. // En Cuba existe la creencia que si uno por descuido orina a una culebra en el monte, está apoyada en su cabeza y comienza a dar latigazos con la cola a quien le molestó. // MATAR A

LA CULEBRA: En la antigua villa de Trinidad, durante las festividades carnavalescas, se realiza una manifestación cultural fuertemente ligada a las fiestas de carácter religioso que en junio celebraba el Cabildo de los Congos Reales, en homenaje a Oggún (v. San Antonio), su patrón. Consiste en una comparsa en la cual uno o varios participantes están disfrazados de este ofidio, para representar la muerte del animal. En ella, el matador inicia el baile simulando mediante gestos, que entra al monte en busca de la «feroz sabandija» y mientras lo hace, relata los daños causados por esta. A cada frase del bailarín, un coro responde: «zángana mulé». Con expresiones dramáticas se enfrenta al reptil y logra matarlo con la ayuda de Oggún. Toda la coreografía va acompañada de música de tamboreros. Actualmente es recreada en las fiestas tradicionales trinitarias. Algunos afirman que esta manifestación tiene su origen en las festividades del *Corpus Cristi*, provenientes de Europa, de las cuales hay noticias desde 1730; durante las mismas se mostraban grandes serpientes, los diablitos, los gigantes y los griegos. (141) p. 7. // Existe en la actualidad una tradición rescatada de sus ancestros, por la Agrupación Cultural del Barrio Chino de La Habana, bajo cuyos auspicios se organiza en las calles la danza del dragón, en la que un guerrero armado de espada se enfrenta a la legendaria criatura, la cual está representada por varios individuos cubiertos con un largo disfraz al que dan movimientos serpenteantes, el primero de los cuales lleva la cabeza del terrible dragón, la comitiva va escoltada por músicos y coreografías apropiadas a esta leyenda. N.A. // Es conocido también que durante las fiestas carnavalescas en Tenerife, Islas Canarias, es tradicional representar la coreografía de matar a la culebra, con similares cantos que en la isla del Caribe y por ello se cree que ha sido importada del folclor cubano, por los canarios que regresaron, después de vivir varios años en la mayor de las islas antillanas. N.A.

CULEBRITA DE LA CRIN: f., ley. cub. Se cría en los depósitos de agua dulce, los charcos y lagunas de Cuba. Los campesinos que llevan a bañar sus caballos a estos sitios, las han encontrado y como son de diámetro un poco más grueso que la crin de un equino y sobre un pie de longitud, han creído que provenía de la crin de este animal, transformada en culebra. Algunos de ellos dicen tener un procedimiento secreto mediante el cual «logran hacer nacer» la culebrita de la crin. Esta leyenda ha sido recogida por el insigne científico cubano Felipe Poey en el siglo XIX. (1) p.31. // **CULEBRILLA:** Afección cutánea que tiene su etiología en el *Herpes zoster* y se manifiesta en forma de vesículas en la cintura. Toma este nombre por el dibujo que hace en la piel, muy parecido a una culebra. Es creencia popular que cuando sus

puntas se unen, muere el enfermo. Entre las recetas de los curanderos está la recomendación de frotar un sapo, sobre la culebrilla. (30) p. 80.

CULÉV: m., mit. vodú. Familia de los santos acuáticos. Parece ser un loa traído de Haití. Su ceremonia se realiza en el río. Los animales de sacrificio son los curieles, los cuales son introducidos en una lata, de donde son extraídos para matarlos con un cuchillo. Debe mezclarse un poco de su sangre con perfume para el uso de los hijos del altar. También se come frutas de árbol del pan (*Artocarpus altilis*). (80) p. 154 y (4) p. 203.

DADAY: m., mit. afrocub. pal. Sincretizado en algunas localidades como Orula. (168).

DAMA BLANCA, LA: f., ley. cub., CAM. A mediados del siglo XIX, en las afueras de lo que hoy es la ciudad de Camagüey, desapareció una niña pequeña, que fue buscada por partidas de campesinos y esclavos durante cuatro días. Se contaba entre quienes la encontraron, a la orilla de un riachuelo, no muy lejos del camino: que la pequeña había manifestado a su padre encontrarse con una mujer vestida de túnica blanca, que le ayudó a cruzar la corriente. Desde ese momento, la alimentaba y le cantaba hasta dormirla, sin abandonarla nunca, hasta unos minutos antes de ser encontrada. Todos quedaron sorprendidos, puesto que en esta zona abundaban los perros jíbaros y puercos cimarrones, de manera que fue un verdadero milagro que aquella pequeñuela, sobreviviera esos cuatro días. Muchos creyeron entonces que un ánima noble, le había ayudado a esperar con vida a sus rescatadores. (V. APARICIONES). (124) p. 243.

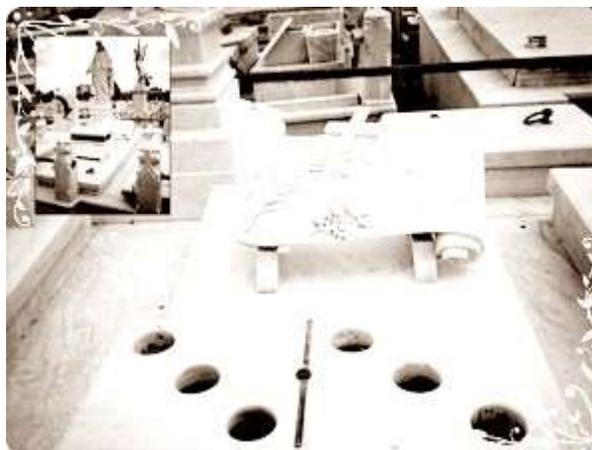
DAMA DE AZUL, LA: f., ley. cub., CF. La leyenda se origina en el Castillo de Jagua, ubicado en el litoral de la bahía de Cienfuegos. Ocurría que en las noches un ave rara, desconocida, de gran tamaño y blanco plumaje, venida de ignotas regiones, volaba hacia el castillo, girando en espirales y graznando. Como si respondiera a un llamamiento de la misteriosa ave, salía de la capilla de la edificación, un fantasma o sombra de mujer; alta, elegante, vestida de brocado azul guarnecido de brillantes, perlas y esmeraldas y cubierta toda ella, de cabeza a pies, por un velo sutil, transparente, que flotaba en el aire y después de pasar por sobre los muros y almenas del recinto, desaparecía súbitamente, disolviéndose en el espacio. La fantástica visión se repetía por varias noches, produciendo el temor entre los soldados del castillo, quienes llegaron a resistirse a cubrir de noche las guardias que les correspondían. Pero se hallaba en la fortificación un joven alferez que no temía a la Dama Azul y substituyó una noche a un acobardado centinela. De pronto oyó el penetrante graznido y gran batir de alas. En el preciso momento, el reloj de la fortaleza daba la primera campanada de las doce. Levantó el alferez la cabeza y vio la extraña

ave de blanco plumaje, describiendo grandes círculos sobre la construcción, al tiempo que percibió avanzando hacia él, la misteriosa aparición. El alférez sintió que el corazón le daba un vuelco, más por el esfuerzo de su férrea voluntad dominó los nervios y fue decidido a su encuentro con la bella fantasma. Al amanecer los soldados hallaron al oficial tendido en el suelo sin conocimiento y a su lado una calavera, un rico manto azul y la espada partida en pedazos. Don Gonzalo, que tal era el nombre del joven militar, se recobró pronto de su letargo pero, perdida totalmente la razón, tuvo que ser recluido en un manicomio. Todavía es creencia de personas supersticiosas que la Dama Azul hace de vez en cuando sus apariciones, paseando impávida por las murallas y antes de los primeros rayos de la aurora, se lanza al aire dando lastimosos gritos, perdiéndose en el bosque del inmediato caletón. (v. APARICIONES). (1) p. 473

DAMA DE LA GUADAÑA: f., ley. univ. También, «Mujer de la Guadaña». En Cuba además conocida como «La Pelona». Figura metafórica que alude a la muerte como personaje antropomorfo. Generalmente se le describe como una calavera y su esqueleto, enfundada en negra vestimenta talar, con una su inseparable guadaña, con la cual acostumbra a realizar su faena de segar vidas humanas.

DAMA DEL DOMINÓ, LA: f., ley. cub., CH. Han existido siempre muchas maneras de morir. Algunas de estas, forman parte de las curiosidades que nos regala, la historia de esa maravillosa urbe necrológica que es el Cementerio de Colón (v. PRIMER CADÁVER DEL CEMENTERIO, EL).

Hay en este, una tumba ubicada en el cuartel No. 8, Campo Común, que muestra sobre



su lapidaria cobertura, una ficha de dominó con el doble tres en cara. Es que para muchos cubanos, este juego viene a ser una cuestión de honor, donde la pasión domina en la mesa, hace estallar tempestades emotivas y es capaz de llevar a las más fuertes voluntades, de la carcajada al llanto. Así cuentan que un día, en apasionado juego la dama mortal, protagonista de esta leyenda, estaba punto de obtener su gran triunfo, que le permitiría cobrarse de las derrotas sufridas ese día. La serpenteante hilera de fichas iba configurando de manera muy

favorable a la combinación que ella tenía en sus manos. El corazón latía desbocado y en sus labios, una pícaro sonrisa anticipaba el deleite de la victoria total, cuando. ¡El juego quedó trancado! Permaneció congelada por unos instantes la trágica figura, como si fuese una estatua, con el doble tres en la mano. Un grito ahogado cortó las risas ajenas y el intenso dolor le obligó a doblarse sobre la mesa, sin soltar aun la ficha preciada. En medio de estos rectángulos nacarados fue la manera que la parca encontró más adecuada, el 12 de marzo de 1929, para llevarse a la ferviente jugadora. Sus familiares mandaron entonces a tallar en un bloque de mármol, esta ficha que le costó la muerte y en una tarja del mismo material, la secuencia en que estaba el juego en el momento fatal. Algunos aseguran que fue Juana Martín de Martín, la ardorosa jugadora protagonista de la leyenda de la dama del dominó, quien se dice, era dueña del jardín «El Fénix», muy famoso en La Habana y donde Juan Pedro Baró encargara el injerto de la «rosa Catalina» (v. CATALINA LAZA). (147).

DAMA DEL PERRITO, LA: f., ley. cub., CH. En el cuartel SO 8, Zona de Monumentos de 3ra, de la necrópolis de Colón, el monumental cementerio de La Habana, guarda los restos de esta señora nacida en el año de 1866, en Michigan, E.U.A. Jeannette Ford Ryder, vino a Cuba en 1869, donde realizó una notable labor de caridad y consagración hacia la protección de animales domésticos, mujeres desvalidas y viciosas, niños desamparados, huérfanos y pobres en general. Son narradas dos versiones de estos sucesos relacionados con su muerte, de los cuales hay dos versiones: Una de ellas dice que; al morir la Ryder, el 12 de abril de 1931, a los 65 años de edad, su fiel perrito Rinti permaneció a los pies de la tumba hasta sucumbir junto a su ama. Se dice que contrario a las normas vigente en la necrópolis, los empleados dejaron al noble can permanecer en el lugar, e incluso le facilitaban algo de comer, que rechazaba, lo que le costó la vida. El otro relato cuenta, que el animalito venía diariamente hasta la tumba de su dueña y para echarse a los pies de ella durante casi todo el día, hasta que murió de tristeza en el lugar. Esta conmovedora historia inspiró al artista Fernando Boada, para crear una escultura conocida como «la Tumba de la Fidelidad», también conocida popularmente, como la tumba de la «Dama del Perrito». Singular obra que deja reflejado ante los ojos del visitante, los sentimientos de lealtad y nobleza del perro hacia el ser humano, como recompensa a la labor humanitaria que esta bondadosa señora desarrolló en vida. (147).

DAMA QUE AVISA, LA: f., ley. cub., VC. Un joven que acostumbraba a visitar a su prometida todas las noches, vio con asombro que una dama se acercaba y caminaba al paso de

su caballo, aunque trató de establecer conversación, no logró esa vez escuchar la voz de la mujer. Al siguiente día, le ocurrió la misma situación al pasar por aquel sitio. Pero al tercer día, la dama al acompañarle, le advertía con clara voz, que no pasara más por aquel lugar, pues ella ya no podía protegerlo y su vida corría serio peligro. El aludido no dio mucha importancia al aviso, pues al día siguiente apareció muerto de un balazo, precisamente en aquel paraje, donde contó que le salía la aparición. (124) p. 244.

DAMBALLAH: m/f., mit. vodú. Familia de los santos acuáticos. Al igual que Changó de la Regla de Ocha, algunas veces se presenta como hombre y otras como mujer. Cuando lo hace como santo, afirman que es el rey de los ogunes o santos guerreros, Criminel o Togó. En su variante femenina lo hace como una santa vestida de blanco que pide, en vez de ron, agua con azúcar. Su alimento característico es el maíz tostado. Entra cantando o silbando tranquilamente, al tiempo que se muestra muy contenta con todos y santigua a los concurrentes. Su ofrenda es el chivo de pelambre amarilla o colorados y viandas de todo tipo. (80) p. 153 y 154. // Es toda una familia de luases. Una de las más importantes, pueden pertenecer tanto a los petró como a los radá. (258) y (259).

DAYOSI: m., mit. arará., MAT. Este fodú es la fuerza principal de la regla Arará. Cuenta con diecisiete caminos para manifestarse, Aggidai el mensajero, es uno de los más importantes. Dayosi puede ser Agrosometo, Asumayayá, Daida Ofido y Agramano. En Matanzas es nombrado Azoyi; en Jovellanos, en el asiento de los Baró, es conocido como Alúa y Ojundegara; en la casa —templo de Marcos Zulueta: Afrimaye Ganayú. Algunos viejos practicantes del culto en Perico, herederos, en cierta manera, del «reinado» e influencia cultural de Florentina Zulueta, la princesa dahomeyana, le dicen Azojano. Esta poderosa deidad arará tiene su advocación en el Babalú Aye del culto yoruba. Aparece por antiguos caminos este humilde llagado, enfundado en sus pantalones de saco, su camisa rústica y el variopinto chal a la cintura. Mueve el aja con la misma mano que bendice a sus hijos. Se le invoca con profundo respeto. (157) p. 12.

DELFÍN: v. TONINA.

DEMINÁN CARACARACOL: m., mit. abor. Deidad principal y única nominada de los Cuatro Gemelos. Primero en nacer del vientre de abierto de Itiba Cahubaba. Destacado por su prominencia en la espalda, su piel áspera y agrietada le valió el calificativo de «El Sarnoso» (caracaracol), vocablo utilizado por los aruacos para designar a aquellos que padecían probablemente de ictiosis. Fue el primero en ser extraído del claustro materno de Itiba Cahubaba. Su natural osadía, lo llevó a descolgar la vasija o güira que contenía los restos de Yayael, lo cual propició su desparrame y la conversión de los mismos en los mares y peces. Hurtó para los hombres, de la guarida de **Bayamanaco**, el iracundo, el secreto de hacer el fuego y el casabe, lo que le valió un guanguayo (escupitajo mítico) en su espalda, que se transformó en una joroba, de la cual sus hermanos gemelos extrajeron a Caguama, una tortuga hembra, con las que todos copularon para engendrar así a los seres humanos. Gracias a él, también los aruacos conocieron a Conel, el enigmático personaje mudo. Se representa mediante hombre con gibas en la espalda, bocas sin dientes y manos sobre las rodillas, tanto en cerámica, como en hueso o piedra. // Si este númen es presentado en la mitología taína, como hijo principal de una mujer fallecida a causa de parto, también el personaje representado actualmente por La Milagrosa, de la necrópolis de Colón en la capital cubana, aparece en su leyenda como fallecida por esta causa. Así mismo, como entre los taínos, la tradición popular ha atribuido la causa de la muerte, a que eran gemelos que se casaron el mismo día y esto, según creen algunos, suele traer desgracias. (83) pp.12-14 y (97) p. 92.



El Sarnoso. Recreación artística de JMR.
Tratamiento digital: MRG.

DEMÓN: m., mit. vodú. Espíritu masculino que puede transformarse en un animal. (80) p. 298. // En algo semejante era tenido en Haití al famoso François Mackandal, ser legendario, esclavo rebelde y cimarrón, que estuviera presente en el juramento en Bois Kaimán, donde fue reconocido al Vodú como religión oficial de Haití, el 14 de agosto de 1791. Mackandal se hizo célebre, entre otras cosas, por ser una especie de lo que es hoy un «transformer», ser humano que al verse perseguido puede convertirse en animal o planta para mimetizarse y ocultarse. En las leyendas campesinas del oriente cubano, es el **CAGÜEIRO**.

DEMONIO, EL: v. EL DIABLO.

DIABLITOS: v. ÍREME.

DIABLO DE LA CANTUJA, EL: m., ley. pop. cub., SS. Se decía por los lugareños trinitarios, durante los primeros tiempos de esta villa, que una de las entradas de las tantas cuevas cercanas a Trinidad, la llamada La Cantuja, resultaba ser la boca del infierno; por donde el satánico personaje entraba y salía a su antojo. Afirmaba también que, cuando Lucifer se enamoraba de alguna doncella de la localidad, enviaba a mil diablos a raptarla para apoderarse de su alma y conducirla hasta sus dominios, en la espelunca, para hacerla su mujer. Por ese tiempo crecía la dulce Maniai, niña mestiza fruto de los amores entre un soldado español y una indocubana. Un día la bella adolescente amaneció inerte y nada podía reanimarla. Se cuenta que a pesar de los esfuerzos exorcistas del cura de la villa, el cuerpo de la joven, después de un irreverente espectáculo demoníaco, fue a parar a una de las bocas del antro cavernario, donde desapareció para consternación de todos y regocijo de sus infernales habitantes. (v. RONDONA, LA) (48) p. 48-50.

DIABLO, EL: m. mit. crist. y univ. Criatura establecida como principal adversario de Jehová (Dios) y de los que adoran al Todopoderoso verdadero. Recibió el nombre de Satanás porque se hizo resistidor de Dios. También es le conocido por el Diablo, porque es el principal calumniador de Jehová. Está descrito como la serpiente original, evidentemente por haber usado uno de estos ofidios en el Edén, para engañar a Eva y por esa razón la palabra serpiente llegó a significar «engañador». En el libro de Revelaciones [en la Biblia] aplican a **Satanás** el simbolismo de un dragón devorador. También: el demonio, satanás, satán, belcebú, el maligno, íncubo (cuando bajo la apariencia de varón tiene trato carnal con mujer), súcubo (cuando bajo la apariencia de mujer tiene trato carnal con varón) y lucifer. Esta entidad malvada tiene su refugio natural y habitual en el infierno. En la mitología universal, especialmente en la europea, existe toda una horda de entidades de corte casi malévol, que se pueden asociar, en cierto grado, según el caso, con el



Satanás en Cuba, coronado con curujejes del escultor MSB, expuesta en el ICAN. Foto: MRG.

diablo, entre ellos a las brujas y humanos endiablados, con figura repulsiva, dedicados exclusivamente a hacer el mal por medio de magias, sortilegios, brebajes y todo un arsenal de medios insólitos. De acuerdo con la mitología judaico —cristiana, además del mundo visible, creó a Dios, según el libro Génesis de la Biblia otro invisible, compuesto de espíritus llamados ángeles. Al principio todos eran buenos y felices, pero habiéndolos sometido el Creador a una prueba, parte de ellos, llenos de orgullo se rebelaron en contra de su hacedor y negaron a servirle. El arcángel San Miguel y todos los ángeles que permanecieron fieles; lucharon contra los renegados, los vencieron y con Lucifer o Satanás como cabecilla de todos ellos, fueron arrojados a los infiernos. Estos ángeles caídos, llamados también demonios o diablos son los que tientan a los hombres y emplean todos los medios para alejarlos de Dios. En este mismo sentido, algunas denominaciones entre los cultos cristianos enseñan, que con frecuencia el demonio finge ser el espíritu o el alma en pena de un familiar o amigo muerto, situada en una especie de limbo, que se puede aparecer e intranquilizar a alguno o servirse de un médium para comunicarse con alguien, asumiendo el papel de ángel guardián o protector del crédulo, así de esa manera lo arrastra a prácticas demoníacas e impías. El diablo es astuto, cruel, despiadado, lascivo y feo; según la expresión de san Agustín, es «mono de Dios». Los inquisidores Sprenger e Institoris, especialistas clericales en demonología, autores del tristemente célebre manual de exterminio de herejes «El martillo de las brujas», afirman que el ser humano que haya pactado con el diablo, vendiéndole el alma, se convierte en una criatura diabólica, en un hechicero o en una bruja, capaz de dañar a los circundantes. Satanás [el personaje] tuvo en la Edad Media un gran prestigio, gracias a la popularización de que fue objeto por la propia iglesia. Una de las sacras tareas de la Santa Inquisición fue la de perseguir y exterminar el diablo en los cuerpos poseídos de herejes, infieles, judíos y enemigos políticos. La entidad satánica encuentra en la cristiandad su más logrado simbolismo y en tanto que, como representante del mal, resulta absolutamente necesaria, con diferentes nombres y atributos debido a la contradicción dialéctica entre el bien y el mal, motor impulsor de la dinámica y evolución de diferentes credos religiosos, ideológicos y políticos. La polaridad Dios-Diablo o Bien-Mal está presente en toda cerebración humana y en todo fenómeno social del universo. Esta entidad pecaminosa, elevada a la categoría de mitologema universal, se encuentra siempre presente en los más diferentes sistemas mitológicos. En algunos, como es el caso de la religión temprana de los aruacos, ha sido identificado por algunos estudiosos con la figura de Mabuya. Una de las primeras diabluras de Belcebú otro de los apelativos del satánico personaje, fue perder a la

primera pareja humana, Adán y Eva. Envidioso de la felicidad de ambos en el Paraíso terrenal, se transfiguró bajo la forma de serpiente e incitó a Eva a comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, cuyo consumo había sido prohibido por Dios, con el objetivo de poner a prueba la fidelidad y disciplina de los únicos habitantes humanos del Edén. La primera mujer desobedeció la divina restricción; comió y brindó de ese fruto, que resultó ser una manzana, a Adán. Como resultado Dios montó en cólera por ambos y los expulsó del Paraíso. Los condenó a la mortalidad y a ganarse el pan con su trabajo. Otro notable intento satánico de arruinar los designios divinos, fueron las diferentes tentaciones a que sometió el diablo a Jesús, durante los ayunos y meditaciones en el desierto, como preparación para el magisterio público. Su recreación artística alcanza los diseños más diversos, pero existen dos arquetipos que son los más recurrentes: el uno, ligado a su origen como ángel caído, nos enseña a una especie de criatura antropomorfa, con vestiduras oscuras y sucias, cara ceñuda, pelo largo e hirsuto, dotado de par de alas semejantes a las del murciélago; y el otro, como un animal andromorfo, especie de cabro bípedo, piel roja, color de fuego o negra, cabeza coronada con par de cuernos, larga cola terminada en punta de flecha y alas quirópteras, armado de un tridente que esgrime de forma amenazadora. Aunque de seguro, para los primitivos habitantes cubanos y más tarde, para los negros esclavos que arribaron a nuestras costas, el diablo tenía la figura de un blanco europeo, con la espada en la mano diestra y la cruz en la siniestra. Así lo reflejaron en las pictografías encontradas en una cueva de la sierra de Cubitas, en la provincia de Camagüey, donde aparece una figura ecuestre, de un jinete tocado con yelmo coronado en cruz, en tanto que en su diestra blande una amenazante espada, todo ello: conquistador y caballo, una nueva entidad malévola. Son conocidos los ritos, maniobras y medios diversos para sacarlo de una cosa, ser animado (vegetal o animal) o de persona o colectivo de endemoniados. En varios países del mundo existe también demonolatría o demonomanía, como culto supersticioso y vicioso que le rinden al diablo. No faltan las sectas demoníacas, consagradas a Lucifer como figura central, idolatrada, a la que se le organizan ritos sangrientos y sacrificios de animales e incluso seres humanos. En Estados Unidos de América pueden ser localizadas sin duda, la mayor concentración de grupos satánicos que podríamos definir como conocidos; y también en ese país es donde podemos encontrar las más extensas referencias bibliográficas sobre el satanismo contemporáneo. Entre los grupos actuales más conocidos están: *Church of Satan*, *Temple of Set*, *Order of the Black Ram*, *Werewolf Order*, *Worldwide Church of Satanic Liberation*, *Church of War*, esto sin contar la que han dejado de existir, por lo menos

públicamente. En Inglaterra se han detectado grupos satanistas: *The Process Church of the Final Judgement order of the Nine Angles* y *Drak Lily*; en Nueva Zelanda actúa el grupo *Ordo Sinistra Vivendi*. En la Italia del Viejo Continente destacan varias células de este corte: *Bambini di Satana*, *Chiesa di Satana di Filippo Scerba*, *Chiesa Luciferiana di Efrem* y otros. El rito principal de todo grupo satánico es la misa negra. El altar de esta misa es una mujer desnuda y los participantes llevan vestidos negros con capucha. Durante la ritualidad es invocado el nombre de Satanás y de diversos demonios y recitado el Padre nuestro en sentido negativo, además se lanzan dicitos contra Jesucristo y la ostia, la cual es profanada de varias maneras y utilizada en prácticas sexuales. El satanismo es una religión de la carne, según reconocen sus propios devotos otros ven a Satanás como un ser real, del cual se pueden obtener favores y terceros lo entienden como una figura positiva que opone su doctrina al plan divino del Dios de la tradición judeo —cristiana, considerada negativa. Actualmente decenas de miles de personas, especialmente en el mundo cristiano acuden a los servicios de exorcistas para «sacarse» el diablo del cuerpo. En el Año Santo del Jubileo de la Era Cristiana, el 2000, medio millón de italianos recurrieron en una o más ocasiones a especialistas, de los cuales unos 400 en Italia, están autorizados por la Iglesia a practicar exorcismo en contra de las «posesiones demoníacas». Tres de cada cuatro italianos entre 25 a 65 años creen firmemente en la intervención de Belcebú en los asuntos humanos. Entre las religiones afro descendientes surgidas o radicadas en Cuba, es el vudú, de origen haitiano, donde el diablo está mejor representado (v. BAKÁ, DEMÓN, DJAB y LUGÁN). En algunas regiones de Cuba la entidad demoníaca ha sido asociada a un tipo de güije perverso, que habita en ciertas lagunas y ríos, pero sin la profunda malevolencia que se le ha atribuido por la cristiandad. Algunos aseguran ver en la mirada enigmática de los ojos verdes de un gato negro, la presencia de Lucifer otros acusan al majá como representante del diablo en el mundo animal y no dudan en relacionarlo con todo género de malignidades, con lo cual justifican su exterminio. No falta quienes creen percibir el grito del diablo en la voz de la lechuza, como ave de malos agüeros. En el habla popular es «como un demonio» no solo aquella persona que realiza perversidades odiosas e incluso delitos terribles, sino también travesuras fútiles, no malignas o hábiles maniobras carnales; entonces cambia la entonación de la imprecación, que es suavizada, mientras se le espeta al aludido: —¡Eres como un diablo! En la fauna cubana la etología de algunas especies y la extraña forma de otras, les hace merecer el apellido diabólico. Así de ese modo comparecen en el bestiario popular el Caballito del Diablo (*Pepsis marginata*), denominado así por la eficiente

ferocidad con que busca y mata a las arañas peludas (*Eurypelma spinicrus*) en su propia madriguera para depositar sobre ellas sus huevos; en el mundo marino de las aguas cubanas la entidad infernal está representada en varias especies: por el pez del diablo, boca negra o salmonete real negro, *Epigonus telescopus*; el diablo de mar, manta, manta pequeña, mantarraya, *Mobula mobular*; el diablo de la noche, carochó, *Scymnorhinus licha* y el diablo, diablillo o pez diablo *Ogcocephalus vespertilio*. Este último es habitante de los fondos pedregosos de poca profundidad, por donde camina en vez de nadar. Esta entidad luciferina entró en la bibliografía de la historia natural de Cuba en 1787, cuando se editó en la Isla la primera obra científica sobre un tema autóctono: los peces y crustáceos de Cuba, de Antonio Parra, bajo el título «Descripción de diferentes piezas de historia natural, las más del ramo marítimo, representadas en setenta y cinco láminas» La descripción que hace don Antonio Parra es peculiar, como es apreciable en este resumen: "El cuerpo forma una especie de triángulo acutángulo, la cabeza el ángulo anterior y los dos posteriores están compuestos por aletas o brazos. Dos caras, una superior la espalda otra inferior el pecho y vientre. La cabeza presenta en la parte superior y en el medio, una especie de cuerno inclinado hacia arriba". Cuando buceaba en las costas meridionales de la Isla de la Juventud, sobre fondo bajo y arenoso —pedregoso, uno de los autores de esta obra fue sorprendido por la visión de este bicho, realmente raro y feo y sacó espantado la cabeza del agua, pensando que había encontrado el mismísimo diablo (N. A.). Hoy día la imagen demoníaca se ha desmitificado por la Iglesia cristiana, tratando de hacer pensar en una simbólica personificación del mal. Lo cierto es que fue obligado creer en aquella alegoría como en un dogma de realidad indiscutible. En eso estaba su trascendencia histórica. En la fantasía se lograba crear una fuerza muy repelente, inspiradora de gran terror y era aquí donde radicaba la fuerza de dominio de esta idea. (114) p. 9 y (116) pp. 164-166, (183) p. 355. (114) p. 9 y (116) pp. 164-166, (183) p. 355, (1) pp.48, 51, (102) pp. 3 y 4; (10) p. 72; (40) pp. 16-18 y 165-166; (80) pp. 297-299; (105) pp. 24, 32, 44 y 60; (106) p. 5. (183) p. 355 y (205) pp. 13-14. // Un capítulo interesante de las peripecias diablicas en Cuba es el tratado por Fernando Ortiz en su obra «Una pelea cubana contra los demonios»: A finales del siglo XVII algunos intereses, en la villa de San Juan de los Remedios del Cayo, en la actual provincia de Villa Clara, impulsaron a las autoridades eclesiásticas a mudar el poblado hacia otro lugar. Ante la negativa de muchos de sus habitantes y como recurso extremo, uno de los sacerdotes propagó que el sitio estaba poseído por los demonios, esto derivó en diferentes incidentes, como el que se produjo a los 4 días del mes de septiembre del año 1682, cuando el exorcista

oficial de esta Villa, nombrado y titulado como tal por la Santa Inquisición, dejaba fe ante notario público y testigos de renombrado prestigio, de los santos oficios llevados a cabo en la persona de la negra criolla Leonarda, esclava de Pascuala Leal, viuda y vecina de este lugar. Dicho exorcismo fue llevado a cabo con total bienaventuranza y durante su desarrollo fueron expulsados el demonio llamado Lucifer y treinta y cinco legiones de apoderados que con él se encontraban en el interior de la negra posesa. Este y otros episodios anteriores y posteriores desencadenaron la denominada «pelea cubana contra los demonios», que inspirara al sabio F. Ortiz su antes mencionado libro homónimo obra mayor sobre demonología latinoamericana, al decir de Samuel Feijoo. (1) p.55. // ~ EN LA IGLESIA: Según cuenta Manuel Martínez Moles en el primer tomo de sus obras Contribución al Folklore, este incidente sucedió realmente en Sancti Spíritus en el año 1859: Acostumbraban los sacerdotes en aquella época a visitar las iglesias para brindar sus sermones a los fieles. Uno de ellos, el padre Aviñón era magnífico orador y lograba llegar a tanta exaltación religiosa a sus oyentes que aquella vez mientras hablaba del ángel caído, arrojado al aceite hirviendo del infierno lo hizo con realismo tal, que a su auditorio le sobrecogía el ánimo y en un momento en que describía a Satanás, para hacerle más tangible en su discurso, se le ocurrió decir ¡Miradle!, en el preciso instante en que el padre Cuervo cruzaba el salón para dirigirse al altar. ¡Gritos de espanto! ¡Remolinos de cuerpos! En huida desesperada, la congregación de fieles abandonó delirante la santa morada. Las puertas crujieron en sus jambas. Los unos empujaban a los otros y el que caía era pisoteado. Las mamparas desaparecieron por al aluvión de horrorizados que creyeron ver al mismísimo demonio en medio de la iglesia. Después todos rieron del suceso y se marcharon el 15 de diciembre, dejando en el pueblo el imborrable recuerdo del Diablo en la iglesia. (1) p. 58. // PARA LLAMAR AL DIABLO: Según un viejo haitiano, hijo de esclavos en Cumanayagua, provincia de Cienfuegos, hay un procedimiento infalible para llamar al Belcebú: consiste en encerrar un gato negro dentro de una cazuela y darle candela. El animal empezará a gemir y maullar desesperadamente, clamando por Satanás para que lo salve. Entonces este se presentará y negociará para llegar a un acuerdo. (1) p.60. // ~ PINTADO EN TRINIDAD: En el Palacio Borrell (v. MARIANO BORRELL, DON), antes se oían sonidos de cadenas arrastrándose, que eran atribuidas a un diablo pintado en la pared. La imagen se mantiene exacta, como el primer día que lo recrearon hace ya siglos. Los artistas fueron extranjeros. Al decir de las gentes, Borrell tenía hecho tratos con el Diablo y por eso lo mandó a pintar. (1) p. 64. // ~ DE LOS SIBONEYES: Cuenta la leyenda indocubana que Mabuya estaba cubierto

de pelos, lleno de piojos, pulgas, carárganos y otros muchos parásitos, además de tener el cuerpo embarrado de tizne del infierno. Como esta situación lo desesperaba, decidió darse un baño; al tener que hacerlo a escondidas, buscó un paraje oculto en el monte y cavó con sus uñas día y noche. Mientras dormía la excavación quedó llena de agua, al despertarse se dio varias zambullidas, quedando limpio de todas las inmundicias que le molestaban. Un indio que pasaba por allí observó como aquel ser, mientras descansaba, cambiaba de colores continuamente, como los camaleones. En esos momentos vio a un aura tiñosa que descendió a tomar agua, pero al meter el pico, los ojos se le llenaban de lagañas y caían las plumas de la cabeza. Al graznido del ave, Mabuya despertó y cuando se vio descubierto, dio una patada en el suelo y desapareció. Dicen que aún existe aquel lugar y es conocido todavía por la Bañera del Diablo. (1) p.87.

DIEGO GRILLO: m. per. ley. cub. Personaje de existencia real. Famoso pirata cubano, mestizo, nacido en La Habana, quien por una época perteneció a las fuerzas del temido filibustero «Pata de Palo», junto al cual desembarcó en agosto de 1633 en las costas de Campeche, a más de quinientos hombres, arrasando la protección de la villa y sorprendiendo a unos trescientos defensores, que en los muelles, intentaban enfrentarse a unas lanchas con las cuales les entretuvieron los piratas. Se cuenta que el mismo Pedro Grillo dio muerte al capitán Domingo Galbán Romero, que comandaba la defensa y del cual llegaron a comentar que era padrino del mulato aventurero. En el año 1636, la viuda del entonces recientemente fallecido gobernador, embarcó para Veracruz y su nave fue asaltada por Grillo. El pirata cubano, lejos de ultrajar a la que fuera esposa de su mayor enemigo, le ofreció fuerte escolta y la desembarcó en las cercanías de Campeche. (125) p. 36. // Es sin duda, el más conocido de los piratas cubanos, aunque los historiadores difieren en las versiones sobre su iniciación y azarosa vida. Todo parece indicar que fue hijo de español y negra, nacido y criado en La Habana. Hablaba español e inglés y estando al servicio del gobernador de Campeche, era de continuo maltratado por este, por lo que se alistó en algún buque. La leyenda afirma que Francis Drake lo apresó al asaltar un galeón español, por el año 1570 y que tomándole gran aprecio, le enseñó las artes del «oficio». Designado luego Drake, almirante de la corona inglesa, se dedica Grillo a la piratería por las costas de Cuba. Estuvo asociado al célebre «Pata de Palo» y a Cornelis Cornelizoon Jol, junto al cual protagonizó el asalto a Campeche, donde ocurrió el ya comentado suceso de la muerte del capitán Domingo Romero, su pretendido padrino. Al parecer algunas evidencias indican que existieron dos piratas conocidos por el nombre de Diego Grillo o que eran

confundidos por el sobrenombre de Dieguillo. Es muy posible que el segundo de ellos, que seguramente se apellidaba Berroa, adoptara o mereciera el sobrenombre, puesto que su antecesor le diera realce y notoria fama, en el zarandeado almacén de leyendas de la piratería. (25) pp.101-104.

DIEGO PÉREZ: m., per. ley. cub. Durante los años florecientes de la piratería antillana, al sur de la península occidental de la ciénaga de Zapata, entre la punta de Don Cristóbal y la de Palmillas; existía y existe aún, una ensenada muy abrigada, cerrada al sur por dos cayos altos, de frondosa vegetación, que algunos llaman de Cazonas y otros de Diego Pérez. Estos cayos hoy se conocen por la cayería de Diego Pérez y en ellos tuvo su base de operaciones el notorio pirata de origen español que respondía a ese nombre. La leyenda afirma que su condición de súbdito de la corona española, le obligó a ser muy cauto y prudente para no descubrir su verdadero modo de vida, de esta manera se hacía pasar por contrabandista y enemigo de los piratas, forjándose una aureola de corajudo y valiente, completamente inciertas, mientras efectuaba sangrientas y traidoras excursiones contra sus propios



El pirata español de las cayerías, tomado de Piratas y corsarios en las costas de Cuba, Editorial Gente Nueva, La Habana, 2003.

paisanos radicados en litoral cubano. Algunos creen cierta la versión que relata el inca Garcilazo en su «Historia de la Florida», sobre el episodio que dice acaecido en el año de 1538, [.] «en la bahía de Santiago de Cuba, a mediados del mes de mayo entró en puerto, una embarcación pirata comandada por un francés. Notando su capitán otra embarcación de igual porte que la suya, dictaminó rendirla y pasó a la acción sin demora. Era esta otra nave la que mandaba Diego Pérez, que en sus trajines ocultos de corso y piratería, había entrado tres días antes al puerto. Como ambos comandantes deseaban la nave del otro, resonó la artillería y se dispararon los arcabuces, entablando una batalla naval que duró hasta la puesta del sol. Acordaron entonces una tregua durante la cual resolvieron suspender el fuego de artillería, que estaba destruyendo las naves y continuar la lucha con arma blanca, pactaron además una tregua nocturna para curar los heridos y reponerse. Al amanecer del siguiente día reanudaron los

combates con similar fiereza y ánimo, hasta la llegada de la noche, en que cansados y sin reconocerse ventaja en ninguno de los contrincantes, volvieron a separarse y se ofrecieron medicamentos, lanzaron al mar sus muertos y fueron ratificados los mismos pactos. Esa noche Diego Pérez envió un mensaje a los dirigentes de la ciudad, solicitando remuneración por las pérdidas que estaba sufriendo. Le fue negada y hubo de continuar el combate por su propio honor. La inusual batalla se dice que duró cuatro largos días, al cabo de los cuales el buque francés tuvo a bien abandonar el estuario. (140) p. 233. // Otra versión del mismo suceso narra que siendo la tarde del 4 de abril del año 1538, un galeón español a seis leguas del puerto de Santiago de Cuba, entonces capital de la isla de Cuba, es apresado por un patache francés armado en piratería y su carga saqueada por estos. En la mañana siguiente, el mismo patache hace su aparición dentro del puerto y entabla combate con «La Magdalena», pequeño navío que capitanea su dueño, el sevillano Diego Pérez, conocido por ejercer el contrabando de aborígenes, esclavos y caballos entre las costas de México y Cuba. El saldo de la batalla es de seis muertos y seis heridos de los ochenta que componen la tripulación filibustera y tres muertos por parte de los defensores. Durante la pelea, un batel francés incendia un galeote español anclado en puerto, el cual estaba cargado de maíz y casabe. La contienda solo duró unas horas, pero la imaginación de los cronistas la hace legendaria. (25) p.24. // Se asegura que en la última de sus correrías piráticas, la nave de Diego Pérez, fue abordada por el forbante Bartolomé El Portugués, quien le dio muerte, apoderándose de sus naves y campamento. (140) p. 234.

DIMAS, SAN: m., mit. crist. Según el pueblo se dice que es el santo de los ladrones. Muchas personas en Cuba, amarran una imagen de esta divinidad, generalmente bocabajo, a una pata de la mesa, con el afán de propiciar la aparición de algún objeto extraviado o sustraído. (30) p.

91

DINOSAURIO(S): m/f., mit. univ. En 1841, el británico Richard Owen adoptó este término para designar de manera genérica a las prodigiosas criaturas, cuyos restos óseos comenzaban a ser descubiertos por todo el mundo. En este reporte, aparecido en un documento de la *British Association for Advancement of Science*, fueron denominados distintos saurios, bajo el latín Dinosauria, del griego *deinos*, terrible y *saurus*, lagarto. Esta palabra no se generalizó de inmediato. Todavía no aparecía en 1888, en la undécima edición del «Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana», de Roque Barcia, aumentada con más de veinte mil voces usuales de

ciencias, artes y oficios, así como diez mil más, recién adoptadas por la Real Academia Española, ni tampoco en la edición de 1927 del Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española, de Domingo Sesin Bared, de la Editorial Espasa-Calpe. Ya en 1937 el Diccionario Ilustrado de la Lengua Española (Aristo), que comprende más de 60 mil palabras, editado en Barcelona por Ramón Sopena, escribe en su página 317: Dinosaurio. m. Zool. Dinosaurio; en el artículo correspondiente a este último término se define lacónicamente: m. Zool. Reptil fósil de tamaño colosal. Todo parece indicar que la leyenda de los dinosaurios es mucho más antigua ya probablemente fundamento las fabulaciones asiáticas sobre los dragones. En China y Mongolia, de donde nos viene el mitológico dragón, han sido localizados grandes yacimientos, casi a flor de tierra, de los dinosaurios. Estos enormes huesos y huevos fosilizados, las especulaciones sobre su origen, la reconstrucción de los esqueletos, algunos quizás mezclados entre sí y la imaginación asiática hicieron el resto. En China, en la provincia de Sichuan se mencionó la aparición de un hueso de «dragón», en el siglo 316 a.n.e.; en 1770, en Mastrich, Holanda, exhumaron una extraña mandíbula en una cantera, que resultó ser de un *Mosasaurus*, que al caer después en poder del ejército francés, como trofeo de guerra, fue conocida como «la mandíbula de Francia». Fue en Gran Bretaña, donde comenzaron los estudios sobre estos megasaurios, durante los primeros 70 años del siglo XIX. En 1851, el gran público inglés admiró entre fascinado y horrorizado las primeras muestras de modelos al tamaño natural de un Iguanodon y un Hylaposaurus, junto con restos de reptiles extinguidos de *Plesiosarus* e *Ictayosaurus* y cocodrilos vivientes, todos emplazados en el jardín del Crystal Palace, durante la primera exposición universal, en Londres. Los lagartos terribles, primero en los cuerpos de alados reptiles de las mitologías orientales, flamígeros e iracundos; después en los filmografías y obras literarias de ciencia ficción, donde aterrorizan y aniquilan a animales y humanos y últimamente en primorosas obras de divulgación científica, pasaron a ser, junto con los marcianos y los extraterrestres, los grandes mitos contemporáneos en formación. Los científicos aún no están de acuerdo en la taxonomía de estos colosales vertebrados, pero con ciertas reservas es aceptada la clase Dinosauria, la cual está dividida en tres agrupaciones no sistemáticas: los fitodinosaurios, que reúne a los herbívoros; los terópodos, monstruos carnívoros, considerados los antecesores de las aves y los pterosaurios donde se agrupan los voladores. Los grandes reptiles marinos como los plesiosaurios, ictiosaurios y mosasaurtos, no son considerados en esta clase. Los hallazgos paleontológicos más recientes en China, están reforzando la hipótesis que señala que los pájaros pudieron provenir de los dinosaurios,

evidencia mostrada por las osamentas de un pequeño dinosaurio, que aparentemente tenía el cuerpo cubierto de plumas, reportados por una expedición de investigadores chinos y norteamericanos. Las primeras ideas y representaciones de los dinosaurios al principio estaban concentradas en un quinteto, los más popularizados: Pteranodon, género de pterosaurios voladores, con 10 m entre las puntas de las alas, sobre una de cuyas especies «cabalgaba» el también legendario personaje de Tarzán, de las historietas ilustradas norteamericanas, el *Triceratops*, tricorne y acorazado monstruo herbívoro que alcanzaba unos 10 m de largo y podía correr entre 40 a 50 km/h; el Stegosaurus, el más «tonto» entre los megasaurios, con solo 70 g de peso cerebral y una formidable doble cresta de prominencias defensivas a lo largo de todo su lomo, desde la pequeña cabeza hasta la punta de la cola; el Diplodocus, enorme saurópodo herbívoro de 27 m de largo y el *Tyrannosaurus rex*, admitido hasta hace poco como el más feroz de los saurios terópodos, que podía alcanzar más de 14 m de largo, casi 6 m de altura y garras de 20,3 cm de longitud, así como una velocidad de desplazamiento estimada entre 40 a 70 km/h para siete toneladas de peso medio; pero que debido a nuevas investigaciones publicadas por la revista *Nature* de Nueva York, se ha revelado que el legendario monstruo era solo un lento devorador de carroña. Recientemente, un equipo de paleontólogos de la Universidad de Pennsylvania encontró las osamentas fosilizadas de un gigantesco y desconocido hasta ahora dinosaurio herbívoro (saurópodo) que habitó zonas ocupadas por extensos manglares en el actual Egipto; el *Paralititan stromeri*, fue el segundo dinosaurio más grande de todos los tiempos, que debió pesar más de cien toneladas, cuando desplazaba su cuerpo hace 95 millones de años. Los dinosaurios surgieron y desarrollaron en el período Triásico, hace unos 230 millones de años, cuando toda la tierra emergida formaba el supe continente Pangea; en el siguiente período, el Jurásico, comenzado 195 millones de años atrás los saurios terribles alcanzaron su mayor esplendor y máximas proporciones; durante ese tiempo, Pangea quedó dividida y con ella la población de dinosaurios, que dominaron en Laurasia, su masa norte y en Gonwana, la sur, donde comenzaron a diversificarse notablemente. En el período final de la era Mesozoica, el Cretácico, las dos porciones anteriores se subdividieron, formándose los continentes actuales; los grandes lagartos debieron compartir el mundo con mayor población y surtido de mamíferos y aves. Al final de este período, por motivos aún no bien conocidos, desaparecen por completo. Las causas de la extinción de los dinosaurios forman parte de la estela legendaria y fabulosa que les sigue. Los jóvenes divulgadores sobre estos animales. D. Portillo y D. S. Bacallao, en su obra «Dinosaurios: gigantes terribles», no sin cierta sorna,

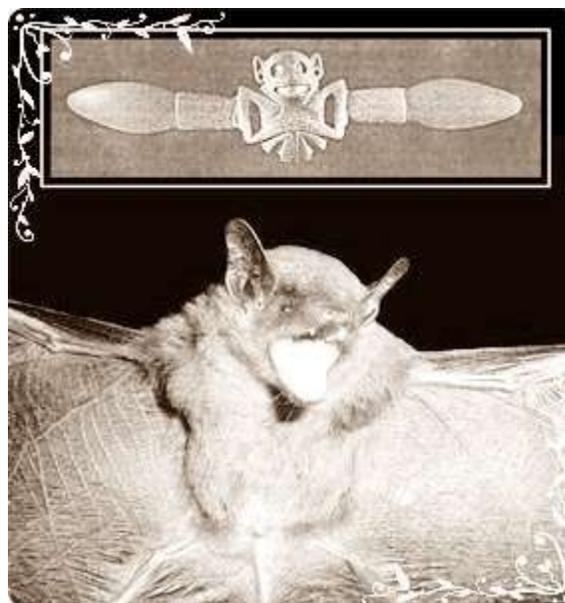
agrupan al lado de numerosos argumentos científicos, aun no comprobados otros de corte imaginativos y místicos: psicosis de suicidio, el ataque de extraterrestres, apremiados por la falta de alimento en su planeta de origen y la falta de espacio en el arca de Noé. Últimamente, la hipótesis que gana más adeptos es la del gran asteroide, caído en las costas de Yucatán hace unos 65 millones de años, que generó tales cataclismos planetarios, que extinguieron las formas de vida menos viables y competitivas. Otros científicos enumeran variadas razones, que combinadas entre sí, complementaron las catastróficas consecuencias del brutal impacto estelar. En Cuba se han encontrado restos de dinosaurios en rocas de Jurásico, donde estaban fosilizados; pero en aquellos tiempos remotos, lo que sería el territorio cubano se consolidaba en el fondo del mar, hasta su ulterior emersión, por lo que puede inferirse que los vestigios encontrados eran de monstruos marinos, sedimentados en los fondos de entonces o de la fauna terrestre continental arrastrada por las corrientes fluviales. Se ha reportado también la presencia de un reptil volador, el *Nesodactylus hesperius*, en la provincia de Pinar del Río. Varios científicos cubanos, como Oscar Arredondo de la Mata, Carlos Arredondo Atúnez, Manuel Iturralde Vinent, Roberto Gutiérrez Domech y Stephen Díaz Franco, entre otros investigadores, se mantienen activos en la búsqueda de las huellas de los últimos gigantes terrestres en el archipiélago cubano. Mientras tanto, los legendarios dinosaurios viven en la imaginación de los artistas y sobre todo de los cineastas. La dinomanía se disparó en el mundo con frenesí después del filme Parque Jurásico, de 1993 del afamado director Steven Spielberg, basado en la obra homónima de Michael Crichton. Paradójicamente, la fascinación por estos saurios atrapó a los cubanos mucho antes. Reproducciones escultóricas pequeñas de un *Tyranosaurus rex* y un *Diplodocus* aparecieron en el Museo de Historia Natural en el edificio del Capitolio; cuando fue reabierto el Museo de Ciencias de Pinar del Río, allí estaban imitaciones con proporciones naturales del *Stegosaurus* y el siempre presente *T. rex*. En el Valle de la Prehistoria, que forma parte del Complejo Turístico Parque Baconao están representadas varias decenas de especies de dinosaurios, en tamaño original; a estas esculturas estaban dedicadas entre 1985 y 1987 diferentes series postales de Cuba. Antes de 1959 se habían proyectado en el país algunas películas sobre estos animales. En Cuba fue proyectada la primera versión de King Kong, de 1933, donde el enorme gorila comparte una isla con estos megasaurios, e incluso pelea con un *Allosaurus* o quizás un *Carcharodontosaurus*; y un filme recordado por pocos «La bestia de otro planeta», en el cual se desarrollan las maldades que hace un dinosaurio carnívoro, cuando sale de su huevo, venido en una nave extraterrestre. Los

medios de prensa, los escritores de ciencia ficción, los dibujos animados, en especial las caricaturas en el humor y últimamente la televisión, han tratado en el país, desde diferentes ángulos, a las bestias jurásicas, de manera que se ha ido formado en la imaginación del cubano medio, cierta representación, que poco a poco va adquiriendo contornos definidos, despojada de sus imprecisiones fabulosas y que entrega un tipo de criatura que en tiempos pasados fue real y omnipresente, terroríficas algunas especies otras inofensivas, pero que nunca pudieron ser contemporáneos con la raza humana pues nuestro género es de apenas 2 o 3 millones de antigüedad. Aunque diferentes avistamientos de saurios gigantes en mares, lagos, pantanos y hasta en los cielos actuales, persistan en advertirnos que aún están allí, resueltos a no ser olvidados ni soslayados, esperanzados y expectantes. La musa de la ingeniería genética les ha susurrado al oído: —¡Aguarden un poco, no desaparezcan biontes del pasado yo os reviviré!

(122) pp. 9-125, (10) pp. 82-83 y (177) p. 9.

DIOS MURCIÉLAGO: f./m., ley. abor.

MAT. Diversos relatos y leyendas que circulan por la ciudad de Matanzas parecen indicar que los aborígenes asentados en la cuenca inferior de los ríos Yumurí, San Juan y Canímar, todos tributarios a la bahía de Matanzas, adoraban a este numen, probablemente bajo la figura de barro de un murciélago, lo cual no se corresponde con la etapa de desarrollo cultural de los grupos del Mesolítico tardío que se saben poblaron esas localidades. En los relatos tradicionales sobre la divertida Baiguana, la bella Cibayara, el abnegado Canimao y los legendarios caciques Manguaní y Baguanao



Opías o espíritu de los muertos. Cortesía de RF. Tratamiento digital: MRG.

hay referencias a esta divinidad. No se tienen evidencias arqueológicas acerca del valor totémico del murciélago en la mitología aborigen, pero es probable que debió serlo, debido a su representatividad en la fauna de mamíferos cubanos y su abundancia en los más variados ecosistema del archipiélago cubano. Es posible que otras comunidades más avanzadas, que recientemente han comenzado a ser estudiadas en excavaciones arqueológicas del valle del río Yumurí, sean las fuentes originarias de las leyendas sobre los quirópteros. Se tienen referencias

de que los grupos agro alfareros vincularon a los murciélagos con los espíritus de los muertos. (274) y (97) p. 68.

DIOS: m. mit. pop. univ. El Ser Supremo, cuyo nombre distintivo y personal, según la Biblia, es Jehová, valedero para todos los cristianos, tanto los ortodoxos, católicos, evangelistas (llamados protestantes), anglicanos, de la iglesia episcopal, Testigos de Jehová y otras denominaciones originadas a partir de la figura de Jesucristo. Para otras religiones monoteístas como el Islam, es Alá o Alah; Buda para los budistas; Jahvé o Iahvé para los primeros judíos. En



Representación del Creador del Universo. Compendio de Historia Sagrada, pág. 207, de F.T.D., Editorial Progreso, México, 1939

Cuba, Andrés Petit, el reformador mulato de la religión de los ñáñigos, introdujo la figura de Abasí, como Ser Supremo con la anuencia, según se dice, del propio Papa. (183) p. 117. // Las doctrinas esotéricas aseguran que Dios es tan inconmensurable que nadie podrá definirlo jamás conceptualmente. Según éstas, asignarle atributos solo logra limitarle en la comprensión humana. Las citadas corrientes de pensamiento afirman, que a pesar de esta limitación de entendimiento, Dios está dentro de cada persona y todos están preparados para su percepción, independientemente del concepto que cada cual pueda tener del mismo. Es por esto tal vez, que en varias escuelas iniciáticas, entre ellas a los discípulos de la Orden Rosacruz en Cuba, se les enseña a los neófitos, que aprendiendo a respetar los dioses de los demás, se comprenderán mejor las exactas dimensiones del Dios interno. N.A.

DIVINÓ: m., mit. vodú. También *diviné*, *hungán*, *boccor*, sacerdote. Entre los voduistas cubanos es la persona que ofrece «caridad» delante del altar, cura enfermos, descubre a primera vista las causas y naturaleza de un mal, sea físico o espiritual, e indica como remediarlo. El arte o ciencia del divinó se considera una gracia concedida por Dios. En Haití esta voz designa al *houngán* o *hungan* o a la *mambó*, especializados en la adivinación. (80) pp. 298-299.

DJAB: m., mit. vodú. También *Baká*, *Lugán*, *Demón*. Demonio, Diablo, ser maligno y despiadado, análogo en más de un rasgo a un hombre, pero sobrehumano, feroz y terrible. Sus dimensiones fluctúan entre minúsculas y descomunales. Pueden ser hechiceros sobrenaturales,

por ello algunos hombres acuden a los *djab* y les piden algún favor, de modo que si de repente se enriquecen, son declarados sospechosos de haber establecido un compromiso «faustiano» con algún demonio poderoso. No obstante es por todos conocidos los riesgos que los comprometidos corren pues estos luases malévolos son insaciables, ellos siempre exigen más de lo que reciben cada vez. En última instancia puede acudir al ritual católico para romper la cadena interminable de demandas de un diablo del voduismo. Algunos informantes del Vodú existen tres figuras demoníacas: *djab*, *lugán* y *demón*; los dos primeros son muy parecidos, pero el último es «otra cosa», mucho más maléfico. Las ceremonias dedicadas al diablo se realizan a las doce en punto de la noche y, en ese preciso instante, los niños no pueden permanecer dormidos, porque si «pasa un diablo» al que no le alcanzó la sangre (depositada en el culto) puede ir a chupar del infante. Debido a la malignidad de las fuerzas convocadas durante el rito demoníaco, los miembros de la comunidad asistente deben ir adecuadamente protegidos y comportarse cuidadosamente. Según los *buganes*, los diablos habitan solo en el monte y en las cuevas. (80) pp. 248, 249, 254, 255 y 299.

DON JUAN: m. per. ley. univ. pop. Célebre personaje de ficción, recreado por los escritores Lope de Vega, Tirso de Molina, Corneille, Moliere, Pushkin, Mérimée y Byron, pero que logró su verdadera dimensión universal en la obra del español José Zorrilla, en su célebre Don Juan Tenorio. Enamoradizo, engañoso y cruel con las féminas, es por antonomasia el hombre de fácil verbo y apuesta figura que tiene como entretenimiento la seducción de débiles y bellas mujeres. Todavía a mediados del siglo XX, escritores como Georges Bataille y Tennessee Williams, seguían escudriñando las entrañas de tal arquetipo de hombre. En Cuba se usa este apelativo con la misma acepción que ya es universal. Esta figura resulta recurrente en nuestra cultura y es presentado de variadas maneras. En la Regla de Ocha, religión cubana afro descendiente, aparece este arquetipo bajo la leyenda mística del orisha Changó, en tanto que entre los mitos de los aborígenes antillanos, es el cemí Corocote, el que asume este papel, como padre de muchos hijos y marido de muchas mujeres. (250) p. 11 y (249) pp. 52 y 53 y (83) pp. 42 y 43.

DRAGÓN: m., mit. chin. Animal mitológico considerado símbolo de la identidad del pueblo chino. Venerado como totémico por los emigrantes de este país, que llegaron a la mayor de las Antillas en la época colonial. Es apreciable aún su figura en muchas de las portadas y murales de las sociedades asiáticas en Cuba, así como en establecimientos públicos del barrio chino de La Habana, donde una comisión integrada por descendientes, se ocupa con gran talento y amor en preservar las tradiciones de este pueblo, con lo que han logrado recuperar hermosas costumbres del antiguo imperio del Sol Naciente, como la Danza del Dragón. En esta, hay



El dragón chino, recreado por la comunidad de origen asiático en Ciego de Ávila. Foto: MRG.

elementos dramatizados y danzarios que narran la lucha entre un héroe y el mítico animal, de la misma manera que ocurre en la tradicional comparsa de la culebra en algunas regiones de Cuba. (N.A.) Suele asociarse a este animal, en los pueblos del Extremo Oriente, al poder, la fuerza, la buena fortuna y la inmortalidad. Cada tribu, en dependencia de su medio de vida y tradiciones, asoció este ser mitológico con otros animales. En el centro de China se veneraba a la Vaca Dragón, mientras que en el norte, adoraban a La Serpiente Dragón (v. MADRE DE AGUAS). Al principio el dragón fue identificado con los relámpagos, pero con el correr del tiempo, también con el trueno. China es conocida como «La Tierra del Dragón», en ella, los niños son nombrados «hijos del dragón» y durante miles de años los emperadores de esas tierras, se proclamaban con este título, con el que imponían su autoridad suprema. Según la mitología oriental: Sidartha Gautama ya después de su iniciación y recorrido su camino de aprendizaje, preparaba su última transición, cuando debajo de una higuera, en un pequeño bosque de Kunishagara, en las faldas del Himalaya, llamó a los animales. Pero solo llegaron doce de ellos: la rata, la vaca, el tigre, el conejo, el dragón, la serpiente, el caballo, la cabra, el mono, el gallo, el perro y el cerdo. Como premio, se cuenta que les inmortalizó, concediéndoles el honor de regir con sus nombres el tiempo, para lo cual debían turnarse en ciclos de doce años. Pero de todos estos animales, el dragón es el único que no existe, por lo que es el más enigmático y atractivo. Antiguos códices chinos, dicen que el Universo tiene cuatro puertas: la del norte está guardada por el Dragón; la del sur, por el Tigre; la del este, por

el ave Fénix y la del oeste, por la tortuga. En realidad, algunas tendencias actuales, dentro de la criptozoología, pretenden llegar a demostrar que pudieron existir o existen animales parecidos a los dragones, en épocas pretéritas, como las de los dinosaurios, basando sus criterios en vertebrados vivientes como el dragón de Comodo y cierto animal marino desconocido, atrapado en las redes de un pesquero japonés a finales de la década de los años 80. (N.A.). (146) p. 9.

DUJO(S): m. mit. abor. Asientos rituales o de los jefes, a veces hermosamente tallados, regularmente con cuatro patas y cabeza, confeccionados en una sola pieza. Es motivo de controversia entre los estudiosos, considerar si los aborígenes creían que estos objetos estaban poseídos de un espíritu determinado, al que también le debían respeto y adoración. Esta consideración ronda sobre todo en derredor del dujo del behíque, que en ocasiones era utilizado para desarrollar el rito de la cohoba, pues la postura que ofrecía al uso, proporcionaba comodidad para la relajación y la concentración mental necesarias en esta comunicación con el mundo de los dioses. Su origen se ha fundamentado sudamericano (cultura aruaca del delta del río Orinoco). Pero los taínos vertieron en el arte constructivo de este mueble originales elementos de su cultura. Muestra de ello puede ser el dujo tallado en guayacán, localizado entre la turba, en las márgenes del río Santa Ana, en el poblado de Santa Fe, al oeste de la ciudad de La Habana y que actualmente pertenece a la magnífica colección del Museo Antropológico Montané, de la Universidad de La Habana. En el cual se muestra la talla proyectante, de un tótem-cemí entre las piernas del usuario, que para algunos da ostentación de virilidad y es sin duda parte de un culto animista. (220)

ECHÚ: v. ELEGGUÁ.

ECOUMBRE: m., mit. afrocub., ñáñ. Personaje de la tragedia ñáñiga. Es el ayudante de Nasakó y mayordomo del templo del cuarto *fambá*. (99) p. 254.

ÉKUE: m., mit. afrocub., ñáñ. El Gran Misterio ñáñigo, siempre invisible, manifiesta su presencia con su voz, que semeja la de un leopardo que himpla en la selva. La voz ékue en lengua efik quiere decir precisamente leopardo. Él se revela a media noche, en el interior del templo o *fambá*, donde los iniciados abren su ceremonia con sus fórmulas habituales de conjuros orales y gráficos y ofrendas de la sangre de un gallo, mediante lo cual Ékue queda manifestado. Durante todo este tiempo un macho cabrío, de grandes cuernos, barbudo y luciendo el esplendor de su potencia genital, atado a la ceiba sagrada o *akokó*, espera a que sea cumplido su destino de víctima propiciatoria. Un momento importante para la revelación de Ékue, es el de trazar con yeso, ciertas figuras lineales sobre todas las personas u objetos que participan o están presentes en la ceremonia; de esta manera todo quedará vitalizado de sobrenaturalidad. Sin esas rayas mágicas no habría sacripotencia, todo seguiría pasivo e indiferente en la profanidad. (76) p. 17 y 18.

EKUEÑÓN: m., mit. afrocub., ñáñ. Esclavo de Ékue, especie de mistagogo (sacerdote grecorromano, que comenzaba las ceremonias mágicas) o el hierofante de los helenos, que inicia las liturgias. Este personaje del Gran Misterio ñáñigo oficia discretamente durante toda la ceremonia sacra, como el acólito o el monaguillo en la misa cristiana. Es el verdugo, el matador, el encargado de los sacrificios y de introducir en el bongó, el alma de Sikán. En este caso Ékueñón raya y ofrenda la víctima de la ofrenda a Ékue y él, en cambio, recibe la cabeza del cabro sacrificado, que coloca sobre su tambor y así obrando con otras manipulaciones hasta la apoteosis y el final, cuando sale del *fambá* el Empegó con su tambor, cierra la ceremonia, silencia la música y termina el Gran Misterio de los Abakuás. Fue también uno de los jefes de menor categoría o indiobón, que junto con los cuatro obones, fundaron la primera potencia abakuá en el sitio de Kende Maribá, la Gran Tierra africana de donde vinieron

algunos de los antepasados de los negros, convertidos posteriormente en esclavos en Cuba. Es conocido también por los siguientes nombres rituales: Ekueñón Changanake, Famba, Ekueñón Sanga Kerobián, Ekueñón Tiné-Tiné y otros. (76) pp. 18-31, (99) p. 254 y (145) p. 29.

ELEGGUÁ: m., mit. afrocub., stría. Se le conocen varios avatares, entre ellos Beleke, Laroye, Echú o Eshú y otros, en tanto que por algunos practicantes está sincretizado con el Niño de Atocha, el *Ánima Sola*, san Antonio de Padua y últimamente para otros con el milagroso san Martín de Porres, e incluso con san Roque y san Pedro. Es una deidad traviesa, a veces glotona, duendecillo juguetón; quizás maquiavélico e intrigante, pero casta. Es el guardián de los caminos, las encrucijadas y las esquinas, conocido por «abrecaminos», por donde se llega a la verdad; representa el futuro, el destino y el movimiento perpetuo.

// Este numen de origen africano, junto con OGGÚN y OCHOSI, forman la trilogía de los santos guerreros. Una de sus funciones principales es la de guardiero, a aunque alguna vez fue adivino, según las leyendas entregó el tablero de Ifá a Orula, que es hoy su dueño. Sus numerosas atribuciones y poderes, han hecho afirmar al brillante estudioso del folclor cubano, Miguel Barnet que, este es el más influyente de los santos lucumí que han ejercido su predominio en nuestra Isla. [sic.] (249) pp. 45 - 48. // Reside en la cazuela de barro, mientras que se materializa en la piedra, el caracol o el coco. Sus atributos son: el garabato o bastón, aunque para otros, la llave, las maracas y el tabaco. Le pertenece la piedra negra de carbón y las combinaciones de color rojo y negro, así como el negro y blanco y los números 3 y 21. Rige los lunes y martes, todos los días terceros de cada mes y cada 13 de junio. Esta divinidad está relacionada con los poderes curativos del almáigo, el anamú, la espuela de caballero, el jagüey y la siguaraya, entre otras y con el chivo, el gallo negro, la jutía y el pollo. (29) pp. 14-15.



El Guardián de los Caminos, del escultor MSB. Foto y tratamiento digital: MRG.

EMBÁKARA: m., mit. afrocub., ñañ. Uno de los sacerdotes del rito de iniciación abakuá. Desata el cabro, animal de sacrificio, amarrado a la ceiba y lo entrega al Ekueñón, entre ambos «rayan» a la víctima propiciatoria y lo «juran» como si fuera un «hermano». Una vez hecho todo

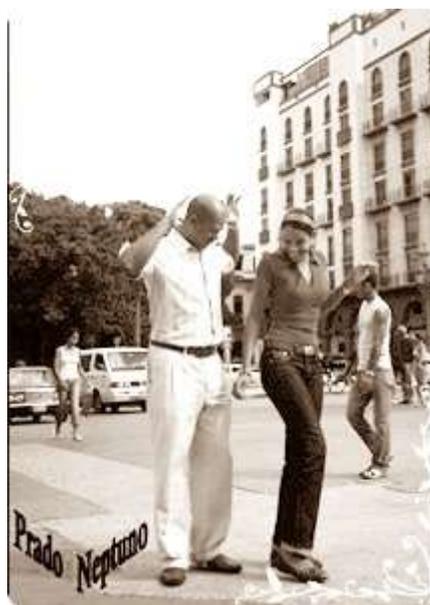
esto se le ofrenda a Ékue, el cual invisible, pero presente, lo acepta con rugidos de contento. (76) p. 18.

EMPEGÓ: m., mit. afrocub., ñáñ. Especie de escribano del rito abakuá, el cual después de entonar cantos de invocación, marca en el tronco de la ceiba, devenida en altar, ciertas líneas emblemáticas; acto seguido, en el suelo con el mismo yeso amarillo, traza un gran dibujo cabalístico, que representa el sacro lugar a la orilla del legendario río, donde una vez en África, se celebró el baroko o ceremonia de alianza fraternal. Fue también uno de los jefes de menor categoría o indiobón, que junto con los cuatro obones, fundaron la primera potencia abakuá en el sitio de Kende Maribá, la Gran Tierra africana de donde vinieron algunos de los antepasados de los negros, esclavizados en Cuba. Puede ser conocido por los siguientes nombres: **Empegó** Mongobión, Empegó Ekue Iyamba y otros. (76) pp. 18 y 19, (99) p. 253 y (145) p. 29.

ENCÓBORO: m., mit. afrocub., ñáñ. También Enkóboro Navarakuá Kisongo y Enkóbro Bongó. Personaje de la tragedia ñáñiga. Es el ayudante de Isué, el que da fe de las consagraciones, «guardián» del altar y del Sése. (99) p. 254.

ENDUNDO: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, Fantasma. (168).

ENGAÑADORA, LA: f., per. pop. cub., CH. Personaje construido a partir de dos mujeres distintas y que protagoniza una de las canciones más gustadas del siglo XX cubano. Se encuentra entre las diez primeras creaciones musicales populares, entre cincuenta escogidas por la muestra de mil personas, entre quince y ochenta años de Ciudad de La Habana y Santiago de Cuba, que respondió a la encuesta realizada por la revista Salsa Cubana en el año 2000. La Engañadora es el título de un cha-cha-cha compuesto por Enrique Jorrín e interpretado por las orquestas América y de Enrique Jorrín. Este número bailable resonó intensamente en el ámbito artístico cubano. Cuenta la leyenda que Jorrín caminaba por Infanta y Sitios, era el último año del funcionamiento de los tranvías y vio que atravesaba la calle una mujer de cuerpo despampanante, admirada por todo el mundo. Un hombre se tiró



La escena recreada por YE y GSR. Foto y tratamiento digital: MRG.

en medio de la calle a implorarlo, como si fuera una virgen católica, a pesar de la fulminante mirada de la dama. De pronto aquel galante gritó: ¡No es verdad, es de goma!, lo cual provocó la burla general. Esa historia fue unida con la de una muchacha muy delgadita que iba a Prado y Neptuno, que metamorfoseaba los senos y las nalgas con procedimientos similares. El autor imaginó que se rellenaba o algo por el estilo y de esas dos «engañadoras» surgió el famoso cha-cha-cha. (224) p. 6.

ENKANÍMA: m., mit. afrocub., ñáñ. Personaje litúrgico de la tragedia de los ñáñigos. Diablito o Íreme benévolo o de purificación, como **Eribangandó**, que en los bailes rituales ofrece comida a los seres invisibles del espacio, arrojando trozos de carne a los cuatros vientos y a los altos dignatarios de la fraternidad ñáñiga, para iniciar el banquete sacro. Lleva al monte todas las «limpiezas» de los miembros de la potencia abakuá. (99) p. 255, (76) p. 29 y (145) p. 19.

ENKRÍKAMO: m., mit. afrocub., ñáñ. Es el cazador, personaje de la tragedia ñáñiga, que junto con el Mesongo, componen la comitiva ritual o beromo. Lleva pañuelos de seda de vivos colores, colocados de diferentes maneras, bordados con los emblemas de sus cargos. Este personaje guía al diablito Aberisún, que marcha con otros personajes litúrgicos hasta la ceiba, habitáculo de un ser místico que ha de atestiguar la consagración del candidato y el sacrificio del cabro. Es Enkríkamo quien da la orden fatal, mientras tañe su mágico tambor. Está reservada al diablito Aberisún la misión de matar al infeliz cuadrúpedo, pero no actúa pues se considera allí solo para los ritos purificatorios. Oficia de nuevo Enkríkamo, quien debe conminar una y otra vez al aterrado Aberisún, para que consuma la sangrienta acción, según ciertas formas rituales, lo que hace finalmente y huye. Es este personaje quien dirige a **Enkóboro**, el íreme principal, que forma parte de la procesión que sale del *fambá*. Allí es donde secretamente se ha realizado la unción consagratória del nuevo sacerdote, hacia la comida en comunión, después de haber bebido de la sangre de la víctima propiciatoria. A manera de maestro de ceremonia, Enkríkamo, que guía a Enkóboró, guardián de las figuras centrales de la procesión, los personajes secundarios y sus acólitos, coros y músicos, procura el rodeo del isaroko o escenario de los ritos públicos, cerca del *fambá* o templo de los Misterios. Se oyen los himnos, las vibraciones rítmicas de los diferentes tambores, el júbilo y la exaltación es dueña de todos, hasta que el Empegó con su tambor cierra la ceremonia y termina el misterio, con la apuesta del sol. Según la tradición abakuá, fue uno de los jefes de la tierra Efori, un

indiobón, quien formó parte de la primera ceremonia de firma del armisticio que reconcilió a las naciones Efó y Efik, que guerreaban continuamente. Posteriormente también integró una especie de tribunal que juzgó y condenó a Sikán por revelar el secreto del Gran Misterio ñáñigo. Recibe varios nombres rituales: Enkríkamo Cotobá Mañón, Enkríkamo Afonkoró y otros. (76) pp. 15, 18, 20, 21, 28 y 30, (99) p. 254 y (145) p. 29.

ENRIQUETA FAVER: f., per. ley. cub., GT. También Enriqueta Faber. Personaje convertido en la leyenda del Hombre-Mujer de Baracoa. Por el año de 1818 llegó a Baracoa, procedente de Santiago de Cuba, un médico francés. Aparentaba ser un hombre tal vez demasiado hermoso para su sexo; moreno, de ojos negros, pero en realidad era una hermosa, inteligente y arriesgada mujer. Había nacido en Laussana, Suiza, en 1791. A los quince años se casó con el oficial francés Juan Pedro Renaud, con quien pasó a Alemania durante la campaña francesa. Quedó viuda al morir Renaud en la guerra. Desde entonces adoptó los hábitos masculinos y modificó su nombre. Estudió medicina y pudo ingresar en el ejército francés, donde realizó casi todas las guerras napoleónicas como médico cirujano. Después de la campaña de Rusia, hizo la de España, donde cayó prisionera sin que pudiera descubrirse su verdadero sexo. En 1816 tenía 25 años, pasó a la colonia francesa en la isla de Guadalupe y de allí a Santiago de Cuba, donde ejerció 3 años como cirujano. Posteriormente pasó a residir en Baracoa. Descolló por sus éxitos en la profesión y su trato gentil. El Doctor Enrique Favert, que así se hacía llamar, recorría los campos a caballo despertado la admiración de las mujeres, hasta que una de ellas resultó la afortunada: Juana de León, la guajirita de Tiguabos, bella y de buena familia. La joven recibió formales propuestas de matrimonio, a las que respondió afirmativamente, desconociendo, por supuesto, las sorpresas que la vida le tenía reservadas. La boda fue bendecida por el padre don José Policarpo Sanamé, párroco de Baracoa, quien antes tuvo que administrar los santos sacramentos del bautismo al médico francés. Después de la boda, disculpas tras disculpas, el doctor evitaba por todos los medios a su alcance las oportunidades del trato íntimo, buscando todo tipo de pretextos para evitar la consumación del matrimonio. Pero llegó una noche que la desesperada Juana entró por sorpresa en su aposento dispuesta a hacer valer su derecho. Cogido desprevenido, el falso hombre, pudo su esposa conocer la amarga verdad. Por algún tiempo, apenada guardó silencio, pero terminó demandando consejo del padre Sanamé. Otra versión sostiene que fue la sirvienta quien descubrió al falso hombre, la cual trató de comprar su silencio, lo que llegó a provocar celos de su esposa. Lo cierto es que por uno u otro camino el raro delito resultó denunciado, Enriqueta

fue detenida en Tiguabos, hacia donde había huido. Después de un accidentado proceso judicial, donde menudearon los rumores y barrocas declaraciones oficiales, el matrimonio resultó anulado. Antes se había realizado el reconocimiento médico del marido, que fue oficialmente declarado mujer. Enriqueta fue condenada a cuatro años de servicios médicos obligatorios en el hospital habanero de San Francisco de Paula. Tuvo también que indemnizar a la perjudicada. Ya entonces, vistiendo ya los hábitos de su sexo estaba preparaba para su condena en la capital de la Isla. Corría el año de 1823. El presbítero administrativo del hospital, preocupado por las consecuencias de una dama tan ambigua en su institución y sabiendo también el carácter díscolo de tan extraño galeno, solicitó los buenos oficios del Obispo de la ciudad, ante el Gobernador para cambiar el destino de la procesada. El Capitán General Francisco Dionisio Vives respondió y ordenó que cumpliera la sentencia en la Casa de Recogidas de San Juan de Nepomuceno, en la misma capital. En este establecimiento penitenciario, destinado a las prostitutas y reas de semejantes delitos, la Faber se reveló indisciplinada y terminó por proporcionarse una herida en su mano, con un clavo. El administrador de esta institución solicitó su extradición del territorio español hacia New Orleans, donde suponían algunos que tenía algunos familiares. Así las cosas, el 31 de julio de 1824 la mujer-hombre de Baracoa se alejó de las costas insulares a bordo de una fragata, hacia el destierro. La leyenda afirma que posteriormente terminó haciendo votos de santidad en un convento mexicano, donde la Priora era. Sor Juana de León, su ex esposa baracoana; otros afirman que naufragó en la trayectoria New Orleans-Veracruz y su cadáver, junto con el de Juana de León, fueron encontrados flotando en el golfo mexicano, enlazados quizás en la muerte. (1) p.343 y (87) p. 16.

ENTERRADO DE PÍE, EL: m., per. ley. cub., CH. El único difunto que hasta ahora cuentan, fuera enterrado de pie en la Necrópolis de Colón, era llamado en vida, Eugenio Casimiro Rodríguez Carta. Condenado a muerte en 1918 por asesinar al alcalde de la ciudad de Cienfuegos, su sentencia sería conmutada a cadena perpetua y remitido al Castillo del Príncipe, en La Habana. Un día, barriendo el patio del penal, conoció a una mujer que visitaba el lugar, con la que inició un furtivo romance entre rejas. Esta dama resultó ser María Teresa Zayas, nada menos que la hija del Presidente de la República, en aquellos momentos en que se desencadenan los hechos. Nadie a estas alturas puede asegurar o negar, cuanto habría de amor o interés en los sentimientos del presidiario. Lo cierto es que la joven enamorada, gestionó con el padre el indulto para su prometido obtuvo además del primer mandatario, la autorización

para la boda. He aquí convertido a Casímiro, de la noche a la mañana, en el Sr. Rodríguez Carta. En vertiginosa carrera política, dado el impulso de su suegro, llegó a ocupar un escaño en la Cámara de Representantes durante tres períodos legislativos, por el Partido Conservador (v. YARINI). Ya rico y poderoso, mandó a construir en la capilla familiar un nicho vertical, en el Cuartel NE 22, Campo Común, pues decía él: que un tipo que había caído de pie en la vida, tenía también que caer parado en el infierno, además, aseguran que pidió antes de morir, ser enterrado con el fusil que utilizara para dar muerte al alcalde de Cienfuegos. (147).

ENTIDADES CON RABO: m. ley. cub. Raras entidades con rabo han tenido presencia en el amplio espectro legendario cubano desde épocas remotas. Prueba de ello es, el sector B del mural pictográfico indocubano, de la cueva de los Generales, en la sierra de Cubitas, Camagüey, donde se aprecian unas trece figuras representadas con protuberancias en forma de colas. Lo que concuerda con la información incluida en una carta del almirante Cristóbal Colón, dirigida al tesorero real, don Rafael Sánchez, donde dice: [sic] «por la parte que mira al occidente, restan aun dos provincias que no reconocí y de las cuales a la una llaman los indios Anam, cuyos habitantes nacen con cola». Existe además, en una de las anotaciones del cronista Pedro Mártir de Anglería, donde cuenta sobre la historia de las Bahamas o Lucayas, donde [sic] «arribaron en otro tiempo por mar, una gente con cola. La gente aquella tenía los dedos tan largos como anchos y el pellejo áspero casi como escamas.» (236) p.63 y 64. //Aun en época mucho más reciente, en el pasado siglo XX, en un relato recogido por el investigador René Batista Moreno, en el pueblo de Camajuaní, provincia de Villa Clara, para el libro Mitología Cubana, de Samuel Feijoo; donde el campesino Modesto Cabrera se encuentra con una luz verde (v. LUZ DE YARA) en el tronco de una palma, a una distancia aproximada de treinta metros, esta desaparece y en su lugar queda, un extraño ser, que le pareció tener características de camaleón, iguana o cocodrilo, pero con la estatura de un hombre, con piernas y brazos. Describe también sus uñas, tan largas como espuelas y estaba provisto de un rabo, que movía de un lado a otro, a decir de él, «con mucha tranquilidad». Modesto se asusta y su primera tendencia es a huir, pero en breve regresa y decide atacar a la extraña criatura con su cuchillo. Al ejecutar esta acción agresiva, este lo evade ocultándose detrás de la palma y de cuatro saltos sube en lo alto del cogollo. La luz retorna a verse entonces más grande y clara, sobre lo alto del follaje arbóreo. Al apagarse esta ya este ser no estaba allí. (236) p. 63.

ERCILÍ: f., mit. vodú. Familia de los santos acuáticos. También santa Cecilia. Existen en Haití dos Ercilí importantes: Ercilí Dobá o Dogba, que es uno de los grandes luases del país, símbolo de la pureza y Ercilí Fradá o Ercilí Frdá Daromain, que como la anterior, se identifica con la virgen María. Por sus veleidades y sensualidades es considerada como una especie de Afrodita antillana, semejante a la Ochún cubana, diosa del amor sexual y patrona de Cuba. Esta divinidad, cuyo color simbólico es el blanco, representa un espíritu marino, separada de su cuerpo acuático para devenir en signo cultural de vasto alcance. En Cuba se ha registrado dos tipos de Ercilí: una



Recreada por MDT durante su consagración a este luá radá del vodú. Foto: MRG.

de claro sello radá, benevolente y otra que bien puede equipararse con el sello petró, no benevolente. La primera, viste enteramente de blanco, detesta las bebidas alcohólicas y los sacrificios sangrientos; además tiene como pareja a Ogún Batalá u Ogún Guerrero. En su manyé-luá (comida ritual) están incluidas palomas blancas, cake y bebidas dulces, entre otros alimentos; habita en las montañas de la Sierra Maestra. La segunda, la Ercilí roja, es adorada en Las Tunas, donde se le sacrifican animales y su caballo viste de rojo. (80) p. 156. // En otros asentamientos haitianos ha sido recogida como Erzulie, lua de la belleza la coquetería y el amor. Dada a la seducción y amante de las riquezas materiales. (159).

ERIBANGANDÓ: m., mit. afrocub., ñáñ. Diablito o Íreme, guiado por **Moruá Yuánsa**, que aparece en los actos públicos de los ñáñigos durante el rito de la iniciación. Forma parte de la comitiva que se encamina hacia la ceiba donde se deberá realizar una escena ritual pública y hace la limpieza del candidato a consagración abakuá, mediante el pase con un gallo fino y «limpia» al neófito, para que el ave cargue consigo toda la malicia. (145) p. 19 y (76) pp. 18 y 20.



Diablito abakuá, de Roberto Manzano.

ERIBÓ: m., mit. afrocub., ñáñ. Tambor de forma variable, adornado de pieles, caracoles, penachos y otros emblemas, que se coloca en el altar. La tradición afirma que simboliza una

deidad o potencia sobrenatural; probablemente a los antepasados, especialmente al espíritu de Sikán Eka (v. SIKANEKUA). Durante la procesión, el Isué lo mueve de un lado a otro, para significar que el tambor tiene vida. Finalmente el Eribó es envuelto en el pellejo del animal sacrificado y desollado, cuidando que hayan quedado unidos a la piel los testículos, en el escroto y las cuatro patas con sus huesos hasta la rótula; todo ello para demostrar que el animal sacrificado estaba sano y entero. (v. TAMBOR). (76) pp. 26 y 27.

ESFEROLITOS: v. PIEDRAS REDONDAS.

ESHÚ-ELEGGUÁ: v. ELEGGUÁ.

ESPIRITISTA: m/f. espirit. También cordonero, médium.

Seguidor de cualquiera de las variantes del espiritismo, tanto el kardeciano, como el de cordón, que es practicado mayormente en el oriente del país. Este culto popular se formó en la segunda mitad del siglo XIX y tiene su medio natural en la parte centro-occidental de la antigua provincia de Oriente, principalmente en los actuales territorios de Granma, Holguín y Las Tunas. Es la expresión sincrética de la doctrina del espiritismo clásico, al que le han agregado elementos católicos y africanos. Según los estudios de José Antonio García Molina y colaboradores, también ha recibido aportes de los ritos antiguos indocubanos; esto se observa especialmente entre los cordoneros estudiados por estos



La médium LTB Leonor Texidor Boone durante una ceremonia de «toque de cajón». Foto: MRG.

investigadores, que practican en la provincia de Guantánamo. Entre personas prejuiciadas, que no conocen sobre estos cultos populares, puede ser común que no diferencien entre espiritista, santero, brujo, babalao, ñañigo o palero, aunque son creencias distintas. Con alguna frecuencia, hay personas que ven a estos practicantes, como simples «vividores», «buscavidas», entregados a «cosas de negros» o de cubanos ignorantes. Ciertamente, que no faltan, como entre otras religiones de mucha prosapia y universalidad, individuos de baja catadura moral, habilidosos, que prefieren medrar y lucrar, aprovechándose de otras personas crédulas y necesitadas de esperanza y apoyo. Actualmente, se conoce que la generalidad de estos practicantes, dista mucho de estas actitudes. En los últimos años, los estudios folclóricos y de las raíces de la cultura nacional, han permitido esclarecer muchos aspectos poco conocidos de estas religiones

cubanas. Es necesario destacar a tres figuras cimeras: a Fernando Ortiz, el tercer descubridor de Cuba, a Lydia Cabrera, bien conocida por su obra más famosa, *El Monte* y a Natalia Bolívar Aróstegui, quien ha profundizado con metodología y poesía en estos cultos de profunda y legítima cubanidad. (161) pp. 182 y (100).

ESPÍRITU SANTO: v. JESÚS.

ESPÍRITU(S): m/f. espirit. cord. Según el espiritismo kardeciano, son seres inmateriales de un mundo invisible y en general no perceptible por los mortales (v. APARECIDOS). También el alma o ánima en el cristianismo, es la esencia que vitaliza la materia, creaciones de Dios, normales, primitivas, eternas, preexistentes y sobrevivientes a todo. Respecto a ellos, el mundo corporal es secundario, mortal y grosero. El cuerpo humano es solo la envoltura material que temporalmente reviste a los espíritus, según Allán Kardec (seudónimo de León Hypolyte Denizar Rivail, 1804-69) y pueden dividirse, de acuerdo por lo expuesto por el fundador de la teoría moderna del espiritismo, en tres grandes grupos: los puros, que han llegado a la perfección, es decir: los ángeles y los santos de la religión cristiana y se encuentran en la proximidad de Dios (a éstos habría que agregarles en lógica justicia, algunas divinidades buenas y amables entre los cemíes de los aborígenes, los orishas, santos, vodunes, fodunes, luaces y deidades de otras religiones, que con rango de semidioses conforman la corte de los dioses principales); los buenos, según Kardec, que están situados hacia la mitad de la escala de la perfección, no conocen a Dios, pero lo presienten; los espíritus imperfectos e ignorantes, que tienden a hacer el mal y solo muy vagamente sienten la presencia de Dios y los más perversos, que son identificados con los diablos de la tradición cristiana y las entidades malévolas o poco amables que tampoco faltan entre los panteones aborígenes y en los de origen africano desarrolladas en Cuba. Por supuesto, los espíritus según Kardec, no coinciden exactamente con los contornos y características atribuidas a estas deidades, pero para los creyentes de fila, en general, están en la misma esfera de influencia. Para el espiritismo, la perfección de los espíritus se concibe a través de una cadena de reencarnaciones, impuesta como expiación a unos y como misión a otros. Según esta teoría, al morir una persona, el alma vuelve al mundo de los espíritus y allí recuerda y valora sus existencias o envolturas materiales pasadas, reconoce aquellos otros con los que había tenido relación y, luego, después de cierto tiempo, durante el cual ha conservado su condición errante, vuelve a reencarnar, aunque siempre en un ser humano, con lo cual difiere, por ejemplo, del hinduismo. A través de los médium, los

espiritistas dicen comunicarse con los espíritus desencarnados o almas de los difuntos. (161) pp. 134-135, 168 y 182.

ESPÍRITU-PERRO: v (OPIYELGUOBIRÁN)

ESPÍRITUS DE INDIOS: m./f., mit. pop. cub. Mt. Se invocan en muchas religiones y cultos cubanos. El ingeniero J. A. Cosculluela, que vivió cuatro años en la ciénaga de Zapata, planteó que había cuevas donde los campesinos no entraban, por considerar que estaban habitadas por espíritus de indios (aborígenes cubanos) que las protegían. La presencia del «indio», más exactamente el indocubano, es recurrente en leyendas de «indios bravos» por todo el país. En cambio es impreciso el origen étnico del «indio», como antepasado que se comunica con los vivos a través del médium; en la práctica del espiritismo kardeciano y el cruzado; y en la mística de los practicantes de la Regla de Ocha, entre cuyos objetos rituales han sido observadas cabezas e imágenes de indios norteamericanos con sus plumas decorativas. Algunos de estos practicantes han referido descender de estos indios, haber aprendido de ellos la concentración y tenerlos como protectores personales y de la familia. Igualmente, algunos investigadores han encontrado similitudes entre los ritos del «espiritismo de cordón» y los areítos de los aborígenes antillanos. // En una investigación citada por María Daysi Fariñas Gutiérrez, en su enjundiosa obra «Religión y transculturación. El aporte aborigen», se relaciona el resultado de 160 encuestas que involucraron 207 espiritistas; y entre una lista de diferentes espíritus (burlones, iluminados, inoportunos, bueno, malos y otros), el 37 % de los encuestados hicieron referencia a «indios. De ellos, solamente cuatro, practicantes del espiritismo kardeciano son de Ciudad de La Habana y el resto de las provincias de Granma y Santiago de Cuba. En esos territorios están registrado varios sitios, donde hasta épocas muy tardías, hubo poblados indocubanos. Igual razonamiento enhebra la obra de J. S. García Molina y colaboradores, en su reciente libro titulado «Huellas vivas del indocubano». Enfoques de esta naturaleza ayudan a conformar el criterio, nada nuevo, más bien lógico, de la existencia de una mitología cubana contemporánea en pleno proceso de formación, que se ha entretajido a partir de las fuentes integrantes del etnos cubano: los indocubanos, los hispanos y los africanos. Esta mitología de formación espontánea, a partir principalmente de elementos de la transmisión oral no religiosos y de seres y divinidades extraídos de las mitologías indocubana, europea (con ingredientes cristianos, griegos, romanos y paganos) y de la africana (reglas de Ocha, Palo Monte, Abakuá, Vodú y otras), es muy abierta y constantemente recibe nuevos aportes

externos, que se reconfiguran en la mente del cubano y luego resultan también modificados durante la transmisión oral y escrita. (6) pp. 19-20, (97) y (100). // Los aborígenes cubanos denominaban opías a los espíritus de sus muertos.

EXTRATERRESTRE(S): m/f., per. pop. univer. También E.T. o simplemente ET. Después de la quimera de los marcianos ya decadente, debido a la presunta demostración de la imposibilidad de vida inteligente en el planeta rojo, la existencia y travesuras de extraterrestres constituye la confabulación más universal, recurrente y persistente de los terrícolas. Parece ser la esperanza de la humanidad en encontrar otros seres mejores en los aspectos espirituales, éticos y materiales, que le ayude a salir del atascadero en que está en los últimos tiempos. También según otros, son los que arribarán a la Tierra para dominarla. Algunos de aquellos que han perdido la fe en el hombre, se vuelven hacia las estrellas en busca de orientación y nuevos ideales. Como en el caso de los marcianos en otras épocas, los extraterrestres representan la luz al final del túnel. La búsqueda por el hombre de la vida metaterrestre, e incluso metasolar es, en este caso, equivalente a la búsqueda de Dios. Esta vez los humanos pueden conformarse con una existencia diferente, una sacripotencia no necesariamente antropomorfa. Es una regularidad del pensamiento humano, la necesidad de paradigmas superiores y elevados, que ubiquen la próxima utopía en términos posibles ya sea a través del dogma de la fe o de la probabilidad matemática. El mito ET por fin nos ha hecho comprender que no existe grandes diferencias entre las religiones monoteístas, politeístas o ateas, todo queda reducido en creer firmemente en algo mejor; como en la Tierra se encuentra con dificultad y su esperanza de vida más probable es de 76-80 años, es mejor que venga de las estrellas o que hayan estado entre nosotros por mucho tiempo y debiéramos buscarlos enmascarados y socarrones, entre las multitudes de una megalópolis o en una pequeña comunidad andina. Los aztecas le llamaron Quetzalcoatl. Antes, según algunos estudiosos, las antiguas culturas sudamericanas dibujaron sobre la tierra extensos dibujos, que solamente podrían ser apreciados por seres que vendrían desde grandes alturas. Otros persisten en atribuir a ETs el origen de diferentes episodios descritos en la Biblia, tales como la destrucción de Sodoma, Gomorra y otras dos ciudades, en tiempos de Abrahán, hecatombe provocada, según éstos, por la destrucción en pleno vuelo de una nave interplanetaria, cuando estaba sobre aquellos poblados a orillas del Mar Muerto, en Palestina. Ezequiel: El mito de los ETs, está muy vinculado a la presunta existencia de los diferentes medios de transporte, que han usado y aun emplean los metaterrestres para arribar a la Tierra. Al principio eran naves marcianas, con

el tiempo, debido a que la mayor parte de los avistamientos las describían como de perfil lenticular o en forma de platillos, se les denominó «platillos voladores», como el que «aterizó» en los jardines de la Ciudad Deportiva en el mismo centro de La Habana (v. MARCIANOS). Posteriormente las descripciones fueron más variadas, de manera que los investigadores, periodistas y escritores convinieron en llamarles, a partir de 1950 objetos Volantes No Identificados (OVNI), en inglés *Unidentified Flying Object* (UFO), donde se incluye todo fenómeno aéreo no explicable por la ciencia. Estas últimas siglas han dado nombre a una nueva disciplina, la Ufología y a nuevos buscadores de la verdad en el cielo, los ufólogos. Es necesario explicar que cada OVNI no tiene que ser necesariamente una nave extraterrestre. Derivado de estos conceptos surgió el término de ufonautas y ufosapiens, así como EBE (Entidad Biológica Extraterrestre), todo lo cual ha llevado hacia la organización de una nueva ciencia, la Exobiología, disciplina científica que estudia los principios filosóficos y las posibilidades matemáticas, físicas, químicas y biológicas de la vida fuera de la Tierra, así como los medios para lograr comunicación y contactos. Los ufólogos están compuestos por personas de las más diversas especialidades, pero agrupadas en dos vertientes: la primera, integrada por especialistas y científicos que intenta enfocar de manera objetiva el fenómeno ET y OVNI; la segunda, mayoritaria, está formada por personas que no abrigan duda alguna de que la mayor parte de los OVNI son naves de ETs. Todo esto ha formado una mitología contemporánea, que incluye a Cuba y a los cubanos. Es posible derivar una tercera tendencia, la de aquellos científicos y especialistas que consideran que los datos existentes y las probabilidades científicas fundamentan la certidumbre de vida extraterrestre. En general los ufólogos consideran tres posibilidades de contactos en el tiempo: en el pasado, en la actualidad y en el futuro. La primera corriente está sin duda liderada por esforzados escritores como Erich Von Daniken y Alexander Kazántsev. Según estos escudriñadores de la antigüedad, toda una serie de obras esculturales y arquitectónicas del pasado, son huellas de la visita y la actividad de los ETs, entre ellas se encuentra las figuras de Palenque, en México y de Nazca, en Perú; las megaestatuas de la isla de Pascua; el conjunto de Baalbeck en el Líbano; las pirámides de Egipto; las pinturas rupestres de Tassili, en el desierto de Sahara; los megalitos europeos de Stonehenge, entre otros. En Cuba esta tendencia ha ganado adeptos en los últimos años, sobre todo, con las inquietantes investigaciones del licenciado Carlos Andrés García Rodríguez, escultor y orfebre, apasionado investigador de la criptosemiótica o sentido oculto de los mensajes del arte rupestre cubano, el cual ha descodificado mediante métodos matemáticos y el

empleo de programas digitales, algunas de las pictografías de la cueva de Ambrosio en Varadero, provincia de Matanzas, lo que le ha permitido aventurar la hipótesis de que varias de ellas son representaciones de aparatos mecánicos, lo cual ha creado el controvertido punto de vista del «paleocontacto cubano». La segunda corriente agrupa a varios científicos y escritores, entre ellos: Allen Hynek, astrónomo; Donald Keyhoe, exmilitar y Antonio Ribera, escritor. Según Hynek los avistamientos de OVNI's portadores de ET's se pueden clasificar en: a) Luces nocturnas; b) OVNI's vistos de día o discos diurnos; c) Informes de OVNI's, radar y visual; d) Encuentro cercano del Tipo I observación a menos de 150 m; e) Encuentro cercano del Tipo II, el OVNI deja rastro en el suelo; f) Encuentro cercano del Tipo III: contacto con los ET's, lo cual incluye también la abducción, cuando el terrícola es prácticamente secuestrado por los visitantes hacia su nave o algún otro lugar, donde es sometido sin su consulta y conocimiento a investigaciones y manipulaciones y después devuelto o no, a su lugar de origen. La tercera corriente es una combinación de religión con el concepto de ET's y sus portadores espaciales, los OVNI's. En este caso se han constituido sectas como la «Unarius», creada en 1954 por el ingeniero estadounidense Ernest Norman, el cual afirma que en 2004 la Tierra será visitada por más de tres decenas de naves extraterrestres y sus tripulantes nos invitarán a pertenecer a la Confederación Interespacial de los Mundos. Otra secta más radical es la «Puerta del Cielo», 39 de cuyos adeptos se suicidaron en 1997, con el objetivo de transmigrar sus almas hacia el OVNI que, según decían, viajaba tras el cometa Halle-Bopp. La mitología ufológica es rica y osada pues los ET's pueden venir de lejanos confines del Universo, e incluso de otras dimensiones del espacio. Los ufonautas pueden tripular gigantescas naves, donde están disponibles otras más pequeñas y maniobrables. Está descrito el uso de robot de última generación de la inteligencia interestelar; especies de androides, que como espías o avanzada exploradora, han estado, están o estarán integrados a la humanidad, para compilar, procesar y transmitir datos sobre la vida en el Cuarto Planeta solar. Las naves de los ET's contarían con bases submarinas, que los ufólogos han ubicado en las regiones de los océanos Atlántico y Pacífico. Se han descrito OVNI's entrando o saliendo del mar en el Triángulo de las Bermudas, en la parte atlántica de la península ibérica y en regiones en el sur de la Patagonia. Los ufonautas, según estos enfoques, sobrevuelan instalaciones militares, toman muestras de suelo y hasta han sido descritas abducciones, donde el terrícola fue sometido a prácticas sexuales de las cuales nacieron descendientes, aunque todavía no hay noticias de alguna de esas criaturas que haya sido mostrada ante la comunidad científica terrestre. En Cuba, en los

últimos años han surgido varios grupos de aficionados que investigan y documentan los incidentes con OVNI, los avistamientos de ET y las abducciones ocurridas a cubanos, entre los cuales se encuentran investigadores tan destacados como Patricio Boch, de la Biblioteca Nacional de Cuba; Carlos Heredero, el cual lidera un sitio web en Internet sobre este tema; Orestes Girbau, investigador; el profesor Enrique Pérez, físico y el Grupo Orión de Artemisa, que presentó una modesta pero cuidada exposición de sus investigaciones y numerosos testimonios recogidos, en la X Exposición Provincial «Forjadores del Futuro» de las Brigadas Técnicas Juveniles, celebrada en Artemisa, provincia La Habana, el 4 de julio de 2002. Los cineastas cubanos Octavio Cortázar y Hugo Parrado filmaron en vídeo, el testimonio de varios compatriotas, para su famoso documental «OVNIS en Cuba», donde se relata muchos incidentes de este tipo, incluso sobre una abducción ocurrida a una mujer. (176) p. 8 y (112) p. 7.

EYEÓ: v. CHANGÓ.

FANTASMA DEL PIRATA DE LA LAGUNA DEL CAIMÁN, EL: m., mit. pop. cub., SS. Cerca de la playa Caleta Blanca, por el puerto de Casilda, al sur de Trinidad, hay una laguna; los lugareños afirman con insistencia que cuando el caminante se acerca, del fondo del espejo de agua sale una voz quejumbrosa que clama: —¡Vengan conmigo, vengan conmigo y recojan el tesoro, para que mi alma descanse en paz ! Pero nadie lo sigue, por temor a una trampa. (48) p. 47.

FANTASMAS: (v. APARECIDOS)

FÁTIMA, VIRGEN DE: f., mit. crist. El día 13 de mayo de 1917, en la cueva de Iria, en Fátima, Portugal, tres pequeños pastores del poblado cercano fueron testigos de la primera aparición de esta virgen. Los niños eran: Lucía do Santos de 9 años y sus primos Francisco y Jacinta Marto, de 8 y 6 años respectivamente. Se presentó como Nuestra Señora y solicitó a los infantes rezar el rosario y orar por los pecadores. Estas apariciones continuaron los días 13 de cada mes, durante ocho meses consecutivos. Según la iglesia, su última aparición fue el 13 octubre de 1917, entonces la virgen quiso identificarse como Nuestra Señora del Rosario. Los creyentes aseguran que sucedió un gran milagro con el astro rey, ante más de 70 000 personas, muchas de las cuales se convirtieron y recibieron sanaciones. La virgen hizo varias profecías, entre las cuales hubo un mensaje secreto, el cual fue guardado con extraordinario celo en el Vaticano. El 26 junio del 2000, la casa papal hacía pública esta profecía, que muestra con figuras apocalípticas el camino de los Papas y la Iglesia, como un Vía Crucis. pero en realidad llama a interpretarlo con lectura simbólica, en la cual está para ellos anunciado, el atentado que recibiera, el 13 de mayo de 1981, el jefe de la Iglesia Católica, del cual Su Santidad comentó: [sic] —parecía que había sido una mano materna quien guió la trayectoria de la bala, permitiendo al «Papa agonizante» que se detuviera a las mismas puertas de la muerte. Nuestra Señora de Fátima solicitó construyera una iglesia en el sitio de las apariciones. La niña Lucía creció, vistió los hábitos de monja y fue beatificada a los 96 años, por el Papa Pablo II, el 14 de mayo del año 2000, durante la misa que celebrada al efecto, en la explanada ubicada junto a la

basílica de la Cova de Iria, en el santuario construido a la Virgen de Fátima, donde millones de personas vienen anualmente a rendirle tributo. En Cuba es conmemorado su día cada 7 de octubre. Tiene esta virgen nueve templos dedicados en su nombre en todo el territorio cubano y se le considera, por su puesto, una de las advocaciones de la virgen María. (211) p. 26, (212) y (194) p. 7.

FELIPE BLANCO: m., per. ley. cub., IJ. La familia de los Blanco, fueron fundadores de Nueva Gerona, capital de Isla de Pinos. Hacia el año 1830, la llamada Isla del Tesoro era cubil de piratas y evadidos de la justicia, sin atención por parte de la metrópoli. Gran Bretaña advirtió a Madrid que la invadiría y la tomaría para sí, de continuar despoblada y desatendida. El monarca español instruyó al Capitán General Francisco Dionisio Vives, con la encomienda que fundara la colonia Reina Amalia, para lo cual se convencieron a numerosas familias con la promesa de 5 caballerías de tierra (67,1 ha, N.A.) exentas de impuestos por diez años. Felipe Blanco nació aquí, en la finca La Cisterna, en el año de 1834, donde creció, casó, tuvo hijos y prosperó como ganadero. Cuentan sus conocidos que tenía la costumbre de apostillar sus afirmaciones con la frase: «que lo digo yo». Entre los goces y fiestas de aquella época, en la isla del sur de Cuba, estaba en plena fama el sucu —sucu, que se reconoce como expresión típica del guajiro pinero. El episodio que dio fama a Felipe Blanco, a través de la tonada que lo convirtió en leyenda, no es debido a ninguna metáfora erótica, como algunos pueden haber creído. Los «majases» (majaes, de acuerdo con la ortodoxia del DRAE (N. A.) eran los mambises (Idem anterior) deportados a la isla cuando la Guerra Grande (1868 —78). Sin techo, ni cama, ni comida, la mayoría vivaqueaba en las cuevas y grutas de la geografía insular. El alimento lo conquistaban por las noches, matando una ternera o un puerco. De este modo las autoridades españolas ordenaron a los terratenientes que tapiaran todas las cuevas. Felipe Blanco, afectado quizá por estas depredaciones y tal vez hasta temeroso de la bestialidad del mando, procedió a tapar estas oquedades. Desde entonces, de boca en oído, era escuchada la tonada: «Ya los majases no tienen cuevas / Felipe Blanco se las tapó / se las tapó, se las tapó, se las tapó / que lo vide yo. La historia deformó de variadas maneras, para al final perderse. Perdurando solo el estribillo del famoso sucu-sucu. El personaje murió el 2 de julio de 1917, a los 87 años, en la misma isla de las cuevas que ayudó a sellar. (95).

FÉNIX: v. AVE FÉNIX.

FILIBUSTERA(S): f. per. pop. cub. Es por extensión lógica el femenino de filibustero, aunque es dudoso que hubiese muchas féminas dedicadas a ese rudo quehacer. En los tiempos coloniales se usó el término, de manera despectiva, para apostrofar a la mujer cubana que trabajaba para la emancipación de Cuba del yugo español. (175) p. 253.

FILIBUSTERO(S): m., per. ley. amer. Variante del bucanero. Se dice que esta palabra viene de la voz inglesa *fly boat* (buque volante, ligero) o de *free booter* (merodeador o saqueador libre). Aventureros militares que operaban a lo largo de las costas norteamericanas, ora en el comercio ora en el pillaje ora en alguna otra causa, más o menos caballeresca, pero siempre anfibia, en sitios costeros, contra fortalezas, plazas fuertes o poblaciones indefensas. (25) p. 11 y 46. // España empleó este vocablo, de manera peyorativa, para denominar a algunos



Reparto del botín. Escena de un mapa de De Fers, 1713. Piratas en el archipiélago cubano, Editorial Gente Nueva, 1986.

de los que actuaron inicialmente en la emancipación de sus provincias ultramarinas. (26) p. 939. // También bandido de menor cuantía o merodeador. (25) p. 46 y (26) p. 939.

FLOR DE VIRAMA: f., ley. pop. Según Salvador Capote Llano, en su magnífico libro «Mi tesoro es Cuba. Joyas de la ciencia y de la naturaleza», se ha dicho insistentemente que la Flor de Virama es la inflorescencia del jacinto de agua o malangueta (*Eichhornia crassipes*) planta acuática de la familia de las Pontederiaceas, abundante en la ciénaga de igual nombre (también conocida por Birama), ubicada a unos 40 km al SSE de la ciudad Las Tunas, en la parte septentrional del delta del río Cauto. En oposición a esta interpretación, el antes referido autor sostiene que los versos cucalambianos (v. EL CUCALAMBÉ) apuntan hacia Guarina, la supuesta legendaria compañera de Hatuey, como la invocada por el poeta tunero: «Siento dejar tu bohío, / silvestre flor de Virama, / y aunque mi pecho te ama, / tengo que ser ¡oh dolor!, / sordo a la voz del amor, / porque la patria me llama» (del poema Hatuey y Guarina de Juan Cristóbal Nápoles Fajardo). Actualmente, una de las actividades culturales de la Jornada Cucalambiana, que cada año se realiza en Las Tunas, el primer día de julio, está consagrada a

escoger las Flores de Virama, entre la muchachada de esta ciudad del oriente cubano. (64) p. 119.

FLORENTINA ZULUETA: f., per. pop. ley. arará., MAT. Princesa dahomeyana, de nombre africano original Tolo-Ño, después Na-Tegué; hasta que fue capturada y luego traída desde niña a Cuba, posteriormente «calimbada» y «bautizada» como Florentina Zulueta. Más tarde serviría en la dotación de esclavos del famoso negrero caribeño Julián de Zulueta y Amondo. Este infame negociante fue de famosa ferocidad y reputado como uno de los más activos traficantes y promotor también de la «trata» de chinos. Florentina adquirió conciencia de su nuevo nombre, en los momentos que su opresor, también Marqués de Álava, se convertía en un verdadero monopolista azucarero y Lincoln proclamaba la abolición de la esclavitud en Estados Unidos. Todavía con la llaga viva y doliente del hierro caliente, señal de servidumbre, sobre su piel, recibió el burdo vestido de la esquifación, que no impedía la serena expresión de su dignidad. Las marcas tribales de su pueblo estaban grabadas en las mejillas, las sienes y en los hombros de la joven negra. Corría el año 1863 en el ingenio Arguedas; al Avemaría, los esclavos formaban en silencio. La princesa sentía resbalar sobre su piel de bermejo puro, la mirada torva y lasciva de Catalino Miranda, el brutal y primitivo contramayoral, que habiéndose «cebado» antes con Luisa Yebú y Francisca Agua-Ti, trataba de adivinar lo que sería de su encuentro con la negra Florentina. En 1868, Na Tegué contaba con cuarenta años, en un ingenio azucarero de la región oriental, como dijera Martí posteriormente, «los misterios más puros del alma se cumplieron» cuando el Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes proclamó la igualdad de todos los hombres; pero en el occidente de la isla, en el Arguedas, el pérfido Catalino continuaba «meneando el guarapo» y agitando su «manatí» cuando el sol todavía no había ahuyentado las sombras, en las miradas esclavas del barracón. En algún rincón, la princesa africana pedía a Mase por la suerte de la negrada sufriente. Seis años después de que el Rey Alfonso XII firmara el decreto que determinaba el cese de la esclavitud en Cuba, la misma fue virtualmente liquidada. Los negros continuaron siendo la principal fuerza de trabajo en el país, de modo que la explotación y el desprecio sustituyó la servidumbre. Parte considerable de la oscura dotación humana del Arguedas, quedó asentada en el municipio de Perico. Florentina se había hecho «montar» en su cabeza a Hebioso, el guerrero que tronaba y fulguraba con sus rayos; durante su consagración, recibió el nombre ritual de Troñó, que quiere decir: «todo lo tiene». La bandera de nación de Florentina era de color morado, con una estrella amarilla en el centro. El paño se colocaba junto con el tricolor

cubano en la entrada de la Sociedad Africana, en la calle Clemente Gómez número 183. La princesa dahomeyana acariciaba con devoción las dos insignias. Florentina era una mujer dulce y amable, le gustaban los niños, pero la vida no les dio los suyos propios, en cambio ella crió a muchos; su esposo Ta Facundo, era también arará, su santo era Malé. A Florentina todos saludaban con los brazos cruzados e inclinando la cabeza, era fácil, su figura recordaba una princesa. Hablaba muy suave y bajito, su ropa estaba siempre almidonada, pero fue una africana que cuando se le «subía» el santo era algo muy grande: una persona de mucho respeto. La única foto de Ma Troñó está extraviada, pero la imagen quedó en el recuerdo de su hija de crianza, sus vecinos y todos los africanos que iban a verla. Florentina fumaba tabaco, pero no bebía. Desayunaba agua con azúcar y prefería el tapi-tapi, comida de Hebioso, que consistía en pelotas de arroz ya cocinado y aplastadas como tortas, a las que le agregaban quimbombó o caldo de gallina. A los ciento cinco años de edad, muere Florentina Zulueta, en 1933 y con ella desaparecieron las raíces más puras de su raza entre nosotros. Antes de su fallecimiento se esforzó por hablar, condujo a los que estaban allí con ella, a un rincón del cuarto, donde estaban las prendas sagradas de su religión y descubrió el gran pañuelo rojo y blanco que cubría a Hebioso, era la primera vez que alguien no consagrado enfrentaba al poderoso fodú arará. Al final, con la misma humildad con que hubo de enfrentar la vida, enfrentó la muerte. La llevaron en hombros al cementerio, colocada dentro de una caja que costó cien pesos, el pueblo todo estaba de duelo. Los santos y prendas fueron repartidos entre los miembros destacados de la Sociedad Africana. A los ciento cincuenta años exactos del nacimiento de Na-Tegué, varios descendientes de los ararás se incorporaron como grupo folclórico al Movimiento de Aficionados, a través del Ministerio de Cultura, posteriormente varios niños constituyeron el grupo «Omo Ladde». En el cementerio, los restos de aquella mujer, princesa y esclava, están mezclados con la tierra donde su raza sufrió y perduró en la nueva nación mestiza. (157) pp. 1, 8, 9, 10, 14, 17, 25, 35 y 36.

FODÚN(ES): m., mit. arará., MAT. Santo; divinidad u orisha del pueblo arará, nación ubicada en el contexto geográfico de Dahomey; fonema afrancesado del original en lengua ewé-fon. Procede del reino de la costa oriental, entre los ríos Volta y Benin, fundado en el siglo XVII. Tuvo por capital a Abomey. Los dahomeyanos fueron durante mucho tiempo súbditos del monarca yoruba Alafin de Oyó, hasta su liberación en 1835, cuando lograron una poderosa unidad militar que le valió a Dahomey el calificativo de «la pequeña Esparta negra». La presencia arará en Cuba es muy antigua, según don Fernando Ortiz, desde 1691 se logró

verificar en La Habana, la existencia de un cabildo arará magino. Esta etnia, sin embargo no tuvo gran representatividad entre los esclavos africanos traídos a Cuba, como sucedió con los yorubas, congos o carabalíes. Los ewé-fon fueron introducidos en la Perla de las Antillas bajo las denominaciones de arará agicón o ajikón, arará magino o majino, arará aboporá, arará cuatro ojos y otras; fueron ellos los que introdujeron y desarrollaron el culto dahomeyano. El fonema «fodú», utilizado por los practicantes matanceros para denominar genéricamente a las deidades ararás, no es el que se ha encontrado en la literatura sobre los cultos de origen ewé-fon; algunos investigadores señalan que en Dahomey ciertas divinidades eran denominadas «vodú», por lo que es posible una transgresión lingüística en esta voz cubanizada. Las más añejas liturgias y el conocimiento tradicional sobre esta cultura, están ceñidos a algunos miembros de la conocida familia Zulueta, en las municipalidades de Perico y Jovellanos, en la provincia yumurina. Esta estirpe negra, de triste suerte en Cuba, es descendiente de la dotación esclava de Julián de Zulueta y Amondo, Marqués de Álava, reconocido negrero, que en 1863 levantó el barracón de esclavos ararás, del ingenio Arguedas, en el actual municipio de Perico, donde reinó entre sombras, rezos y látigo la princesa dahomeyana Florentina Zulueta, quien supo atesorar las tradiciones de su pueblo y entregarlas con elegancia y dulzura de grata recordación. Los fodunes ararás están bien sincretizados con los orishas de la Santería o Regla de Ocha y el santoral católico, incluso el culto a san Lázaro, el de las muletas, los perros y las llagas; el Babalú-Ayé de los santeros o bacalaos; el Yonkó o Sanlao de los viejos lucumíes; el Coallen de los bantúes y el Yerbé de los gangás y mandingas, tiene todos su origen, en el médico y guerrero Dayosi, poderosa deidad arará. Todos los fodunes comen amiguó, plato que se hace cocinando los frijoles negros hasta quedar casi secos, muy espesos, condimentados únicamente con abundancia de cebollas y aceite. En las fiestas tradicionales del 30 de abril, en el poblado de Roque, municipio de Perico ofrecen esta exquisitez de origen ewé-fon, con verdadera aceptación popular. Parte considerable de los ararás del «Arguedas» quedaron asentados en este municipio matancero. En esta misma zona, durante la Guerra de los Diez Años, levantaron un cuartel muy cerca de la bodega de Perico, quien al ser asesinado en 1874, dejó este ecónimo de herencia. Allí fue fundada en 1887 la Sociedad Africana de los ararás, bajo la obligada advocación de Nuestra Señora de las Mercedes y Florentina Zulueta era la cabeza principal. En esta asociación, santuario de todos los afro descendientes del lugar, se tocaba y bailaba cosas de los ararás, los lucumíes y los negros franceses (estos últimos

procedentes de una dotación de esclavos con esta influencia, traídos por Zulueta desde de Santiago de Cuba). (157) pp. 1, 5, 10,13, 14 y 33.

FORBANTE: (v. PIRATA).

FRAILES DE LA FINCA EL GÜIJE: m., ley. pop. cub., SS. Las tierras trinitarias son pródigas en visiones y fantasmas. Con insistencia cuentan los lugareños, que en el camino a la finca El Güije (v. GÜIJE), se pueden ver de noche, como jinetes sobre sus corceles blancos, dos sacerdotes católicos con sus hábitos talarés de negro. La leyenda afirma, para más exactitud, que siempre adelantan al caminante unos metros y si alguien trata de alcanzarlos, desaparecen. (v. FRAY CONYEDO). SE cuenta que, una vez, dos hermanos de probada valentía, lograron salirles al paso y con presteza levantaron sus capuchas, para encontrar sorprendidos solo dos calaveras. (48) p. 46.

FRAILES FANTASMAS: v. FRAY CONYEDO.

FRAY CONYEDO: m., per. pop. ley. cub., VC. El querido sacerdote franciscano Juan Martín de Conyedo y su obra piadosa, tienen importante participación en gran número de leyendas villaclareñas, constituyendo él mismo un ser legendario, por estar su vida tan salpicada de sucesos extraordinarios, algunos históricos otros traídos por la fe y por la imaginación popular, diseñadora final de sus propias tradiciones y representante de una comunidad que quiso tal vez así, rendir homenaje a su ilustre persona. (v. LOCA DE CERRO CALVO, LA). Pasados algunos años del día 15 de julio de 1689, en que un grupo de familias procedentes de San Juan de los Remedios, fundaran la villa de Santa Clara, el joven sacerdote Juan Martín de Conyedo, recibió un fraile caminante que parecía venir de muy lejos. Sentados en el lugar donde se había celebrado la primera misa en acción de gracias, por la fundación de la ciudad, el visitante le hablo a él con palabras dulces, pronosticándole como el futuro reconstructor de la ermita. Luego de esto, desapareció de pronto entre el tupido follaje del monte. En efecto, la reconstrucción de la ermita de Nuestra Señora de la Candelaria terminó en 1724. Al cabo, el presbítero se dirigió al obispo solicitando auxiliares para el culto, pero el correo había partido ya y la carta quedó sin salir, por lo que habría que esperar la próxima posta. En ese instante tocó a la puerta un fraile que iba camino a la ciudad, a quien de inmediato le encomendaron llevara la misiva a su destino. El recién llegado no quiso ni sacudirse el polvo del camino y salió el sacerdote con tal celeridad a cumplir la encomienda, que virtualmente desapareció ante el

umbral de la puerta. Recordó entonces fray Conyedo, a aquel religioso franciscano, con quien ya antes se había encontrado. Algún tiempo después llegaron para ayudarlo en los oficios, tal y como lo había solicitado, fray Hilario Quiñones y fray José Usaches. Después de esto, el padre Conyedo concibió la idea de fundar un convento franciscano. Una tarde apareció de nuevo el misterioso fraile caminante y como si le hubiera leído el pensamiento, se ofreció a cooperar en la edificación del recinto, asegurándole que nada le faltaría para llevar a cabo tal obra y le dejó una bolsa llena de dinero, antes de desaparecer, como acostumbraba. Con esto pudo construir una amplia casa de mampostería, al costado de la iglesia, e instalar aquí, en el año de 1730, el hospital de caridad, que denominó a la sazón Nuestra Señora de las Angustias. Muchos de estos lugares ya no existen, pero aun algunos creyentes aseguran que por estos, en las noches de las más santas celebraciones, mientras las voces de bronce de los campanarios llaman al recogimiento y la fe, dos fantasmas luminosos con sotana, se deslizan silenciosos, musitando una oración. (119) p. 74.

GALLEGO, EL: m. per. pop. cub. Para los cubanos, un gallego era y es cualquier peninsular español, sin importar que sea o no de Galicia. De la misma manera, en Cuba la población llamaban «chino» a cualquier ciudadano con rasgos asiáticos; en una época «polaco» a los comerciantes judíos o no, si estos no se rendían al regateo del comprador y «bolo» a los ciudadanos soviéticos, no importa si fueran rusos, ucranianos o de cualquier otra nacionalidad de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Este significado del vocablo gallego



Personaje popular en Cuba. Tomado de la revista Signos, 1996. Foto y tratamiento digital: MRG.

puede deberse a que era la provincia más representada entre la masa de funcionarios y soldados españoles, primero y los inmigrantes españoles después. Posteriormente, durante el desarrollo del teatro bufo en Cuba, fueron conformados dos personajes en constante controversia: el gallego en propiedad, como ya se dijo, un español de la provincia de Galicia; con el tiempo y probablemente debido a la influencia de este mismo personaje de la escena, era denominado o apostrofado a cualquier peninsular de este país. Esta generalización indiferenciada de un gentilicio regional, para adoptar o intentar sustituir un significado nacional, no deja de tener también una carga peyorativa o burlesca, cercana a la del dicitario yanqui (*yankee*), para designar a los estadounidenses, término que en muchos países se emplea también como dicitario para todas las personas extranjeras. En fin, el gallego significaba a lo español, el coloniaje, la opresión extranjera; el otro: el negro, generalización de lo cubano, los colonizados, los oprimidos. Durante las escenificaciones, el gallego intentaba timar al negro y este ignorante, pero astuto, terminaba por burlar al peninsular. El gallego del personaje teatral, vestido con atuendos propios de la mayor parte de los comerciantes españoles, podía ser interpretado por un natural de ese país o por un cubano o criollo que hablaba torpemente el acento de Galicia y

las maneras gestuales; esto y las encendidas controversias que sostenía con el negrito, que representaba lo naciente cubano, hacían que finalmente todo terminase mal para el gallego, siempre ridiculizado por su avaricia, sus continuados fracasos para conquistar alguna mulata cubana o debido a su incapacidad casi congénita para interpretar bien los bailes cubanos de raíz africana. En esta vivaz dramaturgia se traslucía en más picardía que encono. En la práctica, después de terminadas las acciones beligerantes, que enfrentaron a los españoles con los criollos durante el colonialismo, a pesar de la gran masa de inmigrantes españoles que vino después ya en el siglo XX y que se asentó en las ciudades, para ocupar el estrato comercial y convertirse en pequeños amos de la criollada libre, no había en general entre españoles y cubanos ningún tipo de animadversión especial; y como ha quedado dicho, las contradicciones se aliviaban y desahogaban a través de lo burlesco y las críticas acres hacia los hábitos higiénicos y los olores de unos y otros; la forma de hablar el castellano o el gallego, así como la disputa por las mulatas, mestizas de ambas razas. (169) p. 166.

GALLINA NEGRA: f., mit. afrocub. Es uno de los animales de más utilización en las ofrendas y los «trabajos» de las religiones afrocubanas. Se le asocia a Orula o Ifá orisha de la adivinación del panteón yoruba. También en otras tierras como: Chile, donde recomiendan la sangre de gallina prieta para neutralizar el daño producido por un brujo; en Galicia, es recomendada para aplicarla en el punto dolorido y así calmarlo. En Cuba está considerado de mal agüero que la gallina cante como gallo. (30) p.129.

GALLO DE MORÓN, EL: m., ley. pop. cub., CAV. Gran escultura que representa un gallo, instalada a la entrada de la ciudad de Morón en la provincia de Ciego de Ávila. El origen de la escultura y de la leyenda, se remonta al pueblo andaluz de Morón de la Frontera, cuyos habitantes disgustados con su regidor, que los extorsionaba y ufanaba de ser el gallo que más cantaba, lo sacaron de su casa y lo expulsaron de la ciudad, sin que volviera jamás. De este hecho surgió la siguiente copla: *Anda que te iras quedando / Como el gallo de Morón: / Sin plumas y cacareando, / en la*



Símbolo identitario de esta ciudad del norte de la provincia de Ciego de Ávila. Foto y tratamiento digital: MRG.

mejor ocasión. Esta leyenda se enraizó en la península ibérica y determinó que a principios del siglo XX fuera construido por el Paseo de la Peña, en un parque muy hermoso de Morón de la Frontera, un monumento que representa un gallo desplumado. En 1940, el abogado Augusto Venegas, de la ciudad cubana de Morón, viajó al Morón peninsular y regresó con la idea de construir un monumento al gallo de la leyenda. La obra fue esculpida por Armando Alonso, e inaugurada el 11 de septiembre de 1955, con la presencia del dictador Fulgencio Batista y Saldívar y Martha Fernández Miranda, la Primera Dama de la República. Después del triunfo de la Revolución, algunas personas vincularon esta escultura al tirano Batista y la noche del 6 de febrero de 1960 lo arrancaron de su pedestal. Los vecinos lo repusieron, pero seis días después fue destrozada totalmente. Años más tarde, al constituirse la Asamblea Municipal del Poder Popular, uno de sus delegados, José Manuel Hernández, propuso erigir un nuevo monumento al gallo. Esta vez fue esculpido por la célebre escultora de monumentos Rita Longa, con la colaboración de Armando Alonso, el autor del anterior. Esta nueva versión, levantada en el mismo lugar que la destruida, representa un gallo de pelea con sus plumas, parado sobre una rama seca, símbolo del pasado que sufrió nuestro pueblo. Un dispositivo electrónico emite un canto a las seis de la mañana y de la tarde. (74) p. 9.

GALLO: m., mit. pop. cub. Símbolo de la vigilancia, vital y machista, que se le sacrifica a Changó y Yemayá, aumentando así con su sangre la potencia de las divinidades en sus habitáculos. Esta vistosa ave *Gallus gallus*, macho de la gallina, ave doméstica del orden Galliforme y de la familia *Phasianida* es todo un personaje legendario popular. A pesar de no ser cubano pues esta especie y sus razas fueron introducidas en Cuba después de 1492, por su gallardía, belleza del plumaje y el ardor con que defiende su patio (el conjunto de gallinas y polluelos del cual es líder), ha simbolizado al cubano contestatario y beligerante, luchador por su independencia y libertad contra los intereses foráneos. El campesino cubano cultiva con pasión razas de pelea de esta ave. Sus sangrientos duelos suelen ser mortales para uno o ambos de los contendientes, tal es la pasión que colocan en la lucha. Un gallo expresado en monumental escultura, es símbolo o emblema de la ciudad de Morón (v. GALLO DE MORÓN). Gallos son utilizados en los sacrificios animales y en los ágapes de las religiones cubanas afro descendientes, con toda su carga simbólica. (v. ELEGGUÁ, OGGÚN, YEMAYÁ y otras divinidades de la santería y el voduisimo) (33) p.111. // También dinero y astilla, guano, magua, pasta, pastora, estos últimos igualmente como moneda de cambio. (169) p. 167.

GAMBUSINO(S): m., ley. pop., PR. Americanismo de Cuba y México, que se aplica al minero práctico. (55) p. 310 // Animal fabuloso, de origen y taxonomía desconocidos. Una leyenda en fase de formación, que comenzó a cobrar contornos a partir de las exploraciones de los espeleólogos en las cavernas y las selvas de los mogotes de la parte occidental de la sierra de los Órganos, en Pinar del Río, en los últimos años de la década de los 50. No se sabe cómo y exactamente cuándo, a partir de esa época, comenzó a propagarse entre los exploradores del mundo subterráneo, entre bromas y en serio, la existencia de un animal de tamaño mediano, peludo, probablemente mamífero, nocturno, no muy agresivo; cuya única travesura consistía en mordisquear o roer la punta del calzado del durmiente espeleólogo, con la posibilidad de llegar a interesar la uña del dedo pulgar. Con el tiempo empezó a usarse como broma hacia los novatos, a quienes se asustaba maliciosamente. Algunos, realmente atemorizados dormían inquietos y expectantes. Otros organizaron verdaderas búsquedas nocturnas del gambusino, armados con palos y linternas eléctricas. En los últimos años los cuentos han quedado extendidos hasta el campesinado de las zonas visitadas por los cueveros, entonces la criatura ha adoptado otros hábitos y formas ya incluidos en las décimas que se entonan en las veladas nocturnas de los guajiros de esta parte de la geografía pinareña. (120 y 121)

GASPAR: v. TRES REYES MAGOS, LOS.

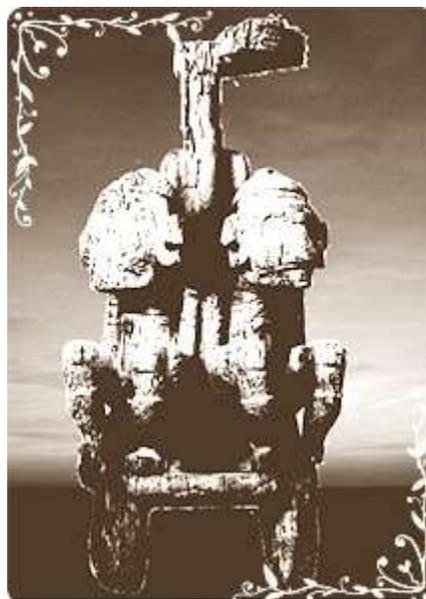
GATO: m., mit. cub. En Cuba, como en casi todo el mundo, es considerado por los supersticiosos, un animal de mala suerte cuando se atraviesa en el camino alguno de estos felinos de color negro. Ciertas personas los ven como animales misteriosos, desagradecidos y potencialmente salvajes y maliciosos, incluso ladrones. Estos félicos fueron introducidos en el país por los europeos pues en el archipiélago no estaba representada esa familia en la fauna extinta pleistocena, ni en la sobreviviente. Muchos gatos domésticos escaparon de sus dueños y se internaron en los bosques, al igual que hicieron los perros, constituyendo verdaderas hordas silvestres, que han ocasionado no pocos daños a la fauna autóctona de Cuba. En una caverna en la parte sur de la meseta del Guaso, una familia gatuna se ha establecido en la zona afótica (sin luz) y allí han proliferado cazando murciélagos en pleno vuelo. En las ciudades los gatos llevan una vida semisalvaje, constituyendo especie de «familias» que patrullan los jardines y los depósitos de basura, ahuyentando y cazando a los roedores, lo cual es beneficioso y diezmado a los pequeños reptiles del género *Anolis* (lagartijas), lo cual no es nada útil, pues estos últimos son reguladores de la población de moscas, mosquitos y cucarachas. Los antiguos egipcios les

consideraban sagrados, al punto que pueden encontrarse momificados en sus tumbas piramidales. El inglés Bruce Fogle, en su reciente libro «Los gatos hablan sobre sus Dueños» reporta que en Inglaterra han editado una obra denominada «Los cien usos de un gato muerto». En la cultura judeo-cristiana, después de ser ignorados largo tiempo, se les comenzó a relacionar con el Diablo. Como consecuencia los mininos sufrieron persecución y matanzas rituales, especialmente en Francia. En 1233, el Papa Gregorio IX declaró solemnemente que los herejes adoraban al Demonio en forma de gato. En el siglo XV, el Santo Pontífice Inocencio VIII intensificó la persecución de estos «ateos» y durante los siglos que sucedieron los gatos fueron relacionados con la brujería pues se les consideraba acompañantes de las brujas y brujos, las cuales incluso acostumbraban a asumir la forma de este animal. Algunos atribuyen a la disminución de la población de los gatos citadinos europeos, la aparición de las epidemias de peste bubónica ocasionadas por las pulgas de las ratas. Esas creencias cruzaron el Atlántico y en Nueva Inglaterra, en 1692, quedaron manifestadas en ocasión de los juicios de las brujas de Salem. En la cultura árabe, en cambio son respetados. La tradición musulmana cuenta que una vez Mahoma advirtió que un gato que solía visitar su casa, estaba echado a dormir sobre su túnica y para no despertarle, cortó la vestimenta y se alejó a orar. Aun actualmente en zonas del sur de Estados Unidos de América, consideran los supersticiosos que si un gato olisquea un cadáver humano, los parientes del difunto sufrirán calamidades. Existe en algunos lugares de Cuba la creencia que el orzuelo desaparece cuando se frota con la cola de un gato negro, creencia también vigente en República Dominicana. (243) pp. 117-120.

GAVIOTA DEL SAN JUAN, LA: f., ley. cub., MAT. Junto al río San Juan, en la ciudad de Matanzas, en la primavera del año 1795, existía una casucha de guano donde habitaba la vieja esclava Ma Teresa, que se desenvolvía como liberta, debido a que, según las malas lenguas, había mantenido relaciones con su amo, el poderoso don Sebastián, de quién tuvo una hija que luego murió al dar a luz una hermosa criatura, la nieta de Ma Teresa, una bella mulata clara de ojos verdes, como los de don Sebastián. Quiso el destino que el sobrino del rico hacendado, quedara enamorado de Julia Rosa, como llamaban esta alegre joven de piel canela, cuyos diecinueve años reflejados en su cándido rostro, traía desesperado de amor al señorito Fernando. Doña Rosario, la madre de Fernando y hermana de don Sebastián, quien tenía grandes planes para su hijo, conoció mucho antes que el dueño y señor de todas las posesiones, de este incidente sentimental y temiendo lo peor, encargó a un famoso babalao conocido por Tata Mongo, resolver a su forma el asunto del niño Felipe y Julia Rosa. La vieja

Ma Teresa no estaba en casa y se le apareció el brujo a la muchacha con un sabroso dulce de coco, que le brindó y ella comió gustosa, mientras escuchaba los cuentos del recién llegado visitante. El último de ellos fue el más misterioso; decía Tata Mongo, que en su tribu, los grandes brujos podían pedirles a los dioses que convirtieran a las mujeres en aves, después de lo cual ya estas no podían morir nunca. Julia Rosa sintió mucho miedo. La vieja Ma Teresa lloraba desconsolada la extraña desaparición de su querida nieta. Don Sebastián inició desesperado, por todos los medios a su alcance, la búsqueda de la muchacha, sin resultados. El niño Felipe, consternado en su angustia, estaba a punto de perder la razón. Una noche, la esclava Ma Teresa fue a ver a don Sebastián y le contó que sabía lo que sucedía con su nieta. Había sido convertida en gaviota. Nadie, excepto la hermana de don Sebastián, que se sabía culpable, pudo creerla. El niño Felipe pasaba los días desesperado junto al río San Juan, cerca de la casita de guano donde vivía Julia Rosa. Cierta vez, vio venir hacia él una gaviota, que ya posada a su lado, lo miró de una manera extraña, casi humana. Desde ese incidente visitaba asiduamente el lugar, al que acudía esperando aquella rara ave de tan especial comportamiento. En poco tiempo, la locura invadió su alma sin remedio, hasta la muerte. Decían que quedó enamorado de aquel misterioso alado. Desde entonces, cuenta la leyenda que una gaviota diferente a las demás, se remonta en majestuoso vuelo, al comienzo de la primavera, desde el río San Juan, para sobrevolar la ciudad de Matanzas, cuando el sol está en su ocaso. Los que la han visto de cerca, afirman que esta peculiar ave, tiene los ojos verdes y cuando le mira a uno en pleno vuelo, es posible comprender por qué un ser como ese, no podrá morir nunca. (51) p. 145. // Innumerables leyendas de varios pueblos del mundo tratan el alma como un pájaro presto al vuelo. En la mayoría de los lenguajes esta similitud está dada en metáfora. (115) p. 221.

GEMELOS: m./f., ley. cub. Los taínos rendían culto a diferentes gemelos, a quienes se les percibía como mediadores de fuerzas opuestas, así es el caso de Taguabo (espíritu del agua) y Macaibo (espíritu de la seca), cemíes encontrados en una cueva de Banes, provincia de Holguín. (v. CEMÍ). En esta región son conocidas creencias entre la población de origen campesino, de personas que conservan a Taguabo en un recipiente con agua y le hacen rogativas cuando no llueve, algunos incluso afirman, que si lo sacaban del líquido elemento, la casa se quemaría. // El tema recurrente de los gemelos es un mitologema universal y aparece en la mitología aborigen reflejado también en los cuatro gemelos,



Cemí de los aruacos antillanos. Cortesía de RF.
Tratamiento digital: MRG.

gestados por Itiba Cahubaba, parto del cual, la madre no sobrevivió. El único nominado y primero en nacer, Deminán Caracaracol (el Sarnoso), tuvo un protagonismo importante en la cosmogonía arauca cuando los gemelos descolgaron la güira mágica, en las que estaban los huesos de Yayael, los que se convirtieron en peces y el agua que el fruto seco tenía dentro, «llenó toda la tierra». También la pareja gemela de Boinayel y Morehú, los cuales fueron invocados en busca de la lluvia bienhechora y Baibrama quien es calificado y desdoblado en Buya y Aiba (Feo y Malo). (v. GUAURABO) // En diversos mitos a los gemelos son considerados formadores del mar y conquistadores de bienes culturales. A nivel universal, frecuentemente se les hace participantes de la creación o el surgimiento de la humanidad, confiriéndoles poderes sobrenaturales. En África y algunas regiones de Cuba, fueron catalogados en el pasado, como seres maléficos. Así mismo, en algunas vertientes de la religiosidad cubana, está extendida la creencia que si un gemelo muere, el que permanece vivo, debe recibir similar trato que el conferido al difunto, so pena de grandes calamidades. // Creencias tradicionales afirman que las gemelas no deben casarse juntas. Según cuenta la leyenda popular, La Milagrosa, del Cementerio Cristóbal Colón, en La Habana, murió, por casarse el mismo día que su hermana, aunque en realidad, si bien se matrimoniaron juntas, no eran gemelas. (97) pp. 92-93 y 130-131. // En algunas creencias religiosas cubanas, también son reverenciadas las imágenes de Cosme y Damián, los cuales están relacionados con la recuperación de la salud. Existe una oración vinculada con ellos. Según afirman sus devotos,

eran médicos provenientes de una familia distinguida, que luego sufrieron cárceles y tormentos; fueron quemados y sumergidos en el mar, heridos con piedras y saetas, no obstante sobrevivieron por voluntad divina. Durante su paso por la tierra devolvieron salud a los enfermos y fortaleza a los débiles de espíritu (97) p. 51, 92 y 93. // Practicantes de la Regla de Ocha consideran a los gemelos hijos de Chango y Oyá, los Ibbeyí, que se le presentan a Yemayá, su madre de crianza. Ellos protegen a los niños, son niños ellos mismos, dotados de gran picardía, cometen travesuras diversas, son glotones y amantes del vino de palma, Disfrutaban de la indulgencia de Obbatalá. Se visten como Changó: de blanco y rojo. En Cuba los ritos consagrados a los Marassa, Masá o Gemelos, como son aquí conocidos, resultan ser de los más atractivos del Vodú. (6) p. 13 y (249) p. 66. // Gemelos albinos están presentes también en la tradición de la sociedad secreta abakuá, ellos toman en su poder la güira donde se encuentra el pez mágico Tanze. v. ABERISÚN Y ABERIÑÁN.

GENIO: m. mit. univ. En todas las mitologías, esta figura o un semejante, está presente, hábil de inclinarse hacia el bien o hacia el mal. En las leyendas cubanas, que han tomado prestado elementos de las indocubanas y africanas, se adivina en el jigüe o güije. El voduisimo es rico en este tipo de personaje y parece estar de cierta manera presente en Agaú, Baká, los Guedé, los Masá y otros. En la mitología egipcia es engendrador de todo cuanto hay en la naturaleza. (23) p. 46. y (80) pp. 296-305.

GIGANTE(S): m., ley. cub., VC. Se cuenta de apariciones con formas humanas de gran tamaño, las cuales son generalmente vistas de noche o madrugada. Se conocen varias versiones de esta leyenda, recogidas por el investigador José Seoane en la provincia de Villa Clara. // ~ UNIFORMADO: Un individuo que estaba sentado en el quicio de la puerta y quedó dormido, cuando sintió que le llamaban por su nombre, al despertarse vio un gigante vestido con traje militar antiguo, que portaba sable y revólver. (1) p. 383 // ~ CON CABECITA: A dos viejecitos, muy temprano en la mañana se les apareció en el camino un gigante con la cabeza chiquita, echando candela. Los pasos que daban eran tan grandes, que saltaba sobre un campo de caña. (1) p. 384.

GIL: m., mit. pop. cub. También Gilberto. Personaje simbólico igualmente empleado en Argentina, Chile, México y Perú. Arquetipo de la persona ingenua, el que puede ser timado con facilidad, de mansa paloma. Algunas veces su oponente es Pepito, en los chistes y tiras cómicas. (169) p. 170.

GILBERTO GIRÓN: m., per. ley cub. Las restricciones exigidas por el férreo sistema comercial, impuesto por la corona española a sus territorios del Nuevo Mundo obligaba a los colonizadores al contrabando como única vía rentable de comerciar sus mercancías. Más de una de las villas fundadas en las primeras décadas del siglo XVI, deben su prosperidad económica a este tipo de mercado (v. BUCANEROS). Como quiera que esta forma de comercio, se tramitara con piratas, corsarios, raqueteros y forbantes de la más baja catadura moral, no tardaron estos últimos personajes en ver otras posibilidades mucho más rentables, en el comercio de rescate. Tenía el corsario francés Gilberto Girón, su base de operaciones al sur de la ciénaga de Zapata, en la actual provincia de Matanzas. Abastecía sus naves, comerciaba con carnes saladas, pieles y otros productos, a través de sus contactos en las costas cubanas, que en más de una ocasión le sirvieron de seguro refugio, después de sus fechorías en alta mar. Cuentan que estaba Girón, una tarde estival, en el puerto de Manzanillo, en el año de 1604, cuando se le ocurrió la infeliz idea de secuestrar, nada más y nada menos que al obispo, fray Juan de las Cabezas Altamirano, quien estaba a la sazón en el ható de Yara, no muy lejos del lugar. De esa manera entra el bandido en una de las leyendas piratas más sobadas por la tradición oral. Cuenta que saltó a tierra con 26 de sus hombres y en la noche lo hacen prisionero, transportándolo a su nave, junto a otro sacerdote de rango llamado fray Puebla. Por el obispo exige como rescate mil cueros curtidors, cien arrobas de carne y tocineta, doscientos ducados en oro y otras vituallas. Dos contrabandistas, Pompilio Caetano y un pariente, ambos de origen italiano, pero católicos, que se enteraron de la situación, interceden por la libertad de los prelados ofreciéndole al secuestrador doscientos ducados oro. Acepta Girón el trato, conservando al canónigo Puebla como rehén. Al acudir al rescate, le enviaron unos cueros y una carta al capitán francés, para que los saliese a recibir y les entregase al sacerdote Francisco Puebla, advirtiéndole que nada le sería entregado, si no venía a tierra él mismo. La herejía del secuestro del obispo, tenía indignados tanto a colonos españoles, como a indios cristianizados y negros esclavos, de ahí que a don Gregorio Ramos, quien fuera elegido para comandar la partida de rescate, no le fuese complicado reunir en breve tiempo unas veintisiete personas dispuestas y más o menos armadas, con lo que encontraron a mano. En tierra comenzó el combate entre franceses y liberadores. Pelearon con extraordinaria bravura y gran temeridad, a tal punto que un negro de la partida, llamado Salvador, hijo del esclavo Golomón, se batió frente a frente contra el temible capitán Girón, a quien cuentan, metió su lanza por el pecho. Unos instantes después otro de los combatientes, cercenaba la cabeza del famoso corsario

francés. Los hombres de este, al ver muerto su jefe, emprenden la huida hacia el mar, pero el italiano Pompilio, les fulminó con sus cañones. El primer poema escrito en Cuba, titulado Espejo de Paciencia, del canario Silvestre de Balboa, fue dedicado a este suceso y su valor histórico se hace mayor, cuando el propio fray Juan de las Cabezas Altamirano lo adjunta a su informe oficial, donde narra al soberano español los hechos ocurridos. La heroica fantasía de estas acciones elevó la historia a leyenda y esta, gracias a la pluma de Balboa, a la categoría de pieza literaria, la primera registrada en Cuba. (25) p. 90.

GIRALDILLA, LA: f., ley. cub., CH. Estatuilla de bronce, símbolo de la ciudad de La Habana, cuya reproducción saluda al navegante desde la cúpula del torreón del Castillo de La Fuerza. Se cuenta que en el año de 1528 y por mandato de la Reina de España; arribó a La Habana un laureado militar, cuya fama y prestigiosas hazañas en las conquistas de Nicaragua y Perú, habían motivado los altos nombramientos de Capitán General de la Isla y Adelantado de La Florida. Éste, en cumplimiento del último cargo y en el año de 1539, partió hacia la mencionada península, desembarcó en Tampa y exploró el territorio hasta las márgenes del río Mississippi en busca de la Fuente de la Juventud, quimera afanosamente anhelada en esa época y posteriormente, en diferentes latitudes el Nuevo Mundo, allí una enfermedad le arrebató la vida a los 43 años de edad. La esposa, doña Isabel de Bobadilla, aguardó desconsolada por mucho tiempo el regreso de su gallardo caballero, como una especie de Penélope en Cuba. La leyenda asegura que mientras duraba la claridad del día, ella oteaba el horizonte desde su balcón, intentando avistar la nave que le traería de vuelta a



La Giraldilla original en el Castillo de la Fuerza de la Habana Vieja. Foto y tratamiento digital: MRG.

su amado esposo. El escultor Gerónimo Pinzón (1607-1649), se inspiró en aquella mujer para esculpir una figura en su recuerdo. Algún tiempo después, don Juan Bitrián Viamonte, gobernador de la ciudad desde 1630 hasta 1634, mandó a fundir una estatuilla de bronce y colocarla como veleta sobre la torre de vigía del extremo noroeste del Castillo de La Fuerza, frente a la entrada del Puerto de La Habana. Desde épocas remotas de la Edad Media, las veletas tuvieron distintas formas, de saetas y animales heráldicos, especialmente la figura de

gallo y mucho tiempo después con formas humanas. Andronico de Cirro fue quien introdujo la veleta o giralda, pues en el *borologium* o torre de los vientos, que construyó en Atenas, Grecia, en el año 100 antes de Cristo, dispuso un tritón de bronce, con una varilla en la mano. Después se generalizó la costumbre de colocar veletas en las torres. La más célebre de estas piezas que eran colocadas en los techos y se llamaba en español, giraldas o giraldillas, porque rotan sobre un eje al impulso de viento, fue la de la catedral de Sevilla. Actualmente en el sitio original de la giraldilla habanera, que giraba en sus inicios, han colocado desde 1963 una réplica exacta de la genuina, que ya no es movida por las veleidades del viento. (71) p. 22 y (190) p. 8.

GITANO DEL MAR, EL: m., ley. cub. Corría el año de 1555 y La Habana se reponía aun de los estragos causados por el ataque del temible pirata Jaques de Sores. El puerto, a pesar de las insistencias del gobernador ante la corona, carecía de defensas y la ciudad apenas contaba con una renaciente actividad comercial, que poco a poco parecía hacerla revivir. Aunque las acciones de los filibusteros habían decaído en el litoral, los gobernantes se encontraban atentos ante cualquier navegante foráneo, en previsión de otro ataque pirata. A pesar de lo cual, Guy de Mermi, a quien su fama de ruin y desconocedor de cualquier tipo de reglamento, le dio el sobrenombre de El Gitano del Mar, envió una docena de sus hombres a las cercanías de la ciudad, con el fin de hacer ver que eran simples contrabandistas en busca de buen comercio. Enterado el gobernador de estos andares, despachó algunos soldados para detener a los aventureros, pero cuando llegaron al lugar ya aquellos no estaban. La sospecha del gobernante se hizo realidad. Al siguiente día enfilaron hacia la boca del puerto, las tres naves de Guy de Mermi. Casi no encuentran resistencia a su paso. Una vanguardia de medio centenar de hombres, desembarca y toma la ciudad sin grandes dificultades. Saqueaban casas, comercios y almacenes. A la menor resistencia los hombres eran acuchillados o degollados, las mujeres violadas en grupos y las casas incendiadas. La horda de asesinos salvajes sin conciencia, se ensañó con los habitantes de la villa y durante tres semanas saquearon la capital. No respetaban niños, ancianos, ni mujeres embarazadas. Tales horrores cometieron, que la leyenda afirmaba que eran enviados por el mismo demonio, para que los pecadores pagaran sus faltas con tamaños sufrimientos. En tanto que, en este tiempo, el capitán pirata pidió rescate por los negros esclavos tomados prisioneros, exigiendo cien pesos en oro por cada uno de ellos. Luego se retiró, dejando La Habana en la más completa miseria. Pero al salir del puerto las cargadas naves avistan un gran buque solitario, que alejado de su flota pretendía recalar en la bahía. Su capitán Álvaro Sánchez de Oviedo estaba ya listo para el combate, cuando los malandrines

pretendieron abordarle. Con ágiles maniobras se posicionó el español. Presenta combate con tal pericia y valor que derrota a los piratas, a las mismas vistas de los pobladores de la villa. Guy de Mermi es hecho prisionero, ese mismo día condenado y ejecutada la sentencia, ante todos aquellos a quienes humilló y despojó de sus posesiones. La desmesura de sus acciones en la martirizada villa, fue convertida en materia de variadas leyendas, así como su propia odiada figura. (134) p. 48.

GOIZ: v. GUAYZA

GRAJO: m., mit. pop. cub. Ave europea, parecida a un cuervo, de pico y pies rojos y uñas negras. Come todo tipo de desperdicios, lo mismo en escenarios naturales, rurales que urbanos. Es común la frase: —¡Tienes peste a grajo!, cuando se hace alusión a la sobaquina, sobaquera o mal olor en las axilas de una persona, probablemente asociado a cierto hedor que dicen, despiden estos pajarracos. (169) p. 172.

GRAN BUÁ: m., mit. vodú. De la familia de los ogunes. Se le considera el dueño del monte y, como tal, debe pedírsele permiso para realizar él cualquier acto. Como Criminel y Togó, pertenecen a la familia de luases a los que hay que realizarles su liturgia o ceremonial especializado en «el centro de Guinea», es decir, en lo profundo del monte. Presenta un carácter hosco y huraño, cuando come no mira a nadie. «Es malo siete veces», afirman, lo que lo sitúa a igual que Ogún Buá y Ogún del Chal entre los luases diabólicos. Su poder resolutivo es excepcional, lo que no resuelve él otros santos no lo pueden remediar. Se considera uno de los luases más fuertes. En el orden funcional tiene una gran analogía con el numen Osain de la santería cubana. En Haití está muy vinculado con la hechicería curativa, así como a ciertos polvos mágicos con que trabajan los hounganes o hunganes. (80) pp. 149, 150, 218 y 219.

GRILLO: v. PEDRO DE URDEMALES.

GRINGO: m., per. pop. univ. También, de cierta manera yanqui. Despectivamente norteamericano, más propiamente estadounidense. Este dicerio es empleado con esta connotación en casi todo el mundo y muy especialmente en México, donde por extensión se le aplica a los extranjeros con apariencia norteaña. Algunas versiones refieren el origen de esta palabra en los tiempos de la lucha entre mexicanos y estadounidenses. Durante la guerra entre 1845 y 1847, los soldados de este país, que invadieron la tierra azteca cantaban una canción llamada «*Green grow the liles*» (Verdes crecen las lilas); De ahí se formó la palabra gringo, como

contracción deformada de *green grow*. Indudablemente, las andanzas de estos soldados en muchos países han conformado una leyenda negra que todavía perdura. (169) p. 173.

GRITONA(S), LA(S): f., ley. cub. La Gritona es una vieja figura del fantástico cubano, perteneciente a la mitología popular de misterio y horror, con gran variedad de versiones. Se le puede encontrar en numerosas regiones rurales de todo el país, refiriéndose siempre a un fantasma femenino. // ~ DE SEBORUCAL: aterrorizó por espacio de dos siglos a las sencillas y crédulas gentes remedianas. (mp. Remedios, VC., N. A.). Se cuenta de una muchacha que al resistirse a las pretensiones de un pirata, éste, furioso, le cortó la cabeza de un tajo. El tronco de la virgen tuvo la fuerza suficiente para tomar en sus manos la ensangrentada cabeza, hasta ocultarse en una furnia, donde volvió a ponérsela sobre los hombros. A esta alma en pena le es permitido abandonar su refugio subterráneo cuatro veces al año: el primer viernes de enero, el Viernes de Dolores, el Viernes Santo y el viernes antes de la Natividad del Señor. A las doce de la noche salía y recorría las calles gritando su desgracia, con la cabeza en sus manos. Los enfermos que oían sus alaridos, se agravaban o morían. Las mujeres en estado abortaban o parían jimaguas. La Gritona era el coco de los muchachos. El que la veía, quedaba muerto, tullido o ciego. (1) p. 356. // ~ DE LA YAYA: Cuentan los vecinos de esta zona del Escambray (montañas de Guamuhaya, N. A.), que aquí vivía una mujer a la que mataron dos niñas en la guerra y como estaban sin bautizar, ella salía todas las noches al paso del río gritando su dolor. Un día pasaba un hombre que le preguntó cuál era su problema. Ella le contestó que quería bautizar a sus hijas. Aquel señor se bajó del caballo y en las aguas del río hizo la ceremonia. A partir de ese momento, nunca más volvió a salir. (1) p. 358 // ~ DEL RÍO OCHOA: (VC) Esta aparecida sale entre la línea norte y la carretera que va a Camajuaní. Existe en ese trayecto un charco en el río que llaman La Llorona, por el cual la gente en una época pasada tenía miedo cruzar, debido a que allí se sentía el grito de una mujer y era tan terrible que los vecinos de las cercanías decidieron mudarse. Dicen que dos pescadores de camarones encontraron una muñeca hecha de crin de caballo, montada en una horqueta de madera y la sacaron para la orilla del río. Ese día fue cuando desapareció La Gritona. Algunos dicen que solo era el sonido de un pájaro. (1) p. 360. // LLORONA DEL ROBLE: en la finca El Roble sale una mujer vestida de blanco dando gritos con un niño en brazos, que chillaba también. Todos tienen miedo de ir a vivir a ese lugar. (1) p. 361.

GUABANCEX: f., mit. abor. Deidad Señora de los Vientos, del Huracán; fuerza de los vientos arremolinados que en su ira, todo lo destruye, cuando no se le presta atención. Tiene dos ayudantes: Guataubá y Coatrisquie. Vive esta entidad mítica en el país de Aumatex, cacique de la tierra de los Vientos, de donde sale airada, con sus ayudantes, pidiendo colaboración a los cemíes de la comarca, en su labor destructiva. Es una deidad de fuerzas incontrollables, símbolo de los huracanes que azotan las Antillas varias veces al año. Puede estar representada en cerámica con brazos en aspas y también como un cemí de piedra con cabeza triangular y rostros coléricos y agresivos,



Diferentes representaciones en sitios arqueológicos en el oriente de Cuba. Tratamiento digital: MRG.

mientras que su cuerpo se estiliza en un esquematismo simbólico de un solo pie. Posiblemente ocupara un lugar privilegiado en la religión taína y debido a su estrecha relación con el medio natural antillano, fue la entidad religiosa más venerada después de Yucahuamá. Además de su representación como madre de las aguas turbulentas, mientras que Atabey lo era de las tranquilas, también estaba asociada como protectora de las parturientas. Natalia Bolívar Aróstegui, esa gran folclorista cubana y la notable arqueóloga Daisy Faiñas Gutiérrez, su compatriota, se suscriben a la hipótesis del paralelismo de Guabancex con la santa Bárbara de la cristiandad cubana y su sincretismo con el Changó de la santería. (v. ANACACUYA) (28) p. 44, (83) pp. 33 y 34, (97) pp. 56 y 90.

GUABONITO: f., mit. abor. Mítica mujer de los fondos marinos, con grandes poderes de magia y curandería, los cuales transmitió al previsor y sabio Albeorael Guahayona, además de curarlo, para esto último, recluyó a Guahayona en una guanara (lugar apartado y tranquilo, en lengua aruaca), lo lavó con ciertas yerbas y le hizo beber infusiones de la corteza de guayacán (*Guaiacum officinale*, árbol de las Zigofiláceas, grácil, elegante, de flores azules, madera muy dura y propiedades medicinales, (El guayacol se extrae de su resina, N. A.) y una dieta restringida de palomas guanaro y camao (especies de palomas silvestres, devenidas en totémicas). Cuando éste se restableció le entregó diversos obsequios, de entre ellos el más importante, la fórmula para la aleación de los metales mágicos; el oro, la plata y el cobre, que denominaron guanín, en

honor a la isla donde el cacique recobrarla la salud. Es importante la relación de Guabonito con el mar y con los grandes caracoles marinos llamados cobos. Se le representa en cuentas de piedra y en la aleación mencionada). (4) p. 80, (97) p. 53, (83) pp. 21-23 y (28) p. 41.

GUACAMAYO: m., mit. abor. También papagayo y cahuey por los aborígenes. Reminiscencia totémica alimentaria, que destacaba, además, a animales que hablaban y adornaban. Era un pájaro doméstico mistificado por los aborígenes cubanos y se representaba en piedra, con elementos humanos y sin ellos, naturalistas y estilizados (v. COTORRA y CATEY) (28) p. 42. // Ave del orden Psittaciformes, familia Psittacidae (*Ara cubensis*) que fue muy abundante en el archipiélago cubano, sufrió acoso y captura hasta su extinción a mediados del siglo pasado; sus plumas de tres colores adornaron a los indocubanos primero y las damas de los conquistadores y de las cortes europeas después. (10) p. 23 y (33) p. 132.

GUACANAYABO: m., ley. indocub. Cacique fundador de un territorio con zona costera del mismo nombre, convertido en cacicazgo y que ocupara parte de las actuales provincias de Granma y Las Tunas. Posteriormente el golfo frente a dicho territorio, tomó el nombre de Guacanayabo. (v. YAREYA). (44) pp. 18-19 y (21) p. 65.

GUACAR: v. ATABEY

GUADALUPE, VIRGEN DE: f., mit. crist. Amada y respetada por los creyentes de muchas partes de Cuba. Fue redescubierta para todos los cubanos, por la inspirada canción del compositor Juan Almeida Bosque, quien estando en México, se encomendara a ella, antes de salir en la histórica expedición del yate Granma. La virgen de Guadalupe, patrona de México, ha sido propuesta, por el jefe de la Iglesia Católica, como Madre y Evangelizadora de América. Según cuenta el Nican Mopohua, (la narración más antigua conocida sobre las apariciones guadalupanas, escrita en lengua náhuatl y traducida al español). Su aparición ocurrió en el cerro del Tepeyac, cerca de la Ciudad de México, en los primeros días de diciembre de 1531 o de 1542, en un sitio previamente dedicado al culto de una diosa azteca, donde apareció a un humilde indio llamado Juan Diego. En su primera revelación se identificó como la virgen María y le encomendó la tarea de solicitar al, en aquel entonces segundo Virrey y primer Arzobispo de México, fray Juan de Zumárraga, que le edificara un templo, pero este no dio crédito al indígena y lo despidió. Regresó apesadumbrado al lugar del encuentro y la Señora apareció otra vez, recomendándole repetir su petición. De nuevo apareció Juan Diego a los

pies del obispo lloró y humilló ante él, pero el prelado exigió una señal que le certificara la certeza de estas apariciones. En la cuarta comparecencia la virgen le ordena al indio subir al cerro, indicándole cortar rosas de Castilla, que no florecían en aquella época del año y llevarlas ante la citada autoridad. Cuando hubo hecho esto, la Señora le ordenó que solo delante del obispo desplegara su manta, en la que portaba las flores. Al llegar al palacio del religioso, no le dejaron pasar, pero él se mantuvo de pie, cabizbajo, sosteniendo el encargo, cubierto por su manto en el regazo. Los sirvientes comprobaron que algo traía con él, le avisaron al obispo quien sospechó que era la prueba enviada. Ante el alto dignatario de la iglesia, el humilde Juan Diego relató los sucesos del Tepeyac, repitió las peticiones de la Señora y abrió su manta dejando caer las flores. La sorpresa del obispo fue mayúscula, al ver en la capa la imagen de la virgen Santa María. Zumárraga y todos los presentes se arrodillaron y pidieron perdón por su incredulidad. La capa de Juan Diego fue puesta en el oratorio y unos días más tarde, un tío suyo que estaba enfermo grave, acudió al obispo contándole que la virgen había aparecido también, para sanarlo y le pidió que aquella imagen fuera nombrada Santa María de Guadalupe. Su representación, en un manto indígena, es la única figura mariana que es considerada divina o sea, no confeccionada por la mano del hombre. En la actualidad, no existe explicación científica para la conservación, por más de cuatro siglos, de este símbolo de la virgen en una rústica túnica de fibra de maguey, pues como filamento vegetal, es biodegradable. Pero las mayores incógnitas se han suscitado siempre con relación a la imagen. En la década de los años 30, un científico alemán llamado Ricardo Kuhn, merecedor del premio Nobel de Química en el año 1938, examinó un par de hebras, una roja y otra amarilla, procedentes de la prenda, de las cuales determinó que no existían colorantes vegetales, minerales o animales en ellas. El 7 de mayo de 1979, los científicos, B. Smith, quien trabajó en el equipo de la NASA y estudió la sábana de Turín, Jod y otro de apellido Callagan, astrofísico y especialista en pintura, también de dicha agencia espacial norteamericana, sometieron al manto a un detallado estudio con rayos infrarrojos, descubriendo algunos sobreañadidos de pigmentos conocidos, correspondientes a restauraciones posteriores al original, del cual estos científicos, solo dijeron que no se trataba de pintura alguna conocida y no pudieron verificar que tecnología fue utilizada para su confección. La cara de la virgen, que provoca en el espectador la impresión de un rostro vivo, ha sido objeto de muchas más investigaciones, al encontrarse en sus ojos, imágenes humanas. La tradición popular cree que fueron Salinas y Manuel de la Mora en 1951, los primeros en percatarse de la existencia de figuras antropomorfas en el iris de la imagen.

Pero actualmente muchos coinciden en afirmar que fue Alfredo Marcú en 1929, quien primero llamó la atención sobre una imagen reflejada en la córnea de la Señora. Lo que tanto Marcú, como Salinas vieron, a través de estudios fotométricos ampliados, fue un busto humano, que desde entonces se conoce como «el hombre con barba». Posteriormente, en 1979 José Aste Tonsmann, un profesor de la Universidad de Cornell, que trabajaba en el Centro Científico de la IBM en México, utilizó un micro densitómetro acoplado a computadoras para digitalizar las imágenes de los ojos de la virgen de Guadalupe. Cuando el investigador procesó el resultado, descubrió que no solo había un hombre con barba, sino un conjunto de personas: un indio con sombrero, que parece extender su tilma ante los presentes (tal y como cuenta la leyenda), la cabeza de un anciano; un hombre joven ante este; una mujer de raza negra; un hombre, una mujer y un niño que dan idea de una familia. Simétricamente reflejados todos en los ojos de la Virgen, reproducidos con las características de inversión de la imagen, como si fuese la visión en ese momento de una córnea viva. Exactamente, como si la virgen de Guadalupe hubiera estado presente en el instante en que el manto de Juan Diego fuera abierto por este, ante los ojos de Zumárraga, su traductor y sirvientes. Pero los misterios continuaron asombrando al mundo, cuando se encontraron en el ojo del supuesto Juan Diego ¡otra figura reflejada, con idéntica tecnología! En la actualidad, la prenda está expuesta dentro de un marco de vidrio, en el centro del altar de la moderna basílica ubicada en el cerro de Tepeyac, en Ciudad de México. (193) p. 33. // En realidad, los que han podido ver las fotos ampliadas, solo han podido apreciar grumos de pintura, los cuales pueden ser moldeados por la imaginación, para brindarles las más disímiles figuras, tal y como se hace con las nubes, en el cielo, (N.A.) // La virgen de Guadalupe tenía en el año 1986 cinco templos dedicados en Cuba, donde también es considerada una de las advocaciones de la virgen María. (184) p. 7. // Las vírgenes latinoamericanas, con independencia de su valor religioso y moralizante, al decir de algunos estudiosos, constituyeron una temprana estrategia de dominación y apaciguamiento de la sorda murmuración de la indiada apabullada y la nueva masa de mestizos del Nuevo Mundo. Especialmente estos últimos, genuflexos a medio camino entre las deidades americanas y las católicas, conocían muy bien a sus madres, amancebadas unas y violadas otras por los colonizadores, quienes se llamaban a sí mismos, cristianos; pero no conocían bien a sus padres, es decir, eran huérfanos funcionales y espirituales. Esta sensación de orfandad, de búsqueda permanente de progenitores válidos: una madre y padre de prosapia, los arrastraba hacia una luz al final del túnel. ¿Cómo evitar la desesperanza y la insurrección? Esta fue la pregunta que

se formularon los sinceros humanistas y los astutos políticos de la institución colonial española. La respuesta la dio Zumárraga, después de largas cavilaciones: dar una madre a los huérfanos del Nuevo Mundo. Así, con un solo golpe maestro, las autoridades ibéricas transformaron al pueblo indígena, de hijos de la mujer abusada y devaluada, en hijos de la purísima santa católica, apostólica y romana. Desde entonces no hay figura más respetada en México, que la virgen de Guadalupe o las distintas imágenes de la virgen de la Caridad del Cobre en Cuba o de la virgen de Coromoto en Venezuela. El pueblo conquistado había encontrada a su madre. (234) pp. 155 y 156.

GUAIMARÁ: f., ley. indocub. Primera mujer de Guaisabá, legendario aborigen cubano, de la que se cuenta, murió joven a causa de tristeza por su infertilidad. (v. BITIRÍ).

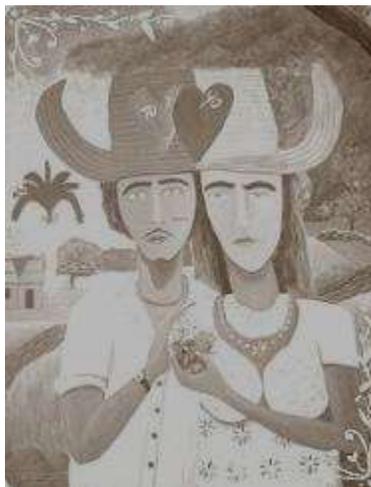
GUAISABÁ: m., ley. indocub. Mítico jefe indocubano, fundador del cacicazgo de Bajaragua, en la sierra de Nipe. (v. BITIRÍ). (28) p. 57.

GUAJIRA(S): v. GUAJIRO(S).

GUAJIRO DEL CAFÉ, EL: m., ley. cub. Cuenta esta leyenda que hace mucho tiempo atrás, cuando el guajiro todavía estaba aprendiendo de los secretos del monte, se encontró con un extraño arbusto que no conocía, cuyas ramas estaban cargadas de pequeños frutos redondos y colorados. Probó uno y apenas lo mordió comprobó que no era comestible. Pero algo le decía que aquella planta no estaba allí por gusto, pues de sus experiencias interiores, tenía la certidumbre que la naturaleza no hacía nacer sus obras sin un propósito definido y retornaba al lugar, una y otra vez, intrigado con aquel misterio. Los espíritus del monte, al ver su persistencia por el conocimiento, le enviaron un mensaje con una gallina de guinea (*Numida meleagris galeata*) de plumaje blanquinegro, que le susurró: tos-tao, tos-tao, tos-tao. El guajiro entendió, recogió su primera cosecha y la llevó al bohío, donde tostó el grano. Pero después de esto no supo que hacer. Las ánimas de la foresta le ordenaron en aquel tiempo al guareao (*Aramus guarauna pictus*) que fuera a cantarle al hombre y el ave se le acercó, emitiendo su sonido característico: pi-lao, pi-lao, pi-lao. De inmediato, el guajiro tomó un trozo de madera en sus manos e hizo polvo aquellos granos. Ahora quedó atento a cualquier señal, para ver cuál era el próximo paso. Pero como nada ocurrió, le preguntó a un guanajo (*Meleagris gallopavo*) que por allí pasaba, cómo hacer con aquellas semillas, que el guineo le indicó tostara y el guareao moliera. Aquel personaje movió sus ojos de un lado a otro y tartamudeó con alegría: co-co-

colao, co-co-colao. No fue necesario más. El inteligente guajiro puso a hervir agua y pronto quedó esparcido por el monte el aroma delicioso de la primera colada de café. Su olfato disfrutó con aquel regalo de los dioses y la boca se le hizo agua, pero aún no estaba consciente de cuál podría ser el próximo paso a seguir. Fue entonces que un chivo grande y amarillo (*Capra hircus*), cuya presencia no había sido notada hasta el momento, le indicó lo que debía hacer, cuando berreó: bee-bee, bee-bee. De esta manera, entusiasmado por la indicación, el guajiro vertió el néctar negro dentro de su boca y se sintió reconfortado como nunca antes en su vida. Desde aquellas épocas; todos los días por la mañana, antes de iniciar su jornada en el labrantío de los campos, por la tarde cuando llega agotado a su bohío y los domingos durante la visita algún vecino, practica con alegría lo que le enseñaron los espíritus del monte y prepara su tacita del mágico néctar. // En realidad, el café es introducido en Cuba por los franceses que, provenientes de Haití, arribaron a la isla entre los años de 1801 y 1806. Los negros lucumíes le llamaban Obimotigwa o también, Iggi Kan y los congos le decían Kuandia. Se dice que usaban las hojas verdes en buchets, para mitigar el dolor de muelas, las semillas para laxante y las raíces troceadas para bajar la fiebre. También cuentan que derramaban café molido dentro de los ataúdes de sus muertos, para retardar la corrupción del cadáver. Muchas de estas aplicaciones como medicina verde, fueron ampliamente utilizadas por el ejército mambí, durante la guerra contra el poder colonial español. (123) p. 6 y (33) pp. 137, 107, 202 y 44.

GUAJIRO, EL: m., ley. cub. Dícese en Cuba del labrador de la tierra. Nombre que se le da al campesino cubano. Habitante blanco de la campiña de Cuba, ahora por extensión a los negros y mestizos. Antes el guajiro cubano no gustaba ser llamado así pues la palabreja tenía una connotación peyorativa y era (y lo sigue siendo) sinónimo de rústico, tímido, salvaje, cándido. El saber popular cubano está repleto de figuras guajiras, dichos y refranes guajiros, héroes guajiros. Desde niños, los adultos con sus frases, cuentos y comparaciones, nos van dibujando un arquetipo del guajiro que se resume en: poblador de lo que no es la ciudad de La Habana y otras



Pareja de campesinos cubanos por el pintor OC en su obra Los Novios. Foto: MRG.

capitales de provincia, hombre de mediano tamaño, enjuto, nervudo, no muy alto, blanco, pero ennegrecido por el sol, de piel curtida, pies y manos deformadas por el trabajo duro en la

agricultura, el trato con animales y el andar descalzo; fuerte, resistente, cándido, astuto para las cosas del campo, valiente, analfabeto o casi, de habla peculiar (en dependencia de las regiones del país); enfundado en su sombrero de yarey, tan raído como su camisa de mangas largas o cortas, el pantalón rústico y maltrecho, si calzado: botas desbaratadas y enfangadas; en su cintura, faja de cuero de donde está agarrado el machete en su funda. Del guajiro, un ciudadano cualquiera, especialmente uno de la ciudad, debe esperar: solidaridad y hospitalidad a toda prueba, desinterés, honorabilidad y lealtad. Cualquier persona en un mal trance, en una zona campesina cubana, puede considerar a un guajiro como alguien con infinitas posibilidades de ayudarlo. La imagen del guajiro cubano ha evolucionado, modificándose el arquetipo idílico que se tenía de él, pero grosso modo, es como la apuntada. Actualmente sería muy raro encontrar un ciudadano analfabeto en Cuba. Este personaje ha sido desde tiempos inmemoriales, legendario participante en encuentros contra gigantes, brujas, güijes, duendes, fantasmas, cagüeiros, babujales, chichiricú y otras ánimas del monte; donde, unas veces con su ingenio natural y astucia otras con graciosas retiradas, logra evadir la acción de estas criaturas fantásticas, que frecuentemente le asechan en la oscuridad y las soledades de los caminos rurales. El Jinete sin cabeza, perros que se evaporan ante los ojos, la enorme madre de agua, espíritus, luces y aparecidos, le rondan en el fabulario popular desde nuestros ancestros. Sencillo y hospitalario siempre, narrador espontáneo e imaginativo por naturaleza. Personaje inseparable del fantástico criollo, que supo convertirse en mambí. Autor él mismo, de sus relatos las más de las veces, es nombrado insistentemente en cuanta leyenda aborde los verdes y agrestes paisajes de los campos cubanos. En los últimos cuarenta años, la guayabera, camisa finamente hilada, ha formado parte de la indumentaria dominguera del campesino cubano. Los autores recuerdan de su infancia, cuando multitud de guajiros de todo el país, acudieron a la capital, a principios de la Revolución, fueron albergados en las viviendas citadinas; entonces, en numerosas reuniones nocturnales, relataron sus ancestrales leyendas y mitos, lo que constituyó uno de las mayores intercambios de información folclórica de nuestra historia. (N.A.)

GUAMÁ: m., ley. abor. Cacique taíno, rebelado contra la invasión y los desmanes de los conquistadores españoles, combatió invicto desde 1522 a 1533 en las montañas de Baracoa, actual provincia de Guantánamo con unos sesenta de sus hermanos indocubanos. Se reveló como el primer líder patriota cubano en la larga lucha de su pueblo contra el coloniaje español, que duraría 388 años. (Desde el verano de 1510, cuando desembarcaron las tropas de Diego Velázquez en Puerto de Palmas en el sur de la actual provincia de Guantánamo, hasta el 10 de

diciembre de 1898, cuando fue firmado el Tratado de París, que legalizó el fin de la guerra entre España y los Estados Unidos de América, N. A.) Su figura épica y recia resistencia de guerrillero, ha alimentado la imaginación de novelistas y otros artistas. Uno de los primeros centros turísticos construidos por la Revolución cubana se edificó en la laguna del Tesoro, casi en el centro de la ciénaga occidental de Zapata, en el municipio matancero homónimo. Allí la conocida escultora Rita Longa representó, mediante esculturas estilizadas de los indocubanos, la visión artística de una aldea taina; su asistente, Emma Armenteros, inspirada por las figuras de barro que salían de la mano de la creadora, en su taller de la barriada capitalina del Vedado, escribió la novela «Guamá», para entregar vida literaria a los héroes de aquella gesta olvidada por el tiempo y ubicó su quehacer vital y de resistencia, gracias a la licencia artística, en el gran humedal matancero. Antes, Emilio Barcardí Moreau (1844-1922), figura cimera de la novela histórica cubana, había hecho referencia a Guamá y su fiel esposa Casiguaya, en la famosa obra «Doña Guiomar». Tiempos de la conquista»; donde recreó la acción fratricida y traidora del puñal de Juyuyú, indocubano del lado equivocado y el martirio de la mujer e hija de Guamá, en la plaza de Armas de Santiago de Cuba. (20) pp. 75-107, (96) p. 103 y (21) p. 94. (19) pp. 6 y 8.

GUAMO: v. COBO.

GUANANEY: m., ley. cub. Legendario cacique del valle del Babonao. (v. YUMURÍ y CANÍMAR).

GUANARO: m., mit. abor. También guanara, paloma de San Juan o sanjuanera, pudo haber sido un ave totémica para los indocubanos, tal vez uno de los avatares de Yahubabayael; formaba parte de la dieta para la cura de llagas y otros males según la mitología indoantillana (v. GUABONITO y CAMAO) Se le representa en figuras de palomas en piedra, naturalistas o estilizadas (28) p. 41 y (83) pp. 23-24. // *Zenaida aurita zanaida*, paloma silvestre del orden Columbiformes, familia Columbidae, de color semejante a la paloma rabiche, pero el vientre color vino, cría en Cuba, donde es común. (33) p. 190. // Según algunos autores, en realidad, no se sabe con precisión cuál de las columbiformes montaraces cubanas pudo haber sido la representada en imágenes de majaderos y figuras en piedra tallada. Tal vez, igualmente el camao (*Geotrygon caniceps caniceps*) por ser también una voz que recuerda a un indoamericanismo, como la primera, guanaro. (83) pp. 19-20, (33) p. 190 y 49.

GUANAROCA: f., mit. abor. Personaje mítico indocubano de quien cuenta la leyenda que era una madre tan cariñosa con su hijo Imao, que el celoso padre de la criatura, Hamao, esperó a que la madre durmiera y llevó el niño al monte, donde murió. Para ocultar este delito, tomó un gran güiro, hizo en él un agujero y metió dentro el cadáver, colgándolo después de la rama de un árbol. Al despertar Guanaroca y notar la ausencia de su hijo, salió a buscarlo al monte. Un pájaro negro con su graznido, le hizo levantar la cabeza y ver el güiro colgante. Impelida por un extraño presentimiento, subió al árbol y comprobó que dentro estaban los restos de su hijo adorado; se sintió desfallecer y el güiro escapó de sus manos cayendo al suelo. Al romperse vio con estupor que del güiro salían peces y tortugas de distintos tamaños y gran cantidad de líquido, desparramándose todo colina abajo. Aconteció entonces que los peces formaron los ríos que bañan el territorio de Jagua. La mayor de las tortugas quedó convertida en la península de Majagua y las demás, por orden de tamaño, en los otros cayos. Las lágrimas de la infeliz madre, que lloraban sin consuelo, formaron la laguna y el laberinto que lleva su nombre: Guanaroca. (1) p. 14.

GUANAYOA: v. AYCAYÍA.

GUANAYONA: v. AYCAYÍA.

GUANÍ: m., mit. abor. Es encarnación viva del Guanín (preciada aleación metálica de oro plata y cobre del pueblo aruaco). Era un pájaro muy común, de plumaje poco atractivo. Cierta día este pequeño alado compadeció a Maroya (la Luna), quien se había desterrado a sí misma, avergonzada por sus amores incestuosos, por lo que eternamente habría de llevar el rostro manchado; y Guaní con valentía, tomó en su pico al hijo de la Luna, a Hiali (el que se ha tornado brillante) y lo llevó al cielo para que su padre, Hullón (el Sol) lo conociera. Por eso, esta diminuta ave fue premiada por Maroya a lucir un bello plumaje tornasolado con el que aparece en la floresta cubana. El Guaní o zonzuncito (quizás también la otra especie de esta familia, el zonzún, que es el mayor de los colibríes que habitan en Cuba, N. A.) representado en láminas y tubillos de la mencionada aleación de oro bajo con superficie tornasolada. El mito de que son protagonista tanto el pajarillo Guaní, como la aleación Guanín, denota el rechazo que se había producido hacia la endogamia, debido a las relaciones incestuosas por parte de los aruacos. (28) p. 46 y (83) p. 43. // Pájaro mosca, picaflores, trovador, colibrí, zumbete, zumbador o zonzuncito (*Mellisuga belenae*), especie diminuta de colibrí, endémica de Cuba, de la familia Trochilidae orden Apodiformes; es una de las tres de los llamados zonzunes o colibríes

que habitan en Cuba y uno de los pájaros más pequeños del mundo pues solo alcanza 63 mm desde la punta del pico al extremo de la pluma más larga de la cola. Actualmente el pájaro mosca ya no es común, además no es fácil de distinguirlo de los otros colibrís, aunque es perfectamente diferenciable por su menor tamaño y por qué adopta posición horizontal para libar, mientras que los otros de su misma familia, forman un ángulo de 45° con respecto a la línea horizontal. (52) p. 47.

GUANO: m., mit. cub. y crist. Cuando Jesucristo arribó a Jerusalén de manera triunfal, el pueblo y sus seguidores salieron a recibirlo con ramos de palma (probablemente *Phoenix dactylifera*, palma datilera del Mediterráneo norafricano, nombrada así por los fenicios, N. A.) En memoria de estos acontecimientos bíblicos la cristiandad católica celebra la solemnidad del Domingo de Ramos ocho días antes de Pascuas. En Cuba es costumbre elaborar los ramos de palma con la hoja tierna del cocotero (*Cocos nucifera*) y de la palma real (*Roystonea regia*), aunque no se excluye el uso de alguna otra especie, al faltar las primeras. Durante mucho tiempo los católicos, han tenido en el llamado ramo de guano, que es entregado en las iglesias y bendecido por un sacerdote, un objeto que sirve de protección a la familia. Se le coloca tras la puerta de la calle. A pesar de la insistencia de los representantes de la iglesia católica, que solo tiene valor simbólico, muy pocos le confieren este carácter. Para la mayoría cumplirá la función de resguardo contra males temidos, como las emanaciones del diablo y lo consideran, junto con el agua bendita, consagrados para que les proteja de todo daño y aleje las desgracias que puedan sobrevenir. (40) pp. 194-195, (97) p. 94 y (15) p. 16. // Así se denominan a casi todas las especies de palmas cubanas que presentan las hojas en forma de abanico (palmeadas o flabeladas), agrupadas en los géneros *Coccothrinax*, *Copernicia*, *Thrinax*, *Sabal*, *Pseudophoenix* y otros, pero también a las hojas secas o pencas de todas las palmas. (60) pp. 467-469.

GUANTANAMERA: m., per. pop. cub. Gentilicio femenino de la provincia de Guantánamo, la más oriental de Cuba. // Nombre de una canción homónima que se popularizó por los años 30 en Cuba por medio de un famoso programa radial. Su autor, el popular poeta, repentista y músico cubano, Joseíto Fernández (1908-1979), estaba inspirado en una bella mujer de esa región, aunque en algunas entrevistas solía decir que en más de una y en ninguna en especial. Repetía en los estribillos —Guantanamera, guajira guantanamera— e intercalaba comentarios, a menudo de la crónica roja. Esta tonada, del género guajira, ligada con el son, tuvo su salto definitivo a la fama mundial y a representar a Cuba, cantada por miles de gargantas en todo el

planeta, cuando se propagó la versión de Peter Seeger, en 1962. El cantante norteamericano empleó hábilmente versos sencillos de José Martí y el estribillo de la pieza, en un concierto en el Carnegie Hall de New York, más tarde vino la grabación del trío *The Sandpipers* y tras ella, más de cien versiones en casi todos los idiomas del mundo, en distintas armonías, timbres y formatos, incluso el sinfónico y el coral. // Drama o hecho sangriento, acepción que se derivó del empleo de la canción homónima, como tema acompañante durante un popular programa radial, donde Joseíto Fernández improvisaba décimas comentando sucesos de actualidad. (169) p. 176 y (246) pp. 30-31.

GUAO: m.ley. pop. cub. Arbusto de la familia de las Anacardiáceas, que agrupa a dos géneros, *Comocladia* y *Metopium*, ambos de sabanas; alcanza hasta 4 m. de altura. Tiene el tronco delgado y recto. Crece silvestre en los llanos, cerros, costas y terrenos pedregosos. El látex es muy cáustico y al contacto deja una mancha negra que luego se convierte en quemadura, con forma de ampolla. A algunas personas de solo sentarse a la sombra de este árbol pueden sufrir inflamación de la piel. (43) p.40 // Existe una leyenda indocubana que cuenta sobre Aipirí, joven madre a quien gustaba ausentarse frecuentemente de su caney, motivo por el cual sus hijos constantemente lloraban atronando el espacio con su eterno guao, guao, guao. Mabuya, genio del mal, a quién hacen poca gracia los llantos de niños, los transformó en arbustos venenosos, conocidos hoy con el nombre de guao. El espíritu del bien, enterado de la situación convirtió a Aipirí en la Tatagua, mariposa nocturna, conocida también como Bruja, para que ésta, al aparecerse a las madres, las advirtiera de lo sagrado de sus obligaciones. (1) p. 20. // Es posible que en ocasiones, el llamado Árbol de la muerte, haya sido confundido con este cáustico arbusto. (N.A.).

GUATAUBÁ: m., mit. abor. Heraldo o ayudante de Guabancex: es el relámpago y el trueno; deidad temida, que anuncia la tempestad y conmina a los demás cemíes para que se unan a la destrucción, por orden de la poderosa Guabancex. No ha sido posible identificar su figura en la iconografía antillana. En la pictografía aparece como decoraciones de líneas quebradas oblicuas y alternas, también en cerámica. Es para los aruacos un ser de aspecto exclusivamente dañino. (28) p. 44 y (83) pp. 34 y 35. Es de notar que en casi todas las mitologías existe una deidad representante de los poderes del rayo: Thor, en la mitología germano-escandinava; Xeviosso, en la dahomeyana; Hino, entre los iroqueses; Baal, dios del trueno de los semitas occidentales; Zeus, de la griega; Changó, en las afrocubanas. (222) p. 39. Se cree que Guataubá,

conminaba a los demás cemíes, para unírsele en función de la destrucción, por orden de la temida Guabancex. Acción que no es de extrañar pues por lo general las deidades del trueno suelen vincularse con la función guerrera y entre sus atributos casi siempre se destaca un arma (en Changó el hacha, en Santa Bárbara la espada), por medio de la cual dirigen los rayos hacia sus enemigos. (28) p. 44 y (222) pp. 39 y 40.

GUATINÍ: m., mit. abor. También tocororo, tocoloro, toroloco y guatiní por los aborígenes cubanos, flor que vuela, en lenguaje aruaco, sus plumas se usaron en adornos especiales de los caciques, se ha representado en conchas. (28) p. 42. // *Priotelus temnurus temnurus*, pájaro del orden Trogoniformes, familia *Trogonidae*, de bello colorido rojo, azul y blanco (como la enseña nacional) con reflejos metálicos; es muy común en regiones boscosas de Cuba, su vuelo es corto y silenciosos; anida en los huecos hechos por los pájaros carpinteros; no es arisca, su canto parece decir to-co-ró. Es oficialmente considerada ave nacional de Cuba por los colores de sus plumajes y porque no resiste el cautiverio y cuando está enjaulada se golpea la cabeza hasta morir. (5) p. 112 y (33) p. 260.

GUAURABO: m., mit. abor. mun. Trinidad, SS. También Táyaba, hermano gemelo de Agabama o Manatí, ambos hijos de Masío y Mancanilla, la pareja primera y engendradora del resto de los seres humanos (especie de Adán y Eva de los indocubanos, N. A.), creados ambos a su vez por Hullón (el Sol) y Maroya (la Luna), quienes ubicaron esta pareja humana en Okón (la Tierra) y les encargó poblarla y aprovechar sus frutos. Cuando Masío y Mancanilla engendraron a los jimaguas, el primero quiso nombrarles como Agabama y Guaurabo, respectivamente y Mancanilla, en cambio, como Táyaba y Manatí, por ello discutieron sin acuerdo y como los jimaguas estaban destinados a regar los valles de la zona (donde se encuentra ahora buena parte del Valle de los Ingenios, Patrimonio Cultural de la Humanidad, N. A.), intervinieron en el desacuerdo Hullón y Maroya, quienes les aconsejaron denominarles Agabama-Manatí y Guaurabo-Táyaba, desde entonces esos ríos tienen nombres compuestos. (48) p. 10 y (16) pp. 44-47. // Río que drena las montañas de calizas metamorfozadas de Topes de Collantes, en la sierra de Trinidad, montañas de Guamuhaya (Escambray); también denominado San Juan de Letrán y Táyaba, sobre todo en su curso superior y medio, respectivamente; su fuente es un manantial cársico, que surge de una gran grieta; inmediatamente queda regulado por una obra hidrotécnica en forma de una tasa, desde donde parte la conductora de agua para la ciudad de Trinidad. En las primeras décadas de este siglo

funcionó en su curso medio, una pequeña central hidroeléctrica; ya cercano a esta ciudad, en un gran meandro al poniente, se encuentra la ceiba o más bien el lugar, donde fue amarrada la embarcación de Hernán Cortés, quien sería después el conquistador de México, Entonces estaba escondido allí, después de haber sido despedido pomposamente de Santiago de Cuba por Diego Velázquez (primero conquistador y luego gobernador de la Isla entre 1510 y 1524), quien arrepentido de esto, había mandado una tropa en su búsqueda, para impedir su marcha al territorio continental. (44) p. 123; (45) p. 72.

GUAYABA: f. mit. cub. Se creía dentro de la mitología taína, que esta fruta era el alimento natural de los muertos; la consideraban como su manjar, el cual salen a comer de noche. Está simbolizada en un cemí (v. [MAQUETAURIE GUAYABA](#)). En ritos de origen africano, el palo del guayabo sirve para poner en comunicación al creyente con el mundo de los espíritus y evocar a aquellos antepasados relacionados con la casa donde tiene lugar el culto. La guayaba es el fruto del guayabo (*Psidium guajaba*) de la familia *Mirtaceae*, es una voz aruaca. Se trata de una fruta pequeña, dulce, más bien ácida, su pulpa roja, blanca o amarilla, la cual es muy gustada, al natural o en conservas en forma de pasta. Aparece numerosa en un arbusto llamado guayabo, abundante en toda la isla, donde frecuentemente es plaga en los potreros. En Cuba se cultivan muchas variedades naturales e híbridas, algunas de ellas obtenidas de razas de fruto grande, procedente de La Florida. (97) pp. 49, 100 y 101, (60) pp. 483-484.

GUAYZA: f., mit. abor. Alma de los vivos, su faz; sustancia que anima el cuerpo vivo; retrato del alma que mostraba la esencia individual de cada ser viviente. En el momento de la muerte la guayza se escapa al País de los Ausentes, a la mítica morada donde reina Maquetaurie Guayaba, allí las guayzas quedaban transformadas en opías. La guayza es igual al cuerpo material del individuo, e inseparable de él, mientras viva. Aunque es invisible, se le puede reconocer y representarse como un retrato de su dueño. (Una especie de aura. N. A.). Está mostrada en carátulas de las conchas de los grandes caracoles marinos, a veces con incrustaciones, a manera



Recreación en conchas de caracoles marinos por JMR. Tratamiento digital: MRG.

de hebillas en la parte delantera de fajas o cinturones tejidos con algodón, decorados a su vez con semillas de colores, cuentas de piedra y escamas de pescado, atuendos que llevaban solo en ocasiones especiales. Se lucen sobre el cuerpo; caracoles tallados con rostros humanos, a modo de colgantes, representantes de estas entidades. (28) p. 45 y (83) pp. 36-37.

GUEDÉ: m., mit. vodú. Familia de genios de la procreación y la muerte; una especie de luá. Genios de la sexualidad y la muerte. (80) pp. 156-157 y 299. // Según Nevet y colaboradores, que estudiaron el culto vodú de varias comunidades haitianas asentadas en la zona de Guanamacá en el municipio de Esmeralda en Camagüey, a este nombre grupal responde la familia de genios del nacimiento y la muerte. De acuerdo a esta fuente, los santos del Vodú se clasifican en 4 grupos básicos: Tierra, Aire, Agua y Fuego; la familia de los Guedé y Legbá son del primer grupo; a los Guedé, pertenecen: papá Legba, jefe del grupo; Barón Samedi y Barón Lacruá; Zombí; Obbá Lomí (santa Rita de Casia) y Yewá. (258) p. 111. // ~ Nombre de un luá. Es descrito como un santo que consume mucho picante y tafiá (aguardiente de caña en creole, idioma oficial en Haití, N. A.) Es muy fuerte y bebe mucho. No hay que guardar un respeto estricto cuando le hacen un servicio, pero si él tiene ofrecida la comida, nadie puede tocar ni coger nada de ella. Guedé es al mismo tiempo una deidad dueña de la puerta del cementerio. Entre los yorubas Oyá, sincretizado con santa Teresa. A este numen cubano-haitiano de origen africano le gusta hacer maldades y muecas y se introduce algodón en las fosas nasales para provocar la risa ocasión que aprovecha para castigar a quienes hacen burlas de él. (258) pp. 48, 109 y 111. // Familia de divinidades o luaces de la procreación y la muerte. Algunos estudiosos han definido a los miembros de este grupo como genios de la sexualidad y la muerte, en cambio otros los consideran en una posición marginal, al ser confundidos con las almas de los muertos o los resucitados. Los guedé forman un grupo de númenes sumamente poderosos en el panteón voduista. Por ser los «santos» de la muerte se erigen, tal vez en los luases más fuertes de esta religión y los más respetados por lo que otras divinidades que le temen y evitan su compañía. Con sus vestimentas, los poseídos o «caballos» intentan evocar la imagen de un cadáver. Hasta donde es conocido en Cuba, los guedé no se materializan durante la posesión como lo describen en el vecino Haití: vestidos de negro, con sombrero de copa, frac y chaqué. Aquí llevan lentes estrafalarios, a los cuales, a veces, le falta un vidrio; no nasalizan la voz como los zombis, ni dicen obscenidades. Llamen la atención, porque después que aparecen, de inmediato se tiran al suelo y sitúan alrededor de la hoguera. En la mayor de las Antillas los integrantes de esta familia desempeñan un papel importante en la praxis del

Vodú: no hay hungán o mambó que no «trabaje» con uno de ellos en su labor cotidiana de consultas y medicinas tradicionales. (80) pp. 156-157.

GÜLJE: m., ley. abor. y cub. También jigüe. El mito cubano más recio, constante y completo. Sus similares en América Latina son: «La Tunda», Ecuador; «Duende Sasy», Brasil; «Yacy Yateré, Paraguay; «Ribel», «Ribereño» o «Mohán», Colombia; «Negros del agua», Uruguay. Según Alfredo Zayas en su *Lexicografía Antillana*, «jigüe» es un cubanismo, una voz caribe y es de origen indocubano. El güije viene a ser una versión tropical del duende europeo y pertenece sin duda alguna a la mítica parentela universal de gnomos, elfos, trasgos, lutines, kabolds, etc. La mayor relación con los



El mito mayor de Cuba, basado en la recreación de MSB en una composición en madera. Foto y tratamiento digital: MRG.

duendes europeos se encuentra en el Xanu, un enano que vive en las aguas. Constantino Cabal, en su valioso libro «Mitología asturiana», presenta al personaje con su nombre popular de «Juan Canas» y lo define de la manera siguiente: Está perdida la noción de su figura; la mayoría lo supone chiquito, de mala intención y fuerte. Vive oculto en las aguas de los ríos y a la vera de los pozos donde permanece escondido y atisbando. Cuando está descuidado el que se acerca a su escondite, le echa algún sortilegio y lo rapta en el agua para siempre. Es denominado jigüe en la región oriental de Cuba y en la provincia de Camagüey. // Los cubanos aborígenes también tenían sus brujos y sus enanos misteriosos a los que le atribuían poderes sobrenaturales. El jigüe cubano salía del fondo de las aguas con sus dilatados y abundantísimos cabellos, principalmente en la época de San Juan. No era monstruoso, la tradición lo pinta algo moreno. Se distingue de los demás indios por la pequeñez de su cuerpo y la largueza de su cabello, que lo envolvía. Tales indios, a pesar de su pequeñez eran enamoradizos y se divertían en inocentes juegos dentro de las aguas con las indias, hijas de los hombres. De indocubano en sus comienzos, recibió la influencia del esclavo africano para convertirse en el güije negro y enano. Pequeño indio que el campesino cubano creía ver salir de las aguas de los ríos y lagunas, de color muy moreno y con muchos cabellos; enamorado y juguetón. // ~ DEL YAYABO: Este ser habita en el río Yayabo. Su forma es la de un cetáceo, cabeza de negro y cola de pez.

Según la fantasía popular, asiste ocultamente a los oficios de Semana Santa, siguiendo un canal subterráneo que, desde un charco llamado «Charco del negrito», va hacia el altar mayor de la iglesia, dejándose ver los jueves y viernes santos, según testigos que han ido a bañarse allí. Se transforma tomando figura humana de hombre o de mujer para disimular su presencia. // ~ MONSTRUO DEL RÍO SAGUA: El Charco del Güije está habitado por un monstruo mezcla de hombre y de mono, con garras muy poderosas, dientes afilados, piel lustrosa y sin pelo. Le leyenda local le atribuye el asesinato de todo aquel que se meta en estas aguas. // ~ DE SANTA CLARA COLONIAL: Garófalo Mesa en sus «Leyendas y tradiciones villaclareñas», refiere sobre el güije del Caney. Esta leyenda cuenta de una negra vieja que jamás había mentido, iba en busca de agua al río Cubanacán, cuando le salió una visión saltando sobre las piedras y los árboles. Era un mono grande parecido a un hombre. Esta criatura acostumbraba a sentarse sobre alguna piedra del río, en las noches de luna llena. La misma noche en que se celebraban las fiestas del cabildo, frente a la iglesia del Buen Viaje, apareció este güije saltando desde un tejado. El sacerdote le roció con agua bendita y la aparición saltó sobre el techo de la iglesia, de donde desapareció entre la nada. Cuentan que desde entonces en el campanario de la iglesia brotaron flores blancas en el tejado. // FIEBRE DEL GÜIJE: En la presa de Francisco, han visto salir a coger el sol a un negrito chiquito, desnudo y con el cuerpo cubierto de pelos, parecido a un mono. Dicen que a los que logran verlo, al otro día les da fiebre alta. // ~ DE LA BAJADA, EL: En el río La Bajada, en Sancti Spiritus, hay algunas charcas que persisten todo el año. Una de ellas es conocida por el Charco del Güije. Cuentan los lugareños que aquí aparecía un negrito muy feo, de unas seis cuartas de alto, barbudo, dotado de fuerza extraordinaria y agilidad extrema. Salía de su madriguera durante las noches y hacía maldades a los vecinos de la zona. La noticia encontró eco a toda la comarca y muy pronto se hizo famoso el Güije de La Bajada. Muchos intentaron atraparlo, pero nunca pudieron. Cierta vez apareció un manuscrito muy antiguo en unas ruinas de lo que fuera una iglesia colonial, el cual proponía un plan, que a decir del documento, era la única forma de poder atrapar un güije. Debían ir siete hombres primerizos llamados Juan, el día de San Juan, a las cuatro de la mañana. Un tiempo después fueron convocados los juanes y armados de sogas, perros, lazos corredizos y cadenas, lograron atrapar al negrito. Lo montaron en una carreta y lo llevaron al pueblo. Iba atado de pies y manos. Todos los lugareños se desperezaron para verles pasar. La comitiva cruzaba frente a la iglesia, en el mismo momento que terminaba la misa en la ermita. El oficiante dijo entonces en voz alta: — *«Ite misa est»*. Al oír esto, el güije dio un gran brinco en la

carreta y cayó fuera, en la calle ya desatado. Veloz como el viento y saltando endemoniadamente, huyó a toda velocidad. Aunque le persiguieron a caballo, no pudieron atraparlo. Y por mucho que lo intentaron, nunca más lograron hacerlo. Actualmente durante las fiestas sanjuaneras de Remedios, es dramatizada esta farsa popular para complacencia, choteo y risa de la población asistente a estas fiestas folclóricas. // ~ DE PINAR DEL RÍO: En San Juan y Martínez, municipio sureño de Pinar del Río, la leyenda habla de un misterioso ser que aparece de noche tarde, en los cruces de los ríos y arroyos. Los mayores describían a un animal o persona, indistintamente y que asustaba a los que se atrevían a cruzar esos lugares. No hacía daño, solo asustaba. Esto era en todos los cruces del río San Juan y Martínez con los caminos vecinales de la región. (252) // ~ DE MEYER, EL: El güije de Meyer (poblado espirituario, entre las montañas de Trinidad y Sancti Spíritus, N.A.) es diferente. Aparece solo en esta zona montañosa trinitaria. De mayor tamaño y con enormes alas en las patas y manos; tiene pezuñas que le sirven para mantenerse en la copa de los árboles y, es además, de malos instintos. Hace varios lustros, un Viernes Santo, una niña de doce años estaba tumbando mangos cerca del río que cruza próximo a su vivienda. La madre la llamó varias veces preocupada, debido a que en días de esta liturgia cristiana, la tradición exigía recogerse en casa. De repente la mamá vio como de lo alto de un árbol, saltó una rara figura que atrapó a su hija por la cintura y la condujo al río. Toda la familia salió acosando al güije con palos y piedras, hasta que este huyó. Desde entonces, en esa fecha los padres guardan a sus hijos por temor a que se repita el hecho. (51) p. 245, (1) p. 89-162, (6) p. 3, 21 y (218) y (48) p. 27. // La comicidad, el hiper erotismo y el demonismo del Güije, lo vinculan con una de las figuras más típicas de la mitología y el folclore de las culturas ágrafas: el *trickster*, cuyos rasgos esenciales están identificados también en el dios Loki, en la mitología germano-escandinava; de Gongoloma-Sooké, en la bambará; y de Legba en la dahomeyana. Este arquetipo también se aviene al orisha Eleguá, en la mitología yoruba, con sus rasgos de travieso, juguetón, maldito, maquiavélico e intrigante. (222) pp. 29-31 y (29) p.14.

GUILLERMO BRUCE: v. AZURINA.

GÜIRA: f. mit. abor. Fruto seco de la Güira, de donde brotaron en forma de chorro, los ríos Agabama y Guaurabo. Se cuenta por Trinidad, que un día el espíritu del mal trajo una larga sequía, el behíque, por medio de la ceremonia de la cohoba, tuvo una visión, mediante la cual aconsejó que dos varones primogénitos fueran a buscar cierta güira mágica; después de vagar

por la Tierra, aquellos encontraron el fruto buscado, guardado en lo alto de un árbol por avispas mortíferas, por lo que prendieron bajo él, fuego con hojas secas de yaba (*Andira inermis*), para ahuyentar a estos insectos (el humo de su combustión puede dañar la vista y causar ceguera, según los conocedores); y luego golpearon con sus macanas (garrotes rústicos de los indocubanos) el fruto mágico hasta que estalló y brotaron los dos ríos Agabama y Guaurabo, de manera que ambas corrientes fertilizaron para siempre los valles al sur de las montañas de Guamuhaya (v. GUAURABO y Manacas) La güira era muy utilizada por los aborígenes cubanos como recipiente ritual. (4) p. 128, (97) p. 39 y (48) p. 10. // La leyenda de Guanaroca cuenta como su marido Hamao, celoso del cariño que la madre sentía por su hijo Imao, lo llevó al monte, donde murió y para ocultar su delito, escondió el cadáver de la criatura en un güiro, del cual al ser hallado por su madre, se rompió para surgir de este los ríos, lagunas y otros espejos acuáticos de la región. // Los estudiosos de estas cuestiones opinan que los mitos descriptores del origen del universo a partir de una forma oval o huevo cósmico, son muy frecuentes en varias partes del mundo, pues es tenido por cierto que esta forma guarde cierto simbolismo con el útero materno, que es también frecuentemente sustituido por algún fruto. En las mitologías indocubanas y afrocubanas, la güira y el güiro han tenido esta función. Esto puede ser comprobado en la leyenda yoruba donde se cuenta que Obatalá, el creador y su mujer Yemú, vivían dentro de una güira, con dieciséis babosas, dicho fruto estaba dividido en dos partes, la de arriba era el cielo, la de abajo la tierra. (222) p. 84. // ~ (*Crescentia cujete*) Árbol bignoniáceo de los bosques de Cuba, que puede alcanzar hasta 10 m de altura, está distribuye por la península de La Florida, las Antillas y América tropical continental, su fruto globoso (güira o güiro), después de seco es empleado por los campesinos como recipiente y por los artesanos para construir las famosas maracas y otros instrumentos imprescindibles para la musical tradicional de Cuba y otros países latinoamericano. La pulpa es medicinal, con ella se prepara el famoso jarabe de güira, para las afecciones bronquiales y en las regiones orientales, para ayudar a la fertilidad de las mujeres. (4) pp. 166, 175-177 y (260). // Algunas personas dicen güira por güiro. Este último término está referido a otra planta que también presenta un fruto nombrado güiro (*Curcubita lagenaria*), que es un bejuco rastrero que echa guías y hojas como la calabaza, dando un fruto nombrado güiro macho, con figura de garrafa, muy conveniente para servir de vasija. (60) p. 494.

GÜIRO: v. GÜIRA.

GUNUKÚ: v. AURA TIÑOSA.

GURUNFINDA: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, Ngurunfinda. En algunas regiones es el Osain de los paleros. (168).

HABAGUANEX: m., ley. abor., CH. Legendario cacique aborigen que tuviera sus dominios en los territorios donde luego se fundara la villa de San Cristóbal de La Habana.

HAMAQ: m., mit. abor. En los tiempos más remotos, Huión, el Sol, abandonaba de cuando en vez la caverna donde estaba refugiado para elevarse al cielo y alumbrar a Ocón (la Tierra), pródiga y feraz, pero huérfana aun del ser humano. Tuvo Huión el deseo de crear al Hombre, para que le admirase y adorase, esperando su salida y viese en él al poderoso señor de la luz, el calor y la vida. Al mágico conjuro de Huión, ayudado por Maroya (la Luna), surgió Hamao, el primer hombre y Guanaroca, la primera mujer, quienes desde los alegres valles y las altas montañas le saludaban con respetuosa alegría. (54) p. 4.

HARPÍA(S): f., ley. pop. univ. Según la mitología griega, hijas de Taumas y Electra. Genios del mal, fueron las mensajeras del dios infernal. Son representadas con alas, porque habían tomado el nombre de un pájaro y con larga cabellera. Eran tan espantosas como las Gorgonas otras divinidades marinas griegas. En Cuba dicen: —Ella es como una Harpía., cuando se quiere hacer ver que una mujer dada, reúne atributos de ferocidad, malignidad y fealdad, a un tiempo. (23) p. (111).

HATUEY: m. ley. abor. También, Yabatuey e Yahatuey, cacique venido de Guababá o Guahaba región que está en el actual Haití, en la parte occidental de la vecina isla La Española (Quisqueya); arribó a Cuba debido a los desmanes que perpetraban los conquistadores hispanos en su patria. Hatuey, al frente de un grupo de indígenas se aprestó para resistir a los intrusos en la zona de Maisí en la parte más oriental de la isla, donde hacia el verano de 1510, había penetrado una tropa de unos 90 españoles bajo el mando de Diego Velázquez de Cuéllar por un lugar



Busto del indio mártir en Baracoa y la ejecución de Hatuey según la recreación artística del dibujante y pintor MG. Foto y tratamiento digital: MRG.

denominado La Palma, en la actual bahía de Guantánamo. La desesperada resistencia de los grupos de aborígenes antillanos liderados por el quisquellano debió enfrentarse al armamento y la experiencia de los invasores. La columna inicial de conquistadores se dividió en dos, la comandada por Pánfilo de Narváez marchó hacia la zona de Macaca y Bayamo, donde Hatuey fue finalmente apresado y condenado a ser quemado vivo, cerca del actual poblado de Yara en la llanura de Manzanillo. Relata el Padre Las Casas que un fraile franciscano denominado Juan de Tesín exhortó al reo, atado a un madero en el centro de leña apilada, a convertirse a la fe cristiana, entonces Hatuey, agudo y airoso le preguntó —¿Iban los cristianos al cielo? a lo que el religioso contestó que, —Solo los buenos., a lo cual de inmediato, repuso el héroe mártir con firmeza, —¡No quiero ir allí para no estar donde estuviesen y por no ver gente tan crueles!. De inmediato la pira fue encendida. Hatuey, figura real y legendaria, representa el primer líder, al tiempo que primer internacionalista que combatió las apetencias coloniales en nuestras tierras americanas. El primer guerrillero antillano es figura legendaria y paradigma de patriota, que no claudicó ante las maniobras de sus torturadores y verdugos para doblegar su ánimo. Hoy, en el lugar de los hechos, un sencillo monumento recuerda este acontecimiento, convertido en leyenda que ha originado otras (v. LUZ DE YARA). El perfil estilizado del indo antillano aparece en la etiqueta de una de las cervezas claras más antiguas de Cuba, con marca fundada en 1948, que se fabrica en el Cotorro, municipio sureño de La Habana. (17) pp. 24-25, (16) pp. 105, (253) p. 49 y (21) p. 61. (267) p.11.

HAYABOQUE: f., ley. cub., VC. Cuenta la leyenda que muchos años antes que el primer indocubano avistara la canoa gigante que en que venía el hombre blanco, existió un territorio de extensas sabanas y espesos montes que llegaba desde el río Caonao, hasta las tierras donde se asentara mucho después, la villa de La Habana. Era el cacicazgo de Cubanacán, al cual muchos caciques de rango inferior debían rendir respeto y pleitesía. El líder de todos estos pueblos era un hombre generoso y querido por los suyos. Tenía éste una única hija que era el mayor orgullo de su vida pues portaba sus maravillosos atributos de mujer hermosa con modestia y sencillez, tratando a todos como iguales a pesar de ser de tan elevada estirpe. Su nombre era Hayaboque y fue conocida por cada behique y todos los naboríes de las tribus aliadas a su padre, le querían y respetaban por su nobleza de carácter. En los areítos, se destacaba muchas veces como tequina, en los más célebres y recordados ceremoniales. La divina joven de piel cobriza, acostumbraba a recorrer los caseríos cercanos en su piragua perfumada y detenerse para hablar con los que venían a saludarla a la orilla o a dar consuelo a

algún indio triste, con su encantadora voz prodigándole consuelos. Mas ocurrió un día que en sus fluviales paseos, llegó a un recodo del río donde nunca antes había estado y casi ya en el límite de las tierras de Cubanacán, se sintió amenazada. Buscó entre la foresta y vio a un extranjero apuntándole con una flecha en su arco. Este al comprobar que era una mujer, bajó su arma y quedó expectante. Serena y sin miedo, Hayaboque arrimó su embarcación a la ribera y fue hacia el forastero. Era un joven con aspecto de guerrero, estaba herido y pudo apreciar el agotamiento en todo su cuerpo, a pesar de lo cual mostraba una mirada noble. Dijo llamarse Anaconte y mientras le contaba la razón de su presencia, fue curado por la competente Hayaboque, diestra en el conocimiento de las hierbas. Era hijo del cacique Yaguaramas, de quien heredó el cacicazgo después de su muerte, cuando apenas era un adolescente. Había sido herido en cruenta batalla con los indios procedentes de Jagua, quienes ayudados por Ornofay, acometieron con fiereza a los suyos por sorpresa, desalojándolos de sus tierras y labrantíos, cometiendo asesinatos y apresando a los que no pudieron escapar. Después de narrarle a Hayaboque todos los pormenores del asunto ya más sosegado y aliviado del dolor de sus heridas, los labios de Anaconte quedaron mudos de asombro, al percatarse de la belleza de aquella joven. Se miraron ambos a los ojos, como solo pueden mirarse los que saben que van a quererse bien. El rumor de las aguas del río, el trinar de los pájaros del monte y el cuchicheo de las hojas entre los cercanos arbustos, les hicieron dormirse y, cuando despertaron juntos, el amor les vistió de primavera el alma. La tradición cuenta que se unieron Hayaboque y Anaconte, siendo este último adoptado por el gran Cubanacán, quien le permitió reagrupar a su gente y le prestó ayuda para recuperar su cacicazgo de Yaguaramas, donde quedó establecido. A la muerte del viejo líder de los cubanacanes, Anaconte fue designado por todos los caciques, como el más indicado para dirigir Cubanacán. Lo que hizo con justicia y valentía, hasta que hubo de caer en batalla contra el invasor. Cuenta la leyenda que cuando el cacique cayó al agua, surgieron de la tierra los potentes manantiales que posteriormente fueron conocidos por «Los Cristales» y ese río llevó el nombre de Hayaboque, pues fiel a su pasión, se cuenta que en las noches de luna puede verse el fantasma de la sufrida joven, llorando la pérdida de su amor. (140) p. 132.

HEBIOSO: m., mit. arará., Mat. Fodú guerrero, numen del trueno y el rayo de los ewe-fon. Era el santo «montado» sobre la famosa princesa dahomeyana de Perico en Matanzas, Florentina Zulueta. Hebioso o Changó es el rey de Oyó y de Ulcumí; rey de los ararás y de los congos, pero también de África y del Mundo. Fue criado por Nan-Ñú, un fodú parecido a

Yemayá. En Perico le llaman Oluoso. En los ritos del Vodú dahomeyano puede ser Zaká o Ibó. Para algunos ararás, el Hebioso mayor es Daddá Maggalá. Esta deidad está hecha de fuego. Le pertenecen el pino, la caoba y el mamey. Se le ofrecen plátanos, carneros y gallos, come amiguó como todos los fodunes ararás y tapi-tapi, que es la comida que más le gusta (v. Florentina Zulueta). En el panteón yoruba desciende de Orungán (el mediodía); para los ritos de origen congo, es Siete Rayos; y para los cultos mandingas, Mamba. Es una de las figuras más populares de la santería cubana, donde está identificada como santa Bárbara. Hebioso es hermoso, valiente, mujeriego, dueño de la música y buen bailarín. Embriaga a las mujeres con zumo de flores y framboyán. Según el estudioso de la cultura arará en Cuba, Guillermo Andreu Alonso, las características de este fodú, en su sincretismo con Changó, han dado lugar a que varios investigadores determinen su influencia en la psicología del cubano. (157) pp. 15 y 16.

HECHICERO(A)(S): v. BRUJO, BRUJA, BABALAWO.

HÉRCULES: m. mit. rom. Versión latinizada del Heracles griego. Los romanos agregaron muchas leyendas locales, a las ya numerosas de la mitología griega. En Cuba el personaje está asociado a la fuerza física desproporcionada en un hombre y a la tenacidad para realizar trabajos difíciles. El héroe greco-romano es también popular en Cuba por las versiones cinematográficas que lo han dado a conocer entre las capas más humildes de la población. Numerosas paremias y chistes se organizan a costa de este personaje. (23) p. 158.

HERMANO JOSÉ, EL: m., mist. cub. Entre las creencias cubanas que están manifestadas más fuertemente, está el espiritismo cruzado con los cultos sincréticos cubanos. Uno de los casos más interesantes, es el revelado a través del conocido Hermano José. Según afirma la tradición, había un esclavo africano, denominado José, traído a Cuba siglos atrás. Después de su muerte, su espíritu había reencarnado en cincuenta y nueve videntes, a los cuales posesionó y empleó como médiums. Se afirma por los creyentes, que el hermano José es un espíritu noble y bondadoso, siempre dispuesto a hacer el bien y a atender con prontitud y vehemencia a todas las personas que así lo solicitan. Sus seguidores aseguran que su última comunicación fue observada a través de la señora Leocadia Pérez Herrera, vecina de la ciudad de La Habana, quien era devota católica y no practicó el espiritismo, a través de la cual se comunicó durante años. Al morir Leocadia, fue sepultada en la necrópolis de Colón y su tumba es visitada por muchos creyentes agradecidos, los cuales realizan verdaderas peregrinaciones el día de su aniversario, cada 19 de marzo, y dedican incontables ofrendas de diverso tipo, incluyendo

delicadas piezas musicales, ejecutadas con violines, por virtuosos de este instrumento. (v. MÉDIUM) (187) pp. 92 y 93

HEVAL: v. CABALLO.

HIALI: m., mit. abor. Uno de los hijos de Maroya (la Luna), quien fue llevado en pleno vuelo por Guaní, el pequeño pájaro mosca, el zonzuncito (*Mellisuga helenae*), hasta el cielo, para que conociera a su padre Hullón (el Sol). (28) p. 46.

HIPOMEA: f., ley. pop., SS. También Ipomea. Es el nombre de una flor de enredadera, que puede encontrarse en los parques y patios de la ciudad de Trinidad. Dicen que la del parque principal tiene más de 400 años y nació luego de los hechos que relatarán la siguiente leyenda. Allí había, en época de la conquista, una laguna conocida como «de La Ceiba», debido a un enorme árbol de esa especie, que crecía en el centro. En cierta ocasión se escondió allí una india huyendo de los españoles y vivió así por mucho tiempo. Conocía el lenguaje de los animales, quienes eran su única compañía, su alimento era lo que la naturaleza le daba. Un día fue sorprendida por unos soldados que estaban de cacería, la capturaron y después de violarla la dejaron muerta al pie de la ceiba. La laguna quedó seca y apareció la hipomea. En el siglo XIX fue construida la gran pérgola que sostiene la enredadera. Varias generaciones de transeúntes han descansado en el caluroso verano trinitario, sintiendo caer las lágrimas de la india convertida en flor. (48) p. 15. // Probablemente se trate de *Argyria nervosa*, una enredadera ornamental perteneciente a la familia de las Convolvuláceas, de inflorescencia en umbelas de varias flores o alguna otra especie de los géneros *Ipomea*, *Porana* o *Pharbitis*. (60) p. 529.

HOMBRE DE PUNTA PIEDRAS, EL: m., ley. cub., MAT. Cerca del faro de Maya, en el punto conocido por «Lance de Punta Piedras», dicen que aparecía parado un individuo. Podía verse lo mismo de día que de noche. Cuando un pescador comenzaba a maldecir por su poca suerte, se escuchaba la voz de este personaje que le aconsejaba volverse a su casa. Más cuando contestaban al misterioso parlante, este desaparecía entre las caletas, donde no hay sitio para esconderse, sin que nadie encontrase nunca, ni rastro de él, por lo que es considerado un fantasma. Afirman algunos matanceros, que actualmente sigue apareciendo. (V APARECIDOS) (124) p. 226.

HOMBRE-MUJER DE BARACOA, EL: v. ENRIQUETA FAVER

HOUNGUENIKÓN: m., mit. vodú. Jefe del coro de una sociedad voduísta. Puede ser hombre o mujer y es el encargado de reemplazar al sacerdote principal del culto cuando éste se encuentra en trance ritual o poseído por un luá. (80) p. 95.

HUEVO DE CAREY: m., ley. cub. Ser en ciernes o postura del carey (*Eretmochelys imbricata*) tortuga marina de la familia Cheloniidae, abundante en las aguas costeras cubanas. Las creencias populares atribuyen propiedades afrodisíacas y de fortalecimiento de la función sexual masculina a los huevos de carey, todo lo cual no está científicamente comprobado. Esta especie de tortuga alcanza un peso máximo de unos 120 kg, con trece escamas dorsales imbricadas y de bordes irregulares, con las cuales son elaborados objetos artesanales. Este reptil es omnívoro y su alimento lo constituyen medusas, esponjas, erizos, crustáceos, algas y hierbas marinas. Actualmente se realizan investigaciones para asegurar su recría controlada en granjas costeras marinas. (207).

HUIÓN: v. HULLÓN

HULLÓN: m. mit. abor. También Huión o Huyón, deidad de la teogonía autóctona, que simboliza el Sol, dios de la luz, el calor y la vida. Pareja creadora con Maroya, la Luna, ambos engendraron a Masío (también Hamao) y Mancanilla (también Guanaroca), primera pareja humana y los ubicaron en Okón u Ocón, la Tierra. De ambos nacieron solamente varones, entre ellos Caunao o Caonao. (1) p. 13, (48) p. 10 y (54) p. 4.

HUNGÁN (*boungán*): m., mit. vodú. También divinó. Sacerdote principal del culto voduísta, religión de origen haitiano, difundida principalmente en la mitad oriental de la isla de Cuba, desde la provincia de Ciego de Ávila a la de Guantánamo. Se emplea para designar a aquella persona que asegura la unión o el vínculo entre las divinidades y los seres humanos, como una especie de intermediario. La persona que ejerce este oficio goza de gran prestigio en la comunidad y es muy respetado. Administra su comunidad religiosa según su voluntad, es el sacerdote encargado de la dirección del culto y jefe máximo del o de los altares consagrados a los santos vodú y a la vez «intérprete»



Sacerdote del vodú en una ceremonia religiosa a Ercilí.
Foto. MRG.

de la voluntad de los luaces o loas. El hungán, según algunos estudiosos de voduísmo, es más un brujo que un sacerdote, debido a su relación intrínseca con la magia. Cualquier persona puede ser hungán o mambó (cuando es mujer), basta que cumpla con los requisitos fundamentales, como: ser adepto, conocer a la perfección la liturgia del Vodú, los atributos de los dioses, sus símbolos, pero especialmente haber pasado por los ritos de iniciación (*kanzò*). (80) pp. 94-95 y 299-300 y (258) p. 102.

HURÓN: m., ley. pop. cub. Este pequeño mamífero carnívoro no es oriundo de Cuba, tampoco se conoce de ejemplare de esta especie que, se haya naturalizado en el país. En cambio existe un feroz animalito que erróneamente ha recibido este nombre: la mangosta, predador silvestre, muy activo. Entre las especies de la fauna vertebrada introducida y naturalizada en Cuba, el animal más dañino, por su capacidad de adaptación y rapacidad, es la mangosta (*Herpestes auro-punctatus auro-punctatus*), traída por los españoles, desde Jamaica en 1886, para combatir las ratas y ratones que asolaban los campos del antiguo central Toledo. El animalito no pudo cumplir bien esta tarea y en cambio sí propagarse por todo el país. Existe la creencia popular, realmente cierta, de que esta pequeña fiera es también sumamente dañina para animales y hombres, por ser portadora del virus de la rabia. Dicen que para cazarla, no hay mejor cebo que un huevo metido al final de un tubo de cualquier material, cuando la mangosta se introduce allí para comer la postura, podrá ser capturada, por la dificultad que

tendría para retroceder. En su país de origen, la India, es un animal de culto y legendario, por su notoria capacidad de defenderse, e incluso atacar hasta matar a las serpientes venenosas, que son un verdadero azote en algunas zonas urbanas y suburbanas en ese país. El célebre escritor anglo-hindú Rudyard Kipling, en su Libro de la Selva, escribió sobre una mangosta domesticada, que defendió hasta ultimar a una cobra, que amenazaba a su pequeño amo mientras dormía; los padres ausentes al volver y sorprender al animal ensangrentado y extenuado por el combate, creyeron que había agredido a su hijo y la exterminaron sin compasión, para comprobar después, consternados, lo que en realidad había acontecido. En Cuba, aunque la mangosta puede ser domesticada, solo si se adopta muy temprano, no es usual esa práctica, en cambio resultan un verdadero azote para pequeños y grandes ofidios, las aves que anidan en tierra y las de corral y sus posturas o las de cualquier otra especie, así como para los anfibios. Después de un siglo de su introducción este vertebrado tetrápodo ha sido visto y capturado en localidades tan distantes y disímiles como la sierra de los Órganos, Topes de Collantes, en las montañas de Guamuha; en llanos y zonas de cultivo de las provincias de toda Cuba, e incluso en sitios suburbanos y urbanos de la capital cubana. (10) p. 25 y (207). //

~ AZUL alegoría a la piel teñida con azul de metileno de un hurón, que el célebre pintor cubano Carlos Enríquez (1900-1957), clavó en la pared de su vivienda en el barrio capitalino de Párraga, cuando la ocupó para repararla. Dicen que el propio artista cazó al animal y denominó así a su casa, que era al mismo tiempo refugio y atelier. Otra versión asegura que los dueños originarios del terreno eran de Francia y trajeron un verdadero hurón, mamífero mustélido, quizás de la especie europea *Mustela furo* o de su pariente americano: el hurón mayor (*Eira barbara*). Carlos Enríquez, quien también escribió leyendas campesinas, se consagró finalmente, a partir de 1936, a su obra pictórica que denominaría «romancero guajiro», creaciones plásticas impregnadas de ese algo misterioso y fantástico que poblaba su soledad de leyendas, surgidas del contacto directo con la tierra. La casa-museo «El Hurón Azul», ahora conserva parte de las obras y los objetos personales del artista. (208) y (209).

IASIGA: f., ley. abor. cub. También Yasiga. Era Iasiga una hermosa india, esposa de un laborioso siboney llamado Maitio (Durante el siglo XIX con este término era identificado cualquier indocubano, sin importar la cultura étnica a la que pertenecía, N. A.). Se dedicaba él a las labores de caza y pesca para sustentar a su familia y contribuir a la comunidad. Era Iasiga de un temperamento fogoso y apasionado. En cierta ocasión encontró en el monte a Gaguiano, apuesto y joven siboney, quien tenía fama de conquistador de mujeres y la apasionada fémina se entregó sin resistencia a las delicias del sexo, con el furtivo galán.

En varias ocasiones, al regresar de la faena diaria, Maitio extrañaba de la ausencia de su consorte y al verla regresar, le indagaba su paradero, a lo que ella respondía que había estado ocupada en llevar ofrendas a sus familiares muertos. Cierta vez, Maitio, intrigado por la frecuencia con que Iasíga recurría a las ofrendas funerarias, decidió seguirla y la sorprendió en pleno idilio con Gaguiano, quien huyó al monte al ver al ofendido marido. Con el dolor tallado en el rostro, Maitio invocó a los cemíes en alta voz, para que castigaran a la infiel Iasiga a vagar eternamente por las costas, sin esperanzas de inspirar compasión, ni oportunidad para el descanso. La hermosa india fue transformada al instante en un monstruo marino y se cuenta que aparece, triste y solitaria de cuando en vez a los pescadores en el litoral. Algunos suponen que la leyenda está referida al manatí o a una enorme tortuga que por temporadas recalca en la bahía de Jagua. (51) p. 55.

IBBEYIS: m/f., mit. afrocub., stría. Representan la inocencia entre las deidades africanas. Sus avatares son: Taewo y Kainde, así como Olori y Oronia. Traviesos y juguetones, se han sincretizado en Cuba mediante san Cosme y san Damián; y santa Justa y santa Rufina; respectivamente. Su dominio está entre los niños y la infancia. Habitan en dos cazuelitas de barro iguales; iguales son también: las dos tinajitas, su materialización simbólica, donde está sujeta la sacripotencia; un par de muñequitos y pequeñas canastas, son algunos de sus atributos; y dos piedras, en tanto que material inorgánico le pertenece. Los Ibbeyis están relacionados con el blanco y rojo, el blanco y amarillo y el verde y amarillo. Sus números cabalísticos son el cuatro y el ocho. Reinan los 26 de septiembre y los 28 de diciembre de cada año. Están vinculados con todo tipo de vegetales, pero en especial con la judía. En los ritos y sacrificios dedicados a estos santos se utiliza el carnero, el gallo, la gallina y la paloma. (29) p. 42-43. // En la mitología aborígen existen también dos deidades gemelas: Boinayel y Márohu.



Técnica mixta, por MGA, pintora y periodista italiana. Tratamiento digital: MRG.

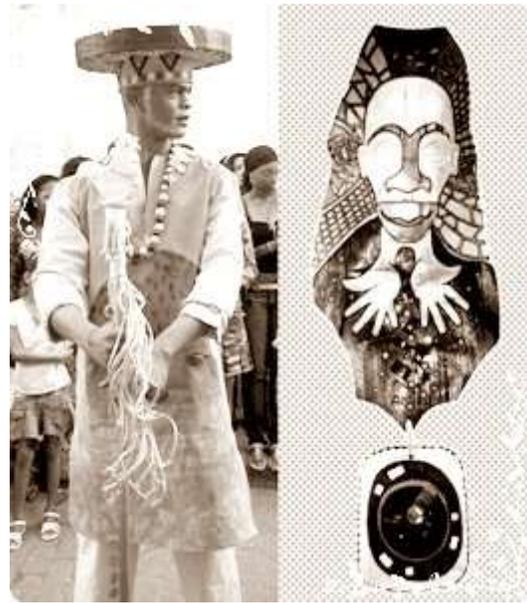
IBÓ: m., mit. vodú. De la familia de los Santos Ibo. A este luá no le pueden colocar la comida con otros santos, sino aparte, en una esquina de la casa pues es caprichoso, no le gusta la compañía con otras divinidades. Se le sacrifica una pareja de aves: un gallo y una gallina colorados. Está identificado con santa Bárbara el orisha Changó de la santería cubana. (80) pp. 162-163.

IBÓ-BUÁ: m., mit. vodú. Luá de los caminos y entradas. Ibó que habita en el monte. (80) p. 163.

IBÓ-CAI: m., mit. vodú. Luá de los caminos y entradas. Ibó que habita en la casa. (80) p. 163.

IBÓ-LA-FAMÍ: m., mit. vodú. Luá de los caminos y entradas. Es Ibó es también un santo de la clase de los diablos: recibe como ofrenda un verraco grande y viejo, que debe ser sacrificado al pie de un hueco y cuyas partes de ofrenda son enterradas en él. Puede ser incluido un chivo grande y viejo y siempre un gallo y una gallina, todos de color negro, que es su color simbólico. Su ceremonia se realiza cada veinticinco años. (80) p. 163.

IFÁ: m., mit. afro cub., stría. Constituye una compleja deidad tutelar. Se le conoce también, como Orula Orunla, Orunla, Orumila y otros. Es el santo de la adivinación, el señor o dueño del tablero Ifá, e incluso el tablero mismo en toda su facultad adivinatoria para reconocer el porvenir de los consultantes. Aparece con el arquetipo de la divinidad tranquila, bondadosa, justa, certera y seria, sin embargo no hay diálogo con él pues al igual que con Olofi y Olorun, este santo no se «sube» pues solo establece comunicación directa con el babalao o con su akpetebí o appetesbí, secretaria, que debe ser hija de Ochún. Está asociado sincréticamente con san Francisco de



Orula, el orisha de la adivinación. Foto y tratamiento digital: MRG.

Asís. Su dominio pleno es el de la adivinación. Es el oráculo de los santeros, a quien recurren para conocer el futuro o intentar solucionar los problemas y situaciones complicadas. Está asentado en la cazuela de barro. Tiene dos atributos básicos: la cadena y el tablero de Ifá. Está vinculado a la piedra como mineral y al verde-amarillo como color. El 4 y el 16 son sus números mágicos. Todos los días 4 y el 4 de octubre son ocasiones propicias para su consagración. En el mundo vegetal se relaciona con la almendra, el copey, la yagruma y la ceiba, con esta última, debido a algunos elementos iniciáticos pues esta deidad debió pasar largos años enterrado hasta los hombros junto a este árbol, condenado por su padre, debido a que cometió incesto con su madre; en el reino animal, con la gallina negra, la jicotea y la paloma. (29) pp. 38-39 y (249) pp. 50 y 51. // Este sabio, viejo y refunfuñón numen, ejerce un poder sin límites en la vida del babalao y de sus clientes. Sus decisiones son drásticas, tiene una voluntad de acero, de modo que es uno de los orishas más queridos de la santería cubana; presenta una gran riqueza hagiográfica, debido a que hala por el tablero. Para algunos practicantes es el verdadero secretario de Olofi; no obstante su sabiduría e intuición, están reconocidas entre sus adeptos, ante los cuales aparece como un viejo patriarca que lo ve y sabe todo. (249) pp. 50-51.

IGGI-OLORUN: m., mit. arará., MAT. Árbol de Dios en la lengua de los ewé-fon. Es la ceiba, donde vive según algunos adeptos entre los ararás, el fodú Arému, una deidad muy identificada con la Obatalá lucumí. A su lado pernocta Yemmú. La ceiba fue el único árbol que el diluvio respetó. El primer morador de la ceiba fue Changó, el Hebioso arará. Otro numen que vive en esta bombácea, es Bóku otros afirman que también Obbá-Lomi, una diosa muy antigua, es habitante de esta planta sagrada. En los rituales congos se le conoce como Congo Azueca. Los ararás consideran que quien dañe o corte una ceiba, tendrá el castigo eterno de Oloffí, (157) p. 28.

IGUANA: m., mit. abor. También Higuana. Madre de Maroní, deidad del tiempo seco. Es la serpiente con rayos de sol en el lomo, su avatar en Cuba se denomina Maicabó, espíritu de la sequía. (13) p. 86 y (33) p. 143. // (*Cyclura nubila nubila*). Este reptil, de la familia *Iguanidae* y el orden *Squamata*, es el mayor lagarto cubano: puede alcanzar hasta 1,83 m. Es de hábitos terrestres, aunque puede subir a los árboles. Es común en costas pedregosas, pero también arenosas, en isla e islotes y algunos tramos costeros apartados del archipiélago cubano, incluso en regiones interiores, como en los mogotes de la sierra de los Órganos. Fue muy abundante en Cuba, donde constituyó parte apreciable de la dieta aborigen. Por su aspecto temible, como el de un pequeño dinosaurio, algunos le temen a sus posibles ataques, lo cual es improbable pues es herbívora. ¡Pero no le meta los dedos en la boca! (10) p. 76.

IGUANABOINA: f/m., mit. abor. Es la cueva donde nacieron el Sol y la Luna, así como los siameses Boinayel (la lluvia) y Márohu (la sequía). Este lugar hipogeo es el origen de los opuestos, las fuerzas vitales en permanente contradicción, que es la fuerza motriz del desarrollo. Al mismo tiempo, la unión que representa Iguanaboina (Iguana, el saurio y Boina, la Serpiente Parada) se encuentra representada en figuras de lagartos o serpientes, generalmente humanizadas, por lo que constituye una combinación singular de significación mítico-topológica, a menudo simbolizada por un ser cosmogónico zoomorfo, tótem geográfico del espacio antillano. (83) pp. 30-31.

IMAO: m., mit. abor. Primer hijo de Guanaroca y Hamao. (v. MAROYA).

INDIA DORMIDA, LA: f., ley. abor. MAT. Cuenta la leyenda que en el poblado amerindio de Yucayo, vivió una hermosa india llamada Baiguana. Era tal la belleza de ella que enloquecía a los hombres porque a todos buscaba y a todos se entregaba, por lo que fue obligada por el

cacique a vivir lejos de la aldea. Pero todos los varones de la localidad iban hacia Baiguana y la pesca, la caza y los sembrados se perdían por falta de atención. El cacique Manguaní fue al río Jibacabuya (probablemente el actual San Agustín, N. A.) que era el más poderoso afluente del río Largo (probablemente el actual San Juan), para hablarle a la boca de agua del Dios Murciélago y pedirle consejo para resolver el asunto de la bella y ardiente indocubana. Por orden del Dios, el cacique llevó de regalo a la india un pescado mágico. Cuando Baiguana lo comió, se acostó a dormir frente a su bohío mirando a la luna y cuando el sol tiró sus flechas de sangre sobre la tierra, la indocubana se había hecho gigantesca y de piedra. Baiguana ya solamente era una altura rocosa con forma de mujer dormida. Ese es el origen de la loma yumurina denominada «Pan de Matanzas», selvático mogote calizo de 381 m de altura, ubicada a unos 11 km al WSW de la ciudad de Matanzas, cerca del límite con la provincia de Mayabeque. (274).

INDIA MALDITA, LA: v. (IASIGA)

INDIA SENCIÓN, LA: f., ley. cub., VC. Recién fundada la ciudad de Sagua, entre los años 1814 al 1816, en un lugar cercano donde estaba la estación de ferrocarril, existió una casucha de guano que habitó una familia compuesta por el padre, la madre y una hija. Era esta una india joven y bonita, que usaba un par de trenzas colgantes sobre los hombros. Sus padres decidieron trasladarse allí a causa de un amorío de la hija, con el que no estaban de acuerdo. Pero sucedió que el enamorado les siguió el rastro y la pareja se veía a escondidas por las cercanías de la laguna. La leyenda cuenta que la madre de Sención, que así llamaban a la joven, les sorprendió una tarde ya casi al anochecer y reprendió a la joven severamente por su comportamiento. Esta, en loca furia por ser abochornada delante de su enamorado, se abalanzó sobre la autora de sus días y descargó la mano abierta sobre el rostro de su madre, quien le lanzó una maldición. Ocurrió, que Sención no pudo retirar la mano de la cara, donde quedó pegada. El padre las llevó al mejor curandero de la región (v. BRUJO), quién determinó amputar la mano de la joven. Terminada la operación, la bella india fue hacia una laguna donde se sumergió, para no regresar nunca. Desde entonces, todos los viernes primeros de luna llena, a las doce de la noche, puede verse emerger de estas aguas, el fantasma de la hermosa Sención, que con los brazos abiertos al cielo, las trenzas sobre los hombros, su muñón aun sangrante y un grito desgarrador, hace su aparición implorando misericordia. (v. APARECIDOS); (v. RONDONA, LA). (51) p. 259.

INDIO BRAVO, EL: m., ley. cub., CAM. Según la leyenda, sin que nadie supiera como, ni de dónde salió, apareció un indio a mediados del año 1800, del cual se decía era descendiente de Hatuey, hizo cundir el pánico en la antigua villa de Puerto Príncipe, actual ciudad de Camagüey. El Indio Bravo, que con este nombre era conocido, obtuvo horrible fama pues decían que secuestraba niños, a quienes incluían su dieta, que por aquel entonces también estaba compuesta de lenguas de animales, que las cortaba estando vivos. A este personaje le atribuían poderes sobrenaturales, puesto que podía estar en varios lugares a la vez, (v. CAGÜEIRO), por lo que algunos llegaron a creerle un fantasma, mientras otros pensaban que tenía tratos con el demonio. Daba muerte a cuantos trataban de capturarlo. El cabildo votó una suma de quinientos pesos fuertes como recompensa a quien lo atrapara vivo o muerto. Pero no fue hasta el 11 de junio de 1803 (según las Actas del Cabildo en 1804), que una partida de cien hombres, vecinos todos de la villa, le persiguieron unas horas después de cometer otro secuestro de un infante. Así, los bravos vecinos Agustín Arias y Serapio de Céspedes, entraron triunfalmente por la calle principal, a las doce de la noche, conduciendo sobre una bestia, el cadáver del bandido, mientras las campanas tocaban al vuelo. // Los indios de la provincia de Camagüey, eran hospitalarios, sencillos y tímidos, nunca entre ellos fue conocida la antropofagia; sea quien fuere aquel criminal que dio origen a esta leyenda, dudan mucho los especialistas y conocedores de la historia de Cuba, que en realidad se tratara de un indocubano. N. A.). (v. INDIO MARTÍN, EL) (51) p. 275 y (271) p. 43.

INDIO MARTÍN, EL: m., ley. cub. En los primeros años de la colonia, en las comarcas centrales de la Isla, se cuenta que existió realmente un indio cimarrón, que llamado Luís Beltrán y era conocido como el «indio Martín». Sus fechorías y asaltos cubrían poblados tan distantes que los habitantes de estos, comenzaron a creer que no era humano (v. CAGÜEIRO) o que tenía trato con el demonio. Pronto quedó convertido en el terror de la región, donde le temían hasta los negros cimarrones que andaban por el monte. De este personaje la leyenda asegura que acostumbraba a alimentarse con la lengua de los animales, pues frecuentemente aparecían así mutilados los vacunos y otros cuadrúpedos, en los lugares por donde rondaba este personaje. Según cuenta esta leyenda, transformándose en asesino cuando dio muerte a los padres de una niña de diez años, que secuestró y tuvo con él hasta que fue una mujercita. Luego la perdió en una emboscada que le prepararon y de la cual también escapó. Robó después otro niño y desde entonces fue perseguido por varias partidas, sin descanso ni cuartel,

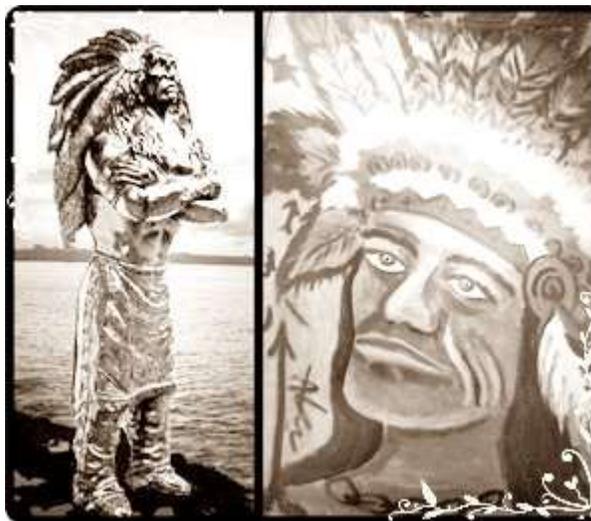
por toda la comarca, hasta que fue acorralado y después de defenderse a flechazos durante muchas horas, fue decapitado con una hoz. // Existen algunas escasas leyendas de indios cimarrones, en las que se presenta a estos personajes como bandoleros crueles y feroces asesinos, cuando en realidad, los indocubanos demostraron ser de naturaleza muy diferente, pues eran más bien gentes pacíficas, quienes en repetidas ocasiones en la historia demostraron preferir el suicidio masivo, al sufrimiento de la esclavitud. No es de extrañar, que fuesen desvirtuados intencionadamente por las autoridades coloniales, los hechos de las referidas historias, que más tarde fueron convertidos en leyendas. N.A. (v. INDIO BRAVO, EL) (51) p. 240.

INDIO TRISTE, EL: m., ley. cub., CF. Cuenta la leyenda que hace mucho tiempo ya, un viejo cazador de venados se perdió en el monte, mientras iba, acompañado de sus perros, desde Juraguá al poblado de San Jerónimo, cerca de Yaguaramas, en la provincia de Cienfuegos. De pronto la yegua que montaba no quiso caminar y gran trabajo le costó hacerla seguir por un trillo angosto que avanzaba en el monte, por el que llegó a una casa cubierta de guano, en la cual encontraron un indio flaco, viejo, de cara triste y completamente desnudo, que venía de la espesura, con un tronco para leña en sus hombros. Como el hombre fuera a su encuentro, el indio le comenzó a hacer todo tipo de señas y gestos, de los cuales lo único que entendió era que no se acercara a la casa. Como no pudieron lograr entendimiento alguno, el recién llegado retornó con su bestia por donde había venido. Pero el indio agarró las riendas de la yegua y le llevó a través del monte, hasta sacarlo a la vereda de Juraguá. Dicen que hasta hace unos años, era posible ver en ciertos lugares donde los trillos avanzan en el monte, la aparición de un indio flaco y triste. Algunos aseguran que cuarenta años después de la aventura de aquel que lo viera por primera vez, encontraron una cueva con los restos de una techumbre de guano y algunos objetos de los indocubanos, donde también estaba el esqueleto de un indio, que se cree fuera aquel. Desde entonces le llamaron, la «Cueva del indio triste» (v. INDIO VIEJO, EL). (140) p. 173.

INDIO VIEJO, EL: m., ley. cub., MAT. En la ciénaga oriental de Zapata, existe un islote conocido por el nombre de «Cayo los Hondones». En él cuentan que vivió un indio viejo y solitario. Aseguraban los guajiros cenagueros que, en las noches de luna llena, sale el fantasma de este señor a una vereda que rodea la costanera sur. Algunas veces monta a la grupa del jinete

y se hace conducir a ciertos lugares, sin que ninguna oposición sea posible. (v. INDIO TRISTE, EL). (140) p. 173.

INDIO(S): m., per. pop. cub. En Cuba esta palabra tiene muchos significados: en términos genéricos, así son denominados los individuos de cualquiera de las culturas de los aborígenes cubanos y posteriormente los de América continental pues Cristóbal Colón creyó haber arribado a la India cuando tocó tierras americanas. Muchos médiums aseguran tener contactos con espíritus de indios y en algunos cultos de espiritismo cruzado con santería que se practican en Cuba, el indio aparece como



Aborígen norteamericano, recurrente en las sesiones de espiritismo en Cuba. Esculpido en madera por JRE y el pintor MSB. Foto: MRG.

figura capaz de comunicar entre los vivos y los muertos. En muchos hogares de estos creyentes cubanos, aparecen figuras de yeso de caciques indios, tocados con sus plumajes ornamentales, por lo regular como adornos de pared. // ~ Dicen del gallo que tiene el plumaje colorado oscuro, excepto el de la pechuga, que es negro. // Cuando alguien se refiere al sol: ¡Cómo calienta el indio! // ~ Es también, por extensión, el mestizo de aborígen cubano con persona blanca, que conserva de manera muy acentuada los rasgos de esa raza. En la actualidad, como resultado de las investigaciones del notable antropólogo Manuel Rivero de la Calle, se ha identificado comunidades entre el lomerío de la provincia de Guantánamo (montañas de Nipe-Sagua-Baracoa) de con claras evidencias genéticas y culturales de sus ascendencias de aborígenes taínos, las cuales conservan costumbre de aquellos, destacan entre los mismos Panchito (Francisco Ramírez Rojas) denominado «el último cacique» y su esposa e hijos (v. INDIO BRAVO, EL) (175) p. 295.

INDIOBONES: m., mit. afrocub., ñañ. Según la mitología abakuá fueron ocho jefes que junto con la tetrarquía de Obones, se unieron en Kende Maribá, en el Viejo Calabar (en la actual Nigeria meridional, cerca de la frontera con Camerún) y fundaron la primera potencia de los Abakuá. Ellos fueron: por Efó, Empegó y Moruá; por Efik, Ekueñon y Abasonga; por el territorio Orú, Mosongo y Enkóboro y por Efori, Nasakó y Enkríkamo. Estos personajes

legendarios de gran significación para la tradición ñáñiga, son recreados, cada uno con funciones especiales (plazas) en los diferentes rituales de esta hermandad secreta. (145) p. 29

INLE: m., mit. afrocub., stría. La divinidad afrocubana de la curación, cuando se ejerce por la ciencia moderna. Es un santo dedicado, caritativo y serio. Responde, para algunos creyentes, a dos advocaciones cubanas pertenecientes a la cristiandad: san Rafael y san Juan Bautista. Su dominio está, como ya apuntamos, en la medicina académica, pero también en la pesca. Comparte con Orisha-Okó y otras divinidades afro descendientes, la cazuela de barro; en ese recipiente reposan o son el hábitat de los contenidos mágicos representativos del sello personal de estas entidades sacras. Junto con Ochún, la zalamera y despreocupada Afrodita yoruba, tienen en las piedras de río su materialización simbólica, por la cual «actúan», «responden» o «ven» estos santos. Inlé se identifica por su único atributo mágico: el Caduceo de Mercurio, símbolo de la medicina académica, el cual consiste en una vara delgada, cilíndrica y lisa, rodeada por dos culebras, rematada en su extremo apical por sendas alas. El metal es su mineral o cuerpo inorgánico que le es atribuido; el azul claro y el verde oscuro son sus colores y el 10 y 18 los números mágicos. Inlé reina los viernes de cada semana y los 24 de octubre de cada año. Está vinculado con el abrojo, el mar pacífico y el sacu-sacu, entre las plantas; y el carnero, los animales de plumas y los pececitos, en el reino animal. (29) pp. 42-43.

INMACULADA CONCEPCIÓN, LA: f., mit. crist. Advocación de la virgen María, en su significado de madre virginal, cuya concepción fue divina, sin la intervención de varón alguno. En toda Cuba existían hasta el año 1986, treinta y cuatro templos dedicados a la Inmaculada Concepción. (194) p. 7. (v. VIRGEN MARÍA, LA.)

INRIRI CAHUBABAYAE: m., mit. abor. Pájaro carpintero, ave que canta al amanecer, también pájaro no acuático. Probable animal totémico entre los arauacos, que abrió el sexo a seres sin él, propiciando el poblamiento de las Antillas. Con este mito se cumplen los designios de Albeborael Guahayona, en su lucha por evitar la endogamia y la consanguinidad. Atado a cuatro seres asexuados, a picotazos abrió el sexo en ellos. Posible hijo de Itiba Cahubaba, madre de los Cuatro Gemelos y avatar de Yahubaba, el recogedor de hierbas. Algunos investigadores afirman que los aruacos lo representaron por cabezas de aves de oro y con figuras completas de piedra (28) p. 41 y (83) pp. 26-27. Inriri Cahubabayael representa a los pájaros carpinteros que abundaban en la floresta cubana, en épocas de su mayor esplendor, propiciando su desarrollo pues estos alados suelen limpiar de larvas e insectos dañinos los

troncos arbóreos y practicar hoyos en los mismos para sus nidos, los que luego son aprovechados por otras aves incapaces de perforar los árboles con su pico. En 1986, un equipo de arqueólogos encabezados por José M. Guarch, encontró una cabeza estilizada de ave, hecha con aleación de oro-plata-cobre, junto a los restos de una joven mujer de 19 años, en el cementerio aborígen de Chorro de Maíta, cerro de Yaguajay, Banes en Holguín. Entonces fue elaborada la hipótesis de que representaba al pájaro carpintero de la mitología indoantillana, pero recientemente, a finales del 2003, el investigador Roberto Valcárcel Rojas, del Departamento Centro Oriental de Arqueología del CITMA, estableció que esta pieza no era de factura indocubana, como primeramente se supuso, sino una importación realizada antes o después del arribo de Cristóbal Colón al norte holguinero. La pieza en cuestión es similar a la atesorada en el Museo del Oro de Colombia. (268) p. 8. // En Cuba viven varias especies y subespecies de pájaros carpinteros, algunas exclusivas del archipiélago, entre las cuales están: el carpintero churroso y hormiguero (*Colaptes fernandinae*), todavía común en todo el territorio; el carpintero jabado (*Centurus superciliaris superciliaris*), con su moña colorada en la cabeza y el carpintero real (*Campephilus principalis bairdii*), legendario alado cuya existencia se mueve entre lo real e imaginario pues era considerado extinto para siempre, pero insistentes reportes de campesinos que afirman haberlo oído o visto en las regiones boscosas orientales, lo sitúan en el campo de la criptozoología, disciplina sobre los animales no registrados, cuya filiación real puede ser sugerida entre la leyenda y la certidumbre científica (33) pp. 58-61 y (10) p. 77.

ÍREME: m., mit. afrocub., ñañ. Ser ancestral de los antepasados y fundador de los espíritus abakuás en Cuba. También Irime o Diablito. Conjunto de personajes de la liturgia de los ñañigos, que comprende a sacerdotes, hechiceros, acólitos, músicos, coros y otras representaciones de seres, generalmente con figuras diabólicas. Los íremes van cubiertos con tejido burdo de saco de yute, pero también con telas vistosas y abigarradas con dibujos geométricos y colores. En la cabeza llevan un capuchón puntiagudo, en el cual se han simulado uno o varios ojos y en su cima uno o diversos penachos o muñones.



Diablito. Ser ancestral, antepasado entre los abakuá en CubaFoto MRG.

Detrás de la cabeza, una sombrereta circular con diseños emblemáticos de alto rango; en la cintura, una faja con bullones de tela o «enyugadura» a manera de sudario, que simboliza al muerto desenterrado; al cuello, cintura, bocamangas, bocapiernas y a veces en las rodillas, festones de sogas de pita deshilachada. En la cintura y tobillos, cencerros que suenan al andar, bailar y cuando se agitan para asustar. En las manos un itón o cetro y un ifán o «rama» de escoba amarga u otra planta. // Según Fernando Ortiz, los blancos les llamaron diablitos, debido a cierta analogía con las mascaradas que antiguamente acompañaban las procesiones del *Corpus Christi* en España y en Cuba, donde perduraron hasta principios del siglo XIX. Los diablitos ñáñigos pueden desempeñarse en funciones privadas o públicas, ceremoniales o folclóricas —de pura diversión. Los íremes son personajes tradicionales de la tragedia ñáñiga, ellos aparecen durante los «plantes», con sus vestiduras, atributos, bailes y contorsiones: el Erikbangandó, para los ritos de iniciación; el Enkanima en su papel de «purificador»; el Aberiñán, el verdugo que sacrifica el chivo y el Anamanguí, que solo se deja ver en los ritos funerarios. Todos representan el espíritu de algún antepasado; criaturas de ultratumba, que ven y oyen pero no hablan, de modo que expresan sus sentimientos y estados de ánimo mediante la extraordinaria gestualidad de sus coreografías. Los diablitos son convocados al ritual por el Enkríkamo. Las formidables y coloridas actuaciones de los íremes hicieron exclamar a Alejo Carpentier: —sinceramente, admiro un poco menos ciertos ballets modernos con pretensiones «primitivas» desde que asistí, hace unas noches, al más inolvidable de los «plantes» ñáñigos, en algún lugar de La Habana. (76) pp. 13-14 y (145) pp.14-22 y (198) p. 18.

IROKO: m/f., mit. afrocub., stría. Refugio seguro del desamparado, protección firme y resguardo del perseguido; este es el Iroko de los africanos y para algunos simboliza la Purísima Concepción de los católicos en Cuba. Representa la protección contra todo peligro y el resguardo preventivo para el futuro incierto. Tiene su dominio en la santidad y en el misterio de la inmaculada concepción, nacimiento sin pecado. El sello personal de su sacripotencia reside únicamente en la cazuela de barro, al igual que Inle, el curador científico Orisha-Okó, el labrador e Ifá, el sublime clarividente. La piedra es su materialización simbólica, así como el mineral a que está vinculado. Se identifica por sus atributos clásicos: el bastón ritual, revestido de collares y la escoba, decorada con cuentas rojas y blancas, colores de esta deidad. Sus números mágicos son el 3 y el 8. El jueves su día de la semana, mientras se le consagran todos los 8 de diciembre. La ceiba es su planta ritual. Iroko reside en este magnífico árbol, al igual que san Fankón, el equivalente chino de santa Bárbara para los creyentes de esta nación. Sus

animales oficiosos son: la gallina, el gallo, el guanajo blanco, el pato de la Florida, el pollo blanco y el torete. (29) pp. 48-49.

ISABEL LA CATÓLICA: f., per. pop. cub., LH. Popular cartomántica cubana, que ejerció a mediados del siglo XIX en lo que es hoy la Habana Vieja. La cartomancia o cartomántica estuvo representada en esa época en la Cuba colonial por personas de origen gitano o de la región de Andalucía en el sur de España. Tuvieron muchos discípulos entre los habaneros, quienes emplearon en sus prácticas la baraja española y de otros países. Isabel la Católica, descolló por sus habilidades en adivinar el porvenir; era una mujer que vestía al estilo de las gitanas morunas. Un sangriento suceso la hizo aún más notable. Muy cerca de su local de adivinaciones, vivía una hermosa y supersticiosa mulata, llamada Ángela Valenzuela, quien pidió permiso a su marido, Julián de las Agallas (Ño-Julián), para consultar a la adivinadora, petición que no solo rechazó, sino que también prohibió terminantemente. Ángela visitó furtivamente a Isabel la Católica, quien en un as de espadas le pronosticó futuro prometedor con un hombre blanco, rico y apuesto, que le haría feliz para siempre. En realidad la cartomántica complementaba sus habilidades adivinatorias con la concertación de citas amorosas entre caballeros con recursos económicos y bellas jóvenes habaneras. Así las cosas, arregló un encuentro «casual» entre un apuesto galán, que según rumores era el hijo del conde de Bayona y la sensual mulata Valenzuela. Los encuentros prosperaron, pero un día, Julián de las Agallas, advertido por vecinos indiscretos, esperó a su amada infiel, de regreso de uno de sus deslices y la mató a cuchilladas. El crimen fue muy comentado por la ciudad, pero Isabel la Católica continuó oficiando por veinte años en su doble papel de cartomántica y concertadora de amoríos. (187) pp. 100-101.

ISIDRO LABRADOR, SAN: m., mit. crist. Patrón de Madrid, que se dice vivió entre los siglos XI y XII. Tiene el mérito de haber sido santo jornalero. Por su identificación con los terrenos de labranza, en Cuba está sincretizado con Orisha Oko. En otras tierras el conjuro «San Isidro Labrador, quita el agua y pon el sol» era encendida plegaria de los rústicos labradores ante los campos anegados; en Cuba otrora también clamor de la muchachada en épocas de lluvia, para comenzar o continuar sus juegos a la intemperie. (30) p. 156.

ISUÉ: m., mit. afrocub., ñañ. Gran sacerdote abakuá, especie de «obispo». Usa una capa corta morada y en algunos casos un sombrero tricorne. Camino a la consagración exotérica, lleva en su boca, cogido con los dientes, por la cresta, la cabeza del gallo sacrificado al tambor Eribó,

instrumento sagrado que sostiene entre sus manos; lo mueve significativamente, como para demostrar que tiene vida. Detrás de Isué van otros actores importantes: los portacetros: Mokongo, Mesongo y Abasongo. Posteriormente, durante un rito deambulatorio alrededor del isaroko, Isué de nuevo marcha al frente de la comitiva ritual, con Empegó a la derecha y Ekueñon a la izquierda, cada uno con su tambor reglamentario y detrás Abasí, con sus dos cirios, su turiferario y el acólito con agua bendita. Por el territorio de Orú, fue uno de los cuatro jefes u obones, que según la tradición abakuá, firmaron la paz entre los pueblos Efó y Efik. Esta ceremonia se efectuó sobre la piel de un leopardo y constituyó la primera liturgia ñañiga realizada en África. Este obón es también conocido por: Isué Eribó Engomo, Isué Tuntereré, Isue Sucuru Ekuán Tiyén y otros. (76) pp. 25 y 26, (99) p. 253 y (145) p. 29.

ISUNEKUE: m., mit. afrocub., ñañ. Según la tradición abakuá, fue uno de los jefes u obones, que por las tierras de Efori, firmaron la paz entre los pueblos Efó y Efik, ceremonia que se realizó sobre la piel de un leopardo y constituyó en la primera ceremonia ñañiga realizada en África y finalizó un período de violencia entre estas dos naciones, divididas por un río. (145) pp. 26 y 29.

ITIBA CAHUBABA: f., mit. abor. Deidad madre de los Cuatro Gemelos; Madre Magna Ensangrentada, Gran Paridora, Madre Tierra; debido su maternidad, de la cual no sobrevivió, por el parto múltiple de cuatro gemelos. Estos míticos hermanos están implicados en la leyenda de Yaya y su hijo Yayael, que dio origen a seres esotéricos, los cuales convirtieron a los humanos en sedentarios y conocedores de la pesca y el mar. Habitualmente se representa como una mujer con el tronco muy abultado, manos sobre el vientre, extremidades inferiores abiertas y formando muñones que conforman la base. Itiba Cahubaba es la mítica antecesora de la etnia aruaca y de todos los hombres. Su advocación como Madre Ensangrentada alude el accidente fatal de su parto múltiple y el sacrificio supremo de la vida por la vida. Los Cuatro Gemelos fueron los ejecutores del poder de la Gran Paridora, al provocarse con la imprudencia del primero de ellos, Deminán Caracaracol, el desparrame de los restos de Yayael y con ello el surgimiento de los mares y los peces y además de los humanos, que después se tornaron sedentarios. Su nombre está asociado también al de Inriri Cahubabayael, el pájaro mítico, posiblemente también hijo suyo. (29) p. 38 y (83) pp. 11-12.

ITÓN: m., mit. afrocub., ñañ. Bastón corto, a manera de cetro, muy adornado, cargado de sacripotencia, que simboliza ciertos antepasados (v. ABASONGA).

IYALOCHA: f., mit. afrocub., stría. Madre de santo o sacerdotisa. Madrina santera. Es la encargada, en la Regla de Ocha, de efectuar la ceremonia de consagración de un orisha o santo a un nuevo creyente. Su versión masculina en la santería es el babalocha o santero. (29) p. 51, (187) p. 47 y (75) (v. BABALAWO).

IYAMBA: m., mit. afrocub., ñáñ. Según la tradición abakuá, fue el rey de los ecobios de Efó, en el viejo Calabar. Es la dignidad más alta de una potencia o juego de ñáñigos, junto con Mokongo o Efiméremo Mocongo Obón, en los Efik. Uno de los cuatro jefes u obones, que según la leyenda abakuá, firmaron la paz entre los dos pueblos, ceremonia que se efectuó sobre la piel de un leopardo y representó en el primer rito ñáñigo realizado en África. A este sacerdote le otorgan diferentes nombres, relacionados con los sucesivos actos ceremoniales: Iyamba Kekere Kuora Kaike Bongó, Iyamba Mosongo, Iyamba Nandokie, Iyamba Ña Moruá y otros, hasta completar casi una docena. Los otros tres jefes de una potencia abakuá son: Mocongo, que representa el poder militar; el Isué, poder eclesiástico e Isunecue. (76) p. 33, (99) p. 252 y (145) p. 29.

IYARÉ: f., mit. afrocub., stría. Primera Madrina de Iniciación. (29) p. 51. (v. BABARÉ).



Madrina santera representada por MPH frente a un altar a Ochún. Foto: MRG

JACK ELEGANTE, EL: m., per. ley. amer. John Rackam o Rackham, conocido también como «Calicó Jack», por ser uno de los primeros en usar aquellos pantalones de algodón a rayas, cuya tela era llamada calicó. Era un hombre presumido y elegante. Nació en Londres, Inglaterra hacia 1680. Antes de cumplir los veinte años ya rondaba el Mar Caribe. Siendo contra maestre, en el barco del capitán Vane, fue electo su sustituto durante un amotinamiento de la tripulación. Ya en 1718 tenía asaltadas más de una docena de embarcaciones. Se cuenta que poseía un escondite secreto en un lugar deshabitado de la costa septentrional de la región oriental de Cuba, donde acudía con frecuencia, cuando era perseguido por fuerzas superiores y que allí también enterró sus tesoros. Por varios años merodeó las costas cubanas adyacentes al canal de Bahamas. En la isla de New Providence, conoció a quien habría de ser la horma de su zapato y una de las más famosas mujeres piratas de la sangrienta historia de las aventuras del mar: Ann Bonny. Tuvo también otra mujer, al mismo tiempo en su nave: Mary Read. Ambas combatían con fiereza y eran diestras en las armas. Con ellas a bordo, vestidas siempre de hombre, pues las leyes de la piratería impedían mujeres en sus buques, continuó por las cercanías de nuestras costas, hasta que en el otoño de 1720 decide cambiar su teatro de operaciones hacia los mares del sur de Cuba y el estrecho de Yucatán, donde en octubre de ese año, un guardacostas británico sorprendió su barco con la tripulación fuera de combate por embriaguez, en una ensenada de la isla Swan. Apresados todos, fueron conducidos a Jamaica y luego de un breve proceso, condenados a la horca. (128) pp. 29-31.

JAGUA: f. mit. abor. Esposa de Caonao o Caunao, Jagua, creada por Maroya, mediante un rayo de luz que fecundó el fruto de la jagua para alegrar la soledad del primero. Según la tradición, este nombre significa riqueza, manantial, fuente, principio. Esta pareja engendró solo hembras, quienes procrearon con los hijos varones de Hamao y Guanaroca, de donde nació toda la humanidad. (47) p. 529 y (54) p. 4 // *Genipa* (*Genipa americana*). Árbol de las rubiáceas, común en toda la isla de Cuba, en terrenos pedregosos y montañosos. Las flores son olorosas y los frutos astringentes y comestibles por hombres y animales; las semillas, tintóreas y cáusticas, los aborígenes las empleaban para teñir de negro la cara y el cuerpo. Se usan también la cáscara

o corteza del árbol y sus raíces por sus propiedades medicinales y afrodisíacas. La madera es sólida, de color rojizo pálido, con frecuencia es empleada para mangos (cabos) de instrumentos y en piezas de arados (60) p. 536.

JACQUES DE SORES: m., per. ley. cub.

En el año de 1552, estaban en guerra España y Francia. El rey de este último país le expide patente de corso a Jaques de Sores por sus méritos militares en la campaña de La Rochele. Algunos aseguran que se le concedió también un marquesado otros afirman que ya tenía el título nobiliario, cuando le fue asignado el Mar Caribe como zona de operaciones. La carta de



Saqueo de La Habana, de WA, Piratas en el archipiélago cubano, Editorial Gente Nueva, 1986.

presentación del arriesgado corsario en las colonias españolas, fue el asalto a la ciudad de Santiago de Cuba, en la parte más oriental de la isla, donde desembarcó en la noche, tomó por sorpresa a sus defensores, para lograr una rápida victoria con muy pocas bajas de su parte. Pero la meta del intrépido corsario era la villa de San Cristóbal de La Habana, refugio de las flotas del oro y la plata provenientes del resto de las colonias españolas en el Nuevo Mundo. Se cuenta que entró en pleno atardecer por la bahía de La Habana; increíblemente, ninguno de los disparos de los cañones hizo blanco en el casco, la arboladura o en la cubierta de su buque, por lo que la leyenda asegura que el intrépido pirata tenía un trato con el mismísimo demonio, para lograr la toma de la Habana. Prosiguió adentrándose en la ensenada para efectuar el desembarco de unos doscientos hombres bien armados, a una media milla de la ciudad. Encaminó a su tropa por el monte hacia la villa, para eludir los disparos de la fortaleza, mientras el gobernador abandonaba los predios ciudadanos para buscar refuerzos en el entonces poblado indio de Guanabacoa. Confiaban los defensores que la guarnición de la ciudad y la fortaleza, mantendrían contenidos a los salteadores. La defensa de la capital fue vencida rápidamente y los asaltantes penetraron hasta el centro. Solo la fortificación se defendía. Los corsarios incendiaron sus puertas y una torre. A las pocas horas una buena parte del reducto ardía y con ella los alimentos y pertrechos. Jaques de Sores les exigió un rescate y la rendición del castillo antes del amanecer. Como los defensores del baluarte adoptaron la estrategia de

retrasar lo más posible el pago del rescate, esperando los refuerzos, el sitiador les comunicó que de no cumplir sus peticiones, incendiaría la villa y pasaría a cuchillo a todos sus prisioneros. Durante este tiempo, el gobernador había logrado reunir más de un centenar de hombres, la mayoría de ellos indios y negros esclavos, con los cuales optó por atacar la casa donde vivaqueaba. Pero al comenzar el ataque, la improvisada tropa armó tanta gritería, que alertó a los invasores y a pesar de perder varias docenas de hombres y resultar herido Jaques de Sores, lograron rechazar a los atacantes. Se asegura que mandó a matar a todos los que formaron esta partida, menos al gobernador, a quien decía perdonar la vida por el valor demostrado. Como quiera que los vecinos continuaran escatimando su rescate, el 28 de julio de 1552 el endemoniado capitán ordenó quemar la villa, incluyendo iglesias, conventos y hospitales. No satisfecho aun con esto, dispuso saquear las estancias de los alrededores y pedir nuevas sumas de dinero por los prisioneros que hicieran. El 4 de agosto de ese propio año, cuando ya casi estaba cumplido el mes de su estancia en La Habana, recogió anclas y abandonó el puerto, no sin antes ahorcar a los negros esclavos y llevarse prisioneros a diversos personajes que no pudieron pagar el rescate. (135) p. 48.

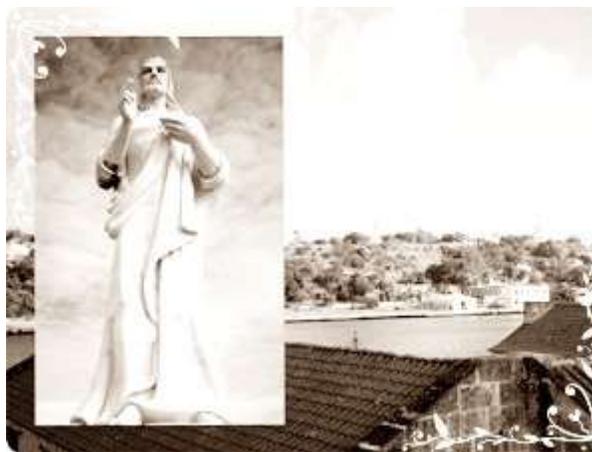
JEHOVÁ: m., mit. crist. Según la tradición bíblica, este es el nombre personal del único Dios verdadero. Es el apelativo que él mismo se había dado. Coinciden casi todas las vertientes de la tradición judeo-cristiana en que Jehová, es nombre propio del creador y gobernante soberano de todo el Universo. Resulta de la traducción del tetragrámaton hebreo que significa «Él causa que llegue a ser», que está compuesto de cuatro letras: JHVH o YHWH. En distintas versiones de la Biblia el nombre de Jehová aparece como Jehovah, Adonai, el Señor, Dios Yahvéh, Yahveh Elohim, Yavé, Yehovah, Yahvéh y Yahweh. No es posible ya reconstituir cómo llamaban los hebreos el nombre propio de Dios pues durante un tiempo los judíos cultivaron la idea supersticiosa, de que era incorrecto pronunciar en alta voz el nombre personal de Dios y por eso usaron voces sustitutivas, alrededor de las cuatro consonantes que representaban el apelativo divino, de modo que con la propagación y la incorrecta dicción, es posible que el nombre original se haya perdido. Frecuentemente se interpreta que Jesucristo o Jesús es Jehová o Dios, pero esto no es cierto, de acuerdo al canon cristiano. El primero es el hijo unigénito del segundo. (v. JESÚS). (183) pp. 198-200.

JESUCRISTO: v. JESÚS.

JESÚS NAZARENO DEL POTOSÍ: m., ley. cub., CH. Uno de los nombres locales con que era conocido en la villa de Guanabacoa, actual municipio Habana del Este, al Mesías nacido en Nazaret, pequeña población de Galilea. Nominado en este caso, del Potosí, debido a que un lugareño humilde de estirpe indocubana, Jusepe Bichat, muy devoto de Jesús, había comprado con sus ahorros un cuadro de Jesús de Nazareno, el cual inicialmente fue objeto de culto en su propia vivienda, por los humildes pobladores de la ladera de la loma de la Cruz o del Indio. El propio devoto lo colocó posteriormente en la ermita de la Inmaculada, construida en 1644, en la estancia «El Potosí», cercana a su bohío, en el año 1675. (11) pp. 8-17.

JESÚS NAZARENO: v. JESÚS.

JESÚS: m., mit. crist. También Jesús de Nazaret, Jesucristo, Cristo, Cristo Rey, el Mesías, el Salvador, el Hijo de Dios, el Nazareno, el Redentor, el Profeta, El Señor, a veces identificado erróneamente con Jehová. Con esos nombres y otros muchos es como se conoce a Jesús, una de las figuras místicas, míticas y legendarias más importantes y trascendentales de la historia de la humanidad. En Cuba, nación de tradición cristiana, la figura de Jesús, está



El Cristo de La Habana (1958), obra de la escultura cubana Jilma Madera. Foto y tratamiento digital MRG.

presente de una u otra manera en el pensamiento místico de los diferentes credos religiosos, incluidos los cultos afroides, donde ha sido sincretizado. Unigénito Hijo de Dios. Personaje histórico real, según la Biblia, a través del relato de los Evangelios. Fundador del Cristianismo, hace ya más de 2000 años, predicó y dejó organizada una doctrina religiosa, basada en el amor al prójimo y a Dios, de quien es, afirmó, la representación en la tierra. La cruz, es su símbolo, aunque ya había sido usada con anterioridad en la India, Siria, Persia y Egipto, la cual en muchos casos estaba relacionada con alguna forma de adoración de la naturaleza. Cuando Poncio Pilato oficiaba como procurador de Judea y Herodes Antipas, príncipe de Galilea, Filipo su hermano, lo era de Iturea y Traconítide ya Roma ya había sustituido a Grecia como gran potencia imperial de las tierras del mar Mediterráneo euroasiático y norafricano. Los israelitas esperaban un Mesías triunfante, llegado al poder mediante la fuerza, pero 350 años

antes, Zacarías había anunciado un redentor manso y pacífico; entonces: Jesús aparece y en su persona, Dios ofrece al nuevo pueblo que va a nacer, la posibilidad de comunicarse con él. Según la tradición bíblica, mediante el bautismo, en las aguas del Jordán, Cristo da inicio a su misión terrena, que tiene como preparación inicial la meditación en el desierto y superar allí, con su fe, las tentaciones de Satanás. En ese lugar solitario e inhóspito, en un macizo montañoso de unos 500 m de altitud, al oeste de Jericó (hoy Dyebel Qarantal, es decir Monte de la Cuarentena, N. A.), quizás en una cueva, ayunó Jesucristo, como lo hizo una vez Moisés en el desierto de Sinaí. Posteriormente pasó un tiempo en Judea, territorio de los saduceos y fariseos, de donde regresó a Galilea, su tierra. // El Mesías no nació en el año 1 de la era cristiana, como se cree generalmente, sino en el año 2 antes de la era cristiana, según algunos historiadores, de manera que al inicio de su prédica espiritual tenía aproximadamente treinta años. De acuerdo los tres primeros evangelios, su ministerio público duró entre uno a tres y medio años, por lo que debió tener, al morir crucificado, no más de treinta y tres años y medio. El nacimiento fue el resultado del cumplimiento de una promesa hecha por Dios al pueblo hebreo. Jesús sería el Mesías esperado, el nuevo David y nuevo Moisés, que como ellos, estableció la Ley del pueblo de Israel, a quien había sacado del reino de las tinieblas, de la esclavitud del pecado y la idolatría, para conducirlo a la Tierra Prometida, paraíso terrenal temporal, camino hacia el reino de los cielos. El hecho santo de su alumbramiento ocurrió en Belén, pueblo natal de David, ubicado a unos 20 km al SSW de Jerusalén, en el extremo septentrional del antiguo reino de Judá y casi a la misma distancia de las costas occidentales del Mar Muerto. La reconstrucción histórica del nacimiento del Mesías, se ha realizado a partir de los relatos teológicos de sus discípulos Mateo y Lucas, quienes centran su atención en el origen divino de Cristo y en la pureza de la concepción virginal por parte de María. // Entre los relatos apócrifos sobre el nacimiento y la infancia de Jesucristo, destacan el Proto evangelio de Santiago, de mediados del siglo II de nuestra era y el llamado Evangelio del Pseudo Mateo, probablemente hecho entre los siglos VII y VIII. De esta última fuente, están recogidos datos plasmados ya en la tradición cristiana, sobre la representación del nacimiento: la presencia de un buey y un asno, quienes con su aliento calentaron al recién nacido. «Tres días después de nacer el Señor, salió María de la gruta para aposentarse en un establo; allí instaló al niño en un pesebre, un buey y un asno lo adoraron». El Evangelio armenio de la Infancia, posterior al siglo VI, que está basado en relatos anteriores, especialmente del proto evangelio de Santiago y el Evangelio de la Infancia de Tomás, menciona los nombres de los magos orientales que se

prosternaron ante el Niño Jesús y dice además que eran reyes: Melkón, rey de los Persas (Melchor); Gaspar de los árabes y Baltasar de los indios. Otras tradiciones fijan en cuatro y hasta en 12 y 15 el número de los magos. La ofrenda de los Tres Reyes Magos recoge un significado especial, atribuido a las profecías: su propio pueblo lo rechaza, la autoridad política judía (Herodes) aliada con la religiosa (maestros de la Ley) buscan su muerte, en cambio las autoridades paganas lo reconocen como Hijo de Dios, cuya vida entregada, salvará a la humanidad. La naturaleza de los regios presentes son: el oro por su realeza y mesianismo; el incienso en correspondencia con la divinidad del Niño y la mirra por ser el perfume destinado a embalsamar a los muertos (un anticipo a su calvario y posterior muerte en la cruz o en simple madero en posición vertical, según otras versiones apoyadas en la Biblia, N. A.). La historia bíblica recoge de nuevo a Jesús ya adulto, es el Evangelio según san Marcos. El documento detalla primero, que el Salvador revela quién es, enseña con plena autoridad, de manera directa y mediante parábolas; hace milagros de sanación y es generoso ante los pecadores arrepentidos; finalmente anuncia y cumple su misión terrenal al sufrir el calvario, crucificado entre delincuentes comunes. Los libros del Nuevo Testamento: San Mateo, San Marcos, San Lucas, San Juan y Los Hechos, se complementan mutuamente, no sin aparentes contradicciones (recordar que son relatos teológicos, N. A.), sobre la vida de Jesucristo. Algunos estudiosos de estas tradiciones, declarados herejes por la cristiandad, llegaron a afirmar que los cristianos demoraron unos 3 siglos en formar poco a poco la apoteosis de Jesús, imitando a los paganos que divinizaban a los mortales, lo que se ha revelado como una regularidad del comportamiento social, aun en nuestros días. Según estas herejías de fines del siglo XVI, al principio Jesús no estaba considerado más que como un hombre inspirado en Dios; luego como una criatura más perfecta que las otras y algún tiempo después fue colocada por encima de los ángeles; de día en día fue creciendo en grandeza, convirtiéndose en una emanación de Dios. // De todas las leyendas sobre la vida y obra de Cristo, seguramente la más extraordinaria es la descrita por un estudioso japonés, realizada a partir de unos documentos encontrados en Japón en 1935. Según esta versión, el Mesías no murió en la cruz; se refugió en Japón, donde viven todavía sus descendientes. De acuerdo con los mencionados escritos, los pobladores de Shingo, una aldea de montaña en el país del Sol Naciente, en la prefectura de Aomori, en el norte de ese archipiélago, señalan dos cruces de madera, donde Kirisuto (el nombre de Cristo) y su hermano, Iskiri, fueron enterrados. Allí aseguran que Cristo vino a Japón a los 21 años, después de viajar por la India y China, para estudiar sintoísmo, en la época

del emperador Suinin. A los 31, regresó a Judea, donde fue perseguido por sus prédicas; en su lugar fue crucificado su hermano menor Ishikiri. El Salvador logró escapar y tras un viaje accidentado por Europa, África, Asia, Siberia y Alaska, desembarcó en Hachinote y de allí pasó a Herai, ahora llamado Shingo, donde se casó con una mujer llamada Yumiko, de la que tuvo tres hijas y vivió hasta los 106 años. La familia Sawaguchi, sus presuntos descendientes no practican el cristianismo. A esta antiquísima parentela, les llaman «los extranjeros», por no tener sus ojos oblicuos y poseer una nariz más alargada, que la de cualquier japonés. Además tienen como escudo de familia la estrella de David, utilizan palabras extrañas entre ellos y bailan una danza cuya letra de la canción no es japonesa, así como otras rarezas. // Sacripotencia o no, la obra y ejemplos de este ser, personaje imaginario, suma de varias personalidades reales o existencia histórica de contornos confusos, para algunos, refleja un paradigma bimilenario, retomado inmediatamente por miles de sus seguidores, que fueron perseguidos, atormentados y cruelmente asesinados por Roma, al no negar los principios de su fe, apegados a las enseñanzas de su líder espiritual. La doctrina de Jesús es hoy predicada por las diferentes iglesias cristianas: la apostólica y romana; ortodoxas rusas y griega, coptas, evangelistas, científicas de Cristo, anglicanas y episcopales, así como los Testigos de Jehová y otras muchas denominaciones religiosas, basadas en Jesucristo. En Cuba, Jesucristo aparece sincretizado en las religiones afroides y en el espiritismo cruzado. Actualmente, pasado el umbral del III Milenio de la Era Cristiana, budista, musulmán, hinduista, marxistas, ateos y otras tendencias del pensamiento filosófico y religioso, convienen en proclamar el amor y la paz entre los hombres, como la manera de asegurar el progreso y el desarrollo. Según los relatos bíblicos, después de su martirio, en la cruz o el madero, Jesús resucitó de entre los muertos al tercer día, pero en cuerpo espiritual, que se materializó entre sus discípulos para poder ser visto, como harían los ángeles. Según la relación bíblica, tiempo después ascendió visiblemente, cumplida su misión terrenal, para reunirse con Dios Padre, prometiendo volver. Así estando entre los apóstoles, fue elevado y una nube lo ocultó de la vista de ellos. (101) pp. 23-29, (102) pp. 925-1097, (103) pp. 261-268, 352-359 y 368-375 y (104) pp. 1-9, 19-27; (117) pp. 32 y 540 y (165) p. 5. (183) pp. 91, 93, 198, 206-216 y 434.

JICOTEA: m/f., ley. pop. cub. La jicotea cubana es una tortuga de agua dulce (*Trachemys decussata*), de la clase de los reptiles orden *Chelonia*, familia *Emydidae*, abundante en toda la cuenca caribeña y en Cuba. Hicotea le denominaron los aborígenes cubanos. Según la santería cubana, una jicotea en la casa recogerá todo lo malo, todo lo “judío”. Dicen que este reptil es

bueno para curar el asma: para ello toman el carapacho del quelonio (¡Pobre animal que no le ha hecho daño a nadie!) y le agregan sal por las carnosidades que han quedado adheridas en su parte interna, luego con una cuchara se raspa y se da de comer al asmático. (33) pp. 140 y (245).

JIGÜE: v. GÜIJE.

JIMAGUA(S): v. GEMELOS.

JINETE SIN CABEZA: m., ley. cub. Las leyendas de jinetes sin cabeza se cuentan en todo el país desde tiempos muy antiguos. // ~ EN EL CUARTEL: Donde estuvo el antiguo cuartel 31, en Santa Clara, había en la época de la colonia, un recinto militar llamado Cuartel de Lepanto. Por allí salía un jinete sin cabeza en un caballo color oscuro, cabalgando despacio (v. CABALLO BLANCO SIN CABEZA, EL). Las personas oían los cascos y le veían, por eso le cambiaron el nombre a Cuartel del Espanto. (1) p.363. // ~ DEL CALLEJON: Una muchacha llamada Leonor, vivía en el Callejón de La Palma (VC), donde todas las noches se oía el trote de un caballo. Una vez, puesta de acuerdo con sus hermanos, permanecieron para ver, horrorizados, que era un jinete sin cabeza. (1) p. 363. // ~ EN EL CAMINO: Hace ya más de treinta años, un hombre que iba de noche por el camino del cafetal, le pasó cerca de un jinete sin cabeza vestido de blanco. Después pudo conocer que era el espíritu de un famoso bandolero, de tiempos de la colonia, llamado CAYITO ÁLVAREZ, que salía una vez a la semana a cuidar un dinero que tenía enterrado. (1) p. 364 // ~ EN LA FINCA: Se cuenta de un jinete sin cabeza que salía en la finca El Áncora (VC). Se le ve salir en una mata de ateje (*Cordia sp.*), con caballo blanco y vestido de ese mismo color, dando gemidos y gritos, como quien tiene un gran dolor. (1) p. 365.

JOSÉ, SAN: m., mit. crist. Esposo de María, madre de Jesús. Patrón de los carpinteros. Personaje bíblico, descendiente del rey David. Estaba comprometido con María para casarse, pero antes de que vivieran juntos, la doncella quedó encinta por el poder del Espíritu Santo. José, humilde carpintero, hombre justo, no quiso denunciar a María y ya estaba preparándose para separarse de ella en secreto, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños. Le dijo que tomara por esposa a la doncella, que habría de tener un hijo concebido sin obra de varón alguno (v. INMACULADA CONCEPCIÓN, LA). Al despertar, José hizo lo que aquel ángel le había indicado, tomó a la virgen por esposa, la cual sin tener relaciones conyugales con él, dio a luz a su hijo, el Niño Jesús. Reinaba Herodes el Grande en todo el territorio de Israel y en Roma imperaba Augusto. (102) p. 926. // Durante la lectura de las Sagradas Escrituras, al referirse a este personaje bíblico, decían siempre en los conventos *Pater Putatibus* y para simplificar P. P. Así nació el llamar Pepe a los de nombre José. // A causa de la devoción cristiana en Cuba a la Natividad, este santo ha sido profusamente representado y varias poblados en diversas regiones del país llevan su nombre.



El padre de Niño Jesús. Imagen de bulto en la iglesia del Santo Ángel Custodio, Habana Vieja. Foto: MRG

JUAN BLANCO: VIRGEN DE LA CARIDAD DEL COBRE.

JUAN DE LETRÁN, SAN: v. GUAURABO

JUAN DE LOS PALOTES: m., per. pop. cub. Se dice en Cuba de un don nadie. Personaje ficticio, ser insignificante, dueño de nada. (169) p. 210.

JUAN INDIO: v. VIRGEN DE LA CARIDAD DEL COBRE.

JUAN NEGRO: v. VIRGEN DE LA CARIDAD DEL COBRE.

JUAN, DON: v. DON JUAN.

JUBO: v. CULEBRA.

JUDAS: m., mit. crist. Personaje bíblico. Judas Iscariote, uno de los doce apóstoles iniciales de Jesús, finalmente traidor, fue reemplazado por Matías. Esta figura es sinónimo de vil traición a su causa y a su maestro bienhechor. En todo Jerusalén resonaban las aclamaciones del pueblo ensalzando a Jesús, pero los príncipes de la nación judaica, que negaban la identidad de Cristo como el esperado Mesías o Salvador del pueblo de Israel según las profecías de David, buscaban la manera de perderle. Cuando se encontraban deliberando



Recreación de la desesperación y suicidio de Judas Iscariote. Compendio de Historia Sagrada, 1939.

como hacerlo, apareció Judas Iscariote y dijo: — ¿Qué me dais? Yo os lo entregaré. Convinieron en darle treinta denarios (moneda de plata que en la actualidad tendría un valor de cambio aproximado a treinta y cinco centavos de dólar, N. A.). Quedó así ajustada la venta infame. Estaba Jesús en el huerto de Getsemaní, al pie del monte Olivete, cuando llegó Iscariote con una turba de gente armada. Se acercó a Cristo y lo besó diciendo —Dios te guarde, Maestro, acción, que concertada anteriormente, lo entregaba a los judíos. Se había cumplido así lo dicho por los profetas. El Hijo de Dios fue llevado ante Poncio Pilato y como vio Judas que eso sería su condena, contrito por remordimientos, fue a devolver las treinta monedas, pero desdeñado y despreciado por sus compradores salió para ahorcarse en una higuera. En el lenguaje popular, en Cuba, ser como Judas, es equivalente a haberse convertido en traidor a sueldo. (40) pp. 202 y 207. En la época final de la tiranía de Fulgencio Batista, a los delatores de los combatientes clandestinos que, le combatían, el pueblo solidario les apostrofaban con epíteto peyorativo de: «treinta y tres -treinta y tres» (33,33 pesos cubanos) probablemente en referencia a las treinta monedas pagadas a Judas (N. A.)

JUDÍO(A): m., per. pop. cub. Se decía antaño por algunos, de la persona mala y delatora, probablemente haciendo alusión al bíblico Judas Iscariote, quien delató a Jesucristo ante el gobernador romano Poncio Pilatos, quien posteriormente actuó bajo la presión de los sacerdotes y ancianos hebreos, para torturar, juzgar y condenar a Jesús. // En Cuba este epíteto significaba también comerciante hábil, avaro y en general persona proclive al comercio.

Debido a que la inmigración polaca de la primera mitad del siglo XX, estuvo representada por muchos miembros de la etnia judía, así también este vocablo, convertido en dicterio, ha sido usado por el pueblo como sinónimo de polaco, para apostrofar a las personas astutas en la compraventa de bienes. De esta manera, muchos otros ciudadanos provenientes de la Europa oriental, llegados a Cuba y dedicados al comercio o la usura, fueron denominados indistintamente por personas desconocedoras ora judío, ora polacos. En el lenguaje de algunos santeros y los negros brujos en Cuba, judío significaba «lo malo». «Le cayó todo lo judío arriba», dirían en la jerga de estos últimos, para indicar que a alguien le haya ido muy mal. Esta expresión en realidad no define las virtudes del pueblo hebreo. (N. A.). // Con este nombre se denomina un ave muy común en Cuba, perteneciente al orden Cuculiformes, familia *Cuculidae*, que responde a latinajo de *Crotophaga ani*. Los aborígenes cubanos le llamaron Utuál al judío. (169) p. 201 y 362, (33) p. 149 y (175) p. 307. Es de color enteramente negro brillante. Se dice que escoge nido de especie ajena y pone los suyos, lo que significa la pérdida de los primeros. Al parecer, en realidad esta conducta es más habitual en el ave invasora denominada pájaro vaquero o tordo lustroso (*Molothrus bonariensis*), pajarraco de plumaje negro brillante que, según los expertos ornitólogos Orlando Garrido y Arturo Kirkconnell, llegó a Cuba por los años setenta del siglo XX y perjudicaba los nidos de otras aves, como el solibio y el mayito y, según algunos otros, también a los del Bien-te-veo.

JUDÍOS: m., ley. crist. Personas de ascendencia hebrea y otras, que han adoptado el judaísmo. También son los naturales de Judá, antiguo reino, ubicado en la margen oeste y suroeste del Mar Muerto, hoy parte del territorio de Israel, que según la Biblia (Deuteronomio 7:6-8 y Éxodo 19:5), fue el pueblo escogido y mantienen una relación única y especial con la deidad universal, Dios. En tiempos de Jesús, esta región se denominaba Judea, provincia romana, con fronteras y extensión algo diferentes a la original Judá. Los judíos de esa época hablaban el arameo. Judíos fueron el propio Jesús, todos sus apóstoles y la mayor parte de los personajes del Nuevo Testamento bíblico. // El término judío tiene muchos significados en Cuba: en primer lugar, el étnico-religioso, referido a los hebreos o israelitas, que son ahora a un tiempo, los naturales del Estado de Israel o descendientes de estos y también a los fieles al judaísmo, doctrina religiosa monoteísta desarrollada por una de las tribus que habitaban Judá, en la actual región de Palestina. Pero en realidad no todas las personas de origen hebreo, tienen que ser necesariamente fieles al judaísmo y por tanto judíos. // «judío», como dicterio o forma peyorativa, era vocablo usado por los cristianos para referirse a los miembros de esa misma

tribu que conspiraron activamente para lograr la condena de Jesús, a manos de la soldadesca y los representantes de Roma en Palestina, aduciendo para ello que era un falso Mesías y un conspirador contra el poder imperial romano. // A partir de 1898 llegaron a Cuba judíos ashkenazitas del sur de La Florida, de origen europeo, principalmente rumanos. Estos fundaron comercios en La Habana; entre 1908 y 1914, arribaron judíos sefarditas, principalmente de Turquía y el sur de los Balcanes; entre 1920 y 1924, inmigraron hacia el territorio cubano, ashkenazitas de Europa oriental, la mayor parte de Rusia, Lituania, Hungría, Polonia y Rumania. Ya desde entonces se crearon prejuicios en contra de estos inmigrantes, que eran considerados avaros; también eran denominaba genéricamente «polacos», no importa fueran de cualquier otro país. // Tradicionalmente en Cuba, cuando un niño no había sido bautizado le denominaban «judío», también cuando escupía a otro. «Judíos», eran llamados en Cuba, hasta la primera mitad del siglo XX, hebreos o no, los comerciantes exitosos, dedicados algunos a la usura, quienes eran mal vistos por sus deudores y acusados de avariciosos y tacaños. Pero en la realidad, ellos fueron los que desarrollaron el comercio de la ciudad e incrementaron la circulación del capital. // Botija verde, le decían en España a los judíos, porque en botijas verdes se guardaba la manteca de puerco y éstos no podían comerla, de acuerdo a su religión. Cuando alguien en Cuba dice —Lo puse como a una «botija verde», está queriendo expresar que increpó a un individuo de tan mala manera, que lo puso «en su lugar», que lo insultó y aquel quedó impávido y sin argumentos. Decirle a uno botija verde, es expresión equivalente a increparle, ponerle de «vuelta y media», en fin, de insultarle. Así debieron ser los improperios que lanzados contra los judíos a finales del siglo XVI, cuando fueron expulsados de España, la mayoría despojados y otros arrojados a la hoguera del Santo Oficio. Los judíos conversos, que por conveniencia o simulación abandonaron su fe y adoptaron la cristiana, eran denominados «marranos». // Los judíos se ven a sí mismos como el pueblo escogido por Dios, mediante un pacto con Abrahán, para conducir (orientar, guiar, civilizar) a los gentiles (los no judíos) según la Ley de Moisés. Ha sido construida una especie de leyenda negra sobre los judíos, a partir de ciertos autores, consagrados a demostrar una conspiración secreta mundial de éstos, para adueñarse de las riendas del mundo, por medio del dominio del capital financiero, las reservas de oro en los bancos y el tráfico de influencias políticas y artículos periodísticos con ese objetivo, entre ellas la más afilada es «El Judío Internacional», en 1920; posteriormente el Protonotario Apostólico M. E. Jouin editó «Los protocolos de los sabios de Sión», como comentario a una obra anterior apócrifa, aunque

atribuida al ruso Serge Nilus «Los Secretos de los Sabios de Sión». El filósofo existencialista francés Jean-Paul Sartre, publicó «Reflexiones sobre la cuestión judía», título mediante el cual intenta una visión objetiva del problema judío, pero siempre desde posiciones alejadas del antisemitismo. (183) pp. 217-218, (184) pp. 362, 374-381, (185) pp. 11-24, (186) pp. 7-12 y (187) pp. 77-79. Desafortunadamente lo que hoy el mundo impávido contempla en la franja de Gaza y otros poblados palestinos puede hacer pensar que las consideraciones de Henry Ford, fueron un vaticinio que supera la denominada «leyenda negra» sobre los sionitas (N. A.).

JULIÁN DEL CASAL: m., ley. cub., CH. Poeta considerado como el precursor del movimiento modernista en la literatura cubana. Su vida se desarrolló en medio de severas adversidades económicas, lo que posiblemente definiera su carácter extremadamente sentimental y sentara las bases para la enfermedad que minó su breve existencia. Existieron rumores que le definían como taciturno y con tendencia a la melancolía. Algunos cuentan que rara vez en su rostro brilló una sonrisa, pues la vida le regaló amargos sinsabores. Más por las traviesas circunstancias de eso que algunos llaman destino, aquel que nunca dio cauce a las alegres carcajadas, fue sorprendido por la muerte, mientras reía de un chiste de sobremesa en una comida a la que había sido invitado. En realidad estaba enfermo de tuberculosis y el exceso de risa lo llevó al acceso de tos, que le provocó un ataque de hemoptisis, que dio fin a su vida el 21 de octubre de 1893, cuando le faltaba apenas un mes para cumplir los 30 años. Sus restos reposan aún, en la cripta de la familia de doña Águeda Malpica de Rusell donde tuvo doliente sepultura, ubicada en el cuartel NO 5, Zona de Monumentos de Primera del Cementerio de Colón. He aquí confirmada en esta leyenda, la extraña paradoja de un hombre triste que murió de risa. (147).

KARIEMPEMBA: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, Kadiepembe y Lukankasi. Diablo, espíritu del mar opuesto a Nzambi en la regla de Palo Monte. (168). p.p. 61 y 159.

KHUYU: v. LUCERO MUNDO.

KINI-KINI: m., mit. afrocub. pal. Talla de madera con rasgos toscos, pero humanos, cargado mágicamente para desplazarse y cumplir órdenes de su dueño. // Espíritu pavoroso, equivalente según algunos criterios al Chicherecú o Chichiricú de la Regla de Ocha o Santería. Son ejecutantes eficientes de los mandatos de sus amos. Se representan en tallas de madera, con rasgos humanos toscos, de manera similar a como lo hacían los aborígenes indocubanos con sus cemíes. Simbolizan para los congos ngolas y sus descendientes cubanos, temibles personajes que aparecen en la tradición oral. En su base puede ser colocada la carga mágica que les hará desplazarse por los espacios nocturnales. Este combustible puede consistir en fragmentos pulverizados del nfumbe de la nganga de su amo, elaborado con ciempiés, arañas, mancaperros, caballitos del diablo, grillos, bibijaguas, camaleones, iguanas, auras tiñosas, lechuzas y murciélagos. Con esta mezcla se rellena la cavidad dejada en la base de la escultura. Por el año 1916, las religiones afrocubanas fueron perseguidas oficialmente, muchas de estas entidades mágicas fueron sepultadas y su desenterramiento casual es objeto de mitos y leyendas. (168). pp. 63-64 y (198) p. 18.

KISIMBA: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, Mpungo y Kabanga. Es el sabio Orula entre los yorubas y el san Francisco de Asís de la religión católica, para algunos practicantes de ciertas regiones de Cuba. (249) p. 136.

KOLÉ : v. OCHÚN

KUNDIABÓN: m., mit. afrocub., ñáñ. Personaje de la tragedia ñáñiga, cajero de una potencia abakuá. Era antiguamente, el encargado de recoger el dinero del aguinaldo durante el famoso Día de los Reyes, cuando los del cabildo carabalí vestían de diablitos e iban a palacio. (99) p. 254.

LACRUÁ: m., mit. vodú. Luá de la familia guedé. También Lacuá y Baón Lacruá. Según los haitianos devotos este «santo» del voduisimo es el espíritu de la «primera persona que se entierra en un cementerio» y como al hablar de los guedé, los identifican con los «muertos», afirman que tanto Zombí como Lacuá son muertos, igual que Senché y Cemiché. Señalan como su jefe al Baón, es decir, a Barón Lacuá. Este numen de la familia guedé es el «guardián» del cementerio y una de las más importantes y poderosas divinidades del voduisimo. Tiene como símbolo la cruz y en la ofrenda debe ser incluido un gallo negro. Un hungán ya fallecido lo conoció a raíz de la muerte de uno de sus hijos a manos de una bruja haitiana; la divinidad apareció en el velorio del niño y ordenó abrir el féretro: de él salió volando una mujer. Este acto, según el sacerdote simbolizó la muerte inmediata de la hechicera. Lacuá se quedó en la comunidad e hizo muchas cosas: es el que manda. No pide comida a nadie, si alguien está comiendo y le invita, él lo acepta; es un muerto cristiano. Habla como los demás, hace de todo, incluso pide de beber un trago de aguardiente. Este lua es muy sensible para reconocer donde hay malas intenciones, daño o maldad; no obstante es más bien es cerebro guía, pues dirige las acciones de otros santos para que resuelvan los problemas localizados por él. Así ocurre con Gran Buá, numen del Vodú, que ejecuta las curas que recomienda Lacuá en las consultas o citas de adivinación. (80) pp. 157-158.

LAROYE: v. ELEGGUÁ.

LÁZARO, SAN: m., mit. crist. Santo de la Iglesia Católica apostólica y romana. Una de sus representaciones a la que rinden culto en los altares de las iglesias de Cuba, podría ser la de un famélico anciano apoyado en muletas, con sus piernas llagadas y acompañado por dos o más perros. En este caso se trata de Lázaro, personaje de una de las parábolas de Cristo (especie de fábulas con su moraleja, N. A.), que puede ser leída en el evangelio de san Lucas. Este fue el caso de un mendigo llagado (probablemente debido a la lepra, N. A.) que imploraba hambriento las migajas de Epulón, un hombre muy rico y avaricioso. Al morir el pobre, su alma fue llevada por los ángeles al seno del profeta Abrahán, en cambio la del rico fue arrojada

a los infiernos. En medio de los infernales tormentos el antiguo poderoso clamó —Padre Abrahán, compadeceos de mí y enviad a Lázaro que moje su dedo en agua para que me refresque la lengua. —Hijo, le respondió el aludido, acuérdate de que fuiste colmado de bienes en la otra vida, mientras que Lázaro no tuvo sino males: por eso ahora él goza y tú padeces. Además entre nosotros y vosotros hay un insondable abismo, que es imposible de franquear. Este Lázaro no fue santificado, ni murió en el martirio, en cambio su vida representa la iniquidad por un lado y la impiedad, por el otro y su castigo después de la vida terrenal. // Otro Lázaro también



Santo milagrero del pueblo de Cuba, Babalú-Ayé por el artista MSB. Foto: MRG.

está representado en la iconografía con esta denominación mística. Según la tradición bíblica, era hermano de Marta y María Magdalena, habitantes de Betania, aldea ubicada 3 leguas al sureste de Jerusalén y todos hijos de Siro y Eucaria. Jesús tenía hacia ellos un sentimiento especial, en la casa de esta familia era recibido siempre con la más afectuosa deferencia. Sucedió pues, que Lázaro cayó enfermo de gravedad y sus hermanas inmediatamente comunicaron esto al Maestro, el cual en lugar de precipitarse a socorrer al amigo, exclamó: —Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios y ordenó remover la enorme piedra que tapaba la gruta donde estaba el sepulcro de Lázaro.-Señor, hiede ya, dijo Marta, pues hace cuatro días que está sepultado. El Redentor de cara al firmamento oró. Después dijo gritando: — ¡Lázaro sal fuera! (otras versiones: — ¡Lázaro, levántate y anda!, N.A.) y ante la consternación de los presentes, el fallecido se levantó y salió del sepulcro. Lázaro quedó así convertido en uno de los más fieles y celosos discípulos de Jesús en propagar la nueva fe cristiana. Después de la crucifixión de Cristo, se desató una furiosa persecución contra sus fieles, sus discípulos y especialmente sobre Lázaro pues era una prueba viva de los milagros y el poder del Mesías. El resucitado debió huir con su familia, primero a Jopé (Joppe) en la costa de Judea; y desde allí fueron obligados a tomar una embarcación precaria, desarbolada y sin timón, con la clara intención de exponerlos a un naufragio. La nave recaló en la ciudad de Marsella, al sur de Francia. Allí Lázaro logró establecerse y fue nombrado obispo entre los fieles cristianos. Posteriormente, durante 30 años propagó la nueva fe, hasta que, bajo el imperio de Vespasiano, es enviado un procónsul a esta ciudad; y éste instigado por los

sacerdotes, envidiosos de su fama, detuvo al ya venerable anciano, para investigar la actividad de proselitismo, pidió a Lázaro renegar de su fe o perder la vida en horribles suplicios, como era usual en aquella época de persecuciones. Ante la negación del mismo, le hizo azotar, hasta que quedó completamente llagado; interrogado por segunda vez insistió en su fe y fue atado a un poste, donde lo atravesaron con múltiples flechas y le aplicaron sobre el cuerpo herido, láminas ardientes de hierro. Los verdugos no lograron aun así su apostasía. Finalmente el juez, vencido por su firme resistencia ordenó la decapitación. Era el 17 de diciembre del año 72 de nuestra era. El obispo Lázaro contaba con 73 años. La cristiandad lo santificó y reconoció como mártir. En Marsella se encuentran y veneran sus restos. En Cuba es frecuente, que esta imagen de san Lázaro esté superpuesta a la anterior, la del mendigo. De este modo son reverenciados a un tiempo, en singular sincretismo el Lázaro de Betania, santo mártir obispo de Marsella, resucitado por Jesucristo más de tres décadas antes de su martirologio y la del menesteroso y ulceroso Lázaro, que ni fue mártir ni fue canonizado por la Iglesia. El Lázaro pobre, se transculturó en Babalú-Ayé en Cuba, debido al origen de este orisha, en las religiones afro descendientes y todos sus patakines, que apuntan hacia un final, en que el personaje, después de una vida un tanto licenciosa, es despreciado por todos, afectado por lepra o alguna enfermedad venérea, pero como divinidad al fin, espía sus errores, ayudando a los mortales, que terminan por venerarlo. Esa extraordinaria síntesis de santo mártir-pobre mendigo-divinidad contrita, es san Lázaro para los cubanos, una de las figuras religiosas, consideradas excepcionalmente milagrosas y más veneradas del país. // Existen otros santos católicos con el mismo nombre, entre ellos es recordado a Lázaro, monje de Constantinopla, que se dedicó a la pintura religiosa, por ello los iconoclastas le quemaron las palmas de la mano, murió en el año 867 de nuestra era; es recordado el 23 de febrero; Lázaro de Persia, fue ejecutado por orden del rey Sapor, junto con otros santos del siglo IV es recordado el 27 de marzo y Lázaro Andaluz, el cual luego de largas correrías por América, donde explotaba mujeres, regresó enfermo a España, probablemente de lepra y allí entregó a los pobres todo cuanto tenía. Esta última leyenda está muy relacionada con los patakines atribuidos al Babalú-Ayé de las culturas afro descendientes. En Europa hay varios lugares o parroquias dedicados al obispo-mártir y otras al pobre Lázaro: en Santiago de Compostela es mantenida en una iglesia muy antigua la imagen del Lázaro pobre, así como otra en La Gomera, Islas Canarias. // Un movimiento existencial creado en Palestina, cuando las Cruzadas, denominada Orden Militar y Hospitalaria de San Lázaro, consagrada en sus inicios a cuidar enfermos de lepra, tiene en su sede una efigie que se

corresponde al Lázaro de Betania, el mártir de las persecuciones de Roma. En Cuba, distintas instituciones religiosas y laicas llevan el nombre de san Lázaro: el hospital en el Rincón, el antiguo Lazareto de Camagüey; la caleta en el litoral habanero, la antigua cantera de piedra en este entorno, la calle con igual nombre y el barrio, donde se encuentra ahora el hospital Hermanos Ameijeiras. De todos los lugares con el nombre de Lázaro, derivado sea del mártir o del mendigo, sin dudas el más notorio es el Santuario Nacional de San Lázaro, en el Rincón, Santiago de las Vegas, provincia de Ciudad de La Habana. Los días 16 y 17 de diciembre, cada vez mayores multitudes de creyentes acuden en peregrinación a este lugar. Muchos de ellos en tal ocasión se someten a extraordinarias mortificaciones corporales, tales como transportar grandes pesos arrastrándose durante un trayecto de varios kilómetros; o efectúan el recorrido de rodillas, etc., todo ello para pagar promesas hechas a esta deidad milagrosa. Centenares de curiosos y turistas acuden también hacia el trayecto desde la metrópoli habanera, hasta el Rincón. El espectáculo de los pagadores de promesas, algunos resueltamente dramáticos y espectaculares, los fieles en oración y la muchedumbre abigarrada y compacta, constituyen uno de los acontecimientos religiosos más impresionantes de Cuba. Su Santidad Juan Pablo II, visitó el santuario el 24 de enero de 1998. En la tarde de ese día ocurrió el encuentro entre el Papa y los enfermos de lepra y SIDA, en la capilla del templo católico dedicado a san Lázaro. Debe observarse, que en la imaginería popular cubana, la divinidad a la que se rinde culto casi íntimo, cuya imagen puede encontrarse en los hogares de los fieles devotos, también colocada al pie de los menesterosos que extienden su mano a los transeúntes, no representa exactamente con la del canonizado obispo Lázaro que está en el interior del santuario del Rincón, ni con la del africano Babalú-Ayé, de los cultos animistas. No obstante, el san Lázaro cubano ha asumido fundamentos característicos de ambas culturas religiosas, imbricados en un solo personaje en la imaginería de algunos creyentes. La tradición popular legítima como santo, al Lázaro de los perros y las muletas, dentro del contexto nacional, bajo el apelativo indiscutible del milagroso «san» Lázaro. Algunos estudiosos plantean que esta divinidad es una nueva construcción histórica popular de la nación cubana, a la cual se le considera extremadamente milagrosa en las curas de heridas, enfermedades de la piel, dolencias que afecten las posibilidades ambulatorias, así como para conceder la satisfacción de otras necesidades espirituales y materiales. (30) p.170, (40) p. 178 y (79) pp. 1-88.

LECHUZA: f., ley. pop. Ave nocturna de mal agüero. Por el nombre genérico de lechuza se denomina un grupo de especies de aves rapaces, predominantemente nocturnas, del orden Strigiformes, las cuales están agrupadas en dos familias: *Tytonidae* y *Strigidae*. En la primera está la lechuza cubana propiamente dicha *Tyto alba fuscata*, especie indígena que cría en casi todo el archipiélago y la norteamericana, *T. a. pranticola*, diferenciable solo por especialistas, por ser muy parecida a la cubana. La lechuza es uno de los seres del bestiario cubano, más



Legendaria ave rapaz nocturna cubana, representada junto a güijee, del artista plástico MSB. Foto: MRG.

vilipendiados y calumniados. Puede habitar en arboledas, entradas de las cuevas, farallones rocosos, así como en casas deshabitadas y campanarios de las iglesias. Según el pueblo, es anunciadora de desgracias e incluso de la muerte de una persona. Cuando emite su voz desagradable en horas nocturnales, es obligatorio decir «¡Sola vaya!» o esconder los ojos, para evitar el influjo maléfico de su dura mirada. No son pocos los que rechazan el trabajo nocturno cerca de donde habita una lechuza; otros aseguran que beben el aceite de las iglesias. Realmente, para los patrones antropocéntricos de belleza, el pajarraco es verdaderamente espantoso; con su disco facial blanco o beige, una marcada mancha ámbar delante de los ojos, el pico amarillento y el iris muy oscuro; todo arroja un conjunto lúgubre. De las creencias erróneas que más han contribuido a su tenaz exterminio, es la que afirma que mata a los pollitos de los patios. Es posible que pueda capturar a algunos extraviados de vez en vez o que agrupados en una esquina del corral, aterrorizados por su grito de caza, algunos mueran asfixiados; en cambio su contribución al control de la población de roedores en nuestra campiña, la hace una de las criaturas más útiles al campesinado cubano. En la familia *Strigidae* se han reportado para Cuba, el sijú platanero o sijucito (*Glaucidium siju*), endémico del país, es la más pequeña de las lechucitas de las Antillas. Es activa de día y de noche. Es conocido que en la Guerra de Independencia, el correo mambí imitaba el canto del sijú para avisar a los compañeros de armas, su presencia en la selva, sin que los centinelas españoles pudieran percatarse, debido a que se lo atribuían a un pájaro conocido; el sijú cotunto, (*Gymnoglaux*

lawrencii), denominado también cuco por su grito; completamente nocturno, de voz desagradable, mayor que el sijucito, endémica como él. Otras especies de aves estrigiformes, parecidas a las lechuzas, que pueden compartir su funesta reputación son: el sijú o cuco de sabana (*Speotyto cunicularia*); el cárabo (*Asio flammeus flammeus*) de hábitos crepusculares y la siguapa (*Asio stygius siguapa*) nocturna. // Grande debió ser el asombro de haber ocurrido el encuentro de los hombres más primitivos de Cuba, expropiadores y vagabundos, habitantes de las cavernas, con las especies de lechuzas gigantes del género *Tyto*, que poblaron y cazaron en el archipiélago durante el Pleistoceno superior y principios del Holoceno (11 000 a 10 000 años atrás). Otros grandes alados de esa época, se agrupaban también en el orden *Strigiformes*, familia *Tytonidae*: *Tyto alba sp.*, *T. noeli* y *T. riveroi*. Sus restos fósiles han sido encontrados en cuevas de La Habana y Matanzas y clasificados por el paleontólogo Oscar Arredondo de la Mata. Estas enormes lechuzas, contaban con más de un metro de altura, gigantismo que compartían con otras rapaces nocturnas y diurnas (búhos, cóndores y águilas) de esa misma época. Esta galería de rapaces voladores ocupó el espacio, que en la cadena trófica natural estaba casi vacante por la baja densidad de carnívoros terrestres de la fauna prehistórica cubana. ¡Desde muy antiguo viene la mala fama de estos animalitos en Cuba! (68) pp.7-9 y pp. 64-84, (13) p. 117.

LEGBÁ: m., mit. vodú. Luá de los caminos, las encrucijadas y entradas. En África esta entidad es un dios fálico y joven, en cambio en Haití es una persona senil de barba blanca. Se le invoca para que abra las puertas. Recibe las primeras plegarias en las ceremonias. Muchos lo caracterizan como san Lázaro o el Babalú-Aye de la santería cubana. Cojea como éste y lleva una especie de muleta en la que se apoya. Su ropa es raída y usada. Puede tomar picante y frotarse con él los ojos. De las ofrendas animales, que deben ser pollo invariablemente, chivos en algunos lugares y siete tipos de viandas, solo recibe las tripas, plumas y cabezas. Legba es el «jefe» de todos los santos, hay que hacerle la comida primero a él, antes que a los demás. (80) pp. 160-161.



Altar representativo de este luá de los caminos, durante una ceremonia vuduista a Ercilé. Foto: MRG.

LENGLESÚ: m., mit. vodú. Loá o luá diablo, que ingiere gran cantidad de aguardiente cañero con picante y se le conoce como violento y maligno. Se identifica cuando posesiona su «caballo». El sacrificio consiste en un verraco y todo tipo de viandas. El animal es degollado como si fuera un chivo. En un hueco en la tierra es depositada una botella de ron, viandas y otras ofrendas, sobre lo que derrama la sangre del animal sacrificado, finalmente las partes de ofrenda de la víctima: la cabeza, las cuatro patas, el rabo y el corazón; en Cuba también parte de la lengua y de las orejas. Las carnes pueden ser consumidas por los asistentes a la fiesta, pero cocinadas sin sal. Los compromisos con este santo deben ser cumplidos so pena de castigos crueles. (80) pp. 163-164.

LENTÓ: m., mit. vodú. Luá de los caminos y entradas. Trabaja una solo vez al año. Habita en el marco de la puerta de acceso a la casa, donde ejerce una especie de «protección» a sus moradores. (80) p. 162.

LEOCADIA LA MÉDIUM: f., per. pop. cub., CH. El ejercicio de los médiums fue durante mucho tiempo condenado como herejía por la iglesia católica. La ciencia ha estado negada también a reconocer su existencia, pero en la actualidad la parasicología ha efectuado verdaderos estudios científicos sobre el tema en varias partes del mundo y los más altos representantes de la casa de Dios ya han dejado de ser tan radicales ante este



Tumba de la legendaria espiritista habanera. Foto y tratamiento digital: MRG.

fenómeno. Hoy el médium es respetado, aunque ninguno de estos dos pilares sociales, la ciencia y la religión, lo reconozcan públicamente. Farsantes y estafadores han utilizado como herramienta la pretendida posibilidad de comunicarse con las almas de los que se fueron del mundo de los vivos. También abundan los que quisieran ser y no son, pero en realidad, solo quienes ciertamente tienen el don desarrollado y lo utilizan con humildad, bondad, desinterés y acierto, pueden hacer ver al mundo la utilidad de esta percepción natural. Entre estos últimos estaba la médium Leocadia Pérez Herrera. A través de ella, el Hermano José podía adoptar diferentes etapas, desde guía y consejero de médicos, científicos, maestros, estudiantes y hasta

congos. Pero hay que destacar que tanto José, como Leocadia profesaban la religión católica, además de gustarle mucho las flores y sobre todo la música clásica, fundamentalmente el violín. En la casa de Leocadia, donde eran efectuadas las sesiones espirituales, fue colocada una gran pintura del Hermano José obra de uno de los seguidores a quien, según algunas versiones, el sacerdote se le apareció, varios años después de fallecido, para que lo pintara y así los devotos observaran a su guía. La obra fue mostrada a varios religiosos de oficio que le conocían y todos llegaron a firmar que era de extraordinario parecido, a pesar que el pintor, no tuvo oportunidad de ver nunca su imagen anteriormente. Hay relatos afirmando que en reiteradas ocasiones le tomaron fotos a la pintura, pero estas nunca salieron, solo podían apreciarse manchas en el papel. Leocadia fue enterrada con este cuadro como ella deseaba. Personas importantes de dinero, así como gente de pueblo, de bajo nivel económico, eran atendidas por igual, por la famosa médium. A quienes acudían necesitados a consultarse y salían satisfechos de sus designios nunca les fue cobrada una moneda. Ellos fueron convirtiendo la historia de Leocadia y el Hermano José en una leyenda popular. A esto le fue añadido lo grandioso de sus funerales, donde incluso estuvo presente, el gran cantautor cubano Bola de Nieve, según refiere en su investigación la historiadora Teresita Aloy. Enterrada en la necrópolis de Colón yace Leocadia desde el 3 de junio de 1962, en el cuartel SE 18 Campo Común. La médium que se ganó el prestigio de los creyentes, por su acertada predicción y consejos, fue objeto de una acentuada veneración por parte de sus deudos después de su muerte, lo cual es mantenido, incluso por deudos inmigrantes en Miami, que acuden a la tumba en sus visitas. Cada 19 de marzo, día de san José, arriban al panteón sus fieles devotos a solicitarle ayuda, consejo o demostrarle agradecimiento, como si fuera ella misma una santa, depositándole flores, mientras realizan un gran toque de violines, ejecutado con tal fervor, que sus notas son capaces de vibrar a frecuencias tan altas, que según ellos afirman pueden llegar, a donde ella se encuentra. (v. MODESTO Y MARGARITA) (v. LA MILAGROSA DEL CEMENTERIO) (147) y (187) pp. 92 y 93

LEONARDA LA NEGRA: v. LA RONDONA y DIABLO.

LIBORIO: m., per. pop. cub. Simboliza al pueblo cubano trabajador, en cierta medida, equivalente del Juan Español para estos peninsulares; del John Bull de los ingleses; de Asterix, para los franceses; y el Tío Sam para los estadounidenses. Se tiene como probable origen, al Liborio de «Aventuras de un Mayoral», de Juan B. Jiménez. Este personaje querido por los

cubanos tiene una larga tradición en el humorismo y la caricatura políticos, pues ha personificado y simbolizado a la nación cubana en sus luchas contra las apetencias foráneas. Una fábula tomada de la novela de John Sayles, «Los Gusanos» ilustra cómo ha sido este personaje la representación gráfica del pueblo cubano: Cuentan que Dios preguntó a este personaje simbólico criollo, libre al fin del coloniaje hispano, cómo se



Personaje caricaturizado que simboliza al pueblo de Cuba según RT.

sentía en la República. Liborio le respondió que muy bien, pero que la vida seguía siendo durísima. Dios sonrió y agregó: —Hijo mío, dijo, nada de este mundo es perfecto, de lo contrario nadie querría ir al Cielo (.) A Cuba, la perla más bella que salió de mis manos, tuve que ponerle ciénagas, mosquitos, erizos y marabuzales, para que la vida aquí no fuera igual que en el Paraíso. Liborio quedó pensativo, tratando de penetrar en la infinita sabiduría del Señor y al fin dijo: —Pero nada puede empañar el brillo de la libertad, la libertad es perfecta, ¿no es así? Dios volvió a sonreír y agregó cómplice: —Fue por eso —susurró que decidí crear a los yanquis. De alguna manera el famoso criollo ha sido canonizado sin la anuencia del Vaticano y su nombre aparece entre los topónimos de santos en Cuba. No obstante, no ha sido posible reconocer por los autores el origen del San Liborio, registrado por el sabio de Alquizar Antonio Núñez Jiménez, en su obra, *El Archipiélago*, que lo ubica en algún lugar de la geografía de la provincia de Camagüey. (226) p. 290; (169) p. 206 y (221) pp. 25 y 26. // Otras opiniones bien fundamentadas no consideran tan representativos de la voz popular a este personaje: A partir de 1902 con la república recién estrenada en Cuba, según Juan Ángel Cardí, «la sátira con sus consiguiente deformaciones facilistas, fue modelo origen y propósito de cada uno de los más importantes semanarios publicados a partir de 1902. [sic]. Según el autor de «Eso que llaman civilización», ensayo de ensayo histórico humorístico de la historia de Cuba, fue Ricardo de la Torriente, un politiquero cambia casaca, quien no tuvo escrúpulos en copiar al carbón la efigie del abúlico y cínico Guajiro de Landaluce, para convertirlo en Liborio. Este fue también el supuesto símbolo del pueblo cubano, pero que no pasaba de ser un infeliz pobre diablo sumiso y llorón, siempre enredado en los tentáculos monopolistas del pulpo yanqui o cargando mansamente con el peso imposible de un morral repleto de leyes antipopulares e

impuestos abusivos. Después, continúa argumentando el escritor Cardi, apareció el órgano de prensa *La Semana*, que combatía al presidente electo Gerardo Machado; allí Liborio perdió las patillas, estaba mejor ilustrado, pero seguía «castrado», hasta que surgió el Bobo de Abela, más inteligente, crítico y sembrador de rebeldía popular. “Muerto” el Bobo por la tristeza de la frustración, reaparece en *Zig-Zag*, semanario humorístico, el Liborito Pérez, con sus pantalones remendados y un gesto de pesimista incompreensión ante los males políticos de la época. (275) pp. 20-22.

LOBO DE LA GÜIRA: v. YETI CUBANO.

LOCA DE CERRO CALVO, LA: f., ley. cub., SC. En el primer cuarto del siglo XVIII, algunos años después de la fundación de la villa de Santa Clara, los caminantes comenzaron a ver una extraña luz que transitaba por las cuestas de Cerro Calvo. Ya cuando el rumor tomó cauce, se agregó que dicha luminaria era portada por una mujer que vagaba por aquellos lares, dando voces. La leyenda aseguraba que gritaba el vocablo «luz». La fantasía popular designó a este fenómeno con el nombre de «La Loca de Cerro Calvo», aunque muchos se resistieron a creer que fuera un ser humano, tomándola como un fantasma. (v. GRITONA, LA). Cuando la noticia de estos acontecimientos llegó al venerable y querido padre Conyedo (v. FRAY CONYEDO), este hizo gestiones para inspeccionar las zonas donde, según los rumores, salía la aparición, puesto que tenía a bien en sospechar quien era aquel personaje, que sin proponérselo, alimentaba ideas supersticiosas en la mente de sus feligreses y por cuales motivos decía «luz». Se acordaba el fraile y tuvo a bien callarlo, de cuando vino a verlo la señora Ángela, que era viuda y tenía una hija veinteañera, preocupada porque su niña llevaba relaciones con un malandrín cabeza loca de pésimas costumbres, llamado Bernabé, martirio de su buen padre, don Clemente. La atribulada mujer rogaba al sacerdote, intercediera con su apoyo, para al término de aquellas relaciones, al basarse en el hecho de que el propio padre del desventurado, estaba opuesto a que su cruel vástago tomara por esposa a Luz, que así se llamaba la doncella. Al final, todas las gestiones de fray Conyedo fueron inútiles, más el anciano progenitor del malvado Bernabé discutió fuertemente con su hijo, llegando al punto en que la ira y el salvajismo del joven le hicieron acometer contra el autor de sus días, a quién dio alevosa muerte. Acusado, preso y condenado a morir por tan abominable delito, el truhán fue llevado al lugar designado para la ejecución, por más desgracia situado en lo que viene a ser hoy el cruce de las calles Colón y M. D. González, muy cerca y por triste coincidencia, de la

casa de Ángela y su hija, en aquel entonces un poco más allá del límite de las edificaciones de la villa y casi en el campo. El mañoso Bernabé, aprovechando el momento en que le soltaron las amarras para colocarle la soga, huyó con extraordinaria habilidad, por entre la espesura del monte. Con rapidez se formaron las partidas de búsqueda y salieron tras el fugitivo. La viuda esa noche escuchó un vago rumor de voces que le parecieron venir del cuarto de la muchacha. Temiendo lo peor salió al encuentro, cuando ya el asesino y su hija montaban a caballo en el patio y penetraban al galope en el manigual. Ángela tomó un farol y salió desesperada tras el rastro de la bestia, clamando por su Luz con desespero. Sin testigos de aquella escena, la viuda penetró en el monte, donde tropezando, arañándose, produciéndose golpes y magulladuras en la oscuridad. Finalmente encontró las laderas de Cerro Calvo, por donde subió a rastras ya extenuada, hasta que cayó sin sentido bajo los ramos espinosos, sin sospechar que unos metros adelante estaba abierto un profundo barranco, en cuyo fondo resoplaba agonizante un caballo, cubriendo los cadáveres de una joven mujer y un parricida. Si alguien descubrió alguna vez estos cuerpos sin vida o sus restos, tuvo a bien callarlo para siempre, puesto que nunca más se conoció en la villa, del destino de la joven y el asesino. Fue algunas noches después que comenzaron a ver aquella aparición que clamaba por Luz. Inútiles fueron entonces los empeños del padre Conyedo por encontrarla, hasta que algún tiempo después dejaron de ver, los caminantes nocturnos, a la Loca de Cerro Calvo. (51) p. 205.

LONGINA: f., per. ley. cub. Personaje protagónico de una canción cubana, que ha servido para recrear los atributos típicos de la mujer criolla. No todos conocen que se trataba de una mujer real. Longina O'Farill, fue una bella mulata cubana, nacida a principios del siglo XX, quien fuera niñera de Julio Antonio Mella. En su bella estampa se inspiró Manuel Corona, el gran compositor cubano, quien en 1918 creó la canción homónima, donde ofrecía un paradigma para la figura de la mujer cubana. El estreno de la obra musical ocurrió en el solar «La Maravilla», en la calle San Lázaro entre Lealtad y Escobar, en La Habana, donde vivía la ilustre trovadora cubana María Teresa Vera, por medio de la cual Corona pudo conocer a Longina. La canción fue muy popularizada por el gran cantante cubano Barbarito Diez, quien la convirtió en una de sus interpretaciones insignia. La revista Salsa Cubana realizó en el año 2000 una encuesta a la población, con el propósito de conocer cuáles son las composiciones musicales cubanas preferidas por los participantes en la muestra y esta composición quedó seleccionada entre las diez que alcanzaron mayor votación (224) p. 5

LOURDES, NUESTRA SEÑORA DE: f., mit. crist. También virgen de Lourdes. Es una advocación de la Virgen María. Según la tradición eclesiástica, el jueves 11 de octubre de 1858 apareció por primera vez a la niña Marie Bernardette Soubirous, que entonces contaba con catorce años de edad. La señora, de mirada profunda, rostro sereno y sonrisa dulce, se le mostraba siempre vestida de blanco, en una gruta natural, ubicada en la roca Massabielle. Nadie al principio le hizo caso, pero en la medida que dichas apariciones fueron sucediendo, aumentaba el número de devotos que seguían a la vidente. Las autoridades de la iglesia tomaron cartas en el asunto y pidieron a Bernardette el nombre de la presunta aparición. El 4 de marzo de ese mismo año, unos 8 mil creyentes observaron a la niña entrar en un estado de éxtasis durante 45 minutos, pero no vieron nada más y decepcionados se dispersaron. En la noche del 25 de marzo, la pequeña sintió necesidad de acudir a la gruta. Una vez más apareció la nívea figura, afirmándole ser: la Inmaculada Concepción. Cuatro años atrás, el 8 de diciembre de 1854, el Papa Pío IX, había declarado dogma de la iglesia cristiana la afirmación que la Virgen María, madre de Dios, había sido concebida sin el pecado original de nuestros primeros padres, Adán y Eva. La mención de este nombre, por una niña casi analfabeta, que solo podía entender y expresarse en el dialecto hablado por los campesinos del sur de Francia en aquella época, causó que el obispo de Tarbes, encomendara una misión canónica para realizar la investigación sobre los sucesos de Lourdes. Para entonces millares de peregrinos asistían a lugar en busca de curaciones, que se producían casi continuamente, desde que la niña escarbara en el suelo de la pequeña caverna y allí surgiera un manantial. Bernardette tomó los hábitos el 7 de julio de 1866 y murió en 1875, a los treinta y un años de edad, luego de horribles y prolongados sufrimientos. Treinta años después de su fallecimiento, por necesidades del proceso de canonización iniciado por la iglesia, su cadáver fue exhumado ante autoridades civiles y médicas. El cuerpo apareció intacto: la piel, las uñas y el pelo conservados en buen estado. Las venas podían verse aún a través de la epidermis. Los órganos internos tampoco daban señales de descomposición. En 1919 y 1923, fueron realizadas nuevas exhumaciones con resultados igualmente sorprendentes. Marie Bernarde Soubirous fue proclamada «Santa Bernardette» por el Papa Pío XI en 1933. Su cuerpo aun descansa incorrupto, en un relicario de vidrio que se



Advocación de la virgen María.
Imagen en la iglesia del Santo
Ángel, Habana Vieja. Foto: MRG.

expone en la capilla del convento de Nevers de Saint-Gildard. El Santuario de Lourdes está compuesto hoy por un conjunto de edificaciones. Una baldosa en el suelo señala el lugar donde Bernardette fue testigo de la primera revelación y una bella estatua ha sido emplazada en el lugar, a los pies de la cual es acostumbrado situar cirios de gran tamaño. A la derecha de la gruta hay un simbólico rosal y en su lateral izquierdo se encuentra la fuente que escarbó la niña Soubirous. La historia del santuario, que está próximo a cumplir 150 años de fundado y es visitado anualmente por más de cinco millones de peregrinos, registra cerca de doscientas curaciones inexplicables, aunque hasta marzo del 2000, la iglesia solo había reconocido sesenta y cinco de ellas como verdaderamente milagrosas. (195) p. 19. (196) p. 23. // El culto de la virgen de Lourdes en La Habana, no está muy extendido, pero existe una capilla dedicada a esta santa, en la iglesia y Convento de la Merced, en la calle Cuba, entre Merced y Paula, en la Habana Vieja, pintado por Esteban Chartrand, que representa un peregrinaje al Santuario de Lourdes; en cambio, su devoción se encuentra mucho más extendida en otras provincias del interior del país. (261) y (187) pp. 140-141.

LOURDES, VIRGEN DE: v. LOURDES, NUESTRA SEÑORA DE.

LUÁ CALFÚ: m., mit. vodú. Luá de los caminos y entradas, especialmente de los cuatro caminos. Sus ofrendas se le preparan en cualquier lugar, pero su altar debe estar en un rincón pegado a la pared. (80) p. 162.

LUÁ CHEMÍN: m., mit. vodú. Luá de los caminos y entradas, especialmente de los caminos reales, caritativo. Se le ofrenda diferentes tipos de carnes y viandas, menos calabaza. (80) p. 161.

LUÁ: m., mit. vodú. En plural luases. También loa, santo o misterio. Con esta voz se designa al espíritu, ser sobrenatural, principal objeto de culto en la religión voduísta. Es criterio generalizado, que los practicantes del Vodú parecen conceder más importancia al carácter de un luá y a sus gustos personales, que a las funciones específicas que la mitología le atribuye, debido a la naturaleza abierta de esta religión de origen haitiano. Los luases, como los semidioses griegos, representan los sagrados orígenes de la vida: sobrehumanos más que sobrenaturales, no tanto simbolizan lo maravilloso y extraño del mundo, cuanto la profundidad vital de la realidad. Aun en aquellos de impulsividad demoníaca, está presente un marcado antropomorfismo. (La caracterización de los luases o santos vodú en Cuba y que se presentan

en esta obra, se corresponden con las investigaciones realizadas por especialistas en cuatro asentamientos cubano-haitianos de la mitad oriental de la isla: tres en las provincias orientales y un cuarto en Camagüey, N. A.) (80) pp. 140, 248, 249 y 300. // A similares conclusiones ha llegado la investigadora María Ilana Faguaga Iglesias, historiadora y etnóloga, miembro del Equipo Coordinador del Programa de Diálogo Inter-Religioso en Cuba, durante sus investigaciones de campo, cuando afirma: —Las informaciones recogidas en el trabajo de campo y las observaciones que realizadas conducen a concebirlo como una divinidad, que no es sinónimo de Dios, a pesar de que, por supuesto, tenga una gran fuerza espiritual. (259).

LUCANCASI: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, Lukambé y Lukansi. Es el Diablo para los paleros. (168).

LUCERO MUNDO: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, Khuyu. Varios ven en esta entidad, el *Ánima Sola* del purgatorio, así como el Niño de Praga o Niño de Atocha. Abre y cierra los caminos, como Elegguá en la santería. Para los mayomberos es el guardián de la luna y está en la puerta de los cementerios. (249) p. 134.

LUCES: m/f., ley. cub. Hay también una extensa referencia en cuanto a lo que Samuel Feijoo llamaba mitología cubana de las luces. Pues, sobre todo en los campos de Cuba, aparecen fabulosas historias de luces con diferentes características, colores y formas; asociadas a tesoros ocultos, fantasmas y otras criaturas misteriosas de la noche, que en mucho se asemejan a los antiguos mitos universales sobre estos extraños fenómenos luminosos. Aunque puede prestarse a confusión sobre el mito de la bola de candela (v. BOLA DE CANDELA), hay quienes afirman que no deben ser confundidos, pues aseguran que son singularidades diferentes. Los relatos que expuestos a continuación, servirán para que el lector saque sus propias conclusiones. // **LA LUZ EN EL PINO:** En Palma Soriano, en una localidad llamada Maybio, cerca de Dos Ríos, dos niños jugaban en la cabina de un camión abandonado, cerca de la casa. Uno de ellos vio una luz en lo alto de un pino situado frente a la vivienda. Aquello venía bajando del dosel hacia el suelo y cuando llegó, comenzó a rondarles en la cabina. // **LA LUZ DEL MONTE BARRETO:** Se cuenta que en Monte Barreto, que abarca parte de las barriadas de Almendares y Miramar, en La Ciudad de La Habana, cuando estaba más tupido de vegetación y antes que comenzaran las construcciones que hoy aparecen allí, era observada una luz verde, muy rara que avanzaba por la maleza haciendo zig-zag y que al mismo tiempo podía sentirse un sonido como de un ave que cantaba «alguien va a morir, alguien va a morir». Nadie

se aventuraba de noche por esos lugares, pues la gente decía que esta era el alma en pena del Conde Barreto (v. CONDE BARRETO) quejándose del infierno donde estaba achicharrándose. // LA LUZ EN EL HOYO: Un campesino del barrio de Jicotea, en la antigua provincia de Las Villas, asegura que mientras dormía la siesta, le habían dicho al oído: «en el lindero de la finca El Torito, entroncando con la línea del ferrocarril, hay un tesoro escondido. Es para ti. Tienes que ir a sacarlo tú solo. Primero encontrarás unas piedras, debajo de ellas, unas armas y un poco después, barras de oro y plata. Te paras en la línea y caminas diecisiete pasos en dirección al cañaveral y allí abrirás el hueco, a una profundidad de dos metros más o menos.» Pero como tenía mucho miedo pues siempre se contaba que en este lugar salían muertos, le pidió a un amigo que le acompañara. Este lo hizo y permaneció a cierta distancia. Eran las doce de la noche y todo estaba muy oscuro. Comenzó a cavar casi sin ver y de pronto, el hueco quedó iluminado con una luz que no sabía de donde venía. Encontró unas piedras y siguió cavando, pero poco después la luz que alumbraba la abertura, desapareció y por mucho que profundizó el agujero, no encontró nada. El amigo que estaba cerca, vio cuando una luz salió de donde estaba el otro cavando y se perdió en el espacio. En los días siguientes mucha gente fue a buscar en este mismo lugar, llenando el sitio de huecos, pero nadie encontró nada. // DOS LUCES EN COMBATE: Ramón Heredia, un obrero del barrio Gigante, en Caguanes, antigua provincia de Santa Clara, asegura que cierta vez, cuando regresaba de Caibarién hacia Caguanes y por un lugar llamado Las Dos Restingas, vio como a las diez de la noche, dos luces peleando en el aire. Cada vez que estas chocaban, soltaban gran chisperío y hacían ruido como de machete. // LA LUZ EN LA CEIBA: Cerca de la casa de Rafael Ramírez Santos, en San Ramón de Múcar, en Camagüey, hay una ceiba donde los españoles le cortaron la cabeza a varios cubanos y una de estas, cuando cayó al suelo, continuó pestañeando y queriendo hablar. Desde entonces, casi todas las noches, sale una luz y pasea a lo largo de la planta. Después, al llegar al suelo desaparece. // LUZ PASEANTE: Una señora cuenta que en una casa donde vivió, salía una lucecita azul, que iba de un rincón a otro de la sala. Así estaba un buen rato después que se apagaba las luces de la casa. Siempre eran escuchadas, junto con aquellas apariciones luminosas, un sonido como de bolitas de cristal chocando contra el suelo. (1) pp.396-413

LUCÍA, SANTA: f., mit. crist. Su fecha de jubileo es el 13 de diciembre. Santa Lucía fue mártir de Siracusa, durante la persecución del emperador Dioclesiano. Procedía de una familia noble y fue educada en la fe cristiana. Su madre había dispuesto que se casara, pero ella tenía la

firme esperanza de dedicar su vida a Dios. Cuando la autora de sus días enferma, parte con ella en peregrinación hacia Catania, de allí la madre regresa curada y ambas deciden repartir sus bienes entre los pobres. Lucía es denunciada y luego detenida por las fuerzas imperiales. Fue torturada y muere luego de confesar públicamente su fe en Jesucristo. En Roma, durante el siglo VI, resultó honrada entre otras vírgenes y mártires cuyos nombres fueron insertados en el canon de la misa. Durante la Edad Media muchas personas la invocaban para curar males de la vista. Es muy posible que esto sea debido a que el nombre de Lucía es derivado de la palabra latina «lux», que significa luz. En Cuba y gran parte del mundo, se le convoca para aliviar las dolencias oculares y del mal de ojo. (v. SAN LUÍS BELTRAN, CAYAJABOS y AZABACHE). Aun en la actualidad, por todo el país, son vendidas delicadas prendas en forma de un par de ojos, confeccionadas generalmente en metal, para colgar de una cadenita en el cuello o un prendedor en la ropa, que pretenden simbolizar los «ojitos de santa Lucía», como se les conoce por la población seguidora de estas creencias. Son utilizadas preferentemente por mujeres y niños. (30) p. 173. Varios lugares poblados y accidentes geográficos llevan el nombre de esta santa en Cuba. N.A.

LUCIFER: v. EL DIABLO.

LUFO KUYO: m., mit. afrocub. pal. Equiparable en algunas regiones con Ochosi, el dios Yoruba de la cacería y el san Norberto católico. No es muy reconocido, pero es una prenda que, según los creyentes, «lleva a la cárcel y te saca de ella» (249) p. 135.

LUGÁN: m., mit. vodú. Ser demoníaco. (80) p. 300.

LU-GARÚ (*loup-garoup*): m., mit. vodú. Espíritu humano, que adquiere forma de vampiro. (80) p. 300.

LUÍS BELTRÁN, SAN: m., mit. crist. Nació en Valencia España en 1525, predicó en América y murió en su ciudad natal en 1581. En Cuba se le invoca mediante una oración para neutralizar el mal de ojo. (v. AZABACHE, CAYAJABOS y LUCÍA, SANTA). Afirma la señora Nilia Spínola, una jubilada de 77 años de edad, que vive en Ciudad de La Habana y confiesa no ser devota religiosa, que se encontró de pronto aquejada de una súbita enfermedad. El malestar aumentaba por momentos y sospechando que, por determinados acontecimientos recientes, pudiera tratarse de un «mal de ojos», su sobrina Amarilis Dadid, le estuvo leyendo durante tres días seguidos la oración de san Luís Beltrán. Asegura Nilia, que desde la primera

lectura, su salud comenzó a mejorar hasta la recuperación total, cuando hubo terminado este tratamiento. Es común entre los creyentes, que la lectura de esta oración se acompañe de un gesto, dibujando en el aire, frente al rostro del afectado, con la mano una cruz. (30) p. 174. (6) p. 19 y (121). // La naturaleza de las solicitudes a este santo de origen cristiano, resulta de una peculiar mezcla o sincretismo de tres vertientes de la religiosidad del cubano: el espiritismo (en este caso espiritismo cruzado, N.A.), la Regla de Ocha y el catolicismo. Es conocido que los espiritistas y los practicantes de expresiones religiosas de origen africano consideran que pueden ponerse en contacto con espíritus y divinidades (orishas) a través de sus médiums y babalawos, respectivamente y que entre las creencias y prácticas religiosas de ambos cultos, se encuentra el ejercicio de curaciones, lo que también es apreciado en la religiosidad no asociada a institución alguna. Con este carácter resulta frecuente entre los creyentes, acudir a la oración de san Luis Beltrán y que la lectura esté acompañada de ciertos ritos, como pasar la mano en forma de cruz, sobre todo para la cura del mal de ojos. (67) p. 19.

LUKUANDA: m., mit. afrocub. pal. Tenido como Dios para los paleros. (168).

LULENO: m., mit. afrocub. Es una de las advocaciones de Babalú-Ayé en el panteón mayombe y el congo o Regla Conga. (79) pp. 90-91.

LUNA: f., mit. cub. y europ. El poder de este astro es casi universal. Algunos le endilgan facultades malélicas. /Paracelso (1493-1541), declaraba que el lunático tenía un *spiritus vitae* que estaba bajo el influjo de la luna. En aquella época se aseguraba que los perturbados mentales nacían locos por haber recibido influencias de este satélite natural de la tierra in útero. En Cuba creen muchas de personas, que si una embarazada presencia un eclipse de luna, el niño saldrá con una mancha. Al resplandor de este cuerpo nocturnal le hacen responsable del «pasma», especialmente cuando alguien es expuesto a sus influencias después de tostar café o planchar ropa. La viajera nórdica Federica Bremer observó prevenciones contra la luz lunar en el año de 1851. En el México prehispánico las gestantes debían esconderse durante los eclipses de luna, pues de lo contrario, el niño nacería sin paladar. // A los ciclos lunares se les ha asignado atribuciones especiales en todas las épocas y civilizaciones. // El campesino cubano domina a cabalidad la relación de cultivos que deben ser sembrados en menguante y en luna llena. // Existe la creencia también, de alguna relación entre los ataques epilépticos y las fases lunares. (v. MAROYA). (30) p. 175.

LUTÍN: m., mit. vodú. Espíritu de una persona que fallece sin bautizarse. (80) p. 300.

LUZ DE YARA: f., ley. cub. Estas luces misteriosas, son vistas en varias partes del mundo, donde se reportan en el folclor o en la realidad de la vida diaria, tomando diferentes nombres, según la región en que aparezcan. En España, Luz de miedo; en las selvas de Filipinas, Binangunam y los árabes las mencionaban como, Es-sari o Ed-douli. En varios lugares de Latinoamérica, las han nombrado de diversas formas: Linternas del Diablo; La lámpara; Candelas de los muertos; Actinios y Waterduivel o Diablo del agua. En Brasil, es conocida como Boitatá; en el folclor argentino como, El Farolito, La Luz Mala o La Umita, que significa en quechua «cabecita». // En las regiones cercanas al poblado de Yara, en la provincia de Granma, ubicada en la zona oriental de Cuba, cuentan que surge de la loma de Yara una luz inexplicable, aunque en algunos relatos se la ve venir del mar. El traslado ocurre a gran velocidad por el aire y muchos cuentan que puede dividirse en varias porciones, para unirse después. Algunos la describen blanca con destellos deslumbrantes otros roja. En todos los casos con una luz muy brillante. Una de las leyendas cuenta que puede ser atraída rayando un anillo de oro sobre los arrecifes. Nunca ha causado daño a personas, animales o cosas. Las leyendas le atribuyen varios orígenes. Algunos creen que anuncia tesoros enterrados por los piratas, aunque la mayoría de los campesinos tiende a relacionarle con el alma en pena del indio Hatuey, que fuera quemado vivo por los españoles en la época colonial, quién reclama el oro robado por aquellos colonizadores. // **LAS CENIZAS DE HATUEY:** Cuentan que cuando quemaron al heroico cacique, un viento enorme tomó las cenizas y las dejó caer en la loma de Yara. Ese viento continua siendo su compañía. Juntos salen a pasear. Las cenizas se convierten en luz y la brisa las lleva lejos. A veces queda convertida en dos, tres y hasta siete partes. Cuando la luz desaparece, suena un estruendo. (1) p. 229 // **RONDA DE PESCADORES:** Aseguran los pescadores orientales que la luz sale de noche. Uno de ellos cuenta que llega por el mar, se rompe contra las rocas y sigue hasta Jatiecito. Dice que en Semana Santa salía mucho. La han visto orillar por toda la costa hasta llegar a Yara. (1) p.235 // **EL HOMBRE SENTADO:** Un agricultor de la región de Majana, en La Habana, cuenta que cuando era muchacho vio la luz por un camino del monte y en ascenso a este, la ve en un barranco quieta e imagina alguien sentado. Al acercarse solo ve la luz. Con la cercanía de su presencia, esta dio un brinco y adelantó hasta él, acompañándole hasta su casa. Cuando llegó a una mata de mango que allí había, desapareció. Otro agricultor, nacido en Yara, cuenta que la ha visto muy

cerca. Como a los 15 años, la vio por primera vez. Asegura que es una luz redonda que se riega en tres, a veces en siete partes y después puede unirse de nuevo. Pescando en la playa, le ha salido entre los pies. Afirmo que ella no agrede ni lastima nadie y que a veces la gente le dice: — ¡Pártete en siete! y esto hacía; — ¡Pártete en cinco! y se partía. (1) pp. 237 a 239.

LUZ: v. LUCES.

MA DOLORES: f., per. ley. cub., SS. Personaje urbano de mediados del siglo XIX, localizado en Trinidad, antigua provincia de Las Villas en la zona central de Cuba. «El historiador trinitario Emilio Sánchez en su libro «Tradiciones trinitarias» informa que Ma Dolores era una negra vieja gangá, famosa curandera, vivía en la finca Cabarnao y que allí en su bajareque brindaba consultas a los enfermos y tenía su templo consagrado a algún un culto de ascendencia africana. La anciana llegó a adquirir popularidad debido a sus poderes de sanación, de manera que su fama trascendió los límites de la comarca y la covacha se hizo lugar de cita para los enfermos desahuciados por la ciencia de aquella época. La anciana se alzó sobre el pedestal de la gloria curando con aplicaciones de saliva y paños mojados, cuya eficacia se debía a las virtudes maravillosas del agua de un manantial próximo al bohío y que aún es conocido con el nombre de La Poza de Ma Dolores. Según la leyenda, la esclava había sido liberada por su dueño a causa de una enfermedad en estado terminal que le provocaba continuos vómitos de sangre, con los que involuntariamente manchaba la ropa que debía lavar. Cuando la tiraron en aquel apartado sitio de la finca, tenían la seguridad que en pocos días sería cadáver. Fue entonces que se le apareció un ángel y le bendijo el agua de la poza, indicándole que la tomase para sanarse. Algunos cuentan que fue solo la imaginación de las autoridades españolas otros aseguran que la negra ayudaba en realidad a los mambises (v. MAMBÍ), el hecho cierto es que fue acusada formalmente como conspiradora y condenada a la pena de fusilamiento. El día señalado para su ejecución en la sabana llamada La Mano del Negro, una muchedumbre esperaba ansiosa el desenlace. Ocurrió que en el momento de dar la orden de fuego al pelotón de fusilamiento, llegó a todo galope un oficial español portando un pliego, mediante el cual le conmutaban la pena por el destierro en La Habana. Se cuenta que el oficial español no era otro que el mismo ángel bendecidor de la poza. Durante mucho tiempo esta leyenda perduró en la región, donde se hacían peregrinaciones a la poza de Ma Dolores y otras actividades de tipo religioso y actos de fe. (1) p. 486.

MABEY: m., per. ley. cub. VC. Se cuenta que este indocubano era cacique y venía de la vecina Haití, donde tomó gran experiencia en la lucha contra los españoles. Llegó hasta la zona de los

lavaderos de oro de Güinía (probablemente Guinía de Miranda, a 5 km al SE de Manicaragua, en Villa Clara, N.A.) y logró que reunir a muchos de los indios que andaban huidos por el monte. El trabajo en las minas estaba siendo afectado por la actividad de estos guerrilleros, que ya osaban a atacar las posesiones de los colonos. Decenas de emboscadas y trampas resultaron inútiles contra Mabey. Comenzó a tomar forma la leyenda que aseguraba su transformación en animal para eludir la persecución (v. CAGÜEIRO). De manera que el mismo señor don Vasco de Porcallo en persona, dirigió la batida contra los indios alzados. Importantes y despiadados perseguidores se unieron en esta contienda, donde las más horribles atrocidades fueron cometidas contra aquellos naturales de estas tierras. Pero ni siquiera mutilando a los capturados, desgarrando sus músculos con los colmillos de sus perros, ni quemándoles la boca, para que no comiesen tierra en intento de suicidio, lograron arrancar una confesión sobre el lugar donde estaba Mabey. Acudieron entonces fuerzas de colonos pertenecientes a los pueblos vecinos, con las que se creó un gran destacamento fuertemente armado y con gran cantidad de perros adiestrados en la persecución quienes salieron en varios grupos, para rodear el lugar donde creían que estaba al palenque. El señor don Gálvez, asociado de Porcallo en uno de sus lavaderos de oro, partió con su criado y perros en busca del alzado. A más de uno de los huidos destrozaron sus mastines y los plomos de aquellos arcabuces cegaron las vidas de varios hijos del monte, entre ellos a la india cristianizada Abama y su marido Baconao, que fueron sorprendidos junto a su pequeña hija en la tupida foresta. Enrumbaron después por el río Agabama hacía arriba, hasta las faldas de una loma que llaman «La Degollada», hasta que en la pequeña meseta que circundaba un profundo abismo, se sintió avistado el perseguidor. Un indio bravo y esbelto, armado de macana, arco y flechas, le miraba con odio, del otro lado del precipicio. El español disparó y no dio en el cuerpo del enemigo. La primera flecha del aborigen fue para el perro. Gálvez atravesó el barranco y entabló una lucha cuerpo a cuerpo con el jadeante rebelde de piel cobriza, mientras su criado trataba de darle alcance. Más el ladino sirviente viéndoles en aquel parejo forcejeo, comenzó a pensar en los beneficios que le traería la inmediata muerte de su señor, al conocer donde guardaba los tesoros. Se ubicó en posición conveniente y les empujó a los dos, sin advertir que los ojos llorosos de la niña que recién había dejado huérfana de padre y madre, le observaban en la vileza de su acción. Mabey se despeñó junto a Gálvez. El guerrero disfrutó su muerte. Poco tiempo después el criado traidor pagaba su felonía. (v. BACONAO). (51) p. 67.

MABUYA: v. BAIBRAMA

MÁCACOEL: m., mit. abor. El Sin Párpados. Personaje mítico, escogido para organizar a los seres humanos que vivían en una cueva. Una vez fue sorprendido por Hullón, el Sol, fuera de la espelunca, en lugar de velar, por lo que fue castigado por el dios solar a cuidarla eternamente convertido en piedra. Este personaje de pupilas insomnes era representado en petroglifos, tallados sobre estalagmitas, en la cercanía de las bocas de las cuevas. Recintos hipogeos míticos que rememoran a las dos cavernas ancestrales, Cacibajagua u Amayauna, donde al principio habitaron los seres humanos. En la primera los aruacos en la segunda



Centinela pétreo de la caverna La Patana, Maisí, Guantánamo. Recreación digital: MRG.

«los sin valor» (no aruacos). De ambas solo se podía salir de noche. Mácacoel recibió el encargo de liberar a su pueblo de esa limitación, pero no supo cómo hacerlo. (28) p. 40 y (83) p. 16. // Existe una fabulación, conocida como la leyenda de Guagoniana, que refiere a dos cuevas de Cautá, donde vivían los primeros pobladores y en ella explica cómo Macocael, también Macacoel, el vigilante que cuidaba la entrada de la caverna donde estaban los hombres, fue sorprendido en un descuido imponiéndoles a causa de él —a los varones— el castigo de quedarse sin mujeres. Algún tiempo después, solicitando la ayuda del pájaro carpintero, a quién reverenciaban como Inriri Cahubabayel, abrieron el sexo a ciertos seres asexuados y retornaron a los días felices. (140) p. 53. (28) p. 42.

MACAORÍ: m., per. ley. cub., MAT. Legendario behíque que moraba en una loma junto al río Jibacabuya (actual Canímar). Tenía el poder de sanar de las fiebres que matan, pero el precio que había que pagar por ello al Dios Murciélagó era alto. Se cuenta que salvó de la muerte al fabuloso guerrero Camují, a quién exigió fuertes tributos, tales que debió echar al río Jibacabuya, a Cibayara, hija del legendario cacique Baguanao, a cambio de la vida de su esposo Canimao. (v. CANÍMAR).

MACUANÍ: v. BAIGUANA.

MACUTO: m., mit. vodú. Luá que porta una jaba y un machete. Trabaja con su hungán en el campo. (80) p. 165.

MADRE CHOLA: v. CHOLA.

MADRE DE AGUAS: f., ley. cub. Maja de aguas o Majá de aguas. // Se describe como un majá de Santa María (*Chilabothrus angulifer*), la mayor serpiente de Cuba, perteneciente a la familia de las grande boas sudamericanas, pero con atribuciones fabulosas. Está recreada según distintas versiones en toda Cuba. En varios países de Latinoamérica existe con los nombres de: la Vacu-Mama, folclor amazónico; Madre de Aguas, Colombia (1) p. 182; Moña, Paraguay; Pinchero o Piguchén, Chile (1) p. 191; Mae d' agua, folclor brasileño. (1) p. 180. Las leyendas en Cuba dicen que viven centenares de años y todo aquel que trate de matarle, morirá. Es recreada por la tradición rural casi siempre como un majá muy grande y ancho con cuernos, pelos en el lomo o barbas y escamas tan gruesas que ni las balas le entran. Según la tradición, habitaban en ríos y lagunas que nunca quedaban secos mientras contaran con su presencia. En las distintas regiones adquiere este ser diferentes características. Agresivo o neutral, maligno o beneficioso, silbante o silencioso, siempre rodean de misterio su aparición. En algunos lugares se le atribuye la propiedad de «bajear» (hipnotizar) a sus víctimas y llevarlas al fondo de las aguas, donde las devoran. // ~ DE LA LAGUNA DE HOYUELOS. En 1940, un grupo de alumnos de Gramática y Literatura del Instituto de Segunda Enseñanza de Sagua la Grande, dirigido por la profesora Ana María Ariso, colectó el mito que titulara La Madre de aguas de la Laguna de Hoyuelos. Esta leyenda afirma que en dicha laguna existía un monstruo, una madre de aguas que como una sombra podía elevarse sobre la superficie de las aguas y devoraba todo cuanto encontraba en su camino. Hasta una yunta de bueyes había desaparecido en esta laguna. (1) p186 // Otro mito recogido por Samuel Feijoo en su libro Cuentos populares cubanos (1960), cuenta como al guajiro Estanislao Reyes lo sorprendió la noche en el monte y se tiró a descansar sobre un tronco, evitando las hormigas y las arañas peludas. Quedó profundamente dormido y cuando despertó, estaba en la playa de La Panchita, muy cerca de las olas. Resultó ser que no estaba acostado sobre un tronco, sino sobre el lomo de una gran maja de agua, ancha como una palma, la cual lo arrastró. (1) p.187. // ~ DE EL ITABO. El Itabo es una pequeña loma en la finca cañera La Josefa, en la región de Caonao, en la antigua provincia de Las Villas. A sus pies está una laguna, donde se contaba que salía una madre de agua. En el año 1922 ocurrieron sucesos raros allí. Cuentan que un hombre que abrevaba a su yegua, desapareció y que al otro día fue advertida una mancha de sangre en la laguna. Otro hombre que fue a pescar allí, desapareció también. (1) p.190. // ~ EN EL PATIO. En el pueblo de

Remedios, actual provincia de Villa Clara, el doctor Miguel Martín Farto, recogió un testimonio extraordinario de la señora Ida de Paula. El suceso ocurrió en el patio de su casa ubicada en la calle Máximo Gómez. El lugar estaba lleno de hojas de plátano y todas las noches, después de las doce, ella escuchaba un ruido allí. En varias ocasiones salió y golpeaba las hojas con una vara, creyendo que era alguna lechuza, pero mientras más golpes daba, más ruido sentía. La señora pidió a un vecino que le limpiara el patio, pero éste no encontró nada. Esa misma noche al salir ella, vio en la esquina de la fosa, un bicho que nunca en su vida había visto, ni en las revistas, ni en los libros. Asomaba una cabeza grande y chata. Tenía un par de tarros en forma de tirabuzones, terminados en punta fina. Entre ellos colgaba una cresta. Estaba cubierta de escamas que le parecían duras. Tenía un color raro, como vetado. Los ojos saltones. Cuando abrió la boca, esta era más grande que el resto de su cabeza. La lengua era negra y bífida. Tenía dientes que dirigidos hacia atrás. La señora Ida, buscó una botella con sulfumán (ácido clorhídrico industrial) y la vertió dentro de la boca del animal. La madre de aguas se derrumbó dentro de la fosa. El hueco por donde emergió el reptil, fue tapado al día siguiente con cemento. Pero luego apareció otro y en muy poco tiempo varias aberturas más. Una noche la sintió chiflar. Ida, cuando llegó la noche, cerró todas las puertas y ventanas que daban al patio. (1) p.220. // ~ DE SAN JUAN Y MARTÍNEZ. En Pinar del Río, la madre de agua era un majá enorme, que dormía en el fondo del río San Juan y Martínez, curso hídrico del municipio homónimo, que drena las alturas pizarrosas del suroeste vueltabajeño. Según relata Francisco Rivera, muchos campesinos de esa zona estaban seguros de haberlo visto personalmente o algún familiar de ellos. Después mencionaban también el charco del Jovero, una poceta que cubrió cierta vez la presa San Juan. (218). // ~ DEL SALTO DEL CABURNÍ. En cierta ocasión un arriero bajaba de las lomas con sus mulas cargadas de café, cuando lo sorprendió la noche cerca del salto del río Caburní, (Topes de Collantes, montañas de Trinidad). Entonces decidió descansar y continuar el viaje al otro día, liberó a los animales, dejó los aparejos sobre el tronco de una palma y durmió toda la noche. Al despertar por la mañana habían desaparecido palma y aparejos. Los buscó por los alrededores hasta que los encontró en el agua, por lo que se dio cuenta que aquel tronco escogido, era una madre de agua. (48) p. 31. // LA MAJA NINFA: esta leyenda cuenta que el campesino Agustín Marrero, en su afición a la caza de codornices, andaba por los potreros y montes de toda la zona de San Antonio. Había allí un ojo de agua, una especie de pozo ancho y natural. Sabía él de un montero que iba detrás de sus reses, vio allí una mujer muy linda, desnuda en la orilla. Marrero

paró a observarla y ella le dijo: — ¿Me has visto? Pues si quieres vivir más tiempo no lo cuentes a nadie. Acto seguido desapareció tirándose al agua, pero sin hacer ruido. Con lo que el charco comenzó a revolverse como un caldero de agua hirviendo. Al poco tiempo olvidadizo o descreído contó la historia a su esposa y esa misma noche ella enfermó y murió. Cierta vez, se cuenta que el mismo Marrero fue este lugar con su hijo, a quien advirtió que no hablara, ni tosiera o hiciera ruido cerca del agua. No había nada anormal. Era una simple poceta de agua limpia y cristalina. De pronto y sin poder evitarlo, Marrero tosió y el charco comenzó a removerse, salpicando al extremo de mojarles. (1) p.188.

MADRE MELCHORA: f., per. ley. pop. cub., PR. Negra cimarrona, hábil y astuta matrona de un palenque que se conformó en Vuelta Abajo, (Pinar del Río) en el siglo XIX y convirtió en leyenda, al frente de una cuadrilla fantasmal que osaba no dejarse capturar. Resistió durante años, con unos cuarenta esclavos apalencados en los lomeríos de la sierra del Rosario, que tenían como frecuentes centros de asentamientos, los sitios más selváticos de las cabezadas del río Santa Cruz. Sabía todos los parajes donde era posible armar refugio. Lograban dispersarse, ante los ladridos de los perros de los rancheadores y volverse a reunir en lugares lejanos, con los pies alados por la imaginación de sus perseguidores y por la rabia y miedo de los perseguidos. La negrada de la madre Melchora fue una pesadilla para el rancheador Francisco Estévez, quien la cita con frustración una y otra vez en su célebre diario de fechorías, llevado a la imprenta por Cirilo Villaverde. (213) pp. 21, 94 y 95.

MAHOMA: m., ley. pop. univ. Ese es el nombre más conocido de Muhámmad, el Profeta de Dios (Allah) según los musulmanes o devotos de la religión del Islam (en idioma árabe significa paz obediencia o sumisión, N.A.) En Cuba no está propagada esta fe, pero es invocado el nombre de su fundador, en algunos giros idiomáticos populares. Cuando alguien dice con decisión: — ¡Eso no se lo aguanto ni a Mahoma! o alguien jura definitivamente: — ¡Ni a Mahoma lo cuento!,



El profeta del Islam. Tomado del Compendio de Historia Sagrada, 1939.

están expresando de esa manera el respeto profundo que irradia de esa figura histórica y legendaria del mundo islámico. La mayor parte de los cubanos solo tienen vagas ideas de este líder espiritual, nacido en la ciudad de Makkah, (La Meca en español), antigua ciudad de la actual Arabia Saudita, a las 9:00 a.m., un lunes 12 de Rabi —1 (29 de abril) del año 570 de la Era cristiana. Su padre Abdllán, había muerto poco antes, su madre Aminab, por ser muy pobre, buscó ayuda y refugio con el abuelo del profeta, Abdel Mutalib, persona muy generosa pero arruinada y ya anciano. Aminab alimentó y cuidó al niño que más tarde quedó convertido en el líder espiritual de la mayoría poblacional en las naciones árabes. Su pueblo es unánime en testimoniarle lealtad. Siempre habló cortésmente, nunca empleó lenguaje obsceno, su personalidad y lenguaje fueron encantadores, al decir de sus seguidores. En las relaciones con sus semejantes y en el comercio, se guiaba por principios de justicia, jamás engañó a nadie, por ello le llamaban Amin (el sincero y digno de confianza) Adoraba a un solo Dios, no era idólatra. En esa época, multitudes de peregrinos acudían a la Kaaba o sea el altar que el profeta Abraham y su hijo Ismael habían levantado para adorar a Dios, en la Meca, portando imágenes y cantando salmos de diferentes dioses. En el año 595 de nuestra era, cuando contaba con 25 años, casó con Jadiyah quien tenía 40 años. Cuando el Profeta tenía esa misma edad, era frecuente que fuera a meditar sobre Dios en algunas de las cuevas del monte Hira. Una noche de las últimas del mes de Ramadán, vio una luz intensa y oyó una voz que le dijo:—Lee. —No sé leer, respondió Mahoma. La voz que le hablaba insistió con firmeza, a lo que éste salió de la cueva, en plena colina para oír desde el cielo: — ¡Oh Mahoma, tú eres el profeta de Dios yo soy el Ángel Gabriel!—. La tradición afirma que posteriormente y durante 23 años, Dios le envió al Profeta, mediante esta entidad angelical, las revelaciones que luego fueron

conformadas en las sacras enseñanzas del Islam y contenidas en el Corán. Mahoma de inmediato comenzó a predicar la verdad recién revelada a él: la realidad de un único Dios y la falsedad de adorar otras deidades e imágenes. Por primera vez habló a una multitud de idólatras en las colinas de Safá, mientras promulgaba el monoteísmo y la vida sencilla y pura. Esto estaba en contra de los intereses de aquellos que explotaban la idolatría y la vida corrupta. Abu Sufiyán tomó el liderazgo de la lucha contra el Profeta y sus adeptos, quienes son perseguidos, maltratados y finalmente desterrados a la Meca. Pero los habitantes de aquella ciudad tampoco aceptaron las enseñanzas de Mahoma. La vida y la prédica se le hicieron muy difíciles, e incluso Muhámmad fue atacado y ultrajado en su persona. Después de muchos desdichas y penalidades, los primeros mahometanos fueron acogidos en la ciudad de Medina, al norte de la península arábiga, allí construyeron con la intervención personal del Profeta, la primera mezquita del Islam. Desde esta ciudad se reorganizaron los musulmanes en Guerra Santa y después de muchas batallas tomaron la Meca y limpiaron la Kaaba de imágenes impías, haciendo de este lugar el sitio de culto a Dios (Allah). A los 63 años murió Mahoma y fue sepultado en Medina. Este líder religioso dejó bien organizado el cuerpo dogmático de la doctrina islámica; su vida fue un reflejo de las enseñanzas del Corán, puestas en práctica. (153) y (154)

MAICABÓ: m., mit. abor. y pop., cub., HOL. Espíritus de la seca de la religiosidad de creyentes cubanos. También Maitabó, avatar o advocación nominal por la que se reconoce a Marehu o Márohu (divinidad del tiempo despejado en el mito aborigen), convertido en leyenda popular en la ciudad de Antilla, provincia oriental de Holguín. Posible corrupción del vocablo aruaco Maitabo, es decir, sin manantial, seco. Espíritu o deidad de la sequía o del tiempo con poca lluvia (v. BITIRÍ). Está comprendido dentro de los espíritus jimaguas o gemelos opuestos a Taguabo, numen del agua de la tradición campesina cubana. A Maicabo se le hacían imprecaciones y le depositaban ofrendas cuando la fuerza y cantidad de las aguas caídas del cielo eran dañinas. Con frecuencia es representado mediante un icono tallado en piedra, como el de la loma de Júcaro, encontrado por Alejandro Reyes Atencio en 1925. Es un caso de continuidad del mito aborigen convertido en tradición popular campesina. (v. BOINAYEL y MÁROHÚ) (28) pp. 57-69, (29) p. 69 y (97) p. 92.

MAITABÓ: v. MAICABÓ.

MAITÍO: v. IASÍGA

MAJA DE AGUA: v. MADRE DE AGUAS.

MAJÁ, VIRGEN DEL: f., ley. crist. pop., SS. Por el año 1742, el amago de un ataque de la armada inglesa, que había fijado su base de operaciones en Jamaica, tenía apesadumbrado a los vecinos de la villa de Sancti Spíritus pues a pesar de ser un poblado interior, en su historia había sufrido ataques de piratas desembarcados por Trinidad. Esta vez los ingleses amenazaban a Santiago de Cuba y para combatirlos se formó un contingente de vecinos espirituanos que acudieron en socorro de esta villa suroriental, amenazada por Vernon; de modo que surgió la idea de enviar también un grupo de devotos marianos, que acompañados por esta tropa pudieran ir a rogar al santuario de la Virgen de la Caridad del Cobre ya por aquel tiempo reconocida como muy milagrosa. De vuelta los peregrinos, trajeron una imagen de la deidad, la cual después de varios trasposos y diferentes dueños, fue a dar a la finca «El Majá», del entonces barrio de Taguasco, donde desde ese momento, fue venerada como si fuera la mismísima virgen del Cobre, aunque recibió el nombre de virgen de «El Majá». Este improvisado santuario no era más que un bohío de guano, que en el recinto de la sala, tenía una pequeña mesa, cubierta por una tela y encima, la imagen de la santa, rodeada de velas y una lamparilla de aceite de las llamadas «brujitas», constantemente encendidas. Se organizaron romerías y peregrinaciones, a las cuales acudían jóvenes de ambos sexos y viejos verdes galanteadores, todos deseosos de aprovechar la oportunidad para hacer «algo más» que rogar. También hubo procesiones a otras iglesias cercanas, con la imagen dentro de su baldaquín o vitrina. Cuando había algún moribundo, enfermo grave o bautizo, también la imagen se trasladaba hacia el necesitado. Con el tiempo, la virgen de «El Majá» desapareció, pero por largos años fue mantenida la tradición de sus innumerables milagros. (70) pp. 57-63.

MAJÁ: m., mit. pop. También Majá de Santa María (*Chilabothrus angulifer*). Gran serpiente cubana constrictora, a la cual se le atribuyen hechos y dotes basados en la tradición judaico-cristiana de aversión y miedo a los ofidios, aun los no venenosos. Se dice que puede chupar la leche de las ubres de las vacas y también del seno de las mujeres paridas, mientras engañan al niño lactante al introducirles la punta de la cola en su boquita; que puede tragarse a un hombre, aunque comience por uno de sus pies, en caso de no poder, ese miembro queda seco; que las partes segmentadas a machetazos de un majá o de una culebra pueden unirse de nuevo; que el maja macheteado finge estar muerto, cuando el agresor desaparece reptando calladamente hasta el río, donde cura sus heridas; que hipnotizan (bajear) sus víctimas antes de tragarlas; que es muy

dañino porque mata a los polluelos de las aves de corral; que puede enrollar con sus poderosos anillos y ahogar a un hombre o niño; que puede azotar con su cola y propinar golpes muy fuertes, con lo que deja verdugones en los pies (esto también se le atribuye a los pequeños ofidios llamados «jubos»); que le gusta el calor de las habitaciones humanas y esconde bajo las camas para hacer sus maldades; que solo la paloma, mensajera de la paz, ser mítico que simboliza lo santo o inmaculado, con sus alas bien extendidas, puede evitar el ataque de tan maléfico y despiadado animal. En casi todas las localidades campesinas existe un cuento sobre un enorme majá, que alguien capturó y mató. Cuando describen al animal se colocan los dedos índice y pulgar bien abiertos, en oposición con respecto a los de la otra mano, para señalar algo desmesuradamente grueso. Los cuentos sobre fabulosos majaes, majaces y otra formas de su plural, frecuentemente están superpuestos y confundidos con los de la Maja de Agua o Madre de Aguas. En este caso es una gran serpiente, también legendaria, pero que habita en los ríos, charcos o lagunas. (175) p. 333. // *Chilabothrus angulifer* o Maja de Santa María. Es la mayor serpiente de Cuba, pertenece a la familia de las boas y puede llegar a tener más de 4 m de longitud. (El suborden de los ofidios, serpientes, presenta en Cuba cuatro familias ocho géneros y unas 20 especies, de las cuales ninguna es venenosa). Este reptil es muy perseguido por los campesinos y por todos los que lo encuentran. No existe ninguna razón práctica para este exterminio despiadado: el majá solo agrede con mordeduras menos fuertes que las de un perro mediano, no es venenoso; cierto es que puede atacar alguna que otra ave de corral, lo cual se puede remediar trasladándolo bien lejos de la vivienda. Algunos individuos viejos, heridos o enfermos pueden «enviciarse» con esas fáciles presas, e incluso para aliviar el peso de sus heridas o de su años, pasar a vivir una vida anfibia, en las márgenes y nichos de marea de algún río, entonces su presencia allí puede originar alguna leyenda sobre las Majas de Agua. En cambio son grandes cazadores de ratas y ratones y por lo tanto, es su control natural en las cercanías de algunos lugares habitados. El *C. angulifer* tiene su refugio natural dentro del bosque, en el dosel de los árboles, las oquedades rocosas y sobre todo al interior de las cuevas en todo el país, donde caza a los murciélagos. En los mogotes de Jumagua, al norte del embalse Alacranes y 7 km. al suroeste de Sagua la Grande, provincia de Villa Clara, la Empresa Nacional para la Conservación de la Flora y la Fauna dispone de unas 27 ha de mogotes calizos con más de una decenas de cuevas, donde ha organizado una Reserva Ecológica consagrada a estudiar y proteger esta especie endémica de Cuba. (10) p. 76. // ~ se denomina así también al hombre taimado, astuto, cauteloso, ladino, que espera en silencio su oportunidad. También

llaman así en Cuba, al holgazán, perezoso. Majasear es el acto mismo de evadir el trabajo fuerte, vagar, mostrar pereza. Majases llamaron también en el siglo XIX, en la Isla de la Juventud, entonces isla de Pinos, a los cubanos insurrectos que vivían deportados en esa ínsula del sur de Cuba. (175) pp. 333-334. (v. FELIPE BLANCO). // ~ bobo: también majasitos. Son pequeñas serpientes cubanas, también como el majá, familia de las boas. Existen diez especies en el archipiélago, agrupadas en el género *Tropidophis*. Son de pequeño tamaño, no más de un metro, generalmente de color crema, con manchas de gris oscuro. Revelan movimientos lentos. Cuando se asustan enrollan el cuerpo y meten su cabeza dentro de los anillos. Viven bajo las piedras y troncos de árboles. Algunas de las especies hacen brotar gotas de sangre de sus ojos y bocas cuando son capturados. Son completamente inofensivos para los humanos y sus mascotas (perros y gatos). (32) p. 65.

MAJAGUA: f., mit. cub. Para los indocubanos, fue el árbol protector de la felicidad conyugal (v. AYCAYÍA). Era motivo de regocijo para muchas tribus, poseer estos especímenes en las cercanías de sus asentamientos, por lo que durante las festividades y grandes acontecimientos, las mujeres adornaban su cabellera con las flores de este árbol (*Hibiscus elatus*). De aquí que muchas localidades y accidentes geográficos lleven el nombre de Majagua, con tanta abundancia en territorio cubano. La sabiduría popular ha descubierto en este árbol numerosas propiedades curativas en sus flores, raíces y corteza. (4) p. 131. // En la mitología indocubana era la planta que simbolizaba a la Madre Jagua. Sus hojas y flores eran consideradas como amuletos relacionados con la fidelidad conyugal. Las semillas se portaban en las personas que las creían un preventivo contra el engaño de su cónyuge. Otros las suponían un amuleto contra el olvido. (v. AYCAYÍA.) (v. ORNOYA) (51) p. 60. // *Hibiscus elatus*. Árbol malváceo maderable, que alcanza a veces 25 m de altura, muy común en el archipiélago cubano, especialmente en los terrenos bajos y anegadizos Su madera es de color cenizo y azulado verdoso, muy apreciada por su resistencia y flexibilidad. Los majaguales fueron derribados en Cuba para construir en Europa palacios y obras de arte. Sus flores, muy vistosas, son amarillas inicialmente, cuando la flor madura se tornan rojas. De la corteza de sus ramas hacen fibras para sogas. Popularmente es reputado el cocimiento de sus hojas para curar las hemorroides y como pectoral; y las flores, raíces y corteza como aperitivos, emolientes, sudoríficos y laxantes. La tradición herbolaria afirma que la decocción de las flores detiene la caída del cabello. (4) p. 131.

MAJIGANGO: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, en ciertas algunas localidades, como el Chicherekú. (168).

MAKUNDO: m., mit. afrocub. pal. Aparecido o fantasma (168).

MALASARTES: v. PEDRO DE URDEMALES.

MALÉ: m., mit. arará., MAT. Fodú que viene a ser Oddua, fuerza del mundo subterráneo, sincretizado con san Manuel. Para muchos africanos es el más viejo de los Obatalá. Su esposa es Moremi. Se le rinde culto el primer día del año. Era el santo de Ta Facundo, esposo de Florentina Zulueta y de Marcelina Zulueta, una de las más grandes cantadoras de los cultos ararás en Matanzas. (157) pp. 22 y 23.

MALIGNO, EL: v. EL DIABLO.

MALLORQUÍN, EL: m., per. ley. cub. En las cercanías de la Isla de Pinos (hoy Isla de la Juventud, N. A.), hacía el año 1822, comienza a ser vista una goleta llamada «La Barca», la cual disponía de un pequeño cañón y una tripulación de cuarenta hombres bien armados. Su capitán, Pepe el Mallorquín, halló buen refugio en la desembocadura de algún río de la mencionada ínsula. Allí cultivaron notoria fama, asaltando pequeñas embarcaciones que cubrían el tráfico de cabotaje. Por aquella época, el gobierno de La Habana no tenía condiciones para reprimir esta actividad y al Mallorquín le fue muy bien hasta que comenzó a entorpecer las operaciones de las compañías ocupadas de la trata negrera, asaltando embarcaciones. Su nave, de extraordinarias condiciones marineras, se había tornado incapturable hasta que una goleta inglesa perdió su bandera en combate con ellos y ante la solicitud de los armadores negreros, Drake y Mitchell, al gobierno de Albión, este envió un fuerte contingente de la armada británica tras su rastro y fueron perseguidos hasta su guarida, donde fueron exterminados. La leyenda cuenta que el trabuco de El Mallorquín, le reventó en las manos de tanto disparar. Herido de muerte, logró introducirse en el monte, donde tenía una casa con su mujer y allí murió. (126) p. 39.

MAM FESTÉ: m., mit. vodú. Espíritu perturbador. Según algunos es un luá. (80) p. 301.

MAMA CANATA: f., mit. afrocub. pal. Vieja entidad conga identificada sincréticamente con la virgen del Carmen de los católicos. (249) p. 136.

MAMÁ KENGUE: v. TIEMBLA TIERRA

MAMAENGUNDO: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, Mamangundo. Es la ceiba para los paleros. (168). p.

MAMBÍ: m., ley. cub. Se llamaba así a toda aquella persona que tomara las armas en la manigua (selva espesa) contra del gobierno español, durante las guerras que se sucedieron entre 1868 a 1898, en toda la Isla de Cuba. Los atributos principales del mambí: la resistencia, el coraje y su desprecio por la muerte, llevaron a los cronistas de ambos bandos contendientes de la época a describir sus valerosas hazañas con tal vehemencia, que por su propia desmesura quedaron elevadas al rango de leyendas. Era el mambí por lo general un hombre sencillo de pueblo, aunque a las filas insurrectas ingresaron también criollos de la incipiente burguesía,



Estampa típica del mambí de finales del siglo XIX en Cuba. Fototeca de la BNC.

profesionales y esclavos, tanto negros, como chinos, incluso extranjeros. La osadía de las tropas mambisas y la brillante estrategia de sus jefes en más de una ocasión hicieron posible la victoria de un pequeño grupo de guerrilleros sobre agrupaciones enemigas con mayor número de hombres y pertrechos. Según don Fernando Ortiz el vocablo vino de Santo Domingo, donde también fue aplicado a los insurgentes, tanto blancos como negros cimarrones que luchaban contra la dominación española. Raúl Aparicio, en su libro «Hombradía de Antonio Maceo», acoge a esta afirmación y agrega que era el apodo, designación despectiva, que le habían dado los españoles en Santo Domingo a los negros haitianos mandados por el coronel Mambí, que luchaban en pos de su independencia. Por su parte, el sabio cubano propuso, que originalmente pudo provenir de África y explica: mamby, (sic) es el título de jefe en una región de la Senegambia; mambí es una región del Congo francés, cerca de Mayumba; mambí en congo significa hombre malo, abominable, injurioso, pernicioso, repulsivo, vil, sucio, cruel, dañino, vicioso, malvado, etc. El fonema es a un tiempo sustantivo y adjetivo; el sustantivo femenino es mambisa, también el adjetivo; en tanto que es aceptado como plural del sustantivo

y el adjetivo mambises y mambisas, nunca mambíes, como sería la regla para el sustantivo. El mambí propuesto por los testimonios, es un personaje arquetípico, en el cual se enfatiza la superioridad sobre el enemigo, cifrada en la resistencia física, el conocimiento del terreno y la naturaleza cubana, su capacidad de sacrificio, la valentía personal y su valor moral, muy estrechamente ligado al ideal político que le motivaba. No son pocos los héroes legendarios de aquellas gestas de patriótica gloria, tantos que una enciclopedia no bastaría para registrar sus hazañas, pero resaltan de manera ejemplar y simbólica, las vidas, actitudes y anécdotas de mambises como: Antonio Maceo y Grajales, conocido por el sobrenombre de «El Titán de Bronce»; Máximo Gómez, «El Generalísimo», Ignacio Agramante, Julio Sanguily, Quintín Banderas, Carlos Manuel de Céspedes, el «Padre de la Patria» y el Apóstol de la independencia de Cuba, José Martí. Son innumerables los ejemplos de mambises famosos, incluso mujeres que no desmerecieron algunos portentosos atributos. (21) pp. 447, (265) pp. 30 y 31 y (175) pp. 337-338.

MAMBÓ: m., mit. vodú. También, sacerdotisa voduista. Mujer que realiza las mismas funciones del hungán. (80) p. 301.

MAMBRÚ: m., ley. europ. Personaje proveniente de una canción infantil, conocida en toda Latinoamérica, que ya antes cantaban en los cortesanos de Luis XVI. Posiblemente surgida como canción fúnebre, entonada por las tropas, tras la batalla de Malplaquet (1ro de septiembre de 1790), en momento en que se daba por muerto a Johan Churchill, militar y estadista inglés y Primer Duque de Marlborough (1650 —1722). En Cuba existen más de una variante de la canción, pero en todas está recreada la

corrupción fonética del original: Marlborough, hasta llegar a Mambrú. Personaje que quedo convertido en legendario en las voces de los niños cubanos al entonar: «Mambrú se fue a la guerra / que dolor que dolor que pena / Mambrú se fue a la guerra / y no sé cuándo vendrá» (30) p. 190.

MANACAS: f., mit. abor. Bella doncella indocubana, fue escogida por los humanos para rogar a Hullón, el dios solar, el cual se había enfurecido y dejado el firmamento sin su luz, para



Sacerdotisa del vodú, representada por SGA.
Foto: MRG.

ocultarse en una cueva, debido a los juegos y otros vicios a cuyas prácticas estaban entregados los hombres, después que sobrevino la abundancia, además de dejar de ofrendar a sus divinidades. Entonces el dios Huracán tomó del cielo y trajo cataclismos inauditos y la eterna noche dominó la Tierra, sin ceder incluso a la luz de los cocuyos (insectos de ojos fosforescentes, que reunidos en una güira seca con varias perforaciones, podía entregar una leve iluminación a los primeros cubanos). El behíque hizo el rito de la cohoba y por el consejo de esta visión, Manacas intercedió ante Hullón, el cual los compadeció por la males acaecidos a ellos por su ausencia en el firmamento y colocó a Guamuhaya, las montañas del centro del país, con cumbre superiores a los 1000 m sobre el nivel del mar (llamadas también Escambray), como barreras entre ambas costas, de manera que el dios Huracán se alejó vencido por el imponente obstáculo orográfico. (48) p. 12. // Esposa de Caonao o Caunao, Jagua, creada por Maroya, mediante un rayo de luz que fecundó el fruto de la jagua para alegrar la soledad del primero. Según la tradición, este nombre significa riqueza, manantial, fuente, principio. Esta pareja engendró solo hembras, quienes procrearon con los hijos varones de Hamao y Guanaroca, de donde nació toda la humanidad. (47) p. 529 y (54) p. 4. // Topónimo aborigen para designar diferentes lugares poblados, elevaciones y cursos de agua en varias provincias del país (N. A.).

MANATÍ: v. SIRENA(S).

MANCANILLA: f., mit. abor. La mujer en la primera pareja humana, especie de Eva, engendradora del resto de los humanos. Madre de Táyaba y Guarabo. (16) pp. 44-47.

MANDINGA: m/f., ley. pop. cub. Adjetivo para designar esa raza de negros africanos que habitaban al norte de la zona ecuatorial, entre el río Senegal y el Níger. Se usa también como sustantivo. El vocablo tiene varias acepciones: Mandinga es la raza más extendida en el África superecuatorial ocupa toda la zona desde Senegal hasta Liberia y abarca por el norte de ésta hasta el país de los achantis, el Dahomey y el Níger. Los esclavistas la tenían por raza inteligente, algunos debido a su contacto con la civilización árabe. No obstante, en Cuba el término fue empleado como sinónimo de torpe, lo mismo ocurrió en la España de los colonizadores. En Suramérica y en contadas regiones rurales de Cuba, se emplea todavía por los ancianos como sinónimo de diablo, demonio, espíritu del mal. Están registradas otras acepciones diversas, según los países. Una canción popular cubana toma uno de estos

significados, cuando repite en su estribillo: «chichericú mandinga, / chichericú mandinga». (175) p. 340.

MANGOSTA: v. HURÓN y HURÓN AZUL.

MANIAI: m., ley. pop. cub., SS. En la villa de Trinidad crecía como chispazo de Luna la dulce Maniai, niña mestiza habida entre un soldado peninsular y una indocubana. La pequeña quedó transformada en una bella joven asediada por todos, pero solo eran para la madre cobriza sus afectos genuinos. Un día la adolescente amaneció inerte y nada podía reanimarla. Por ese tiempo se hablaba con insistencia de la cueva de La Cantuja, donde según el decir popular tenía su madriguera el mismo Lucifer y su cohorte de diablos, que secuestraban a doncellas de la localidad para sus lúbricos antojos. Cuentan que en ese mismo atardecer retumbó una fuerte explosión proveniente de la cueva de La Cantuja, desde una de cuyas bocas salía humo negro y desagradable olor. El fraile de la Merced diagnosticó posesión y presto comenzó la ceremonia de exorcismo. Como respuesta inmediata el cuerpo de la muchacha saltó hasta el techo, mientras por su boca, horriblemente contraída salían gritos espeluznantes que solo cedían a vocablos en lenguas extrañas, todo ello a pesar de pródigas rociaduras con agua bendita. Finalmente después de un silencio sepulcral, el cuerpo se elevó horizontalmente y avanzó rumbo a la cueva mencionada, dentro de la cual desapareció para siempre (v. DIABLO DE LA CANTUJA, EL y RONDONA, LA). (48) pp. 48-50.

MANISERO, EL: m., per. pop. cub. Antaño era frecuente ver y oír a los vendedores de maní (cacahuete), muchos de ellos de origen asiático, deambular con su lata-horno, que mantenía «calenticos» en su cucurucho de papel, a la proteica semilla oleaginosa. Los pregones, diversos y cadenciosos, contribuyeron a formar la típica imagen del manisero. Así, este personaje popular se incorporó al folclor cubano y convirtió en protagonista de una canción, son-pregón, de Moisés Simons, de las preferidas y más famosas en las encuestas nacionales e internacionales, entre las obras cubanas del siglo XX. Al contrario que en otras canciones populares, El Manisero no está relacionado con un personaje real específico, aunque recrea magistralmente la figura de estos populares vendedores callejeros. El manisero surgió para separar dos escenas de un espectáculo que montaría en Madrid el escritor español Gregorio Martínez. El libreto le fue solicitado a Alejo Carpentier, quien compuso el texto con décimas y guarachas del siglo XIX, pero le faltaba el pregón, por lo que apeló al maestro Amadeo Roldán, quien a su vez le recomendó a Simons. Éste lo escribió en una servilleta de papel,

cuando se encontraba en una mesa de la cafetería de las calles San José y Amistad y lo dedicó a Rita Montaner, que le dio fama internacional. La orquesta Don Aspiazu con el cantante Antonio Machín, triunfaron en New York con este número, que fue también interpretado en los filmes *The Cuban Song* —musicalizado por Ernesto Lecuona para la Metro Goldwyn Mayer— y *Nace una estrella*, donde era cantado un fragmento por Judy Garland. El Manisero es uno y varios al mismo tiempo, de manera que cada cubano ha formado en su mente la figura prototipo de estos humildes comerciantes. Sus pregones todavía alegran las tardes habaneras, como alguna vez en las épocas coloniales y republicanas. Chistes y anécdotas sobre los maniseros son abundantes en el país. Actualmente en Cuba los descendientes chinos no venden esta oleaginosa por las calles, los cubanos se han apropiado de este útil y algo lucrativo negocio. El maní (*Arachis hypogea*), según Oviedo, era consumido en Cuba desde la prehistoria pues era cultivado por los indios antillanos, que los sembraban en sus huertos, aunque se desconoce las particularidades de su cultura agrícola. (224) p. 6 y (36) p. 22.

MANITA EN EL SUELO: m., ley. pop. cub. Abakuá negro, llamado así por la largueza de sus extremidades superiores. La leyenda supone que fue el jefe de la Potencia ñáñiga que intentó el rescate de los estudiantes de Medicina, fusilados injustamente por los españoles en 1871. Esta bella historia, cierta o no, simboliza uno de los primeros hechos heroicos donde quedó mezclada sangre negra y blanca por los ideales libertarios de la Cuba colonizada. Se dice que el mismo día del fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina, en la explanada de La Punta, el 27 de noviembre, fueron asesinados por las turbas cinco individuos de la raza negra, en distintos puntos de la ciudad, pero cercanos al lugar del injusto fusilamiento. Sus partidas de enterramiento están asentadas en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Monserrate, allí está registrado que fueron enterrados en el cementerio de San Antonio Chiquito. En la exhumación de los estudiantes, varios años después excavaron a profundidad y de ella extrajeron muchos restos extraños a los solicitados, de personas de más edad que los jóvenes fusilados y algunos de la raza de color, pero sin signos de fusilamiento. Debajo de ellos los restos de los estudiantes. Entre algunos ñáñigos circula la creencia de que uno de los estudiantes era abakuá, lo que en parte justifica la sublevación de esta fraternidad en ese nefasto día. Se manejan dos nombres: Alonso Álvarez y Anacleto Bermúdez. María del Carmen Muzio, quien recientemente publicara una corta biografía de Andrés Petit, se inclina por el segundo y afirma que de ser cierta esta historia, el estudiante fusilado pertenecería con

seguridad al primer juego de blancos fundado por Petit, que era el único que existía en ese año. (182) p. 68.

MANJUARÍ, EL: m., ley. abor. cub. (*Atractosteus tristoechus*). Su nombre proviene de la conjunción de dos voces indígenas: manjúa, que significa mucho y arí, cuya traducción sería: diente. Por consiguiente: manjuarí, muchos dientes. Parece ser que era venerado por nuestros ancestros indocubanos como un animal totémico.



Probable pez totémico de los aborígenes cubanos, ejemplar vivo del acuario de Bayamo en Granma. Foto: MRG.

Según cuenta la leyenda, sus huevos son venenosos y la carne no debe comerse. El resto de los peces le rinden pleitesía; viaja en todo momento con su cohorte de biajacas y el temible cocodrilo nunca se atreve con estas, cuando está presente el rey manjuarí. Aseguraban también los indios cubanos, que en la piel de este vertebrado está su historia, la cual relata cómo viven cientos de años en las aguas y otros tantos enterrados en el fango de las lagunas. La leyenda narra que en una época remota, cuando todos los alimentos escaseaban, el hombre convocó al manjuarí, con el cual acordó un pacto sagrado: le indicaría los mejores lugares donde podría encontrar los alimentos bajo las aguas. Cumplió el aludido lo prometido y les proporcionó pescado en abundancia. Pero el hombre, en su afán de obtener riquezas ya no le bastaba solo para comer, de esta manera inventó las primeras artes de pesca. El pez se irritó de tal manera que no le habló más al bípedo pensante y abandonó todo lugar donde estuviera su presencia. Si dudas las peculiaridades de este animal, pudieron ser la causa de su ubicación en el plano fantástico; su piel está compuesta por placas ganoideas, que no esta superpuestas como las escamas de los peces, sino que como soldadas, formando una armadura impenetrable. Su largo hocico con la doble hilera de dientes, le hace parecerse al cocodrilo, temible por su voracidad. Es parecido a los reptiles por su estructura ósea, sobre todo en los huesos del cráneo. Además, respira por branquias auxiliado por una vejiga natatoria que oficia como una especie de pulmón. El manjuarí está presente en la mitología aborígen, de la misma forma que en otras culturas, en las que el totemismo supone la concepción de un parentesco sobrenatural, entre la comunidad y su tótem. Según los especialistas, con el totemismo se relacionan históricamente los tabúes primitivos, de los cuales quizás el más antiguo fuera la prohibición de comer al tótem. Los chasas de Orissa, en la India, creen que si le hacen daño a su animal totémico, serán

atacados de lepra y desaparecerá su linaje. Los sirios en la antigüedad consideraban que si comían peces, a los que consideraban sagrados, sobre sus cuerpos abrirían pústulas ulcerosas, hincharían los pies y el estómago. En la zona de bahía de Cochinos, actual provincia de Matanzas, existía la creencia que los negros y en general todo hombre de piel oscura, no pueden bañarse en un arroyo en el que hubiera un manjuarí, porque este lo ataca en cierta parte del cuerpo que dicen que flota. (137) p. 37; (115) p. 538 y (140) p. 79.

MANUEL GARCÍA: m., per. pop. ley. cub. Héroe de la vida real. Famoso personaje histórico cuya leyenda es parecida a la del novelesco Robin Hood, pues cuentan algunos, que como aquel, se dedicaba a robarles a los ricos, para repartirlo entre los pobres. Manuel García, más conocido por el Rey de los Campos de Cuba, desarrolla sus actividades en el período que media entre el Pacto del Zanjón (1878) y el comienzo de la última guerra de los patriotas cubanos contra España (1895) y fueron sus mismos enemigos quienes lo elevaron al rango de leyenda, al atribuirle dones mágicos, por medio de los cuales siempre escapaba de sus persecuciones. (v. CAGÜEIRO).

La verdadera significación histórica de Manuel García ha sido discutida mucho, con distintos enfoques, en diversos períodos, donde las opiniones estuvieron divididas, si fue bandido o patriota. Lo cierto es que el 24 de febrero de 1895, el mismo día en que Cuba se alzaba en armas contra el poder colonial, Manuel García era asesinado a traición por balazos de revólver. Su leyenda ha inspirado canciones, una película silente y otra sonora, un folletín radial que salió al aire por tres años y una serie de dibujos en historietas, que publicó la prensa durante cinco años. (30) p. 49. // El llamado Rey de los Campos de Cuba y principal proscrito de la época colonial en este país, nació el primero de febrero de 1851, en el antiguo término de Alfonso XII, actual Alacranes, en la provincia de Matanzas. Cuentan que su primer conflicto con las autoridades fue debido a una herida que hizo a su padrastro, quien acostumbraba a golpear a la madre. Coge el monte luego de matar a una pareja de la Guardia Civil española, que había abusado de él y a partir de aquí, su historia se funde con la leyenda. Aparecía en cualquier lugar, un día en Las Villas, al siguiente actúa en Matanzas, al otro en La Habana. Descarrila trenes, pide rescates, asalta a los ricos y reparte a



El Rey de los campos de Cuba, publicado en 1898.

los pobres, pero siempre escapa, burlando una y otra vez a centenares de tropas regulares, policías, voluntarios y todo tipo de colaboradores de la metrópoli. Muchos de sus enemigos participantes en inmensas y coordinadas redadas, aseguraban que tenía tratos con el demonio, pues siempre desaparecía de manera increíble. El gobierno español en la Isla lo declara enemigo público número uno y solo cesa su actividad con la amnistía declarada en 1885, a raíz de la llamada paz del Zanjón, cuando emigra a los Estados Unidos. Según el investigador y periodista matancero Reinaldo González Villalonga, es en Cayo Hueso donde establece contacto con los revolucionarios cubanos que se reorganizaban para continuar la lucha contra el poder español en la Isla. El 23 de mayo escribe a Máximo Gómez poniéndose a su disposición como soldado y ofreciendo su experiencia. En septiembre de 1887, regresa Manuel García a Cuba, con los grados de comandante del ejército mambí, al frente de una partida de revolucionarios, a luchar contra el poder colonial. Otra vez las quemadas de cañas, los secuestros, rescates ponen a correr a las tropas españolas, pero ahora se asegura que el botín obtenido, es empleado en adquirir armas y municiones para la causa. Manuel García muere asesinado por la espalda la madrugada del 24 de febrero y por esta razón El Rey de los Campos de Cuba, no pudo reivindicarse de su fama de bandolero. Sus restos fueron escondidos por casi un siglo en la finca La Julia, en las cercanías del poblado de Ceiba Mocha y después de muchos años de investigaciones, en el cementerio de este poblado, el 24 de febrero del año 2000, se procedió al enterramiento, con los honores correspondientes a coronel del ejército libertador muerto en campaña. (262).

MAÑUNGA: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, Ánima sola. (168).

MAPÚ (mapou): m., mit. vodú. Árbol misterioso donde se reúnen los espíritus malignos. (80) p. 301.

MAQUETAURIE GUAYABA: m., mit. abor. También Maquetaure Guayaba. Su primer nombre significaba «sin vida», «carente de vida» y le agregaban el de Guayaba porque era la fruta de los muertos. Deidad, Señor de Coaybay (Morada de los Ausentes) ubicada en la isla que recibe el nombre de Soraya, donde está la casa de los muertos, lugar de solaz para los Ausentes, que vagan alegremente, comiendo guayabas, bailando y cantando en interminables areítos, bajo la voz del mayohuacán, las maracas y el botuto, salido del caracol guamo; el tintineo de sartas de pequeños caracoles (*Oliva reticularia*) y el sonido dulce de la quena. Fue el primer hombre que entró a Coaybay; elevado a categoría de divinidad, rige allí a los opías, que

son sus heraldos a igual que a Opiyelguobirán, en una eterna vida de ultratumba. Representa un antepasado mítico, convertido en deidad, que sigue viviendo, lo que se demuestra por la presencia del ombligo. Se simboliza mediante figuras cadavéricas, rostros descarnados, sin ser esqueletos y calaveras. (28) p. 45, (260) y (83) pp. 39-40.

MARASSÁ: m., mit. vodú. También Masá. Pareja de genios protectores de los Mellizos o Gemelos. Ocupan un lugar especial en el panteón vodú pues son una categoría particular de divinidades, «aparte» de los otros espíritus. Se dice que son más poderosos que los luases. Los Marassá son invocados y saludados al comienzo de una ceremonia, después, en muchos lugares la presiden. Según algunos autores en una misma liturgia son conjurados por separado a los luases, a los muertos, a los Marassá y a Dios. En Cuba los ritos consagrados a los Masá o Gemelos, como son aquí conocidos, resultan ser de los más atractivos del Vodú. (80) p. 301.80) pp. 185-186 y 301. v. DEMINÁN CARACARACOL, BOINAYEL y MÁROHÚ.

MARCIANO(S): m/f., ley. pop. univer. Presunto habitante del cuarto planeta del sistema solar, Marte. Esta es una de las ficciones más importante, recurrente y persistente del fin del milenio. El término marciano resumió en su tiempo la esperanza del hombre de no sentirse solo en los inmensos espacios estelares, pero más que eso, fue (quizás sea todavía) la necesidad de pertenencia a una tribu cósmica, trascendente del espacio y el tiempo. El concepto de marciano, podría ser por ello, cercano al de Dios en todas las religiones, aunque sea difícil de concebirlo así. Por igual queremos y necesitamos de ambos, para evadir la nostalgia y la soledad de los seres únicos. Cuando la ciencia alcanzó para sostener algunas evidencias de la posibilidad de la vida en Marte, la civilización moderna retomó la quimera de los antiguos. Esta vez escudados en los avances de la técnica, era posible evadir la sospecha de los epítetos escarnecedores. Actualmente, los conceptos ampliados de la vida, no centrados en el agua como sustancia vital, permiten ensanchar las posibilidades, al concebir el metano, el amoniaco, el ácido sulfhídrico y otros compuestos semejantes, como soportes de procesos y estructuras vitales, compatibles con temperaturas y condiciones extremas. Esto lleva a concebir seres metaterrestres, en incluso metamarcianos, es decir los extraterrestres, nueva leyenda que ya sustituye la de los marcianos pasado el umbral de la nueva centuria de la humanidad. Todo comenzó cuando el astrónomo italiano Schiaparelli señaló la existencia de unas misteriosas líneas rectas en la superficie del planeta rojo. En 1909 el astrónomo francés Antoniadi. Con un telescopio más potente no vio líneas, sino pequeñas cadenas de manchitas separadas. Su colega

norteamericano Percival Lowell volvió a ver canales y como sus antecesores, presentó un mapa y bautizó a las «prodigiosas construcciones inteligentes», que para el científico no eran más que obras de riego y transporte de agua desde los casquetes polares, a través de tuberías. Para aquella época, los canales eran construcciones de los marcianos para cultivar plantas y abastecer sus ciudades. Estos seres sostenían una civilización más adelantada que la nuestra y es probable que nos hubiesen visitado hace mucho tiempo, en la prehistoria de la humanidad. Algunos investigadores incluso han presentado «huellas» del paso de los marcianos por la Tierra y obras que solo pudieron haber sido hechas con su ayuda o intervención directa. En los comienzos del siglo XX el inglés Herbert Wells escribió un libro de ciencia ficción sobre los marcianos, lo tituló «La guerra de los mundos» En esta obra nuestros vecinos eran hostiles. El ruso Alexei Tolstoi escribió «Aelita», después de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Aquí Marte es visitado por los terrestres, allí son acogidos bien por unos y mal por otros, e incluso se desarrolló una historia interplanetaria de amor. El 1ro de noviembre de 1962 la Unión Soviética envió la estación interplanetaria automática Marte-1, la cual no pudo posarse sobre su objetivo; el 6 de noviembre de 1964. Estados Unidos de América, envió el Mariner-3 que fracasó; el 27 de noviembre del mismo año fue lanzado el Mariner-4, el 15 de julio de 1965 pasó a 9 mil kilómetros del cuarto planeta solar y fotografió la superficie del mismo. No había rastros de vida en ella. En 1971 nuestro astro vecino estaba en una posición óptima para aceptar naves interplanetarias. Hacia él volaron en sucesión ese mismo año Marte-2, Marte-3 y Mariner-9. El Marte-2 dejó caer una cápsula con el escudo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y se convirtió en satélite del planeta. El Marte-3 dejó caer un módulo de descenso suave, que realizó la primera transmisión por radio desde la superficie marciana. Hasta la fecha otras naves interplanetarias han llegado al vecino de la Tierra o transmitido desde órbitas cercanas a su superficie. De los datos obtenidos hasta entonces, se desprendía que en el planeta rojo no hay ni canales ni agua, aunque si evidencia de antigua erosión hídrica. Pero la literatura de ciencia ficción y las investigaciones sobre los marcianos han proliferado. En 1938 el actor y dramaturgo británico Orson Wells realizó la transmisión y la narración de una supuesta invasión marciana en territorio de las Estado Unidos, basada en la «Guerra de los Mundos» de H. Wells, lo que provocó verdadero pánico en todo el territorio estadounidense. Renació la «onda» de los marcianos con el filme «Flash Gordon en Marte», que también alimento la imaginación de los cubanos. En 1949 otra recreación radial de la «Guerra de los Mundos» provocó en Quito, Ecuador, 6 muertos y 15 heridos; en 1988 cundió de nuevo el

pánico en la población de Braga, Portugal, debido a la retransmisión de la famosa novela de Wells. Antes, en 1953 se había filmado la novela de Wells, con los marcianos a bordo de platillos voladores, armados de rayos láser. Cuba y los cubanos no han podido sustraerse de la leyenda de los marcianos, hasta el punto de que en 1953 la popular orquesta Aragón difundió un cha-cha-cha de Enrique Jorrín: «¡Los marcianos llegaron ya!». Un año más tarde, durante el amanecer de 1954, Día de los Inocentes, un brillante platillo volador apareció en los jardines de la Ciudad Deportiva, en el mismo centro de la capital habanera, acudieron fuerzas policiales, bomberos y numeroso público. Hubo intento de avisar al ejército. Finalmente, después de tensa y calurosa espera, se abrió una portezuela y descendieron bellas «marcianas» ataviadas con trusas y escafandras. Era un montaje publicitario de la televisión y la cervecería «Cristal». Ya nadie piensa en vida antropomorfa en el cuarto planeta solar, pero se mantienen las esperanzas, debido a los más recientes descubrimiento del 2004, reveladores de la presencia de agua, que los marcianos sean como bacterias o quizás, al menos virus. Del lobo un pelo. Recientemente, astrofísicos estadounidenses descubrieron indicios de grandes cantidades de hielo en el subsuelo de este planeta, al analizar fotografías enviadas por la sonda espacial *Mars Global Surveyor*. Los cálculos suponen la existencia de una reserva de agua congelada de 15 a 60 billones de litros. En estado líquido, esa agua podría cubrir todo el planeta Marte con una delgada capa líquida de 10 a 40 cm y pudo y puede albergar ciertas formas de vida. En los últimos 3 años se han reanimado los esfuerzos exploratorios del misterioso planeta: durante 1999 la naves *Mars Climate Orbiter* y *Mars Orbiter Lander* se estrellaron al aproximarse a la superficie de este planeta; este año el vehículo espacial *Mars Odyssey 2001*, a un costo de 297 millones de dólares logró ajustarse a una órbita elíptica de 181,2 horas, que espera ser rebajada a 21,5 horas al descender hasta 400 km de la superficie, todo ello para estudiar, entre otras muchas cosas los indicios de agua en el Planeta Rojo, que podrían arrojar luz sobre las posibilidades de vida en este astro. (111) pp. 39-56, 69-84 y 86-114; (112) pp. 44 y 58-60, (200) p. 13 y (227) p. 12.

MARÍA DE LA ASUNCIÓN: f., mit. crist. Advocación mariana, a la cual rinden culto en Guanabacoa, en la provincia de La Habana, a la santísima Virgen María. Esto alude al dogma declarado por el Papa Pío XII, el 1 de noviembre de 1950, el cual confirma la preservación de la corrupción en el sepulcro y la resurrección anticipada del cuerpo virginal de la Madre de Dios y su ascensión a la gloria celestial. De acuerdo con la lógica del Ser Supremo, no se podía admitir que aquella mujer, en cuyas entrañas maternas había tomado cuerpo la segunda

persona de la Santísima Trinidad, Jesucristo, fuese pasto de los gusanos, de la podredumbre del sepulcro y adelantándose a la consumación de los siglos, en la que todos seremos llamados del sueño de la muerte, la resucitó y fue llevada en cuerpo y alma al reino eterno. El origen de esta creencia, presidió al dogma papal declarado ya en el siglo II del cristianismo. Este acontecimiento de la ascensión mariana es celebrado en la festividad del 15 de agosto. En Guanabacoa es celebrado ese día desde hace más de cuatro siglos, cuando el obispo Juan del Castillo fundara en 1578 la primera iglesia, como parroquia auxiliar de la Parroquia Mayor de La Habana, ubicada en las actuales calles Calixto García y Estrada Palma, para adoctrinar a los indios en la fe cristiana. Ya desde entonces es declarada patrona y tutelar de ese poblado. En 1607, el obispo fray Juan de las Cabezas Altamirano, eleva este sacro templo a parroquia independiente. Existe una bella leyenda que proviene desde mediados del siglo XIX, que se identifica con La Tutelar, como denominan los habitantes de la villa de la Asunción de Guanabacoa a su santa patrona. La tradición dice que por la época ocurrían numerosos accidentes debido fulguraciones de rayos, por esa causa el padre fray Ignacio del Corazón de Jesús Moreno, franciscano conocido como Padre Santo de Guanabacoa, imploró a la Patrona de esta villa protección contra los desfuegos de la atmósfera y en una ocasión en que estaba orando se le apareció y prometió que a los vecinos de la parroquia Nuestra Señora de la Asunción de Guanabacoa, les era concedido el privilegio de ver aseguradas sus vidas contra la fulminación de los rayos. Afirman los parroquianos de esta villa, que no ha sido conocida desde entonces ninguna muerte ocasionada por este fenómeno eléctrico, a pesar que en el tiempo de las turbonadas se producen verdaderas lluvias de rayos, algunos de los cuales han caído al lado de personas sin hacerles daño. Este privilegio está extendido a todos los habitantes de este municipio habanero. La primera efigie que se veneró, posiblemente fue una pintura. Ya en la primera mitad del siglo XVIII fue ubicada una imagen de bulto de la Asunción, que aún está conservada, pero como era demasiado pesada, en ocasión de la procesión, era sustituida por otra estatuilla de santa Catalina Sena, a la cual le cambiaba sus vestidos por los de La Tutelar. La tradición cuenta, que un 14 de agosto, cuando el sacerdote terminaba la liturgia, al entonar la invocación final: «*Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix*», agregó en voz baja: «*Sancta Catharina*», lo cual oyó el sacerdote asistente José Lorenzo de Jesús Rivero, que se hallaba a su lado y le dijo: —Será la última vez que usted diga eso. y con su dinero compró la imagen, que desde el año 1788 hasta ahora, se venera. Muchos afirman que las fiestas tradicionales consagradas a la patrona guanabacoense, de hace más de sesenta años,

alcanzaban proporciones extraordinarias. (197) pp. 23-24. // En toda Cuba existían hasta el año 1986 cuatro templos dedicados a Nuestra Señora de la Asunción. (194) p. 7.

MARÍA, VIRGEN: f., mit. crist. Madre de Dios, según el culto tradicional de la Iglesia Católica. Desde los tiempos de la conquista de América, por todo el continente y por su puesto en Cuba, la imagen de la virgen María, se multiplica y asimila en las llamadas advocaciones marianas, ampliamente difundidas por las diferentes órdenes religiosas, que desde el encuentro entre ambos mundos, han participado de una u otra manera en la historia del archipiélago cubano. Así, la virgen María es venerada con diferentes nombres e imágenes: para los dominicos, como la virgen de Nuestra Señora del Rosario; los franciscanos como la Inmaculada



La virgen con el niño, d el artista JLL.
Foto: MRG.

Concepción; entre los belemitas, Nuestra Señora de Belén; para los isleños de Canarias, Nuestra Señora de la Candelaria, patrona de dichas islas; en el culto a la virgen de Guadalupe, de la hermanada nación mexicana; en la cubanísima virgen de la Caridad, a partir de la aparición de una estatuilla en la bahía de Nipe, en 1608. Entre estas designaciones en nuestro país también se encuentran: Nuestra Señora del Carmen; Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa (v. CATALINA LABOURE, SANTA); Nuestra Señora de la Merced; Nuestra Señora de Fátima; Nuestra Señora de Lourdes; Nuestra Señora de la Asunción; Nuestra Señora de los Dolores; María auxiliadora; Nuestra Señora de Monserrat(e); Nuestra Señora del Pilar; Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús; Nuestra Señora de los Ángeles; Inmaculado Corazón de María; La Divina Pastora; Nuestra Señora del Buen Viaje; Nuestra Señora de Covadonga; Nuestra Señora de Loreto; Nuestra Señora de las Nieves; Nuestra Señora de la Paz; Nuestra Señora de la Soledad; Nuestra Señora de Altagracia; Nuestra Señora de la Consolación; Nuestra Señora de los Desamparados; Nuestra Señora de la Esperanza; Nuestra Señora Estrella de Mar; Nuestra Señora de la Guardia; Nuestra Señora del Perpetuo Socorro; Nuestra Señora de Regla (v. VIRGEN DE REGLA); Nuestra Señora de los Remedios y otras. // De las 610 iglesias católicas que había en Cuba en el año 1986, 264 de ellas habían sido dedicadas a la virgen María, en sus numerosas advocaciones, pero en otras iglesias y capillas, casi siempre hay un altar, dedicado a ella. (194) pp. 7 y 8. // Uno de los principales dogmas y misterios del catolicismo es la virgen María, doncella que vivía en Nazaret, pequeño poblado

de Galilea, durante el reinado de Herodes. Concebida ella misma por obra y gracia del Espíritu Santo, uno de los elementos de la Divina Trinidad, dio a la luz a Jesucristo, también Cristo o Jesús, el Hijo otra de las sacripotencias de la trilogía, junto con el Padre (creador del Cielo y de la Tierra). María, según la tradición católica, continuó siendo virgen y mantuvo una vida santa y piadosa hasta el final de sus días, consagrada a la promoción de los ideales morales y espirituales de su divino hijo, muerto en la cruz, para la salvación del género humano y resucitado de entre los muertos, para ascender al Cielo, junto al Padre y el Espíritu Santo. María murió en Jerusalén hacia el año 54 de la era cristiana, a la edad de setenta y dos años. Después de su muerte, la Santísima Madre de Dios, asumió connotaciones y advocaciones locales, posteriormente reconocidas, algunas de ellas por el Vaticano, una parte de las cuales se han incorporado a la mitología cubana, no sin transformaciones muy particulares, a partir de la introducción del cristianismo en las Antillas y su sincretismo con las religiones afroides. (39) p. 152.

MARIANO BORREL, DON: m., per. ley. cub., mun. Trinidad, SS. Entre las abundantes leyendas trinitarias del s XIX, perdura aun en el recuerdo de los ciudadanos de esta antigua villa, la de don José Mariano Borrell y Lemus, marqués de Guáimaro. A este personaje se le atribuía magro carácter y despiadada severidad, su palacio es una de las joyas arquitectónicas de la bella ciudad de Trinidad y los rumores fantasiosos afirmaban que todas sus riquezas provenían de un pacto con el diablo. Lo cual parecía corroborarse por aquellos que vieron la famosa obra pictórica con la imagen de belcebú, en una pared del citado palacete (v. EL DIABLO PINTADO EN TRINIDAD). La tradición oral relata que regresaba el marqués cierta noche de su ingenio, cuando en el silencio del camino le dispararon con una escopeta. Al responder con su pistola logró herir y capturar al agresor. Era un esclavo de su propia dotación. Le condujo a Trinidad y en presencia de un amigo de prestigio intachable e irreprochable solvencia moral, lo instó a que confesare quién había ordenado la agresión. El siervo obstinado, estaba negado a hablar, mientras don Mariano se desangraba a causa de las heridas. El amigo, que le veía desfallecer bajo la camisa ensangrentada, le rogaba que permitiera la cura, pero él persistió que ante todo era menester conocer a los responsables del complot. Y al cabo supo la verdad terrible: su propia esposa, con la complicidad, acaso del primogénito, habían dispuesto el asesinato. Añade la versión popular del episodio, que don Mariano Borrell, espantado ante tanta maldad, enterró todo el dinero que poseía y, para castigo de su esposa, dispuso la construcción de una gran jaula de hierro, donde hubo de mantenerla hasta el

término de sus días. El final de la historia real, es otro, según el testamento del marqués de Guáimaro; aunque se declaró totalmente convencido que su esposa fue la que le mandó a asesinar. No hubo de acusarla, ni perseguirla. Revelando esto solo en el instante de la agonía y para evitar males mayores. Pues no quería que ella fuera la tutora de sus hijos, por temor a que intentara también a asesinarlos para heredarles. Véase pues, como aquel hombre de rostro enérgico, que debió tener un porte recio, a quién la tradición se obstina en mostrar tan duro, cruel y vengativo, que enterró todo su dinero, poseía en realidad buen corazón. A pesar de lo cual la gente insiste en buscar su tesoro, que nunca aparece. (22) p. 45.

MARIETA: f., per. pop. cub. Dama legendaria, recreada y cantada por Faustino Oramas, El Guayabero, famoso trovador e intérprete popular de la provincia de Holguín, en una de sus canciones, «A mí me gusta que baile Marieta». Según el propio artista, el personaje existe o existió y se trata de una mujer que vivía en el poblado habanero de Guanajay, ahora en La Habana, aunque bailaba antes en una casa de citas: la Casa de la China, en Holguín, donde Oramas interpretaba sus canciones cada noche, en medio del coro que le hacían el resto de las mujeres y del público. (201) p. 21.

MARILOPE: m., ley. pop. cub., CF. Durante la primera mitad del siglo XVI se asentaron colonos españoles en los alrededores de la bahía de Jagua, en Cienfuegos. Uno de ellos, de nombre Lope, como otros muchos, tomó, quizás en concubinato, una indígena cubana. La pareja tuvo una hija llamada Mari, que dio origen a la leyenda de Marilope, de la cual es símbolo la flor amarilla de intenso tono azufre, típica de esa región sureña. La tradición cienfueguera cuenta que la mestiza era muy bonita y que se paseaba frecuentemente por las playas; en esos tiempos había un pirata que frecuentaba el litoral de la bahía, el cual al ver a la muchacha, quedó antojado de sus encantos. Como sus requerimientos no eran compartidos, ideó raptarla con sus compinches. Cuentan que cuando llegó el momento del secuestro y este bandido de mar, la fue a tocar, tomó formas entre él y Marilope una especie de muro de espinas, seguido de una fulguración del cielo, que causó gran estruendo y dejó atontados a todos. Al rato, cuando los presentes tomaron conciencia de lo sucedido, advirtieron que el cuerpo del pirata había ardiendo en llamas, para quedar reducido a un montón de cenizas y en el lugar donde estaba la joven, había nacido una flor amarilla, que desde entonces fue denominada Marilope. (264). // Se trata de una yerba o subarbusto silvestre, pero también cultivado, que crece en todo el país, en terrenos arenosos y principalmente en las faldas de las

colinas serpentinosa, que responde al latín de *Turnera ulmifolia*, de la familia *Turneraceae*. Son reputadas las hojas y las flores como remedio casero para las afecciones del pecho, contra los insomnios y otras disfunciones. (54) p. 6, (69) p. 662 y (46) pp. 633-634.

MARIPOSA: f., ley. pop. cub. En Cuba se conocen varias plantas cuyas flores son denominadas así, pero la más conocida y popular es una fanerógama de jardín, a veces escapada de cultivo de la familia de las Zingiberáceas, *Hedychium coronarium*. En 1935 fue seleccionada por botánicos y jardineros como la flor nacional de Cuba y enviaron algunos de sus rizomas a Argentina, para que fueran sembrados en el jardín internacional de Buenos Aires. Esta planta aunque no es propia del país, sino asiática, mereció esa designación por las leyendas en que estuvo envuelta. Se afirma que durante las guerras anticolonialistas de los cubanos, las mujeres patriotas trasegaban mensajes secretos ocultos dentro de estas flores, que engalanaba sus cabellos o sus pechos, burlando así la vigilancia colonial española. Su color blanco simboliza la pureza de los ideales patrios. (69) p. 663.



La flor nacional de Cuba. Foto: MRG.

MÁROHU: m., mit. abor. Deidad del tiempo despejado, sin lluvias, hijo de Iguana, la serpiente con rayos de sol en el lomo, gemelo con Boinayel, es el causante de las temporadas secas, equilibra la acción de su hermano lluvioso; tiene un avatar en Cuba, Maicabo o Maitabo que se ha continuado entre las leyendas rurales en Cuba. Se le representa como un ídolo siamés, con su hermano atado a él, a veces solo, con ojos ahuecados y boca sin dientes, muy esquematizado. Este ser es, en la mitología antillana, el símbolo de las fuerzas naturales nunca vencidas o controladas por el hombre, en permanente lucha dialéctica con su hermano Boinayel, el Señor de la Lluvia, con el cual está unido por el equilibrio natural de las cosas y los fenómenos. (28) p. 43 y (83) pp. 32-33.

MAROYA: m., mit. abor. Diosa de la noche, la Luna para los aborígenes cubanos, forma parte de la teogonía indocubana. Creadora, junto con Huyón, de la primera mujer: Gauanaroca, concebida para alegrar y complementar a Hamao, el primer hombre y los ubicaron en la Okón u Ocón, la Tierra. De la unión de Guanaroca y Hamao nació Imao, el primer hijo y Caunao, el

segundo, solo varones, hasta que Maroya, compadecida fecundó con un rayo de luz el fruto de la jagua, de donde nació la primera mujer con ese mismo nombre. (54) p. 4, (48) p. 10 y (1) p. 13.

MARTÍN DE PORRES, SAN: v. ELEGGUÁ.

MASÁ: v. MARASSÁ.

MASE: f., mit. arará., MAT. Fodú que vive en el río. Es la Ochún lucumí; la Yeyé de los gangás y la Mamá Chola de los paleros. Se ha asociado también por ciertos fieles con Dadowá para los iyésás, que la tienen como su culto principal, también con la Mamy Wate, deidad del delta del Níger. (157) pp. 13 y 41.

MASÍO: m., mit. abor. Ser masculino de la primera pareja humana (especie de Adán junto con Mancanilla, la Eva de los indocubanos, N. A.). Fueron creados por Hullón, el Sol y Maroya (la Luna) (v. Guaurabo) // También macío (*Typha domingensis*); yerba perenne, acuática, de pantanos o zanjas, con rizomas rastreros, alcanza 1,5 a 2 m , el tallo largo a manera de junco, tiene una mazorca cilíndrica, que una vez seca, suelta una pelusa que envuelve la semilla y que es empleada como relleno de almohadas, partes de la planta son utilizadas de manera medicinal. (5) p. 50 y (47) p. 576.

MATIABO: m., mit. afrocub. pal. Deidad protectora de cimarrones apalencados en las regiones orientales; negros muy belicosos que estuvieron en contacto con las fuerzas mambisas, en la Guerra de los Diez Años. Escribió el mambí Ramón Roa, citado por Fernando Ortiz, que los matiabos o matiaberos fueron una secta endiablada y misteriosa, que provenían de del reino de Manikongo, en Angola. (v. TA MAKUENDE YAYA). (168). p. 32.

MATÍAS PÉREZ: m., per. ley. cub. Personaje de existencia real convertido en leyenda e inmortalizado en el dicho cubano: —¡Voló como Matías Pérez! Que hace alusión a alguna persona que desapareció sin dejar rastro y no se cuenta con su regreso. A mediados del siglo XIX el mundo estaba preparado para iniciar la conquista del espacio aéreo. En Cuba habían volado en globos: Roberstson en 1828 y Blinó en 1831. En el año de 1851 el francés Godard repitió esta hazaña en La Habana, acompañado por nuestro personaje como ayudante en sus tres ascensiones. Matías Pérez, era un comerciante de origen portugués establecido en esta ciudad, conocido como el rey de los tolderos, a causa de su actividad en ese sector comercial.

Fabricó su propio globo aerostático y en el mes de junio de 1856 hizo su primera ascensión pública, descendiendo sin novedad en las afueras de la ciudad. El día 28 de ese mismo mes, volvió a remontar hacia las nubes en su globo «La Villa de París», protagonizando la más recordada de todas las ascensiones de Cuba. El intrépido aeronauta se elevó hasta convertirse en un minúsculo punto suspendido en el espacio, para desaparecer ante las miradas de miles de espectadores que esperaron en vano su regreso. Las autoridades de la isla realizaron amplias búsquedas por mar y tierra sin obtener resultados. El país entero quedó consternado con la desaparición de este pionero de la conquista del aire. Así quedó



Toldero legendario y su último vuelo en globo en 1850, dibujado por Luis Lorenzo Sosa en Matías Pérez contra Kuantrespit.

para siempre en el recuerdo de la población, que mantiene vigente aun la legendaria frase. El folclor cubano recoge otras variantes de esta leyenda, como: que escapó con una enamorada vestida de ayudante; que en las noches de junio alguna vez ha sido visto volar con su globo encendido; también viejos marineros afirman haber notado el globo en furiosas tormentas nocturnas. Otras versiones aseguran que sus restos fueron encontrados en un cayó. (1) p. 470, (1) p. 469 y (8) p. 39. // El historietista cubano Luis Lorenzo Sosa obtuvo inspiración en esta leyenda, para recrear su inolvidable personaje de Matías Pérez, quien en la primera historieta de la serie, describiera un encuentro cercano de tercer tipo (v. EXTRATERRESTRES), desde su aerostato, a partir del cual se lanzó a innumerables aventuras en planetas lejanos y viajes en el tiempo, maravillando a grandes y pequeños con sus hazañas y convirtiéndolo en uno de los personajes clásicos del género en Cuba. N.A.

MAUTIATIHUEL: m., mit. abor. Deidad e hijo del alba, anuncia la salida del sol, por ello cacique de la región del amanecer: la Aurora; avisaba a los hombres que debían regresar a la cueva Cacibajagua. En su país de origen estaba la cueva Iguanaboina, de donde sale Hullón (el Sol) y Maroya (la Luna) y hacia donde se refugian después de su recorrido por el hemisferio celeste. El Señor de la Casa del Alba, el implacable Mautiatihuel, comúnmente era representado mediante figuras alargadas, con tocados serrados, para simbolizar los rayos solares, brazos sobre el pecho portando ofrendas, sobre concha, hueso y piedra. En las cavernas se le dibujaba en su interior, como sol radiante o como un siamés: a la vez Sol y Luna. En la mitología

antillana, Mautiatihuel es una entidad cosmogónica, relacionada con mitos y personajes hermosos, trágicos y contradictorios. (28) p. 40; (83) p. 17 y (97) p. 47.

MAYAHUACAN: v. MAYOHUACÁN.

MAYOHUACÁN: m. mit. abor. cub.

Tambor Mayohuacán, también Mayahuacán.

Tambor de voz hueca y profunda,

confeccionado de un tronco y utilizado en

los rituales de los aborígenes cubanos Tenía

dos aberturas, una en forma de H, en la que

se golpeaba con un palo y la otra en forma

rectangular para la salida del sonido. Para

algunos estudiosos, los taínos tenían la

creencia que este tipo de instrumento

albergaba en su interior un espíritu, que

hablaba con esa voz bronca y hueca. (97) p.

63 y (98) p. 104.



Areíto de los indocubanos por MG. Foto y tratamiento digital: MRG.

MAYOMBERO: m., mit. afro cub. pal. Para algunos, Padres o Yayas Ngangas, nganguleros,

paleros, brujos o brujeros, dicho forma peyorativa, por las personas desconocedoras de estos

cultos. Hechicero de tradición conga oficiante o sacerdote de la regla de Palo Monte, la cual

rinde culto a los muertos y a los espíritus de la naturaleza. Derivado del vocablo mayombe o

íntima relación del espíritu de un muerto, que junto con los animales, las aguas, los minerales,

las tierras, los palos y las yerbas, conforman el universo adorado por los descendientes cubanos

de las gentes traídas del reino Manikongo, los cuales se establecieron en Pinar del Río, donde

hubo mucho cimarronaje y por lo tanto muchos asesinados por los rancheadores. (v. TA

MAKUENDE YAYA). Sus espíritus pasaron a formar parte esencial de los fundamentos y

prendas de los mayomberos actuales. El mayombe ortodoxo, definido por el Chino Arrieta

(Primitivo Arrieta) defensor de la ética del mayombe puro, extendido por Pinar del Río, La

Habana, (Guanabacoa y Regla), Matanzas y Villa Clara, ha originado las liturgias de las ramas

Brillumba, Shamalongo y Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje (168). pp. 37-38 y 40. // El

mayombero trabaja con tierra, palos del monte (especies vegetales, N. A.), piedras, animales u

objetos que le sirven de apoyo a los conjuros mágicos pone a disposición de quienes vienen en

su auxilio. Todas las fuerzas naturales, los elementos vivos y hasta personificados, se encuentran en los ritos congo. Estos elementos, como los dioses o entidades, son el vehículo que posee el palero para expresar su lenguaje ritual y actuar. (249) p. 107.

MBOMA: m., mit. afroclub. pal. Para algunos, Ñoca. Es el majá de Santa María. Con este reptil trabajan mucho los hechiceros descendientes del reino de Manikongo (v. TA MAKUENDE YAYA). Es un animal mágico, en algunos casos, sagrado, para muchas de las religiones africanas y fuente de abundantes leyendas en el fabulario cubano. (v. MADRE DE AGUA). (168). p. 65.

MÉDICO CHINO, EL: m., per. pop. ley. cub. En el siglo pasado radicó en Cuba un galeno asiático que creó gigantesca fama en la población, a causa de su efectividad en las curas a los casos más desesperados; a tal punto que, aun en la actualidad, hay una frase popular que pretende enunciar la gravedad, en fase terminal de un moribundo, al afirmar: «A ese no lo cura ni el médico chino». // En 1858 llegó a La Habana el médico chino Cham Bom-biá. Emilio Roig de Leuchsering en su libro Médicos y medicina en Cuba. pp. 240-244, le describe como: «hombre de alta estatura, de ojillos vivos y penetrantes, algo oblicuos, con luengos bigotes a la usanza tártara, larga perilla rala pendiente del mentón, solemnes y amplios ademanes [.] vestía como los occidentales. Vivió en Matanzas. Tenía su consultorio en la calle Mercaderes, esquina a San Diego. Luego apareció en Cárdenas, alrededor del año 1872, donde se instaló en una casa de la Sexta Avenida, casi esquina a calle 12. [Fue] un notable hombre de ciencias, de amplia cultura oriental, que mezclaba sus conocimientos de la flora cubana y china, con los adelantos de la medicina occidental [.] actuaba con absoluto desprendimiento, cobrando honorarios a los ricos y disculpando a los pobres». Vivía solo y una mañana lo encontraron sin vida. Se habló de un posible asesinato por celos de sus colegas. (30) p.196 // En su «Apunte histórico de los chinos en Cuba». Antonio Chuffat Latour registra que: el año 1885 fue funesto para los chinos en La Habana. En el mes de marzo fallece el célebre médico botánico asiático, señor Kan Shi Kon, en la calle Rayo, esquina a San José. Sus compatriotas hicieron los funerales con gran pompa al ilustre prócer. Uno de los chinos más ilustrados que vino a Cuba. (30) p.197 y (169) p. 225. // En «Oriente Folclórico», Ramón Martínez informa de la existencia en el siglo pasado, de don Damián Morales, médico chino que curaba el cólera con el inédito método de hacer vibrar los tendones de los sobacos. (30) p. 197 y (169) p. 225. // En el Camagüey de mediados del siglo XIX cuenta la leyenda que apareció el chino Siam, médico naturalista

venido de Pekín. Aunque al principio fue considerado un hechicero. La súbita aparición posterior del galeno oriental durante la procesión de Cristo de la Veracruz camagüeyano, el día 14 de marzo de 1848 y la solicitud de ser bautizado con el nombre de Juan de Dios Siam Zaldívar, fue interpretada por muchos como un milagro de Cristo y cambió la opinión de los lugareños hacia él, que fue aceptado sin reservas. El doctor Siam Saldívar ganó prestigio y fortuna hasta su muerte el 23 de marzo de 1885. La imagen de la Veracruz se perdió sin dejar rastro, pero el recuerdo del pintoresco médico quedó en Puerto Príncipe contenido en la frase popular «eso no lo arregla ni el médico chino» (271) pp. 55 y 56.

MÉDIUM: m/f., espirit. Individuo intermediario entre los espíritus encarnados y desencarnados, según estas creencias. Al decir de los conocedores de estos aspectos, todas las personas son potencialmente médium, pero solo algunas logran desarrollar estas cualidades. En el espiritismo de cordón en Cuba, existe la condición de médium en el sentido de comunicación con seres de ultratumba. El creyente espiritista practicante puede o no tener la condición de médium, con la cual afirman, es posible nacer u obtener mediante un proceso de iniciación. De acuerdo a la teoría del espiritismo de Kardec y la práctica del espiritismo cordonero en Cuba, son identificables los siguientes tipos de médium: cabecero, cuya función es dirigir el culto, el cordón, llamar las comisiones, etcétera. (generalmente es el director del centro o del templo); de trance, que trasmite el espíritu convocado al médium parlante; vidente, el cual se encarga de ver y presentir el tipo de espíritu o de causa que viene con el implorante; médium parlante, es el instrumento comunicativo de los espíritus; de presentimiento, que intuye la presencia de los espíritus y su necesidad de comunicación; médium de efecto físico, el cual puede adoptar durante el trance, la forma física de la persona fallecida y médium de caridad, el que da la gracia al implorante, a través del magnetismo fluido. Los médium son considerados individuos con propiedades excepcionales, iluminados, que pueden comunicarse con seres sobrenaturales, en este caso con espíritus desencarnados, recibir revelaciones e incluso predecir. (v. HERMANO JOSÉ, EL). (161) pp. 83-84 y 189.

MELCHOR: v. TRES REYES MAGOS, LOS.

MESÍAS, EL: v. JESÚS.

METRÉ SILÍ: m., mit. arará. Mat. Divinidad venerada durante ocho décadas en dos casas de Perico: con Justo, Goyita, a la que apodaban «Mucutú» y con Coromba Zulueta, Apolonia, que

también respondía por Mulé. Este fodú está vinculado con Acutorio o Somaddunu, también de la cultura arará. (157) p. 19.

MILAGROSA DEL CEMENTERIO, LA: f., ley. pop.,

CH. La leyenda recreada en la Necrópolis Cristóbal de Colón, ubicada en la Ciudad de La Habana, aborda la versión de una mujer que falleció de parto y fue sepultada con la criatura a sus pies. Se creó la leyenda de que algunos años después, al efectuar la exhumación del cadáver, el cuerpo estaba conservado y sostenía en brazos al bebido momificado. A partir de ese momento sucedieron numerosas visitas de creyentes a su tumba, quienes aseguraban que sus plegarias eran escuchadas y complacidas por la fallecida (v. LA MÉDIUM Y EL HERMANO JOSÉ). Aun en la actualidad la leyenda continúa vigente y la tumba es visitada, sobre todo por mujeres solicitantes, que le ruegan, entre otras cosas, la



Estatua en recordación de la mujer a quien las madres ruegan por sus hijos, en la necrópolis de Colón en La Habana. Foto: MRG.

posibilidad de tener hijos. El panteón, esta coronado por una hermosa estatua de mármol que perpetúa la memoria de una madre con su retoño en brazos, cuyo rostro fue esculpido por el famoso escultor cubano José Villalta de Saavedra, a partir de una foto de la protagonista y representa una de las obras de arte valiosas de este cementerio capitalino. Este artista es también el autor de la estatua a José Martí, que está en el Parque Central; el monumento a los Estudiantes de Medicina y la arcada del propio Cementerio de Colón, todos en la ciudad de La Habana. La historia real se atribuye a una bella habanera que murió en esta capital el día 3 de mayo de 1901, a consecuencias de una complicación en el parto. El 25 de junio del año 1900, es efectuada su boda, junto a la de su hermana María Teresa, quien hubo también de abandonar el mundo poco después a causa de alumbramiento. Fue una ceremonia en extremo sencilla, puesto que su padre había fallecido el 19 de abril del mismo año. La boda fue efectuada en los suntuosos salones del Palacio de Balboa. Pero estaba reservado a estas hermanas, a pesar de que no eran jimaguas, el triste designo de los gemelos que se matrimonian juntos. Amelia Goiri de Adot, hija de los marqueses de Balboa, contaba al morir 22 años de edad y su deceso ocurre apenas transcurrido un año de su matrimonio con el Sr. Vicente Adot Rabell, quien regresara de la guerra del 1895 con el grado de capitán mambí. Estaba él tan

enamorado de su esposa que aquel fallecimiento trastornó su razón y le guardó luto hasta la muerte. La leyenda cuenta que visitaba su tumba dos y tres veces al día (v. MODESTO Y MARGARITA), tocando en el frío mármol con una de las argollas lapidarias para despertar a su amada y platicar largamente con ella, después de cubrir su loza de flores. Al retirarse, lo hacía siempre sin darle la espalda a la sepultura, lo que posiblemente llamara la atención de la gente. Estas representaciones del más vivo dolor, unida a las evocaciones de la bella estatua, dieran cauce tal vez a la leyenda. Lo cierto es que «La Milagrosa» es venerada con profunda fe por cientos de creyentes, quienes agradecidos por la concesión de sus peticiones, le colocan ofrendas, flores y en no pocos casos donativos monetarios. Pero. ¿Qué destino pudieran correr estos ofrecimientos, si no existieran nobles corazones? En efecto, la tumba de Amelia Goiri nunca está sola. Con inmenso amor, en obra de fe y con la autorización legal de la familia de la fallecida, alguien que ha hecho ya del eterno agradecimiento a la otorgadora de milagros, una misión que vino a purificar su vida, cuida que estas donaciones tengan nobles fines de beneficencia. Esta acción, convertida en peculiar mecenazgo, ha hecho posible la restauración de la tumba de los deportistas, donde se erige una famosa escultura de Boada, que lleva por nombre: «La Consagración» y la reparación de la ficha de dominó, en la «Tumba del Doble Tres», como se reconoce popularmente, en el Cementerio de Colón al sepulcro de Juana Martín de Martín (v. DAMA DEL DOMINÓ, LA), quien fuera dueña del jardín «El Fénix» (v. CATALINA LAZA). Pañales, ropitas de bebito, biberones y juguetes, que en ofrenda, dejan los creyentes sobre la blanca lápida del panteón adquirido por José Vicente Adot Rabell, en el cuartel NE 28 Campo Común, de la necrópolis habanera, son llevados en sendos maletines, por estas manos de ternura en obra de gracia, a la congregación de la Madre María Teresa de Calcuta, en su sede del Vedado. Con extrema humildad, la autora de esas caridades, quien guarda este sagrado lugar y su leyenda, ha pedido a los autores de esta obra omitir su nombre. El 20 de octubre del año 2000, la oficina del historiador de la ciudad de La Habana, donaba una lujosa tapa de mármol, a la tumba de «La Milagrosa», en sustitución de la que estaba dañada. (9) pp. 3-7. y (140).

MOCONGO: m., mit. afrocub., ñáñ. También Mokongo. Uno de los tres portadores del itón, especie de cetro ñáñigo muy decorado, cargado de sacripotencia, debido a que simboliza ciertos antepasados; actor importante, que van detrás del Isué, en la comitiva o beromo, que en la tragedia abakuá o sacrificio, denominado el fitití ñongo de estas colectividades, se encamina hacia la liturgia oblativa que terminará con el ágape ritual de partes de la víctima propiciatoria o

mborí. Este portacetro luce una banda roja, cruzada diagonalmente, con su «firma» o insignia bordada al centro y va en el medio, entre el Mosongo, a la derecha y el Abasongo, a la izquierda. El Mosongo, el Abasongo, el Enkríkamo y otros, especie de acólitos, pueden llevar sendos pañuelos de seda, de vivos colores a la cintura, al cuello, atravesados al pecho y a veces a la cabeza, con dos de sus puntas sueltas y ondulantes al frente y las otras dos atadas a la nuca. Según la tradición fundacional de la potencia abakuá, Mocongo era uno de los jefes máximos de la nación Efik u Obón de los que firmaron el armisticio, primera ceremonia ñañaiga realizada en África, para asegurar la paz entre los pueblos Efó y Efik. Su novia, Sikán, fue la que había encontrado a Tanzé, el Pez Sagrado, avatar de Abasí para estas naciones de África. Posteriormente, debido a que Sikán le reveló a su prometido, hijo del rey Chabiaka, su hallazgo providencial, éste avanzó con su ejército en territorio Efó para reclamar la posesión del «misterio». Solo debido a la inteligente mediación de Nasakó, se conjuró una guerra fratricida y logró firmar un tratado de paz duradero. Más tarde, como consecuencia de la imprudente acción de Sikán, fue el propio Mocongo convertido en miembro de un tribunal con otros Obones, quien debió juzgar y condenar a la joven. Este obón puede tener otros nombres rituales: Mocongo Yabutame, Mocongo, Mocongo Yabuyabuya y otros muchos. (76) pp. 11, 15, 26 y 28, (99) p. 253 y (145) p. 29.

MODESTO Y MARGARITA: m./f., ley. cub., CH. Algunos creen que Modesto Cantó Menjibar, vivió una monótona existencia, hasta que apareció la joven Margarita Pacheco, quien hizo encender en él, la llama del amor, apagada durante mucho tiempo. Existieron rumores, que ella era su vecina y estaba casada con un hombre que la maltrataba. La violencia ejercida sobre la joven, fue llevándole a un sentimiento profundo hacia la pobre sufriente y algún tiempo después se sintieron ambos atraídos, simpatía que no pudo definirse, hasta que fue resuelta la separación del cruel marido. Aunque en realidad, Modesto era mucho mayor que Margarita, la primavera del amor entró en ambos corazones con la misma ternura y pudieron al fin, efectuar su unión. No sin sufrir los perjuicios de la época que les tocó vivir. A pesar de todo fueron felices recreando su mundo, disfrutando cada día a plenitud, hasta que la pálida cruel de la guadaña, le arrebató a la mujer de su vida. Fallece ella a los treinta y nueve años, y él la sobrevivió veinte años más, durante los cuales visitaba a diario la tumba de su amada. En marcadas ocasiones, acompañado de un músico amigo y le dedicaba una hermosa melodía a los acordes de un violín (v. LEOCADIA LA MÉDIUM, LA), interpretando un himno titulado: «Sublime sueño», que el propio Modesto compuso para ella. Profesor de oficio, músico y

escultor, talló el busto de Margarita en 1964 con la inscripción: «Margarita mía, modelo ésta obra inspirado en tu sagrada memoria. Tu Modesto». También, esculpió un busto de él al año siguiente, que colocó al lado del de su amada. Así esperaba el momento para unirse a ella. En el panteón, conocido como «la Tumba del Amor», puede apreciarse un epitafio que dice: «Bondadoso caminante: abstrae tu mente del ingrato mundo unos momentos y dedica un pensamiento de amor y paz a estos dos seres a quienes el destino tronchó su felicidad terrenal y cuyos restos mortales reposan para siempre en esta sepultura, cumpliendo un sagrado juramento. Te damos las gracias desde lo eterno. Modesto y Margarita». Afirman los presentes en el entierro, que al morir Modesto, en el Cuartel SE 10 Campo Común, donde está el panteón, una luz blanca ascendió al cielo, llevándose el alma de los amantes. Hay confirmación que la tumba fue clausurada por solicitud de Modesto antes de morir, pues fue tan grande su amor, que solo quería compartirlo con la mujer amada en su último lecho. (147).

MOHICANO: v. ÚLTIMO MOHICANO, EL.

MONIBONKÓ: m., mit. afrocub., ñáñ. Es Plaza de la potencia Abakuá cuya función principal (casi la única) es la de tañer el tambor Bonkóenchemillá, el de mayor tamaño entre los atabales de la orquesta abakuá. Este dignatario hace hablar a este membráfono ritual cuando lo toca en los «Plantes» en el patio, a la vista del público y en los «Llantos», dentro del «Fambá». (257).

MONICUACO: También Monocuaco. v. YETI CUBANO

MONOS, LOS: m/f., ley. pop. cub. IJ. Ese fue el epíteto con que fueron bautizados los miembros de una familia de carboneros, por su extraña manera de vivir, tanto en Punta del Este, como en una de sus cavidades subterráneas: la «Cueva Número Uno», de esta semidesértica y apartada región del sureste de la Isla de la Juventud. Los Monos comenzaron a habitar allí desde principios del siglo XX. La leyenda contiene diferentes relatos sobre su extraño comportamiento, pues no se dejaban ver habitualmente y los motivos de sus misteriosas apariciones eran pasto de fantasiosas murmuraciones. Posteriormente, la caverna fue ocupada en 1920, por el ermitaño Antonio Isla. Relatos más recientes refieren las nocturnas apariciones de un hombre de cara negra y ojos brillantes. En esta misma espelunca los más antiguos y primitivos habitantes del archipiélago cubano, los Guanahatabeyes, pudieron haber sido los autores de las famosas y enigmáticas pinturas rupestres, que adornan las paredes de esta y otras grutas de la localidad. En varios momentos históricos posteriores los

sucesivos trogloditas modernos que ha tenido esta singular cavidad, cubrieron con hollín, debido al humo de su actividad culinaria, estas manifestaciones artísticas de los cubanos más antiguos. (143) pp. 79.

MORUÁ ERIBÓ ENGOMO: m., mit. afrocub., ñáñ. Una de las plazas de la liturgia abakuá. Podría catalogarse como «ayudante» de Empegó, en tanto está autorizado a trazar las «firmas» y es el propietario del «Engomo», el yeso sagrado y consagrado que se utiliza para estos fines en los ritos. (257).

MORUÁ YUÁNSA: m., mit. afrocub., ñáñ. Conocido también por los siguientes nombres litúrgicos: Moruá Tindé, Moruá y otros más. Es el cantor de los reyes, llamador de los espíritus. Personaje del Gran Misterio abakuá o Ekué. Suele llevar un gorro puntiagudo en forma de embudo, con adornos de colorines y fibra de sogas deshilachada alrededor. Es el encargado de interpretar el ekóu, instrumento mágico, con que se inicia la liturgia, acompañada de conjuros y tambores. Forma parte de la procesión que va de la fambá a la ceiba, donde habita el ser mítico que ha de atestiguar la consagración del neófito, acompañado del Ekueñón, el Empegó, el Nasakó, con la «brujería» o uemba en una batea, el diablito Aberisún, dirigido por el Enkríkamo y el diablito Eribangandó, guiado por el propio Moruá Yuánsa, así como el candidato a la exaltación sacerdotal, que lleva de una sogas al animal a ser sacrificado. Es este personaje quien encabeza la última procesión o isaroko, sonando el idiófono o erikundo, hasta la puerta del fambá o templo donde se concluye la liturgia con un enkame o recitado dirigido a las sacripotencias del cielo. Fue también uno de los jefes de menor categoría o indiobón, que junto con los cuatro obones, fundaron la primera potencia abakuá en el sitio de Kende Maribá, la Gran Tierra africana de donde vinieron algunos de los antepasados de los negros, convertidos posteriormente en esclavos en Cuba. (76) pp. 18 y 30, (99) p. 254 y (145) p. 29.

MOSONGO: m., mit. afrocub., ñáñ. Uno de los jefes del territorio Orú o indiobón, que junto con los cuatro obones o jefes máximos, fundaron la primera potencia abakuá en el sitio de Kende Maribá, la Gran Tierra africana de donde vinieron algunos de los antepasados de los negros, traídos como esclavos a Cuba. Más tarde participó como miembro de una especie de tribunal sumario que juzgó y condenó a muerte a Sikán, novia del príncipe Mokongo, por haber violado el secreto de la aparición del Pez Sagrado, mandado por Abasí para reconciliar de las continuas guerras a su pueblo. En la tragedia ñáñiga es el ayudante de Iyamba y de Isunecue, los dos «Obones» servidores del «Fundamento». Es conocido también por los

nombres litúrgicos de Mosongo Gwana Moto, Mosongo Okambomba y otros. (99) p. 254 y (145) p. 29 y (257).

MPUNGO: v. PANDILANGA.

MUERTA VIVA, LA: f., ley. per. pop. cub., CH. Se cuenta que por las calles de La Habana, a finales del s. XIX, rodaba en quitrín negro y con aspecto de carroza fúnebre, una pálida y ojerosa mujer, que parecía en verdad tener la muerte encima. La dama, agraciada fémina de cuerpo delgado y hermoso, vestía toda de negro y con velo. Lo que acentuaba la aureola de misterio sepulcral en su persona. Con esta indumentaria, acostumbraba a recibir a sus adinerados clientes, pues en medio de unas sobrias y elegantes habitaciones, decoradas con motivos funerarios, maquillada como un cadáver y en regia cama con forma de ataúd, ejercía la prostitución con mucho acierto en su especialidad, para las más altas esferas. Así mismo también reza esta leyenda, que un día amaneció real y totalmente muerta sobre su lecho, estrangulada por un cliente desconocido, con el que tal vez se esforzó demasiado en su última actuación. (121).

MUERTOS: v. APARECIDOS.

MUJER DE LA GUADAÑA: v. DAMA DE LA GUADAÑA y LA PELONA.

MUJER DE LA PLAZUELA DE DOLORES, LA: f., ley. pop. cub., SC. Subiendo por la empinada cuesta de la calle Santa Rosa (Desiderio Mesnier) y pasando por el costado de la Casa de las Tradiciones del Tibulí, del Santiago de Cuba de hoy en día, cruzamos la calle del Calvario (Porfirio Valiente) y arribamos a la vía de las Tres Cruces (Francisco Estrada), de donde partió uno de los protagonistas de la siguiente historia: En la augusta solemnidad de la alta noche, reino del silencio y de las sombras, en la quieta y apacible Santiago de principios del s XX, débilmente iluminada por las lámparas de aceite y la tenue luz de los pálidos reflejos de la luna; uno de los escasos transeúntes nocturnales, el joven y simpático Miguelito Acuña, enamorado y audaz, regresaba de una visita desde un lugar, enclave hasta hace poco, de tres cruces en la cima de la colina y de donde partía la vía homónima, hoy entrecruce de Trocha (Av. 24 de Febrero) y calle de las Tres Cruces. El joven se dirigía a su domicilio por la calle Calvario. Al llegar al tramo comprendido entre Rey Pelayo (Eduardo Yero) y Santa Lucía (Joaquín Castillo Duany), contuvo su rápido paso debido a la empedrada cuesta empinada y fue cuando vio brotar entre las espesas sombras, la figura de una mujer que le precedía,

pequeña de cuerpo, de andar ligero y cimbreado, que subía y bajaba de la aceras, evadiendo charcos y baches, taconeando sobre las losas con donaire; lo que hizo pensar al mozo era una mujer joven y bella, pensamiento que lo sugestionó y azuzó sus aficiones de Don Juan. Ya cerca de ella la requirió cortésmente, quiso incluso, al paso debajo de un farol, verle la cara, pero estaba escondida bajo la manta. Acuña arreció sus piropos y la mujer, imperturbable y serena continuaba su camino; así pasaron por la entonces solitaria plaza de Dolores, donde pudo oír al sereno de turno que anunciaba en voz alta: —¡La una y nublado!, avisando a los vecinos. Calvario abajo continuó la dama incógnita, seguida de su tenaz acompañante. Doblada la calle Trinidad (General Portuondo) arribaron a la plazoleta de la iglesia, hacia donde resueltamente se encaminó la mujer, para sentarse en los primeros escalones del enrejado atrio, acción que el joven interpreto como propiciatoria para sus intenciones. —¡Conquista hechal, pensó enervado y tomó asiento junto a su presa. Aumentó los requiebros, esta vez convertidos en una improvisada declaración amorosa y se atrevió a rodear el talle de la desconocida, envalentonado por las sombras y la soledad del lugar. —¡Déjame ver mi vida, mi amor, esa cara que me ocultas y que debe ser muy bella!, aventuró trémulo y expectante, acercándose íntimamente a la joven. —¿Tú lo quieres?, respondió la interpelada, con voz rara y cavernosa, como si de ultratumba viniera. Y sin esperar respuesta se volvió ante el sorprendido Acuña, el cual con horror pudo ver, no la bella faz que esperaba, sino una repulsiva calavera, alumbrada por su propio fulgor interior. Un leve desvanecimiento lo liberó del susto. Al recobrase pudo ver a la aparición alejarse etérea, como entre nubes, camino al cementerio cercano a la iglesia, de acuerdo a la costumbre de la época. Los pobladores del lugar han recreado una y otra vez esta historia, deformada y fabulada por la transmisión oral espontánea, ahora instalada en el tejido de la tradición popular de esta ciudad tibia, salitrosa y caribeña. (216) y (217) pp. 81 y 91.

MUJER DEL CHAL AZUL, LA: f., ley. cub., MAT. Don Carlos Martínez de la Barrera y doña Susana Quintero de Baeza, llegaron desde La Habana, un sábado de abril del año 1819, a establecerse en la finca «El Pocito», cercana a Matanzas. El matrimonio tenía intenciones de residir por un tiempo en tan sanos lugares, en busca de reponer la salud del cabeza de familia, quien padecía una seria afección pulmonar. Doña Susana, bella mujer de poco más de veinte años, sufría calladamente la tortura de los celos absurdos de un marido, que al saberse tuberculoso, se creía despreciado secretamente por su esposa. Un joven, que vivía a menos de dos kilómetros del lugar, por el camino de Corral Nuevo, despertó sin quererlo, la negra tormenta en el alma enferma de Carlos; su nombre era Alfredo. Nunca en la noble y fiel

Susana hubo interés en otro hombre que no fuese su marido, ni el ánimo del vecino fue fijarse en ella como mujer. Sucedió que una noche esperaba la esposa a su amado Carlos. Estaba vestida con un pálido chal azul de seda, que le daba un aspecto sensual, para agradecerle. Pero la demora comenzó preocuparle y ella desesperada salió al portal, cuando creyó escuchar un caballo que se acercaba. Era su vecino Alfredo, que regresaba a casa y pasaba sanamente a saludar al matrimonio, sin tener la más mínima idea de la situación, ni de los celos. Carlos llegó de improviso, como llegan los que ansían sorprender. En su loco desvarío le pareció escuchar la risa de Susana y les vio conversando en el portal. La suspicacia embotó su ánimo, la desconfianza se convirtió en certeza y la pasión nubló la razón. El cuchillo brilló a la luz de la luna y dos figuras cayeron al suelo. El cadáver de Alfredo apareció lejos de la finca. Don Carlos mandó a sellar el pozo que daba nombre al lugar y demoler el brocal. Luego embarcó para La Habana, solo, sin su esposa y a nadie dijo donde había ido. Un poco después de estos acontecimientos, los guajiros del valle del río Yumurí, comenzaron a ver por las noches, la aparición de una mujer envuelta en un chal azul, donde antiguamente estuvo el pozo que mandó a cerrar don Carlos Martínez de la Barrera. Aseguraban estos, que el fantasma siempre estaba rezando para que Dios perdone a un hombre. Otros dicen que la mujer del chal azul, trae la suerte a quienes pueden escucharla en sus plegarias, cuando pasan por la carretera de «El Pocito», que va a «Corral Nuevo». (v. DAMA AZUL, LA); (v. MUJER EN LA CARRETERA, LA); (v. APARECIDOS). (51) p. 150.

MUJER EN LA CARRETERA, LA: f., ley. cub. Se cuenta que un chofer de rastra en viaje nocturno, detuvo su vehículo frente a un pequeño y apartado cementerio para recoger a una mujer que estaba parada a la orilla de la vía. Solícito se ofreció a llevarla y en cuanto subió a la cabina pudo apreciar a una pálida y ojerosa joven, cuya belleza parecía marchitarse bajo la presión de una amarga tristeza. Pensó el conductor que tal vez había sufrido ella la pérdida reciente de algún ser querido y absorta en su dolor la sorprendió la noche en aquellos parajes. Intentó él varias veces iniciar una conversación que la alejase de sus pensamientos, pero la muchacha no parecía tener muchos deseos de hablar. En realidad, después de varias horas de viaje, solo escuchó la voz de la chica, cuando esta le pidió que detuviera la marcha, para señalarle un apartado bohío, algo alejado de la carretera. La joven le dio las gracias y se bajó del vehículo, para encaminarse por la estrecha vereda que conducía a la modesta casa de campo. El chofer continuó su ruta y al amanecer pudo percatarse que a su lado en el asiento, había quedado olvidada la estola bordada que llevaba sobre sus hombros aquella joven. En el viaje de

regreso decidió devolverle la prenda y contó la historia a una mujer ya entrada en años que le atendió en el humilde bohío, la cual le escuchó con la mirada extrañamente clavada en la prenda. Al término de su relato, la dueña de la casa comenzó a llorar inconsolablemente, mientras mostraba al desconcertado visitante una foto de la joven a la que había transportado la noche anterior. Al reconocerla el chofer, la afligida mujer entre sollozos le explicó: —Yo soy su madre, le tejí esa estola con mis propias manos, las mismas que cerraron sus ojos cuando falleció de una terrible enfermedad, hace hoy exactamente un año. (Existen varias versiones de esta leyenda, que se cuentan en distintas provincias de Cuba y también en las carreteras de varios países de Latinoamérica, N. A.) (v. MUJER DEL CHAL AZUL, LA); (v. NIÑA EN LA CARRETERA).

MUJERES PIRATAS: f., ley. amer. En septiembre de 1717 entró en vigor una disposición que pretendía suprimir la piratería en la región por medio de una especie de amnistía general, a la que muchos filibusteros se acogieron. No pocos de ellos para acumular fuerzas y organizarse, con vistas a reiniciar sus provechosas aventuras. Cuando ya parecía que los días gloriosos de la piratería estaban contados, dos mujeres



Las piratas Ann Bonny y Mary Read, según grabado de PG.

irrumpieron en la historia, para darle nuevos bríos, una de ellas fue Mary Read, hija de una mujer de vida alegre, creció vestida de varón. A los 18 años fue a enrolarse en el ejército mercenario que peleaba en Flandes. Allí casó con un soldado y con los ahorros de ambos montaron una hostería. Se quedó viuda a los dos años, vendió el negocio y entró dentro de otro uniforme, esta vez del ejército holandés. Navegando como escolta en una expedición hacia las Antillas holandesas, fue atacada su nave por el pirata John Rackam, más conocido como Jack el Elegante. Como parte de la tripulación del barco asaltado, fue invitada junto a los demás militares, a formar parte de la tropa del capitán Rackam, cosa que aceptó de muy buen agrado. Siempre actuaba como un hombre, y sobresalió por su valor y pericia en el combate. Fue tremendamente apreciada por el temible pirata, quien después de aclarar ciertos incidentes, donde le reveló al superior su condición de mujer, supo guardar el secreto. En una ocasión, salvó la vida a un joven bandido de mar y este agradecido se convirtió en amigo inseparable del

«afeminado filibustero», tanto, que terminó por descubrir su verdadero sexo. El capitán Rackam les matrimonió en secreto, pues ella continuaría ocultando su identidad al resto de la dotación. En el otoño de 1720, la nave de Jack el Elegante fue sorprendida por un guardacostas inglés, con su tripulación completamente ebria, solo Mary Read y su amiga Ann Bonny, la mujer del capitán Rackam, que también viajaba vestida de hombre, fueron los únicos tripulantes que prestaron verdadera resistencia. Todos fueron hechos prisioneros y condenados a la horca. Casi en la fecha señalada para la ejecución, Mary Read es perdonada porque estaba embarazada. Pocos meses después moría de parió en Jamaica. // Ann Bonny, conocida también como Anne, nació en el condado de Cork, Irlanda. Su familia se trasladó a Carolina, en Norteamérica, siendo niña aun. Al llegar a la adolescencia se volvió una mujer violenta. De tal forma lo era, que en medio de una discusión con su madrastra, le dio puñaladas hasta quitarle la vida. Huyó del lugar para evitar la acción de la justicia y pronto llegó a ser célebre en bares y tabernas frecuentadas por marinos. Entre sus amantes, hubo uno que la llevó a New Providence, allí conoce al elegante y apuesto capitán Rackam y queda subyugada por el famoso hombre de aventuras, quien le propuso que lo acompañase en sus correrías por el Caribe. Ann se viste de hombre (v. MUJER HOMBRE DE BARACOA), para poder ocupar un puesto entre los tripulantes, sin que ninguno sospechase que aquel bizarro joven, convertido en hombre de confianza del capitán, era una ardiente mujer en sus horas de privacidad. Como resultado de esta luna de miel a hurtadillas, Ann tuvo que ser desembarcada en un escondite del litoral cubano, donde parece ser que parió una criatura, de la cual nunca apareció referencia alguna (v. AZURINA). A su regreso conoció con un joven algo afeminado, como nuevo miembro de la tripulación y surge entre ellos tan profunda amistad, que provoca los celos de su marido, quien reta al barbilampiño marino, que no era sino otra mujer con masculina indumentaria. La leyenda cuenta, que en medio de la pelea, ella mostró sus senos al capitán, solo entonces él se percató que era una mujer vestida de varón. Continuó «El Elegante» guardando el secreto, pues ambas mujeres peleaban con tal pasión en la lucha, que resultaban ser mejores que muchos de sus hombres en el combate, cosa que demostraron aquel día, en que un barco inglés les tomó por sorpresa, con todos sus tripulantes borrachos y las únicas que pudieron repeler la agresión, fueron las valientes amigas. Condenados todos a la horca, Ann se salvó por las influencias que movió su familia en Nueva Inglaterra, para morir a causa de unas fiebres malignas pocos años después. (128) p. 31.

MULATAS, LAS: f., ley. pop. cub., SS. Son sirenas de otro tipo, que viven en los arrecifes Las Mulatas, situados frente a la playa trinitaria de Ancón. Solo pueden verse cuando hay tempestad, convertidas en unas mulatas bailarinas que danzan sobre las olas. Antiguamente los pobladores de esta ciudad subían a las alturas que bordean la villa para verlas. Luego al llegar la noche, se convertían en lindas muchachas que tocaban en las puertas de las viviendas, con el pretexto de guarecerse de la lluvia y después, al marcharse, dejar en algún lugar visible una valiosa perla en señal de agradecimiento. // ~ DEL CACIQUE: Llegó un momento en que la afición al baile y las bebidas



«Gitanas tropicales». Tratamiento digital: MRG.

fermentadas, relajaron por completo las costumbres de los indocubanos que se establecieron en los alrededores de la bahía de Jagua, muy cerca de donde hoy está la bella ciudad de Cienfuegos. Los conucos fueron abandonados, la recolección de frutos y tubérculos era escasa y nadie quería salir a pescar, ni a cazar patos a la laguna, por no perderse una fiesta. El hambre comenzó a rascar las costillas de las tribus, quienes optaron por robarse unos a otros para comer. El viejo cacique reunió a los behiques y estos les pidieron consejo al cemí. Los cemíes eran consultados solo en casos de mucha necesidad, puesto que siempre en sus respuestas venían cosas terribles y dolorosas. En esta ocasión, el dueño del cielo había dicho, que la causa de todos los males eran la belleza y los cantos seductores de las mujeres. Especialmente las siete que formaban la corte del cacique, al ser las que mayor distinción, juventud y elegancia, aportaban en el baile. El remedio estaba en hacer desaparecer a estas hermosas danzarinas. El cacique dio su aprobación, pero los behiques no tuvieron valor para matar a tan graciosas criaturas, por lo que tomaron la resolución de enviarlas a una isla del sur. Todo transcurrió en secreto. El más astuto de los hechiceros fue encomendado para trasladarlas en una canoa y dejarlas allí abandonadas. Las inocentes jóvenes fueron engañadas, diciéndoles que las llevaban a un gran paseo. Ya lejos en el mar, el remero verificó que faltaba una de ellas. Aycayía, la más hermosa, que al decir de sus compañeras se había demorado engalanándose para la partida. Pensaba el behique en retornar a tierra, cuando comenzaron a soplar fuertes ráfagas de viento. De inmediato rugió una fuerte tormenta que hundió la frágil embarcación. Las seis

desgraciadas bailarinas perecieron ahogadas, sin que el único hombre hiciera nada por salvarlas. Cuentan que Guabonito, la poderosa de las profundidades marinas, tomó a estas jóvenes de piel cobriza bajo su protección y desde entonces, convertidas en alegres doncellas marinas, viven entre las espumas del mar, entreteniéndolo a los marineros y adormeciéndolos con sus rítmicos cantares. Los pescadores y hombres de mar, les dan el nombre de «Las Mulatas». (48) p. 35 y (51) p. 57

MUNALUNGO: V. SIETE RAYOS.

MUNENGUELE: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, sincretizado en ciertas localidades cubanas, como Las Mercedes. (168).

MUSARAÑA(S): f., ley. europ. y cub. Cualquier sabandija. // Figura contrahecha de una persona. // Nubecilla que se pone delante de los ojos. // Musgaño o musgaña, pequeño mamífero insectívoro europeo, representados también en el continente americano. // Entidades zoológicas casi míticas, evocadas en la frase: —¡Estás pensando en las musarañas!, que hace alusión a tener uno concentrada la atención en algo confuso o sobre criaturas, de las



Pequeño insectívoro cubano de la prehistoria. Recreación digital sobre dibujo de OAM.

cuales se reconoce vagamente la existencia, pero que no pueden ser vistas; también cuando alguien está pensando en cosas quiméricas o triviales. Es en resumen, ese estado característico de ensimismamiento y concentración en que a veces uno cae o es observado en otras personas o también no atender cuidadosamente lo que uno mismo u otro hace. Las musarañas realmente existen. Son pequeñísimos mamíferos insectívoros nocturnos que pueden encontrarse en el bosque mediterráneo europeo, de Centroamérica, México y las Antillas mayores y otras partes del mundo. Con cierto sentido eurocéntrico, los zoólogos afirman que las verdaderas musarañas son las europeas y que las del Nuevo Continente deben llevar el apellido «americanas». Debido a su pequeño tamaño, actividad nocturna en algunos casos y a su similitud con miembros de otros órdenes, como los roedores, son animales muy poco conocidos para el público en general. Sin embargo, son importantes porque aportan

información sobre los procesos evolutivos de otros grupos de mamíferos, además de ser considerables depredadores de insectos y pequeños ratones. Es un orden muy antiguo; los fósiles más viejos pertenecientes a estos insectívoros, son de finales del período Cretácico, el cual terminó hace aproximadamente 65 millones de años. Es probable que los primeros insectívoros hayan coexistido con los últimos dinosaurios, e incluso algunos paleontólogos han propuesto que un desarrollo explosivo de los mamíferos fue una de las causas de la desaparición de estos enormes vertebrados. Los representantes más antiguos de las musarañas forman un grupo con características muy primitivas, del cual se cree que derivaron otros mamíferos, como carnívoros, primates y ungulados. En el mundo se reconoce la existencia de 1 103 géneros y 4 531 especies de mamíferos terrestres. De éstos, 66 géneros y 428 especies son insectívoros, de los cuales 23 géneros y 312 especies están afiliados con las musarañas y 17 géneros y 42 especies son topos. En el listado más reciente de mamíferos para México, por ejemplo, se reconocieron la presencia de 466 especies terrestres, de las cuales, seis géneros y 23 especies son insectívoros. En este país del sur norteamericano, las musarañas están agrupadas en cuatro géneros y veintiuna especies en prácticamente todo el territorio de México, con excepción de los estados de Campeche y Tabasco. Los insectívoros de este grupo, están reunidos en siete familias, una de ellas, en el Caribe, es la Solenodontidae, considerada de gigantes, representada en las Antillas Mayores por un género y tres especies; en algunas de estas ínsulas son conocidas comúnmente como solenodones y se les encuentra únicamente en Cuba y la vecina isla La Española (Haití y la República Dominicana) y Puerto Rico. En La Española y Cuba son denominadas también almiquíes. Otra familia es Tenrecidae exclusiva de Madagascar y África Central; incluye 10 géneros y 24 especies, son los tenrecs. En Europa este orden zoológico está representado por algunas especies tan diminutas que se pueden abarcar dentro de la mano cerrada. El peso va desde 2 gr en las más pequeñas hasta 180 gr en las grandes y la longitud máxima del cuerpo (desde la punta de la nariz hasta la punta de la cola) va de 6 a 30 cm y, de hecho, son los mamíferos más pequeños conocidos en el mundo. El pelaje es corto y suave. Los ojos, aunque visibles, son muy pequeños. En algunas especies aún se puede encontrar una cloaca, que es una estructura en la que convergen tanto el aparato reproductor como el excretor. Como consecuencia de su tamaño tan pequeño, las musarañas presentan las tasas metabólicas más altas entre los mamíferos, gracias a lo cual pueden consumir el equivalente de hasta dos veces su propio peso corporal por día. Algunas especies tienen la capacidad de ubicar a sus presas y otros elementos por medio de un sistema similar al

de los murciélagos, ballenas y delfines, denominado ecolocalización. Esta actividad básicamente consiste en la emisión de sonidos por medio de la garganta o de la nariz, los que al chocar con los objetos rebotan con ciertas características; al ser captados por medio de las orejas, estos sonidos son interpretados por el cerebro, definiendo aspectos como distancia, dirección y consistencia. Algunas especies secretan en la saliva una sustancia tóxica que sirve para inmovilizar a la presa. Regularmente son activos tanto en el día como en la noche, buscan su alimento bajo los troncos caídos, entre la hojarasca y bajo las rocas, consumen principalmente invertebrados pequeños como insectos y lombrices de tierra, aunque son capaces de devorar ratones de tamaño considerablemente mayor que el suyo. En general son animales solitarios, excepto en la época reproductiva. Algunas especies pueden tener hasta tres crías por camada. El célebre zoólogo y documentalista español Félix Rodríguez de la Fuente, quien capturó la atención de millones de televidentes, debido a la serie de documentales «El Hombre y la Tierra», necesitó de una cámara y filmes sensibles a los rayos infrarrojos, para poder filmar desde un refugio del bosque a estos escurridizos animalitos, única manera de «verlos» en la noche del bosque ibérico, donde también viven. (58) p. 761, (14) p. 13 // ~

CUBANAS: En el archipiélago cubano, las musarañas, están clasificadas como mamíferos del orden Insectívora que incluyen dos familias, la viviente ya mencionada Solenodontidae, una de cuya especie se consideraba hasta hace poco desaparecida, el almiquí (*Solenodon cubanus*), una musaraña gigante entre los insectívoros y la probablemente extinta familia de musaraña diminutas la Nesophontidae. Estos últimos, casi minúsculos entomófagos, fueron presas nutritivas de las aves predatoras de su época, especialmente lechuzas y búhos gigantes. Este género, tuvo diferentes representantes específicos en otras islas del Caribe, como prueba de que una vez poblados los territorios insulares por ancestros comunes, su posterior y definitivo aislamiento, al desaparecer los puentes terrestres de propagación, se facilitó su diferenciación. La fabulación sobre las musarañas cubanas ha obtenido un especial significado entre espeleólogos, arqueólogos, paleontólogos y otros amantes de estudiar la naturaleza del país antillano y las manifestaciones prehistóricas de su cultura y fauna; esto se debe a la enconada polémica entre los que piensan que el grupo de musarañas cubanas, los nesofontes (*Nesophontes*, que significa «asesinos de las islas» del griego antiguo) ha desaparecido del archipiélago y otros que aseguran que no solo sobrevivieron hasta ser conocidas por los indocubanos, sino que también hasta nuestros días. Los restos fósiles de nesofontes, se han encontrado muy abundantes en todo el país principalmente en las cavernas, asociados con vertebrados del

Pleistoceno. Otros investigadores afirman haber hallado también huesos no fosilizados, de este pequeño insectívoro en las egagrópilas de lechuza (vómito con partes óseas no digeridas, de sus víctimas). Según Carlos Arredondo Antúnez, paleontólogo, discípulo y continuador del meritorio trabajo de su padre, el insigne científico Oscar Arredondo de la Mata, no ha podido comprobar esto, a pesar de haber revisado más de medio millar de egagrópilas relativamente recientes. Por otra parte, uno de los autores de esta obra, ha recopilado más de media docena de testimonios de personas, distribuidos por toda la isla, que afirman haber visto extraños animáculos parecidos al almiquí, pero mucho más pequeños. Un testimonio, recogido por el zoólogo Gilberto Silva Taboada afirma, que en la antigua provincia de Oriente, un campesino le contó haber visto en 1966 varios «almiquíes chiquitos», como ratones, cruzando en fila un camino con sus rabitos parados (comportamiento habitual de las musarañas europeas). Torranso, geógrafo, viajero de las provincias orientales, asegura que los campesinos del valle del río Cilantro, en el municipio Pílon, capturaban e incluso comían ciertos animalitos más pequeños que las jutías, pero que no eran ratones. Todavía los paleontólogos no pueden afirmar rotundamente que han desaparecido o sobrevivido los nesofontes, de manera que podemos seguir «pensando en las musarañas». La organización de estudios criptozoológico en Cuba, con las herramientas y los métodos científicos apropiados, permitirá en un futuro desentrañar la sobrevivencia o no de este críptido, de otras especies de animales de incierta presencia en el territorio nacional, entre las cuales se encuentra esta diminuta bestezuela nocturna; el Yeti cubano; el pájaro carpintero real (*Campephilus principalis bairdii*) y la foca tropical (*Monachus tropicalis*), criaturas cuya existencia está considerada a medio camino entre la leyenda y la realidad. (10) p. 85, (62) y (181).

NANÁ BURUKÚ: f., mit. arará., MAT. Poderosa deidad, firme puntal de la regla Arará. Este fudú es adorado como divinidad del río, identificada con santa Marta. Tiene su representación en una serpiente. Algunos la tienen como hermana de san Lázaro. Es característico que su comida no sea preparada en hierro, sino en barro; y los animales que le son sacrificados deben ser asfixiados con un paño de varios colores. A Naná Burukú le ponen un caramanche, que son siete clases de bebidas distintas a las que se le echa un poco de aceite. Se le invoca a las seis de la mañana, doce del día, seis de la tarde y doce de la noche. A veces es simplemente Bukú y en otros caminos es la mujer de Oshalá. (157) pp. 17 y 42.

NARIDÓ: v. CAUCUBÚ.

NASAKÓ: m., mit. afroclub., ñáñ. También Nasacó. Hechicero de la hermandad secreta abakuá. Personaje de figura estafalaria, como los típicos brujeros congos. Es el encargado, con sus conjuros de ademanes y abluciones de la uemba o awamambó, de hacerle la limpieza purificadora al candidato a la juramentación o iniciación ñáñiga. Forma una comitiva, junto con el Ekueñón, el Empegó, el diablito Aberisún, dirigido por el Enkrikamo, el diablito Eribangandó, guiado por el Moruá Yuánsa y el candidato a la exaltación ñáñiga, que se dirigen a la mítica ceiba que ha de atestiguar la consagración y allí efectúan una prolongada escena ritual y pública. Después que el diablito Eribangandó pasó un gallo vivo por el cuerpo del iniciado y el Empegó lo ha marcado por toda su anatomía con los signos abakuá. Nasakó completa la «limpieza» con rociadas de buchets de aguardiente, vino seco y agua bendita, así como sahumeros con incienso sobre los signos de yeso amarillo «rayados» sobre animales plantas y cosas. Este personaje aparece de nuevo después del fambá o secreta unción consagratória del nuevo sacerdote, al frente de la procesión, solemne, camino al acto de la comida en comunión. Ante la ceiba se ha de realizar el ágape ritual. Mientras se escuchan los toques de tambores, acompañados de conjuros y cánticos. La atmósfera mágica está preparada: todo ha sido dicho, la sangre del gallo bebida por el Gran Misterio ñáñigo, el Ekué, habla, diríase que truena, gozoso y complacido. El Empegó traza sus mágicos dibujos y el hechicero,

Nasakó, echa sobre ellos un reguero de pólvora o ikún, potente magia, que asegurará el cumplimiento de los designios rituales. En la apoteosis final de esta liturgia, abre de nuevo la comitiva el hechicero de la sociedad, limpiando el camino de malevolencias ajenas y echando las propias, a manera defensiva. Viste invariablemente extravagantes harapos, telas de colores, pieles de criaturas dañinas, plumas de alados agoreros, mientras que en la cabeza sostiene una peluca. Sus manos y pies están pintados con emblemas profilácticos, en la boca aprieta cachimba o pipa, desde donde «ahuma» su brujería; el pecho está lleno de collares y fetiches y en la cintura luce sus cuernos mágicos, el empaka para mirar y el tarro contentivo de la pólvora explosiva. Durante la cena ceremonial ocurre una farsa protagonizada por Eribangandó, que sabe que no debe comer, Nasakó enciende la pólvora y en la confusión formada, alguien sustrae la cazuelita con la comida del diablito, quien frustrado desaparece. Sigue la apoteosis de la «tragedia» abakuá, rito deambulante con todos los personajes, menos los guardianes del sagrario de los misterios, que nadie verá jamás. Aquí Nasakó, el poderoso e imprescindible hechicero de la hermandad secreta ñáñiga, abre la procesión. Detrás viene Eribangandó, llevando en su mano el gallo con que hace la limpieza del camino, guiado por Moruá Yuánsa, Emboko, Enkanima, Enkoboró, Enkríkamo y otros personajes rituales, cada cual con sus obligaciones y destinos; y al fin los acólitos y turiferarios, los coros y músicos, todos a la vez estremecidos por vibraciones místicas y rítmicas, salidas de las gargantas y de los instrumentos del Gran Misterio y así desaparecen dentro del santuario; sale Empegó con su tambor y solemne, clausura la ceremonia con un enkame o recitado, dirigido al cielo, donde el sol ha cedido a las tinieblas; se apagan los himnos, voces y conjuros en el santuario o fambá. El Ekue calla. Según la tradición abakuá en el continente negro, Nasakó era un brujo muy prestigioso del territorio Efori, quien conoció por medio de su «prenda», cazuela o recipiente mágico, que Abasí, cansado de las guerras entre las diferentes tribus del territorio, envió un gran sacripotencia, el Pez Sagrado descubierto por la princesa Sikán. El hechicero decretó que había que venerar este pez y que sería para bien de todos. Poco tiempo después los pueblos Efó u Efik, del sureste de Nigeria, firmaron la paz sobre la piel de un leopardo. Fue Nasakó por el territorio Efori, junto con Enkríkamo, uno de los doce Obones e Indiobones, que firmaron la primera potencia abakuá en Kende Maribá, la Gran Tierra que está al otro lado del Atlántico. Fue igualmente Nasakó, uno de los integrantes del tribunal que juzgó y condenó a Sikán, la princesa de Efo, por no haber guardado el secreto de la aparición del Ser Sobrenatural, el pez sacro llamado Tanze, en la güira llena de agua que transportaba la propia muchacha. Fue ante

Nasakó que comparecieron los reyes y príncipes de las cuatro naciones, para instarle que devolviera a la vida al hidrobionte mágico, muerto por el perjurio de la hija del rey Iyamba; el brujo de Efori les respondió que sus hechizos no tenían ese poder, pero que en cambio podía intentar hacer reencarnar la Voz de Tanze, por medio de ciertos sortilegios, con la ayuda de los reyes y príncipes de esas naciones, quienes de inmediato se empeñaron en hacer reaparecer la «Voz». Fue este esfuerzo común que unió a las cuatro naciones, que fundieron sus religiones en una sola, acontecimiento que selló la paz, que ya antes habían acordado, para formar una hermandad indestructible. Sobre Nasakó recayó la máxima responsabilidad de todos los trabajos, no obstante, la reconocida calidad de su brujería debió investigar distintas plantas y animales para las rogaciones y ofrendas; entonces el brujo consultó su recipiente mágico y éste le indicó cuales siete yerbas específicas debiera utilizar y cual animal que se comiera esas plantas, era el apropiado para el supremo y sangriento sacrificio, destinado a obtener la reencarnación de la Voz sagrada. El chivo fue el animal indicado. Con su sangre en ofrenda, pudo escucharse de nuevo el rugido de Tanze, que es la más secreta sacripotencia para los miembros de las sociedades abakuá. Este obón recibe también los siguientes títulos: Nasakó Naguerembá, Nasakó Enribetán, Nasakó Sacu-Sacu y otros muchos. (76) pp. 15, 18, 20, 28 y 30, (99) p. 253 y (145) pp. 25-31.

NAZARENO, EL: v. JESÚS.

NEGRA ENDEMONIADA, LA: f., ley. cub., SS. Ocurrió que por el año 1682, en la villa de San Juan de los Remedios, el señor de las tinieblas hizo presa de sus mañas a la negra criolla Leonarda. Como quiera que no eran pocas las manifestaciones de posesión (v. RONDONA, LA) por estos lugares en aquellos tiempos, le fue encomendada al vicario, juez eclesiástico, comisario del Santo Oficio de la Inquisición y de la Santa Cruzada, reverendo José González de la Cruz, la humilde iglesia, aun con techo de paja y paredes de argamasa. Así las cosas, el religioso se dispuso de inmediato al exorcismo, todo lo cual quedó escrito en las hojas foliadas del juzgado eclesiástico de la villa de Bartolomé del Castillo. Sirvieron de testigos los alcaldes: Rojas, Montagudo y otros, el 4 de septiembre de aquel año del Señor. Dijo el apoderado de Leonarda llamarse Lucifer y estar disfrutando de albergue, en el cuerpo de la desdichada mujer junto a treinta y cinco legiones de peliagudos belcebúes, cuál de ellos más a emular de bestialmente terribles en sus abominaciones. Era de esperarse que el aspecto de la elegida fuese de lastimosa presencia y los lamentos que arrancaban a su garganta, tantos inquilinos con sus

viciosas y torturantes prácticas, llenasen de horror a quienes le escucharen. Pero las habilidades en el manejo de la santa palabra y experiencias en las manipulaciones del exorcismo, pusieron al llamado Lucifer a pronta disposición de los poderes divinos y cuentan que, el lúcido sacerdote le hizo emitir, por boca de la hospedera se supone, el siguiente juramento: «Yo Lucifer, juro a Dios Todopoderoso y a la Santísima virgen María, a san Miguel, a todos los santos del cielo y a vos, que obedeceré todo lo que me han de mandar los ministros de Dios en su nombre, para honra suya y libertad de esta criatura; y si por ventura quebrantare este juramento, quiero que Satanás sea mi mayor contrario y que se acrecentasen mis penas setenta veces más de lo que deseo. Amen» [sic.] (v. MANIAI). (8) p. 259.

NEGRITO(S): m., ley. pop. cub. Personaje tradicional del teatro bufo cubano. Es en propiedad un negro joven, esclavo, liberto o nacido en Cuba. En la escena, en oposición a lo español, frente al gallego, su oponente en las encendidas controversias, simbolizaba lo cubano y las ansias de libertad del coloniaje español. El negrito, frecuentemente interpretado por un blanco criollo, convenientemente maquillado, siempre salía triunfante de los encontronazos verbales con su oponente peninsular, lo que era muy bien acogido por el público, que lo manifestaba con intensa rechifla, aplausos y variada algarabía. (169) p. 166. // ~ *Melopyrrha nigra nigra*. Pájaro endémico de Cuba, del orden Passeriforme, familia



Versión del negrito cubano, vendedor de maní. Revista Signos. Foto y recreación digital: MRG.

Fringillidae, de intenso color negro, con una franja plateada en el borde inferior de cada ala. Es pequeño, mide unos 15 cm, su canto es agradable, por lo que suele ser llevado al cautiverio. Está bien distribuido en el país. (33) p. 183. // ~ También galafate y calafate, *Melicthys niger*. Pez marino del orden Tetradontiformes, familia Balistidae, de color negro verdoso, con una banda blanca a lo largo del borde posterior de la aleta caudal. Mide unos 35 cm. (33) pp. 184 y 185.

NEREY: v. YUMURÍ.

NGANGA: m., mit. afrocub. pal. Nganga quiere decir muerto, espíritu, es lo mismo que nkiso, que brillumba, espíritu del otro mundo. Es el recipiente mismo en que están guardadas las fuerzas sobrenaturales de que se sirve «concentradas» el palero de la regla de Palo Monte. Hacia este amasijo de troncos, huesos, plantas, tierras, piedras y sabandijas del monte, viene el espíritu en cuanto le llaman o más bien despierta o activa, porque «vive» ahí. En cada nganga hay también una piedra, de rayo o de centella, a la que le dan sangre por separado y después, con todo lo demás, vuelve a beber del



El recipiente mágico de los paleros cubanos. Foto y tratamiento digital: MRG.

líquido vital del sacrificio. Los primeros esclavos congos construían la llamada «*boumba*», es decir el espíritu metido en un pañuelo, así fueron las primeras ngangas; después los criollos utilizaron calderos y cazuelas. Frecuentemente en las *boumbas* como en las ngangas, hay huesos de muerto, patas, cabeza y corazón de perro, de gato, de jutía, de chivo negro; alados: murciélagos, lechuzas, aura, tojosa, carpintero, querequeté, pitirre, tocoloro, arriero, cernícalo; reptiles: majá, jubo, lagarto, sapo, rana; invertebrados: macao, araña peluda, mancaperros, alacrán, ciempiés, caballito del diablo, avispa, hormiga, bibijagua, carcoma, comején, gusanos. En fin, allí habita el espíritu de un muerto, que tiene poderes sobre los espíritus de los palos y los animales. El conjunto de esas fuerzas que actúan cumpliendo las órdenes del palero, es lo que se entiende por nganga o nkiso. Una nganga es el espíritu maléfico o benéfico, al servicio de quien debe dominarla y tiene poder mágico. Una prenda o nganga es como el mundo entero en chiquito, allí el ngangulero mete a todos los espíritus: del cementerio, del monte, del río, del mar, de los elementos meteorológicos y de los propios astros. Los estudios recientes sobre la influencia de las culturas indocubanas en las afroides, aseguran que el actual caldero o nganga, están relacionados con el «macuto» de los aborígenes, que oculto guardaba los principios mágicos. En estas cestas rituales de los aborígenes, había restos humanos vinculados con el culto de los antepasados, de forma similar a los restos humanos de estas cazuelas rituales. Para aniquilar a una nganga, la entierran en un bibijagüero, por última vez le sacrifican un gallo, riegan aguardiente y se le ofrece un sahumero de tabaco. // Existe un curioso sincretismo

congo-lucumí o santo cruzado con palo monte: muerto y santo, espíritu de hombre y santo, que es la «zarabanda» Algunos viejos paleros la consideran una «herejía» de la regla lucumí en La Habana. Zarabanda es un mpúngu equivalente al orisha Oggún y Gu de Dajomei, cristianizado san Pedro, el portero del cielo, por lo que Zarabanda para algunos, «defiende» como Elegguá, la puerta de su protegida. (99) pp.144, 152, 165, 169 y (207) p. 103.

NIBO: m. ley cub., CH. Importante nitaíno de la comarca de Guanabacoa, quien dio cauce a una leyenda poética, con evidentes rasgos premonitorios de la llegada del hombre blanco a tierras cubanas. En este relato cuentan que Nibo y sus invitados estaban disfrutando de una grandiosa partida de pesca, en la ensenada de Guasabacoa y ocurrió un accidente donde resultó volcada la canoa de Bacayú, la hermosa y joven doncella hija del poderoso nitaíno. Nibo y Caonareyto, Todos se hundieron en la desesperación de su alma ante aquella horrible tragedia. Como era la costumbre, el behíque inició una ceremonia que tenía por objeto conocer que mensaje enviaban los dioses, con la muerte de la más agraciada y querida de todas sus doncellas. Cuando el sacerdote abandonó su postura de silencio, hizo público al augurio: — Vendrán a nuestras tierras, hombres blancos, tan blancos como las arenas del fondo del mar.— Y como todos conocían, ninguna visita, que se anuncie con la muerte, podía traer nada bueno, comenzaron a prepararse para el recibimiento. Menos el sufriente Caonareyto, quién al siguiente día acudió a la tumba donde reposaba el cuerpo de Bacayú, donde hizo votos a sus cemíes, para después apoyar una flecha en el suelo e dejarse caer sobre esta, con su pecho atravesado, mientras emitía el último suspiro por su amada. (51) p. 36.

NIÑA EN LA CARRETERA, LA: f., ley. cub. Con frecuencia, en los años de la década de los setenta del siglo XX, contaban los viajeros que acostumbraban a transitar en automóvil, por la carretera entre Bayamo y Las Tunas, así como en otros tramos viales del oriente cubano, que precisamente en días lluviosos aparecía a menudo, junto a la vía, una niña de unos diez u once años, vestida con una túnica talar, la cual hace señas de pare a los vehículos. Refieren, que con gélida sonrisa pide suave, pero firmemente, la ayuda de un médico para auxiliar a su mamá que gime enferma en una casa cercana.



Leyenda rural en Cuba. Recreación digital: MRG.

Algunos que la han seguido se han visto conducidos por la extraña muchachita, bajo la lluvia,

hasta la puerta de un humilde bohío, típica vivienda campesina. Otros mencionan una casa de mampostería, pero todos coinciden en haber sido recibidos por una anciana, que sorprendida inicialmente, les ha hecho pasar. Refieren los visitantes que fueron rogados para atender una enferma, por lo que les llevaron hasta una habitación donde yacía una mujer sobre la cama. Unos declaran que por haber sido facultativos y portadores casuales de los medicamentos precisos, han podido tratar con analgésicos inyectables el cólico nefrítico, que era en definitiva la aflicción de la enferma; otros aseguran, que bastaron la ternura y la aplicación de presiones de digitopuntura para aliviar el padecimiento. Todos fueron interrogados por la anciana para darle a conocer el modo en que se enteraron de la situación de su hija pues este era el vínculo familiar entre ambas féminas y debieron contar como habían sido guiados hasta allí por su nietecita. El estupor y la siguiente declaración fue la respuesta balbuceante de su interlocutora, —¡Mi nietecita murió el año pasado por esta fecha, miren allí su última foto en vida!, mientras señalaba con el índice el retrato, en un rústico marco, en el que podían reconocer a la niña que les guió hasta la puerta. (120). (v. MUJER EN LA CARRETERA, LA).

NIÑO DE ATOCHA: v. ELEGGUÁ.

NIÑO DE PRAGA: v. LUCERO MUNDO.

NIÑO DEL DIENTE LARGO, EL: m., ley. cub. y amer. La leyenda del niño del diente largo tiene muchas versiones en varias regiones de Cuba y Latinoamérica. // ~JUNTO AL RIO: Se cuenta que un guajiro estaba dando agua al caballo en un río y apareció un niño pequeño que dijo no tener padres. El campesino se apiadó de él y le llevó consigo a grupas en su bestia. En medio del camino el pequeño le dijo: ¡Tata, mira mi diente! Cuando el hombre miró, quedó horrorizado al ver un diente desmesuradamente largo que daba un aspecto monstruoso a la criatura. Espoleó su caballo huyendo a todo galope de allí, tirando al horrendo ser, que desapareció. (1) p.388 // ~ DEL DIABLO: Una mujer que no podía salir embarazada, defraudada después de pedir el milagro a Dios y no serle concedido, se lo pidió al diablo. Cuando el niño



Leyenda rural en Cuba, según el ilustrador APC.

nació tenía un diente largo y le dijo a su madre: —¡Mami mila mi yenteeeee! (1) p. 389. // LA DAMA DEL MARINERO: Un marinero que iba a su barco, encontró una dama a la que insistió repetidas veces en acompañar, encaminándose ambos hacia el cementerio. Cuando traspasaron la puerta, resultó ser una aparición, que convertida en una horrorosa criatura con dientes muy largos, que le decía con malicia: —¡Mira, mira mis dientes.! El marino corrió despavorido y al encontrarse con un cochero le contó la historia. A lo que el hombre le respondió: —¿Serán cómo estos? y le mostró unos dientes más largos. El marinero volvió a correr asustado, hasta que encontró un policía y al relatarle el caso, recibió la misma sorpresa. El terrorífico incidente se le repitió en varias oportunidades y el marino terminó ahogado en el mar. (1) p. 389.

NIÑO JESÚS, EL: v. JESÚS.

NIÑO PERDIDO, EL: m., ley. cub. En las partes altas de la ciudad de Trinidad o barrio de Jibabuco, puede encontrarse una humilde casita donde con gran misterio, una anciana muestra cierta urna con un muñequito parecido a los que se usan en los nacimientos de la Navidad. Desde principios del siglo XIX es conocida esta figura por, el «Niño Perdido». Cuentan que de los escombros de una casa en reconstrucción, los peones sacaron una gran piedra y al partirla, para poderla mover, de su interior saltó una figurita. Unos niños se encontraban por allí, entre ellos el pequeño Cleto Gascón, quien la tomó, pero sus compañeros intentaron quitársela y Cleto la arrojó hacia un solar cercano. Mucho la buscó la muchachada, pero no la encontraron. Al otro día, Cleto fue directamente al lugar donde estaba, enganchada en una horqueta de marabú (*Calliea glomerata*). En su casa quedaron atemorizados, aunque coincidieron en que se trataba de la esfinge del Niño Jesús. La colocaron en su humilde sala donde los curiosos venían a verla. Pronto trajeron regalos y hubo milagros. Luego vino el padre Valencia (José de la Cruz, fraile franciscano) y lo llevó al convento para bautizarlo. Lo mantuvo en su poder hasta 1813, en que abandonó la ciudad y devolvió la mencionada estatuilla a sus dueños. El carácter milagroso y la popularidad de esta eran tan grandes, que una señora agradecida la llevó a España y encargó la construcción de una cuna de oro. También le hicieron procesiones a Cienfuegos y a otros pueblos de la Isla. En cierto momento un joyero la raspó, para ver de qué material estaba hecha y no pudo averiguarlo. Una vez durante la fiesta de la Cruz de Mayo, que es celebrada anualmente en Palmarito, la llevaron a un velorio. Entonces se desató un gran incendio, debido a la cantidad de velas encendidas. Nada pudo salvarse y desapareció el Niño,

solo encontraron restos del oro de la cuna ya derretidos. Días más tarde, durante una tormenta cayó un rayo sobre una palma y al derribarla, entre sus raíces apareció totalmente negra, la prodigiosa figurilla. Tiempo después una mujer moribunda, pero muy agitada, la pidió ante su presencia; se calmó y murió en paz. Han pasado los años y «el Niño» permanece en la ciudad, esperando en su humilde casita por los visitantes y la gratificación de algunas monedas. (48) p. 20.

NKIRI: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, Nkiti. Espíritu de leopardo en una persona. (168).

NKISI: m., mit. afrocub. pal. Prendas o fundamento de la regla de Palo Monte. Resumen de los ancestros, la naturaleza y los espíritus de los pueblos del reino de Manikongo (v. TA MAKUENDE YAYA) (168). p. 15. // (Nkisis) Espíritu de los muertos. (198) p. 18.



Resumen de los ancestros, la naturaleza y los espíritus para los paleros según MSB. Foto y tratamiento digital: MRG.

NKITA MULANGA: m., mit. afrocub. pal. Sincretizado en algunas localidades, como Santa Bárbara, Changó. (168).

NKOMBO: m., mit. afrocub. pal. Caballo, médium. (168).

NSAMBI: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, Nzambi, Sambiampungo o Sambia. Es el dios universal de los paleros. Para los congos es el Creador Supremo, como Olofi para la santería y Abasí para los ñañigos. No le rinden culto, no le ofrendan alimentos. Es una divinidad imperturbable, vive en lo abstracto y lejano. Después de Nzambi, los paleros veneran las almas de sus antepasados, de los muertos y de los espíritus de la naturaleza o mpungus. (249) p 132. // ~ para algunos representa, Chambi, Mpungu y Bibumu. Deidad dueña del trueno y el relámpago; otorgó la vida al hombre en el momento de la creación. Es el más grande y poderoso entre los espíritus de los muertos. // Los ancianos confieren a Nzambi un poder universal. Habita en el cielo, no baja a la tierra, por ello no es objeto de culto; tampoco se le puede convencer o comprar con ruegos u ofrendas. Ocupa un lugar secundario en la

imaginación popular. Algunos estudiosos sostienen que en Cuba hay dos ramas de la regla de Palo Monte, la «buena» acude a Nzambi y la «mala» a Kariempemba. (168). p. 14.

NSASI: v. SIETE RAYOS.

NSUSU NFUNDA: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, paloma. (106).

NSUSU: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, gallo. (106).

NTALA Y NSAMBA: m., mit. afrocub. pal. Son los Ibbeyi de los yorubas, jimaguas identificados con san Cosme y san Damián, que se consideran hijos de Siete Rayos y de Centella Endoqui. (249) p. 136.

NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN: v. ASUNCIÓN, NUESTRA SEÑORA DE LA

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO: v. ROSARIO, NUESTRA SEÑORA DEL.

ÑÁÑIGO(S): v. ABAKUÁ.

ÑOCA: m., mit. afrocub. pal. Serpiente, mboma. (v. MAJÁ) (106).

OBA-MORO: v. OBBATALÁ.

OBARA: v. CHANGÓ.

OBAYÉ: v. CHANGÓ.

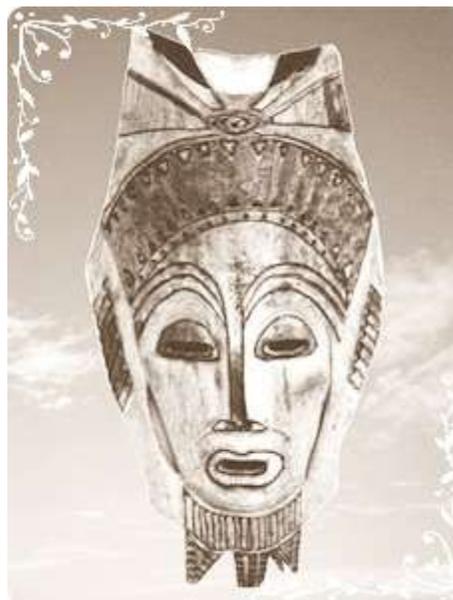
OBBÁ LOMÍ: f., mit. vodú. Santa del voduisimo que guarda relación con los luases diablos. Es una antigua divinidad africana, que en Haití se denomina Congó Azuecá. El vestuario es blanco con pañueleta de igual color. Su bebida favorita es melosa, sin alcohol. Porta un collar como atributo. Es la reina de la ceiba, árbol donde reside su poder. Está especializada en artes adivinatorias y trabaja mucho con las barajas. Le sacrifica un chivo y pollo negro, que le depositan en una canasta. (v. OBBÁ) (80) p. 166.

OBBA: f., mit. afrocub., stría. Es hermana de Ochún y de Oyá, con quienes compartía el lecho marital de Changó. Deidad venerada por la pareja humana. Tributaria de los ruegos del amante olvidado por su amor o pasión. Es el símbolo de la fidelidad conyugal. Sus avatares africanos están sincretizados en otros santos de la cristiandad. Así se tiene que la fiel Yuru, para algunos es la hacendosa santa Catalina; para otros, la laboriosa santa Rita. En algunas regiones de Cuba la veneran a través de la tranquila y complaciente virgen del Carmen. Reunida con Changó tiene a Obbalubb como avatar. Domina de manera absoluta en la institución del matrimonio y la pareja humana, propiciando la lealtad conyugal. Su sacripotencia reside en la sopera, junto con Oyá la gritona y Yemayá, diosa negra de la maternidad. Su «aché» habita en la piedra, que es en definitiva su materialización simbólica, al tiempo que su mineral vinculado, junto con los metales. Tiene como atributos rituales, los siguientes: objetos de cobre, montados en una tablita: oreja, escudo, rueda dentada, rueda de carro y la llave. El rosado es su color distintivo y doce, el número mágico. Los viernes de cada semana se le consagran por sus devotos. Reina los 22 de mayo, 16 de julio y 23 de noviembre cada año. La caobilla y la ciruela, entre los vegetales y la chiva y la gallina, entre los animales, son los seres vivos, agentes preciosos a emplear en toda actividad relacionada con Obba. (249) pp. 53, 65-66. (29) p. 46-47. // Es la diosa de los lagos y lagunas, así como eterna enamorada, fiel y dócil mujer de Changó, hasta el

punto de haberse cortado las orejas, en espectacular sacrificio amoroso, para que éste comiera de la harina hecha con ellas. Algunos lo ven como un orisha callado y triste; no baila, no canta y no se «sube». Las vírgenes católicas que la tradición popular había sincretizado, contaron a partir del siglo XX, con iglesias católicas en la ciudad de La Habana. (249) 65 y 66. (187) p. 47. // ~ es para otros, dueña de lagos, lagunas, guardiana de las tumbas y símbolo de la felicidad. (198) p. 18. (v. OBBÁ LOMÍ).

OBBALUBB: v. OBBÁ.

OBBATALÁ: m./f., mit. afrocub., stría. Orisha andrógino en Cuba. Se presenta también, como Oba-Moro; Chalofón y Osanguiriván o quizás Ochagriñan; o transculturado en Nuestra Señora de las Mercedes, el Santísimo Sacramento; inclusive para otros, en la idea suprema de Dios. Por ello representa el prototipo de la divinidad justiciera, calmada, respetable, reservada y misericordiosa. Está muy ligada a Orula y Changó, por lo que es una divinidad tutelar dentro del Olimpo lucumí. Su dominio es el Cielo, pero también, la Tierra, ámbitos donde simboliza la pureza, la paz y la libertad. Sus contenidos mágicos reposan en la sopera o platos blancos. La energía mágica o aché que le es propia, se encuentra sujeta o vinculada a la piedra de sabana. Sus atributos principales son la escalera, el Iruke blanco, el Sol, la Luna y el algodón. Le pertenecen los metales blancos: la plata y la hojalata; blanco es su color o éste con todos los otros colores. Está asociada con los dígitos mágicos 8, 16 y 24, mientras a los jueves y domingos de cada semana y al 24 de septiembre. En la naturaleza viva se vincula al aguinaldo blanco, la albahaca anisada, el algodón, la almendra, el anón, la aroma blanca y el coco, entre otras muchas plantas; y a la babosa, la chiva, la guinea blanca y la paloma. (249) p. 58. (29) 20-21. // Dicen algunos practicantes, que existen dieciséis Obbatalás machos y hembras. Varios estudiosos señalan que su primer camino es Odúa, en Nigeria, el comienzo y el fin; la tierra y el cielo. Esta dualidad representa en la calabaza, dos mitades: la superior, el cielo, el Obbatalá; la inferior, la tierra, es Odúa. Sobre este aspecto



La divinidad tutelar de la santería. Foto y tratamiento digital: MRG.

Fernando Ortiz ha dicho que esta divinidad es la bóveda celeste o jícara superior de las dos en que se dividió la esfera, güiro o calabaza del mundo. (249) pp. 56-57.

OBINIDODDO: v. OYÁ

OBON(ES): m., mit. afrocub., ñáñ. Según la mitología abakuá, fueron cuatro los jefes máximos de las naciones en pugna, que se unieron para firmar una paz perdurable y venerar a Tanze, el Pez Sagrado, enviado por Abasí, constituido en factor de unión de los pueblos Efó y Efik. Ellos fueron: Iyamba, por el territorio Efó; Mokongo, por la nación Efik; Isue, por el territorio de Orú, e Isunekué por la tierra Efori. Junto a esta tetrarquía, comparecieron otros jefes tribales de la importante ceremonia fundacional: los indiobones. Unos y otros constituyeron los doce jefes que crearon la primera potencia abakuá en Kende Maribá, ubicado en Calbarí o Viejo Calabar, en la provincia de Calabar, en el sureste de Nigeria (Actualmente es una zona delimitada al norte por el río Cross, hacia el oeste y suroeste por el mismo curso de agua y su prolongado delta ribereño que forma una extensa zona de inundación, donde se ubican la ciudad y el puerto de Calabar; y por todo el este, la actual frontera entre Nigeria y Camerún. Más exactamente, los territorios mesopotámicos de Efik y Efó, la Gran Tierra africana de los ñáñigos, dividida a su vez, por los ríos Calabar y Oua, tributarios también al gran delta del Cross, N. A.). (145) pp. 27-29, (155) p. 33 y (156).

OCHAGRIÑAN: v. OBBATALÁ.

OCHOGGÚN: m., mit. afrocub., stría. Individuo que se dedica al sacrificio de los animales, hijo de Oggún. (29) p. 51.

OCHOSÍ: m., mit. afrocub., stría. Es un orisha viejo, también guerrero, junto con Elegguá y Oggún, con los cuales conforma el tríptico de las deidades belicosas de la santería. Se dice además que fue mago y adivino, en la antigua cultura nigeriana. Mitológicamente es hijo de Yemayá y hermano del yerbero y médico, Inle. Sus avatares más comunes son Tafa ochosibi ode y Odemata, así como el cristiano san Norberto. Aparece como el cazador disparando flechas. Es el arquetipo de la deidad justa y cautelosa.



Orisha guerrero recreado por el artista plástico EOR.

Su señorío es la caza, pero también, la cárcel. En el argot popular, tener «letra de Ochosi», significa estar en camino hacia la cárcel o que se le avecina al creyente algún problema con la justicia. Habita como Oggún, en el caldero de hierro y al igual que Elegguá y Oggún, su materialización simbólica es la piedra. En tanto que cazador, tiene como atributos el arco y la flecha. Está vinculado con el mineral de hierro y los colores verde claro, violeta claro, el lila claro y oscuro, así como el morado y el negro. Al igual que Elegguá y Oggún, su número mágico es el 21, sus múltiplos y submúltiplos. Los miércoles y martes aparecen como sus días de la semana. Las plantas curativas y mágicas con que se relaciona son la albahaca, el espartillo, la jía blanca (v. AVISPA DE LA JÍA) y el tabaco, entre otras. Está vinculado este numen con el carnero, el gallo rojo (como Oggún), la paloma, el pescado, el venado y el chivo. (249) p. 49. (29) pp. 18 -19.

OCHOSIBI: v. OCHOSI.

OCHÚN: f., mit. afrocub., stría. La sensual, despreocupada y presumida Afrodita yoruba, deidad de las aguas y del amor en la santería cubana. Protectora de las embarazadas. Tiene también virtudes de curandera. Las leyendas relatan sus amores turbulentos con Changó, a quien seduce con sus dones de conquistadora. La vergüenza que pasó con su hermana Yemayá, cuando está la sorprendió en plena fornicación con su marido Orula, en medio de un verde calabazar, hizo que las hijas odieran este fruto y por ello la liturgia de la santería las prohibió. También, se encuentra trasmutada en Kolé, Gumi, Aña e Igbo-Indo, en algunas regiones; en el panteón cristiano ha sido sincretizado según afirma la



La afrodita cubana. Recreada en técnica de parche por la artista NJFC. Foto y tratamiento digital: MRG.

tradición, mediante la popular Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba, adorada en miles de altares cubanos y en su principal santuario nacional en la localidad de El Cobre en la provincia oriental de Santiago de Cuba. Se dice que es aliada incondicional de los babalawos y secretaria de Orula, con el cual comparte ciertas dotes adivinatorias, que no ejerce. Es una deidad que se hace invocar mucho, aunque cuando aparece desde el fondo de los ríos,

tranquila, zalamera y alegre, todo lo concede y regala. Decididamente, su dominio son las aguas dulces de los ríos, lagos y manantiales; y en el cuerpo humano: el vientre. Su símbolo, el amor. Los contenidos mágicos de su poder residen en la sopera o en la tinaja. Su aché o fuerza vital se encuentra en los cantos rodados de río (chinas pelonas), en tanto que sus atributos son, entre otros objetos: el abanico, la corona, las manillas y las campanitas. Le pertenece como cuerpo mineral el oro, el bronce, el coral rojo y los colores dorados, amarillo y ámbar. Sus números mágicos son el cinco o sus múltiplos y el ocho. Reina de los sábados, le consagran el 8 y el 12 de septiembre. Su poder está vinculado o manifestado por medio de varias plantas curativas: abre-caminos, artemisa, canela, espinaca, girasol, mango, rosas y vainilla; mientras que el chivo, la gallina amarilla, la paloma y el pavo real son los animales que a modo de guardianes ofrendas o tabúes, presentan correspondencia directa con la deidad. Algunos estudiosos de la huella aborigen en los ritos afro descendientes cubanos, han advertido ciertas similitudes entre Ochún y Atabey, la «gran madre» de las aguas de los antiguos aruacos. (249) p. 60. (77) p. 48, (29) pp. 24-25 y (206) p. 103. // También Yeyé Cari, para algunos símbolo de la mulata colonial, de este híbrido sensual y jacarandoso. Se presenta con donaire en las lides de Cupido, de donde siempre emerge orgullosa y zafia. No obstante en el camino de Iyammbu, es tranquila, profunda y grave. Vive en el fondo arenoso de los ríos, peinando su cabellera ondulante. (249) pp. 59-60. // La Kolé, vive sin embargo, en el techo o las cornisas de las casas y dialoga con el aura tiñosa, su pájaro predilecto. Esta Ochún es la más vieja y vigila a las demás; siempre en gestión doméstica borda y cose. (249) p. 60. // Según M. Barnet, hay una Ochún nominada Panchágara, que es «de rompe y razga»; prostituta consumada, destinada a robarle los hombres a todas las mujeres, sin escatimar recursos de miel, oro, bailes eróticos y cadencia de caderas. (249) p. 60.

ODE: v. OCHOSI.

ODEMATA: v. OCHOSI.

OGGÚN: m., mit. afrocub., stría. (Algunos practicantes y autores escriben Oggún, en esta obra, para evitar la sinonimia con el Ogún del vudú haitiano, con el cual sin duda tiene relación de parentesco, se empleará la forma más común de su escritura en Cuba, N. A.). Hermano de Changó y Elegguá. Algunos estudiosos sostienen que, mediante esta divinidad, representaron los antiguos yorubas el período de transición de la cultura de cazadores nómadas a la de sedentarios agricultores. Junto a Ochosi y Elegguá, conforma el tríptico de los orishas guerreros. Aparece siempre en las historias mitológicas, disputándole a Changó, la zalamera Ochún. Se puede reconocer por sus avatares Orere, Achibiriki, así como para otros, san Pedro y san Pablo, Santiago apóstol, san Juan Bautista y el arcángel San Miguel. Es el herrero, al tiempo que orisha de los minerales, las montañas y las herramientas, por ello: dueño de los hierros. Es de carácter serio, desconfiado y belicoso. Su reino es el monte (la selva) y la guerra, pero además, la forja del hierro y los caminos férreos. Se simboliza mediante el trabajo y las herramientas de labor, que son sus atributos (el machete, el martillo, la pala y el pico, los clavos y el yunque, hasta completar veintiún implementos). Puede encontrarse en las cazuelas de barro y de hierro y al igual que Elegguá, se materializa en la piedra, aunque solo en esta. Está vinculado definitivamente al hierro y al color morado, el verde oscuro y el púrpura. Sus números cabalísticos son el siete, el veintiuno y sus múltiplos. Domina durante los martes y los miércoles, así como los 24 y 29 de junio de cada año. Ha sido relacionado con el algarrobo, la caña santa, el guízazo de caballo, el jagüey y el jiquí, así como con el carnero, el chivo, el gallo rojo, la paloma y el perro. (249) p. 50 y (29) p. 16-17.



El orisha herrero. Recreado por el artista plástico EOR.

OGÚN BATALÁ: m., mit. vodú. De la familia de los ogunes. Éste es el esposo de Ercelí, viste igual que ella, es decir, completamente de blanco; no ingiere bebidas alcohólicas. Esta divinidad participa en la liturgia consagrada a su esposa, donde come lo mismo que ella. Se afirma que no es otro que Ogún Guerrero y le representan con una espada en la mano y una gorra de plato. (80) p. 148.



El loá guerrero del vodú. Foto y tratamiento digital: MRG.

OGÚN BUÁ: v. OGÚN DEL MONTE.

OGÚN CHAL: m., mit. vodú. De la familia de los ogunes. Se diferencia del resto de este grupo por sus cualidades cleptómanas. Roba para compartir lo sustraído con sus hermanos. (80) p. 149.

OGÚN DEL MONTE: m., mit. vodú. También Ogún Buá. De la familia de los ogunes. Viste camisa roja, con motivos en negro y pantalón azul marino. Sus atributos son un machete y una botella de aguardiente de caña, su bebida preferida. Se le sacrifican el chivo y pollos colorados. Los colores simbólicos de este loa en Cuba son el morado y el verde, aunque otras fuentes señalan también los negro y rojo. (80) p. 148 y (259).

OGÚN DEL RÍO: m., mit. vodú. De la familia de los ogunes. Es un santo acuático, cuyo elemento distintivo es el agua dulce. Cuando se posesiona de su caballo, lo primero que pide es un vaso de este líquido. Debe ser rociado con agua constantemente, no importa que esté empapado. Su iniciación no tiene que ser precisamente en un río, pero si deben usarse piedras de mismo, que son bautizadas en nombre de la divinidad, para hacerle reconocer que ya no vivirán más en el agua. Esas piedras serán colocadas en un plato que se sumerge en la corriente fluvial. Posteriormente permanecerán colocadas en una palangana blanca sin usar, que es llenada periódicamente de agua clara y limpia. (80) p. 149.

OGÚN FERRAILLE: m., mit. vodú. De la familia de los ogunes. Es el miembro más prominente y «advocación» más aceptada en Haití de este grupo originario del panteón yoruba africano. Es un dios guerrero, que cuando aparece, lo hace vestido marcialmente, con gallardía y en atmósfera de invulnerabilidad, seguido de pompa y honores militares; los fieles se

prosternan a sus pies, agitan banderas rojas, que son su emblema. Trata en ese tiempo, de hundirse, con toda su fuerza, un sable (que es su símbolo) en el vientre. La hoja es doblada en forma de círculo; apura de un solo trago el contenido de una botella de ron; manipula con sus manos una barra de hierro incandescente. en fin que es un dios belicoso, protector de las forjas, de los ejércitos, que personifica la fuerza. En Cuba es un tanto diferente: se manifiesta como un factor de riña permanente frente a Changó, el objeto de la disputa es Ochún, la diosa del amor y el sexo. Aquí también simboliza «la fuerza primitiva y la energía terrestre»; los minerales, de todos los hierros y los instrumentos de trabajo: el machete (a falta del sable) las palas, picos, cadenas, martillos, llaves y demás objetos férreos. (80) p. 146.

OGÚN GUERRERO: m., mit. vodú. De la familia de los ogunes. Está representado según la popular cromolitografía de Santiago Apóstol o de san Jacobo el Mayor, con un gorro colorado en la cabeza y una espada en la mano. Se dice que es la verdadera pareja de Ercilí, por lo que habría que identificarlo más bien, transculturado con san Jacobo el Mayor. (80) pp. 148 y 149.

OGÚN: m., mit. vodú. Divinidad originaria de Dahomey, África occidental: «el herrero del mundo», que devino en Haití en luá guerrero, simbolizado en la liturgia voduísta por un sable enterrado delante del altar. De su antiguo origen africano le quedan algunos atributos en el Caribe: su pasión por el fuego, sus poseídos se lavan las manos en aguardiente inflamado; algunos otros, no vacilan en manipular barras de hierro incandescente y el agua. Enemiga del fuego, le tiene horror. No obstante existe un Ogún pues forma toda una familia de luases (los ogunes) que vive en el agua y, al emerger de ella, debe ser rociado constantemente. De las siete formas con que está presentado este luá en el panteón yoruba en África, el más arraigado en la conciencia social del pueblo voduísta haitiano es Ogún Ferraire. Los miembros de esta familia son característicos por su porte marcial y porque eligen como lugar de residencia el bosque. Sus fieles afirman que existen diecisiete ogunes y todos visten y comen igual. Cuando poseionan de su caballo «llegan» serenos, cordiales y conversadores, no emplean la violencia gratuitamente. Junto con los luases Ibó, beben la sangre directa de la herida del animal que se les sacrifica. Gustan de la bebida y del tabaco. Algunos miembros de este grupo de divinidades voduístas rompen con estas características generales. (80) pp. 144-147. // Esta es una familia muy numerosa de luases, disminuida sensiblemente en el panteón del Vodú cubano. Sus fieles les atribuyen notables poderes, tal vez, por su condición de guerreros. El sable y la espada que portaban en Haití, en Cuba fueron sustituidos por el machete. En los asentamientos haitianos

de la zona de Guanamacá, municipio de Esmeralda, en Camagüey, por ejemplo, los investigadores Miguel Nevet Resma y Anaima S. de la Rosa registraron para su obra «Kote ou bouke má pote» al menos diez santos ogunes. El Ogún del Monte tiene una fuerte presencia en el vodú cubano, tal vez porque muchos haitianos han residido aquí en apartadas e inhóspitas zonas rurales. (258) p. 109 y (259)

OLLUBBONA: m/f., mit. afrocub., stría. Para algunos oyubbona o Yimbona. Guía al neófito en todas sus acciones durante los siete días que dura «hacer el santo». (29) p. 51 y (75).

OLOFÍ: m/f., mit. afrocub., stría. Personalidad de la divinidad; vive retirado y pocas veces baja al mundo. (198) p. 18. // Este numen solo es invocado en las letanías rituales. La negrada africana esclavizada en Cuba, encontró en esta sacripotencia, la solución para el sincretismo con el Dios de la cristiandad. Así Alofi en América, fue la entidad divina que creó el mundo, el cual inicialmente solo estaba poblado por los santos, con los cuales más tarde repartió su poder, «el aché», de tal modo que él no interviene para nada en los asuntos humanos, delegando esto en los orishas. (249) p. 39.

OLOKÚN: m., mit. afrocub., stría. Dueño de las profundidades del océano. Encarna el mar aterrador. (198) p.18.

OLÓTUMI: v. CHANGÓ.

OMOBITASA: v. BABALÚ-AYÉ.

ONCE MIL VÍRGENES: f., ley. europ. En Cuba se recurre a ellas como recurso en el habla popular, expresión equivalente a «todo el mundo», o «toda la gente imaginable», como por ejemplo: «Fulano le debía dinero a las Once Mil Vírgenes». Su origen está en Cologne, en el 237, donde según afirman fueron martirizadas numerosas doncellas. Una leyenda cuenta que por esa época, la que sería después santa Úrsula, entonces prometida a un tal capitán Conan, viajaba hacia Londres junto con once mil vírgenes que debían casarse con los soldados de la tropa de ese oficial, para garantizar la población de esa ciudad. Una tempestad las arrastró a otras tierras; los hunos intentaron violarlas y al no conseguirlo, las asesinaron. La verdad se aclaró después: Undecimille (significa once mil) era el nombre de la única doncella acompañante de Úrsula, (30) p. 313 y (188) p. 2.

OPÍA: f., mit. abor. Mientras que Guayza era el alma de los seres vivientes para los aborígenes del Neolítico cubano; en el momento de la muerte; se transformaba en Opía, espíritu de los muertos, cuando escapaba rumbo al País de los Ausentes. Opía era el heraldo de Maquietaurie Guayaba, el Señor de Coaybay. Es el retrato del alma, cuando la muerte lo despoja de su envoltura carnal. Durante el día permanece en las profundidades de las cavernas de Coaybay, buscando allí entre las penumbras y las sombras el descanso y el sosiego. Por las noches vagan hambrientos, por los caminos de la Tierra, encarnados en otros seres; comen guayaba y bailan areítos, espantando y haciendo bromas constantemente a los vivos. Cuentan, que pueden meterse en la hamaca de algún ser humano y cuando este, hombre o mujer, intenta el acercamiento carnal, se desvanece; por eso está la costumbre que cada cual debe buscar el ombligo de su pareja cuando desea el acto íntimo. Si alguien, por los sombríos caminos de la noche, tropieza con los opías y en la confusión lucha contra ellos, podrá verse a sí mismo dando golpes al vacío. No deben acobardarse, hay que enfrentarlos, so pena de quedar atontados o baldados. Están representados en la iconografía antillana mediante murciélagos, lechuzas o individuos sin ombligo. La encarnación de las opías como animales tiene su vinculación con un rito totémico ancestral, que pasó a ser animista. Estas entidades están relacionadas estrechamente con Opiyelguobirán, el espíritu perro (v. SAN CRISTOBAL), lo que determina su importancia en la mitología de los aruacos en Cuba. Las opías, además representan el temor a la oscuridad de la noche por parte de los aborígenes y a su concepción de la muerte. De acuerdo con esto, después de la forma de vida de los «terricolas», continuaba con la «muerte», «otra forma de existir»: como opías, que podían mezclarse con los «vivos» e influir en sus hábitos y conductas. (Algo como las «almas en pena» del espiritismo. N. A.). (28) p. 45 y (83) pp. 37-38.

OPITA: v. OPÍAS

OPIYELGUOBIRÁN: m., mit. abor. Deidad espíritu-perro; heraldo de los opías. Es un perro con cabeza humana, andariego y noctámbulo, que sale a vagar por los montes y recovecos de la Tierra. Nunca puede ser atado por mucho tiempo pues sus fugas son constantes. Opiyelguobirán cuida de no ser sorprendido por el Sol, al que teme, al igual que las opías. Su primer dueño fue el cacique Sabanajobabo, una entidad mítica que vivía en una sábana cubierta de jobos (*Spondias mombin*). La tradición cuenta que cuando los españoles llegaron al caney donde habitaba, el espíritu perro escapó y sumergió en una laguna cercana de la que jamás volvió a salir. Esta fuga y desaparición definitiva fue un anuncio de mal agüero para los indoantillanos, quienes se esforzaron inútilmente, con plegarias, ruegos y cortejos, para hacerlo aparecer y llevarlo en hombros, como habían hecho antes, para conducirlo respetuosamente, hasta su sagrario. Esta divinidad debe estar relacionada con el perro mudo, cánido semisalvaje que acompañaba a los aborígenes en sus hogares y que fuera descrito por los primeros europeos que arribaron a las Antillas. Se representa en forma de perros, perros con cabeza humana, en bandejas y dujos (v. SAN CRISTOBAL). (28) p. 45, (4) p. 174 y (83) pp. 40-41.



Espíritu-perro, representado por los aruacos antillanos. Cortesía de RF. Tratamiento digital: MRG.

ORELIA Y GUANARÍ: ley., cub., LH. Leyenda que brotara a orillas del río Mayabeque, el cual desemboca al sur de La Habana, en la que se cuenta sobre los sucesos que acontecieron en aquella región, unos pocos años después del desembarco de Cristóbal Colón, cuando uno de los soldados peninsulares que quedaron apostados en la isla, llamado Larino, quedó enamorado perdidamente de una de las más bellas mujeres que viera en su vida. La graciosa y fiel Orelia, quién desde niña había compartido alegrías y tristezas con el noble Guanarí. Constituía el solo hecho de estar juntos, para esta joven pareja de siboneyes, un jubiloso motivo de felicidad, por lo cual, la bella india esperaba ansiosa cada día a su marido con la mejor de sus sonrisas y una flor de Mariposa, engalanando su lacia cabellera. En vano una y otra vez el soldado Larino insistía en sus demandas para captarse el cariño de Orelia, pues el corazón de la preciosa aborígen, pertenecía por entero a su amado Guanarí, de manera que determinó matar al joven indocubano y así lo hizo una tarde cuando aquel regresó a su bohío; y arrastró después el cadáver hasta una cueva cercana. Ella en toda la noche no durmió, esperando a su amado, de

quién supo al día siguiente, cuando fue encontrado su cuerpo sin vida en aquella oquedad, a la orilla del río. Triste y mustia, como una flor marchita, vagaba Orelia desesperada por las orillas de aquella cinta de agua, cuando fue sorprendida por el pérfido Larino, en quién reconoció al criminal. Entre súplicas y amenazas, trato de nuevo el soldado asesino, de obtener los favores de la india sin lograrlo. Pasó entonces a la desesperación y en el intento por forzar a la joven, esta se tiró contra el agudo puñal que la amenazaba, atravesándose el corazón. Fue llevada a la cueva y allí arrojó su cuerpo el homicida, justo en el mismo lugar donde yaciera el venerado compañero de su corta vida. Desde entonces, cada vez que alguien entra a esta cavidad natural, las sombras de los dos amantes abrazados, se deslizan silenciosas por los pétreos y oscuros muros, como para conocer si es su cruel victimario. (120)

ORiatÉ: m., mit. afrocub., stría. Maestro de Ceremonia de la Iniciación. Especialista en la lectura e interpretación del oráculo de Diloggún (caracol) y el encargado de averiguar los tabúes (itá) a que se verá sometido el creyente el resto de su existencia a partir de la iniciación. (29) p. 51.

ORISHA(S): m./f., mit. afrocub., stría. Para algunos se escribe oricha. Deidad, divinidad, numen, santo de la Regla de Ocha, que influye sobre la vida de todas las personas. (198) p. 19.

ORISHA-OKÓ: m., mit. afrocub., stría. Deidad de la agricultura y la fertilidad de la tierra, el laborioso y abnegado santo, se reconoce también, por su advocación cristiana de San Isidro Labrador, que



Sacripotencias de la regla de Ocha, recreadas por el grupo folclórico Olorúm. Foto: MRG.

simboliza la siembra y la cosecha. Los contenidos mágicos que representan el sello personal de esta divinidad, tienen su asiento en la cazuela de barro, como el de Orula Oggún, Elegguá y otros. Comparte con Aggayú Solá la materialización simbólica de su fuerza mágica, energía vital o aché, en las piedras del campo y la porción de tierra. Sus atributos son: la yunta de buey con arado y un hombrecito de plomo con sombrilla. Está relacionado con la piedra, en tanto que objeto de origen mineral; a los colores lila, rosado-azul y, rojo y blanco. Sus números cabalísticos son el 9 y el 19, así como sus múltiplos; en tanto que reina los martes de cada

semana y los 15 de mayo de cada año. Orisha-Okó se relaciona con las propiedades curativas de variados bejucos, entre ellos: guriana, leñero, perdiz y vergajo. Los animales de pluma son los apropiados para los ritos y sacrificios a su nombre. (29) pp. 40-41.

ORNOCOY: v. ORNOYA.

ORNOFAY: m. ley. abor. SS. También Ornofai. Jefe indocubano, que daba el nombre al cacicazgo homónimo, extendido en el curso inferior del río Jatibonico del Sur, actual territorio del municipio espirituario de La Sierpe, al suroeste de la gran llanura de Júcaro-Morón. Dice la leyenda que en la lejana fecha del 3 de junio de 1494, el almirante don Cristóbal Colón desembarcó en las costas bajas de esa comarca, procedente de Jamaica. Bordeaba las costas meridionales cubanas para reconocer si se trataba o no de una isla. Puede ser que atraído por la belleza del litoral o en busca de agua, fondeó en la desembocadura del río. Sus tres embarcaciones atrajeron la curiosidad de los aborígenes, liderados por Ornofay. El cacique, que ya tenía noticias del hombre blanco, por sus repetidos desembarcos y actuaciones en territorio insular en los últimos dos años y como hombre ya entrado en edad y sabio, decidió acogerlos con cautelosa, pero franca hospitalidad. Obtuvo allí el Almirante noticias de las comarcas vecinas, entre ellas Magón, al occidente, alrededor de la desembocadura del río Zaza. Satisfecho Colón levó anclas y partió hacia el poniente, pero como aquí no encontrara población alguna y no hallara fin a la isla, regresó al oriente, haciendo certificar al escribano que recorrían litoral continental. (En realidad, Colón alcanzó la bahía de la Coloma, en la costa meridional pinareña. N. A.). De nuevo en las playas jibareñas (sur del Jíbaro) después de incontables penalidades en la navegación de retorno, fue recibido de nuevo con júbilo por la indiada y el propio anciano Ornofay. Los dos grupos, representantes de civilizaciones hasta hace poco distantes e indiferentes entre sí se regalaron mutuamente. Transcurrida una semana, bajo los frondosos árboles del batey, donde era usual jugar a la pelota, el padre Olmedo celebró la primera misa que oyeron los indocubanos. Un día, 322 años después, el presbítero don Luis Cañizares dijo la segunda misa que presenciaron los vecinos del Jíbaro, donde más tarde fue levanta una ermita. Mediante señas y con los rudimentos del lenguaje aruaco que traían los iberos de la vecina isla La Española, los oficiantes explicaron los santos misterios de la cristiandad a los asombrados primitivos, quienes arrodillados, imitando a los europeos se maravillaron de la campanilla y de la unción mostrada por sus visitantes. Sobrecogido y admirado el cacique quiso unirse a los castellanos y acompañarlos en sus siguientes viajes. Tres

días más permanecieron los visitantes entre aquellas mansas y sencillas gentes, hasta que el 16 de julio partieron, aun ante la insistencia de Ornofay para acompañarlos, el cual solo desistió por los ruegos de su propia familia. En 1545, medio siglo después, el obispo Sarmiento escribía a los Reyes de España, que en Sancti Spíritus no quedaban más que cincuenta indios esclavos. (Estos acontecimientos sobre la presencia en esa región y relación de los castellanos con el cacique Ornofay no están comprobados históricamente, N. A.) (44) p. 126, (21) p. 65 y (70) p. 11.

ORNOYA: m., ley. cub. Famoso guerrero de gran audacia y fortaleza, que al ser probada su astucia e inteligencia en numerosos combates, fuera nombrado por el cacique de Jagua para dirigir a sus hombres. Cuenta la leyenda que Ornoya fue puesto al frente del más grande contingente de guerreros que hubo de reunirse en el cacicazgo, para repeler la agresión de una aventura pirática de los indios lucayas, que en gran número y guiados por el experimentado gran cacique Ornocoy, se lanzaron en una de sus invasiones de pillaje. Como el cacique de Jagua, había sido avisado con breve anterioridad del ataque, Ornoya decidió enfrentar al enemigo antes de desembarcar, lo que hizo en hábil y sorpresiva maniobra, rodeando las piraguas lucayas con sus canoas, en lo que pudo haber sido el primer combate naval de importancia en nuestras costas, pues las leyendas de los guerreros casi siempre parten de algún acontecimiento real. Dura fue la batalla para los indios cubanos, que no eran gente de mucha experiencia en guerras sobre el líquido elemento, pero Ornoya se las arregló para entablar combate con el cacique Ornocoy en persona, a quien derrotó partiéndole el cráneo con su macana. En cuanto los invasores quedaron sin su jefe, la desorganización fue inmediata y gran cantidad de piraguas lucayas emprendieron a la fuga. Los siboneyes arribaron a la costa trayendo más de cien prisioneros **por lo que** fueron recibidos con manifestaciones de alegría y alabanzas al valor demostrado. Las hazañas de Ornoya fueron desde entonces las preferidas a contar por los tequinas en los areítos durante muchos años después. (51) p. 61.

ORULA: v. IFÁ.

OSAÍN: m., mit. afrocarb., stría. Orisha o deidad de la Regla de Ocha. La naturaleza misma y su dueño. Cazador y célibe. Deidad de la farmacopea. Esta divinidad de los santeros y llamados brujeros está sincretizada en varios santos de la cristiandad: san Antonio de Abad, san Silvestre y san Ramón Non Nato. Para los adeptos de la regla lucumí, es cojo, tuerto y manco, adivino, dueño de la yerba y el monte. Cazador experto, de oído privilegiado, aunque tiene una sola oreja. Se distingue por su generosidad. Sus dominios están en las yerbas curativas, el monte y los amuletos; por ello tiene como símbolo la botánica o más bien la medicina verde. Los contenidos mágicos que representan a Osaín, están en el güiro, según otros, él mismo es un güiro y ahí vive colgado del dintel de los ilé orishas. Su materialización simbólica reside en la piedra de



El orisha de las yerbas curativas. Foto de AB, sobre la talla en madera del escultor MSB. Tratamiento digital: MRG.

monte. Sus atributos son varios: el garabato hecho con dos raíces, el güiro o chekeré, el carapacho de jicotea y el caracol. Su mineral es la simple piedra y sus colores son todos los de la vegetación. Está vinculado al número al 8 y al viernes. Se consagran a este santo los 31 de agosto y diciembre. Todas las plantas están relacionadas con esta divinidad. Entre los animales prefiere el aura tiñosa, el chivo, el gallo grifo y la jicotea. (29) pp. 36-37, (99) p. 92, (198) p. 19 y (249) pp. 67-68. // Esta deidad no tiene padre ni madre, al igual que sucede con el mítico Prometeo de la cultura indoantillana, el siempre iracundo Bayamanaco. N.A.

OSAÍN: m., mit. arará., MAT. Fodú o deidad de la tradición ewé —fon. También santo de la Regla de Ocha, donde es el verdadero dueño del monte como Osaín Agguénniye. De la tierra de Oyó pasó a la región arará, éstos lo mencionan como Yebú o simplemente como Osaín. No es hijo de nadie, simplemente salió de la tierra. Es tuerto, cojo y manco. Tiene un pie, el derecho y un brazo, el izquierdo; posee una oreja muy grande y una muy chiquita, por donde oye. Da saltos para caminar, mientras se apoya en un bastón de raíces tejidas. Habla de manera ininteligible. No desea mujeres, no las necesita. Hebioso es su gran amigo. Puede habitar en un güiro con una cruz dibujada con yeso y adornado con plumas de diversos pájaros. A este fodú le gustan las mariposas amarillas. Representa el poder de las yerbas y los palos del monte, donde reina como gran curandero. En este, su mundo, viven varias fuerzas como son: Elekó,

los Iwis, los Yyandó, lops Obayés, así como animales sobrenaturales como Kiama, Kolofó y Aróni. Se dice que Florentina Zulueta lo tenía detrás de la puerta de la Sociedad Africana de los ararás. (157) p. 22.

OSAINISTA: m., mit. afrocub., stría. Es el individuo que prepara el lugar donde residirá Osaín, es además un experto de las yerbas del monte. (29) p. 51.

OSANGUIRIVÁN: v. OBBATALÁ.

OTAN: m., mit. afrocub., stría. Piedra objeto que simboliza el poder sobrenatural de la divinidad (orisha) al que se le rinde culto en la Santería o Regla de Ocha. La mayor parte de los santos o divinidades de este culto sincrético afrocubano pueden materializarse simbólicamente en piedras u otanes de diferentes orígenes, según el caso: piedra (Elegguá oggún ochosí, Babalú Ayé y otros); piedra de sabana (Obatalá); de río (Ochún e Inlé); de rayo (Changó); del mar (Yemayá); del cementerio (Oyá); del monte (Osaín); del campo (Orisha-Okó). Es el elemento mineral o cuerpo inorgánico al cual se encuentra sujeta la fuerza mágica, energía vital, aché o asiento, donde radica la deidad de pertenencia. En su materialización «actúa», «responde» o «ve» esta divinidad. (29) p. y (75).

OYÁ: f., mit. afrocub., stría. Es hermana de Yemayá, de Ochún y de Obba. Entre las cuatro, se disputan a Changó. Es la deidad guerrera y gritona. Puede presentarse como Obinidoddó, el brazo derecho de Changó. Sus fieles de origen africano la han sincretizado mediante Nuestra Señora de la Candelaria o santa Teresa de Jesús. Domina en la puerta de los cementerios, donde puede manifestarse mediante las centellas y los vientos de las tempestades. Simboliza la muerte que asentada en la sopera. Es la sepulturera del recinto fúnebre. Su fuerza está materializada en las piedras del cementerio. Sus atributos son numerosos, pero entre los más significativos están las nueve manillas y la corona con nueve colgantes, que son: guadaña, pala, pico, careta, serpiente, machete, rayo, centella y cascabel. De sus hijos y protegidos se dice, que son menos



La dueña de la puerta del cementerio. Recreada en técnica de parche por la artista NJFC. Foto y tratamiento digital: MRG.

proclives a los peligros de la parca, pero cuando estos mueren Oyá «baja» y le sacude su iruke en el rostro en señal de bienvenida al camposanto. Sus cantos son graves, solemnes y de gran belleza, casi siempre evocan a la justicia o la paz. El mineral que le pertenece es el del cobre, mientras que los colores son: siena claro, siena oscuro, rojo, azul; y otros muchos menos el negro. Algunos dicen que Oyá es el arco iris mismo, con sus siete colores, por ello consideran el 7 su número simbólico, aunque para otros su número cabalístico es el 9. Se le rinde culto cada viernes y el 2 de febrero. En el mundo vivo está vinculada con el caimitillo, la dalia, el framboyán, el tamarindo y otras plantas; entre los animales con la chiva, la gallina y la paloma. (29) p. 30 y (249) p. 58.

PADRE SANTO DE GUANABACOA: m., ley. cub., CH., mp. Guanabacoa: leyenda popular basada en un personaje real de la antigua Villa de Nuestra Señora de la Asunción de Guanabacoa, el reverendo fray Ignacio del Corazón de Jesús Moreno y Rapallo, nacido en Cádiz, España, en julio de 1801. Llega a Cuba en el año de 1826 y algún tiempo después es destacado a la villa de Guanabacoa, donde fundó y atendió con fervor varias instituciones religiosas. Los Viernes de Cuaresma y la Semana Santa, guiaba la Procesión de Penitencia por las calles, cargando una pesada cruz. Acostumbraba también a rezar su rosario, recorriendo todas las noches la ciudad. En 1846 un terrible huracán causó grandes destrozos en la ermita del Potosí (construida en 1644, está considerada uno de las edificaciones más antiguas de Guanabacoa), en la reconstrucción de la cual, el padre Moreno tuvo una destacada participación y donde comenzó su fama de milagroso, al lograr fondos para las obras, cada vez que estas se detenían por motivos económicos. Una de las características que más apreciaba la población en este sacerdote, era que nunca tocó una moneda con sus manos. Cuenta la tradición oral popular que el más famoso de los milagros del Padre Santo de Guanabacoa, es la conocida leyenda del lechero, recogida por el famoso autor cubano Álvaro de la Iglesia en la segunda serie de su obra «Cuadros Viejos» publicada en La Habana en 1915. Debió de suceder entre los años 1848 al 50. Yendo muy de mañana al santuario de Jesús Nazareno del Potosí, el Padre Santo encontró un niño que lloraba de hambre. Quiso el sacerdote remediar esta miseria y solicitó a un lechero que regresaba de su venta en la villa, un poco de leche para el pequeño. El guajiro se excusó apenado, diciéndole que la había despachado toda, incluso hasta lavado las botijas. Como fray Moreno le insistió en que buscara, el campesino bajó de su caballo y pensando que dudaba de él, echó mano a una de las botijas, la destapó y volteó, viendo con asombro que salió un chorro de leche. El Padre Santo tomó el recipiente y lo fue a mostrar al niño, pero ya este había desaparecido. Otro milagro atribuido a fray Ignacio, es el privilegio que poseen los vecinos de Guanabacoa, de verse protegidos contra la muerte por los rayos. La tradición cuenta que en la mencionada villa ocurrían en un principio multitud de muertes a causa de los rayos que desfogaban con verdadera furia durante las tormentas eléctricas. Por

esta causa el padre santo imploraba a la Santísima Virgen de Nuestra Señora de la Asunción, para que librara a sus hijos de esta terrible forma de morir y cuenta la leyenda que se le apareció, prometiéndole concederle la gracia a los vecinos de Guanabacoa, de ver asegurada su vida contra la fulminación de los rayos. Desde ese entonces es famosa la frase «Los rayos de Guanabacoa» cuando alguien quiere referirse a algo que parece ser muy peligroso pero no hace daño. El padre Moreno falleció el 11 de octubre de 1850 y fue sepultado el 13 en el santuario del Potosí. Después fueron trasladados sus restos a un nicho en la pared de la ermita, donde se lee en una lápida de mármol gris «Restos del P. Ignacio Moreno del Corazón de Jesús». (v. MARÍA DE LA ASUNCIÓN). (11) p. 18-21.

PADRE, EL: v. DIOS.

PALMA REAL: f., mit. afrocub. En lengua yoruba se le denomina alabbi, inseparable de uno de los orishas (dioses) más populares de las religiones afrocubanas. La palma, le imprime al paisaje cubano altivez, elegancia y belleza; está considerada tronco mirador y la casa de Changó. Existen anécdotas que relatan como la palma es utilizada para castigar a los árboles cuando no producen frutos, azotando fuertemente, con sus hojas el tronco del tamarindo, mango, naranjo, mamey u otro y diciéndole fuertes amenazas; así el vegetal avergonzado de este maltrato, no demorará en fructificar. Así es como lo cuentan muchos viejos que tienen frutales en sus patios, en algunas fincas de Cuba. De las pencas verdes y tiernas de la palma real se



Árbol nacional de Cuba y sagrado de los yorubas. Foto: MRG.

confecciona el guano objeto simbólico de los cristianos, en alegoría a los utilizados por los seguidores del Salvador con los que lo saludaron y reverenciaron durante su entrada triunfal en Jerusalén, cinco días antes de su muerte; estas mismas partes de la palma, son empleadas en la Casa Templo o Casa de Santo para construir la choza de ramas, donde el iyawó (iniciado) de Oggún, recibe homenajes después de su consagración. Además, de las pencas secas de este árbol se elaboran faldas para el vestuario ritual de esta divinidad o para las hijas de Oyá, el día de su nacimiento, también para hacer flecos (malipó) con el que adornan sus altares y la puerta del Igbodú (casa). Hay muchas leyendas de tesoros ocultos (botijas) y aparecidos, que toman a

una palma o un conjunto de ellas como referencia y por lo general, algún espíritu que cuida de esta fortuna. Son muy utilizadas para depositar los trabajos (conocidos popularmente como brujerías) de los babalawos a los pies de sus troncos. (4) p. 6, 10 y 122 // ~ (*Roystonea regia*) Símbolo nacional. Árbol de las Arecáceas, elevado, inerme de 12 a 15 m de altura, con frutos pequeños redondos, cuyas semillas se llaman palmiche. Es uno de los más bellos y elegantes de Cuba. Las vainas de las hojas son muy grandes, alcanzan hasta 1,5 m de largo y recibe el nombre popular de yagua. Es el árbol más abundante de Cuba, aunque no es endémica del país pues crece en el sur de La Florida, donde hasta hace poco era conocida con el nombre científico de *Roystonea elata*. Es típica de los bosques semicaducifolios (formaciones boscosas en las que del 40 al 65 % de sus árboles pierden las hojas durante la época de sequía, N. A.) y de los suelos profundos de buen drenaje y muy frecuente en la vegetación secundaria. (15) pp. 57-58, (10) p. 59.

PALMA(S): v. PALMA REAL.

PALOMA(S): f./m., ley. univ. En Cuba esta ave tiene un significado místico muy especial, entre los animales que se emplean a modo de guardieros, de ofrendas o tabúes en la Regla de Ocha y el Vudú. La civilización conoce a las palomas desde hace mucho tiempo, los científicos e historiadores consideran que hace por lo menos unos seis mil años. Es posible que la domesticación de estas aves haya ocurrido en Libia, en el norte de África otros consideran que en Babilonia, terceros apuntan hacia Egipto, donde se encontraba el centro de domesticación, hace unos cuatro mil años. Finalmente todo parece indicar que este



Fidel Castro Ruz y las palomas de la paz, enero de 1959. Archivos del periódico Granma. Tratamiento digital: MRG.

proceso hubo de ocurrir simultáneamente en varios lugares. En Cuba es utilizada durante las «limpiezas» efectuadas por oficiantes de algunos cultos afrocubanos. Esto puede consistir en repetidos «pases» con esta criatura en la mano del sacerdote, rozando su cuerpecillo con el cuerpo del afectado, lo cual en algunos casos puede causar la muerte del animal. // Los babilonios acuñaron una fabulación que relata el «empollamiento» de la legendaria reina

Semíramis por parte de estos alados. Los romanos crearon la leyenda de la paloma como símbolo de la paz, de acuerdo con el siguiente mito: En cierta ocasión el dios de la guerra, Marte, se preparaba para una expedición, pero al tomar su casco observó que allí estaba posada una palomita y había hecho su nido; Afrodita le rogó que no destruyera a los pichones y en vista que sin su casco no podía guerrear, hubo que aplazar la batalla. Desde entonces según la tradición de ese pueblo, la paloma quedó convertida en el símbolo de la paz pues evitó un derramamiento de sangre. En la religión cristiana las palomas simbolizan al Espíritu Santo. También desde la antigüedad son considerados estos plumíferos, la insignia de los medios de comunicación. Las palomas mensajeras pertenecen a la familia Columbidae y están agrupadas en la especie *Columba livia*. Fue una paloma, quien llevó al Arca de Noé un ramo de olivo para anunciar el fin del Diluvio Universal. Griegos y romanos las usaron en los juegos olímpicos. Una paloma se posaría varios siglos después el 8 de enero de 1959, en el campamento militar de Columbia, hoy Ciudad Escolar Libertad, sobre el hombro de Fidel Castro Ruz, convertido ya en el líder de la naciente Revolución cubana, cuando pronunciaba uno de sus más extensos discursos, de 6 horas y 48 minutos. La población consideró este hecho como algo providencial y simbólico, anunciador de un período de paz para el pueblo cubano. // En el planeta existen 290 especies de palomas silvestres, de las cuales 11 viven y crían en Cuba. También volaba en este archipiélago la paloma migratoria o viajera norteamericana, que se extinguió por la caza despiadada a que fue sometida, a pesar que su número se calculaba en centenares de millones; la última, llamada Marta, murió el primer día de septiembre de 1914. En Cuba esta familia Columbidae del orden Columbiforme, a la cual pertenecen las palomas, ha sido dividida en tres grupos no taxonómicos: las torcazas de gran tamaño, palomas de tamaño mediano y vuelo rápido y las palomas terrestres. Al primer grupo pertenecen los torcazas cuellimorada, cabeciblanca y boba; al segundo, la paloma rabiche, la aliblanca, la sanjuanera o guanaro y la terrestre; al tercero, la paloma azulona, la perdiz, la tojosa, el boyero y el barbiquejo. Los indocubanos adoraron a las palomas, pero no hay certeza a cuales especies dedicaron su mejor veneración, es posible que la guanaro o paloma sanjuanera (*Zenaida aurita zenaida*) y el camao o azulona (*Geotrygon caniceps caniceps*) fueran algunas de ellas. En la mitología aborigen guanaro debió ser uno de los avatares de Yahubaba; su imagen se encuentra en majaderos y otras tallas, lo que habla de su probable valor totémico. // En la Cuba moderna, también estos alados han sido apreciados como vehículos de comunicación; las palomas mensajeras, durante el siglo XVIII y XIX eran conocidas por el nombre de «francesitas», porque los primeros ejemplares

fueron importados de Francia. En el año 1900, un joven de 15 años propició la fundación de la primera sociedad colomófila del país. En los archivos de esta organización aparece registrado el primer vuelo marítimo de una paloma mensajera cubana, en 1893, desde la antigua Isla de Pinos hasta La Habana y el 30 de mayo de 1904, el segundo realizado, hasta Cayo Hueso. El abolengo de las palomas mensajeras criollas tiene sus raíces en líneas francesas, americanas, belgas y de otros países de reconocido prestigio en esta actividad, pero ha habido un esfuerzo paciente y tenaz de los colombicultores del patio para mejorar genéticamente los ejemplares que poseen, en lo cual ha influido las favorables condiciones ambientales del país. Como resultado, en general la mensajera cubana es un ave de musculatura bien definida, tamaño mediano, patas cortas, con el plumaje indispensable para tolerar el clima, alas amplias, gran resistencia para volar bajo condiciones climáticas adversas de rápida formación, frecuentes en el archipiélago, como fuertes vientos de dirección cambiante, sol y calor intensos. Revela además excelentes virtudes, tanto para la cría como para las competencias, todo lo cual les ha permitido realizar hazañas como volar 900 km en el día de suelta, ser premiado un mismo ejemplar, dos domingos consecutivos, en distancias de 870 y 920 km y hasta pichones de 7 meses volar más de 900 km en el día, e implantar el récord de 1 h y 54 min en la distancia de 920 km. (83) pp. 23-24, (110) pp.174-179, (109) pp. 220-221, (33) pp. 49 y 190 y (167) pp. 10-19 y (166) pp. 23-32.

PANCHÁGARA: v. OCHÚN.

PANDILANGA: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, Mpungo. Se dice que en la transculturación religiosa viene siendo como Jesús Nazareno.

PANDORA: f., mit. grieg. Según Hesíodo fue la primera mujer de cuya creación estuvieron encargados Hefesto y Atenea. (v. GUANAROCA) Zeus envió a Pandora a la Tierra, para castigar a los hombres, dándole una vasija cerrada con instrucciones de no abrirla. Epimeteo, fascinado por su belleza, la convirtió en su mujer y ella sin poder dominar la curiosidad, abrió la vasija o caja y de inmediato se esparcieron por todo el mundo los horribles males que contenía, Solo la Esperanza quedó detenida en los bordes del recipiente y no echó a volar. Por ello en la paremiología cubana, como en la universal, cuando alguien dice: —¡Abrió la caja de Pandora!, está aludiendo tocar un tema o a una persona, a partir de lo cual se desatarán problemas y procesos incontrolables. A menudo los cubanos dicen también: —¡No toques ahí!—, con igual fuerza preventiva. (23) p. 129.

PATA É LLAGA: v. TATA PANSÚA.

PATA LLAGA: m., mit. afrocub. pal. Es una de las advocaciones de Babalú Ayé en el panteón bantú o de Palo Monte. (79) p. 91.

PEDRO DE URDEMALES: m., ley. esp. y cub. También Urdemalas, de Males o Malas, el Malo, Animal, Pedro el Vivo, Malasartes, Rimalas, Ardimalas o Grillo. Encarna un auténtico bribón. Tiene su origen en España, su vida activa se remonta desde los inicios de la picaresca en este país, como fenómeno literario. Es el pícaro español por excelencia. Pudiera ser el Pepito cubano hecho adulto, en tanto que necesidad popular de urdir un personaje representativo de la astucia, frente a presiones sociales o de otro tipo. El Pedro de la España del siglo XVII es el arquetipo del antihéroe y transita desde las entrañas del pueblo al teatro clásico de Cervantes, Lope de Vega y Calderón, aunque con tratamientos diferentes a los del antihéroe nacional. A Cuba llega en la imaginación del hidalgo caballero, en los relatos de los marinos alucinados por el Nuevo Mundo, clérigos y aventureros, reunidos quizás a bordo de las embarcaciones medio hundidas por la larga travesía atlántica o en plena selva, en la empresa de la conquista y colonización. En América conocen a Pedro en Argentina, Chile, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Guatemala, México y Puerto Rico. En Cuba ha sobrevivido con mayor vitalidad en el occidente, centro y el oriente del país, en ese orden descendente, mayormente entre familias de piel blanca en el ámbito urbano, más que en el rural. En el Pedro cubano ya llevado y traído por el mestizaje cultural y las propias características y necesidades del medio social, es reconocido como poseedor de ingenio, viveza e inteligencia y en la fecundidad de los recursos para escapar de situaciones comprometidas mediante trampas, engaños y mañas, ejercidas sobre sus enemigos en la lucha por la sobrevivencia. Hasta ahora se conocen relatos de Pedro, agrupados en seis ciclos: ~ Grillo el adivinador, en su papel de adivino para engañar a un supuesto cruel, pero crédulo rey. // ~ y el Rey, con dos versiones: la propia de cuentos maravillosos y aquella donde la controversia Pedro —rey, retorna a los despliegues de ingenio, sin elementos sobrenaturales. // ~ y el diablo, donde el personaje sale airoso con el mismísimo malvado, donde priman las hazañas terrenales y jocosas. // ~ y el cura, semejante a la anterior, pero esta vez con algún sacerdote aleccionador. // ~ y Juan, su contraparte, tonto y brutal, que arrastra a Pedro hacia situaciones comprometidas de las cuales el pícaro no puede salir, ni hacer valer sus variados recursos. En este caso las situaciones se acercan más al chiste popular que al relato tradicional. // ~ y el compadre (Los compadres),

uno rico y otro pobre (Pedro, naturalmente), que abarca la mayor cantidad de narraciones. En Cuba, la moraleja de la actuación de las diferentes variantes de Pedro de Urdemales alecciona que lo importante es ser listo y no caer pesado. Esto queda dramatizado en el siguiente relato de Pedro y Juan en el cielo: Pedro y Juan mueren y van al cielo. En la puerta encuentran a san Pedro, este les espeta definitivo: —¡Hay que entrar a caballo! Ambos vuelven sobre sus pasos a pensar. Entonces Pedro le propone a Juan: —¡Haz tú de caballo y así los dos entramos! Jinete y cabalgadura se presenta de nuevo ante la puerta divina y san Pedro que los ve, dice: —¡Pase usted Pedro y deje el caballo afuera! (53) pp. 73-129.

PEDRO EL ORGANISTA: m., ley. cub., VC. Desde su ingreso al templo cristiano de la Iglesia Parroquial de la ciudad de Villa Clara, a mediados del siglo XVIII, este noble creyente consagró su vida al culto, sirviendo como sacristán organista y campanillero. Tuvo Pedro un platónico amor, que nunca le concedió una mirada y lo más probable fuera, que jamás ella se enterase de estos sentimientos. Hacía el organista derroche de inspiración y su voz grave vibraba tan alto como sus sueños, cuando la dama que dominaba su corazón acudía a las solemnidades religiosas, bajo el techo de la casa de Dios, sin que ni por asomo de indiscreción, pasara nunca de idílico este amor. Una noche de invierno, la inexorable Dama de la Guadaña llevó el cuerpo de la añorada criatura. Las voces de bronce del campanario gimieron salpicadas de lágrimas, durante el más angustioso toque de ánimas jamás escuchado en la villa. Cuando los familiares celebraron la misa, para el descanso de su alma, el órgano del sacrosanto oficio lamentaba con tristes cadencias, mientras lloraba con armoniosos dolores musicales y cantaba en la profunda inspiración del genio del sufrimiento, que se escapaba de entre los dedos de Pedro el organista: ¡De pronto.! «¡Brotó sin cauce ni medida otra melodía! Como si rompiera el alma de un ángel rebelde, un canto con voces de ultratumba, una sinfonía bárbara del dolor universal, pudo oírse. Un concierto extraño y salvaje de tragedias humanas que cesó bruscamente. Los asistentes miraron asombrados hacía el balcón del organista. La lírica descarga fue seguida de una leve onda sonora que recordaba rumores marinos, a la que una dulce pausa puso fin, durante la cual todos pudieron escuchar claramente los quejidos de angustia del ejecutor, quien comenzó a cantar con voz ronca y descompuesta una vieja melodía en latín, mística joya de ancestrales eruditos, que nadie sabe cómo llegó a conocimiento de Pedro, el que carecía de esta elevada cultura musical» [sic]. El tono del cantante fue subiendo, cada vez más excitado en su dolor, hallábase ya como preso del delirio, hasta llegar a un punto en que el órgano emitió un bronco estallido, como partido en pedazos. Se escuchó entonces

una cruel y nerviosa carcajada, al tiempo que un tropel de acordes desafinados atentó contra los tímpanos de los asistentes al sacrosanto lugar. Corrió por todo el templo una oleada de terror y sobrevino un sepulcral silencio. Le encontraron sin vida a Pedro, con las manos crispadas sobre el teclado y los ojos inundados de lágrimas. Desde aquellos sucesos aparecía todas las noches, después del toque de ánimas, la blanca figura de un aparecido, que cruzaba la nave de la vieja iglesia e iba hacia el coro, donde hacía sonar las armonías del órgano, como música bajada del cielo. (118) p. 11.

PEDRO EL VIVO: v. PEDRO DE URDEMALES.

PEDRO, SAN: m., mit. crist. y pop. cub.

Santo católico muy invocado en Cuba. Padre de Iglesia Católica Apostólica y Romana, fue uno de los discípulos de Jesucristo. Después de la Resurrección y de la orden del Divino Maestro: —Id y enseñad a todas las naciones. Los apóstoles, entre ellos san Pedro, se dispersaron por diferentes provincias del imperio romano, aunque este quedó unos tres años en Jerusalén, de allí, en el año 36 pasó a



Martirio del apóstol Pedro. Compendio de Historia Sagrada, México, 1939.

Antioquia, capital de Siria. Pero antes había logrado ser liberado de la pena de muerte impuesta por el rey de Judea, Herodes de Agripa, cuando en la noche víspera de la ejecución, se le apareció un ángel en el calabozo y rompió sus cadenas. En el año 42 san Pedro ya estaba en Roma, que era la capital del mundo antiguo y desde entonces centro del mundo cristiano. Su prodigiosa y abnegada labor acrecentó la sociedad cristiana y atrajo la suspicacia de los gobernantes imperiales. En el año 64, Nerón organizó la primera persecución de los cristianos, de la cual fueron víctimas, entre otros muchos, san Pedro y san Pablo. La tradición cristiana cuenta que san Pedro, ante los reiterados ruegos de sus fieles, consintió en evadirse de Roma, cuando ya estaba fuera de las puertas de la ciudad, encontró a Jesucristo que llevaba la cruz y sorprendido le preguntó: —¿A dónde vais señor? (*Quo vadis?*), —A Roma, para ser crucificado de nuevo. El santo comprendió y volvió a la ciudad, donde pronto fue apresado y enviado a la prisión, donde ya estaba el apóstol Pablo. Los sucesos anteriores y posteriores a este hecho,

fueron recreados en la extraordinaria novela del Premio Nobel de Literatura en 1905 Henryk Sienkiewicz, bajo el título «Quo Vadis?». El 29 de junio del año 67, Pedro fue condenado a morir en la cruz, pidió ser colocado de cabeza, por considerarse indigno ser crucificado como el Señor. Fue enterrado en el monte Vaticano, donde hoy se levanta la Basílica que lleva su nombre. (30) p. 236. // En Cuba, ni el santo varón ha escapado de la chacota criolla, ingenua pero irrespetuosa, que a veces no conoce límites, por ello al ilustre santo le han conferido carácter casi terrenal; portero del cielo, figura en innumerables chistes procaces o «cuentos de relajó». En el folclor cubano, san Pedro anda de azotacalles y hasta siente sed. Argelio Santiesteban en su obra «Uno y el mismo», refiere que diversos folcloristas reportan igual trato festivo, tanto en América como en España pues ante los ojos de los creyentes, el primero de los apóstoles es el más inclinado a la blandura a la hora de enjuiciar humanas flaquezas. (30) pp. 236 y 237.

PEDRUQUITO: m., per. pop. cub. A veces se oye: «Pedrusquito». En el argot escolar, es el alumno lerdo, rústico, no sin cierta ingenua picardía. Es una pareja dialéctica con Abelardito, lo opuesto, pero indisolublemente ligado. (169) p. 206.

PELONA, LA: v. DAMA DE LA GUADAÑA

PELÚ DE MAYAJIGUA, EL: m., per. pop., CAV. La tradición avileña cuenta que en el año de 1870, fue herido y abandonado cerca de los Limpios de Guadalupe; Enrique de Jesús Rodríguez Pérez, alias Barajay. Con sus facultades mentales trastornadas, logró sobrevivir refugiándose en cavernas de las zonas de Cacarratas, Boquerón y otras. Se alimentaba de jutías, serpientes y de los frutos de un conuco que mantenía en lo espeso de los montes. Su ropa la confeccionaba con hilo de algodón y majagua, los zapatos y el sombrero con la piel de los animales que cazaba. Este comportamiento y sus fugaces apariciones, fueron objeto de numerosas leyendas de aparecidos, seres desconocidos y fantásticos, e incluso le confundieron maliciosamente con algo semejante a un Yeti tropical. En 1910 un veterano de la guerra de independencia, fue a buscarle y le convenció para dejar ese modo de vida. Su principal problema consistía en no creer que se había terminado la guerra



El Robinson Crusoe cubano, recreado por el escultor Osmeldo García. Foto: NJFC.

contra España. En este propio año un avisnado comerciante lo exhibió como si fuera un fenómeno de feria. Fue de esta manera que le conocieron los avileños, en una función especial que fue ofrecida en el Teatro Iriondo, presentado como el Robinson Cubano. En el poblado de Mayajigua, le erigieron un monumento, que es obra del escultor cubano Osmeldo García. (v. PELÚA DE MORÓN) (73) pp. 24-26.

PELÚA DE MORÓN: f., ley., CAV. Se cuenta que en la región de Morón, un haitiano que cazaba jutías en el lomerío, desapareció durante una semana, para ser encontrado posteriormente en medio del pueblo dando gritos de terror. Relató que había estado prisionero de un «monstruo», el cual describió, como una mujer cubierta de pelos, que tenía entre 7 a 8 pies de altura. Describió como fue introducido en una cueva por esta «pelúa», la cual colocó una gran piedra obstruyendo su entrada. La mencionada «dama» lo alimentaba con plátanos maduros que ella misma recogía. Cuenta además, que le pisoteaba los pies, para que no pudiera escapar. El asustado haitiano nunca pudo explicar el motivo de su secuestro. (v. PELÚ DE MAYAJIGUA). (254).

PEPITO: m., per. pop. cub. Personaje de chistes y anécdotas cómicas en Cuba. Es el prototipo del niño astuto, hábil, siempre ingenuamente procaz y libidinoso. Se enfrenta en las bromas que se cuentan, lo mismo con Tío Sam, u otros personajes políticos, en escarceos patrióticos, que con el ingenuo Gil y más frecuentemente con la maestra de su aula, a quien de seguro logra embromar. Sin duda alguna es personaje maliciosamente querido por escolares y adultos, que propagan sus anécdotas, donde Pepito sale siempre airoso en chispeantes diálogos llenos de alusiones de doble sentido o discusiones con sus preceptores y condiscípulos, casi siempre contados entre cuchicheos y risas. A menudo sus controversias son desarrolladas con su personaje complementario de género, Mariíta, quien a menudo es la «noviecita del inverecundo niño. Existen personajes equivalentes, a manera de mitologema del cuento, en muchos países y culturas de diferentes latitudes, aunque con otros nombres, pero siempre involucrados en este mismo anecdotario e idiosincrasia. Así se conocen: Iván entre los búlgaros y Petia entre los rusos. En Cuba algunos reconocen en el Pedro de Urdemales cubano, pero de origen peninsular, a Pepito hecho adulto. (N. A.)

PERRO CHINO: m., ley. cub. Perros lampiños de color gris. Está generalizada en toda la isla la creencia que si un asmático duerme con un perro chino, le pasará al animalito la enfermedad. Similar práctica se reporta en Argentina; en Camagüey puede registrarse una segunda variante: dar de comer al animal sobras del enfermo. Una informante, Isis Cambeiro, relata que a su padre, una terapeuta popular le aseguró que



Cánido doméstico de origen centroamericano. Foto: MRG.

si tomaba el agua de «hervidura» de un perro chino recién nacido, el asma se curaría; ante este relato otra informante, Andrea Alfonso, haciendo muecas de asco, repuso que le constaba por lo sucedido con una amiga, que tan solo criando este tipo de can, el asma huiría de la casa. También es tenido por cierto este perrito cura el reuma y aleja la «mala onda». La tradición oral en el continente americano y en Cuba atribuye a estos perros excelentes propiedades curativas pues su cuerpo es caliente y actúa como factor desinflamante. Los chamanes entre los amerindios norteros fabrican amuletos con trozos de sus colas, debido a sus propiedades mágicas. J. G. Frazer realizó un exhaustivo inventario mundial de las transferencias de enfermedades a animales, árboles o seres inanimados. En Guinea el mal pasa a un pollo; en Bechuana a un buey. Los perros chinos no son de China, son oriundos de Perú; allí los encontraron los conquistadores españoles; habían sido criados por los incas para proporcionarles calor por las noches. Estos perros lampiños provenían de cánidos asiáticos que fueron llevados a Norteamérica durante la primera migración humana desde Asia o bien fueron introducidos en Perú por polinesios o africanos que habían llegado allí antes que los europeos. Algunos especialistas plantean la posibilidad de que el perro lampiño mexicano, sea también indígena o descendiente de perros semejantes llevados allí por los españoles. Estos animalitos son despreciados por algunos por su piel desprovista de pelos y de color de gris a negro, como algunas ratas; ellos son como el «patito feo» del cuento infantil; pero la historia de su antigua estirpe atestigua que eran muy apreciados por los Vicus, cultura preincaica de hace más de tres mil 500 años pues aparecen representados en sus vasijas, según refieren los arqueólogos. La cultura chimu, también del Perú, que adoraban la luna, representó a estos perros en sus cerámicas de barro. Dichos canes no tienen pelos, solo algunos mechones en la

cima de la cabeza y en la punta de la cola, sus orejas son largas y erguidas, la figura esbelta, mirada vivaz, cola arqueada hacia arriba y piel muy caliente. Al monarca Felipe «El Hermoso», le obsequiaron, como curiosidad exótica, un perro chino negro. De estos llamados perros sin pelos, el más famoso es el melón, pero se ha hallado solo en Perú. El emperador Moctezuma pidió le dieran uno de estos cuadrúpedos para su viaje a ultratumba. Los primeros españoles en América los conocieron como «perros chimu», denominación que con el tiempo pasó a «perros chinos», apelativo asociado a estos asiáticos, que arribaron como casi esclavos a Perú y que venían «calatos» (desnudos, en cueros). (30) p. 238 y (210) p. 123.

PERRO INVISIBLE, EL: m., ley. pop. cub., MAT. Se cuenta que al comienzo del año 1770, vivía sola, en una pequeña casa, en la ciudad de Matanzas, doña Ramonita Oramas, viuda de Solís. Era su única compañía, un enorme perro blanco llamado Capitán, que la acompañaba siempre a la iglesia, donde tenía la costumbre de echarse a las puertas del templo, a esperar que saliera su dueña. Tanto quería Ramonita a su fiel guardián, que rogó a la Santísima Virgen, le otorgara larga vida a su perro, para que pudiera estar con ella hasta que el Altísimo quisiera llevarla a sus predios. A los pocos días de esta solicitud, Capitán, rompiendo su costumbre de esperar afuera, entró al recinto y como si conociera el camino, fue directo al altar lateral, donde se paró frente a la imagen de la Virgen Santísima para echarse a sus pies, después de permanecer un tiempo en rara contemplación a la figura. La Ramonita, única testigo de esta insólita escena, quedó estremecida al pensar que su petición había sido concedida. Más ocurrió que esa misma tarde, el querido cuadrúpedo de la viuda, apareció muerto frente a la iglesia, con la cabeza rota. Lloró amargamente la buena mujer, esta súbita desaparición de su compañero y rezó por su alma diariamente ante el altar de la Virgen María. Unas semanas después de este acontecimiento, sintió Ramonita por la noche unos ladridos en el patio de su casa, reconoció en el acto la perruna llamada de su amado cánido. Salió afuera y ¡era Capitán! pero ahora transformado, con otro aspecto. Tenía su pelo blanco refulgente como la luna, los ojos tornados azules y luminosos. doña Ramonita, sin miedo llamó al animal, este se le acercó moviendo la cola, alegre lamió sus manos, luego la miró fijamente y desapareció. Al siguiente año, en su lecho de muerte, la anciana viuda confesó que veía diariamente a su cuadrúpedo amigo convertido en un ser protector e invisible; reveló que de esta forma, la Virgen le había dado vida eterna al noble can para proteger a toda alma buena que transitara por las calles de la ciudad. Pensaron que eran fantasías delirantes de una triste moribunda. Pero ocurrió que una noche de marzo de 1771, el maestro don Pablo García vio un perro enorme de pelambre alba,

hecho como de luna y ojos luminosos azulados, que ante su vista, se hizo invisible. Ocho años después, en 1779, vio al can incorpóreo, el teniente de infantería don Dionisio Baldenoche. Y también el alcalde de Matanzas, don Ignacio Lamar, en el año 1801; igualmente tuvo esta visión, en 1815, el primer gobernador de Matanzas, brigadier don Juan Tirry. Así, el perro invisible de la ciudad de Matanzas quedó convertido en una leyenda tan sonada, que un artista matancero, Alejandro Odero, pintó un cuadro recreando el tema. El poeta José Jacinto Milanés, afirmaba en febrero de 1863, que él conoció al etéreo cánido y lo sabía protector de los solitarios y amigo de los artistas. El poeta nacional, Bonifacio Byrne, también escribió un soneto a esta legendaria aparición. (51) p. 147.

PERRO(S) MUDO(S), LOS: m., ley. cub.

y esp. Los llamados perros mudos se convirtieron en una de las curiosidades más sorprendentes halladas por los navegantes españoles en las nuevas tierras. Ningún otro animal se le puede comparar en ocupar espacio en la literatura del encuentro mutuo y la conquista. Decenas de paleontólogos, naturalistas, arqueólogos e historiadores han dedicado parte de su vida científica a



Legendario cánido semisalvaje de los aborígenes cubanos. Foto y tratamiento digital: MRG.

investigar este misterio. El testimonio de algunos cronistas e historiadores de la época y contemporáneos, dan fe de la existencia de estos misteriosos cánidos. En documentos escritos por el Padre Las Casas se puede leer que: «llegó a dos casas que creyó ser de pescadores y que con temor huyeron, en una de las cuales halló un perro que nunca ladró» [sic]. Gonzalo Fernández de Oviedo, en su Historia General y Natural de las Indias, expresó: «Perros gozques (aquí la palabra gozque es empleada con sentido contrario al que era reconocido en el siglo XIX, es decir perro pequeño y ladrador, N. A.) se hallaron en aquesta Isla Española y en todas las otras que están en este golphe, los cuales criaban los indios en sus casas. Al presente no los hay y cuando los ovo los indios tomaron con ellos los animales todos» [sic]. En su descripción formula la observación «y tenían mucho aire de lobillos» [sic], para después añadir: «el pelo de todos ellos más áspero que le tienen los nuestros; é a la alerta, como la tienen los lobos. Eran todos estos perros de aquí en esta isla (La Española, N. A.) é las otras islas mudos é aunque los apaleasen ni los matasen no sabían ladrar, algunos gimen baxo, cuando les hacen mal» [sic]. Se

especula que los españoles que vinieron con el Almirante, en el segundo viaje que hizo a esta isla, devoraron todos estos cánidos. Aunque es cierto que los europeos asimilaron de los indios, alimentarse con los denominados perros mudos. Colón, Miguel de Cúneo y Diego Álvarez Chanca, integrantes del segundo viaje, no refieren este hecho. Pedro Mártir de Anglería en sus conversaciones con viajeros de Indias escribió que los perros poseían «ayre brutísimo» [sic]. De las versiones de los que llegaban a España, López de Gomara los definió «con cabeza y aspecto de zorro» [sic]. // El legendario perro mudo fue identificado por algunos como una variedad doméstica del chacal americano (*Canis cancrivorus*). Para otros, era el mismo *Canis familiaris*. Pero el error que más perduró y fuera difundido por la literatura mundial, fue la afirmación que se trataba del mapache u oso lavadero (*Procyon lotor*) ya conocido en el continente. (12) p. 43. // Unos 490 años después que Colón anotara su observación acerca del «perro que nunca ladró», el insigne paleontólogo cubano Oscar Arredondo de la Mata, emprendió el proceso de investigación con el objetivo de hallar la identidad del nebuloso animal. La labor de este notable investigador fue coronada por el éxito. Después de largas polémicas, el científico cubano lo identificó y ordenó sistemáticamente bajo el nombre de «*Indocyon caribensis*». En Cuba han sido reportadas dos especies diferentes de perros: *Indocyon carybensis* (Arredondo, 1981) y *Cubacyon transversidens* (Arredondo y Varona, 1974). La primera de estas especies está considerada el perro mudo de los indocubanos, del cual se ha hablado mucho en las crónicas de los conquistadores. Esta opinión no es compartida por todos los paleontólogos cubanos. Este animal debió ser parecido al perro actual, pero con diferencias desde el punto de vista osteológico. En charla alrededor de la clasificación de la especie, Arredondo nos amplió la información: las principales diferencias radican en poseer tres premolares anchos, algunos en forma de cono. El género *Canis* posee cuatro premolares (dos de ellos con denticulos suplementarios); además, son estrechos y comprimidos lateralmente. El molar inferior también indica notables diferencias. Por otra parte, hay distinciones anatómicas en cuanto a la forma de la mandíbula, la fosa masetérica, la posición del cóndilo articular etc. Es posible que el famoso perro fuera empleado por los naturales de Cuba para la caza de jutías; le llamaban guabiniquinaje, pero su eficiencia quedaba muy por debajo de los perros que acompañaban a los españoles en los años de conquista y colonización. Su antigüedad no se ha precisado. No obstante se cree que su aparición en Cuba es simultánea con los aborígenes. (12) p. 43, (13) p. 287 y (10) p. 22.

PERRO(S): m., ley. pop., cub. y univ. El perro es un cánido doméstico descendiente de los lobos. Sobre estos mamíferos carnívoros existen sinnúmero de mitos y leyendas relacionados con su inteligencia, fidelidad, resistencia, memoria y olfato selectivo. En Cuba fueron empleados por los aborígenes unos cánidos en estado casi doméstico, denominados por los conquistadores perros mudos, porque no ladraban. En la mitología de los indocubanos estaba Opiyelguobirán, el espíritu-perro, heraldo de los opías, con cabeza humana. Desde los primeros momentos los conquistadores trajeron fieros mastines que pronto utilizaron para perseguir a los indocubanos rebeldes, escapados de la servidumbre y los maltratos. Posteriormente estos animales se utilizarían para los mismos fines, pero con los negros esclavos, los llamados cimarrones, e incluso enviados a la vecina Haití, para perseguir los esclavo sublevados. Con el desarrollo de la agricultura y la ganadería, los colonos europeos adoptaron a estos canes domésticos como guardianes de sus tierras, cultivos y ganado. Muchos de estos carnívoros, al igual que puercos, ganado de cuerno y gatos, escaparían de la domesticidad y ocultarían en las espesas selvas de la isla, formando verdaderas castas salvajes que vivían a sus propias expensas y riesgos o bien depredando las propiedades de los colonos. Para este linaje de cuadrúpedos insumisos quedó acuñado el término jíbaro, que algunas veces todavía se utiliza para aquellas personas tímidas, que rehúyen el contacto humano. Así surgieron en la campiña cubana los relatos sobre perros jíbaros, gatos jíbaros, puercos jíbaros o cimarrones e incluso guajiros jíbaros. No existen razas de perros o gatos jíbaros, más bien las características heredadas desde alguna pareja de estos animales, pudo hacerse peculiar de cierta localidad y predominar a través de la herencia, hasta que fueron eliminados o mudaron a otros sitios, donde se mezclaron con los allí existentes, para configurar otra. Lo mismo ocurrió con el ganado de cerda y cuerno y con los conejos. Sobre los perros jíbaros existen muchas leyendas espeluznantes, especialmente debido a su vinculación con los rancheadores, blancos y mestizos empleados como especialistas en la búsqueda y captura de negros cimarrones solitarios o en palenques, que eran las comunidades ora errantes ora sedentarias, de los negros esclavos escapados de sus dueños. En la sierra de los Órganos, probablemente un perro jíbaro, más bien grande, (lo cual no es frecuente), estuvo implicado entre los factores que originaron la leyenda del llamado Yeti cubano. // Las leyendas de perros misteriosos que aparecen por las noches en los caminos y luego desaparecen, están extendidas por todas las provincias del archipiélago. (v. PERRO INVISIBLE, EL). En la actualidad, se escuchan cada vez menos. // ~ CRECEDOR: Dice un señor que una noche iba a caballo para el pueblo y le salió un perro,

éste comenzó a caminar junto a la bestia pero en la medida que iba caminando, iba aumentando de tamaño, hasta que llegó a ponerse tan grande como su caballo, para desaparecer debajo de un ateje (árbol). (1) p. 367 // ~ DEL CACOTAL: Un Individuo que iba por la sierra del Cacotal (CAM.), cuando subió la loma vio un perro sato que corría a su lado. Tratando de dejarlo atrás espoleó el caballo pero el animal le seguía. Con idea de espantarlo le echó la bestia encima y el perro en vez de huir, creció del tamaño de un chivo y continuó aumentando de talla, hasta llegar a su altura. Al espolear de nuevo su caballo, el can desapareció. (1) p.369 // ~ NEGRO DE BIRÁN: A un hombre que estaba de recorrido por el barrio de Birán (mp. Mayarí. Ho.), le contaron de un perro que salía de noche. Se decía que era un haitiano que podía transformarse en este animal (v. CAGÜEIRO) y que fajaba a todos en el batey. Una vez le echaron un perro bravo de pelea. Este lo agarró por la garganta y por un momento pareció ganarle, pero de pronto el cánido negro se convirtió en un animal gigante, el otro aterrizado salió huyendo. Acto seguido el perrazo desapareció en el monte. (1) p. 369 // ~ JUNTO A LA BOTIJA: En el cruce entre Arroyo Seco y Agabama (SS), hay una ceiba muy grande donde, al decir de los guajiros de la zona, a quien pasa cerca de ella por la noche, le sale una jauría de perros de muy gran tamaño. Los animales se le enciman ladrando, pero sin dañarlo y después desaparecen. La leyenda cuenta que los perros solo cuidan de un dinero que hay allí enterrado desde tiempos de la colonia. (1) p. 442.

PERROS JÍBAROS: m./f. ley. pop. cub. Canes domésticos escapados de sus dueños por diferentes causas, que han logrado afincarse, e incluso lograr descendencia, en regiones apartadas del archipiélago cubano. Se conocen innumerables leyendas sobre las increíbles depredaciones de estos cánidos, más bien atribuibles al miedo y la fantasía del campesino, que al verdadero comportamiento de estos carnívoros. En realidad no han sido corroborado ataques de estos cuadrúpedos a los humanos, aunque sí daños entre los animales domésticos y fauna silvestre autóctona. (N.A.) v. PERRO.

PETRÓ: m/f., mit. vodú. Nombre de un luá. Dentro de esta denominación, luá petró, se agrupan las divinidades voduístas provenientes de África Central, por lo que suele designársele como el panteón congo-guineano. Este calificativo está aplicado a los santos de naturaleza maligna, de extrema dureza y violencia, en oposición a los luases cuyos ritos y tradiciones son comúnmente catalogados como dahomeyanos o radá, más suaves y benignos. (80) pp. 302 y 303.

PIEDRA DE RAYO: f., ley. cub. Según la creencia popular, si se escarba en el lugar exacto donde ha caído un rayo, encontrará una «piedra de rayo», que posee cualidades curativas contra el reuma y la artritis. Dicen los fieles que Oggún y Elegguá encendían con ella su tabaco. // Esta piedra es uno de los objetos mágicos imprescindibles, contenidos en la «prenda» o ngangá de los paleros. (30) p. 266.

PIEDRAS REDONDAS: f., mit. cub. También llamadas bolas líticas o esferolitos, han venido apareciendo en los enterramientos aborígenes desde el principio de los estudios arqueológicos en Cuba, aunque se han reportado además, en sitios funerarios aborígenes de otros países centro y sudamericanos. Existen divergencias en cuanto a su origen y probable uso; unos plantean la posibilidad de que estas piedras fuesen así trabajadas persiguiendo el objeto de manipularlas mejor con fines de caza otros son de la opinión que la perfección y laboriosidad lograda en su acabado, demuestran un uso mágico o ceremonial. Se considera entre otras, la posibilidad que fueran tratadas como núcleo de concentración de fuerzas mágicas, capaces de intervenir en la vida y acciones del individuo y por tanto con el poder de protegerlo en su tránsito por las tinieblas de la muerte. También está la tendencia a la identificación con las conocidas piedra de rayo, de gran importancia en las expresiones religiosas de origen africano, ateniéndose al simbolismo de piedras lanzadas por los astros o por los seres del cielo. Por lo general los esferolitos se encuentran cerca del cráneo del occiso; ha habido: en casos como el del enterramiento aborígen de un niño, en la cueva de La Santa, en Bacuranao, provincia de La Habana, el objeto lítico apareció incrustado en el cráneo. (97) pp. 34-35. // Este misterio ha dado origen a especulaciones que van desde lo místico hasta lo fantástico, como lo es la versión de un escritor de ciencia ficción cubano, que en uno de sus cuentos propone la hipótesis de un ser alienígena que deposita sus huevas en el seno esfenoideal de los humanos, donde enquistadas, se alimentan de estos, para permanecer en su interior hasta la muerte del hospedero, cuando comienza a sustraer el calcio de los huesos, para crear una capa lítica protectora. (121)

PILAR, VIRGEN DEL: v. MARÍA, VIRGEN.

PIRATA(S): m., ley. europ. También forbante, del antiguo idioma francés *forban* (destierro o expulsión judicial). Denominación que se le da a un ser real, bandido del mar, asaltador en ocasiones, durante operaciones anfíbias en regiones costeras de los mares mediterráneos europeos, malayos, americanos y actualmente en otras latitudes del planeta; devenido en ser

legendario por la incertidumbre de su aparición y desaparición en los escenarios que frecuentaban. La incierta dimensión, a veces exagerada otras desconocida de sus aventuras y depredaciones que los hicieron protagonistas de sabrosas y nunca bien contadas historias, donde estaban mezclados actos de execrable depravación, con actividades teñidas de pasiones y amor, hicieron legendarias sus andanzas. Su existencia es tan antigua como la propia aventura, el comercio y los viajes por el mar. Se registra la palabra *peirates* del griego, transformada en pirata por el latín. Hubo piratas entre los fenicios, griegos, vikingos, malayos, chinos y otros pueblos. En la antigüedad, no existieron fronteras marinas, ni tratados y cuando los hubo, imprecisos o firmes, no fueron respetados por estos bandidos del mar, que hablaban el lenguaje con que se entendían las otrora incipientes naciones, imperios o grupos humanos: la violencia. También existieron mujeres piratas. Con el descubrimiento del Nuevo Mundo por el Almirante Cristóbal Colón y la repartición pre colonial de las tierras americanas entre España y Portugal, mediante la bula papal de Alejandro VI, el 3 de mayo de 1493, quedó abierta una nueva etapa que redimensionó a los piratas y la piratería, dotándolos de nuevos escenarios y excelentes motivos: Inglaterra, Francia y Holanda quedaron con los cubiertos ociosos en la mano durante el gran festín del Nuevo Mundo, esa «inequidad» del príncipe cristiano impulsó el resurgimiento del bandidaje marítimo, esta vez, en el Mediterráneo americano, con la finalidad de arrebatar las riquezas que España drenaba de los imperios azteca e incaico. Nunca antes hubo mejor escenario para la piratería, las «mil y una islas» caribeñas, los escondrijos de sus costas, la prodigalidad y benignidad de su clima y las enormes riquezas que circulaban entre las mismas no podían sino, favorecer el pillaje. Las desoladas y dilatadas costas del archipiélago cubano se convirtieron en refugio, almacén y sitio de solaz para los piratas, cuya única bandera era aquel trapo donde estaba representada la calavera humana sobre el sable o tibias en cruz. Pronto, las discriminadas naciones europeas organizaron bases y enclaves de conquistas en las islas antillanas, de manera que surgieron estos bandidos, que enarbolaban banderas de Inglaterra, Francia y Holanda: los denominados corsarios. Antes, como consecuencia de la circulación marítima, la desolación y abandono de las islas antillanas, había surgido una floreciente actividad de comercio ilícito, para abastecer a piratas, corsarios y todo tipo de clientes del botín de la piratería, arrancado a sus víctimas en pleno mar o en las poblaciones costeras indefensas: el bucanerismo y su ejecutor, el bucanero. // Variante del bucanerismo era el filibusterismo (v. FILIBUSTERO) entre la población asentada en el archipiélago

granantillano, surgieron por aquella época, no pocos individuos que adoptaron la piratería como *modus vivendi*, así quedaron registrados en las leyendas los piratas cubanos. (25) pp. 6 a 13.

PIRATAS CUBANOS: m., ley. cub. Además del conocido pirata cubano Diego Grillo otros criollos de la isla o acriollados en ella, formaron filas entre corsarios y filibusteros de aquella época dorada y aventurera de la piratería en los mares del Caribe. A finales de 1718, el habanero capitán Mendieta, amparado en una patente de corso tal vez no muy oficial, hizo estragos por las cayerías bahamenses. Se dice que en una ocasión regresó a La Habana con un botín consistente en tres balandros cargados con mercancías, más cien mil pesos en moneda española e inglesa y cerca de doscientos prisioneros. No fue menos celebrado el corsario habanero Tomé Rodríguez, quien luego de la toma de La Habana por los ingleses, pasó a la piratería. Por esa misma época, navegaron en aguas de Bahamas y la costa este de Norteamérica: Ignacio Olabarría, Domingo Coímbra (portugués residente en La Habana), Juan Ramón Gutiérrez, Andrés González, Juan Bustillos y Miguel Manzona. Amparados todos en misiones corsarias, con sus bases en Trinidad, Baracoa y Santiago de Cuba. De esta afamada villa, fue uno de los más valientes y osados de los piratas cubanos: Vicente López, que en el año 1747 asaltó un buque negrero, cuyo botín ascendió a 285 esclavos africanos. Una figura de relieve lo fue también en su tiempo, Diego Plácido Vázquez de Hinostroza, quien armado en corso, con tres naves y ciento cincuenta voluntarios, defendió del ataque holandés una armada que desde Honduras se dirigía a La Habana. Los nombres de los audaces Andrés Manso de Contreras, Felipe Giralдино, Juan de Morfa Giralдино, los hermanos Francisco y Miguel Vázquez, Diego de Avedaño, José Domingo Cortázar, Antonio López, Pedro José Armenteros y Poveda y Luis Francisco Silveiro, entre otros, quedaron inscritos en las crónicas oficiales, para luego formar parte de legendarias hazañas, donde la fantasía y la historia se dieron la mano. Benjamín Franklin, en una de sus cartas toca el tema de las acciones de estos corsarios y piratas isleños en el año de 1748. Otros, que no eran naturales de la isla, pero que permanecieron por tiempo más o menos prolongado en ella, fueron tomados por naturales de tal manera, que varios puntos de la toponimia cubana llevan sus nombres, entre ellos figuran: Diego Pérez (español con base en la ciénaga de Zapata), Gilberto Girón (francés que estableció su asiento en Playa Girón), así como El Inglés, desconocido personaje que encontró guarida en lo que hoy es llamada la caleta del Inglés, al sur de la península de Zapata. (128) p. 29 y (25) p. 104.

PIRATAS DE LA ISLA DE PINOS: m., ley. cub., IJ. Las historias de piratas, luces y apariciones misteriosas forman parte de las más persistentes leyendas de la Isla de la Juventud (antes Isla de Pinos, N. A.) Estos relatos fabulados han atrapado la imaginación de los isleños, tal vez por el placer de tener miedo o porque forman parte de los recuerdos de la niñez. Cuentan los abuelos de esta ínsula sobre las leyendas de piratas que se proponían ocultar sus tesoros mal habidos, para convertir así el territorio cubano en una especie de banco que no entrega intereses, pero que permitía cierta seguridad para sus fortunas. Seleccionaban estos, a un grupo de su tripulación para realizar los entierros. Ya en la costa penetraban en las desgredadas espesuras con sus cofres; después de seleccionar un buen lugar, abrían una fosa y en ella sepultaban los jefes, aliados en secreto, tesoros y cavadores. De esta manera, el lugar del escondrijo quedaba como privilegio de sus memorias o expresado en algún improvisado mapa, de los muchos que escondidos bajos losas y archivos por los países caribeños y centroamericanos, así como en las metrópolis europeas. También se cumplía el extraño conjuro que aquello que con sangre fue obtenido y oculto, solo con sangre podría desenterrarse. Así, cuenta los ancianos, sobre estos que al pretender recuperar las joyas piratas, debían matar a una persona después de media noche pues solo con el derramamiento del rojo fluido, les era entregado el botín. (133), (138) y (139).

PLANTAS CARNÍVORAS: f., ley. pop. Se dice de ciertas especies del reino vegetal, que han debido dotarse de algunas adaptaciones morfológicas y fisiológicas para capturar pequeños insectos, con el fin de prosperar en un medio escaso en nitrógeno. Sobre estos vegetales, propiamente insectívoros, existen muchas leyendas fantásticas, entre ellas la de los indígenas de la tribu Mkodos, en la isla de Madagascar, quienes ofrecían sacrificios humanos a un árbol sagrado, cuyo tronco estaba coronado con una gigantesca flor. El avance de los estudios botánicos, demostró que las plantas carnívoras son todas pequeñas; no existen árboles en este grupo. Ninguna de estas vegetales son exclusivamente carnívoros, la zoofagia o más exactamente, la entomofagia, es solo una práctica para complementar su nutrición. // En Cuba existen varias creencias sobre el carácter carnívoro de alguna de estas plantas, aduciendo a que pueden atrapar dedos o alguna otra parte del cuerpo de personas o animales. Lo cierto es que estos tipos de plantas, están agrupados en dos familias: Droseraceas y Lentibulariáceas. La primera solo está representada por el género *Drosera*, con cinco especies, aun no totalmente estudiadas y diferenciadas. Las droseras son plantas muy pequeñas, las especies cubanas están

entre 5 y 40 cm; la mayoría viven en las sabanas arenosas y húmedas de Pinar del Río e Isla de la Juventud. La segunda familia agrupa a tres géneros en Cuba: *Pinguicola*, que significa en latín «hoja grasienta»; aquí se conocen dos especies: *P. albida*, endémica de las sabanas húmedas arenosas pinareñas y *P. filifolia*, exclusiva de estos parajes y de las arenosas de la Isla de la Juventud. En el resto del país existen otras formas endémicas de este género: *Gensilea*, con una especie en Cuba: *G. luteoviridis*, propia también de las sabanas húmedas de Pinar del Río, donde captura sus presas: hidrácnicos, copépodos y nemátodos, con la ayuda de láminas foliares subacuáticas, convertidas en especie de tirabuzones. Por último el género *Utricularia*, donde se agrupan numerosas especies, que al decir de los especialistas, poseen los mecanismos más perfeccionados para la captura de sus presas, que nunca serían animales vertebrados, ni mucho menos personas. (64) p. 11 y (16) p. 16.

POLACO: m., per. pop. cub. En principio, gentilicio de ese país de Europa oriental. En Cuba, por extensión judío de esa región del viejo continente. Al parecer la mayor parte de estos inmigrantes eran de la cultura judía, que luego se dedicaron con buen éxito al comercio y después a la usura. El saber popular les llamaba, no sin cierto acento peyorativo, judío o polacos, especialmente a algunos de aquellos consagrados al comercio en la calle Muralla, de la actual Habana Vieja. Según el famoso periodista Mario Kuchilán, es polaco, lo mismo un judío, español yanqui o chino; en fin toda aquella persona que tenía significación económica para esa época, en Cuba. (169) p. 357.

PONCIO PILATO: m., mit. y ley. crist. Simboliza la cobardía y la complicidad con la inequidad y la impiedad por compromiso con el poder. Personaje bíblico, magistrado romano nombrado con el título de gobernador, para administrar los territorios de Judea, Idumea y Samaria, en tiempos de Cristo. Después de la delación de Judas Iscariote y la entrega del Mesías a los sacerdotes y ancianos del consejo judío o Sanedrín, este fue ultrajado por los criados y posteriormente llevado maniatado ante Pilato, con el objeto de que lo condenase al infame suplicio de la cruz. Allí los judíos acusaron a Jesús de soliviantar al pueblo, de impedir el pago de tributos y autoproclamarse Rey de los Judíos. El Gobernador interrogó a Jesús y pronto quedó convencido de su inocencia. Como sabía que el



¡Ved ahí al hombre! Compendio de Historia Sagrada, México, 1939.

Salvador era originario de Galilea y su Gobernador Herodes, tetrarca de aquella provincia, se encontraba por casualidad en Jerusalén, lo envió ante él. El divino prisionero no despegó sus labios frente las preguntas de su interrogador, por lo que éste despreciativo lo remitió de nuevo al gobernador romano, el cual exclamó a los principales judíos: —He interrogado a este hombre ante vosotros y no le he hallado culpable de los delitos que le imputáis, Herodes tampoco, por ello lo soltaré después de castigarlo. Como aun así no amainaba la furia de aquella turba sedienta de sangre, propuso la opción de liberar a algún preso por las fiestas de Pascua y dio a escoger entre Jesús y Barrabás, un gran malhechor que se encontraba en la cárcel. —¡A Barrabás! respondieron los judíos. ¿Qué haré con él? —¡Crucifícalo, crucifícalo! Entonces el gobernador mandó a soltar a Barrabás y que azotaran a Jesús. El Redentor fue atormentado y ultrajado de nuevo, lo que sufrió con la mayor paciencia y mansedumbre. Al ver Pilato el estado lastimoso del prisionero creyó que por ello quedaría satisfecho el odio de los judíos y que ya no pedirían su muerte. Así lo presentó ante la turba cubierto con un infamante manto de grana, coronado de espinas y sangrante y exclamó: —¡Ved ahí al hombre! (*Ecce homo*) —¡Muera, crucifícalo!, según nuestra ley debe morir porque se dice Hijo de Dios, replicaron los judíos. Cada vez más perplejo, el gobernador volvió a interrogar a Jesucristo, pero la turba continuaba vociferando, por lo que temió Pilato. Ordenó traer agua y lavándose las manos a la vista del pueblo enfurecido, dijo: -Soy inocente de la muerte de este justo: allá os entenderéis vosotros. Desde aquellos trágicos momentos, ante el acto cobarde de desentenderse frente a una injusticia evidente, es usual decir: —Se lavó las manos como Poncio Pilato. Algunos cubanos, burlonamente parodian la frase y a veces dicen: —Se lavó las patas como Pancho Piloto. (40) pp.145-146 y 206-211 y (102) pp. 961-962.

PORTUGUÉS, EL: m., ley. cub. En realidad, los orígenes y fecha de nacimiento de Bartolomé «El Portugués», no son conocidos. La noticia de su primera visita a Cuba, data del año 1662, en el poblado de Manzanillo, donde asalta en tierra a un piquete de contrabandistas (v. DIEGO PÉREZ). Luego se sabe que el pirata hizo rumbo a la villa de Trinidad, atacando y abordando varios navíos de raqueteros, contrabandistas y pescadores, para luego refugiarse en los cayos adyacentes a la Isla de Pinos. Algún tiempo después, enfiló proa a Jamaica, para encontrarse en el camino con un navío español de gran tamaño, que venía de Maracaibo hacia La Habana. El Portugués decide enfrentarlo, a pesar de que dicha embarcación poseía más de veinte cañones para su defensa, logrando abordarla después de un largo y desesperante combate. Cargado con su botín, enfiló hacia costas cubanas, con el objetivo de reparar la nave

y obtener avituallamiento, pero tropieza con una escuadrilla española, que le persiguió y logró apresarlo con todos sus hombres. Una tormenta hace que los navíos peninsulares recalasen en el puerto de Campeche, pero mientras preparaban la horca en la plaza de la ciudad, el temerario Bartolomeli apuñaló a sus guardias y escapó del barco a nado, teniendo antes la precaución de fijarse a su cuerpo dos pequeñas barricas vacías y taponeadas, para que lo mantuvieran a flote. Llegó a la costa. Se internó en la foresta y durante quince días vivaqueó en el monte, evadiendo las partidas de búsqueda enviadas por las autoridades, hasta que encontró la manera de construirse una



Roc, el Brasileño. Piratas y corsarios en las costas de Cuba. Gente Nueva, La Habana, 2003.

rústica balsa con la cual, navegando cerca de la costa, encontró una embarcación pirata que lo recogió. A los pocos días había convencido al capitán bucanero, de las conveniencias de asaltar el navío surto en puerto, que contenía el botín conquistado por él a sangre y fuego, compartiendo siempre las ganancias. Para esta empresa le es cedida una embarcación con veinte hombres. El ataque se llevó a cabo por sorpresa. En breve tiempo, la misma nave que le sirvió de prisión fue abordada a la vista de todos y recuperado su cargamento. Pero en plena huida, perseguido por los españoles y a la altura de Isla de Pinos, una fuerte tormenta lanzó su navío muy lejos contra los arrecifes de Los Jardines de la Reina. La leyenda cuenta que después de estos sucesos, «El portugués» fue visto en un bote, arribando a las costas de Jamaica. Pero, nada más se supo a ciencia cierta, de la suerte posterior de este aventurero, a cuya costa fueron tejidas tales extraordinarias fabulaciones. (131) p. 48.

PRIMER CADÁVER DEL CEMENTERIO, EL: m., ley. cub., CH. Hasta finales del siglo XIX y principios del XX los enterramientos en Cuba, eran efectuados en los conventos e iglesias. Fue el obispo Juan José Díaz de Espada y Landa quien hizo votos para la construcción de un cementerio que contribuyera al saneamiento de la villa de San Cristóbal de La Habana y terminara con la malsana costumbre de enterrar en los recintos religiosos. El proyecto de la necrópolis tiene su origen en un concurso auspiciado por las autoridades de la Isla para tales efectos, que fue ganado por el arquitecto español residente en Cuba, Calixto Aureliano de

Loira y Cardoso. Su propuesta tenía como título «La pálida muerte entra por igual en las cabañas que en los palacios de los reyes» y lo hizo merecedor, además, de un nombramiento como Director Facultativo de las obras. Su concepción era basada en el trazado de 5 cruces alusivas a las 5 heridas de Cristo, para significar la idoneidad del terreno que sería utilizado como campo santo. La cruz principal dividía al cementerio en 4 cuadrantes llamados cuarteles, designados por los puntos cardinales y éste a su vez en 4 secciones, divididas por 2 avenidas, entrecruzadas en una pequeña plaza circular, incorporando así la tradición papal de las 5 cruces sobre el plano de una ciudad romana, convirtiendo el cementerio en una auténtica «ciudad de los muertos»; el diseño general sugería una jerarquía en la edificación funeraria. Pero todo camposanto ha de ser inaugurado por un primer cadáver y el Cementerio de Colón, como es conocido en la actualidad esta necrópolis, hoy monumento nacional, tuvo su primer entierro, al recibir los restos de quien la concibiera y diseñara, el propio arquitecto Calixto Aureliano de Loira y Cardoso. Sus restos fueron depositados en La Galería de Tobías, aun cuando estaba inconclusa, pues fue la primera obra constructiva destinada al reposo eterno, en 1872. Más lo que verdaderamente diera visos de leyenda a esta singular historia, fue que el sucesor de Loira para dirigir los trabajos de tan monumental obra, el arquitecto Félix Azua, quien fuera oficialmente nombrado como Director Facultativo de dicha edificación, falleció al año siguiente, en 1873 y fue enterrado también en su sitio de labores y en la misma Galería Tobías. A la sazón, comenzaron a correrse los rumores de alguna maldición, para quienes estaban a cargo de la majestuosa y colosal obra. Es de suponer que el próximo arquitecto lo pensaría bien antes de aceptar la dirección de tan siniestra urbanización. Lo cierto es que, con gran honor y gloria, concluyó las obras del nuevo camposanto el arquitecto Eugenio Rayneri y Sorrentino, quién fallece en La Habana, en el año 1922. La Galería de Tobías, con sus 95 metros de largo, está ubicada en el cuartel NE 17 Cruz de Segunda Orden. Y el Cementerio de Colón es hoy, uno de los conjuntos monumentales más famosos del mundo, en el cual convergen también grandes valores arquitectónicos e históricos; como la Capilla Central. Único templo religioso de forma octogonal en Cuba, considerada hoy la edificación principal de esta necrópolis, con una altura de 28 m, lo que la convierte en el punto más elevado de esta silenciosa urbe de los fallecidos. En la pared de la capilla, al fondo del altar, se encuentra un mural con la representación del Juicio Final obra pictórica del afamado artista plástico cubano Miguel Melero. Los vitrales representan diferentes santos católicos y fueron traídos los originales, de Colonia, Alemania en el s. XIX. La Capilla, con un radio de 15 m, ubicada en la

Plaza Central del camposanto, fue inaugurada el 2 de julio de 1886 a un costo de 91 002, 77 pesos de la época. (v. ENTERRADO DE PIE, EL). (147).

PUERCOS JÍBAROS: m./f., ley. pop., cub. Cerdos domésticos escapados de sus dueños por diferentes causas, que han logrado afincarse, e incluso lograr descendencia en regiones apartadas del archipiélago cubano. En Cuba se han realizado diferentes importaciones, con fines cinegéticos, de razas de cerdos salvajes de otras latitudes, que han podido mezclarse o no con los cerdos escapados de los campesinos. Las leyendas tejidas a costa de estos animales afirman que no hay bestia más feroz en Cuba que esa, cuando está acorralada por los perros jíbaros o el propio hombre. Debido al desarrollo de los caninos inferiores en los machos, se convierten en eficientes máquinas de matar, pudiendo eviscerar a sus contrincantes perrunos con un movimiento de la cabeza. Algunas personas confunden en Cuba, a los puercos silvestres, con jabalíes, que en realidad son razas importadas de cerdos salvajes con fines cinegéticos, localizados en algunos lugares del país. (N.A.). v. PERRO.

RABDOMANTE: v. ZAHORÍ

RADÁ: f., mit. vodú. Nombre de un luá. Dentro de esta denominación, luá radá, está agrupadas las divinidades vodúistas provenientes de Allada, ciudad dahomeyana. Nación o familia de luases y ritual que se realizan a esta categoría de espíritus benévolos, en oposición a los petró, de África Central. (80) p. 303.

RADIESTESISTA: v. ZAHORÍ.

RANA, LA: f., mit. abor. Toa o Tona según la lengua aruaca. Animal, que algunos lo han considerado totémico en la mitología aborigen; evocaba el agua o la lluvia. Se representaba más o menos estilizada en el decorado de los recipientes artesanales de barro y en otras piezas del mismo material, en majaderos de piedra o en colgantes de concha, como invocación de la lluvia bienhechora; vinculada también al viaje mítico de Albeborael por las Antillas. La representación de estos anfibios (ranas y sapos) también están relacionados con el Ser Supremo Yúcahu Bagua Máorocote en un culto expresado en los cemíes de un ser sin antecesor masculino. // ~ anfibios anuros (sin cola) muy diversificados en Cuba, representados por 46 especies, de las cuales 43 son exclusivas del archipiélago. Están clasificadas en tres grupos no sistemáticos: terrestres, arbóreos y petrícolas. Destaca entre ellos la ranita de Cuba (*Sminthillus limbatus*) una de las más pequeñas del mundo y el gran sapo de muesca de occidente (*Peltophryne fustiger*), que es la expresión máxima en talla de esta clase de vertebrados tetrápodos en las Antillas. (10) p. 73 y 74, (97) p. 142, (83) p. 21. // Se rumora entre el pueblo, que los polvos de estos animalitos desecados pueden emplearse en diferentes sortilegios y amarres con fines muy diversos. Es posible que el miedo y el asco instintivo hacia estos anfibios provengan de las restricciones impuestas en tiempos mosaicos al pueblo de Israel para el contacto y consumo de los habitantes reptilianos del desierto de Sinaí durante su éxodo histórico.

RANCHADOR: v. RANCHEADOR.

RANCHEADOR: m., per. pop. cub. Ante la persistente rebeldía de los negros esclavos, en contra de sus amos, los esclavizadores o el gobierno, contrataban a buscadores profesionales de los cimarrones, nombre que recibían los rebeldes. Estos crueles esbirros, cazadores de hombres, fueron conocidos bajo la denominación de ranchadores, rancheadores o arranchadores. Fernando Ortiz consigna que este tipo de esbirro fue temprana realidad en Cuba pues desde 1528 existían tales personajes, encargados de la captura de los indios y negros huidos, algunas veces reunidos en un mismo palenque. Muchos de estos sicarios se hicieron famosos: los Riverones, Domingo Armona y Francisco Estévez. Este último trascendió, gracias al trabajo amanuense de su hija mayor, a quien dictaba sus experiencias y anécdotas de vuelta a casa, desde 1837 a 1842, en la jurisdicción de San Diego de Núñez, en la sierra del Rosario, actual provincia de Pinar del Río; y a la pluma emocionada del gran novelista cubano Cirilo Villaverde, quien transcribió este diario y nos dejó también la deslumbrante historia de Cecilia Valdés. Los rancheadores eran hábiles monteros y jinetes, que armaban cuadrillas o partidas, con otros blancos, auxiliados a veces por los capataces y algunos negros o mestizos, libertos o esclavos; pero siempre ayudados por feroces perros, especialmente entrenados y codiciosos de la sangre y el olor de la negrada insurrecta. Estas hordas desafiaban la agreste geografía de los sitios donde se escondían los rebeldes, las lluvias torrenciales, el sol implacable y la natural destreza de esclavos para esconderse. El binomio rancheador —cimarrón constituyó sangrienta leyenda en los campos de Cuba. Unos y otros fueron convertidos en personajes legendarios, muchas veces deformadas y fabuladas sus andanzas por esclavos, amos y la población en general. En la región oriental de Cuba, a más de un cimarrón que fuera difícil de capturar, le fue atribuida la propiedad de ser cagüeiro. Frecuentemente, el perseguido se defendía hasta morir, porque sabía de su cruel destino si volvía a las manos de sus esclavizadores. Precisamente en esto radicaba la habilidad y la astucia que debía desplegar el rancheador; pues su principal objetivo no era el exterminio del negro, debido a que este era una propiedad útil y costosa para su cliente. Había que dar un escarmiento evidente: la captura del cimarrón, lo menos afectado posible, para entregarlo al castigo, que tampoco podía comprometer su capacidad de trabajo. Existía, no obstante, un rancheador de profesión, que como ya se explicó, mataba en último extremo; y el rancheador por comisión del Gobierno colonial español, que ultimaba casi siempre y como credencial del hecho presentaba la oreja del infeliz, al inspector de la partida. Tal fue el caso de Francisco Estévez, quien debió enfrentar con frecuencia las demandas de los amos por sus negros asesinados. Este último persiguió

inútilmente durante años a la astuta e indomable Madre Melchora, negra matrona al frente de un palenque. Las leyendas de rancheadores y cimarrones han quedado, como jirones, enredadas en las selvas cubanas, en las lenguas e imaginación, unas veces de la descendencia criolla de los esclavizadores y otras, las más, en la de los negros sobrevivientes, convertidos después en libertos o mambises, que durante décadas ya plenos cubanos, blandirían el machete redentor en contra de yugo colonial español. (213) pp. 5, 8, 17, 21, 29 y 89 y (97) p. 86.

RAQUETERO(S): m., per. pop. cub. Entre los años 1847 al 1861 se desarrolló un nuevo tráfico marítimo en las costas cubanas: el de los indios yucatecos quienes, lanzados a luchas tribales, hacían sus prisioneros que eran posteriormente vendidos como esclavos a los traficantes. Los encargados de este nuevo tipo de comercio les llamaron yucatequeros. Era frecuente que estos comerciantes de esclavos fuesen asaltados por pequeñas partidas de forajidos, que lo mismo actuaban por tierra que por mar y recibieron el nombre de raqueteros. Fueron por aquella época famosos: los Blanco y los Pantoja, en Isla de Pinos. Juan Sierra y Antonio Perjuicio, en Guanahacabibes; así como el mulato José Triana, quién tuvo su refugio en un pequeño cayo frente a la caleta del Rosario. (v. PIRATAS CUBANOS). (127) p. 32.

REDENTOR, EL: v. JESÚS.

REGLA, VIRGEN DE: f., mit. crist. Advocación de la Virgen María en Cuba. Es uno de los símbolos religiosos más queridos y respetados en la ciudad de La Habana; en Cuba, es la única virgen negra, con un Niño Jesús blanco en sus brazos, por lo que además de formar parte del culto católico, es venerada como Yemayá, Madre de Agua y Fregueté, en los cultos sincréticos de origen africano, su color es el azul, por lo que representa el mar y su festividad se realiza el 7 de septiembre de cada año, día en que es usual organizar procesiones para venerarla. En 1992, en ocasión de celebrarse el 300 aniversario de la fundación del poblado de Regla, su santuario, Monumento Nacional, fue restaurado y está incluido entre las obras arquitectónicas más significativas de la capital. El culto a esta advocación mariana, debido a la orden de San Agustín, comenzó en 1687, en una primitiva ermita de madera y tejas, en el entonces poblado de pescadores de Regla. En 1692 ésta fue destruida por una tormenta y reconstruida luego, en 1696, debido a una colecta pública organizada por el navegante Juan Martín de Conyedo, cuyos restos están enterrados en esta iglesia. En 1708 por decisión del Cabildo, fue considerada patrona de los pescadores, de la Villa de Regla, del puerto y la bahía de La Habana. La Iglesia de Nuestra Señora de Regla, fue reconstruida nuevamente y ampliada, en 1716. El famoso

Obispo Juan José Díaz de Espada y Landa, en 1803, decidió convertir el templo en iglesia parroquial, lo que se logró en 1805. Esta nueva designación tuvo efectos positivos para el poblado de Regla, el cual alcanzó por ello la categoría de municipio independiente, desde 1812. El huracán de 1926 produjo daños de consideración en la iglesia y la imagen de la virgen, la cual fue reconstruida por artesanos habaneros. Actualmente en su iglesia de Regla recibe feligreses y turistas: los primeros, esperanzados en el carácter taumátúrgico de la virgen; los segundos atraídos por la belleza arquitectónica del recinto y las variadas esculturas de santos allí representadas. (187) pp. 134-135.

REINA DE AURAS: v. CARAIRA.

REY ABORIGEN DE TÚNICA BLANCA, EL: m., ley. cub. IJ. La existencia de unos hombres con extrañas vestimentas blancas, que andaban con los aborígenes cubanos, antes del ahora llamado, encuentro entre dos mundos, proviene de los sucesos acontecidos en la noche del 3 de junio de 1494, frente a las costas de la ínsula denominada Evangelista, hoy Isla de la Juventud, cuando echan anclas las tres naves del Almirante Cristóbal Colón y ya entrada la mañana del día cuatro, después de un reconocimiento visual, son enviados varios bateles a tierra, con el objetivo de traer agua fresca y comestibles. Algunos hombres se dedicaron a la recolección de frutas y tubérculos silvestres, mientras cuatro ballesteros avanzaron en la floresta en busca de animales de cuerpo, que dieran buenas carnes. Uno de ellos, creyó divisar en la espesura cuernos de venado y avanzó, agachado y silencioso, hasta donde consideró prudente distancia y se aprestó a disparar, cuando de pronto. ¡Una figura humana! Un hombre con túnica blanca, que también quedó inmóvil, contemplándolo. En los primeros instantes lo confundió con fray Jorge, el sacerdote evangelista que acompaña al Almirante en su nao, pero. ¡no puede ser! Su rostro es algo cobrizo, el pelo largo le cae, lacio y negro sobre los hombros. Ninguno de los dos se movió, han quedado congelados por la sorpresa y con los ojos muy abiertos por el asombro. El de la ballesta intenta esbozar un saludo, pero comenzaron a llegar varios indígenas con macanas, como los guerreros que dejaron hace unos meses por la isla de La Española. El soldado intuye que es mejor la retirada y salió a buscar la costa desesperadamente. El reporte de este inesperado encuentro hizo que Colón enviase al siguiente día otro grupo de hombres con la encomienda de hallar al sujeto con el hábito níveo, a quien creía un poderoso rey, del cual le habían ya dado referencias en vecina ínsula. Aunque otras afirmaciones indican que en realidad el Gran Almirante recordó al Preste Juan, el famoso Rey

Santo de sus lecturas de los viajes de Marco Polo y quiso ver en este encuentro, un Preste Juan de las Indias. Sea cual fuere la motivación, esta búsqueda se prolongó por varias semanas, con desembarcos por diferentes puntos de la costa, sin resultados positivos. ¡Nunca volvieron a encontrarse con el rey aborigen de sotana blanca! (151) pp. 13 y 18-25. // Hay otras versiones de este misterioso encuentro; una de ellas relata que los soldados españoles encontraron varios indígenas vestidos con blancas sotanas. y existe otra exposición que asegura el encuentro con varios hombres de blancas túnicas, no eran en modo alguno personas de la raza indígena, ni fueron reconocidos tampoco como españoles. (120).

REY DE LOS CAMPOS DE CUBA: v. MANUEL GARCÍA.

REYES MAGOS, LOS: m., ley. crist. Melchor, Gaspar y Baltasar. Provenientes de la tradición judeo-cristiana, la leyenda de los Tres Reyes Magos se afincó también en Cuba, donde a los niños de las familias creyentes en la fe católica, el día 6 de enero, le amanecían los juguetes, a cada cual según las posibilidades económicas de sus padres. Esta costumbre popular, que prácticamente ha desaparecido en Cuba, evocaba los regalos y ofrendas que ciertos magos orientales habían traído al recién nacido de



La adoración de los Magos al Niño Jesús en Belén. Compendio de Historia Sagrada, México, 1939.

María y José, el futuro fundador del cristianismo. Según el Evangelio de San Mateo, guiados por una estrella, tres astrólogos venidos del oriente, llegaron hasta el Niño Jesús para adorarle. Los títulos regios y los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar son una invención muy posterior. (v. JESÚS). Si nos atenemos a la Biblia, según la interpretación de los Testigos de Jehová, aquellos magos eran en realidad astrólogos del oriente y la estrella que los guiaba los condujo directamente hacia el rey Herodes y luego hacia Jesús. Posteriormente este monarca, al tanto de la profecía que auguraba el nacimiento de un líder espiritual entre el pueblo judío, procuró que dieran muerte a todos los niños varones del distrito de Belén, que tuvieran dos años o menos. La práctica de regalar juguetes a los niños tiene ese origen, pero según el lugar donde los niños vivan, se les dicen que reciben los juguetes de Santa Claus, San Nicolás, Papá

Noel, Knecht Ruprecht, los reyes magos, el duende Jultomten o Julenissen o una bruja llamada Befana. (30) p. 268 y (183) pp. 111-113.

RIMALES: v. PEDRO DE URDEMALES.

RONDONA, LA: f., ley. cub., VC. La tradición lugareña cuenta que a finales de siglo XIX, en el poblado de Remedios, provincia de Villa Clara, existió una hermosa joven de buena familia, llamada María Manuela. Era algo vanidosa, de carácter agrío y dominante. Cierta día su madre le pidió prestado siete reales y ella se los negó, aduciendo que no los tenía. De la manera más descompuesta, la joven le replicó con violencia: —¡Siete legiones de demonios, es lo que tengo yo, dentro del cuerpo! [sic]. Desde ese mismo día, comenzaron a sucederle toda clase de infortunios. Escupía sin cesar, hablaba cosas inconvenientes, sacaba la lengua involuntariamente a cada momento, tanto que llegó a colgarle fuera de la boca, mientras se lamía la cara, el pecho y otras partes del cuerpo, como si fuese una vaca. Este comportamiento y su deteriorado aspecto, determinaron que fuese preciso «curarla por la iglesia», para sacarle los diablos del cuerpo, asunto del que quedó oficiosamente encargado el párroco de la Iglesia Mayor, reverendo don Marcos García, quién la exorcizó varias veces. Dicen que al llamarla el sacerdote por su nombre, María Manuela no respondía, pero cuando el oficiante citaba el nombre de los diferentes demonios que habitaban su cuerpo, estos respondían en el acto con deformadas voces gruesas, que maldecían y gritaban improperios. En uno de estos exorcismos, apremiados a salir, estos habitantes infernales amenazaron con introducirse en el sacristán, quién se horrorizó de tal forma que el padre García tuvo a bien actuar de manera muy enérgica para con él. Al fin, los oficios del sacerdote lograron la salida de estas entidades, tras lo cual quedó un rastro de humo, con olor azufrado, que apestó a todos en la habitación. Desde aquel entonces, Manuela fue conocida por la Rondona, debido a que la rondaban criaturas demoníacas (v. MANIAI). Después de esto quedó muy devota, acudía todos los días a la iglesia, donde rezaba con fervor. Al poco tiempo falleció y como era costumbre en aquella época, fue ordenado abrir el cuerpo de la occisa. Según se cuenta observaron las autoridades encargadas del caso, que sus entrañas formaban todas una pasta compacta y dura, sin distinguirse vísceras, ni órgano alguno. (v. DIABLO DE LA CANTUJA, EL) (51) p. 242.

ROQUE, SAN: v. ELEGGUÁ.

ROSARIO, NUESTRA SEÑORA DEL: f., mit. crist. Advocación de la virgen María. En toda Cuba existían hasta el año 1986, catorce templos dedicados a Nuestra Señora del Rosario. (194) p.7. (v. FÁTIMA, VIRGEN DE).

SALVADOR, EL: v. JESÚS.

SAMBIA QUESO: m., mit. afrocub. pal. Sincretizado en algunas localidades, como el Espíritu Santo de los católicos. (106)

SAMBIA: v. NSAMBI.

SAMBIAMPUNGO: v. NSAMBI.

SAN FAN KON: m., mit. pop. cub. Deidad protectora de los inmigrantes chinos en Cuba. El origen de esta leyenda parece estar asociado con el mito creado en el poblado de Cimarrones, antigua provincia de Matanzas, donde Kuan Kong o Cuan Cung (que aparece en un altar en el Casino Chung Wah, en el barrio chino habanero), legendario personaje de ese país, brinda las bases a esta tradición. El nombre de San



Deidad protectora de los chinos en Cuba, Centro Habana.

Fan Kon no es conocido en China, ni en otras comunidades orientales de ultramar. Según hace constar Antón Chuffat, en su libro «Apunte histórico de los chinos en Cuba», desde el año 1880 hay constancia de la veneración a Kuan Kong en el poblado Cimarrones en Matanzas. Algunos informantes aseguran que inspirados en esta leyenda, comenzó a ser frecuente la frase cantonesa Shen Kuan Kong, para referirse a este antepasado. La cual puede ser interpretada como «ancestro Kuan venerado en vida». Es posible suponer que la castellanización de esta frase, mediante la tradición oral, fuera adulterando la fonética original, sustituyendo finalmente la palabra Sheng por el apócope «san». La historia de Kuan Kong se remonta al año 220 de nuestra era, durante el combate entre las facciones de la dinastía Han, en la lucha por el trono imperial, donde tres héroes formularon un pacto de unión y fidelidad, conocido como: «El juramento del Jardín de los Melocotones». La fama de uno de ellos, Kuan Yu, trascendió su

muerte debido a sus cualidades de guerrero y valor a toda prueba. Es decapitado por el enemigo y después de su muerte convertido en Kuan Kong, es decir, ancestro considerado. La veneración a Kuan Kong, está relacionada con las prácticas del culto popular confuciano a los antepasados. Los chinos de Cuba, tienen por costumbre quemar inciensos y reverenciarlo hincándose de rodillas ante la imagen del venerado, que es representado con el rostro pintado de rojo púrpura, color que para ellos simboliza la lealtad, la fidelidad y la vida. El culto a Kuan Kong fue muy extendido en Cuba y en el medio de las relaciones interculturales de todas estas comunidades asiáticas establecidas en el archipiélago, muchos de estos chinos se iniciaron también en los cultos sincréticos afrocubanos, simultaneando, algunos de ellos, estas prácticas con la ejecución de sus rituales tradicionales; de manera que no es casual que algunas propiedades míticas, como el color rojo, relacionen a este ancestro guerrero con el orisha Changó, de la regla Ocha o la santa Bárbara. Dentro de la poderosa, secreta y antiquísima brujería china, se cuenta que la lámpara que le encienden a San Fan Kon, alumbra pero no arde. La memoria colectiva guarda muchos milagros concedidos por esta divinidad china, uno de ellos narra como un chino pobre que le rogaba ayuda para retornar a morir en su tierra, ganó el premio de la lotería, con lo que compró el pasaje de regreso. El sincretismo y contextualización de Kuan Kong fue un proceso lento, a través del cual este ancestro fue rebautizado e integrado a las nuevas necesidades de sus adoradores y al conjunto de nuestros seres místicos y convertidos, para la creencia popular de este segmento poblacional, en una deidad cubana. (49) pp. 1 880 a 1 884 y (180).

SAN MIGUEL, ARCANGEL: v. ARCÁNGEL SAN MIGUEL.

SANLAO: m., mit. afrocub. pal. Para algunos Yonkó. Babalú Ayé en el panteón lucumí, donde tiene una sola pierna. (79) p. 91.

SANSÓN: m., mit. crist. Personaje bíblico del Antiguo Testamento, de fuerza colosal, hasta el punto que pudo vencer a un león con sus propias manos cuando contaba solo con 18 años. Vivió aproximadamente entre los años 1045-1000 antes del nacimiento de Jesucristo. Entonces Dios había castigado a los israelitas por infringir sus leyes y los mantenía bajo la dominación de los filisteos. Al cabo de cuarenta años de este yugo se valieron de este forzudo providencial para liberarlos. Cuenta la tradición bíblica que Sansón recibió ofensas de los filisteos y en venganza amarró antorchas encendidas a trescientas zorras y las liberó en medio de los campos de sus enemigos, cuyas mieses quedaron reducidas a cenizas. Furiosos los filisteos exigieron

que le fuera entregado a Sansón maniatado, así lo hicieron los de Israel, más cuando iban a poner las manos sobre él, éste rompió las ligaduras y con una quijada de burro que encontró a mano, acabó con sus enemigos, matando a más de mil. Después de esta hazaña los israelitas lo eligieron por juez y lo gobernó durante veinte años. Al cabo de ese tiempo, los filisteos decidieron librarse de tan formidable enemigo, para lo cual hablaron con cierta mujer llamada Dalila, quien se comprometió a descubrir la causa



El hércúleo israelita derribando el templo filisteo de Dagón, Compendio de Historia Sagrada, México, 1939.

de su fuerza. Sansón tuvo la debilidad de revelar que su poder hercúleo estaba relacionado con su larga cabellera, que una vez cortada, lo dejaría como un hombre normal. Dalila aprovechó que el israelita dormía y le cortó los rizos espesos de su melena y llamó a los filisteos, que estaban al acecho. Capturado el desmelenado, en venganza le extrajeron los ojos y lo uncieron a un molino de harina, como un buey. Mucho tiempo después, en ocasión de celebrarse una fiesta en el templo del dios Dagón, su principal divinidad, decidieron conducir a Sansón para que sirviera de juguete a la muchedumbre reunida allí. Éste, que ya había recuperado sus fuerzas colosales, después del crecimiento de su cabellera y de orar a Dios, logró colocarse entre dos columnas de carga del gran templo pagano y las sacudió con tal fuerza que la edificación se derrumbó sobre él y unos tres mil filisteos, quedando todos sepultados bajo sus ruinas. Recientemente un equipo de psicólogos de la Universidad de California, después de estudiar el expediente de las aventuras de este hijo del pueblo hebreo, señaló que el comportamiento del que llegó a ser un famoso juez de su nación, revela síntomas asociados al llamado «desorden de personalidad antisocial». Normalmente, las personas que padecen de estos síndromes suelen ser proclives a las peleas impulsivas e imprudentes. Este equipo de doctos psicólogos concluyó finalmente, que Sansón, este personaje que vivió hace más de 31 siglos, revela el clásico perfil de un psicópata. (40) p. 80 —83 y (132) p. 12. // ~ MELENA: Personaje fabuloso, siempre presente en el hablar popular cubana, como término de comparación: —Eso se lo digo hasta a Sansón Melena; —Fulano le metía una mentira, a Sansón Melena; como diciendo: «a todo el mundo» o «a cualquiera». No está claro aún porque

este personaje apareció en el dicharachero popular. Es muy posible que sus dotes hercúleas y el halo de invencibilidad atribuido al melenudo judío, sea el origen del personaje actual. En Sudamérica llegan a venerarle y lo adoran con el nombre de San Son. (30) p. 278.

SANTA CRUZ DE LA PARRA: f., ley. cub. GT. También llamada Cruz de Colón, se cree que fuera asentada por el Almirante en tierra cubana, el sábado 1ro de diciembre del año 1492. Según su diario a la entrada de una bahía, que él llamó Puerto Santo. El sacro objeto fue posteriormente ignorado y olvidado, hasta que los expedicionarios de Diego Velázquez lo encontraron cuando fundaron la ciudad de Baracoa, primera capital de Cuba, en 1511. En un documento que obra en la iglesia de Nuestra Asunción de Baracoa, quedó aclarado que al ser descubierta la cruz por los primeros moradores, estaba ceñida por un bejuco silvestre, que la arrancó del suelo y la elevó con sus ramas. Esta fue razón suficiente para que los colonizadores españoles comenzaran a venerarla como milagrosa y es muy posible



Tomada de la tarjeta telefónica prepagada de ETECSA "Cruz de la Parra. Baracoa", emitida en mayo de 2000.

que la primera misa en Cuba, que diera el reverendo fray Bartolomé de las Casas, fuera bajo esta reliquia. Se empleó esta cruz, como símbolo del catolicismo, en la cristianización de los aborígenes de la región, a quienes enseñaron a invocarla como milagrosa, para implorar ayuda en los desastres y dificultades. En 1757, el Obispo Morell, de paso en Baracoa, dispuso trasladarla a uno de los altares colaterales con su nicho de madera y en esta época, según los archivos de la iglesia, la cruz tenía siete pies de longitud. Con el tiempo su tamaño ha ido reduciéndose porque las personalidades de la vida colonial, solicitaban una porción de la reliquia cada vez que visitaban la villa. Posteriormente sus partes extremas fueron enchapadas con plata para evitar más cortes. En la actualidad mide 67 cm de altura por 57 cm de ancho. En el año 1987 se creó un equipo multidisciplinario que realizó un estudio científico en un fragmento, por medio del cual quedó establecido que la madera era de *Coccoloba sp.*, de la familia de las poligonaceas, quizás más exactamente *Coccoloba diversifolia*, conocida como Uvilla, muy abundante en las costas de Cuba. La prueba del carbono 14, situó la antigüedad, entre los años de 860 y 1530 de nuestra era, con un 95 % de precisión, entorno dentro del cual está la fecha de llegada del Almirante a la Isla. La Cruz de Colón o Santa Cruz de Parra, es la única

que se conserva, de las 29 que plantó el gran navegante, en sus cuatro viajes por América. (v. LA CRUZ DE SAL); (v. EL CRISTO DE LA CUEVA); (v. EL CRISTO DE LA VEREDA). (90) p. 31-37. // Según aclaraciones del presbítero Valentín Sanz, perteneciente a la congregación de los Padres Paúles y ex párroco de Baracoa: fue practicada una nueva prueba del carbono 14 a la cruz, mediante un fragmento enviado a la Universidad de Lovaina la cual definió esta vez más exactamente la fecha de la madera en 1420 aproximadamente. De la misma forma, el citado sacerdote aclara en misiva personal, que la llegada de fray Bartolomé de las Casas a brindar misas en esa época es improbable, puesto que su conversión y ordenación fueron posteriores a las fechas en las que se ubican estos acontecimientos. (233) p. 58 y (90) pp. 31-37.

SANTIAGO APOSTOL: v. ELEGGUÁ.

SANTO CON CABEZA DE PERRO, EL: v. SAN CRISTOBAL.

SANTO HOMICIDA, EL: m., ley. cub., CH. En junio de 1762, los habitantes de la villa de Guanabacoa que no habían podido escapar al monte, presenciaban asombrados la increíble escena del desembarco de los ingleses. En la primera incursión a la ciudad, después de los saqueos y depredaciones de costumbre, los oficiales escogieron el convento de Santo Domingo para cuartel de la soldadesca. El monasterio, hacía solo unas horas había sido abandonado por los frailes, quienes en rápida carrera cargaron con la mayor cantidad de objetos de valor que pudieron. Los jefes quedaron albergados en las celdas y a los soldados les tocó el espacio frente al altar para vivaquear. Fueron preparados con paja algunos lugares de dormir sobre los altares, pero la mayoría de los «casacas rojas» se dedicaron a beber vino y divertirse a costa de las imágenes y los lienzos con sacros motivos, que ellos rompían y repintaban con obscenidades, pues tenían distintas creencias religiosas y estas nada les significaban. La población ya había sido saqueada y en los sacros recintos ya no quedaba una hebra de hilo dorado para los invasores. El templo del monasterio olía a orines, estiércol de caballo, sudor y vino. Algunos soldados retozaban con meretrices frente al altar mayor, mientras otros ya saciados sus apetitos carnales, comenzaron a tirar argollas a los postes de los bancos oratorios. Uno de ellos ya en el suelo y listo para dormir la borrachera, reparó en algo brillante, insertado entre los dedos de la imagen del apóstol de Indias, san Francisco Javier, una de las pocas tallas que no había sido ultrajada aun. Era un valioso anillo, que el obispo Lazo de la Vega regaló al santo, cuando bendijera el templo, en su visita de 1748. El soldado buscó una cuerda y enlazó la cabeza de la

imagen, tiró luego de ella con fuerza y esta se movió un poco, para volver a su sitio. Entonces vinieron algunos en su ayuda, colocándose detrás de él en la cuerda. Contaron el *one, two, tree* y tiraron juntos para ver tambalearse la estatua y cuando parecía que iba continuar en su sitio, cayó con gran estruendo encima del soldado que añoraba la prenda. Con gran trabajo lograron sus compañeros retirarle el santo de arriba al militar, para comprobar en el acto que ya no estaba entre los vivos. Los restantes, se dedicaron a buscar el anillo. Ya no estaba engarzado al dedo, parecía haber caído y con seguridad rodado por las losas, pero por más que examinaron el lugar, quedaron sin poder dar con él, ni ese, ni durante los siguientes días que intentaron encontrarlo. Terminó la toma de La Habana, la villa fue restituida al poder colonial y el santo que mató a un invasor fue restaurado y colocado en su sitio, el templo fue remozado también y todo en la casa de Dios volvió a ser como antes, excepto la falange del dedo de san Francisco, que permanecía desprovista de su adorno. Transcurrió medio siglo y cuando ya nadie ya acordaba del triste episodio, algunos vecinos de la villa, que acostumbraban a laborear en el templo, como ayuda a la iglesia, encontraron el anillo en una cornisa. Afirman que la joya fue descubierta por el pintor don Gil Castañeda, el cual la entregó al reverendo fray Antonio Prudencio Pérez. Quien recordaba aquellos sucesos pasados, en los que un santo, se convirtió en vengador homicida. (8) p.207.

SANTO: m./f., mit. crist. y afroc. Divinidad de la iglesia cristiana, apostólica y romana. El cristianismo, aunque religión monoteísta, en tanto que admite y señala a Dios, como única sacripotencia, con el tiempo, después de la muerte y resurrección de Jesucristo, adoptó como santidades, primero a la Virgen María y posteriormente a varios de los apóstoles que acompañaron a Jesús durante sus años de predicación de la nueva doctrina. Con el tiempo se sumaron decenas



El practicante de la regla de Ocha CCB y su progenitora MCBR frente a un altar consagrado a Ochún. Foto: MRG.

de figuras, cuya vida fue consagrada a servir a Dios, predicar sus enseñanzas, seguir y respetar los dogmas cristianos, así como llevar una vida ejemplar, libre de pecados. Muchos de los primeros santos de la cristiandad fueron mártires de esta fe pues fueron vejados y torturados, frecuentemente veces hasta la muerte, por no hacer apostasía. El imperio romano realizó en

tres siglos, al menos diez grandes persecuciones de cristianos, lo que ocasionó prisiones, destierros, tormentos crueles y la muerte a cientos de miles de cristianos. La última gran persecución se realizó durante el mando de Diocleciano. Muchos de estos mártires de la fe fueron declarados santos posteriormente, no por el hecho de sufrir y morir por el cristianismo, sino por la naturaleza de su vida, sus virtudes y hechos. Otra gran cantera de santos del catolicismo son aquellas personas virtuosas, de vida piadosa y beata, cuyos actos han sido aceptados como de inspiración divina y que han terminado por ser reconocidos popularmente como tales. Así es el caso de Juana de Arcos en Francia. En los monasterios de las diferentes órdenes religiosas, muchos de sus dignatarios han aumentado las filas del santoral católico, como por ejemplo, entre los padres griegos: san Basilio, arzobispo de Cesárea de Capadocia, valeroso impugnador de las herejías del arrianismo y el macedonianismo; y entre los padres latinos, san Agustín obispo de Hipona (África), el cual después de abjurar del maniqueísmo, fue el principal luchador contra otras herejías de su época. En muchas ocasiones, una vida piadosa, célebre y agradecida por la población de algún conglomerado humano, es proclamada popularmente como «santa», tal fue el caso de Eva Perón en Argentina. En la mayor parte de estas ocasiones el papado desestima estas propuestas. Las diferentes advocaciones de la Virgen María, aunque una misma persona divina, forman parte del santoral católico, tal es el caso en Cuba de la Virgen de la Caridad del Cobre y la Virgen de Guadalupe en México. Roma ha estructurado un complejo y largo proceso de canonización, que comienza con el de beatificación de la mujer u hombre seleccionados, es decir: declarar por el sumo pontífice que algún siervo de Dios goza de eterna bienaventuranza y se le puede dar culto. Posteriormente, después de largas investigaciones y comprobaciones, que pueden durar decenas de años, el Papa puede declarar solemnemente santo o santa y colocar a la venerable persona en el catálogo del santoral católico. (40) pp. 264 y 275. // ~ Orisha u oricha. Divinidad de la Regla de Ocha o Santería, religión cubana, derivada de los cultos yorubas y lucumí, traídos a Cuba por los esclavos africanos y sincretizada con el catolicismo de los esclavistas. Los amos imponían el culto cristiano a sus esclavos y ellos terminaron por aceptarlos entre dientes, pero de manera tácita o sancionada por el uso, aceptaron «equivalencias» entre el santoral católico y los orishas de sus cultos politeístas. De forma similar, tanto el Vodú haitiano, como el desarrollado en Cuba, sincretizó a algunos luases con divinidades católicas. Este fenómeno transcultural tuvo antecedentes en la historia de la propagación del cristianismo entre los cultos paganos de los bárbaros de la periferia del imperio romano. El etnólogo ruso Serguei

Aleksandrovich Tokarev, en su «Historia de las religiones» describe como los dioses locales de los godos, vándalos, francos, bávaros, etc., eran fusionados con los santos cristianos, bajo cuyo nombre se seguían venerando, por ejemplo: entre los eslavos, el antiguo Perun, era adorado bajo el nombre de Elías el Profeta, en tanto que Vele, por san Blas. En Cuba, desde la época colonial, estas equivalencias no fueron aceptadas por la iglesia cristiana, que las miraba con distante indiferencia; mientras estas mismas varían de una provincia a otra. Por ejemplo Oyá corresponde a Santa Clara en algunos cultos locales, en otros ha sido identificada como la virgen del Carmen; en La Habana Oyá es adorada en la virgen de la Candelaria, mientras que la virgen del Carmen es Naná Bacurú, divinidad que en Santiago de Cuba es equivalente a san Emilio. De estos ejemplos y otros muchos diversos que han arrojado los estudios de campo por todo el país, permiten suponer, que la llamada santería es la expresión de un sistema de cultos locales, cuya expresión esencial es la adoración del santo u orisha, divinidad que ha nacido del sincretismo entre las creencias africanas y la religión católica. El predominio de un numen u otro y las correspondencias entre el santoral católico y el panteón africano, puede variar notablemente, como ha sido ya descrito, de una provincia u localidad a otra. En ciertos lugares se observa que la raigambre yoruba tiende a la absorción de otros substratos religiosos. En cambio en las provincias orientales, como Santiago de Cuba y Guantánamo, la influencia yoruba está debilitada y predomina la bantú, la cual subordina los elementos yorubas a los cultos Kimbí o Kimbisa, denominados Majumbe en las ciudades de La Habana y Matanzas. El «santo» en la Regla de Ocha, intercambia con el fiel una relación intensamente personal; es a la vez guardián, juez, consejero y colaborador en disímiles tareas que ejecuta con su socio mortal. La deidad es invocada respetuosamente primero, si no oye o no cumple, vuelta a demandar, esta vez con menos untuosidad; de continuar en su silencioso e indiferente mutismo, es amenazada con el retiro de ofrendas o el incumplimiento de promesas; el tono puede subir hasta los más procaces dicitos y el mal trato de palabras y hechos hacía el ícono representativo, que en algunos casos puede quedar sumergido en agua, quemado, enterrado, destruido o simplemente abandonado a su «suerte». El orisha o «santo», es una entidad que se tiene para siempre por el iniciado y que forma parte de la identidad personal, en una especie de consustanciación cuando el fiel se «ha hecho santo», proceso complicado y muchas veces costoso para el reverente y su familia. Existen ciertas diferencias entre el santo en la región oriental, específicamente en Santiago de Cuba, que en que en La Habana y muchos sitios en Matanzas; al oriente, donde ha sido mayor la influencia bantú, pero más especialmente los

cultos espiritualistas (espiritismo de Kardec o de cordón), el santo toma la forma de un espíritu manifestado por intermedio de un médium. Los sacerdotes oficiantes de los cultos de santos de origen yoruba o lucumí son denominados popularmente santeros o babalawos (habitualmente babalao) y los de origen bantú: Majumbe o Mayombe son conocidos como mayomberos o paleros. Según el estudioso Rómulo Lachatañere, una marcada diferencia entre la Regla de Ocha o Santería y la regla de Palomonte o Mayombe, es el supuesto predominio en la primera de la magia blanca o benéfica y en la segunda de magia negra o maléfica, lo que hace que la terminología santero o mayombero, distinguan el mayor o menor porcentaje de prácticas maléficas en los cultos, consideración esta que se extiende respectivamente hacia los santos de una y otra denominación religiosa cubana. No obstante observa dicho investigador, los sacerdotes de un culto pueden «trabajar» con las deidades del otro y viceversa, aunque persistan las disparidades de criterios en la concepción y naturaleza de las divinidades. Este libre intercambio o permeabilidad bilateral no menoscaba las diferencias antes apuntadas y que unos acusen a otros de «trabajar mal», lo cual habitualmente no va más allá de mutuas incriminaciones y manifestaciones de celo profesional. No obstante, todo lo arriba apuntado, se puede afirmar, que los santos cubanos de origen africano, tomados de conjunto, denotan una mayor influencia del patrón cultural y religioso yoruba. (214) y (215) y (219) p. 509.

SANTOS ACUÁTICOS: m., mit. vodú. Entre los luases o santos del Vodú, se encuentran los llamados acuáticos, relacionados con este medio y con los animales que viven en él, especialmente la serpiente. En este sentido ha sido observado en el vodúismo, cierto debilitamiento de la adoración a estos reptiles proveniente de Dahomey, aunque todavía es considerable el número de luases con rasgos que denuncian la presencia de ese culto. Los fieles afirman que Gran Buá al desplazarse silba como un ofidio y hay varios santos que cuelgan de las ramas de los árboles o que reptan entre la yerba. En todo caso, nunca es empleada una serpiente viva en las liturgias de los luases acuáticos. Entre los miembros de la familia de los espíritus acuáticos está de manifiesto, de manera sutil los rasgos mencionados. (80) pp. 152 y 153.

SANTOS SILVESTRES: m., mit. vodú. Luases o divinidades vodúistas no domesticados, que viven en la naturaleza. (80) p. 303

SARABANDA: m., mit. afrocub. pal. Deidad de la rama Kimbisa de la regla de Palo Monte. Numen belicoso que ha incorporado características de Ochosí y Elegguá, es decir, los

guerreros de Ocha, reunidos en una misma entidad. (168). p. 52. // Para algunos, Sarabanda entre los cultos mayomberos, donde se le considera uno de los más fuertes. Según éstos, es de monte, dios de los hierros como Oggún, de la santería y san Pedro de los católicos. Algunos congos lo equiparan con san Miguel Arcángel. No puede faltar en la nganga. Se considera muy vinculado a Siete Rayos, que le da fuerza y ayuda a resolver los problemas de los practicantes. Trabaja con ñoca, el majá y está presente en todos los ritos de la conguería. (249) p. 134.

SATANÁS: v. DIABLO.

SENCHÉ: m., mit. vodú. De la familia de los ogunes. Viste un pantalón azul de brillo y una camiseta roja, con una pieza terciada con estos dos colores, igual que los propios de un general. También lleva charreteras en azul y rojo. Se distingue por el brillo que irradia su vestuario. Sus adoradores dicen que es hijo de Cemiché, que vive en el cementerio. Cuando posesiona a alguien, «llega» formal, conversa muy bien, aunque un poco tristón, porque dice que los mejores obsequios fueron entregados a su compañero de actuación: Yodón. Su liturgia no tiene fecha fija en el calendario ritual, como el de otros luases. En la ocasión propicia se le arma una mesita en el suelo, al pie del poste central de la enramada o tonel; es cubierta con hojas de jobo (*Spondias mombin*) y encima de ella los alimentos. En el primer día Zombí (no confundir con zombi), le sacrifica un cerdo y pollos; al siguiente, el propio Senché sacrifica una parte de los chivos y Zombí la otra. Quizás su nombre sea una derivación de Ogún saint Jean o de saint Michel Arcángel. (80) p. 151.

SEÑOR, EL: v. JESÚS.

SERPIENTE(S): m/f. mit. univ. Ofidio. Animal adorado por muchos pueblos del mundo. Se le rendía honores como numen o como incorporación a un dios o espíritu. (v. CULEBRA, MAJÁ, MAJA DE AGUA) En Egipto figuraba entre los animales objeto de adoración. La cobra era el símbolo del Sol y este dios solar se representaba como serpiente. En la India, la cobra, a pesar de su peligrosidad y la gran mortandad que produce entre la población suburbana y campesina, es un animal respetado y en ciertas localidades, adorado. (23) pp. 54-55.

SIBONEY: m/f. ley. pop. cub. Denominación que recibió una de las culturas indocubanas. Durante mucho tiempo, después del casi el exterminio de estos grupos de primitivos isleños y debido al desconocimiento que reinó durante casi trescientos años sobre ellos, fue acuñado el

término siboney para designarlos de forma inespecífica. Durante la segunda mitad del siglo XIX la figura del aborigen tomó ribetes de nostalgia. Algunos estudiosos afirman que de esa manera se pretendían dignificar al indocubano no negro, como oposición a la gran masa de africanos esclavos ya mayoría poblacional, que pugnaban por la liberación. Entonces los estudios arqueológicos y antropológicos no habían podido diferenciar adecuadamente entre las distintas culturas que habitaron el territorio nacional, tampoco estaban retomadas las observaciones de los colonizadores y conquistadores, que ya habían advertido ciertas diferencias culturales entre ellos. Así, dentro de la corriente del segundo romanticismo cubano y como una manifestación de la tendencia indianista que se desarrollaba en la América española, surgió el siboneyismo en el movimiento literario insular, también con el objetivo de fundar una poesía nacional, no sin intenciones políticas y nacionalistas. Figuras destacadas de esta corriente artística fueron Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido), su máxima figura José Fornaris y Juan Cristóbal Nápoles Fajardo (El Cucalambé). Posteriormente el arqueólogo cubano Felipe Pichardo Moya estableció, en 1944, la diferencia entre los grupos no cerámicos y propuso dos culturas diferentes: la Guanahatabey y la Siboney. Una y otra se denominarían posteriormente: Ciboney aspecto Guayabo Blanco y Ciboney aspecto Cayo Redondo, según establecieron Ernesto Tabío y Estrella Rey. Zibuneyes escribió Las Casas en su Historia de las Indias, al referirse a los primitivos cubanos que habitaban las costas y los cayos y los describió como de condición pacífica, dedicados a la pesquería. También los consideró sometidos a la servidumbre por otros indios, a los que los españoles denominaron taínos. (205) pp. 330-340

SIETE RAYOS: m., mit. afrocub. pal. Para muchos practicantes es el Changó de la santería, también santa Bárbara de los católicos. Se reconoce como uno de los más importantes dioses entre los paleros. Munalungo para los mayomberos. Ensasi o Nsasi Siete Rayos, como también le conocen; trabaja con el fuego y la pólvora. Es guerrero e interviene para los «trabajos» difíciles y rápidos. Entre los kimbiseros es denominado como Nkita, que también recibe de algunos en mayombe. (249) p. 134. // ~ nombre genérico de toda prenda mayombero, que va acompañada de un Nkuyo o Lucero, con el cual puede abrirse el cuarto donde se oficia Palo Monte; es como una prenda en miniatura. (168). p. 40.

SIETE SAYAS: f., mit. afrocub. pal. Para algunos, Balaunde y Madre de Agua. Es una deidad identificada con la virgen de Regla. Se considera la dueña del mar y de la entrada de los ríos. En cierta medida equiparable en algunos aspectos con Atabey de los primitivos aruacos antillanos. Para algunos es la Yemayá de la santería. Común en todas las sectas congas. Para muchos practicantes, simboliza la unidad del mundo, lo que fluye y la maternidad universal. (249) p. 134.



Dueña del mar, por el artista plástico MSB.
Foto: MRG.

SIGUAPA(S): f., ley. pop., GT. Se trata de una de las leyendas mayores, junto con la Voción de Ovando, de la comunidad campesina la Patana, ubicada en el guantanamero municipio de Maisí. La fabulación comienza a raíz del inicio de la Guerra del 95, cuando los fundadores de esta comunidad, Carmen Lovaina y Narciso Mosqueda, que residían en Vertientes, entonces barrio limítrofe con el de Grantierra, en el municipio de Baracoa, antigua provincia de Oriente, se trasladaron a la zona de la Patana. La leyenda campesina de la siguapa, según Samuel Feijó, es un remanente de los mitos aruacos, donde aparece como la forma femenina o la mujer del jigüe o güije. Esta característica observada por el mitólogo cubano no aparece en la siguapa patanera. El blanco de esta aparición son los hombres, a quienes intenta seducir muy activamente para aliviar sus apetitos sexuales, aunque resulta finalmente inofensiva. Por lo regular aparece ataviada con un largo vestido blanco y se deja ver en los caminos y maniguas. (v. LECHUZA) (78) p. 133.

SIGUARAYA: f., mit. afrocub. (*Trichilia havanensis*), cigüaraya, atori, rompe camino, tapa camino, abre camino. Árbol silvestre, fuerte coposo que alcanza entre 8 a 10 m de altura, familia de las meliáceas, muy común en Cuba, bien conocido por la población debido a sus atributos religiosos en la santería cubana o en la Regla de Palo Monte, donde figura como palo importante de la nganga. En la medicina popular es apreciada para las afecciones artríticas, del aparato genitourinario; también de acción purgativa y beneficiosa para las enfermedades venéreas. Es conocida también como: Rompe camino, porque le destruye el fúmbi (muerto) al enemigo; Tapa Camino, porque evita que el hostil interfiera en la senda de su nfumo y lo obstruya; Abre camino, porque desbarata todo lo malo y facilita la vida del hombre, abriéndole

el paso. Los santeros aprovechan su acción purgativa, pero se debe tomar en dosis limitadas pues puede causar la muerte.// Según la leyenda popular, este árbol, no puede ser cortado sin permiso de los dioses. // (4) p. 126; (5) p.22; (4) p.126.

SIKANEKUA: m., mit. afrocub., ñañ. También Sikán Eka. Sikán fue la princesa de Efó que «descubrió» (o a quien se reveló) el «Misterio» pronosticado por Nasacó. Sikanekue es la misma después de su sacrificio, unida para siempre al Fundamento Abakuá. Hoy día el pellejo de un chivo, el sukubakari-ongo, que simboliza el de su desuello, va a la procesión como bandera y un acólito vestido de mujer ocupa en aquella su puesto, llevando sobre su cabeza una tinaja llena de agua, en evocación de la mítica vasija, donde Sikán tenía el pez Tanze, del Gran Misterio Original. (76) p. 27 y (257).

SIMBÍ: m., mit. vodú. Familia de los santos acuáticos. En Haití se le considera el guardián de las fuentes y los mares. Este luá come en el río, lugar donde se realiza su servicio. Su comida incluye una pareja de pollos pintos yuca, plátano, malanga y un poquito de arroz blanco. (80) p. 154.

SIMBIRICU: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, Simbi, deidad que trae la suerte, quien tiene espíritu de una buena persona, ser divino que vive en los montes y en las aguas. (106).

SIRENA(S): f., mit. europ. Seres fabulosos de la mitología griega. En su origen, se creía que tenían cuerpos de pájaro y cabeza de mujer. Con sus dotes de seducción atraían a los hombres de manera segura. Su padre era el río Aqueloo o Forcis y su madre Stéropé, una de las Musas o Gea (la Tierra). Estas criaturas pueden reunirse en el grupo de las Harpías y otras divinidades infernales. Este mito persistió en la época medieval, durante la cual fueron denominadas Ondinas o hijas del mar, esta vez con la mitad del cuerpo de pez. El viejo mito greco-latino de las sirenas, cubanizado desde tiempos inmemoriales, se ha reflejado en nuestro fabulario popular en casi



Leyenda campesina del extremo oriental de Cuba.
Recreación digital: MRG.

toda la Isla, con diversas leyendas regionales. El casi extinto manatí, mamífero con rostro definido, que vive en los ríos y da de mamar a sus hijos, pudo muy bien originar en Cuba el mito de las sirenas. Entre los componentes de la pobre fauna cubana de mamíferos está el manatí o vaca marina, eje de no pocas supersticiones y sobre el cual existen un sinnúmero de creencias erróneas. Pertenece al orden Sirenia, constituido por pocas especies vivientes y nombradas así por haber sido identificados sus miembros con las mitológicas sirenas, seres fabulosos con cabeza y tronco de mujer y cola de pez. En 1856 el sabio Felipe Poey, en su artículo «La culebrita de crín» publicado en la revista «La Foresta Cubana», de ese mismo año se refería a las sirenas: [.] —¿Qué diremos de las sirenas que halagan con su canto, con la hermosura de su rostro, con la desnudez de su pecho en la superficie de las aguas, pero torpes en las formas posteriores de sus cuerpos y en la cola escamosa parecida a la de una culebra? ¿Quién diría que estas criaturas debieron su existencia a la imaginación herida con la vista de una foca o de un tosco manatí? En el libro «Tradiciones y Leyendas de Cienfuegos», de Adrián del Valle y Pedro Modesto Hernández, en la leyenda «Las Mulatas», zozobra una piragua y perecen seis indias. Ellas son «colonizadas» (colonización cultural del folclore (N. A.). y se convierten en sirenas. Las indias náufragas fueron transformadas por el dios de las aguas en mujeres marinas, que alegres y juguetonas viven desde entonces en el líquido elemento, entreteniéndolo y adormeciendo a los pescadores y marineros, con sus cadenciosos cantares. En los días de viento fuerte, aparecen sobre las encrespadas olas y gozan asustando a los que en débiles naves osan surcar las aguas del mar de Jagua. Facundo Ramos publicó en 1932 sus «Casos de Remedios». Estas páginas recogieron la leyenda de «La sirena de Caibarién», las que se han encontrado en las aguas costeras de esta población donde suelen aparecer algunas noches de luna, flotando suavemente por el medio del canal de los barcos. Está formada de medio cuerpo para abajo como un pez grande semejante a una tintorera y de medio cuerpo arriba es el busto de una mujer hermosísima, Su color es de un blanco pálido y las facciones de las más perfectas. Sus ojos son de gacela y guiña mucho el derecho, sobre todo cuando ve algún marinero que le gusta: enseguida le hace la seña del tres. Su cuerpo es elegante, bello y artísticamente modelado.» // La Sirena negra en Oriente: Adalberto Suárez, investigador de Signos, recogió el siguiente relato sobre una sirena cubana: Los marineros de la costa sur de Oriente, salían a pescar durante muchos días en el mar, si no encontraban buena captura muchas veces iban a la desembocadura de los ríos, porque allí si había pesca. Una vez, cerca de la orilla vieron una mujer negra recostada con un muchachito en los brazos. Los pescadores

trataron de aproximarse, pero en cuanto estuvieron cerca, la mujer y el niño se tiraron al mar y le vieron figura femenina, brazos, pechos, pero sin piernas, sino una cola. Entonces consideraron que era una sirena negra lo que habían visto. Ellos volvieron al mismo lugar otras veces hasta que un día le agarraron a la cría. Cuando subieron a la sirenita negra al barco, todo el mundo quedó asombrado, era algo nunca visto y cargaron con el pequeño. Sintieron detrás como el llanto de una mujer y lo soltaron. Continuaron visitando el lugar hasta que hicieron amistad y confianza. Afirma la leyenda que con el tiempo un marinero se enamoró de la sirena y la tomó como concubina. Aun nadie sabe si tuvo hijos con ella. (1) pp. 460, 461 y 464; (14) p. 46 y (23) p. 138. v. SIRENÉ.

SIRENÉ: f., mit. vodú. (La siréne). Luá acuática muy poderosa. Sus posesiones son las aguas, saladas y dulces. Sincretiza con Nuestra Señora de la Asunción, en el catolicismo y con Yemayá, en la Regla de Ocha. Sus colores son el blanco y el rosa. (258) p. 110 y (259). // Pudiera establecerse cierta relación con el mito sirenaico de los griegos pues las leyendas de las sirenas del mar Mediterráneo europeo se fundamentaron en los Sirenios (orden zoológico de mamíferos acuáticos del Mar Rojo, también presentes en el golfo de Guinea y en el mar Mediterráneo americano) (v. SIRENA).

SOMADDONU: v. ACUTORIO.

TA MAKUENDE YAYA: m., mit. afrocub. pal., CH. Sincretizado en algunas localidades, como san Antonio Africano. Ha sido tallado en un idolillo de madera negra, de unos 37 cm de alto. Siempre está vestido por sus fieles de Quiebra Hacha, municipio Mariel, en la provincia de La Habana, con ropas finas, blancas o moradas y turbante. Carece de ojos, en su lugar se notan dos agujeros. La nariz es alargada. Una vez al año, el 13 de junio, un devoto, siempre hombre, lo cuece en aceite. San Antonio Africano cristiano, no ha sido canonizado por la Iglesia católica. En este pueblo fue levantada su capilla hacia los finales de los años 50. Cada 13 de junio venían los peregrinos. Los niños comían primero, la llamada «comida de san Antonio». Ese mismo día se hace la procesión de san Antonio de Padua, santo franciscano llevado por los portugueses al colonizar el reino de Manikongo, autoridad centralizadora de los pueblos bantúes originarios de los Grandes Lagos del oriente africano ecuatorial, los cuales habiendo logrado escapar de las guerras religiosas de los Hamitas, arribaron a las selvas subtropicales extendidas hasta el estuario del río Congo y las cuencas superiores de los ríos Cunene, Cubango, Cuito, Chobe y Kasai, hacia finales del siglo XIII y principios del XIV. // En Cuba, una devota llamada María Pedro, se empeñó en cristianizar la estatua e hizo gestiones con los frailes franciscanos y hasta dicen que visitó Roma, para entrevistarse con Pío XIII. Según la propia María Pedro, la estatuilla del santo varón había sido esculpida en el Congo; don Fernando Ortiz la examinó por los años 40 y comprobó la antigüedad de la talla. Los informantes de la zona declaran que ya por 1800, esta imagen tenía su propio templo rústico, en el ingenio «Las Mercedes» o Menocal, hacia donde acudían los esclavos congos a llorar y pedir a Ta Makuende Yaya. La tradición cuenta, que una vez abolida la esclavitud, los negros encontraron refugio en el Pueblo Viejo de Quiebra Hacha, junto con su imagen, en el número 195 de la antigua calle Maceo. La tradición popular propagó el carácter milagroso del numen. Cuentan que una vez la deidad se enfadó con sus fieles y costó muchos cantos y oraciones, así como sonidos del kinfuiti (tambor de los cabildos congos), para reconciliarla. // En Trinidad hay otro cabildo de congos reales, bajo el patronato de san Antonio de Padua. El culto hacia

Ta Makuende Yaya, que data desde 1845 en el pueblo de Quiebra Hacha, todavía está vivo, pero lo celebran cada 14 de junio. (168). p. 23.

TA MANAGUA: m., ley. pop. cub., VC. Negro congo, famoso por sus poderes sobrenaturales. Se dice que «rayó» (rayar en palomonte o sea inició mediante la ceremonia correspondiente, en la religión palera, N. A.), a Gaspar Antigua, alcalde de Yaguajay y a Ventura Blanco de la Antigua, presidente de los concejales de este término municipal. Fue un gran conocedor de la historia local. (168). p. 36.

TABACO: m., mit. cub. y americ. Planta mágica y ritual de los aborígenes americanos. De manera natural descuella como ser vivo y fabuloso, además que como producto comercial, que simboliza a Cuba ante el mundo, junto al ron y el azúcar. // Tanto entre los indocubanos de la etapa precolombina, de los cuales, durante mucho tiempo se creyó, mezclaban el polvo seco de la hoja de tabaco con plantas alucinógenas en el transcurso del rito de la cohoba; como en las religiones sincréticas de origen africano, ha sido utilizado para ofrendar sahumerio a los dioses. Algunos han visto en el uso religioso del tabaco por los indios, sobre todo el fumar, como una ofrenda propiciatoria a sus cemíes, una adulación a la



Urna funeraria conocida como el Ídolo del Tabaco. Foto y tratamiento digital: MRG.

omnipotencia para sacarle favores y aplacar sus iracundias o como un rito de magia operante, tal como el incienso que empleado en los templos y liturgias de varias religiones. Otros le han interpretado como la manera de ahuyentar los malos espíritus [.] El humo del tabaco venía a ser como la forma visible del espíritu o potencia sobrenatural del maná misterioso, potente y fecundante. El tabaco se manifestaba en los fenómenos estimulantes y narcóticos, en los medicinales y genésicos, propiedades que le eran atribuidas mediante los rituales mágicos. Los taínos (grupos agro alfareros del Neolítico cubano) posiblemente representaron totémicamente a esta planta en cemíes esculpidos en madera. Una de las piezas más representativas y de mayor valor plástico es la del Ídolo del Tabaco, tallada en madera de guayacán (*Guaiacum officinale*), hallada en Maisí, Guantánamo y donada al Museo Antropológico Montané, de la Universidad de La Habana. En esta representación humana, en cuclillas, la columna vertebral, los tobillos, el ombligo y el sexo, están claramente destacados. Tiene una altura de 920 mm y un perímetro

máximo de 700 mm, lo que le permitió ser perforada desde su parte superior, hasta una profundidad de 640 mm, por lo que la pieza es también un receptáculo o depósito, cuyo uso es discutido todavía. (53) p.119, (36) p. 30 y (30) p. 276 y.289. // Planta de la familia de las solanáceas (*Nicotiana tabacum* o *N. rústica*) En Cuba, Colón durante su primer viaje encontró el de tabaco negro *N. tabacum*, la otra especie de este género era cultivada entonces por los indios norteamericanos. Desde la fecha, hasta ahora, es la primera de las dos, la que ha llegado a obtener el sello distintivo del mejor tabaco torcido cubano, con el cual manufacturan los afamados Habanos. Es a partir de esta especie, que se han desarrollado diferentes variedades comerciales, entre las cuales, la denominada Corojo obtenida por el fitomejorador holandés Nienhys, por iniciativa de Daniel Rodríguez, uno de los principales productores de tabacos de Pinar del Río, de la década del cuarenta. (36) p. 30 y (37) p. 36.

TAFÁ: v. OCHOSI.

TAGUABO: m., mit. abor. y popular, HOL. Deidad de la lluvia. Avatar o advocación nominal por la que es reconocida a Boinayel en el mito convertido en leyenda de la ciudad de Antilla, provincia oriental de Holguín. La tradición tiene por cierto que nuestros ancestros mantenían a Taguabo, en un recipiente con agua y esta costumbre se mantuvo hasta hace muy poco tiempo en las zonas más agrestes de la isla. En varios lugares de Francia, fue costumbre la de introducir un santo en un recipiente con agua, para producir la lluvia. En diversos sitios de Navarra, España, acostumbraban a ofrecer rogativas para la lluvia a san Pedro, de quien los aldeanos llevan su imagen al río, en procesión, donde por tres veces le invitaban a concederles sus peticiones. Así como se hacía en Míngrelia, Rusia, donde zambullían una imagen especialmente santa, todos los días en el líquido elemento, hasta que llegara la lluvia. Incluso en el extremo Oriente, los shans riegan la imagen de Buda con agua, en épocas de sequía para inducir la lluvia. (28) p. 69. (115) p. 106.



Deidad de la lluvia. Tomado de Religión en las Antillas. Tratamiento digital: MRG.

TAÍNO: m., ley. abor. Nombre genérico del grupo o cultura aborigen neolítica de agro alfareros antillanos. Al parecer, así se hacían denominar por los conquistadores para que estos no los mataran; en lengua aruaca, arauaca o arawaca significa bueno y manso. La imagen taína ha sido mitificada por artistas como Rita Longa, fallecida en el año 2000, de manera que su fisonomía verdadera, científicamente rescatada posteriormente por los antropólogos, especialmente Manuel Rivero de la Calle (1926-2001) fue recreada entonces y estilizada en las esculturas de la aldea de Guamá, en el centro turístico de la laguna del Tesoro, en la ciénaga de Zapata, de manera que la imagen popular que se tiene del taíno, es esbelta y de cuello largo, cuando en realidad fueron más bien



El indocubano del Neolítico al centro, en la olla-crisol del ajiaco cubano. Tratamiento digital: MRG.

bajos, aunque bien proporcionados. Un taíno está representado en la etiqueta de la marca cubana de cerveza clara Hatuey, en alegoría al guerrillero de ese grupo cultural, venido de La Española y opuso resistencia a los hispanos en Cuba. (29) p. 67. // En la aldea taína de Chorro de Maíta, Banes, Holguín, existen esculturas elaboradas por artistas holguineros, con las medidas antropológicas realizadas a los individuos encontrados en el cementerio aborigen del lugar, meticuloso trabajo científico, asesorado por el Dr. Sc. José M. Guarch Delmonte. (260)

TAMBOR(ES): f/m., mít. afroc. En la mayor parte de los cultos africanos y en los sincréticos afrocubanos, el tambor litúrgico, más que instrumento musical, representa una sacripotencia. Este trato especial es el resultado de las creencias animistas, que personifican a los objetos inanimados y establece sus relaciones con ellos como si fuesen «personas» o habitáculos de «personas» sobrenaturales, aun cuando no sean ídolos o imágenes antropomorfas, como es posible que ocurriera entre los aborígenes cubanos con el mayohuacán. Los tambores rituales son entes, a los cuales hay que darles comida y trato «como gente» o dioses. En el cabildo de congos de cierta ciudad cubana, existía un gran tambor makuta, al que llamaban «Catalina». Este membráfono cierta vez no quiso que lo llevaran a tañer en los funerales de un tamborero. Según la leyenda, el tambor estaba tan abatido que, para no ir al duelo se hizo muy pesado, tanto que no podía ser cargado. Entonces otro percusionista le habló, lo halagó dándole sangre

de gallo y, viendo que la makuta no respondía, acabó por pegarle duramente con unas hojas deshilachadas de palma real, como si el instrumento reacio fuese un esclavo «emperrado» y así venció la resistencia del doliente instrumento. En ciertas ocasiones, cuando las frases de adulación glorificadoras, que acompañan las solicitudes a los santos, se revelan ineficaces, son trocadas por el devoto desesperado, en vituperios afrentosos o iracundos maltratos al nombre del numen o su representación icónica. En estos casos, los tambores en los ritos religiosos suelen tañerlos expresamente para mortificar a un orisha, cuando este no «se sube a la cabeza» de un devoto; entonces entre los yorubas el tambor iyá expresa algunas frases rítmicas de convencional sentido insultante, como el toque conocido por bi-obá-yá-re o el denominado iddi-lánti-lánti, es decir la propia voz del tambor es un acabado dicitario a los dioses. Entre los cultos ararás, los membráfonos reciben un trato personalizado, con arreglo a una complicada liturgia. En el rito abakuá, la cabeza cercenada del cabro sacrificado o mborí es colocada sobre el tambor eribó o seseribó, como también se le nombra, lo cual evoca la «comida en el tambor»; posteriormente este mismo instrumento, de figura variable, muy adornado con pieles, cauris, penachos y otros emblemas, que aseguran simboliza a una deidad o potencia sobrenatural, será movido significativamente por el Isué, de un lado a otro, alzándolo y bajándolo, como para simbolizar que el eribó tiene vida, a la vez que lo presenta a la reverencia de los espectadores. Según el sabio F. Ortiz, el tambor eribó recuerda el modius, la cista y el timpanon de los clásicos cultos de Osiris, Attis-Cibeles y Dionisos, donde se guardaban «los secretos de la gran religión» y las cenizas del Gran Sacerdote muerto, según Frazer, pues el eribó encierra también algo escondido u oculto de magia necrolática; y así mismo hace recordar el kernos de Eleusis con sacros y análogos secretos, concluye el Tercer Descubridor de Cuba. El séseribó es uno de los tambores sagrados o rituales de los ñañigos, junto con ekue, ekueñón, enkríkamo y mpegó, este último, uno de los más bellos de esta religión carabalí. El gran reformador del culto abakuá, el místico mulato Andrés Petit, modificó este membráfono sagrado para convertirlo en el séseribó o sése de copón, por dos razones fundamentales: darle mayor relevancia y prestigio al acercarlo en su forma, al cáliz o Santo Grial de la liturgia católica (de acuerdo con ciertos arreglos con el Papa, posiblemente Pío Nono) y a su vez, poderle colocar el embrujo que protegiera a los abakuá blancos de los abakuá negros «ortodoxos», quienes no admitían a los ekobios o moninas blancos en sus reductos sacrosantos. (v. BATÁ). En la tragedia de los ñañigos existe un personaje ritual, el Moni Bonkó, propio de esa liturgia en Cuba, que era rey en tierra Efi y fabricante de tambores. Es

también el jefe de los tamboreros y consumado ejecutante. (77) pp. 42-43 y 48-49, (99) pp. 155-254 y (182) pp. 63-65.

TARRASCA: f. mit. crist. Gigantesca serpiente, que junto con otras representaciones de ángeles, diablos, gitanas, gitanos, leones y distintos bustos de santos católicos, conformaron hasta principios del siglo XIX la tradición de la procesión de Corpus Christi. (145) pp. 17 al 19.

TATA FUNDE: v. TATA PANSÚA.

TATA LECHUZO: m., ley. cub., MAT. A mediados del siglo XVIII, la costa sur de la actual ciénaga de Zapata, era un paisaje agreste y solitario. La invasión de los pantanos que avanzaban continuamente tierra adentro, la espesura del mangle y el marabú, hacían inaccesible estos territorios. Por otra parte, estas mismas condiciones favorecieron que buscaran refugio en varios lugares de la selvática zona, todo tipo de forajidos, piratas y raqueros. De esta forma resultó imposible la explotación de esta región, que al pasar de los tiempos todos creían un extenso pantano impenetrable. Cuenta la tradición que existió en un pequeño caserío, que actualmente se conoce como el poblado de Rodas, en la provincia de Matanzas, un guajiro andariego, que nadie sabía cuándo descansaba, ni dormía, puesto que a toda hora le podían ver por los caminos, arreando ganado, de día noche y madrugada. Los campesinos que a menudo lo encontraban amanecido por los caminos, le pusieron el apodo de Tata Lechuzo (v. LECHUZA). Alto, flaco, bastante entrado en años y poco hablador, andaba siempre solo, con un lazo terciado al hombro. Tenía fama de conocer todos los caminos y franquear los montes más espesos, vadear los ríos y ciénagas con extraordinaria facilidad, por lo que siempre era muy solicitado para la búsqueda de reses perdidas o la caza de animales jíbaros. Pues era buen rastreador y podía seguir las huellas de cualquier animal, por los más tupidos senderos. Cierta día en que andaba tras el rastro de unas reses, descubrió un angosto y desconocido trillo, que se adentraba en la ciénaga el cual tomó, al comprobar las pisadas de los toros que andaba buscando. Como era tarde, lo marcó y al siguiente día fue a buscar a su compadre, de manera que ambos, preparados para la aventura, al amanecer ya estaba en plena ciénaga, atravesando la vereda, que a pesar de tener algún agua, demostraba ser de un fondo perfectamente vadeable. Teniendo cuidado de marcar siempre los árboles, para no perderse al regreso, llegaron a un claro formado por una sabana de grandes proporciones con una amplia laguna en medio, donde abrevaban gran cantidad de animales. Continuaron su exploración y arribaron a lo que

hoy es la bahía de Cochinos y después la Ensenada de la Broa, encontrando a su paso grandes extensiones de tierra cultivables y ningún vestigio de que por allí hubiera pasado nunca, ser humano alguno. Parece ser que Tata Lechuzo, sacó discusión con su compadre durante el camino de regreso. Pues lo que cuenta la leyenda es que, cuando fue a dar razón de su hallazgo, pidió la merced de estas tierras y como era lo usual en aquella época, lo hizo a su nombre. Mas como para esto era necesario hacer ciertos papeleos, habló con un cura de Yaguaramas, encomendándole hacer todas las gestiones para conseguir aquella merced, puesto que él no sabía leer, ni escribir. Este sacerdote, según consigna la leyenda, le jugó una mala pasada a aquel pobre guajiro ignorante, al realizar todas las gestiones a su propio nombre, quedando las tierras a la merced del religioso. La tradición de los cienagueros afirma que Tata Lechuzo, triste y abatido, fue a morir a aquellas tierras que había redescubierto, al pie de una laguna que hoy conserva su nombre, por las cercanías del antiguo central Australia. Hasta hace muy poco tiempo se aseguraba que, por la vereda que pasa cerca de la Laguna del Lechuzo, donde aún están los restos del infeliz explorador, sale la aparición, con su típico lazo en la mano, esperando que pase algún cura, para vengar la burla inferida. En realidad, parece ser que existió algún Tata Lechuzo muy andariego, pues muchos lugares, desde Cienfuegos, hasta la ensenada de la Broa, llevan su nombre. Sin embargo, los estudiosos afirman, que en las crónicas históricas de aquella época, no aparece ningún sacerdote de apellido Zayas, quien ha quedado en la memoria de los más viejos cenagueros, como el que despojó a Tata Lechuzo de su encomienda. (140) p. 196.

TATA NGANGA: m., mit. afrocub. pal. Sacerdote de Palo Monte. Responsable de conducir el rito o iniciación de la regla Mayombe. Ejecuta el «rayado» o marcas con un objeto cortante, sobre el cuerpo del que se inicia. (168). pp. 40-41.

TATA PANSÚA: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, Pata é Llaga, Tata Funde, Luleno o Asuano. Se considera una de las deidades más venerada entre los congos pues cuenta con innumerables devotos por todo el país. Muchos lo equiparan con Babalú Aye, el san Lázaro de las muletas, numen de los enfermos, curandero prodigioso al que acuden dolientes y menesterosos. (249) p. 135.

TATAGUA: v. BRUJA.

TÁYABA: v. GUAURABO.

TENGUE: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, Chicherekú. (106).

TEQUINA: m. mit. abor. Era el guía en la ceremonia del areíto, conjunto de ritos cuyo objetivo podía ser: propiciatorio (fertilidad de la tierra, llegada de las aguas etc.); matrimoniales; invocatorias y laborales. En los areítos se reunían a veces varias comunidades agro alfareras, de manera que concurría toda la tribu o cacicazgo. De acuerdo con la ocasión estaban reunidos hombres y mujeres, hombres solos o mujeres solas tomados de las manos y el tequina cantaba y bailaba mientras el resto del grupo le respondía en coro, de manera que repetían en contrapaso los sonidos y movimientos de este guía. Presentaban diversas composiciones coreográficas que alternaban durante la ceremonia: formaban hileras, círculos y semicírculos, mientras eran acompañados por varios instrumentos musicales, entre los que no podía faltar el mayohuacán. Se consumían durante estas celebraciones, grandes cantidades de alimentos y un bebedizo de maíz fermentado. El areíto era considerado la vía fundamental de conservación de las tradiciones orales de los aborígenes cubanos. En ellos eran narrados la vida y los hechos más importantes de los caciques muertos, la predicción del futuro por parte de los behiques y practicaban la adoración de los cemíes. Lo narrado durante el areíto actuaba como conciencia social histórica y era un factor importante en cuanto a la especificidad étnica basada en principios y destinos comunes. Investigadores cubanos, como José Antonio García Molina y sus colaboradores, han encontrado interesantes vínculos entre el areíto de nuestros aborígenes y el espiritismo de cordón, que actualmente se practica en Yateras y algunas otras regiones orientales de Cuba. (98) pp. 103-104 y (100).

TIBURÓN: m./f., ley. cub. En Cuba, como en otros países del mundo, los tiburones ocupan un amplio espacio en el fabulario popular. Variadas son las leyendas que acompañan a estos carnívoros marinos, donde la realidad y la desmesura se confunden. En cada puerto de mar o entre pescadores existen historias sobre ataques de estos peces cartilaginosos, a los que son atribuidas proezas de verdaderos demonios. La primera imagen divulgada sobre ellos es su inaudita ferocidad y su fama de asesinos, de tal modo es así, que una persona en el agua al oír el grito de «¡Tiburón!», será invadida por un pánico incontrolable. Sin embargo, los últimos resultados del estudio de estos peces de unos 250 000 000 de años de antigüedad, tanto desde el punto de vista biológico, como pesquero, arrojan, que sabemos muy poco de ellos, sobre todo si nos acercamos a este grupo de depredadores, conociendo que existen más de doscientas cincuenta especies en el mundo y que unas cuarenta pululan en los mares cercanos

al archipiélago cubano. Cada una de ellas, con sus peculiaridades morfológicas, fisiológicas y sobre todo en relación a su comportamiento con el hombre. Las leyendas sobre estos elasmobranquios, aseguran un ataque inminente a la vista de un ser humano, en realidad lo que se conoce es, que de las especies encontradas en aguas cubanas, solo unas seis califican como altamente peligrosas: el Cabeza de batea (*Carcharhinus leucas*), la Cornuda (*Sphyrna sp.*), el Tigre o Alecrín (*Galeocerdo cuvieri*), el Galano de ley (*Negaprion brevirostris*), el Cabeza dura (*Carcharhinus perezii*) y el Balicero o Canalero (*Carcharhinus limbatus*). El Devorador de hombre o Tiburón sangriento (*Carcharodon carcharias*), protagonista del filme de Steven Spielberg «Jaws», electrizó a los espectadores en sus asientos. Este monstruo es eje de una verdadera leyenda moderna y responsable de la mayoría de los ataques mundiales, en los que se ha podido identificar la especie. Por suerte, este escualo, no merodea casi nunca a las costas cubanas, aunque en 1977, fue capturado uno a menos de 5 millas de Boca de Jaruco, en la costa norte habanera. La experiencia y sabiduría de los hombres de mar en el archipiélago afirma: que el tiburón tigre, acostumbra a patrullar por las zonas comprendidas entre los cayos y tierra firme; que la cornuda se aproxima a la costa en busca de fondos fangosos y el cabeza de batea gusta de remontar los ríos y esteros de agua dulce, al igual que el gata. Entre las creencias populares sobre los escualos, se tienen las siguientes: que deben estar en constante movimiento, esto es así, debido a la falta de la vejiga natatoria, que a los otros tipos de peces, les facilita permanecer a una profundidad determinada, por lo que deben mantener un suministro constante y eficiente de oxígeno, lo cual consiguen con el continuo movimiento hacia delante y el fluir del agua a través de los arcos branquiales. A excepción de algunos como el ya mencionado tiburón gata (*Ginglymostoma cirratum*), que han desarrollado un sistema de bombeo de agua, favorecedor de cierta inmovilidad; que el tiburón no ve muy bien, lo cual es cierto, pero está perfectamente preparado para distinguir el objeto buscado dentro de un fondo poco contrastante, sobre todo si tiene algo de brillo; que cierra los ojos durante el ataque, lo que no es una regularidad del comportamiento de todas las especies; que acude atraído por estremecimientos como los que produciría una persona o un pez herido, lo cual es una propiedad comprobada debido a la posibilidad de su oído y de la línea lateral del cuerpo, de percibir vibraciones de baja frecuencia originadas por esos movimientos erráticos; que no se acercan a la orilla, lo cual es cierto, pero algunos como el arenero (*Carcharhinus plumbeus*), si puede hacerlo y otras especies pequeñas también; que la sangre humana los atrae, aunque no está comprobado esto de manera concluyente, es recomendable tener en cuenta que el olfato es de los más finos sentidos en

estos animales, sobre todo si la sangre es de otros peces; que no siempre el tiburón describe círculos alrededor de su víctima, la mayor parte de los ataques que se conocen, han sido embestidas directas, sin rituales premonitorios; en cambio está descrito como probable, que un escualo realice advertencias a un intruso, arqueando el cuerpo lateralmente o describiendo curvas erráticas, en defensa de sus aguas territoriales o coto de caza; que es falso que donde hay toninas no hay tiburones, aunque con persistencia se describe casos en que seres humanos, acosados por escualos han recibido la ayuda de estos mamíferos marinos; que es cierto que al oscurecer o por la noche los tiburones prefieren patrullar en busca de su alimentación, por lo que no es recomendable adentrarse en el mar durante ese tiempo; así mismo, no es cierto que las aguas cubanas estén libres de ataques de estos depredadores, es verdad que la frecuencia es baja, hasta 1976 se habían reportado 15 víctimas en el Registro de Ataques de Tiburón que lleva el Instituto de Oceanología del CITMA, cifra que coloca a Cuba entre los países con más bajo índice de ataques, entre los que están situados en zonas potencialmente peligrosas, como es el caso del sur de La Florida. El último incidente con estos depredadores, de los ocurridos en Cuba, se reportó 17 de enero del 2004, cerca de la orilla del poblado de Uvero, municipio Granma de la provincia Santiago de Cuba. Un joven poblador caminaba por el fondo a uno 50 cm de profundidad y fue embestido por un tiburón azul (*Prionace glauca*) de más de 3 m, que atrapó su pie izquierdo. El atacado subió a horcajadas sobre la fiera y al parecer así la pudo retener en el bajo fondo, hasta que los pobladores que acudieron en su ayuda, golpearon hasta matar al pez y liberaron al muchacho. El epílogo de este portentoso incidente es que la víctima, aunque ya mutilado de una pierna, logró comer de las carnes de su atacante, cocinada por los uverenses. En las aguas miamenses, durante el verano del 2001 se registraron casi una docena de ataques a bañista, surfistas y buceadores. Las leyendas sobre los tiburones, aseguran que durante los siglos XVII, XVIII y XIX, estos cambiaron su comportamiento en la zona central del océano Atlántico, debido a la práctica de arrojar cuerpos vivos o muertos de negros desde los barcos de tráfico de esclavos, a la vista de las autoridades que perseguían el infame comercio o por las escapadas desesperadas de los infelices, que preferían el suicidio, al atroz cautiverio. En estos días, el tránsito persistente de inmigrantes desde las islas antillanas hacia el sur de los Estados Unidos de América, ha hecho florecer un nuevo fabulario macabro, sobre los ardides de los tiburones para atrapar a sus presas humanas. Los relatos mencionan, que ya no esperan que alguno caiga al agua o que zozobre la embarcación, se habla de embestidas y discretas salidas fuera de la superficie acuática, para propiciar el horrible banquete. En este

mismo sentido, es famoso el tiburón azul o tintorera, de la familia de los carcarrínidos, acusado insistentemente, debido a registros comprobados, de ataques a personas y botes en distintas localidades, lo que ha alimentado la superstición de que es capaz de detectar un hombre moribundo a bordo, hasta cesar la persecución de la nave, cuando el desdichado expira. Tanto náufragos como emigrantes, hablan horrorizados de la paciencia infinita de los escualos para seguir a las embarcaciones durante días. Lo cierto es, lamentablemente, que no todos los que cruzan el estrecho de La Florida pueden llegar a su meta. Los tiburones son de los peces elasmobranquios menos conocidos, debido a las grandes dificultades para estudiarlos en cautiverio, de modo que una manera de evitar convertirse en su alimento es respetar las medidas que aconsejan los especialistas y mantener las distancias prudentiales. Dice cierta canción cubana en su estribillo. —¡No se bañe en el Malecón, porque en el agua hay un tiburón.! (bis). En Cuba han vivido tiburones terrestres, así al menos lo considera el bestiario político, cuando denominó «Tiburón», a José Miguel Gómez, presidente de la República entre 1909 y 1913. Era frecuente oír decir en aquel entonces: —¡Tiburón se moja, pero salpical, haciendo alusión a que no robaba para él solo. (203) pp.12-37, (204) p. 36, (232) p. 3. y (272) p. 8. El más reciente ataque de tiburón en Cuba, ocurrió el sábado 26 de marzo de 2023; la víctima fue un joven de 17 años que se encontraba pescando con familiares a pocos kilómetros de la playa Majana, en Artemisa. El atacado logró sobrevivir después de haber sido hospitalizado. La última estadística oficial, sobre estos ataques, refiere que entre 1749 y 2014 se han reportado en Cuba 44 ataques de tiburones a humanos, de ellos 39 no provocados y cinco provocados, con 22 muertes confirmadas.

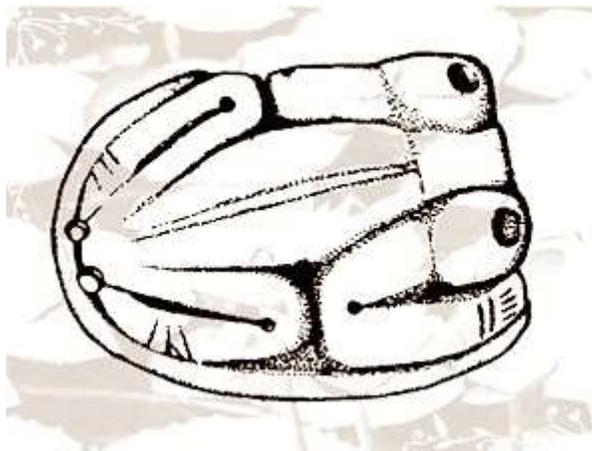
TIEMBLA TIERRA: m., mit. afrocub. pal. Dueño de la tierra, del universo, ejecuta todos los designios de Nsambí. Es su abogado, su secretario; Obbatalá entre los antiguos lucumí de algunas regiones. Es también conocido como Mamá Kengue entre los mayomberos. No se le puede invocar mucho ni molestarlo con nimiedades. Sincretizado en algunas localidades, como Las Mercedes de la religión católica. (249) p. 132.

TÍNIMA: f., ley. abor. indocub., CAM. Bella indocubana, hija de un cacique camagüeyano, casada con Vasco Porcallo de Figueroa. Quizás su renombre provenga más que de por sí misma, por el de su legítimo esposo Porcallo. Este conquistador español dejó numerosos descendientes indohispánicos naturales, habidos con mujeres aborígenes, muchos de las cuales constituyeron los núcleos de encumbradas familias de Camagüey y que incluso fueron con su

padre a la conquista de La Florida. Tíñima es también el hidrónimo de un arroyo, tributario del río Hatibonico, que atraviesa toda la porción occidental de la ciudad de Camagüey; el ecónimo de un pequeño poblado en el suroeste del municipio agramontino de Carlos Manuel de Céspedes; parte del hagiotopónimo San José de Tíñima (sin la tilde de la «ñ») en la antigua provincia de Camagüey; y el nombre reciente de la marca de una cerveza clara que se elabora en esa provincia de los tinajones. (224) pp. 290 y 402; (44) pp. 127, 130 y 290.

TÍO SAM: m., per. pop. amer. El símbolo genuinamente popular de los Estados Unidos de América, es sin duda alguna el *Uncle Sam* (Tío Sam). Debido a los continuados y accidentados nexos históricos entre este país norcontinental y el Estado cubano, este personaje ha entrado en la fabulación popular y artística, especialmente en la caricatura política, casi siempre en oposición a Liborio, figura simbólica que representa al trabajador cubano y al de la Paloma de la Paz, por solo citar algunos ejemplos. Se han realizado centenares de caricaturas, afiches y dibujos animados, donde el símbolo de este país septentrional, que compite en valor simbólico con el águila calva norteamericana, está representado. Lo que muy pocas personas conocen, es que el Tío Sam existió. Hace casi dos siglos, en 1812, en Troy, entonces pequeña ciudad del estado de New York, un hábil comerciante, Samuel Wilson, firmó contrato con Elbert Anderson, intendente de la tropa que intervino en la llamada Guerra del Año 12, contra Inglaterra, para el suministro exclusivo de carne salada. Este alimento se contenía en barriles, que estaban rotulados en la parte superior con las iniciales E. A. (de Elbert Anderson, la persona destinataria) y más abajo con caracteres mayores U. S. (de *United States*, nombre poco conocido aún, por el que comenzaban a denominar la naciente confederación americana). Al saberse que uno de los proveedores del ejército era Samuel Wilson, a quienes todos llamaban *Uncle Sam*, se generalizó la idea de que las dos letras U y S, siempre presente en cualquier pertrecho militar, provenían de este comerciante, a quien atribuyeron equívocadamente, ser el único o principal proveedor de estas fuerzas armadas y por lo tanto una especie de benefactor. Un año después, un periódico de New Jersey dio a conocer la verdad y para ilustrar el artículo aclaratorio, pidió una foto a S. Wilson (Tío Sam), quien por equivocación envió una de su hermano Jonathan Wilson, que no usaba barbas y era delgado. Pronto los caricaturistas vistieron al presunto Tío Sam con el atuendo que nos es conocido y años más tarde, no dudaron en colocarle un chivo o perilla, buscando semejanza con Abraham Lincoln. (59) p. 23.

TOA: m., mit. abor. Representa a los niños abandonados a la orilla de un arroyo, durante la travesía hacia la mítica ínsula de Matinino, liderada por Guahayona, con la intención de separar las familias y así evitar el incesto y la consiguiente endogamia que degradaba a su pueblo. Los pequeños, abandonados a su suerte, gritaban desesperadamente «toa, toa» (agua, leche) Entonces fueron convertidos en deidades totémicas, al transformarse en ranas y sapos,



La rana, motivo reiterado en las vasijas de cerámicas, tomada de Religión en las Antillas. Foto y tratamiento digital: MRG.

los cuales son simbolizados, de manera estilizada, en piedra, concha, hueso y cerámica. La representación de estos batracios en la iconografía aborigen debió tener también otra connotación en el universo mítico de este pueblo, al relacionarse con el Ser Supremo Yúcahu Bagua Máorocote, mediante cierto culto esotérico, que solo se expresa en algunos cemíes del Ser sin Antecesor Masculino. (28) pp. 22 y 4, (83) pp. 20-21. // Toa, hidrónimo del río más caudaloso de Cuba, con 118 km de recorrido, drena la porción meridional del grupo montañosos Sagua-Baracoa (cuchillas de Moa), con una extensión de cuenca hidrográfica de 1 053 km², al norte de la provincia de Guantánamo. (91) p. 59 y (97) p. 48.

TOCORORO: v. GUATINÍ.

TOCOYO YONÓ: m., mit. arará., MAT. También Eshú Afrá y Oribodé. Fodú que reúne las mismas características que las de Elegguá, con su rostro de piedra y ojos de caracoles; Lucero para los cultos de origen congo; el Geguá de los mandingas; el Elégbara en lucumí antiguo y Attibón Legba de los ritos voduistas de origen dahomeyano. Es una de las más respetadas deidades del mundo religioso africano, el dueño de los caminos y las puertas, el mensajero de los dioses y quien posee las llaves del destino. Abre y cierra cualquier celebración. En la regla Arará Tocoyo Yonó reúne las mismas características; y en algunos casos, vive fuera de la casa en una pieza antigua en forma de bocina, que se utilizaba en los viejos ingenios para cristalizar azúcar. En la Sociedad Africana de Matanzas, los ararás le denominan Eshú Afrá otros religiosos lo mencionan como Afraní y lo sincretizan con el Santo Niño de Atocha. (157) p. 24.

TOGÓ: m., mit. vodú. De la familia de los ogunes. Es conocido además por muchos fieles, por el «carnicero», debido a su predilección en el uso de las armas blancas, el cuchillo y el machete. Cuando se posesiona de su caballo, lo hace con fuerza descomunal y mucho ruido. Podría romper una cadena si lo ataran con ella. Es muy solicitado en el momento del sacrificio de animales, por su destreza y precisión, aunque ha de tenerse cuidado cuando Togó participa en estas ejecuciones, porque con mucha frecuencia hunde el arma en su abdomen. Sus colores simbólicos son el rojo y el negro. (80) p. 150.

TOMÉ RODRÍGUEZ: m., ley. cub. Aunque este nombre no es el más divulgado de entre los piratas cubanos y se desconocen los datos referentes al nacimiento y origen; su infancia debió transcurrir entre los muelles, en contacto con marinos y corsarios, con breves incursiones a los buques surtos en el puerto, entre historias de piratas, bandidos y noticias de asaltos a naves y villas por los filibusteros. En aquel entonces, España estaba en guerra con Inglaterra. Los ingleses ya tenían a Jamaica como base de operaciones y en el puerto de La Habana podían verse los buques de sesenta cañones que salían para abordar las naves enemigas. En lo más ardoroso de su juventud, Tomé logró una patente de corsario y la asignación al mando de un buque artillado, con el cual derrotó a varios de los más expertos capitanes británicos, entre los cuales fue conocido por sus habilidades como estratega. Se cuenta que en misiones secretas, desembarcaba sus hombres en Jamaica, infiltrándose estos en Port Royal, donde efectuaban labores de espionaje que le hacían conocer de antemano, los movimientos del enemigo, la salida de navíos cargados de mercancía con poca escolta y otras informaciones de gran valor. Lo cierto es, que en menos de un año, la actividad corsaria de Tomé Rodríguez, había logrado capturar más de una decena de buques, que ya no estarían al servicio de Albión; gran cantidad de pertrechos de guerra y mercaderías de valor. En 1762 los ingleses toman La Habana y el corsario cubano decide convertirse en pirata, sumando su nombre al de otros muchos que llenaron de historias aventureras el Caribe. (136) p. 48

TONINA: f., ley. pop. Además golfin. Nombre popular con que es conocido el delfín en Cuba, aunque muchas personas al evocarlo, ignoran su verdadera filiación taxonómica dentro de los mamíferos marinos. Desde tiempos inmemoriales se le atribuye a este cetáceo, comportamientos sorprendentes con respecto a su relación con las personas en diferentes circunstancias, en especial con aquellas que están en trance de ahogarse. Celestina la bisabuela de uno de los autores, mestiza de chino y negra esclava, que vivió durante más de la mitad de su vida (110 años) en la zona costera de la Isabela de Sagua, en el norte de la



El delfín, recreado por el escultor JRE. Foto y tratamiento digital: MRG.

provincia de Villa Clara, relató en repetidas ocasiones a su bisnieto, los incidentes que ella conoció sobre personas salvadas por las toninas, las cuales en algunas oportunidades eran mantenidas a flote mediante ligeros golpes de empuje, e incluso mencionó hechos en que terciaron para evitar ataques de tiburones; de la misma forma se expresó Andrea Alfonso Soa, también antigua residente de este pueblo costero. En ninguno de ambos casos y de otros encuestados, las personas sabían la verdadera pertenencia zoológica de este mamífero, e incluso lo confundían con el tiburón o «algo parecido a las focas.» En 1999, fue noticia entre los habitantes del sur de La Florida, E.U.A, el caso del niño cubano Elián González, de cinco años de edad; cuya milagrosa supervivencia del hundimiento de una frágil embarcación donde navegaba, en el Estrecho de La Florida, se atribuyó a la acción de los delfines. Esto se dedujo del relato del propio pequeño náufrago, después que contó cómo sintió leves golpes que le permitían seguir a flote, cuando ya desfallecía desde su asidero en un neumático, hasta su rescate muy cerca de las costas de ese país. Otra explicación lógica no ha sido brindada, cuando es conocido que también la presencia y la acción de las toninas pudieron haberlo protegido del ataque de los habituales escualos que infestan esa zona marina. (56) y (57). // Atún, albacora, atún fresco, pez marino cuyas especies están agrupadas en el género *Thunnus*, familia Scombridae orden Perciformes, por lo menos así son conocidos desde finales del siglo XIX (33) p. 19, (58) p. 1 042. // También es denominado así al delfín, mamífero marino del orden Cetacea, suborden Odontoceti, que reúne pequeños y medianos tetrápodos cetáceos. En Cuba

están reportadas varias especies delfinoideas, pero la más abundante es la llamada tonina (*Tursiops Truncatus*), común en las aguas del archipiélago; se acerca a las costas con frecuencia, incluso penetra en las bahías; es la más domesticable de esta familia, por ello son capturadas a partir de cuotas autorizadas a cada país, para exhibirla en acuarios o delfinarios. Es muy dócil y familiar con los seres humanos. (13) p. 295, (10) pp. 80 y 128, (14) p. 65.

TORTUGA: v. CAGUAMA.

TOTÍ: m/f., ley. pop. cub. También Choncholí, en las provincias orientales de Cuba y chiracol en el resto del país (*Dives atroviolaceus*). Este es un pájaro negro lustroso del orden Passeriforme, familia Ictiridae. Es una especie endémica del archipiélago cubano, donde cría y es muy común. Vuela en bandadas y con frecuencia ataca las siembras de arroz, haciendo grandes estragos. Hay un proverbio popular



Pájaro singular de Cuba, objeto de anécdotas y chistes del saber popular. Recreación digital: MRG.

que dice: «Todos los pájaros comen arroz, pero el totí carga la culpa»; y otro que por el estilo sentencia: «La culpa de todo la tiene el totí». Es decir, cuando se ha adquirido cierta fama. Esto también está referido a la costumbre de este pájaro negro, de reunirse con otros ictéridos, semejantes, pero no iguales: los chichinguacos y mayitos, en las arboledas de los espacios urbanos y desde allí en alegre algarabía molestar con sus excrecencias a los transeúntes, los cuales airados y muchas veces incapaces de diferencias unos de otros, dirán entre dientes: ¡Carajo ya me cagó un totí! La tradición guajira afirma también que es la primera ave que canta en el monte al amanecer y la última al venir la noche, de ahí también la frase: «ser el primero y el último como el choncholí» En la región oriental, en los mamarrachos (comparsas populares en los carnavales) de 1912, era oída esta tonada: Choncholí se va pal' monte, cógelo que se te va, lo cual aludía al próximo alzamiento de algunos grupos de negros de aquella región. También dice el saber popular que el totí es un pájaro garrapatero, al igual que otras aves, como el judío, la garza garrapatera y la bueyera, aunque estos aspectos no están suficientemente bien estudiados. Esta ave exclusiva de Cuba, es una de las más variadas en cuanto a canto y gorjeo, aunque tenía la mala fama de un trino monocorde y monótono, juicio

injusto que ha cedido ante los estudios de los últimos años. Como se puede ver, este alegre y musical alado ha sido objeto de falso atributos y algunos otros deben de ser mejor comprobados, porque la culpa no siempre es del totí. (166) p. 68, (52) pp. 85-86, (33) p. 266 y (175) p. 211.

ULAU: m., mit. vodú. Brujo que «trabaja» para hacer mal. (259).

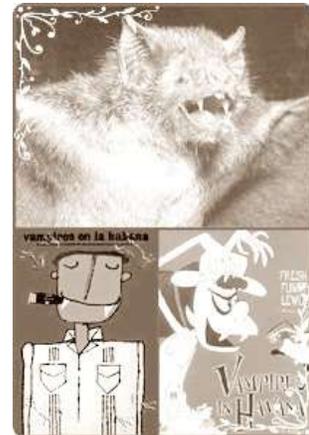
ÚLTIMO MOHICANO, EL: m., ley. amer. Esta expresión pertenece a los dichos y proverbios del saber paremiológico cubano, incorporado al mismo debido a la popularización cinematográfica de una versión de la obra del novelista norteamericano James Fenimore Cooper: «El último mohicano». Según la novela, las fuerzas coloniales británicas desplegadas en el norte del río Hudson, en Canadá, a mediados del siglo XVIII, empleaban con mucho éxito a un oteador o rastreador excepcional, del que se decía que era el último superviviente de una legendaria tribu: los mohicanos. Según los antropólogos, esta etnia pertenecía al tronco algonquino, probablemente una rama de los pequots, descubierta a lo largo del río Thames, en Connecticut. Los mohicanos habían sido ya muy mermado por tribus hostiles y numerosas como era el caso de los hurones. Estos enfrentamientos fueron complicados por los propios colonizadores. Los hurones pudieron adaptarse a la cooperación con los franceses, mientras los mohicanos prefirieron ayudar a los ingleses. Como el sur de Quebec se incorporó al dominio francés, esta minoría terminó por desaparecer. En Cuba, frases como —¡Aguantó como el Último mohicano!, es sinónimo de tesón, valentía y de resistencia ante la adversidad y el ataque enemigo, hasta sus últimas consecuencias o último hombre. (225) pp. 17-18. También se emplea para denotar el fin de algún bien, como el último cigarrillo de la cajetilla: —Este es el último de los mohicanos.

URDEMALAS: v. PEDRO DE URDEMALES.

ÚRSULA, SANTA: v. ONCE MIL VÍRGENES.

VALENTÍN, SAN: m., mit. crist. Es el santo mártir de los enamorados. Todo comenzó en el siglo tercero, cuando el emperador Claudio III, envía a arrestar a Valentino por practicar y enseñar los ideales de Jesús. Un día el carcelero de este cristiano, viendo que era un hombre culto, llevó a su hija a tomar clases con él. Julia era ciega, pero con la dedicación que se tomó Valentino para enseñarle historia, aritmética y religión, pudo ver el mundo a través de los ojos de este predicador. Un día Julia le dijo que todos los días le rezaba a Dios para poder ver todas las cosas que él le había contado y con muchas fuerzas también dijo: Yo creo en Dios. Ella entonces tomó la mano de Valentino y juntos comenzaron a orar, con tanta intensidad, que una luz brillante entró e iluminó el cuarto de la prisión. Julia, con una alegría indescriptible exclamó: —¡Valentino, puedo ver! y Valentino exclamó: —¡Gloria a Dios!. El 14 de febrero, antes de ser ejecutado, el mártir le escribió una última carta a Julia, pidiéndole que siguiera cerca de Dios y firmó: «De tu Valentino». La leyenda afirma que Julia plantó un almendro de flores junto a su tumba y que hoy este árbol, es un símbolo de amor y amistad duraderos. Por eso cada 14 de febrero, el Día de San Valentín, son enviados mensajes de amor y amistad en todo el mundo. (120)

VAMPIRO(S): m., ley. europ. Seres que son adictos a la sangre, ya sea como única opción alimentaria, para propagar su estirpe o por simple crueldad. La leyenda de vampiros humanos permanece viva y persistente y tiene su principal fuente de inspiración en la novela de Drácula, de Bram Stoker (1877), basada en hechos reales, alrededor de un conde, que luchó contra el dominio otomano en Transilvania, Rumania y que bebía la sangre de sus víctimas, después de haberlos atormentados de la manera más atroz. El personaje, nacido en 1431, se llamaba Vlad Tepes y adoptó el apellido de Dracul por pertenecer a la Orden del Dragón.



El vampiro fósil de Cuba y el humor. Recreación digital: MRG.

El futuro Príncipe Drácula (El Empalador), por su disfrutada costumbre de torturar así a sus enemigos, era hijo del gobernador militar de Transilvania y al arribar a la edad de convertirse en caballero aprendió artes militares, etiquetas cortesanas y fue iniciado en los ardidés políticos. El Príncipe Drácula estableció sus predios en Tirgoviste, entonces centro cultural y político de Valaquia. Allí creció su fama de vampiro, por la generalizada costumbre de beber la sangre de los enemigos turcos derrotados, para festejar la victoria. Unos trescientos años más tarde la leyenda del vampirismo cobró fuerza en Europa, específicamente entre 1731 y 1732, cuando se rumoraba que en la región de Medvedia, ciertos muertos a los que llamaban vampiros, succionaban la sangre de sus víctimas. Surgieron también por esa época, entre personas cultas, pero que creían en la existencia de los hematófagos humanos, los llamados caza-vampiros. Uno de estos, el médico austríaco Franz Harman, investigó y divulgó varios casos. Todas estas leyendas dieron inspiración a numerosos filmes, que de modo espectacular popularizaron el vampirismo. Recientemente el gobierno rumano anunció su intención de construir un gran parque turístico dedicado al gran «chupador de sangre», ubicado en Sighisoara, ciudad transilvana medieval amurallada, del siglo XI, categorizada por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Los opositores a Draculandia, nombre que recibirá la obra, esgrimen numerosos argumentos para rechazar el proyecto, entre ellos que el famoso Príncipe Vlad Tepes (Drácula) no nació allí en el siglo XV. (228) p. 9. // ~ DEL CEMENTERIO, EL: m. ley. pop. cub. A finales del año 1945 los tranvías unían los diferentes barrios de la ciudad de Matanzas. El maquinista Alfredo Gómez terminaba su turno de medianoche y pasó por las puertas del cementerio San Carlos, cuando vio que un hombre vestido de negro le llamaba haciendo señas con la mano. Se sintió conmovido pensando en algún doliente sumido en su inconsolable pena y fue hacia la aparición. Cuando estaba ya próximo al sujeto, pudo percatarse de su extraordinaria palidez, el rostro alargado y los ojos proyectados hacia dentro. De su boca entreabierta, asomaban dos colmillos. Alargó el individuo su mano para tocarle, pero él huyó a toda carrera. Al hacerle el cuento a sus amigos, algunos de ellos le tildaron de mentiroso, más hubo uno que se comprometió a ir con Gómez al cementerio, a clavarle una estaca al vampiro. A la sazón una leyenda decía que era el espíritu de un médico que acostumbraba a robarles la sangre a sus pacientes y que al ser sorprendido por el familiar de uno de ellos, le mató. Aquella noche de lluvia, el conductor de tranvías y su amigo esperaron escondidos tras una tumba, la aparición del vampiro a quien velaron hasta que le vieron salir. El compañero de nuestro héroe se acobardó a última hora, pero Alfredo, valiente y decidido,

salió dispuesto a enfrentarlo, cuando escuchó un grito aterrador y el sonido de un cuerpo que cayó a tierra. El acompañante salió corriendo espantado y no volvió hasta mañana siguiente, con un nutrido grupo de conocidos, ante los cuales había fraguado la operación. En el suelo del camposanto, con un rictus de terror en su rostro, estaba el cadáver de Alfredo, con su capa clavada al piso, el cual yacía aun prendido de ambas manos, al ropaje anclado por la estaca de madera en la húmeda tierra. (50) // Hay otra versión de esta leyenda, donde el protagónico está encarnado en un cubano llamado don Pepe, cuya notoria fama era proveniente de su pregonado valor para enfrentar fantasmas y apariciones, el cual fue encomendado por un grupo de amigos para acudir al cementerio con la tarea del hincado del consabido clavo. Pero, al parecer este otro héroe tuvo mejor fortuna en su aventura, pues solo llevó un gran susto, que lo mantuvo sin conocimiento y, con sus pantalones mojados, hasta el día siguiente, en que lo encontraron tendido en el suelo. (51) 219. // ~ AMERICANO: La antiquísima leyenda del vampiro europeo, tiene en América una legítima expresión animal. Existe en Centroamérica y en el frente subandino boliviano (aquí le llaman el «mordedor de Azara, N. A.), un quiróptero, mamífero volador, de la especie *Desmodus rotundus*, chupador de sangre (más exactamente lamedor N. A.) como única opción alimenticia. Este hematófago alado ataca especialmente al ganado mayor. Se afianza fuertemente en lugares, de los cuartos delanteros del animal, donde no podría llegar el golpe certero de la cola, la cabeza o las patas de su víctima, allí con sus piezas dentales incisivas recorta una tira de su epidermis y espera a que hacia la herida fluya la sangre capilar, cuando esta aparece, lame glotonamente hasta hartarse, de modo que incluso se le dificulta el volar. En las regiones centroamericanas el vampiro volador es una verdadera plaga pues puede transmitir la rabia entre los mamíferos silvestres y los domésticos. Recientemente, en Nicaragua, en siete comunidades de Estelí, a 184 km de Managua, los pobladores viven atemorizados desde mayo del 2001 por los ataques nocturnos de vampiros que han mordido a 37 personas. En Nicaragua los especialistas han reconocido tres especie de quirópteros hematófagos: *Diphylla ecaudata*, *Desmodus youngi* y *D. rotundus*. Los expertos aseguran que estos «chupa-sangre» transmiten enfermedades como la rabia paralítica, la encefalomiелitis equina, la tripanosomiasis equina y bovina. Estos mamíferos voladores han atacado también reses, aves de corral y otros animales domésticos. Los lugareños de las localidades atacadas aseguran que han usado ajo amarrado a los dedos de los pies, sin resultado alguno. y refieren que estos bichos empiezan a volar desde las seis de la tarde, pero entran en las casas cuando las personas están acostadas y los muerden en los pies y los codos; un joven de estas víctimas ha

sido atacado seis veces en las mismas horas: once de la noche y tres de la mañana. En Cuba se ha encontrado en estado fósil dos subespecies de vampiro, *Desmodus rotundus murinus* y *D. rotundus puntajudensis*, que habitaron el archipiélago hasta hace unos 10 000 años. El pionero de los estudios paleontológicos en Cuba, el sabio Oscar Arredondo de la Mata descubrió y clasificó este género de hematófagos en 1951 y divulgó su existencia en varias revistas de la época; a la sazón el científico formuló la hipótesis de que uno de los factores que pudieron contribuir a la extinción de la fauna de mamíferos pleistocénicos, fueron las enfermedades transmitidas por las mordeduras de los vampiros entre las especies de perezosos, insectívoros, roedores, primates y cánidos que componían la fauna de entonces . En la sátira humorística cubana ha habido personajes hemolibadores, tales como el Hombre Siniestro y posteriormente la Mujer Siniestra, de elevado y cruel humor negro. Ulteriormente, el célebre creador de dibujos animados, especie de Walt Disney cubano, Juan Padrón, transformó la fabulación de los vampiros en humor para todos, menos cáustico y cruel, con su filme Vampiros en La Habana, después de haber tenido éxitos en pequeños cortos animados, donde recreaba las travesuras de toda una familia de chupadores de sangre durante sus excursiones nocturnas, en busca del preciado líquido. (10) pp. 87 y 92, (171) p. 70, (43) p. 10 y (177) p. 8.

VENUS NEGRA, LA: f., ley. cub., CF. Los fundadores de la colonia Fernandina de Jagua (v. CAIMÁN, EL), que a los diez años de constituida recibiera por el rey de Castilla, el título de Villa de Cienfuegos, se esmeraron en el conocimiento y exploración de sus alrededores. Entre los primeros lugares que incursionaron los colonos, estuvo el denominado Cayo Loco, llamado también en aquella época Cayo Güije (v. GÜIJE). Este sitio, que ya había sido habitado por los primitivos aborígenes cubanos, tenía su leyenda en Guanaroca, la primera mujer, quien descubre un güiro donde su marido Hamao, encerró por celos a su hijo Imao. Al tratarlo de coger, el fruto se cae de sus manos, brotando de allí peces que convertidos en ríos y tortugas transformadas en penínsulas, de estas una perdió la pata izquierda, que ya desprendida flotó en el agua, para convertirse en Cayo Loco. Al llegar los exploradores a este pedazo de tierra, que creían desierta e inhabitada, encontraron sorprendidos la portentosa presencia de una hermosa mujer negra, en su más deslumbrante juventud, que totalmente desnuda, adornaba su cuerpo con collares y pulseras entretejidos con bejucos, semillas y caracoles. Huyó esta mujer a la vista de aquellos hombres, los primeros que viera tal vez en muchos años. Lograron darle alcance, pero no pudieron hacerse entender, ni comprenderla a ella, pues al principio creían que se negaba a hablar, aunque más tarde pudieron percatarse de que era muda. La Venus Negra,

como le llamaron desde aquel entonces, tenía por compañeras a una garza azul y una paloma blanca, de tal manera domesticada, que iban con ella a todas partes y pegaban sus picos a la boca de la preciosa desnuda, para compartir sus alimentos. Quiso uno de ellos llevarse la joven a su casa, donde le dio de comer y proporcionó ropas que a duras penas y fuerza logró que vistiera. Pensó tal vez que a cambio, la negra le trabajaría en la casa. Pero la Venus prefirió un rincón de donde no se movía, ni probaba bocado. Comoquiera que pasaban los días y podía desnutrirse sin remedio, decidieron en retornarla al islote, ante el temor que muriese de hambre. En varias oportunidades posteriores otras personas quisieron albergarla en sus casas de la villa, pero se repitió la misma respuesta por parte de la indomable mujer. Cuenta la leyenda que algunos años después, en 1876, apareció en casa del señor don Pedro Modesto, cuando era niño, una señora negra ya anciana, cuya cabellera parecía una enorme mota de blanco algodón, que iba totalmente desnuda, llevando como única prenda, un collar de cuentas azules y rojas. Aseguran que le sirvieron abundante comida, que ingirió y vestimenta limpia, que se negó a poner, pues solo forzosamente lograron cubrirla con ella, dejándole que pasara allí la noche. A la mañana siguiente encontraron los vestidos abandonados en el suelo, la anciana había desaparecido otra vez. Aquella mujer era la Venus Negra, despojada de su juvenil belleza. Nunca más la volvieron a ver. (51) p. 186.

VERACRUZ: v. CRISTO DE LA VERACRUZ.

VIEJA DE LAS CALABAZAS, LA: f., ley. cub., CF. Recién fundado el poblado de Fernandina de Jagua, actual provincia de Cienfuegos (v. CAIMÁN DE FERNANDINA DE JAGUA, EL), la presencia de cualquier forastero era rápidamente notada y comentada, debido a los escasos habitantes, que por otra parte, poco tenían de que entretenerse, llenando sus tardes y noches de asueto, con los chismes y murmuraciones propias de estas pequeñas comunidades. Cierta día notaron la presencia de una cara extraña, que causó no poca impresión en los pobladores, debido al aspecto sospechoso, al decir de las comadres. Era una señora alta, algo encorvada por los años, con ojos pequeños, nariz arqueada y afilada, la boca sin dientes, arrugada y terrosa la piel, que dijo llamarse Belén. Se estableció en el barrio de las Calabazas, por lo que fue conocida como la Vieja de las Calabazas. Nada sabían acerca de su procedencia, lo que dio lugar a las más disímiles elucubraciones. Unos aseguraban que venía del poblado de Yaguaramas en busca de mejor suerte otros afirmaban que era simplemente una bruja que había llegado de Islas Canarias, montada en su escoba. Se ganaba la subsistencia

como lavandera y practicaba el oficio de curandera con muy buena mano, tanto que llegó a adquirir gran fama en la región por sus dotes sanadoras. Ocurrió que una epidemia de fiebres azotó la zona, con gran número de afectados, lo que bastó para que le achacaran las culpas a la Vieja de las Calabazas. Por si esto fuera poco, también comenzaron a acusarla de robar a las madres sus hijos enfermos, no faltando quien dijo verla llegar volando en su escoba, con una sarta de niños muertos, hasta su bohío, para someter los pequeños cadáveres a manipulaciones repugnantes, por medio de las cuales y a través de sortilegios obtenía cierta grasa misteriosa, que le servía para trasladarse a las más distantes regiones. Lo cierto es que ña Belen desapareció una mañana, sin que nadie supiera donde fue, ni que se hizo. Unos cuentan que la noche anterior, logró verla una madre que acababa de perder a su hijo y precisamente en el momento que la bruja cabalgaba hacía la luna, alcanzó conjurarla con los sagrados nombres, por lo que reventó en gran estallido, rodando sus chispas en toda la bóveda celeste. Otros cuentan que el principal del poblado, visitó a la anciana en la noche y le hizo ver las conveniencias de partir en el acto, so pena de perder algo más que sus pobres pertenencias. También se comentó que algunos vecinos de bajos instintos, fanatizados y ciegos de ira, arremetieron contra la vieja, le dieron horrenda muerte y la enterraron en un lugar que mucho más tarde ocupó una tienda de víveres, la cual por esas extrañas ocurrencias de la vida, fue conocida por «La Vieja de las Calabazas». Es muy posible que la ignorancia y la violencia de la época en que acontecieron los hechos, diesen un verdadero y fatal desenlace que matizaron esta leyenda. (51) p. 192.

VIEJECITA DEL PIANO, LA: f., ley. cub., SS. En la ciudad de Sancti Spíritus, en la calle Santa Bárbara número 273, vivió una anciana que tocaba el piano con extraordinaria maestría. Cuentan los vecinos que el interés por la casa creó fricciones entre los familiares, quienes se disputaban el inmueble. Llevaron los interesados el asunto hasta los tribunales y no cesaron en su empeño hasta desalojar a la señora de la casa. Una noche le llegó la noticia, que legalmente debía abandonar la vivienda y dejar su piano. La nieta allí presente, dijo que ella jamás permitiría a nadie vivir allí, ni mucho menos tocarse su instrumento preferido. La señora murió poco después y dicen que hasta la fecha, nadie ha podido habitar la casa, pues de pronto, el piano comienza a ejecutar una melodía a todo volumen, el Barbero de Sevilla, que era la preferida de su dueña. Aseguran que el tratar de sacar el viejo instrumento, la casa tiembla con vibraciones tan grandes que parece a punto de destruirse. (124) p. 239.

VIEJO Y EL MAR, EL: m., per. pop. cub., CH. Anciano pescador, héroe solitario del filme «El viejo y el mar», basado en la obra homónima, escrita en 1952, por el famoso novelista Ernest Hemingway. En la historia cuentan que un viejo pescador, de nombre Santiago, que desenvolvía sus faenas pesqueras en el poblado de Cojímar, en la costa oriental de la ciudad de La Habana ya tenía una larga temporada de malos resultados y por ello sufría el escarnio silencioso de sus colegas de oficio, por sus menguadas facultades y mala suerte. El pescador salió una madrugada solo y no regresó con el resto de los lugareños. Afirma que al otro día, cuando ya sus colegas se disponían a buscarlo, apareció en la bahía de Cojímar, con su viejo bote y un enorme pez-aguja amarrado a un costado. El enorme pez estaba prácticamente devorado por tiburones, pero todavía mostrada su fabulosa talla, señal de que el viejo Santiago ya había terminado con la racha de mala suerte y que sus habilidades aún eran suficientes para la pesca de altura. Para esta corta pero intensa epopeya marina, sirvieron de modelo, junto con otras vivencias personales de Hemingway, las historias de la localidad, la relación de amistad con los pescadores y muy buena experiencia en este deporte, de modo que se sentó a escribir una novela, donde relató la lucha solitaria y desigual del viejo pescador, primero con una enorme aguja, a la cual capturó tras varias horas de batalla y después con numerosos tiburones que atacaron y destruyeron el cuerpo del gigantesco pez capturado y luego amarrado a la embarcación del anciano. El famoso novelista, que obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1954 por esta épica novela, mantenía una estrecha amistad con Gregorio Fuentes Betancor, timonel de su yate «Pilar». El viejo lobo de mar, nacido el 18 de julio de 1897 en el puerto de Arrecife, en la isla canaria de Lanzarote y fallecido en Cojímar el 13 de enero del 2002, también resultó fuente de inspiración para el escritor norteamericano. Durante mucho tiempo, Gregorio fue una leyenda viva y depositario de los recuerdos y anécdotas sobre su vida junto a Hemingway, de modo que el «viejo» de la novela y del filme homónimo resultaron de una mezcla artística, licencia literaria muy socorrida por los novelistas, de sus andanzas pesqueras por las aguas del océano Pacífico y por el archipiélago cubano; así como de Santiago, que fue un personaje real, timonel de su embarcación, luego patrón de la misma y entrañable amigo y de Gregorio, quien poco antes de su muerte recordaba todas las horas de su vida junto a «Papá» Hemingway, con el que incluso participó en la caza de submarinos nazis por la cayería insular durante la Segunda Guerra Mundial. Después del resonante éxito de su novela, el escritor y pescador, se sintió en deuda con sus colegas de Cojímar y esto explica la decisión de ofrendar la medalla del Premio Nobel a la virgen de la Caridad del Cobre, patrona cristiana de Cuba. El 2 de julio de 1961 en

Ketchum, Idaho, el autor del «El viejo y el mar» se suicidó con su escopeta de caza; cuarenta y un años más tarde una de las fuentes de inspiración de su inmortal obra, el «viejo» Gregorio Fuentes, perfectamente lúcido y símbolo de su localidad pesquera, moría a los 105 años de edad. Tuvo cuatro hijos, siete nietos y seis biznietos. (237) pp. 10-16, (238) p. 6, (239) p. 14 y (240).

VIRGEN DE LA CUEVA: f., ley. pop. cub. y americ. Antigua y socorrida tonada popular que en tiempos de sequía era cantada en los campos: Que llueva, que llueva / la virgen de la cueva / los pajaritos cantan / las nubes se levantan. // En Cuenca, España, hay dos vírgenes de la Cueva, transculturadas en América, a ambas les están dedicados ruegos propiciatorios de lluvia. Coincidentemente en Chile y Puerto Rico es empleada la misma canción que en Cuba, con idéntico propósito. (30) p. 312. // También en Cuba, la mitología aborígen encontró en el cemí Boynayel el numen propiciatorio de la lluvia. (v. ISIDRO, SAN).

VIRGEN DEL MAJA: v. MAJA, VIRGEN DEL.

VÍRGEN(ES): f., mit. relig. univ. Doncellas devotas de las religiones antiguas de Grecia y Roma; custodias castas de los oráculos y templos, de inmaculada condición y probada consagración al culto religioso. Vírgenes eran también las jóvenes que se sacrificaban para lograr favores de los dioses de los panteones religiosos de las antiguas civilizaciones centroamericanas. Entre los aborígenes cubanos no ha sido registrado ese culto organizado a la virginidad femenina, el cual fue introducido en Cuba con el cristianismo católico y su transculturación con las religiones de los esclavos negros africanos. De esa manera la principal deidad femenina del culto cristiano, católico, apostólico y romano, la Virgen María, que ya de antes del Descubrimiento, había encontrado diferentes variantes nominales en la Europa cristiana, también en Cuba adquiere distintas, denominaciones y atributos locales.

VITO, SAN: m. ley. crist. Gran cazador medieval de brujas y diablos al quien edificaron un santuario. En la segunda mitad del siglo XIV, la Europa entera parecía haber perdido la cordura, como si el Maligno se hubiera apoderado de todos. Las especies venidas de Oriente, los alucinógenos y alterantes del sistema nervioso de los alquimistas y las supersticiones de todo tipo, producían sobreexcitación y expandían la imaginación de fieles y herejes. «La fiesta de los locos» era celebrada en medio de solemnidades deslumbrantes, la de «los inocentes, hacían estremecerse las cúpulas de las iglesias»; el asno subió a los altares, mientras los curas

ebrios se refocilaban en los templos. Era común la risa con furor. Pronto la locura invadió los movimientos y la danza reunía a grupos de bailarores que con ademanes grotescos, como epilépticos, llenaban las plazas y los templos. Los danzantes, frenéticos, espalda contra espalda, posesos, durante la peregrinación al santuario de San Vito, ensayaban estremecimientos erráticos, que luego dieron lugar a la frase «de dió el mal de San Vito», para expresar ese tipo de movimientos que exhiben las personas, presas de alguna enfermedad o delirio. Desde entonces cuando alguien sufre o conscientemente se estremece o realiza contorciones o movimientos grotescos, dicen que tiene el mal de San Vito, igual es empleado por algunas personas en Cuba, para describir a quienes padecen del mal de Parkinson. (202) pp. 62 y 80.

VOCIÓN DE OVANDO: f., ley. pop., GT. Es una de las leyendas mayores, junto con la siguapa, recreadas en el caserío de La Patana, ubicada en el guantanamero municipio de Maisí. Consiste en una adecuación local del repertorio de apariciones campesinas. Sin embargo revela poderes muy superiores a los atribuidos a otras visiones o seres que aparecen a los caminantes. Es reconocida por su voz, del género femenino. La leyenda comienza a raíz del inicio de la Guerra del 95, cuando los fundadores de esta comunidad, Carmen Lovaina y Narciso Mosqueda, se trasladaron con toda la familia, a la zona de La Patana. La Voción de Ovando es capaz de mover montañas, convertirse en animales diversos, adivinar las intenciones de los humanos y castigarlos si no obedecen sus normas o la ofenden. Dispone de un variado inventario de acontecimientos que avalan su fuerza y poder. En contraste, la localidad cuenta con distintos sanadores, especie de «shamanes», también muy poderosos, que poseen la facultad de curar a quienes han sido tocados por fuerzas naturales como la Voción; este es el caso de uno de ellos, llamado Pedro, quien tuvo que interceder para salvar la vida a un campesino que se encontraba al borde de la muerte luego de ofender a la formidable aparición. (78) p. 133.

YABATUEY: v. HATUEY.

YABATUEY: v. HATUEY.

YAGRUMA: f., mit. afrocub. Bello árbol, que en la santería a está asociado al orisha Obatalá. (4) p. 133 y (74) p. 21. // Yagruma hembra (*Cecropia schreberiana*) árbol de la familia de las moráceas, puede alcanzar hasta 20 m de altura, elegante, muy bello. Aparece y se desarrolla después del desmonte, como vegetación secundaria, en cualquier terreno, donde crece rápido y esbelto. Sus hojas son grandes, anchas, lobuladas, de dos colores. La parte expuesta al sol es verde oscuro y el envés, de un tono grisáceo. Las hojas y la corteza son empleadas por la población contra afecciones respiratorias, estados gripales y propiedades astringentes, el cogollo para aliviar dolores de muelas, el látex es cáustico y se dice que ahuyenta los insectos.



Árbol, asociado en la santería a Obatalá.
Foto: MRG.

(4) p. 133. // Personalizada en el refranero popular, como aquellos amigos que tienen dos caras, por sus hojas de dos tonalidades. La yagruma está presente en varias actividades rituales de los cultos afrocubanos (4) p. 133. // Este árbol para los mayomberos es la torre centinela de Susudamba, la lechuza, que espera para buscar mensajes. Es el vigilante del monte, por ser el que levanta la cabeza por encima de todos. El pájaro, correo de la muerte, trabaja con el yagrumo. El perro de mayombe va hacia ese árbol con un cuchillo y un papel escrito con recado del brujo, lo deja clavado, el papel desaparece y el puñal queda allí. Susúmdamba lo recoge y lo lleva a quien va dirigido. Así mismo, cuando es preciso atacar una crisis de asma, no hay nada mejor que el cocimiento de las hojas de yagruma, con concha de macao, azúcar prieta, miel de Castilla y hojas de violeta. (99) p. 659. En la santería está relacionada con las ofrendas a Osain orula o Ifá obbatalá. (29) pp. 37, 39.

YAGUARAMAS: v. HAYABOQUE

YAHATUEY: v. HATUEY.

YAHUBABA: m., mit. abor. Representa la transformación del hombre en animal (v. CAGÜEIRO). Era un recogedor de yerbas medicinales para el baño (güeyo), pero fue sorprendido por Hullón, el Sol y convertido en pájaro que canta al amanecer. Es el Yahubabayael o ruiseñor, que representa también a las aves no acuáticas y posiblemente también al pájaro carpintero Inriri Cahubabayael. Yahubaba es el mítico personaje que por su demora en cumplir el mandato de los suyos, es transformado en ave. (28) p. 41, (83) pp. 19-20 y (97) p. 48.

YAHUBABAYAEL: m., mit. abor. Es Yahubaba, convertido en ruiseñor que canta al amanecer, Representa también a las aves no acuáticas y posiblemente también al pájaro carpintero Inriri Cahubabayael. (28) p. 41 y (83) pp. 19-20 // Ruiseñor (*Myadestes elisabeth elisabeth*), ave del orden de las Passeriformes, familia Ptilonotidae, de color gris oliváceo, con las alas oscuras y la garganta blanca. Su canto es muy bello, con notas semejantes a la de una flauta. Cría en Cuba, donde es frecuente en las zonas montañosas. (33) p. 237.

YAREYA: f., ley. cub., GR. Dicen que fue la más linda de las aborígenes. La fama de su belleza recorrió casi toda la isla. Pero no era más que una hermosa mujer enamorada. El dueño de su corazón no era otro que el valeroso cacique Guacanayabo, señor de una extensa región costera de la isla. Respetado por todos y temido por muchos, debido a su fortaleza física y rudeza en el combate. Las riberas de río Cauto, fueron testigos de los primeros encuentros de estos amantes. El canto de los pájaros del monte y el murmullo de las aguas, servía de fondo al sonido silencioso de sus apasionados besos (no hay constancia de que los aborígenes cubanos se besaran de la manera que lo hacen los occidentales, N. A.) y las caricias que abundantes intercambiaban en la fusión de estas nobles almas. Allí le confesó Yareya a su amado, que había tenido una visión terrible, donde los humanos guerreaban y la noble tierra quedaba teñida de sangre. En vano trató el guerrero de consolarla con floridas palabras y su llanto le inundó el corazón. Temía ella por la vida del cacique. Mas su temor no era en vano. Sobre las aguas saladas allende a la costa, se deslizaban varias canoas con muchos guerreros prestos al ataque. Venían dirigidos por el temible cacique Ornofay. A quien la extraordinaria belleza de Yareya había estimulado a reunir gran número de hombres para atacar por sorpresa a Guacanayabo y apoderarse también de sus tierras. Pero la visión de la amada, tuvo la virtud de

despertar la conciencia del noble guerrero, quien tenía montadas guardias de aviso en el litoral y recibió al enemigo con fiereza. Aquello no fue combate de hombres, parecía un encuentro entre toros bípedos. Las macanas zumbaban cortando el aire, las flechas buscaban ansiosas los pechos cobrizos y las aguzadas puntas de sus largas azagayas, traspasaban los cuerpos bañados en sangre. El enemigo era numeroso y sabía luchar. Al terminar la contienda, el cuerpo de Guacanayabo yacía entre otros, en la tierra que les vio nacer. Yareya salió a buscarlo y le encontró agonizante, justo a tiempo para escucharle sus últimas palabras de amor. Ornofay no pudo tomar cautiva a la india pues murió casi en el mismo instante en que su hombre dio el último suspiro. Desde entonces, en las noches de luna llena se ve sobre las tranquilas aguas del río Cauto, una ligera piragua colmada de flores, de la cual baja a la orilla la tenue sombra de una mujer y se detiene a llorar sobre una tumba. (51) p. 38.

YARINI: m., per. pop. cub., CH. Alberto Yarini y Ponce de León, personaje de la vida real. Nacido en 1884, hijo de familia adinerada. Afirman que fue el chulo más famoso del barrio de San Isidro. Su vida sería convertida en leyenda, para inmortalizarse en novelas, biografías noveladas obras de teatro y filmes cubanos, que de una u otra manera aluden a este personaje. Vestía elegantemente, con trajes bien cortados y tenía una presencia distinguida. En la calle Paula 96 poseía una mansión que compartía con sus seis mujeres. Puede decirse que era el hombre más importante de San Isidro, sitio habanero de tolerancia, donde las autoridades de la época permitían ampliamente el ejercicio del más antiguo de los oficios. Era Yarini dueño indiscutible de las once mujeres más codiciadas de la zona, quienes debían compartir con él, como lo señalaban las leyes de la profesión, la mayor parte de los ingresos obtenidos por el alquiler de sus habilidades sexuales. De joven se enroló en la campaña electoral a favor del Partido Conservador, para ser a los 26 años presidente de su barrio. La leyenda sobre su vida lo vincula inexplicablemente a personalidades importantes y de raras habilidades, como el Sr. Rodríguez Carta quien ocupó un escaño en la Cámara de Representantes por dicho Partido durante tres períodos legislativos (v. EL ENTERRADO DE PÍE), debido a que el propio proxeneta, aspiraba a un puesto en dicho foro político, lo cual no es posible pues Yarini muere en 1910 y Casimiro no es nadie hasta después que sale de la cárcel. Fue condenado en 1918] Dicen que era un amante fogoso y tierno, al cual la naturaleza había dotado muy bien. Pero a la hora de exigirle a sus mujeres o luchar por ellas en las calles, se transformaba en una fiera que no miraba consecuencias. Hay quienes afirman que en una bronca callejera, decapitó de un

solo tajo de machete a un guapo que lo retaba. También hay rumores de que era capaz de saciar a tres mujeres a la vez y a veces más, en un solo día. Ya para 1910 Yarini alcanza el máximo de esplendor de su «reinado». Es en la primavera de ese año, que otro proxeneta rival, Louis Lotot, un joven francés profesional del oficio, trajo a la hábil y despampanante parisina de 21 años, Berta Fontaine. Esta, cuando Lotot realizaba un viaje de placer o recreo a California, tuvo a bien fugarse de la casa del galo y figuró desde entonces en el público harén de Alberto Yarini y dicen que se enamoró del carismático criollo. Lotot asimiló el golpe, pero no era la primera vez. Ya existían antecedentes de serias broncas entre los chulos franceses y los cubanos, siempre en pugna por las mejores hembras y lograr el control total de la zona: era muy difícil que pudieran cohabitar dos gallos en el mismo gallinero. Yarini comenzó a realizar torpezas que lo llevaron a su fin, provocando al francés, que organizó un desafortunado plan para acabar con la supremacía del rey de los chulos, resultado de lo cual hoy yacen los dos cuerpos en la Necrópolis habanera. Yarini en el cuartel NE 28 Campo Común propiedad de su familia y Lotot de apenas 28 años en el cuartel SE 7 Campo Común. La procesión del cortejo fúnebre de Yarini, el 24 de noviembre de 1910, fue una de las más concurridas de las que han pasado bajo el vetusto portalón de entrada del Cementerio de Colón. El lúgubre rito fue espectacular, afirman que asistió a éste memorable entierro, José Miguel Gómez, a la sazón presidente de la república, además de dolientes y curiosos. En el funeral fue escuchado el sonido inesperado y telúrico de un coro de tambores. Por primera vez, en el entierro de un «pagano», se permitía en público la danza de la hermandad secreta de los abakúa, que lamenta la pérdida de un «ecobio». Todos los periódicos de la época reseñaron aquel acto multitudinario y sentido, no solo por la fama de Yarini, sino también por la reyerta que estalló durante el cortejo entre ambos bandos. Violencia que hizo posesión también del barrio de San Isidro, después de la muerte de estos afamados chulos. (147).

YASIGA: v. IASÍGA

YAYA BALUANDE: m., mit. afrocub. pal. Para algunos, Madre de agua. (106)

YAYA: m., mit. abor. Deidad cosmogónica, antepasado mítico, que representaba la causa primera de la vida, sumo principio vital, agricultor ancestral, espíritu que diferenció a las plantas, enseñó la manera de domesticarlas y el momento propicio para las siembras, así como la influencia de Hullón (el sol) y Maroya (la luna) en los ciclos agrícolas. Fue el primero en labrar la tierra y cosechar sus frutos; el que dio al hombre el conuco. Su verdadero apelativo



Gran creador y agricultor ancestral. Recreación artística por VC. Foto y tratamiento digital: MRG.

no es conocido, por ello es un espíritu innominado, mejor expresado: innominable pues su nombre era tabú. Decirlo significaba desventura. Su propia representación gráfica no es frecuente, por el temor a que trajera infortunio. Mas algunos indocubanos se atrevieron a plasmarlo mediante un ídolo columnar que sostiene en sus manos una vasija, de esa manera, sus ojos semejaban el grano de café, al igual que su boca, aunque algo más alargada. Fue tratado de derrocar por su propio hijo Yayael, con la intención de usurparle sus poderes, pero sus planes fueron descubiertos por el propio Yaya, quien lo desterró a un lejano país, pero al continuar conspirando contra su padre, este finalmente le dio muerte. Los huesos de Yayael fueron colocados en una jigüera o güiro (fruto seco de la güira, *Crescentia cujete*, N.A.). Cierta vez la mujer de Yaya, por torpeza volcó la güira y en lugar de las osamentas de Yayael, brotaron de la vasija vegetal cientos de peces de variados colores y tamaños, la pareja comió de éstos, los que devinieron en alimento básico de los aruacos (etnia sudamericana orinoquense de donde proceden los aborígenes de Cuba), de manera que la recordación del hijo rebelde es el símbolo de la vida que viene de la muerte; pero también el cemí signado por la tragedia de tener que decidir entre el ejercicio del poder y el amor filial. (29) pp. 14 y 38 y (83) pp. 9-10

YAYAEL: mit., abor. Hijo del espíritu innominable, cuyo apelativo no debe decirse: Yaya. Significa la ambición por el poder, lo que le llevó a la muerte a manos de su propio padre y al mismo tiempo, paradójicamente el temor al Principio Vital (Yaya) y la rebeldía innata en la juventud. También representa el principio del mar y de los peces pues sus osamentas se convirtieron dentro de la güira mágica en el mar y sus peces, elemento y recursos estos, que

desde entonces están al servicio del hombre. Habitualmente está representado mediante peces. Su nombre y figuración no tuvieron implicaciones totémicas de prohibición. (29) p. 38 y (83) pp. 10-11.

YEBÉ: m., mit. afrocub. pal. Babalú-Ayé en el panteón ganga y mandinga. (79) p. 91.

YEBÚ: m., mit. arará., MAT. Fodú que reina en todo lo verde que existe sobre la tierra; procede de Dahomey, en las orillas del Volta, el gran río de África occidental. El pueblo dahomeyano de Fon, tenía numerosas conexiones con los yorubas de Ifé, a través de los cuales se cuajaron variados aspectos sincréticos en lo religioso, que calaron más profundamente en su vecino Aradá o Ardrá, por lo cual se ha sugerido que los ararás son una especie de lucumís. (157) p. 1 y 5.

YEGGUÁ: v. YEWÁ.

YEMAYÁ: f., mit. afrocub., stría. Potente y maternal deidad de la Regla de Ochá. Madre de la vida, de todos los orishas, así como diosa y dueña del mar. Se revela a través de variadas y muy conocidas transmutaciones o avatares de la propia Santería: entre ella, la más conocidas son Olokún (en sí misma una deidad), Virgen de Regla, patrona de la bahía de La Habana; además: Konlá oggutte, Asesú, Achabá y otras. Madre de Changó, suele presentarse también, como mensajera de Olokún. Reina arrogante y sabia es al mismo tiempo maternal. Su dominio es el de las aguas saladas y como Ochún, su poder o magia reposa en la sopera y la tinaja. Simbólicamente está materializada en las piedras del mar y los caracoles. Su atributo más característico son las 7 manillas, el sol con 7 triángulos, como destellos; los remos, la media luna y el ancla. La plata y el plomo son sus asociaciones minerales; el azul marino y blanco sus colores representativos. Los números cabalísticos de esta divinidad son el 7, 14 y 21. Ella y Ochún rigen los sábados. El 7 de septiembre es el día de su consagración. En el herbolario mágico-curativo de la Santería se vincula con el bejuco-ubí, el caisimón, el ciruelo, el culantro, la guásima, la lechuga y la



Diosa y dueña del mar de la santería. Recreación artística en técnica de parche de NJFC.

verdolaga. El carnero, el gallo, el majá y el pato hembra son utilizados en las ofrendas o tienen correspondencia como tabúes relacionados con la Dueña del Fondo del Mar. (29) p. 26-27 y (198) p. 19 // Algunos advierten semejanza por sus atributos, con la diosa de la maternidad universal, según los helenos. Para otros es también la diosa de la inteligencia y lo racional. (249) pp. 54-55.

YERMAO: v. ATABEY

YETI CUBANO: m., ley. cub., PR. También Lobo de la Güira, Bicho de María y Monicuaco. Esta leyenda, sobre un animal de origen desconocido que estuvo localizado en los valles de Luis Lazo (San Carlos), de Pica Pica y otras localidades de la sierra de los Órganos y la sierra de la Güira, provincia de Pinar del Río, fue investigada durante tres años y develado su misterio en 1982 por miembros del Grupo Espeleológico Martel de Cuba. Así pudo ser conocido que ya entrada la década de los años cincuenta, un animal misterioso de grandes proporciones (testimonios exagerados, como se verá más



La leyenda del extraño animal de las serranías pinareñas, recreado artísticamente por el escritor AP. Tratamiento digital: MRG.

adelante, N.A.) aterrizaba a los habitantes de una extensa zona, desde la tierra de la Güira a la tierra de Sumidero. Contaban los campesinos que en las noches de luna llena, los perros más fieros huían aterrorizados con el rabo entre las patas (esto ocurrió en presencia de los autores de este Catauro, N. A.), al escucharse desde las montañas sus espeluznantes aullidos. Durante las épocas de grandes sequías, este «monstruo» obligado por el hambre, bajaba hasta los valles atacando corrales y gallineros, comiéndose exclusivamente los huevos, sin dañar las aves. Con muy pocas excepciones, nadie había podido verlo en realidad y la imaginación popular campesina comenzó a otorgarle aterradores aspectos, a atribuirle espeluznantes depredaciones hacia cuadrúpedos como terneros, carneros y chivos. Incluso ataques a seres humanos, que en realidad no pasaban de ser rumores distorsionados y exagerados de muchos acontecimientos, la mayoría carentes de relación directa, gracias a los cuales más de un cuatrero calmó su apetito

carnívoro sin temor a persecución alguna. De entre las contadas personas que en realidad pudieron verle, algunos le describían como «parecido a un perro muy grande, aunque se apreciaba que no era un cánido» y otros definían como «muy parecido a un oso», sin embargo, también estaban seguros que no era un integrante de la familia de los úrsidos. Unos reportaban haberle visto andar como cuadrúpedo y otros, caminar en dos patas y luego en cuatro. Aunque todos encontraban algo extraño en el desplazamiento del animal «como si al correr rodara». Un perro fiero, del campesino Perfecto Hernández, (guía inolvidable de los espeleólogos del valle de Pica Pica), atacó y mató un animal extraño, que su dueño nunca había visto. Perfecto guardó un tiempo el cadáver, pero luego debió enterrarlo y posteriormente no logró dar con el lugar para proceder a la exhumación e identificación de la extraña criatura. El Bicho de María era visto en las inmediaciones del pueblo de Sumidero y cerca del cementerio del poblado de Cabezas, en el municipio de Minas de Matahambre; los campesinos y vecinos de estas poblaciones le denominaron también «monicuaco», así como los del vecino municipio de San Juan y Martínez, quienes aseguran haberlo visto merodear por los alrededores del Cerro de Cabras y en la finca «El Cafetal». De las investigaciones de gabinete y encuestas de campo fue posible conocer que, existió en realidad un vertebrado cuadrúpedo, no perteneciente a la fauna cubana, en base al cual tomó forma esta leyenda. El aullido aterrador, que siempre se producía entre los meses de abril y mayo, era su reclamo en busca de apareamiento. La ambigüedad al describirlo como perro y oso era debido, como quedó establecido más tarde, a que en una de sus variantes de aparición lo hacía como un animal del grupo de los prociónidos (entre los cánidos y los úrsidos) orden de los carnívoros o también a que miembros del Grupo de Exploraciones Científicas, de Marianao, encontraron huellas recientes (para aquellos años) de los cuartos delanteros de un gigantesco cánido sobre los sedimentos fangosos de la caverna Soterráneos [sic], sierra de Sumidero, escenario habitual de las travesuras del yeti (probablemente algún coyote de la población relictica de animales centroamericanos introducidos en Cuba junto con los prociónidos o de algún perro doméstico acimarronado, N. A.). Parado en dos patas, el susodicho yeti cubano podría alcanzar la altura de metro y medio (evidente exageración de los testimoniantes, N. A.). Estudios criptozoológicos realizados por los autores de este Catauro y Francisco Prado Alfaro, (1980 al 82) todos miembros del Grupo Espeleológico Martel de Cuba, demostraron que en estos casos, se trataba de algunos mapaches u osos lavanderos (*Procion lotor*) omnívoros y totalmente incapaces de atacar al ser humano, a no ser como todos los animales silvestres, en desesperado acorralamiento. Se estima

que este mamífero fue introducido en Cuba alrededor de 1939, junto con otros animales entre aves y cuadrúpedos de Centroamérica, con el objeto de repoblar (o despoblar, N. A.) la fauna de la región pinareña. Este prociónido era un animal totalmente desconocido en los campos de Cuba: llegaron muy pocos ejemplares y fueron regalados a dueños de fincas, los cuales hubieron de soltarles al abandonar el país, durante los años 1959 al 61. Desde entonces se aclimataron y vivaquearon salvajes en los mogotes selváticos, poco frecuentados, donde al parecer varias generaciones lograron la supervivencia, teniendo en nuestro país como único enemigo al hombre, el peor y más hostil de los contrincantes, que los exterminó casi totalmente, aunque se reportan algunos individuos supervivientes todavía, en la sierra de Galera, (7), (10) p. 2-19 y (242).

YEWÁ AFIRIMAKO: f., mit. arará., MAT. Divinidad de la muerte y los desamparados; madre del orisha Changó y verdadera dueña del cementerio. (157) p. 17.

YEWÁ: f., mit. afro cub., stría. También Yegguá. Esta divinidad de la santería, pudorosa, tímida, casta y seria se puede reconocer en algunos de los caminos de Yemayá: Olokún, Gunle y Asesú y para algunos, en Nuestra Señora de Monserrat. Otros aseguran que está muy cerca de Oyá y de Babalú Ayé, porque es una divinidad muertera. La vergonzosa Yewá tiene sus dominios en las sepulturas y la muerte. La castidad y la virginidad son sus símbolos; por ello muy pocas mujeres son hijas de esta deidad pues, tendrían prohibición total de matrimonio y deben conservar su virginidad, bajo pena de ser infelices por el resto de sus días. Habita en la cesta de fibra, que es su recipiente mágico. En el caracol está su fuerza o aché, así como en el kachí, manilla de cuero con pequeños caracoles (cauris) y el kachá (manilla solo de caracoles). Está vinculada con los metales y con el color rosado. Su número cabalístico el 11 y sus múltiplos. Gobierna los viernes y los 27 de abril y 13 de mayo de cada año. Entre las plantas vinculadas a Yewá están la dalia, el lirio y la maravilla. Se le sacrifican gallinas y palomas. (29) pp. 34-35 y (249) p 67.



Técnica mixta, por MGA, pintora y periodista italiana. Tratamiento digital: MRG.

YIMBI: m., mit. afrocub. pal. Espíritu de la naturaleza. Es frecuente escuchar que es el Osain de los yorubas y ararás (ewé-foṅ), así como el Nasakó de los abakuá. (168). p. 69. // Prenda, espíritu de la naturaleza, Ngurunfinda en la que habita un espíritu de muerte. Para otros, Simbi. (106).

YIMBONA: v. OLLUBBONA.

YODÓN: m., mit. vodú. De la familia de los ogunes. También Yudón. Es un santo vodú de labor, aunque no trabaja, sino que su función principal consiste en guiar a las demás divinidades. Cuando se presenta, le pregunta a los luases qué trabajo están haciendo y les imparte indicaciones, como cabecilla de los santos de labor o de fuerza de algún hungán. Al «llegar» a una fiesta, muchos le consultan y obsequian regalos. Su comida consiste en una gran tortilla de veintidós huevos, arroz blanco, licor dulce, vino tinto o seco, pero endulzado. Se le sacrifican, además, un par de palomas blancas únicamente. Vive en el agua; sus prendas hay que tenerlas sumergidas en una tinaja con este líquido. Entre ellas debe estar un collar blanco. Su leyenda afirma que es un santo blanco, hermano de Senché: ambos comen en un mismo plato de la misma manyé, es decir la enorme tortilla mencionada. Los dos son generales. Yodón se distingue de Senché en que «llega» muy risueño. Su vestuario es completamente alba. Porta una gorra de plato, con su «copa» encima. A su paso de derrama mucho perfume. (80) p. 152.

YUCAGUAMÁ: También Yucahuguamá. v. ANACACUYA.

YUMURÍ: m. ley. abor. Personaje mítico indocubano que da nombre a un río matancero, del cual cuentan la siguiente leyenda: Yumurí y Albahoa se amaban, pero el padre de ella, Guananey ordenó a su hija casarse con Canasí. Cuando la boda estaba próxima Yumurí fue a rescatar a su amada en una canoa, la cual por precaución dejó donde el río Babonao fluye entre altas paredes. Durante la acción, fueron vistos por un guerrero que dio la alarma. En la persecución Albahoa tropezó lastimándose un pie, por lo que tuvo que ser cargada por Yumurí quien comprendió que no le era posible llegar hasta la canoa y a todo correr entró a la parte del valle en que está más estrecho y el río ya es cenagoso. Había muchos mangles y con su amada en brazos, saltó sobre ellos. Los primeros arbustos resistieron el peso de los dos cuerpos y sus perseguidores atemorizados no continuaron la persecución, pero ya en el centro del tremedal, los pies de Yumurí se hundían en el fango. Los amantes comprendieron la triste realidad y en

medio de un terrible y angustioso silencio, abrazados, desaparecieron en el humedal. Desde entonces, llamaron Yumurí al río Babonao. // Otra leyenda cuenta que al nacimiento de la primera hija de un cacique del valle del Yumurí, asistió un behíque desconocido, el cual profetizó que al alcanzar la niña, la mayoría de edad, el amor traería como consecuencia un gran desastre para la tribu. El padre de Coalina, como llamaban a la recién nacida, nunca pudo saber de dónde había venido aquel anciano, ni por dónde se había marchado después de su profecía, pero hizo construir un amplio bohío, doblemente cercado, en la punta de una alta loma, donde creció, sana y hermosa, la dulce Coalina. Pero sucedió que la noticia de aquel funesto augurio y la extraordinaria belleza de la doncella, llegaron a oídos del joven Nerey, hijo de un cacique del lejano y agreste Camagüey. Apremiado por la curiosidad, el ágil y apuesto Nerey, recorrió sabanas, lomeríos y valles, hasta llegar al sitio, donde guardada por viejas mujeres con arcos y flechas, estaba aquella doncella de leyendas. Allí logró escabullirse sin ser visto, saltó los vallados y pudo observar a Coalina, de quién quedó enamorado en el acto. En cuanto apareció ante la joven, esta quedó prendada por la gallarda figura del indocubano, pero cuando lo escuchó hablar con el corazón, supo que era amor lo que sentía. En cuanto las guardianas se percataron de la situación, salieron en desbandada gritando a los cuatro vientos, que Coalina estaba ya enamorada. Entonces la tierra comenzó a temblar y aquella loma quedó dividida en dos, llenándose la abertura por una gran cascada de agua fangosa, que bajó al valle, llevándose a los jóvenes consigo. Así quedó formada el abra del Yumurí y el origen de este río. (51) p. 43. // En su libro: Cartas desde Cuba, la escritora sueca Frederika Bremer expone la otra versión donde aseguran que su nombre «Yumurí» lo toma del grito de agonía de los indígenas, «yo morí» cuando se arrojaban desde las alturas al río que atraviesa esta parte del valle, para no ser asesinados por los españoles. (1) pp. 22 y 23. // Hidrónimo del río de la provincia de Matanzas, el cual después de atravesar el valle homónimo, circula por la ciudad capital de esta provincia, la Atenas de Cuba, hasta desembocar en su bahía. Presenta una longitud de 15 km, con un área de cuenca de 8,5 km² En su curso medio superior se denomina Río Grande. (81) p. 377.

ZAHORÍ: m., ley. pop. También llamado radiestesista o rabadomante. Siempre rodeados de un gran misterio, en el pasado acusados de tener tratos con los demonios, quienes movían sus varillas detectoras; en el medioevo eran perseguidos y asesinados por ello. Se denomina zahoríes a las personas a quienes le atribuyen con certeza ver o percibir lo oculto, aún bajo tierra ayudados por varillas, péndulos o una simple rama de árbol en forma de «Y». En Cuba es empleado cada día más, el vocablo radiestesista para nombrar a aquellos que tienen entrenada esta percepción, es decir, pueden receptar la bioenergía de minerales, seres vivos y sus auras, así como otras fuentes de emisión, de los objetos y fluidos de la tierra, incluso la cósmica. Ya ha sido desmitificada la radiestesia en varios países del mundo, con explicaciones más o menos científicas. En los últimos años se han hecho famosos en sus localidades, personas que con auxilio de varas, péndulos o con sus simples manos, a manera de detectores, pueden señalar la presencia de agua subterránea y facilitar la ubicación de la perforación de pozos. Otros se acreditan el descubrimiento de objetos enterrados. Es tenido por cierto que un radiestesista entrenado puede cartografiar en un sitio dado, las líneas de Harttman (red formada por líneas geoenergéticas paralelas y perpendiculares entre sí, que cubren regularmente la superficie terrestre) y precisar donde se cruzan pues en esos puntos, nodos, pueden manifestarse influencias geopáticas y otras perturbaciones para los seres vivos. Ante las evidentes y abundantes pruebas de una sensibilidad especial de algunos seres humanos, animales y plantas de captar determinadas formas de energía, de origen aún no bien determinado por la ciencia, los científicos han comenzado a estudiar estos fenómenos y los médicos a asimilar y aplicar técnicas diagnósticas y terapéuticas basadas en la energía biológica, telúrica y cósmica. Aunque ya existen serios indicios que el radiestesista opera bajo el influjo de una percepción neuromuscular inconsciente, aún se le continúa creyendo poseedor de conocimientos mágicos o místicos, por gran parte de la población. (92) p. 22. (93) p. 16.

ZANGE: m., mit. vodú. Los ángeles del Vodú, sinónimo de luá o misterio. (80) p. 305.

ZARABANDA: v. NGANGA.

ZAÚ PEMBÁ: m., mit. vodú. Familia de los santos acuáticos. Cuando aparece se echa al suelo y de inmediato hay que derramarle agua encima y a su paso, de modo que prácticamente «repta» por el fango, al tiempo que «canta» (silba). Ingiere grandes cantidades de bebidas alcohólicas. De una sola vez agota las botellas mientras dice francamente: «Yo no tengo amigos, no me relaciono con nadie». Inmediatamente desaparece de la vista pública para entrar en algún río, donde es difícil hallarle. Allí pasa días enteros, hasta que reaparece nadando. Está dotado de un gran poder organizativo, por lo cual dirige las curaciones. Este luá parece constituir el misterio más poderoso del houngán. También se le considera una divinidad petró, pero también a la categoría de los luases calificados de diablos. (80) pp. 153, 233 y 234.

ZOMBÍ: m., mit. vodú. (Observe que lleva tilde en la «ó». N. A.). Loa o luá de la familia de los guedé. Su servicio se le realiza en el tronco de un árbol, donde hace acto de posesión de su «caballo», porque él vive en el monte. Zombí teje su ropa con bejucos, le teme mucho al agua, por lo que suele bañarse con las hojas que le sacude a los plataneros. Su gran poder reside en que es el quien recibe a los muertos en el cementerio, su verdadera casa. En torno a él existe un halo de misterio:

nadie sabe cuándo llega ni nadie sabe cuándo desaparecerá. Se caracteriza porque todo lo desbarata y recompone. Dicen que fue alguna vez u ser vivo, pero fue convertido en un zombi, por lo que muchos consideran a los fallecidos como hermanos suyos. Está representado como a un viejito de cara muy arrugada, que cambia su aspecto cuando aparece o posesiona a una persona, acto que realiza con calma, mientras limpia su propia cara con un pañuelo. Debe ser apaciguado con mucho aguardiente. Cuando al fin «llega» se sienta en el suelo y allí le quitan los zapatos y después le da un sombrero rípiado con una tira negra amarrada. Es un ser decidido y violento que dedicado a sus labores. Muchos de sus trabajos nadie los puede ver, porque lo hace de manera oculta. (80) pp. 158-159.

ZOMBI: m., mit. vodú. (Observe que no lleva tilde en la «i». N. A.). Individuo a quien, mediante un acto de brujería, le ha sido retirada el alma y, en consecuencia ha sido convertido



Lázaro, zombi cubano, que recibió el sortilegio de un houngan de Haití. Foto: AB.

en un esclavo. Se considera que, el zombi es una especie de muerto viviente. Algunos estudiosos de la religión Vodú piensan que los hougans y mambos tienen el poder de sumir a cualquier persona en un estado cataléptico, tan parecido a la muerte, que los galenos emiten certificados de defunción. El científico Wade Davis, doctor de la Universidad de Harvard, antropólogo y bioquímico, estudió los casos de los haitianos Clarvius Narcisse y Francina Illeus (Ti Femme), ambos declarados oficialmente fallecidos, quienes reaparecieron tras un largo periodo de ausencia, en sus respectivos lugares de origen. Según Davis, ambos zombis declararon que fueron sacados de sus tumbas por un brujo (bokor) junto a varias personas, en un estado alucinatorio constante y tratados como esclavos en plantaciones de caña o banana. Según este investigador, el *poudre zombie* de los brujos del Vodú, elaborado con extractos de plantas, huesos humanos, tarántulas, sapos venenosos, gusanos y otros ingredientes, mezclados en exacta proporción producen una de las sustancias más fascinante de la brujería afroamericana, que contiene como principal sustancia biológicamente activa la tetradotoxina, contenida también en el pez globo, uno de los venenos de origen animal más potente que existe. Otro científico, el doctor Lamarque Douyon, director del Centro Psiquiátrico de Puerto Príncipe, sostiene que las drogas suministradas por los hougans tienen como principal misión simular la muerte a la perfección. Las víctimas pasan por un periodo de inconsciencia que, termina cuando son sacadas del sepulcro, posteriormente le administran narcóticos, contenidos en una pasta de boniato, probablemente a base de una sustancia extraída de un arbusto que los haitianos llaman «pepino zombi» y que está considerada como uno de los alucinógenos más potentes que se conoce. (160) p. 8 y (80) p. 305.

ZUE: v. ALAYDA.

ZUMACO: v. ATABEY.

ZUNZÚN: m., ley. cub. y americ. Una de las especies de pequeñas aves de la familia de los colibríes que pudiera responder al vocablo Guaní, empleado por los aborígenes cubanos para denominar al pajarillo que en la leyenda llevó a Hiali, el hijo de la Luna (Maroya) a conocer a su padre, el Sol (Huyón). // La tradición rural afirma en Cuba que el corazón hervido de esta avecilla volverá loco a quien lo ingiera y forma parte de amarres mágicos. En distintas culturas americanas se ha conferido siempre poder a estos pájaros diminutos. El colibrí era, entre los aztecas cristianizados, el símbolo de la pasión. Cuentan que estos amerindios llevaban consigo

algunas estas avecillas disecadas, para asegurar el amor de la mujer deseada. El picaflor es símbolo de valentía entre los mayas. Según los araucanos si un colibrí lleva cabellos de una persona a su nido, esta morirá ahorcada. (30) p. 322. // También colibrí, zumbador, zumbete, trovador o picaflor (*Chlorostilbon ricordii ricordii*) Es una subespecie de pequeña ave endémica del archipiélago cubano, del orden Apodiformes. Es un poco mayor que el zunzuncito (*Mellisuga helenae*) pues alcanza 100 mm desde la punta del pico, al extremo de la cola. Este gracioso y bello pajarillo ha servido de inspiración a poetas y cantores cubanos, entre ellos al Cucalambé. (10) p. 77 y (61) p. 51.

BIBLIOGRAFÍA

- 1, Feijóo, Samuel, Mitología Cubana, 498 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1956.
- 2, Pichardo, Esteban, Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas, 639 pp., Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1966.
- 3 Ortiz, Fernando., Archivos del folklore cubano, Volumen II. 19??
- 4, Fernández Zequeira, Maira, et. al., Cuba y sus árboles, 218 pp., Editorial Academia, La Habana, 1999.
- 5, Camps Iglesias, Alina, Cubanismos en la flora y la fauna, 120 pp., Editorial Academia, La Habana, 1996.
- 6, Fariñas Gutiérrez, María Daisi, Religión y transculturación. El aporte aborigen, 28 pp., Editorial Academia, La Habana, 1997.
- 7, Chávez Spínola, Gerardo y Francisco Prado Alfaro, Informe sobre el Yeti cubano, 22 pp., Archivos del Grupo Espeleológico Martel de Cuba, Año 1967.
- 8, Álvaro de la Iglesia, Tradiciones cubanas, 355 pp., Editorial Huracán, Instituto del Libro, La Habana. 1969.
- 9, Reinaldo Peñalver Moral. , La Milagrosa del Cementerio de Colón, Bohemia, Año 77, No. 11, marzo 15 de 1985.
- 10, Rivero Glean, Manuel, Flora y fauna, 136 pp., Colección «Conozca a Cuba», Editorial José Martí, La Habana, 1999.
- 11, Herrera López Pedro A., La Ermita del Potosí, 39 pp., Folleto editado con licencia eclesiástica, Iglesia Parroquial de Guanabacoa, La Habana, 1961.
- 12, Pérez Guzmán Francisco., La aventura cubana de Cristóbal Colón, 170 pp., Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992.
- 13, Arredondo A., C., G. R. Armiñana, F. N. Chirino y R. Agüero, Zoología de los Cordados, 2 t. 362 y 400 pp., Pueblo y Educación, La Habana, 1996.
- 14, Varona S., Luis, Mamíferos de Cuba, 112 pp., Editorial Gente Nueva, La Habana, 1980.
- 15, Leiva Sánchez, Ángela T., Las palmas en Cuba, Editorial Científico-Técnica, La Habana 1999.
- 16, Gutiérrez Domech, R. y M. Rivero Glean, Regiones naturales de la isla de Cuba, 146 pp., Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1999.
- 17, Dirección Política de las FAR, Historia de Cuba, 626 pp., Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1983.
- 18, Reyes Montaya, Deisi, Curiosidades de los vegetales, 2 t. 122 pp., Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1990.
- 19, Armenteros, Emma, Guamá, 378 pp., Talleres Guamá, La Habana, 1964.
- 20, Bacardí Moreau, Emilio, Doña Guiomar. Tiempos de la conquista, 2 t. 264 pp., Serie Oriente, Santiago de Cuba, 1976.
- 21, Portuondo del Prado, Fernando, Historia de Cuba, 602 pp., Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1965.
- 22, Serpa, Enrique, Jornadas Villareñas. 87 pp., Ediciones del Ateneo de Santa Clara.
- 23, Caudet Yarza, F., Diccionario de Mitología, 186 pp., Ediciones Libertarias —Prodhufi, S.A., Madrid, 1999.
- 24, Mota, Francisco, Serie de artículos sobre las sirenas., revista Mar y Pesca, Núm. 165 —170, 1979.
- 25, Núñez Jiménez, Antonio, Piratas en el archipiélago cubano, 122 pp., Editorial Gente Nueva, La Habana, 1986.
- 26, Sesin Bared, Domingo, Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española, 2 012 pp., Espasa —Calpe, Madrid, 1927.
- 27, Cuyás Armengol, Antonio, Diccionario Francés —Español, Español —Francés, 382 pp., Hyma, Barcelona, 1960
- 28, Guarch, D., J. M. y A. Querejeta B., Los Cemíes Olvidados, 74 pp., Publicigraf, La Habana, 1993.
- 29, Govín Barani, Silvia, Miscelánea sobre santería, 54 pp., Publicaciones IMAGO, La Habana, 1996.
- 30, Santiesteban Argelio, Uno y el Mismo. 332 pp., Ediciones Unión, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, La Habana, 1995
- 31, Padrón, María A. y Carlos E. Hernández, Por el mar llegó la Patrona de Cuba. p. 61., revista Mar Caribe. No. 3, La Habana, 1994.
- 32, Buide, Mario, Reptiles de Cuba, 90 pp., Editorial Gente Nueva, La Habana, 1985.
- 33, Buide, Mario, Diccionario de nombres vernáculos de vertebrados cubanos, 296 pp., Editorial Academia, La Habana, 1986.
- 34, Alvarado Ramos, Juan Antonio y otros autores, Cultura materia tradicional de Cuba. Apuntes de campo, 28 pp., Editorial Academia, La Habana, 1995.
- 35, Núñez Jiménez, Antonio, Cuba: dibujos rupestres, 508 pp. , Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

- 36, Tabío, Ernesto E., *Arqueología. Agricultura aborigen antillana*, 138 pp., Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
- 37, Espino, E y G. Torrecilla, *El Tabaco Cubano. Recursos fitogenéticos*, 232 pp., Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1999.
- 38, Nápoles Fajardo, Juan Cristóbal (El Cucalambé), *Rumores del Hórmigo*, 302 pp., Editorial Latinoamericana S. A., Lima, 19??
- 39, Alayo Dalmau, Pastor, *Las mariposas de Cuba*, 54 pp., Editorial Gente Nueva, La Habana, 1997.
- 40, F. T. D., *Compendio de Historia Sagrada*, 320 pp., Secretaría del Arzobispado de México, México D. F., 1939.
- 41, Godo, Pedro P., *Los quelonios marinos: importante componente de la dieta aborigen.*, pp. 16—21 revista *Mar y Pesca*. No. 234, marzo 1985.
- 42, Álvarez, Imeldo, *Acerca de Cirilo Villaverde*, 430 pp., Letras Cubanas. La Habana. 1982.
- 43, Rivero Glean, Manuel, *El Último Megalocnus*, 16 pp, Editorial Gente Nueva
- 44, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y colaboradores, *Atlas de Cuba (XX Aniversario)* 168 pp., ICGC, La Habana, 1979.
- 45, Portuondo, Fernando, *Historia de Cuba*, 602 pp., Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1965.
- 46, Roig, Juan Tomás, *Plantas medicinales, aromáticas o venenosas de Cuba*, 2t, 1 124 pp., Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1988.
- 47, Rivero Glean, Manuel y colaboradores, *Estudio Geográfico Integral de Topes de Collantes*, Inédito.
- 48, Dalmau Montesinos, Pablo, *Leyendas de Trinidad*, 70 pp., Ediciones Unión, La Habana, 1995.
- 49, Baltar Rodríguez, José, *Los Chinos en Cuba. Apuntes Etnográficos.*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana. 1997.
- 50, Vázquez Pérez, Roberto, *La leyenda del vampiro del cementerio*, periódico *Yumurí*, Matanzas, 08.06.1980.
- 51, Bueno, Salvador, *Leyendas Cubanas*. 293 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1996.
- 52, García, Florentino, *Las aves de Cuba. Especies endémicas*, 120 pp., Editorial Gente Nueva, La Habana, 1987.
- 53 ortíz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, 484 pp., Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1991.
- 54, García Suárez, André, *Cienfuegos, la linda ciudad del mar*, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1995.
- 55, Aristos, *Diccionario ilustrado de la lengua española*, 672 pp., Editorial Científico Técnica, La Habana, 1980.
- 56, Glean Glean, Celestina, *Comunicación personal*, La Habana, 1958.
- 57, Alonso, Andrea, *Comunicación personal*, La Habana, 28 de junio, 2000.
- 58, Barcia, Roque, *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, 1 120 pp., Librería de Ch. Bouret, París, 1888.
- 59, Ediciones Larousse Argentina, *Lo sé todo de América.*, E.L.A., Buenos Aires, 1969.
- 60, Roig y Mesa, Juan Tomás, *Diccionario botánico de nombres vulgares cubanos*, 2 t., 1 142 pp., Editorial Científico Técnica, La Habana, 1981.
- 61, García, Florentino, *Las aves de Cuba. Subespecies endémicas*, 120 pp., Editorial Gente Nueva, La Habana, 1987.
- 62, Rivero Glean, Manuel, *Prehistóricos*, p. 10, revista *Pionero*, La Habana octubre de 2000.
- 63, Victori Ramos, María del Carmen, *Entre brujas, pícaros y consejos*, 198 pp., Editorial José Martí, La Habana, 1997.
- 64, Capote Llano, Salvador, *Mi tesoro es Cuba. Joyas de la ciencia y de la naturaleza*, 158 pp., Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1984.
- 65, Arredondo de la Mata oscar, *Comunicación personal*, La Habana, año 2000.
- 66, López Portillo, José, *Quetzalcóatl*, 174 pp., Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1980.
- 67, Silva Lee, Alfonso, *Chipojos, bayoyas y camaleones*, 146 pp., Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1984.
- 68, Garrido orlando, *Conozca las rapaces*, 88 pp., Editorial Gente Nueva, La Habana, 1992.
- 69, León Rosabal, Blancamar, *La voz del mambí: imagen y mito*. 100 pp., Editorial Pinos Nuevos, La Habana, 1997.
- 70, Martínez —Moles, Manuel, *Contribución al Folklore*, t. 1, 248 pp., Imprenta El Fígaro, Habana, 1926.
- 71, Mata Moros, Marta, *La Giraldilla: símbolo y leyenda*, p. 22, revista *Bohemia*, La Habana, Año 91. No. 16. , 30 de julio de 1999.
- 72, Callejas Bernardo, *Batallas mambisas famosas*, 265 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979.
- 73, Quintas Santana, José Gabriel, *Historia anticuaría de alucinados, fantasmas y bandidos*, 82 pp., Editorial Ávila, Ciego de Ávila, Cuba, 1998.
- 74, Montero Acuña, Ernesto, *Desde el gallo hasta el cayo*, p. 9., periódico *Trabajadores*, La Habana, 14 de agosto del 2000.
- 75, CEDISAC —Prensa Latina, *Enciclopedia Multimedia «Todo de Cuba» en disco compacto*, Prensa Latina, La Habana, 1997.

- 76 ortiz, Fernando, La «tragedia» de los ñáñigos, 48 pp., Colección Raíces, Publicigraf, La Habana, 1993.
- 77 ortiz, Frenando, Poesía y canto de los negros afrocubanos, 104 pp., Colección Raíces, Publicigraf, La Habana, 1994.
- 78, Cabrera Rodríguez, Nerina, Patana: voces desde el silencio, 148 pp., Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, U. H., La Habana, Trabajo de diploma, inédito, 1997.
- 79, Zamora, Laciél, El culto de san Lázaro en Cuba, 302 pp., Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2000.
- 80, James, Joel, José Millet y Alexis Alarcón, El Vodú en Cuba, 316 pp., Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2000.
- 81, Comisión Nacional de Nombres Geográficos, Diccionario Geográfico de Cuba, 386 pp., Ediciones GEO, GEOCUBA, La Habana, 2000.
- 82, Dirección Nacional de Educación Obrera, El Quetzal , p. 91, revista Bohemia, La Habana, febrero 4 de 1966.
- 83, Guarch del Monte, J. M. y A. Q. Barceló, Mitología Aborigen de Cuba. Deidades y Personajes. 48 pp., Publicigraf, La Habana, 1992.
- 84, Hernández Toraño, José, revista Bohemia, p. 27, La Habana, abril 5 de 1936.
- 85 ortega, Antonio, revista Bohemia, p. 6, La Habana, septiembre 28 de 1941.
- 86, Gallego, Gerardo, revista Bohemia, p. 26, La Habana, marzo 31 de 1940,
- 87, S. Rubio, Gustavo, revista Bohemia, p. 16, marzo 1 de 1936.
- 88, Perera Alina y Frank Lage, periódico Juventud Rebelde, febrero 14 del 2000.
- 89, Ramos Alonso, Ma. Magdalena, Comunicación Personal, Relaciones Públicas de la Casa de La Amistad, Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, La Habana, nov. 1999.
- 90, Hartmann Matos, Alejandro, Baracoa, ciudad primada de Cuba. 84 pp., Catedral, Santiago de Cuba, Tibaracón, Baracoa, 1999.
- 91, Gutiérrez Domech, Roberto y Manuel Rivero Glean, Minigeografía de Cuba, 160 pp., Científico-Técnica, La Habana, 1997.
- 92, Sexto, Luis, El Burro Perico, periódico Juventud Rebelde, domingo 5 de noviembre del 2000.
- 93, Chávez Spínola, Gerardo, Murallas Invisibles, revista El Buscador yug, México D.F., Vol.8 No.3, marzo 1997.
- 94, Chávez Spínola, Gerardo, Energía Omnipresente: la nueva era, revista Triangulo de Luz, Rosacruz, Palmas de Gran Canarias, España, mayo —junio de 1995.
- 95, Sexto, Luis, La mínima y singular historia de Felipe Blanco, periódico Juventud Rebelde, p. 9, La Habana, 1 de octubre del 2000.
- 96, Barnet, Miguel, La Fuente Viva. 244 pp., Letras Cubanas. La Habana 1983.
- 97, Fariñas Gutierrez, Daisy, Religión en las Antillas. 150 pp., Editorial Academia. La Habana, 1995.
- 98, Guanche, Jesús, Procesos Etnoculturales de Cuba. 505 pp., Editorial Letras Cubanas. La Habana. 1983.
- 99, Cabrera, Lydia, El monte, 696 pp., Letras Cubanas. La Habana, 1989.
- 100, García Molina, J. S., M. M. Garrido Mazorra y Daisy Fariñas Gutiérrez, Huellas vivas del indocubano, Editorial Lugus, Madrid, 2000.
- 101, Mayoral, Juan Antonio, La infancia de Jesús, pp. 23 —29., revista Vida Nueva, Madrid, núm. 2 118, dic. 1997.
- 102, Sociedades Bíblicas Unidas, La Biblia. Dios habla hoy, 1 238 pp., Sociedades Bíblicas Unidas, Impreso en Corea, 1998.
- 103, Thomas, Henery, Hombres y dioses en la historia de la humanidad, 400 pp., Editorial Claridad, Buenos Aires, 1947.
- 104, Arquidiócesis de La Habana, ¡Ha aparecido un profeta!, Historia de la salvación, III Parte: Cristo Jesús, 48 pp., Departamento de Pastoral Bíblica, Dpto. de Medios de Comunicación Social, La Habana.
- 105, Depestre Catony, Leonardo y Eladio Blanco Cabrera, Diccionario Multilingüe de especies marinas, 82 pp., Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1983.
- 106, Parra, Antonio, Descripción de diferentes piezas de historia natural, edición facsímil., Editorial Academia, La Habana, 1989.
- 107, Ramos Targarona Roberto, Manejo en cautiverio en el zoológico de la ciénaga de Zapata, pp. 10 —15., revista Flora y fauna, La Habana, Año 2, No. 1/1998.
- 108, Escobar, Tomás R., Isla de la Juventud. Vertebrados introducidos por causas deliberadas, 96 pp., Colección Pinos Nuevos, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1995.
- 109, Dmítrev yuri, El hombre y los animales, 342 pp., Editorial Raduga, Moscú, 1984. Impreso en URSS.
- 110, Dmítrev yuri, Animales en el pedestal, 340 pp., Editorial Raduga y Gente Nueva, La Habana, 1989. Impreso en URSS.
- 111, Klushántsev, Pável, «Déjense ver, marcianos» 158 pp., Editorial Raduga y Gente Nueva, La Habana, 1986.

- 112, Solano Bacallao, Daniel oVNIS. Vuelos secretos y misteriosos, 158 pp., Colección Pinos Nuevos, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 2000.
- 113, Eduardo, María Cristina, Leyendas Americanas, pp., Editorial Gente Nueva, La Habana, 1986.
- 114, Prensa Latina, Sección Insólito, p. 9., semanario Orbe, Año II, No. 33, 2001.
- 115, Frazer, James G., La Rama Dorada, 2 t, 860 pp., Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1972.
- 116, Grigulévich, Iósif, Historia de la Inquisición, 414 pp., Editorial Política, La Habana, 1982.
- 117, Voltaire, Diccionario filosófico, t I, 540 pp., Hnos. Gasso Editores, Barcelona.
- 118, García Garófalo Mesa, M., Leyendas y tradiciones villaclareñas. 183 pp., Librería «La Nacional», La Habana, 1925.
- 119, Anónimo, Leyendas Villaclareñas. 140 pp., París, 24 de julio de 1929.
- 120, Rivero Glean, Manuel, Archivos personales, La Habana.
- 121, Chávez Spínola, Gerardo, Archivos personales, La Habana.
- 122, Díaz Portillo, Miguel y Daniel Solano Bacallao, Dinosaurios: gigantes terribles, 136 pp., Colección Pinos Nuevos, Científico-Técnica, La Habana, 2000.
- 123, G. Campoamor, Fernando, Cafetazos, periódico Trabajadores, La Habana. 9 de febrero de 1965.
- 124, Feijóo, Samuel, Mitos y leyendas en Las Villas. 252 pp., Universidad Central de Las Villas, 1965.
- 125, Mota, Francisco, Largo idilio de Campeche con piratas y corsarios, revista Mar y Pesca, La Habana, No. 118, julio de 1976.
- 126, Mota, Francisco, Cuando la Isla de Pinos fue un nido de piratas, revista Mar y Pesca, La Habana, No. 90, marzo de 1973.
- 127, Mota, Francisco, Raqueteros y contrabandistas en la primera mitad del siglo XX., revista Mar y Pesca, La Habana. No. 92, mayo de 1973.
- 128, Mota, Francisco, Piratas y corsarios en el Mar Caribe, revista Mar y Pesca, La Habana. No. 153, junio de 1979.
- 129, Mota, Francisco, El mal fin de Barbanegra, revista Mar y Pesca, La Habana, No. 151, abril de 1978.
- 130, Ubeda, Luis., Una historia entre rocas, revista Mar y Pesca, La Habana. No. 254, noviembre de 1986.
- 131, Sánchez López, Vicente, El portugués, revista Mar y Pesca, La Habana, p. 25, noviembre de 1986.
- 132, Altschuler, Erik y colaboradores, Sansón no fue más que un psicópata, p. 12, semanario Orbe, La Habana, Año II, No. 39 del 2001.
- 133, Cruz Rodríguez, Mercedes, Comunicación personal, manuscrito, Promotora del Libro, Filial Universitaria, Isla de La Juventud, febrero del 2001.
- 134, Sánchez López, Vicente, Guy de Mermi, el Gitano del Mar, revista Mar y Pesca, La Habana, No. 196, enero de 1982.
- 135, Sánchez López, Vicente, Asalto a La Habana, revista Mar y Pesca, La Habana, No. 197, febrero de 1982.
- 136, Sánchez López, Vicente, Tomé Rodríguez, un corsario cubano, revista Mar y Pesca, La Habana. No. 261, junio de 1987.
- 137, Godo, Pedro Pablo, Totem y tabú en el manjuarí de la ciénaga de Zapata, revista Mar y Pesca. No. 240, La Habana, septiembre de 1985.
- 138, Ramírez Corría, Filiberto, Ecerito de una isla Májica, inédito.
- 139, Elena Betriz Corujo Morales, Isla de Pinos, tesoros y leyendas, Folleto
- 140, Cosculluela, José Antonio., 4 años en la Ciénaga de Zapata. 328 pp., Comisión Nacional de la UNESCO, La Habana, 1965.
- 141, García Álvarez, Raúl, De la mano de un diablito trinitario. 20 pp., Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1994.
- 142, Gómez Balado orlando, La naturaleza. y nosotros. 352. Pp., Unión de Escritores y Artistas de Cuba, La Habana, 1986.
- 143, Nuñez Jiménez, Antonio, El archipiélago de los Canarreos, 173 pp., Instituto Nacional de Turismo de Cuba, La Habana, 1983.
- 144, Tolezano, Tania G. y Ernesto Chávez Álvarez, La Leyenda de Antoñica Izquierdo, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
- 145, Quiñones, Tato, Ecorie abakuá, 52 pp., Ediciones Unión, La Habana, 1994.
- 146, Cortines, Javier, Historia del dragón, semanario Orbe. Prensa latina, La Habana, Año II, No. 37, febrero del 2001.
- 147, Teresita Alvarado Aloy, Armando Chin San y Adriel Gómez Mesa, Archivos del Cementerio de Colón, Equipo Técnico de Historia, Conservación e Informática, Necrópolis Cristóbal Colón La Habana, año 2001.
- 148, Álvarez Durán, Daniel, Por los caminos del agua. «Los Acuáticos»: un asentamiento en el territorio de Viñales, tesis de grado, Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, La Habana, 2000.

- 149 octavio Gómez, Manuel, Los Días del Agua (filme), Instituto Cubano de Artes e Industrias Cinematográficas, La Habana, 1971.
- 150, Núñez Jiménez, Antonio, Cuba: la naturaleza y el hombre, Bojeo, 681 pp, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1984.
- 151, Saldaña, Excilia, De la Isla del Tesoro a la Isla de la Juventud, 113 pp., Editorial Gente Nueva, La Habana, 1979.
- 152, Núñez Jiménez, Antonio, Medio siglo explorando a Cuba, Imprenta Central de las FAR, La Habana, 1989.
- 153, World Assembly of Muslim Youth, Muhámmad o Profeta de Dios (folleto), Diadema, SP, Brasil, 2000.
- 154, Mezquita Sheikh Ibrahim Bin Abdulaziz Al Ibrahim., ¿Qué es el Islam? (folleto), Caracas, Venezuela, 2000.
- 155 ortiz, Fernando, Travesía y trata negrera, 110 pp., Colección Raíces, Publicigraf, La Habana, 1993.
- 156, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, Mapa físico —geográfico de Nigeria, escala 1: 5 000 000, ICGC, La Habana, 1978.
- 157, Andreu Alonso, Guillermo, Los ararás en Cuba. Florentina, la princesa dahomeyana, 46 pp., Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992.
- 158, Instituto Cubano de Radio y Televisión, Programa Entorno. La cigüeña, emisión del 3 de abril del 2001, Programación Habitual, ICRT, La Habana, 2001.
- 159, Sexto, Julio, Un burro sin historia, p. 8, periódico Juventud Rebelde, La Habana, 15 de abril del 2001.
- 160, Santiesteban, Sunia, ZombisZombis, los muertos vivientes del vudú, p. 8, semanario Orbe, La Habana, 14 al 20 de abril de 2001.
- 161, Córdova Martínez, Carlos y Oscar Barzaga Sablón, El espiritismo de cordón, 114 pp., Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2000.
- 162, Brice Sogbossi, Hippolyte, La tradición ewe —fon en Cuba, 132 pp., Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 1998.
- 163, Cambeiro Novo, Isis, Comunicación personal, La Habana, 28 de abril del 2001.
- 164, Marrero, Maitte, Los perritos chinos, p. 9., semanario Orbe, La Habana. 30 de diciembre del 2000 al 5 de enero del 2001
- 165, Vidal, José Manuel, Los descendientes nipones de Cristo, p. 5, revista El Mundo, año IX, núm. 180, 28 de marzo de 1999.
- 166, Guerra, Félix, Los funerales del rey, 200 pp., Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1999.
- 167, Leyva Román odalis, Alas de Cuba. La mensajera, 82 pp., Editorial Científico-Técnica, Colección Pinos Nuevos, La Habana, 2001
- 168, Bolívar Aróstegui, Natalia y Carmen González Díaz de Villega, Ta Makuende Yaya y las reglas de Palo Monte, 176 pp., Ediciones Unión, La Habana, 1998.
- 169, Santiesteban, Argelio, El habla popular cubana hoy, 366 pp., Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1982.
- 170, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, Guía turística: Cementerio Tomás Acea. Cementerio de Reina, (Plegable), Empresa de Cartografía, La Habana, 1987.
- 171, Arredondo oscar, El trágico fin de los vampiros cubanos, pp. 70, 84 y 85, revista Bohemia, Año 49, No. 43, La Habana octubre 27 de 1957.
- 172, Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, Calendario 2001. Cuba en el Tercer Milenio, 14 pp., Talleres de Servicios Gráficos, Monterrey, México, 2000.
- 173, UNESCO, revista El Correo de la UNESCO, 51 pp., Publicación mensual de la UNESCO, París, diciembre de 1976.
- 174, Carreras Cuevas, Delio, Una incursión por monumentos, lápidas y tarjas universitarias, folleto, Universidad de La Habana, La Habana, 1978.
- 175 ortiz, Fernando, Nuevo catauro de cubanismos, 526 pp., Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
- 176 orbe, Cada vez hay menos OVNI, p. 8, semanario Orbe, La Habana, 26 de mayo al 1 de junio de 2001.
- 177 orbe, Atacan «vampiros» varias comunidades nicaragüenses, p. 8, semanario Orbe, La Habana, 9 al 15 de mayo de 2001.
- 178, De la Osa, José A., Presentan el libro «Yo soy el Caballero de París» p. 2, periódico Granma, La Habana, 26 de mayo del 2001.
- 179, Tamayo, Carlos, El Cucalambé, desde un acercamiento polémico, p. 29, La Gaceta de Cuba, La Habana, No. 1 del 2001.
- 180, Barnet, M y colaboradores, Presencia china en Cuba. Mapa Plegable Nacional, Ediciones GEO y Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 1999.
- 181, Santos —Moreno, Antonio y Ana Lilia Trujano —Álvarez, Topos y musarañas: animales misteriosos y poco conocidos, de Internet., Proyecto Mamíferos de la región Sierra Norte de Oaxaca, año 2001.
- 182, Muzio, María del Carmen, Andrés Quimbiza, 136 pp., Ediciones Unión, La Habana, 2001.

- 183, Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania, Razonamiento a partir de las Escrituras, 446 pp., International Bible Students Association, Roma, 1997.
- 184, Ford, Henry, El Judío Internacional, 382 pp., Editora Latino Americana, México, D. F. 1954.
- 185, Jouin, M. E., Los protocolos de los sabios de Sión, 204 pp., Editora Latino Americana, México, D. F. 1958.
- 186, Sartre, Jean —Paul, Reflexiones sobre la cuestión judía, 144 pp., Editorial Sur, Buenos Aires, 1948.
- 187, Fernández, José M., La Habana, crisol de culturas y credos, 184 pp., Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2001
- 188, Bernal, Celima, Del lenguaje, p. 2, periódico Granma, La Habana 24 de julio del 2001.
- 189, Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania, El hombre más grande de todos los tiempos, 136 pp., International Bible Students Association, Roma, 1991.
- 190, Hernández Serrano, Luis, La mayor veleta de Cuba, p. 8, periódico Juventud Rebelde, La Habana, 22 de agosto del 2001.
- 191, Tamayo León, René, Miami, notas de «C», p. 5, periódico Juventud Rebelde, La Habana, 22 de agosto del 2001.
- 192, Del Valle, Amaury, Bandidos, p. 5, periódico Juventud Rebelde, La Habana, 22 de agosto del 2001.
- 193, Almagro Domínguez, Francisco, Virgen de Guadalupe. Madre y Evangelizadora de América, Palabra Nueva, No. 82, revista de la Arquidiócesis de La Habana, La Habana, Año VIII, diciembre de 1999.
- 194, Herrera López, Pedro A., La devoción de los cubanos a la Virgen Madre de Dios, Palabra Nueva, No. 68, revista de la Arquidiócesis de La Habana, La Habana, Año 68, septiembre de 1998.
- 195, Barreto, Emilio., El misterio de la Gruta de Maisabielle. (Parte I) p.19, Palabra Nueva, No. 84, revista de la Arquidiócesis de La Habana, La Habana, Año VIII, febrero del 2000.
- 196, Barreto, Emilio., El misterio de la Gruta de Maisabielle. (Parte II). p. 23, Palabra Nueva, No. 85, revista de la Arquidiócesis de La Habana, La Habana, Año VIII, marzo del 2000.
- 197, Herrera López, Pedro A., María de la Asunción en la historia de Guanabacoa, pp. 23 —24, Palabra Nueva, No. 67, revista de la Arquidiócesis de La Habana, La Habana, Año VII, julio —agosto del 1998.
- 198, Bolívar Aróstegui, Natalia orishas, egguns, nkisis, nfumbes y su posesión de la pintura cubana, 20 pp., Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 2000.
- 199, Bolívar Aróstegui, Natalia, Tributo necesario a Lydia Cabrera y sus egguns, 20 pp., Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 2000.
- 200 orbe (semanario), Descubren indicios de hielo en Marte, p. 13, semanario Orbe, La Habana, 11 —17 de agosto del 2001.
- 201, Portelles yurién, El Guayabero y el tren de la vida, p. 21, revista Habanera, No. 18, La Habana, 2001.
- 202 ortiz, Fernando, La santería y la brujería entre los blancos, 180 pp., Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2000.
- 203, Guitar Manday, Darío. Los tiburones, 60 pp., Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1983.
- 204, Vergara R., Ricardo, El versátil tiburón azul, pp. 34 —36, revista Mar y Pesca, no. 326, La Habana, 2001.
- 205, Ferrari, Giuseppe, El fenómeno del satanismo en la sociedad contemporánea, pp. 13 —16, revista Palabra Nueva, Arquidiócesis de La Habana, Año VII, No. 65, La Habana, 1998.
- 206, Trincado, María Nelsa, El aborigen y la formación de la nacionalidad cubana, pp. 100 —103, Anuario el Caribe arqueológico, Casa del Caribe, La Habana, 1996.
- 207, Rivero Glean, Manuel, Fauna de Cuba, Inédito.
- 208, Museo Nacional de Bellas Artes, Centenario de Carlos Enríquez, folleto, 2 pp., Folleto. Consejo Nacional de las Artes Plásticas y Consejo Nacional del Patrimonio Cultural, La Habana, 2001.
- 209, Vázquez Díaz, Ramón, Comunicación personal, diciembre del 2000.
- 210, Fogle, Bruce., Los Perros hablan sobre sus dueños, 142 pp., Ateles Editores, S.L., Madrid, 1999.
- 211, Palabra Nueva., El anuncio del tercer secreto de Fátima, 50 pp., revista Palabra Nueva. Arquidiócesis de La Habana. Año IX No. 87. mayo del 2001.
- 212, Apostolado Católico, El Trabajo de Dios -Apariciones de la Virgen María, www.theworkofgod.org/Spanish
- 213, Villaverde, Cirilo., Diario del rancheador, 140 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982.
- 214, Lachatañere, Rómulo, La influencia bantú —yoruba en los cultos africanos, 6 pp., Inédito.
- 215, Lachatañere, Rómulo, Las creencias religiosas de los afrocubanos y la falsa aplicación del término brujería, 5 pp., Estudios africanos, No. 1, 2, 3 y 4, Vol III, 1939.
- 216, Martínez Hinojosa, Francisco R., Comunicación personal y grabación magnetofónica, septiembre del 2001.
- 217, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, Santiago de Cuba, Guía Turística, cuatrilingüe, 128 mapas, 33 fotografías y 256 pp., Grupo de Obras para el Turismo ICGC, La Habana, 1992.
- 218, Rivera Díaz, Francisco, Comunicación personal, 1ro de octubre del 2001.
- 219, Tokarev, S. A., Historia de las religiones, 594 pp, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

- 220, Echenagusia, C., Muestra del arte aborigen cubano, folleto, ESPAMER '85, La Habana, 1985.
- 221, Recio Silva, Milena, Ambrosio Fornet, frente al espejo de la nación, 8 pp., revista Habanera, No. 18, La Habana, 2001.
- 222, Acosta Rinaldo., Temas de mitología comparada. 109 pp., Editorial Letras Cubanas. La Habana. 1977.
- 223, Vázquez López oscar, Tu horóscopo del babalawo para el nuevo milenio. Vaticinios y ceremonias, 160 pp., Editorial Plaza Mayor, Inc, San Juan de Puerto Rico, 1999.
- 224, Salsa Cubana, Encuesta. Las composiciones del siglo XX preferidas por los cubanos, pp, 4 —7 revista Salsa Cubana, 48 pp., La Habana, Año 4 No. 12 del 2000.
- 225, Josep Palau, El espejismo yugoeslavo, 160 pp., Editora Política, La Habana, 1999
- 226, Núñez Jiménez, Antonio, Cuba: La naturaleza y el hombre. El Archipiélago, 692 pp., Letras Cubanas, La Habana, 1982
- 227, Vázquez, Manuel, Inicio de milenio, ¿fin del embrujo marciano?, p. 12, semanario Orbe, La Habana, 10 al 16 de noviembre de 2001.
- 228, Suárez, Edel, Los caza vampiros se enfrenta a Drácula, p. 9, semanario Orbe, La Habana, 3 al 9 de noviembre de 2001.
- 229, García, Pedro A., Culpables de cubanía, p. 3., periódico Granma, La Habana, 27 de noviembre del 2001.
- 230 ortíz, Fernando, Glosario de afronegrismos, 502 pp, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- 231, Sosa, Enrique, Ñañigos en Key West, pp. 159 —171, revista Catauro, Año 2, núm. 3, La Habana, 2001.
- 232, Rodríguez Álvarez, Ángel, Nuestro último alcalde, p. 3, periódico Granma, 25 de nov., La Habana, 2001.
- 233, Sanz, Valentín, La cruz de Parra no fue hecha con madera europea, revista Palabra Nueva, Arquidiócesis de La Habana. Año X, No. 102, mayo del 2001.
- 234, Fuentes, Carlos, El espejo enterrado, 440 pp., Fondo de Cultura Económica, S.A. de C.V., México, 1992.
- 235 oramas, Ada, El árbol de la muerte, periódico Tribuna de La Habana, domingo 6 de enero del 2002.
- 236, Parrado Francos, Hugo J., El fenómeno OVNI: una aproximación desde el mito, revista SIGNOS No. 45. Villa Clara, año 2000.
- 237, Bianchi Ross, Ciro, Hemingway, pp. 10 —16, revista Prisma, No. 265 —266. Año 20/1994.
- 238, P. de la H., Gregorio Fuentes, la leyenda se despide, p. 6, periódico Granma, 14 de enero del 2002.
- 239, Díaz ymel, Falleció inspirador de El Viejo y el Mar, p. 14, periódico Trabajadores, 14 de enero del 2002.
- 240 yera Zoa, Carlos, Comunicación personal, Cojimar, 13 de enero del 2002.
- 241 oramas, Ada, ¿El árbol de la muerte? , periódico Tribuna de La Habana, 6 de enero del 2002.
- 242, Novale Novale, Jesús, Comunicación personal, Antiguo poblador de Sumidero en Pinar del Río. La Habana, 2002.
- 243, Fogle, Bruce, Los Gatos hablan sobre sus Dueños, 142 pp., Ateles Editores, Madrid, 1999.
- 244, Valdés Bernal, Sergio, Inmigración y lengua nacional, 220 pp., Editorial Academia, La Habana, 1994.
- 245, Barro Hidalgo —Gato yoenia, Comunicación personal, 3 de marzo del 2002
- 246, Carreras Cuevas, Delio, La Siempre Universidad de La Habana, folleto, Ediciones Universidad, La Habana, 199?
- 247, Vallejo, Fernández, Joseíto Fernández, el hombre de la Guantanamera, pp. 30 —31, revista Sol y Son, No. 4, La Habana, 1996.
- 248, De Souza Hernández, Adrián, El tambor y la sangre, p. 6, periódico Granma, La Habana, 28 de mayo del 2001.
- 249, Barnet, Miguel, Cultos afrocubanos, 141 pp., Ediciones Unión, La Habana, 1995.
- 250, Díaz —Granado, José Luis, ¿Plagio, imitación o coincidencia?, semanario Orbe, p. 11 , La Habana 16 al 22 de marzo del 2002.
- 251, Larrúa Guedes, Salvador, Los primeros pasos de la Virgen de la Caridad en Cuba, revista Palabra Nueva, No. 100, La Habana, 2001.
- 252, Rivera, Francisco. Comunicación personal, noviembre del 2001.
- 253, Torres —Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola Vega, Historia de Cuba. 1492 —1898, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.
- 254, Quintas, José G. y Manuel Toledo Alejo, revista Imagen No. 6. Ciego de Ávila, marzo de 1988.
- 255, Álvarez Durán, Daniel, Los acuáticos. Un imaginario en el silencio, Editorial Ciencias Sociales, 157 pp., La Habana, 2002.
- 256, Bernal, Celima, Del lenguaje, periódico Granma, La Habana, 21 de agosto del 2002.
- 257, Quiñones, Tato, Notas al Catauro de seres míticos y legendarios en Cuba, inédito, La Habana, 6 de junio del 2002.
- 258, Nevet Resma Miguel y Anaima S. de la Rosa, Kote ou bouke má pote; Cultura haitiana en Esmeralda, 116 pp., Editorial Ácana, Camagüey, 2002.

- 259, Victori Ramos, María del Carmen, Cuba: expresión literaria oral y actualidad, 204 pp., Editorial José Martí, La Habana, 1998.
- 260, Guarach Rodríguez, Elena, Comunicación personal escrita, 21 de enero del 2003.
- 261, Cartaya Cotta Perla, Comunicación personal.
- 262, Rosquete Pulido Ibis y Jorge A. Ebro, Héroe que regresa, periódico Juventud Rebelde, La Habana, 23 de febrero del 2002.
- 263, Faguaga Iglesias, María Ileana, El vodú en Cuba, pp. 250 —253, revista Catauro, La Habana, Año 2/No.3/2001.
- 264, Mainegra, María Isabel, Comunicación personal. Cienfuegos, 2003.
- 265, Aparicio, Raúl, Hombradía de Antonio Maceo, 376 pp., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- 266, Ricardo Luis, Roger, Amor, belleza fastuosidad, pp. 53 y 54, revista Bohemia, La Habana, Año 94, No. 7, 2002.
- 267, Alfonso Hernández, Carmen R. Trinidad. Historia, leyendas y algo más, 92 pp. Colección Conozca a Cuba, Editorial José Martí, La Habana, 1999.
- 268, Rojas Aguilera, Alexis, La cabeza de ave es prueba de contactos aborígenes, periódico Granma, núm. 300, La Habana, 17 de diciembre del 2003.
- 269, Arquidiócesis de La Habana. Misión y Apostolado Bíblico. ¿Quién fue Santa Bárbara? (plegable), La Habana, 2002.
- 270, Arzobispado de La Habana. Secretario de Pastoral. Nacer a una nueva vida. (Folleto), 24 pp. La Habana, 2003.
- 271, Méndez Martínez, Roberto, Leyendas y tradiciones de Camagüey, 124 pp. Editorial Acana, Camagüey, 2003.
- 272, Guevara, Núñez orlando, Periódico Granma, p. 8 30 de enero del 2004.
- 273, Cabrera, Pausides, La soledad del corredor de fondo. El Andarín carvajal, Periódico Tribuna de La Habana, p. 6, 25 de enero del 2004.
- 274, Portal de Matanzas, 27 de agosto del 2002.
- 275, Cardí, Juan Ángel, Eso que llaman «civilización». Ensayo de ensayo historihumorístico, 442 pp. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1988.
- 276, Carballosa Carballosa, Gilberto, Tata Nganga de la Regla de Palomonte Briyumba Congo, Comunicación personal mediante manuscrito, La Habana, marzo de 2008.
277. Álvarez Ríos, Baldomero. La inmigración china en la Cuba colonial. La Habana: Publicigraf. 1995
278. Barnett, Miguel, Biografía de un cimarrón, Ediciones Sed de belleza, Santa Clara, 2016.

ABREVIATURAS DE LOS CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES

ABFA: Adelaida B. Fernández Arteaga
ACAA: Asociación Cubana de Artesanos Artistas.
ANJ: Antonio Núñez Jiménez.
AP: Abel Prieto.
APC: Alberto Prieto Cañero.
BNC: Biblioteca Nacional de Cuba.
MCBR: María Caridad Baldonado Rivero.
CCB: Chany Cuartero Baldonado.
EOR: Eric Olivera Rubio.
ER: Edel Rodríguez (El Mola)
FTD: F.T.D.
GCC: Gilberto Carballosa Carballosa.
GSR: Geidy Sánchez Rodríguez
HDD: Humberto Dávila Díaz
HVF: Hugo Vergara Fernández.
ICAN: Instituto Cubano de Antropología.
ICAP: Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos.
JCO: Juan Carlos Ocaña.
JLJ: Joel Jover Llenderroso.
JMR: Julio Méndez Rivero.
JMS: José Manuel Semanat.
JP: Justo Pelladito.
JRE: Josedany Rivera Escobar.
LTB: Leonor Texidor Boone.
MDT: Maritza Donatier Texidor.
MEGA: Martha E. Gómez Álvarez (Mabel)

MG: Modesto García.
MGA: María Giulia Alemanno.
MMA: Manuel Montero Avilés.
MPH: Mercedes Palacios Hernández.
MRA: Mauricio Reyes Aranda.
MRG: Manuel Rivero Glean.
MSB: Manuel Semanat Beltrán.
NF: N. de Fer.
NJFC: Nereida J. Fernández Catalá
OAM: Oscar Arredondo de la Mata.
OC: Osvaldo Castillo
PB: Pablo Bayón.
PG: Philip Gosse.
RBZ: Roberto Borrego Zaldívar.
RF: Racso Fernández.
RL: René Lescay
RM: Roberto Manzano.
RSR: Rafael Soriano Rodríguez.
RT: Ricardo de la Torriente.
RVS: Ramón Villa Soberón.
SEC: Sociedad Espeleológica de Cuba.
SGA: Silvia Gardes Almaguer.
UNEAC: Unión de Escritores y Artistas de Cuba
VC: Víctor Cue.
VMG: Víctor Manuel García.
VV: V. Vargas.
WA: Walfrido Aparicio.
YCG: Yesel Cipriano Gardes.
YE: Yumer Escalante.

ÍNDICE ALFABÉTICO DEL CATAURO

A

Abakoso
 Abakuá
 Abama
 Abasí
 Abasonga
 Abelardito
 Aberiñán
 Aberisún Y Aberiñán
 Aberisún
 Abicúo
 Abikú
 Acanaguaya
 Achibirikí
 Acutorio
 Afínfn
 Agabama
 Agáu
 Aggayú Solá
 Aggayú
 Agróniga-Omobitorá
 Agua
 Agüé-Taroyo
 Aipirí
 Akokó
 Alayda
 Albahoa
 Albeborael Guahayona
 Alférez Rodríguez, El
 Alma Mater Havanensis
 Anacacuya
 Anaconte
 Anamanguí
 Anamú

Andarín Carvajal
 Andrés Petit
 Andrés Quimbisa
 Anillos De Brujas De Las
 Tunas
 Anima Sila
 Ánimas
 Antonio Africano, San
 Antonio De Padua, San
 Antonio Isla
 Antoñica Izquierdo
 González
 Aparecidos
 Apito
 Appestesbí
 Arbe Reposuá
 Árbol De La Jía
 Árbol De La Muerte
 Árbol Del Diablo
 Árbol Embrujado
 Árbol Maldito, El
 Árbole(S) Estranguladore(S):
 Arcángel San Miguel
 Ardimales
 Arému
 Arriero
 Asowuano
 Asoyín
 Asunción, Nuestra Señora
 De La
 Asyorisha
 Atabex
 Atabey
 Aumatex
 Aura Blanca, El

Aura Tiñosa
 Aura
 Ave Fénix
 Ave Negra, El
 Avispa De La Jía
 Avrequeté
 Ayano
 Aycayía
 Azabache
 Azurina

B

Babalao
 Babalawo
 Babalocha
 Babalú-Ayé
 Babaré
 Babujal(Es)
 Bacayú
 Baconao
 Baguanao
 Baibrama
 Baiguana
 Baiguana
 Baká
 Balaunde
 Baltasar
 Bandoleros
 Baní
 Bañista De Las Múcaras, La
 Baraguabael
 Barbanegra
 Bárbara, Santa
 Basilisco
 Batá

Bayamanaco	Cagüero	Changó
Behíque(S)	Cahuey	Chicherecú(Es)
Belcebú	Caica	Chino Siam
Beleke	Caimán De Fernandina De	Chino(S)
Bella Durmiente, La	Jagua, El	Chipoyo
Bicho De María	Cajimay	Chivo
Bitirí	Camaleón(Es)	Chola Awengue
Bizango	Camao	Chola Wengue
Boccor	Camují	Chola
Boinayel	Candelaria, Virgen De La	Choncholí
Bola En La Fundora	Canimao	Cibayara
Bola(S) De Candela(S)	Canimao	Cibayara
Bolas Líticas	Canímar	Cigüaraya
Bon Dieu	Caniquí	Cigüeña
Botellero(S)	Caonao	Cimarrón(Es)
Botija Verde	Caonareyto	Clavelito
Brazo Fuerte	Caorao	Coatrisquie
Bruja(S)	Caraira	Coballende
Brujera(S)	Caribe(S)	Cobo
Brujo(S)	Caridad Del Cobre, Virgen	Coco, El
Bucanero(S)	De La	Coco
Buenaventura, San	Carmelina	Cocodrilo(S)
Bukú	Casíguaya	Cocoricamo
Bunanseni	Catalina De Ricci, Santa	Cocorioco
Burro De Bainoa, El	Catalina Labouré, Santa	Cojo, El
Burro Perico, El	Catalina Lasa	Compadres, Los
©	Catalina Laza	Conde Barreto, El
	Catey	Copey
	Caucubú	Corazón De Jesús, El
	Cayajabo(S)	Cordonero
El	Cayito Álvarez	Corocote
	Cecilia Valdés	Corsario(S)
	Ceiba	Cotorra
	Cemí(Es):	Criminel
	Cemiché	Crispín, San
	Centella	Crispiniano, San
	Chacuanañeco	Cristo De La Cueva, El
	Chalofón	

Cristo De La Veracruz, El
Cristo De La Vereda, El
Cristo Facundo De Los Dolores

Cristo Rey
Cristo
Cristobal, San
Cruz De Sal, La
Cuatro Gemelos
Cubanacán
Cucalambé, El
Cucubá
Cuervo(S)
Culebra(S)
Culebrita De La Crin
Culév

D

Daday
Dama Blanca, La
Dama De Azul, La
Dama De La Guadaña
Dama Del Dominó,
Dama Del Perrito, La
Dama Que Avisas, La
Damballah
Dayosi
Delfín
Deminán Caracaracol
Demón
Demonio, El
Diablitos
Diablo De La Cantuja, El
Diablo, El
Diego Grillo
Diego Pérez
Dimas, San
Dinosaurio(S)

Dios Murciélago
Dios
Divinó
Djab
Don Juan
Dragón
Dujo(S)

E

Echú
Ecoumbre
Ékue
Ekueñón
Elegguá
Embákara
Empegó
Encóboro
Endundo
Engañadora, La
Enkaníma
Enkríkamo
Enriqueta Faver
Enterrado De Píe, El
Entidades Con Rabo
Ercilí
Eribangandó
Eribó
Esferolitos
Eshú-Elegguá
Espiritista
Espíritu Santo
Espíritu(S)
Espíritu-Perro
Espíritus De Indios
Extraterrestre(S)
Eyeó

F

Fantasma Del Pirata De La Laguna Del Caimán, El
Fantasmas
Fátima, Virgen De
Felipe Blanco
Fénix
Filibustera(S)
Filibustero(S)
Flor De Virama
Florentina Zulueta
Fodún(Es)
Forbante
Frailes De La Finca El Güije
Frailes Fantasmas
Fray Conyedo

G

Gallego, El
Gallina Negra
Gallo De Morón, El
Gallo
Gambusino(S)
Gaspar
Gato
Gaviota Del San Juan, La
Gemelos
Genio
Gigante(S)
Gil
Gilberto Girón
Giraldilla, La
Gitano Del Mar, El
Goiz
Grajo
Gran Buá
Grillo
Gringo

Gritona(S), La(S)
Guabancex
Guabonito
Guacamayo
Guacanayabo
Guacar
Guadalupe, Virgen De
Guaimará
Guaisabá
Guajira(S)
Guajiro Del Café, El
Guajiro, El
Guamá
Guamo
Guananey
Guanaro
Guanaroca
Guanayoa
Guanayona
Guaní
Guano
Guantanamera
Guao
Guataubá
Guatiní
Guaurabo
Guayaba
Guayza
Guedé
Güije
Guillermo Bruce
Güira
Güiro
Gunukú
Gurunfinda

H

Habaguanex

Hamao
Harpía(S)
Hatuey
Hayaboque
Hebioso
Hechicero(A)(S)
Hércules
Hermano José, El
Heval
Hiali
Hipomea
Hombre De Punta Piedras,
Hombre-Mujer De Baracoa,
Hounguenikón
Huevo De Carey
Huión
Hullón
Hungán
Hurón

El

El

I

Iasiga
Ibbeyis
Ibó
Ibó-Buá
Ibó-Cai
Ibó-La-Famí
Ifá
Iggi-Olorun
Iguana
Iguanaboina
Imao
India Dormida, La
India Maldita, La
India Sención, La
Indio Bravo, El

Indio Martín, El
Indio Triste, El
Indio Viejo, El
Indio(S)
Indiobones
Inle
Inmaculada Concepción, La
Inriri Cahubabayael
Íreme
Iroko
Isabel La Católica
Isidro Labrador, San
Isué
Isunekue
Itiba Cahubaba
Itón
Iyalocha
Iyamba
Iyaré
Jack Elegante, El
Jagua
Jacques De Sores
Jehová
Jesucristo
Jesús Nazareno Del Potosí
Jesús Nazareno
Jesús
Jicotea
Jigüe
Jimagua(S)
Jinete Sin Cabeza
José, San
Juan Blanco
Juan De Letrán, San
Juan De Los Palotes
Juan Indio

J

Juan Negro
Juan, Don
Jubo
Judas
Judío(A)
Judíos
Julián Del Casal

K

Kariempemba
Khuyu
Kini-Kini
Kisimba
Kolé
Kundiabón

L

Lacruá
Laroye
Lázaro, San
Lechuza
Legbá
Lenglesú
Lentó
Leocadia La Médium
Leonarda La Negra
Liborio
Lobo De La Güira
Loca De Cerro Calvo, La
Longina
Lourdes, Nuestra Señora De
Lourdes, Virgen De
Luá Calfú
Luá Chemín
Luá
Lucancasi
Lucero Mundo
Luces
Lucía, Santa

Lucifer
Lufo Kuyo
Lugán
Lu-Garú
Luís Beltrán, San
Lukuanda
Luleno
Luna
Lutín
Luz De Yara
Luz

M

Ma Dolores
Mabey
Mabuya
Mácaocoel
Macaorí
Macuaní
Macuto
Madre Chola
Madre De Aguas
Madre Melchora
Mahoma
Maicabó
Maitabó
Maitío
Maja De Agua
Majá, Virgen Del
Majá
Majagua
Majigango
Makundo
Malasartes
Malé
Maligno, El
Mallorquín, El
Mam Festé

Mama Canata
Mamá Kengue
Mamaengundo
Mambí
Mambó
Mambrú
Manacas
Manatí
Mancanilla
Mandinga
Mangosta
Maniai
Manisero, El
Manita En El Suelo
Manjuarí, El
Manuel García
Mañunga
Mapú
Maquetaurie Guayaba
Marassá
Marciano(S)
María De La Asunción
María, Virgen
Mariano Borrel, Don
Marieta
Marilope
Mariposa
Márohu
Maroya
Martín De Porres, San
Masá
Mase
Masío
Matiabo
Matías Pérez
Mautiatihuel
Mayahuacan

Mayohuacán	Negra Endemoniada, La:	Ochosí
Mayombero	Negríto(S)	Ochosíbi
Mboma	Nerey	Ochún
Médico Chino, El	Nganga	Ode
Médium	Nibo	Odemata
Melchor	Niña En La Carretera,	Oggún
Mesías, El	Niño De Atocha	Ogún Batalá
Metré Silí	Niño De Praga	Ogún Buá
Milagrosa Del Cementerio,	Niño Del Diente Largo,	Ogún Chal
La	Niño Jesús, El	Ogún Del Monte
Mocongo	Niño Perdido, El	Ogún Del Río
Modesto Y Margarita	Nkiri	Ogún Ferraille
Mohicano	Nkisi	Ogún Guerrero
Monibonkó	Nkita Mulanga	Ogún
Monicuaco	Nkombo	Ollubbona
Monos, Los	Nsambi	Olofí
Moruá Eribó Engomo	Nsasi	Olokún
Moruá Yuánsa	Nsusu Nfunda	Olótumi
Mosongo	Nsusu	Omobitasa
Mpungo	Ntala Y Nsamba	Once Mil Vírgenes
Muerta Viva, La	Nuestra Señora De La	Opía
Muertos	Asunción	Opita
Mujer De La Guadaña	Nuestra Señora Del Rosario	Opiyelguobirán
Mujer De La Plazuela De	Ñ	Orelia Y Guanarí
Dolores, La	Ñañigo(S)	Oriaté
Mujer Del Chal Azul,	Ñoca	Orisha(S)
Mujer En La Carretera,	○	Orisha-Okó
Mujeres Piratas	Oba-Moro	Ornocoy
Mulatas, Las	Obara	Ornofay
Munalungo	Obayé	Ornoya
Munenguele	Obbá Lomí	Orula
Musaraña(S)	Obbalubb	Osaín
Ñ	Obbatalá	Osaín
Naná Burukú	Obinidoddo	Osainista
Naridó	Obon(Es)	Osanguiriván
Nasakó	Ochagriñan	Otan
Nazareno, El	Ochoggún	Oyá

P

Padre Santo De Guanabacoa
 Padre, El
 Palma Real
 Palma(S)
 Paloma(S)
 Panchágara
 Pandilanga
 Pandora
 Pata É Llaga
 Pata Llaga
 Pedro De Urdemales
 Pedro El Organista
 Pedro El Vivo
 Pedro, San
 Pedruquito
 Pelona, La
 Pelú De Mayajigua
 Pelúa De Morón
 Pepito
 Perro Chino
 Perro Invisible, El
 Perro(S) Mudo(S), Los
 Perro(S)
 Perros Jíbaros
 Petró
 Piedra De Rayo
 Piedras Redondas
 Pilar, Virgen Del
 Pirata(S)
 Piratas Cubanos
 Piratas De La Isla De Pinos
 Plantas Carnívoras
 Polaco
 Poncio Pilato
 Portugués, El

Primer Cadáver Del
 Cementerio, El

Puercos Jíbaros

R

Rabdomante

Radá

Radiestesista

Rana, La

Ranchador

Rancheador

Raquetero(S)

Redentor, El

Regla, Virgen De

Reina De Auras

Rey Aborigen De Túnica
 Blanca, El

Rey De Los Campos De
 Cuba

Reyes Magos, Los

Rimales

Rondona, La

Roque, San

Rosario, Nuestra Señora Del

S

Salvador, El

Sambia Queso

Sambia

Sambampungo

San Fan Kon

San Miguel, Arcangel

Sanlao

Sansón

Santa Cruz De La Parra

Santiago Apostol

Santo Con Cabeza De Perro,
 El

Santo Homicida, El

Santo

Santos Acuáticos

Santos Silvestres

Sarabanda

Satanás

Senché

Señor, El

Serpiente(S)

Siboney

Siete Rayos

Siete Sayas

Siguapa(S)

Siguaraya

Sikanekua

Simbí

Simbirico

Sirena(S)

Sirené

Somaddonu

T

Ta Makuende Yaya

Ta Managua

Tabaco

Tafa

Taguabo

Táino

Tambor(Es)

Tarrasca

Tata Funde

Tata Lechuzo

Tata Nganga

Tata Pansúa

Tatagua

Táyaba

Tengue

Tequina

Tiburón

Tiembra Tierra

Tínima
Tío Sam
Toa
Tocororo
Tocoyo Yonó
Togó
Tomé Rodríguez
Tonina
Tortuga
Totí

U

Ulau
Último Mohicano, El
Urdemalas
Úrsula, Santa

V

Valentín, San
Vampiro(S)
Venus Negra, La
Veracruz
Vieja De Las Calabazas, La

Viejecita Del Piano, La
Viejo Y El Mar, El
Virgen De La Cueva
Virgen Del Maja
Virgen(Es)
Vito, San
Voción De Ovando

Y

Yabatuey
Yabatuey
Yagruma
Yaguaramas
Yahatuey
Yahubaba
Yahubabayael
Yareya
Yarini
Yasiga
Yaya Baluande
Yaya
Yayael
Yebé

Yebú
Yegguá
Yemayá
Yermao
Yeti Cubano
Yewá Afrimako
Yewá
Yimbi
Yimbona
Yodón
Yucaguamá
Yumurí

Z

Zahorí
Zange
Zarabanda
Zaú Pembá
Zombí
Zombi
Zue
Zumaco
Zunzún



MANUEL RIVERO GLEAN

(La Habana, 1946)

Máster en Biotecnología por el Instituto Superior Tecnológico de la Industria Alimentaria de Bulgaria y Antropología Socio Cultural por la Universidad de La Habana, Manuel es investigador agregado de varios centros científicos y profesor principal de varias facultades universitarias.

Además del «Catauro de seres míticos y legendarios en Cuba», es autor de otros libros de texto y divulgación científica, siendo miembro de la UNEAC como divulgador y etnólogo sociocultural.

Por su labor científica, educativa y como divulgador de la cultura cubana ha recibido numerosas medallas y distinciones fuera y dentro del país.

Dentro de sus pasiones se encuentran la geografía y la cartografía, el turismo de aventuras y deportes extremos, es jurado de la pesca deportiva de altura y pesca al Fly, buzo, fotógrafo y Maestro Superior en Espeleología.



GERARDO ENRIQUE CHÁVEZ SPÍNOLA

(La Habana, 1947-2024)

Escritor, guionista e investigador de la ciencia ficción y la mitología cubana. Su carrera literaria comenzó en 1999 con el cuento, "El maestro niño", en la antología Polvo en el viento (Argentina, 1999), para continuar en el 2001 como guionista del espacio «Pasos en la Oscuridad», de la emisora Radio Cadena Habana.

Publicó artículos en diversas revistas y varios libros. Estudio y escribió sobre peculiares aspectos de la mitología cubana, actualmente reflejadas de manera parcial, en artículos que publicó en Cubarte y Cubaliteraria.

Sus cuentos cortos han sido llevados a versiones radiales, incorporados al repertorio de varios narradores orales escénicos y frecuentemente incluidos en antologías.

Es considerado uno de los grandes promotores de los géneros fantásticos en Cuba, siendo el sitio El guaicán Literario la plataforma pionera en Cuba para dar a conocer a los escritores del patio.



ÁLEX PADRÓN (Juan Alexander Padrón García)

(La Habana, 1973)

Graduado de Ciencias Farmacéuticas, profesor de las facultades de Ciencias Médicas (ELACM) y de Química y por más de una década investigador en Biomedicina; Álex es actualmente editor del ICIC Juan Marinello y la editorial Atmósfera Literaria. Lleva a la par su carrera como guionista, periodista cultural, promotor musical, creador de contenido, poeta y narrador.

Es uno de los nombres reconocidos en la generación cero de la ciencia ficción en Cuba, ganador de los concursos Terra Ignota, Hidra, JT, Oscar Hurtado, Ernest Hemingway, Eloísa Álvarez Guedes y Luis Rogelio Noguerras.

Aunque el género con el que más se le identifica actualmente es la novela negra policial, en el que ha publicado cinco obras dentro y fuera del país, cuenta además con tres libros de ciencia ficción y cuatro cuadernos de poesía.